DICCIONARIO DE FIGURAS DE DICCIÓN USADAS EN LA BIBLIA

Ethelbert W. Bullinger

Adaptado al castellano por

FRANCISCO LACUEVA



editorial clie

EDITORIAL CLIE
M.C.E. Horeb, E.R. n.º 2.910 SE-A
Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS (Barcelona) ESPAÑA
E-mail: libros@clie.es
Internet: http:// www.clie.es

DICCIONARIO DE FIGURAS DE DICCIÓN USADAS EN LA BIBLIA

ISBN-10: 84-7645-065-6
ISBN-13: 978-84-7645-065-9

Printed in Colombia

Clasifíquese:
79 HERMENÉUTICA: Auxiliares de interpretación gramatical
CTC: 01-02-0079-01
Referencia: 223146

Introducción

Plugo a Dios darnos en palabras la revelación de sus propósitos. Es, por consiguiente, absolutamente necesario entender, no sólo el significado de las palabras mismas, sino también las leyes que imperan en el uso y las combinaciones de las palabras.

Todo idioma tiene sus propias normas gramaticales. Sin embargo, cuando queremos poner de relieve el poder de un vocablo o la fuerza de una expresión, tenemos que dejar a un lado el uso común del lenguaje y usar las palabras y las expresiones en una forma diferente. A estas nuevas formas llamamos *figuras de dicción*. Los clásicos de la antigua Grecia organizaron con ellas todo un sistema científico y pusieron nombre a más de doscientas. Los romanos siguieron la misma pauta. Pero, con el declive de la cultura durante la Edad Media, tales figuras cayeron en desuso. Pocos han sido los escritores, a partir de entonces, que les han prestado de vez en cuando alguna atención y han presentado unos pocos ejemplos triviales, pero el conocimiento de esta antigua ciencia se ha olvidado hasta el punto de que los nombres que los antiguos pusieron a tales figuras se usan hoy en un sentido diferente y, con frecuencia, opuesto al que en un principio tuvieron.

Estas múltiples nuevas formas que las palabras y las expresiones adquirieron, fueron llamadas por los griegos *skhéma*; por los romanos, *figura*. Ambos términos connotan el sentido de «forma» o «contorno». Así, cuando nos referimos a una persona diciendo que es una «figura», queremos decir que se sale de lo corriente, ya sea en el vestir o en cualquier otro aspecto. El término griego *skhéma* sale, p. ej., en 1 Corintios 7:31, «*la apariencia* —la forma exterior (v. Ro. 12:2)— *de este mundo pasa*»; Fil. 2:8, «*hallado en su porte exterior...*». El término latino *figura* procede del verbo *fingere* = modelar un objeto de cera o de ba-

rro, etc., y ha pasado a nuestro idioma en palabras como «figura», «transfigurar», «configuración», «efigie», etc.

Usamos ahora la palabra «figura» en varios sentidos. Su sentido original se aplicaba a toda marca, línea o «esquema» que presenta una forma, contorno, etc. Las figuras aritméticas, p. ej., son ciertas marcas o formas que representan números (1, 2, 3, etc.). Todos los demás sentidos, secundarios o derivados, del término «figura» retienen, de algún modo, su sentido original.

Si la aplicamos a las palabras, una *figura* denota cierta forma que un término o una frase toman, diferente de su forma ordinaria y natural. Esto tiene siempre por objeto añadir fuerza, vida, énfasis o intensidad de sentimiento. Actualmente, sin embargo, se habla del «*lenguaje figurativo*» como de algo que oscurece el sentido y priva a las palabras de su fuerza expresiva. Cuando se cita una porción de la Palabra de Dios, se encuentra uno con la exclamación de: «Oh, eso es en sentido figurado» —dando a entender que se ha debilitado el sentido, o que tiene otro sentido o, en fin, que no tiene ningún sentido. Pero es precisamente todo lo contrario, puesto que una *figura* nunca se usa sino para *añadir* fuerza a la verdad que se quiere expresar, de modo que su firmeza y su profundidad queden de relieve. Si aplicamos, pues, esta ciencia a la Palabra de Dios y a las verdades de Dios, veremos que no hay ninguna otra rama del estudio de la Biblia que sea tan importante como ésta o que ofrezca tales promesas de un galardón sustancioso.

Estas leyes subyacen a toda buena traducción y son la clave de toda genuina interpretación. Mientras el lenguaje sigue su curso normal, de acuerdo con las leyes gramaticales que lo gobiernan, no hallamos nada que despierte o atraiga nuestra atención. Es algo parecido a lo que ocurre cuando viajamos en tren. Mientras todo marcha normalmente, no nos apercibimos de nada; nos dormimos, nos ponemos a leer, etc. Pero, cuando el tren retarda su marcha o se detiene inesperadamente, de inmediato preguntamos: «¿Qué pasa? ¿A qué fin esta parada?» Se baja una ventanilla; luego, otra, y otra y otra; se despierta la atención y se excita el interés. Exactamente lo mismo ocurre con nuestra lectura. Mientras las expresiones siguen su cauce normal, no nos damos cuenta. Pero, cuando súbitamente hay una desviación del curso normal, un cambio inesperado, los ojos se detienen, la atención se despierta y nuestra mente se pone a trabajar para descubrir por qué las palabras han toma-

do una nueva forma, cuál es el énfasis particular del pasaje y por qué se le da tal relieve al hecho referido o a la verdad expresada. En realidad, no es aventurado decir que, en el uso de tales figuras, es como si el propio Espíritu Santo estuviese marcando o subrayando en nuestras Biblias esos pasajes.

Éste es el punto más importante en todo este asunto, porque las palabras que el Espíritu Santo usa no se pueden entender por medio de la sabiduría carnal. El hombre animal (1 Co. 2:14) no puede entender la Palabra de Dios, porque para él es locura. Una persona puede fijarse en un reloj de sol, admirarlo, alabar al artista que lo hizo, interesarse quizás en su entalladura o en los mosaicos que adornan su estructura; pero, si toma una lámpara o cualquier otra luz que lleve en su mano, podrá marcar en la esfera del reloj la hora que le plazca, nunca, empero, podrá saber o decir cuál es la verdadera hora del día. Solamente la luz que emana del sol que Dios colocó en el firmamento puede marcar la hora exacta. Lo mismo pasa con la Palabra de Dios. El hombre inconverso puede admirar su estructura, interesarse en su estilo literario, estudiar su historia, su geografía, incluso su profecía; pero ninguna de estas cosas le revelará su relación personal con el tiempo y la eternidad, sino sólo la luz que viene del Cielo. Solamente el Sol de justicia se lo puede decir. Por consiguiente, se puede afirmar de la Biblia lo que leemos de la Nueva Jerusalén: «*Y el Cordero es su lumbrera*». La obra del Espíritu Santo en este mundo consiste en conducirnos a Cristo para glorificar a Cristo. Las Escrituras están inspiradas por el Espíritu Santo; y el mismo Espíritu que inspiró las palabras en el Libro es el encargado de inspirar en el corazón las verdades en él contenidas, puesto que «*se han de discernir espiritualmente*» (1 Co. 2:11-16).

Sobre esta base, pues, hemos proseguido nuestro trabajo, y con esta pauta nos hemos esforzado por llevarlo a cabo. Tenemos entre manos las palabras que enseña el Espíritu Santo, cuyas obras son todas perfectas. «*Sumamente pura, acrisolada, es la palabra de Dios*» (v. Sal. 12:6; 19:8; 119:140). Son palabras humanas, cierto, pero purificadas como se refinan el oro y la plata en el crisol. Por eso, hemos de estudiar cada palabra; si así lo hacemos, pronto aprenderemos a decir, como Jeremías: «*Fueron halladas tus palabras y yo las comí; y tus palabras fueron para mí un gozo y la alegría de mi corazón*» (Jer. 15:16).

Quede así claro que no hay otra rama en el campo de los estudios bíblicos que sea tan importante como ésta; no obstante,

es triste tener que añadir que no hay otra rama de tales estudios que esté tan completamente descuidada como ésta. Como ha escrito John Vilant Macbeth, profesor de retórica, etc. en la Universidad de la Virginia Occidental: «No existe al presente en nuestro idioma ni un solo tratado, medianamente aceptable, sobre las Figuras —¿lo hay en algún otro idioma?—. No se trata de tal tema, a no ser en unas pocas páginas; los ejemplos que presentan son extremadamente triviales, y el concepto nuclear de lo que constituye las principales figuras de dicción es totalmente estrecho, erróneo y falto de base filosófica. El común de los escritores, aun los más capaces, está totalmente en la oscuridad en cuanto a la precisa distinción entre un *tropo* y una *metonimia*; y muy pocos, aun entre los escritores literatos, han oído siquiera lo que es una *hipocatástasis* o "implicación", una de las figuras más importantes y que, además, nos envía de modo constante sus rayos de luz.»

Salomón Glasio (1593-1656), un judío convertido y teólogo famoso, publicó en Alemania (en 1625) su importante obra *Philologia Sacra*, en la que incluye un importante tratado sobre Retórica Sagrada. Ésta es la obra más completa de todas las publicadas sobre Figuras Bíblicas, pero está escrita en latín y jamás ha sido vertida a otro idioma.

Benjamín Keach (1640-1704) publicó en 1682 su *Troposchemalogia* o *Clave de las metáforas y tipos de la Escritura*. No tiene empacho en aprovecharse de la obra de Glasio, aunque escasamente le presta por ello ningún reconocimiento. Hay en esta obra mucho de bueno y útil, junto a otras muchas cosas que son producto únicamente de la fantasía.

J. A. Bengel (1687-1752) es el único comentarista que ha tomado en serio las Figuras de Dicción como clave para la interpretación y mejor inteligencia de las Escrituras. Esto es lo que presta un valor tan alto a su comentario al Nuevo Testamento, haciendo de él una obra excelente, única entre los comentarios.

Fuera de esto, muy poca cosa hay que merezca la pena de una mención. Así que podemos decir con justicia que los estudiosos de la Biblia no pueden hallar ninguna obra completa sobre el lenguaje figurativo en relación con la Palabra de Dios. Es cierto que hay tratados de retórica, pero la retórica trata de las figuras del lenguaje sólo en conexión con el objetivo de alcanzar una buena declamación, lo cual no entra en los propósitos del tema que nos ocupa.

Los traductores y comentaristas, por regla general, no se

han interesado en esta materia, sin faltar quienes la han ridiculizado. Hay, pues, una gran necesidad de una obra que trate con la extensión debida de este gran tema y que procure, dentro de lo posible, ordenar dentro de alguna clase de sistema (cosa que nunca se ha hecho por completo) las figuras de dicción, aplicándolas al estudio y mejor inteligencia de la Palabra de Dios. Las perlas y piedras preciosas que asomarán ensartadas serán exquisitas, por cuanto son divinas; y aun cuando el hilo que las ensarte sea humano, no por eso tendrá menos valor. La forma en que vamos a tratar el tema es nueva y exhaustiva. Nueva, porque es la primera vez que las figuras de dicción se toman como una rama de los estudios bíblicos; exhaustiva, porque incluye los hechos y las verdades que constituyen la base de la fe cristiana, así como los principios que sustentan la esencia misma de la Reforma.

Este estudio, sin una clara sistematización, resulta difícil para el lector corriente, porque, además de la dificultad que surge a causa de la escasez de obras sobre el tema, incluye otras tres dificultades, no menos graves, que han contribuido indudablemente a retraer de su estudio a los interesados por el tema, por grande que sea el afán que hayan abrigado al respecto.

La *primera* dificultad ha sido la *nomenclatura*. Todos los nombres de estas figuras están en griego o en latín. Pero esta dificultad puede obviarse grandemente mediante una sencilla explicación y con la sustitución de los nombres griegos o latinos por sus equivalentes castellanos.

La *segunda* dificultad es su *número*. Hemos catalogado más de 200 figuras distintas; pero, teniendo en cuenta que algunas de ellas poseen dos o más nombres, la cuenta alcanza la cifra de más de 500.

La *tercera* dificultad ha sido la ausencia completa de cualquier forma de *clasificación*. No parece ser que alguien las haya ordenado de forma satisfactoria. Si lo hicieron los griegos, no nos ha llegado de ello ningún informe. Las tres grandes divisiones en las que suelen clasificarse son como sigue:

I. Figuras de *etimología*, que consisten en desviaciones de la forma ordinaria de las palabras. Son unas 18 las figuras de esta clase. Las más conocidas son: 1) *aféresis* (corte al principio), como Salónica, en lugar de Tesalónica; 2) *síncope* (corte en el medio), como mascar por masticar; 3) *apócope* (corte al final), como Puri por Purificación.

II. Figuras de *sintaxis* (o de *gramática*, en general), que consisten en alteraciones del *sentido* normal de las palabras o frases.

III. Figuras de *retórica*, que consisten en desviaciones de la *aplicación* ordinaria de las palabras.

La primera clase no nos interesa, puesto que nada tienen que ver con la presente obra. Sólo nos interesan las figuras de *sintaxis* y de *retórica*. Se han propuesto diversas clasificaciones que nos parecen imperfectas o inadecuadas; en vista de lo cual, las hemos agrupado, en el presente trabajo, en tres grandes secciones:

1. Figuras que se distinguen por alguna *omisión*, ya sea en las palabras mismas o en el sentido que comportan (figuras elípticas).
2. Figuras que se distinguen por alguna *adición*, por repetición de palabras o de sentido (figuras pleonásticas).
3. Figuras que se distinguen por algún *cambio* o alteración, ya sea en el uso, en el orden o en la aplicación de las palabras.

De todas estas figuras daremos una clasificación completa en el decurso de la presente obra. Notemos, como ya hemos dicho antes, que la *figura* de dicción es una desviación de las normas meramente gramaticales, pero no es una desviación nacida de la ignorancia o del olvido; no son *errores* gramaticales, sino, por el contrario, *legítimas* desviaciones de la norma gramatical, y por un motivo determinado, también legítimo. Estas desviaciones están sujetas a ciertos límites en cuanto a su número, así como en cuanto a su empleo. Nadie tiene derecho a ejercitar un poder arbitrario en el uso de tales figuras. Todo lo que el arte humano puede hacer es fijar las leyes que se desprenden de la propia naturaleza. No ha lugar para opiniones personales ni para arrogarse autoridad alguna con el fin de especular alegremente sobre ellas. Así que nadie puede decir, sin más ni más, respecto de una palabra o de una frase: «Esto es una figura», contando únicamente con su propia fantasía o su personal objetivo. Nos las habemos con ciencias cuyas leyes son bien conocidas. Si una palabra, o un grupo de palabras, constituyen una *figura*, entonces dicha figura tendrá su propio nombre y se la podrá describir; se usará con un objetivo bien

definido y específico. Los hombres pueden ser ignorantes o insensatos en el uso de las figuras. Pero cuando el Espíritu Santo asume las palabras del humano lenguaje y las usa como *figura* (o forma especial), lo hace con un objetivo determinado, y a tal objetivo ha de prestarse la atención que se merece, y concederle el peso específico que posee. Hay muchas porciones en la Palabra de Dios que resultan difíciles y son mal entendidas, y aun distorsionadas, únicamente porque ignoramos el designio de Dios en tal dificultad.

Como muy bien dice Tomás Boys en su *Comentario a 1 Pedro* (cap. 3): «Hay muchas cosas en las Santas Escrituras que nos resultan difíciles de entender; más aún, hay muchas cosas que nos parece entenderlas demasiado bien hasta imaginarnos que hemos descubierto en ellas alguna dificultad o inconsecuencia. Con todo, la verdad es que pasajes de esa índole son, con frecuencia, las porciones de la Biblia en las que precisamente se nos dan las más elevadas enseñanzas; y, lo que es todavía más importante, la instrucción que nos ofrecen ha de ser alcanzada mediante la contemplación de las dificultades mismas que al principio nos han dejado perplejos. Ésta es la *intención* que subyace a estas aparentes inconsecuencias. Se usan tales expresiones a fin de que tomemos buena nota de ellas, meditemos sobre ellas y saquemos provechosa instrucción de ellas. Se nos ponen en una forma extraña porque, si se nos ofrecieran en forma ordinaria, no nos percataríamos de ellas.

Eso es cierto, no sólo con relación a las meras dificultades como tales, sino especialmente con relación a todas las *figuras* de dicción, esto es, a las nuevas e inesperadas formas de expresión. Nuestro objetivo en la presente obra es que aprendamos a discernirlas y obtengamos la instrucción que Dios destinó para nosotros en ellas.

La Palabra de Dios puede compararse, de alguna manera, a la tierra. Todas las cosas necesarias para el sustento y la vida se pueden obtener arañando la superficie del suelo terrestre, pero hay tesoros de belleza y riqueza que sólo pueden obtenerse por medio de profundas excavaciones. Lo mismo pasa con la Biblia: «*Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad*» (2 P. 1:3) están en la superficie de las Escrituras, al alcance del más humilde de los creyentes; pero, debajo de esa superficie se hallan «*grandes despojos*» (v. p. ej. 2 Cr. 20:25), que sólo son encontrados por quienes los buscan con afán como a un «*tesoro escondido*».

El plan que nos proponemos en la presente obra es el siguiente:

1. Presentar, en su propio orden y lugar, cada una de las 217 figuras de dicción.
2. A continuación, dar la pronunciación del nombre de cada una.
3. Después, su etimología, dando a entender por qué se le dio ese nombre y cuál es su significado.
4. Finalmente, presentar un cierto número de textos bíblicos en los que se usa tal figura, desde dos o tres ejemplos para algunas figuras, hasta varios centenares para cada figura, acompañados de una explicación completa. Estas especiales porciones suman, en total, cerca de ocho mil. Recuérdese lo dicho acerca del objetivo de tales figuras, y téngase en cuenta que no todas las figuras tienen la misma importancia, ni todos los textos suscitan el mismo interés. Con todo, exhortamos a todos los estudiosos de este gran tema a que sigan adelante con toda constancia, asegurándoles que obtendrán amplia recompensa; y, muchas veces, cuando menos lo esperén.

Ethelbert W. Bullinger

Noviembre de 1899

Nota sobre las figuras en general

Una figura es sencillamente una palabra o frase modelada según una *forma* especial, diferente de su sentido o uso ordinario. Estas formas son de uso constante entre los oradores y escritores. Es imposible mantener la conversación más corriente o escribir unas cuantas frases sin hacer uso, al menos inconscientemente, de *figuras*. A veces decimos: «El campo necesita lluvia»; ésta es una afirmación lisa y llana, fría. Pero también podemos decir: «El campo está sediento»; ya hemos usado una figura. No es cierto *literalmente* que el campo tenga sed; por eso, es una figura; pero ¡cuán expresiva es la frase! ¡y cuán llena de calor y de vida! Por eso empleamos frases como éstas: «tiene un corazón duro»; «tiene una voluntad férrea»; «es un pasaje escabroso», etc. En todos estos casos, hacemos uso de una palabra que tiene su propio y definido significado, y aplicamos su nombre, su cualidad o su acción a otra cosa con la cual guarda cierta analogía, ya sea por el tiempo, el lugar, la causa, el efecto, la relación, la semejanza, etc.

Hay figuras que son comunes a todos los idiomas; otras son peculio exclusivo de un solo idioma. Hay figuras en inglés y en castellano que no tienen equivalentes en hebreo o en griego; así como hay figuras en las lenguas orientales que no tienen equivalente en castellano ni en inglés; mientras que hay algunas figuras en varios idiomas, surgidas de la debilidad e imbecilidad humanas, que, por supuesto, no hallan cabida en la Palabra de Dios.

Quizá preguntará alguien: «¿Cómo, pues, sabremos cuándo se usan las palabras en su sentido original, ordinario, literal, y cuándo han de tomarse en cualquier otra forma especial, es decir, como *figuras*?» La respuesta es que, dondequiera y cuandoquiera sea posible, las palabras de la Escritura han de enten-

derse *literalmente*. Pero, cuando una afirmación aparezca contraria a nuestra experiencia, o a un hecho notorio o a una verdad revelada, o cuando no esté de acuerdo con la enseñanza o contexto general de las Escrituras, es de suponer razonablemente que se está usando alguna figura. Y, como sólo se usa para centrar nuestra atención en algún énfasis especial, estamos obligados a examinar diligentemente dicha figura a fin de descubrir y aprender la verdad que con ella es puesta de relieve.

A causa de no prestar atención a estas figuras, los traductores cometen disparates tan serios como insensatos. A veces, traducen literalmente la figura, ignorando por completo su existencia; otras veces, se aperciben bien de ella y la traducen, no a la letra, sino según el espíritu; otras veces, en fin, toman palabras que tienen su sentido literal y las traducen en sentido figurado. Comentaristas y exegetas, por no atender a las figuras, se extravían del genuino sentido de muchos e importantes pasajes de la Palabra de Dios; mientras que el ignorarlas ha sido el prolífico progenitor de errores y falsas doctrinas. Se puede asegurar con toda verdad que la mayoría de los errores gigantescos de la Iglesia de Roma, tanto como los erróneos puntos de vista, a veces contradictorios entre sí, del Pueblo de Dios, tienen su fuente y raíz, ya sea en explicar en sentido figurado porciones que deben tomarse a la letra, ya sea en tomar literalmente lo que nos es presentado en una forma determinada de figura del lenguaje, cayendo así en el error, perdiendo la instrucción explícita y no percatándose del énfasis especial que la figura en cuestión estaba destinada a proporcionarles. Es ésta una razón adicional para poner toda diligencia en ser exactos cuando nos las habemos con la Palabra de Dios. Las palabras humanas apenas merecen la pena de un estudio semejante, ya que los hombres usan las figuras como mejor les place y, con frecuencia, llevados del error y aun de la ignorancia; pero *las palabras de Dios son puras*; todas Sus obras son perfectas y, cuando el Espíritu Santo asume y usa palabras humanas, lo hace —podemos estar completamente seguros de ello— con exactitud infalible, sabiduría infinita y perfecta belleza.

Compendio esquemático de clasificación de las figuras de dicción

Sección primera: Figuras que implican OMISIÓN:

I. Con referencia a palabras.

II. Con referencia al sentido.

Sección segunda: Figuras que implican ADICIÓN:

I. Con referencia a palabras.

II. Con referencia al sentido, en forma de:

1. Repetición.
2. Amplificación.
3. Descripción.
4. Conclusión.
5. Interposición.
6. Raciocinio.

Sección tercera: Figuras que implican CAMBIO:

I. Con referencia al *sentido* y uso de las palabras.

II. Con referencia al *orden* y organización de las palabras.

III. Con referencia a la *aplicación* de las palabras, en cuanto a:

1. Sentido.
2. Personas.
3. Temática.
4. Tiempo.
5. Sentimiento.
6. Razonamiento.

Sección primera

Figuras que implican omisión

I. CON REFERENCIA A PALABRAS

Elipsis

El vocablo *elipsis* procede del griego *élleipsis* = omisión interior, de *en* = en, y *leípein* = dejar.

Esta figura se llama así porque existe en la frase un *hueco*, a causa de la *omisión* de una o más palabras, palabras que normalmente se requieren gramaticalmente, pero que no son necesarias para el sentido de la frase. Las leyes de la geometría nos dicen que, para cerrar un espacio, se requieren, por lo menos, tres líneas. Asimismo las leyes de la sintaxis declaran que se necesitan, al menos, tres palabras para dar sentido completo a una frase. Los gramáticos no coinciden en los nombres que dan a estas tres palabras. En la frase «Tu palabra es verdad», «tu palabra» es el *sujeto* del que se habla, «verdad» es lo que se dice (el predicado) de la palabra, y el verbo «es» (llamado también «cópula») conecta el predicado con el sujeto. Pero cualquiera de estas tres palabras puede omitirse, por lo que la ley de la sintaxis puede ser suspendida legítimamente por medio de la *elipsis*.

Esta omisión no se debe a mengua de concepto o a indolencia u otra circunstancia accidental, sino que se lleva a cabo adrede, a fin de que no tengamos que pararnos a pensar o a poner de relieve la palabra omitida, sino que tengamos tiempo para prestar la debida atención a las otras palabras que, precisamente por dicha omisión, adquieren mayor relieve. Por ejemplo, en Mt. 14:19, leemos que el Señor Jesús «partió los panes y los dio a los discípulos, y los discípulos a la multitud». La última frase, tomada como está, «los discípulos a la multitud»,

está incompleta, puesto que no tiene verbo; se omite el verbo «dieron» mediante la figura elipsis, y ello se debe a algún propósito. Si leemos la última frase conforme está, parece como si Jesús *¡diese los discípulos a la multitud!*

Esto sirve para concentrar nuestra atención y percatarnos de la figura empleada; nos damos cuenta del énfasis y aprendemos la lección intentada por el Espíritu Santo. ¿Cuál es esta lección? Simplemente, hacernos notar el hecho de que los discípulos dieron el pan *no de sí mismos*, sino sólo instrumentalmente, ya que únicamente Jesús fue *el Dador* de aquel pan. De este modo, nuestro pensamiento se centra, no en los discípulos, sino en el Señor.

Tales elipsis aparecen corregidas frecuentemente *en cursiva* en las versiones de la Biblia. En muchos casos es correcto suplir de este modo la palabra o palabras omitidas; pero, en algunos casos, los traductores cometen graves errores al completar así las frases. Curiosamente, hay veces en que no ven la elipsis del texto y, por tanto, no la toman en cuenta en la traducción, mientras que otras veces imaginan elipsis que no existen en el original y completan de mala manera el texto sagrado.

Cuando una elipsis es completada de mala manera (o de ninguna manera), las palabras del Texto han de ser traducidas libremente, a fin de que hagan sentido, pero aparece entonces, con frecuencia, una desviación del sentido literal del pasaje. Por el contrario, cuando se corrige debidamente la elipsis (a veces, intercalando una sola palabra), se nos facilita el tomar todas las demás palabras de la porción en su sentido literal, lo cual supone una enorme ganancia, además de la grandiosa luz que emerge entonces, a nuestros ojos, de la Palabra de Dios.

Por tanto, estas elipsis no deben ser corregidas arbitrariamente según el capricho de nuestros personales puntos de vista, sino que obedecen a ciertas leyes bien conocidas y clasificadas, y a estas leyes hay que atenerse para completar el sentido de la frase.

Las elipsis pueden ser de tres clases:

A) *Absolutas*, cuando la palabra o palabras omitidas deben ser suplidas a la vista del *texto* mismo.

B) *Relativas*, cuando la palabra o palabras omitidas han de suplirse con base en el *contexto*.

C) *De repetición*, cuando la palabra o palabras omitidas han de suplirse *repitiéndolas* con base en la cláusula anterior o posterior.

Estas tres clases de elipsis se subdividen como sigue:

A) ELIPSIS ABSOLUTAS, en que se omiten:

I. Nombres y pronombres:

1. El nominativo.
2. El acusativo.
3. Algún pronombre.
4. Otros vocablos de conexión.

II. Verbos y participios:

1. Cuando falta el verbo, especialmente el verbo *ser* (no en infinitivo).
2. Cuando falta un verbo en infinitivo:

(a) después del hebreo *yakhol* = poder.
(b) después del verbo *acabar* o *terminar*.
(c) después de otro verbo, personal o impersonal.

3. Cuando falta el verbo sustantivo (ser, estar, haber).
4. Cuando falta el participio.

III. Ciertas palabras conectadas en el mismo miembro de un pasaje.

IV. Toda una cláusula en un pasaje conectado, ya sea:

1. La primera cláusula (prótasis).
2. La última cláusula (apódosis).
3. Una comparación.

B) ELIPSIS RELATIVAS, en que se omiten:

I. Palabras que hay que suplir con base en otra palabra afín que se halla en el contexto:

está incompleta, puesto que no tiene verbo; se omite el verbo «dieron» mediante la figura elipsis, y ello se debe a algún propósito. Si leemos la última frase conforme está, parece como si Jesús *¡diese los discípulos a la multitud!*

Esto sirve para concentrar nuestra atención y percatarnos de la figura empleada; nos damos cuenta del énfasis y aprendemos la lección intentada por el Espíritu Santo. ¿Cuál es esta lección? Simplemente, hacernos notar el hecho de que los discípulos dieron el pan *no de sí mismos*, sino sólo instrumentalmente, ya que únicamente Jesús fue *el Dador* de aquel pan. De este modo, nuestro pensamiento se centra, no en los discípulos, sino en el Señor.

Tales elipsis aparecen corregidas frecuentemente *en cursiva* en las versiones de la Biblia. En muchos casos es correcto suplir de este modo la palabra o palabras omitidas; pero, en algunos casos, los traductores cometen graves errores al completar así las frases. Curiosamente, hay veces en que no ven la elipsis del texto y, por tanto, no la toman en cuenta en la traducción, mientras que otras veces imaginan elipsis que no existen en el original y completan de mala manera el texto sagrado.

Cuando una elipsis es completada de mala manera (o de ninguna manera), las palabras del Texto han de ser traducidas libremente, a fin de que hagan sentido, pero aparece entonces, con frecuencia, una desviación del sentido literal del pasaje. Por el contrario, cuando se corrige debidamente la elipsis (a veces, intercalando una sola palabra), se nos facilita el tomar todas las demás palabras de la porción en su sentido literal, lo cual supone una enorme ganancia, además de la grandiosa luz que emerge entonces, a nuestros ojos, de la Palabra de Dios.

Por tanto, estas elipsis no deben ser corregidas arbitrariamente según el capricho de nuestros personales puntos de vista, sino que obedecen a ciertas leyes bien conocidas y clasificadas, y a estas leyes hay que atenerse para completar el sentido de la frase.

Las elipsis pueden ser de tres clases:

A) *Absolutas*, cuando la palabra o palabras omitidas deben ser suplidas a la vista del *texto* mismo.

B) *Relativas*, cuando la palabra o palabras omitidas han de suplirse con base en el *contexto*.

C) *De repetición*, cuando la palabra o palabras omitidas han de suplirse *repitiéndolas* con base en la cláusula anterior o posterior.

Estas tres clases de elipsis se subdividen como sigue:

A) ELIPSIS ABSOLUTAS, en que se omiten:

I. Nombres y pronombres:

1. El nominativo.
2. El acusativo.
3. Algún pronombre.
4. Otros vocablos de conexión.

II. Verbos y participios:

1. Cuando falta el verbo, especialmente el verbo *ser* (no en infinitivo).
2. Cuando falta un verbo en infinitivo:

(a) después del hebreo *yakhol* = poder.
(b) después del verbo *acabar* o *terminar*.
(c) después de otro verbo, personal o impersonal.

3. Cuando falta el verbo sustantivo (ser, estar, haber).
4. Cuando falta el participio.

III. Ciertas palabras conectadas en el mismo miembro de un pasaje.

IV. Toda una cláusula en un pasaje conectado, ya sea:

1. La primera cláusula (prótasis).
2. La última cláusula (apódosis).
3. Una comparación.

B) ELIPSIS RELATIVAS, en que se omiten:

I. Palabras que hay que suplir con base en otra palabra afín que se halla en el contexto:

2 S. 23:20. «Él mató ambos de Ariel de Moab.» El texto masorético (con vocales) nos da la pauta para ver que la palabra «*Ariel*» sale tres veces en esta porción, y otras tres veces en Is. 29:1. En Isaías, el vocablo es transliterado dos veces como nombre propio, mientras que en el margen de 2 S. 23:20 es vertido como «leones de Dios», ya que «*ari*» significa «león», y «*El*» (abreviatura de «Elohim») significa «Dios». Pero si nos atenemos, en perfecta consecuencia, al nombre propio «Ariel», tenemos una elipsis del acusativo «*hijos*», con el siguiente, perfecto, sentido: «Él mató a ambos *hijos* de Ariel de Moab.»

2 S.24:1. «Y volvió a encenderse la ira de Yahweh contra Israel, e incitó a David contra ellos a decir: Ve, *(y)* censa a Israel y a Judá.» En este versículo falta el sujeto del verbo «incitó». Por 1 Cr. 21:1, vemos que fue *Satanás* quien incitó a David. Habría, pues, que suplirlo en la frase: «e incitó *Satanás* a David contra ellos a decir...» ¿Por qué aparece la elipsis en 2 S. 24:1, y no en 1 Cr. 21:1? La respuesta es sencilla: Los libros de Crónicas se escribieron bastantes siglos después de los de Samuel, cuando ya no ofrecía ninguna dificultad el que Satanás incitara al pecado, mientras que la mentalidad religiosa del pueblo en los primeros siglos de su historia era que todo debía ser referido a Dios como causa primera de cuanto acontece. Esto se ve claramente en el libro de Job, donde Satanás aparece como uno de tantos *servidores* de Dios.

1 Cr. 6:28. «Y los hijos de Samuel: El primogénito Vasní, y Abías.» El caso es que el v. 33 del mismo capítulo habla de «Joel, hijo de Samuel», y en 1 S. 8:2 leemos: «El nombre de su hijo primogénito fue Joel.» ¿Hay contradicción? No, sino una mala traducción, ya que en 1 Cr. 6:28 hay una elipsis del nombre del primogénito *Joel*, mientras que *vashní* significa «y el segundo», con lo que la lectura correcta es como sigue: «Y los hijos de Samuel: El primogénito *Joel*, y el segundo Abías.»

Sal. 34:17 (en la Biblia Hebrea, v. 18). «*Claman, y Yahweh oye*, y los libra de todas sus angustias.» El antecedente inmediato de «claman» parece ser, desde el v. 16, «los que hacen mal»; pero no son ellos los que claman, sino «*los justos*»; por eso, debe suplirse. La elipsis del nominativo tiene por objeto centrar nuestra atención, no en las personas ni en su carácter,

sino en su clamor y en la misericordiosa respuesta de Dios. Hay otros casos similares.

Sal. 105:40. «Pidió, e hizo venir codornices.» Aquí tenemos una doble elipsis: «Pidió *el pueblo*, e hizo venir *Dios* codornices.»

Pr. 22:27. «Si nada tienes para pagar, ¿por qué quitará tu cama de debajo de ti?» Hay elipsis del sujeto de «quitará», pero se sobreeentiende «*el acreedor*».

Is. 26:1. «En aquel día se cantará este cántico en tierra de Judá: Ciudad fuerte tenemos; salvación pondrá *(por)* muros y antemuro.» Hay aquí una clara elipsis del sujeto de «pondrá». Lo más acertado es suplir «*Dios*».

Jer. 51:19. Porque él (*es*) Formador de todo, y la tribu (lit. cetro) de su herencia.» La elipsis queda suplida cumplidamente, si se atiende a 10:16, con lo que el presente texto debe leerse así: «Porque él *es el* Formador de todo, e *Israel es* la tribu de su herencia.»

Ez. 46:12. «Y cuando el príncipe prepare una ofrenda voluntaria, un holocausto u ofrendas de paz como ofrenda voluntaria a Yahweh, le abrirá la puerta que mira hacia el oriente, etc.» No aparece en el texto el sujeto del verbo «abrirá», pero se implica en la elipsis que será «el portero» (hebr. *hasho'er*) el que le abrirá la puerta ((hebr. *hasha'ar*). Con esta última palabra se suple fácilmente el sujeto omitido.

Zac. 7:2. «Cuando había enviado a la casa de Dios a Saretser, con Régem-Mélec y sus hombres, a implorar el favor (lit. el rostro) de Yahweh.» Como sujeto del verbo «había enviado», es preciso suplir «*el pueblo*», es decir, los que habían regresado a Judea.

Mt. 16:22. «Señor, no lo permita Dios.» El texto griego dice literalmente: «¡Propicio para ti, Señor!», lo cual no hace sentido, a menos que se supla el sujeto (*Dios*), con lo que la frase completa es: «Dios te sea propicio», es decir, no lo consienta.

Hch. 13:29. «Y habiendo cumplido todas las cosas que esta-

ban escritas de él, bajándo*lo* del madero, *lo* pusieron en (*el*) sepulcro.» Faltan en el original las partículas subrayadas, así como el sujeto de los verbos «bajando» y «pusieron». Sabemos, por Juan 19:38-42, que fueron José de Arimatea y Nicodemo quienes llevaron a cabo lo que en el presente texto se dice, pero la elipsis de los sujetos tiene por objeto centrar nuestra atención en el *acto* que llevaron a cabo, más bien que en las *personas* que lo realizaron.

1 Co. 15:25. «Porque es preciso que él reine hasta que haya puesto a todos los enemigos debajo de sus pies.» Hay aquí varias elipsis, las cuales, con la mayor probabilidad, han de suplirse del modo siguiente: «Porque es preciso que él (*Cristo*) reine hasta que *Dios Padre* haya puesto a todos los enemigos (*de Cristo*) debajo de sus pies (*de Cristo*).» Hay quienes opinan que el sujeto de «haya puesto» es también *Cristo*, pero esto contradice, tanto al v. 27 como a las citas de los salmos 110: 1 y 8:7, ya que, en estos tres lugares, el sujeto es Dios Padre.

1 Co. 15:53. «Porque es menester que esto corruptible (*el cuerpo*) sea vestido de inmortalidad.» El sustantivo «cuerpo» debe suplirse también en el v. siguiente.

Ef. 1:8. «Que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia.» Fácilmente se entiende que fue «*su gracia*» (la de Dios, v. 6), la que Dios hizo sobreabundar. Hay versiones que traducen: «*de la que*», sin percatarse de que el pronombre relativo está en genitivo, no sólo porque dicho verbo rige con frecuencia ese caso, sino también por lo que se llama «atracción del relativo», en virtud del genitivo «*tes kháritos*» con que termina el v. 7.

Tito 1:8. «*Todas las cosas (son) puras para los puros*.» Hay aquí una elipsis después de «*pánta*» = todas las cosas. La traducción completa habría de ser: Todos los *alimentos* son puros (es decir, ceremonialmente limpios) para los *que son* puros» (limpios en la presencia de Dios). La elipsis se aclara por referencia a 1 Co. 6:12; 10:23, donde el contexto hace ver que se trata de *alimentos*.

He. 9:1. «Ahora bien, el primer tenía también ordenanzas de culto.» En el texto original falta la palabra «*pacto*», pero la

elipsis se suple con toda seguridad con sólo atender al contexto anterior.

2 P. 3:1. «Amados, ésta *es* ya *la* segunda carta que os escribo, en las cuales despierto con admonición vuestro sincero discernimiento.» Al decir «*en las cuales*», Pedro se refiere implícitamente a *otra epístola anterior*, además de esta segunda, por lo que bien se suple «*ambas*» para clarificar la elipsis.

1 Jn. 5:16. «Si alguno ve a su hermano cometiendo pecado (lit. pecando pecado) *que* no *es* para muerte, pedirá y le dará vida.» En el original no hay sujeto del verbo «dará», por lo que las versiones suelen suplirlo: «*Dios*». No obstante, esto ofrece dificultades de índole textual; por eso, muchos opinan que el sujeto sigue siendo el mismo; a los exegetas compete interpretar en qué sentido ha de tomarse. Véanse también Mt. 5:11, 15; Lc. 6:38, en los que también hay elipsis. En Mateo está claro que el sujeto debe ser «*los hombres*». En Lucas el sujeto del verbo «pondrán» (lit. darán), a pesar de su forma plural, no cabe duda de que es *Dios*.

2. *Omisión del acusativo*

2 S. 6:6. «Y cuando llegaron a la era de Nacón, Uzá extendió al arca de Dios.» Debe suplirse, después de «extendió», *la mano*. Hay aquí una elipsis del acusativo, a fin de llamar la atención hacia el *acto*, más bien que hacia la *manera* de llevarlo a cabo.

1 Cr. 16:7. «Aquel día entregó David primeramente, para alabar (connotando gratitud, hebr. *hodoth*) a Yahweh, etc.» No se dice lo que David entregó, pero se sobreentiende «*este canto*», o «*este salmo*» (comp. con Sal. 105:1-15).

Job 24:6. «En el campo siegan su pienso.» Esta traducción es difícil de entender, ya que se trata de impíos que contravienen la ley de Dios. Hay aquí una elipsis que puede completarse de dos modos distintos: (a) Si el hebreo *beliló* es una sola palabra, significando «su pienso» (grano mezclado para el ganado), hay que completar la frase así: «Siegan su pienso en un campo *que no es suyo*»; (b) si el hebreo no es una sola palabra, sino dos: *belí lo* = no suyo, entonces hay que completar la frase así:

«Siegan *su pienso* en un campo que no es suyo.» De cualquiera de las dos maneras, se hace claro el sentido.

Sal. 21:12 (en la Biblia Hebrea, v. 13). «... En tus cuerdas dispondrás contra sus rostros». Falta el complemento directo del verbo «dispondrás», pero se sobreentiende fácilmente «*saetas*».

Sal. 44:10 (en la Biblia Hebrea, v. 11). «Y los que nos aborrecen saquean para sí mismos.» Falta el acusativo de «saquean», que es «*nuestros bienes*». La elipsis tiene por objeto, en este caso, fijar nuestra atención *no en lo que saquean*, sino más bien en el *crimen* y en la *motivación* egoísta.

Sal. 57:2 (en la Biblia Hebrea, v. 3). «Clamaré al Dios Altísimo, al Dios que lleva a cabo para mí.» El participio hebreo *gomer* = el que pone fin, el que completa, aparece en la frase sin acusativo o complemento directo. De ahí que los traductores lo suplan de mil maneras. Pero esta elipsis singular tiene un objeto muy definido: No se especifica lo que Dios hace, a fin de que pueda incluirse *toda* bendición con que Dios nos favorece, ya que la mención de una sola excluiría las demás. Algo parecido ocurre en el Sal. 138:8, donde ocurre el mismo verbo: «Yahweh completará acerca de mí», donde lo omitido después del verbo es, con toda seguridad, *sus designios*.

Sal. 94:10. «El que corrige a las naciones (o a los gentiles), ¿no castigará?» No se dice a quién o a quiénes castigará Dios, pero el contexto da a entender que debe suplirse «*a vosotros los necios del pueblo*» (o «*de las naciones*»).

Sal. 103:9. «Ni para siempre guarda.» Se sobreeentiende «*su enojo*». La misma elipsis ocurre en Jer. 3:5, 12; Nah. 1:2, después del verbo «guardar».

Sal. 137:5. «Si me olvido de ti, oh Jerusalén, que se olvide mi mano derecha.» No se dice de qué ha de olvidarse la mano (el verbo está en voz activa), pero se sobreentiende «*de su destreza*», es decir, de su poder para obrar. Pero seguramente la elipsis implica aquí algo más que la mera impotencia de la mano derecha para obrar. El énfasis parece ser: «que mi mano derecha se olvide *de mí*»; esto es, de trabajar para mí, de ganar-

me el sustento, de defenderme, etc., «si yo me olvido de orar por ti y de defenderte, oh Jerusalén».

Pr. 24:24. «El que dice al malo: Justo eres, los pueblos lo maldecirán, y lo detestarán las naciones.» Por el contexto se ve que «el malo» es *el rey*. Por tanto, hay una elipsis que debe suplirse así: «El que dice al rey malo: Justo eres, etc.» Nótese que cada porción del libro de Proverbios se ocupa de un solo tema, lo cual arroja enorme luz sobre algunos pasajes. Por ejemplo, *Pr. 26:3-5,* donde los vv. 4 y 5 continúan con el tema del v. 3: «El látigo para el caballo, el cabestro para el asno, y la vara para la espalda del necio.» En otras palabras: No puedes razonar con un necio, de la misma manera que no puedes razonar con un caballo ni con un asno. A partir de este principio, los aparentes *imperativos* de los vv. 4 y 5, señalan *hechos* más bien que preceptos, como diciendo: «Si respondes al necio conforme a su necedad, pensará que eres tan necio como él; y si le respondes *no* conforme a su necedad, pensará que es tan sabio como tú.»

La misma unidad de tema aparece en los vv. 21-25 del cap. 24, y deben traducirse completando de la siguiente manera las elipsis que en ellos aparecen:

v. 21. «Teme a Yahweh, hijo mío, y al rey. Con quienes hacen diferencia (el mismo verbo *shanah* que ocurre en Est. 1:7; 3:8) *entre un rey y una persona ordinaria* no te mezcles.»

v. 22. «Porque su calamidad (¿de quién? Evidentemente, la de las dos personas: la del rey y la del hombre ordinario) surgirá de repente ¿y quién conocerá la ruina de ambos?»

v. 23. «Estos *asuntos* también pertenecen a los sabios (no hacer diferencia entre hombre y hombre es algo que compete a cualquiera —véase Dt. 1:17—; pero no hacer diferencia entre un hombre y un rey sólo compete a los sabios). No *es* bueno hacer acepción de personas en el juicio.»

v. 24. «El que dice al malo (*ya sea rey u hombre ordinario*): Justo eres, los pueblos lo maldecirán y lo detestarán las naciones.»

v. 25. «Pero los que lo reprenden (*al rey malo*), tendrán felicidad y sobre ellos vendrá gran bendición.»

Ésta es la traducción literal de dichos versículos, con las elipsis suplidas en cursiva. Así tenemos un sentido claro y una interpretación consecuente. Hay en esta porción un precepto de no adular a un rey malo; y esto explica la referencia al «ambos» del v. 22, y la que alude a «pueblos» y «naciones» en el v. 24. Si no se suplen las elipsis de una forma adecuada, el sentido queda oscuro. También hay aquí una aplicación ulterior: Lo que representa una genuina corrección para la realeza, también es una solemne advertencia para el sacerdocio. El «sabio» no hace diferencia entre el, así llamado, sacerdote y el hombre ordinario, porque sabe que todo el pueblo de Dios son «sacerdotes para Dios» (Ap. 1:6) y un «sacerdocio santo» (1 P. 2:5). Quienes hacen tal diferencia, lo hacen con pérdida por su parte y con deshonra para Cristo.

Is. 53:12. «Por tanto, le asignaré entre *los* grandes, y repartirá el despojo con *los* poderosos.» Además de los artículos subrayados, que faltan en el original, hay una elipsis detrás de «asignaré», la cual se ha de suplir añadiendo «*una porción*». El sentido es que Yahweh le dará (al Mesías) una gran multitud como *botín* de su victoria, y él (el Mesías) repartirá los poderosos como despojo. La estructura del pasaje muestra que 53:12 se corresponde con 52:15, conforme al contexto, de la siguiente manera:

El Siervo de Yahweh — La Expiación por el pecado

A. 52:13. Su presentación.
  B. 52:14. Su aflicción.
    C. 52:15. Su recompensa.
A. 53:1-3. Su acogida.
  B. 53:4-10. Su aflicción.
    C. 53:10-12. Su recompensa.

De aquí que las «muchas naciones» de 52:15 correspondan a las «grandes multitudes» *(«los grandes»)* de 53:12; y «los reyes» de 52:15, a «los poderosos» de 53:12. De este modo, las dos porciones se aclaran recíprocamente: La primera parte de 53:12 es lo que Yahweh asigna a Su Siervo; y la segunda parte del mismo versículo es lo que el Siervo mismo, como Vencedor, reparte para sí mismo y sus huestes (comp. Sal. 110:2-5; Ef. 4:8; Ap. 19:11-16).

El verbo hebreo *nazah* de 52:15 significa «saltar» de gozo o de asombro. Así que la *sorpresa* de este vers. corresponde al *asombro* del v. 14. Además, el verbo está en la forma causativa *Hiphil*, con lo que significa «hará saltar de sorpresa».

Jer. 16:7. «Ni partirán para ellos en el luto.» No se dice lo que los hombres partirán para los que están de luto, pero se suple la elipsis con el acusativo *«pan»* (comp. Ez. 24:17; Os. 9:4, etc.). Era costumbre que los amigos proveyeran para los enlutados la primera comida después del funeral.

Jer. 8:4. «Así dijo Yahweh: ¿Caerán *(los hombres)* y no se levantarán? Si se desvió, ¿no volverá?» Esta traducción es difícil de entender. Una explicación de los masoretas aclara este pasaje, donde los dos verbos de la segunda parte son los mismos, haciendo notar que hay una incorrecta división de las palabras, ya que, en vez de decir *«im-yashub ulo' yashub»*, debería decir *«'im-yashubu lo' yashub»* = «Si se vuelven, ¿no se volverá (Yahweh a ellos)? Esta lectura está de acuerdo con el contexto y con Mal. 3:7.

Mt. 11:18. «Porque vino Juan ni comiendo ni bebiendo...» Por fuerza ha de haber aquí una elipsis, puesto que Juan, siendo un ser humano, tenía que comer y beber. El sentido se aclara conociendo los hebraísmos, además de Le. 1:15, con lo que la frase completa es: «Porque vino Juan no comiendo *con otros* (o declinando invitaciones a comer) ni bebiendo *licor fuerte.»*

Le. 9:52. «Y envió mensajeros delante de él, y fueron y entraron en una aldea de los samaritaños para prepararle.» No se dice lo que iban a prepararle, pero se adivina que iban a prepararle una posterior *acogida* favorable.

Jn. 15:6. «El que en mí no permanece, es echado fuera como el pámpano y se seca; y los recogen, y *los* echan en el fuego y arden.» El subrayado *los* no está en el original, y el sentido del versículo está oscuro; o, más bien, se introduce en él un nuevo sentido por inconsecuencia en las versiones. El comienzo del versículo, así como dos veces en el v. 4, debe decir, como en más de otras 30 veces del N. T. «a no ser que alguien...», o «excepto que...». En los vv. anteriores, el Señor se ha dirigido a los discípulos en 2.ª persona de plural, pero aquí sienta una aser-

ción general que concierne a todos. No quiere decir, pues, «si alguien que está ya en Él, no continúa en Él...», puesto que no se está refiriendo a un pámpano *literal,* sino «a no ser que alguien permanezca en Él, es echado fuera COMO el pámpano *sin fruto».* También es menester corregir el v. 2, según suele aparecer en las versiones, pues, además de la colocación incorrecta de las palabras, se traduce el verbo *aírei* por «quita» o «corta», cuando su sentido primordial es «levanta». El versículo debe traducirse así: «Todo pámpano en mí que no lleva fruto, lo levanta...» En otras palabras, lo levanta del suelo donde no puede llevar fruto, y cuida de él (comp. Is. 42:3) para que produzca fruto, y «al que lleva fruto lo poda para que dé más fruto». Habla, pues, aquí de dos casos distintos, de dos clases de pámpanos: uno que no da fruto, y otro que lo da; al primero lo levanta para que dé fruto; al segundo lo poda para que dé más fruto.

Hch. 9:34. «Levántate y haz tu cama.» El original dice textualmente: «Levántate y extiende para ti mismo.» Ha de suplirse *«cama»* después de «extiende»; lo cual equivale a la traducción que aparece en las versiones.

Hch.l0:10. «Pero mientras le preparaban *algo,* le sobrevino un éxtasis.» En el original no aparece la palabra subrayada, pero se sobreentiende, por el contexto, *«algo que comer».*

Ro. 15:28. «Así que, cuando haya concluido esto y les haya sellado (lit.) este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España.» No se dice lo que es «esto», pero el contexto anterior da a entender que ha de leerse: «cuando haya concluido esta *tarea* de recoger y entregar la colecta para los pobres de Jerusalén.

1 Co. 3:1. «Y yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales *(hombres),* sino como a *carnales* (hombres).»

1 Co. 7:17. «A no ser (lit.) como a cada uno repartió Dios.» Se sobreentiende que lo que repartió fue *«el don».*

1 Co. 10:24. «Ninguno busque el *interés* de sí mismo, sino el del otro *también.»* En el original faltan los vocablos subrayados, pero se suplen fácilmente. Por *interés* se entiende el *provecho* o *beneficio,* como está explícito en el v. 33.

2 Co. 5:16. «De manera que nosotros desde ahora a nadie conocemos según la carne (es decir, según su condición natural); y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos más *así.*» Supliendo «*así*», se clarifica el sentido de la frase. Pablo declara que nuestra condición actual es espiritual en el Cristo resucitado de entre los muertos, como miembros que somos del Cuerpo Místico, Espiritual, de Cristo.

2 Co. 5:20. «Os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.» El pronombre *os* no está en el original y es incorrecto el suplirlo. Pablo no está exhortando a los fieles de Corinto a que se reconcilien con Dios. ¡Ya lo estaban! El propio Apóstol se incluye con ellos en el v. 18. En el v. 19, se refiere a los hombres en general; y en el v. 20, ruega a todos los hombres en general a que se reconcilien con Dios.

2 Co. 11:20. «... si alguno toma *lo vuestro...». «Lo vuestro»* (es decir, «vuestros bienes») falta en el original, pero se suple con facilidad.

FU. 3:13. «Hermanos, yo no considero que yo mismo (lit.) haya alcanzado.» El original no dice el acusativo del verbo «haya alcanzado», pero el versículo siguiente nos aclara que es *el premio.*

1 Ts. 3:1. «Por lo cual, no soportando ya más» (lit.). El original no expresa lo que Pablo no podía soportar más, pero los vv. 3 y 4 nos dan la pauta para suplir lo que falta aquí, así como en el v. 5: *la ansiedad* que afligía aquí a los fieles de Tesalónica (comp. 2:14).

Stg. 5:3. «Atesorasteis en (los) últimos días» (lit.). No se dice lo que estos ricos impíos han atesorado, pero, a la vista de Ro. 2:5, y de la frase «en los últimos días», que habría de traducirse «para los últimos días», el acusativo que ha de suplirse después de «atesorasteis» es «*ira*», la ira de Dios.

/ *P. 2:23.* «... *sino que encomendaba al que juzga justamente.*» No aparece el término directo del verbo «encomendaba». Algunas versiones lo suplen traduciendo: «*se* ponía en manos del que juzga justamente». Otras, con mayor probabilidad, traducen: «encomendaba *su causa* al que juzga justamente» (v. Le. 23:46).

3. *Omisión del pronombre*

Cuando no cabe duda sobre a quién o a qué se refiere el nombre, el griego omite con frecuencia el pronombre. Esta omisión hace que precisamente tal ausencia ponga más de relieve el pronombre omitido.

Mt. 19:13. «...para que pusiese las manos (es decir, *sus* manos) sobre ellos».

Mt. 21:7. «... y pusieron sobre ellos los mantos, y se sentó encima de ellos» (lit.). Hay que suplir *sus* (de ellos, no de Jesús) donde el original dice «los» (mantos).

Mr. 5:23. «... ven a poner las manos sobre ella»; es decir, *tus* manos (comp. con Mt. 9:18, donde está explícito el pronombre *sou* = de ti).

Mr. 24:40. «Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies»; es decir, *sus* manos y *sus* pies (por lo demás, en castellano, al contrario que en inglés, la construcción correcta omite de ordinario el pronombre o adjetivo. Mientras el inglés dice: «Mi cabeza duele», el castellano dice: «Me duele la cabeza.» Nota del traductor). La misma regla se aplica a Jn. 11:41; Hch. 13:3; 19:6; Ro. 2:18.

Ef. 3:17-18. «...a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál (sea) la anchura *de él* (el amor), y longitud *de él, y* altura *de él* y profundidad *de él...*». Omitiendo el pronombre, el énfasis del v. 19 es enorme al recalcar explícitamente «el amor de Cristo, que sobrepasa a todo conocimiento».

He. 4:15. «Sino *uno* que ha sido tentado en todo según (la) semejanza, aparte del pecado»; se entiende: «a semejanza *de nosotros*».

1 Ti. 6:1. «... para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina»; es decir, *«su»* (de Dios) doctrina: la instrucción que nos ha proporcionado mediante el Evangelio.

4. *Omisión de otras palabras conectadas*

1 Ro. 3:22. «...Así hablaron delante del rey». ¡No es de suponer que dos mujeres excitadas en aquellas circunstancias se limitaran a las pocas palabras del v. 22! Además, el adverbio *«así»* no aparece en el hebreo. Literalmente dice: «Y hablaron delante del rey.» Debe, pues, suplirse: «hablaron *muchísimo» o* «continuaron hablando *durante largo rato».*

2 R. 6:25. «... hasta el punto de que la cabeza de un asno *se vendía* por ochocientas *piezas* de plata». En vez de *piezas* debería suplirse *«sidos».* La segunda parte es muy oscura por la diversidad de MSS, pero la traducción más probable de todo el párrafo es: «...hasta tal punto que la cabeza de un asno estaba (lit. era) a ochenta *sidos* de plata, y la cuarta parte de un kab (medida de capacidad de unos dos litros) de cebollas silvestres (mejor que «excremento de palomas») *estaba* a cinco *sidos* de plata».

2 R. 25:3. «Y al noveno *día* del *cuarto* mes prevaleció el hambre en (la) ciudad.» El original dice: «Y al noveno mes prevaleció...», pero esta doble elipsis, que podría causar confusión, se aclara con Jer. 52:6.

Salmo 119:56. «Esto tuve, porque guardé tus preceptos» (lit.). Aquí hay una elipsis que los traductores suplen de varias maneras; pero, atendiendo al contexto de toda la porción (vv. 49-56), la mejor manera de suplir lo que falta es traducir: «Este *consuelo* tuve...».

Jer. 51:31. «... para anunciar al rey de Babilonia que su ciudad es tomada *por todas partes».* El hebreo dice solamente: «es tomada desde (el) extremo», como en 50:26 «Venid contra ella desde el extremo». La elipsis debe suplirse añadiendo el adjetivo «cada», del modo siguiente: «...es tomada desde *cada* extremo». La profecía se cumplió con toda exactitud. Herodoto dice que «los babilonios... se salvaron de la batalla encerrándose en sus fortalezas», lo que concuerda con Jer. 51:30: «Los valientes de Babilonia dejaron de pelear, se encerraron en sus fortalezas.» Herodoto describe con todo detalle que los ejércitos de Ciro, después de desviar el curso del Eufrates, entraron en la ciudad por el álveo del río en cada extremo; así que los babi-

Ionios que estaban luchando en los extremos de la ciudad fueron exterminados de una vez, mientras los del interior de la ciudad banqueteaban en completa ignorancia de lo que estaba ocurriendo (comp. con Dan. 5:3-4, 23, 30). Con la correcta suplencia de la elipsis, se establece y confirma el exacto cumplimiento de la profecía, siendo una prueba más de la maravillosa exactitud de la Palabra de Dios.

Ez. 13:18. El hebreo dice literalmente: «Y dirás: Así dijo el Señor Yahweh: ¡Ay de las que cosen almohadillas para todas las junturas de mi mano!» Con base en el contexto, se suple la elipsis del modo siguiente: «¡Ay de las que cosen almohadillas para todas las junturas *del pueblo* de mi mano!»; es decir, «de mi pueblo». Para entender esta frase, es menester tener en cuenta que tales almohadillas se usaban sólo debajo de los codos; era, pues, señal de lujo innecesario (y, metafóricamente, de hipocresía que tiende a cubrir, a disimular) el coser almohadillas que sirviesen de apoyo para todo el antebrazo («todas las junturas»). Con esta figura se describe el «recubrimiento» del v. 14, es decir, el desviar con mentiras la atención del pueblo, como muestra todo el contexto del capítulo, para que no obedeciesen a la Palabra de Dios. Éste era el gran pecado de los falsos profetas.

Mt. 19:17. «... Guarda los mandamientos»; es decir, *de Dios.* La elipsis se suple fácilmente. Al joven no le cabe duda de que se trata de mandamientos *de Dios.* Su confusión se explica por la forma en que los escribas habían trastornado la prioridad del Decálogo, con lo que al joven le resultaba difícil adivinar qué mandamientos eran, entre los 613 existentes, los más importantes.

Mr. 6:14-16. «Y oyó el rey Herodes» (lit.). No se dice lo que oyó, pero el contexto anterior suple fácilmente lo que falta, es decir, *los milagros que se llevaban a cabo en el nombre de Jesús.* Todo lo restante del v. 14, hasta el final del v. 15, es un paréntesis. De modo que el comienzo del v. 16: «Al oír Herodes, decía...», es una repetición del comienzo del v. 14.

Le. 14:18. El original dice literalmente: «Y comenzaron de una todos a excusarse.» Ha de suplirse *«mente»* o *«negativa».* Esto es: Todos comenzaron a declinar igualmente la invitación.

Hch. 10:36. «La palabra que *Dios* envió a los hijos de Israel, evangelizando paz por medio de Jesucristo» (lit.). La elipsis es causada aquí por un hebraísmo, como en Hag. 2:5 *«conforme a* la palabra que pacté con vosotros...». Así que aquí habría de leerse: *«Conforme a* la palabra que *Dios* envió...». También podría tomarse como un paralelo del Sal. 107:20: «Envió su palabra y los sanó» (comp. con Is. 9:8). Dios «envió» cuando vino Su Hijo, por medio del cual proclamó Dios el evangelio de la paz. De ahí, lo de Hch. 10:36: *«Ésta es* la palabra que *Dios* envió...»

Hch. 18:22. «Habiendo arribado a Cesárea, subió para saludar a la iglesia y descendió a Antioquía.» A pesar de las apariencias, Pablo no subió a saludar a la iglesia de Cesárea, sino a la *de Jerusálén,* lo cual ha de suplirse detrás de «subió». Esto está claro por el v. 21, así como por todas las circunstancias del caso.

Ro. 2:27. El original dice literalmente: «Y la que, por naturaleza, *es* incircucisión, *pero* cumple la ley, te juzgará a ti que, con la letra y la circuncisión, *eres* transgresor de la ley.» En esta porción, son de notar dos cosas: Primera, la endíadis «letra y circuncisión», que habría de traducirse: «circuncisión literal»; segunda, la elipsis que conviene suplir para señalar el contraste: «Y el que es físicamente incircunciso, (¡el gentil!), pero cumple la ley, te condenará a ti que, *siendo judío,* mediante la circuncisión literal, eres transgresor de la ley.»

Ro. 11:11. «Digo, pues: ¿Acaso han tropezado *los de Israel* para caer (es decir, «para quedar caídos para siempre»)? ¡En ninguna manera!, sino que, *más bien,* con la caída de ellos, *llegó* la salvación a los gentiles, para provocarlos, *a los de Israel,* a celos.» Las numerosas elipsis se aclaran fácilmente. Queda por explicar lo de «para caer», lo cual es fácil atendiendo al v. 1: «¿Acaso ha desechado Dios...?», así como al «hasta que» del v. 25, y a la condición «si no permanecen en incredulidad», del v. 23. Para entender, pues, si la *caída* es el objetivo del *tropiezo* (en el v. 11) o no, es conveniente comparar con Jn. 11:14.

Ro. 12:19. «No os venguéis vosotros mismos, amados, sino dejad (lit. dad) lugar a la ira *de Dios.*» Lo subrayado falta en el original, pero se suple fácilmente por el contexto posterior.

Ro. 14:2. «Pues uno cree *que puede* comer de todo, mientras el que es débil *en la fe,* come verduras *solamente.*» Las tres elipsis se suplen fácilmente.

Ro. 14:5. «Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días» (lit). «Uno juzga un día *más santo* que *otro* día; otro juzga que todo día *es igualmente santo.*» El sentido literal es así claro.

Ro. 14:20. «Todos *los alimentos,* cierto, son *ceremonialmente* limpios, pero es malo para el hombre que come con tropiezo *para su hermano débil.*» Las elipsis son fáciles de suplir.

Ro. 14:23. «Y el que duda, está condenado si come, porque no *come* por fe», es decir: El que no está seguro de si es limpio lo que come, debe abstenerse de aquello, porque si come, se hace culpable por hacerlo sin fe, esto es, sin plena convicción.

1 Co. 7:6. «Mas esto *(lo que acabo de decir)* lo digo por vía de concesión, no por mandamiento.» Fácilmente se ve que lo que dice Pablo es lo que antecede, no lo que sigue.

1 Co. 9:9. «¿Acaso le importa a Dios de los bueyes?» (lit.). Pablo no contradice a Dt. 25:4. Hay aquí una clara elipsis, aclarada por el adverbio griego *pantos* del v. siguiente. Hay un aspecto literal de Dt. 25:4 que se cumple espiritualmente en los obreros del Señor, de quienes Dios se cuida *especialmente,* de un modo inmensamente superior al cuidado que tiene de los animales.

1 Co. 12:6. «Y hay diversidades de actividades, pero *es* el mismo Dios el que actúa todo en todos» (lit). Además del verbo *es,* que tantas veces se suple, hay otras dos elipsis en este versículo; de modo que debe leerse: «Y hay diversidades de actividades, pero *es* el mismo Dios el que efectúa todas *las actividades* en todos *los miembros del Cuerpo de Cristo.*»

1 Co. 15:28. «... entonces también el Hijo mismo se someterá al que le sometió todas *las cosas,* para que Dios sea todas *las cosas* en todos *(los lugares o los seres* del Universo)». De las seis veces que el pronombre griego «pánta» sale en los vv. 27 y 28, las cinco veces primeras se suele traducir correctamente, pero

no la sexta; no hay razón para hacer esta excepción, sino que la elipsis ha de suplirse de la misma manera.

Ef. 1:23. «La cual (la Iglesia, v. 22) es su cuerpo, la plenitud del que llena *todos los miembros de su cuerpo* con todos *los dones y gracias espirituales.»* Esta es la forma más conveniente de completar tales elipsis (comp. con 4:10-13).

Col. 3:11. «... sino que Cristo *es* todo y en todos». Lo que Cristo *es* y en qué lo *es* se aclara con el final del v./anterior y el comienzo del presente, que en el original es: «a imagen del que lo creó, donde...». El punto en el que la nueva humanidad es creada es Cristo (comp. con Gá. 3:28 y Ef. 2:10). Así que «Cristo es todo *lo que pertenece a la nueva creación,* y en todos *los creados en él».*

FU. 1:18. «¿Qué, pues?» Es decir, «¿qué *importa,* pues?». A Pablo le tenía sin cuidado el motivo por el que otros anunciaban a Cristo, con tal que Cristo fuese anunciado.

i Ts. 3:7. «Por ello, hermanos, en medio de toda nuestra necesidad y aflicción fuimos consolados acerca de vosotros (lit. sobre vosotros) por medio de vuestra fe»; es decir, «por medio de *las buenas noticias de* vuestra fe». Basta con mirar al v. 6, para suplir correctamente la elipsis.

1 Ts. 4:1. «... que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conduciros y agradar a Dios, así abundéis más y más». ¿En qué? *En comportarse bien y agradar a Dios* (comp. con el v. 10).

He. 13:25. «La gracia *de Dios* sea con todos vosotros.» Lo subrayado no está en el texto, pero se suple fácilmente.

1 Jn. 5:15. El original dice: «Y si sabemos que nos oye *respecto a* cualquier cosa que pidamos.» Lo subrayado no está en el texto, pero con ello se aclara la elipsis.

1 Jn. 5:19. El original dice: «... y el mundo entero yace en el Maligno», esto es, «en *poder del* Maligno».

II. *Omisión de verbos y participios*

El verbo es un vocablo que significa *ser, hacer* o *padecer;* por tanto, expresa la acción, el sufrir la acción, o el ser, del sujeto. Por consiguiente, cuando se omite el *verbo,* es con el objeto de poner de relieve *lo que se hace,* más bien que la *acción* misma. Por otra parte, cuando es el *nombre* el que se omite, es para centrar nuestra atención en el verbo, más bien que en el sujeto o en el término de la acción. Teniendo esto en cuenta, vamos a considerar unos pocos ejemplos:

1. *Cuando se omite un verbo que no está en infinitivo.*

Gn. 25:28. El hebreo dice con tremenda concisión: «Y amaba Isaac a Esaú porque (la) caza en su boca.» El único sentido posible de esta frase es el siguiente: «Prefería Isaac a Esaú porque lo que cazaba Esaú *era deleitoso* en la boca de Isaac.»

Nm. 16:28. El hebreo dice literalmente: «Y dijo Moisés: En esto conoceréis que Yahweh me envió para hacer todas estas obras, en que no de mi corazón»; es decir, «en que no *las hice* yo de mi propia voluntad» (o iniciativa. Véase el v. 24).

1 S. 19:3. «... y yo hablaré de ti a mi padre, y veré qué *responde* y te lo haré saber». Lo subrayado no aparece en el original, pero se suple fácilmente.

2 S. *4:10.* «Que cuando el que me declaraba diciendo: He aquí que ha muerto Saúl, imaginándose que traía buenas nuevas, yo lo prendí y lo maté en Siclag, al que *había venido* para que le recompensara (yo) por las buenas nuevas». Tanto el contexto anterior como la construcción gramatical están a favor de que se supla el verbo *había venido.*

2 S. 18:12. «... Cuidad de que nadie *toque* al joven Absalom». La elipsis ha de suplirse con el verbo *toque.*

2 S. 23:17. «Y dijo: Lejos de mí, Yahweh, que (yo) haga esto. *¿He de beber yo* la sangre de los varones que fueron con *peligro de* su vida?» Esta forma de suplir la elipsis tiene a su favor el contexto y la versión de los LXX. La versión autorizada inglesa (A. V.) comete aquí un error al suplir: «¿No es ésta la san-

gre...», ya que el adverbio *«no»* aparecería en el original, lo que no ocurre aquí.

1 R. 11:25. «Y fue adversario de Israel todos los días de Salomón, además del mal que Hadad *hizo.*» Es preciso suplir con el subrayado el verbo que falta.

1 R. 14:6. «... y yo he sido enviado a ti duro». Para entender esta frase es preciso descifrar la elipsis. Una buena solución es: «...y yo he sido enviado a ti *para declararte* un duro *mensaje»* (véase el v. 5).

1 R. 22:36. «Y a la puesta del sol salió un pregón por el campamento, diciendo: ¡Cada uno *vuelva* a su ciudad, y cada cual *vuelva* a su tierra!» Los verbos subrayados faltan en el original, pero se suplen fácilmente.

2 R. 25:4. «Abierta ya una brecha en el muro de la ciudad, *huyeron* de noche todos los hombres de guerra...» El verbo subrayado falta en el original, pero es evidente la forma en que ha de suplirse.

Esd. 10:14. El hebreo de la última cláusula dice literalmente: «... hasta (hebr.*'ad)* que se haya apartado de nosotros el ardor de la ira de nuestro Dios, hasta (hebr., de nuevo, *'ad)* que este asunto *quede resuelto».* Éste es el modo de traducir literalmente la última frase, implicando así una elipsis del verbo que subrayamos, aunque podría suplirse de alguna otra manera. Sin embargo, en el hebreo tardío, como es el de Esdras, la conjunción *'ad* seguida de la preposición *le* significa también «con respecto a»; de modo que podría traducirse: «...hasta que se haya apartado de nosotros el ardor de la ira de nuestro Dios acerca de este asunto». Así no habría elipsis.

Esd. 10:19. El hebreo, que los LXX corrigieron de acuerdo con Lv. 5:15, dice literalmente: «...y siendo culpables, *ofrecieron* un carnero del rebaño por su delito». La elipsis se suple, en este caso, con el verbo subrayado.

Job 3:21. «A los que ansian la muerte y no les *llega,* y excavan más que por tesoros escondidos, *pero no la hallan.*» Es preciso suplir con lo subrayado lo que falta en el hebreo tan conciso.

Job 4:6. El original dice literalmente: «¿No *es* tu temor *de Dios* tu confianza, tu esperanza y (la) rectitud de tus caminos?» Sin duda, se suple lo subrayado; pero en cuanto a la segunda frase, la construcción hebrea es peculiar. Puede entenderse como introversión:

«¿No *es* tu temor *de Dios*
tu confianza?
¿Y tu esperanza
la integridad de tu conducta?»

También puede entenderse como transposición:

«¿No *es* tu temor *de Dios* tu confianza,
y la integridad de tus caminos tu esperanza?»

Esta segunda versión parece ser la más apropiada y conforme con el hebreo.

Job 39:13. La versión más probable de este difícil versículo es: *«¿Diste tú* el ala del avestruz escasa? ¿O el ala abundante de la cigüeña y (el) plumaje?» Hay, por tanto, elipsis del verbo subrayado. En consecuencia con todo el contexto anterior y posterior, también aquí Yahweh convence a Job de su ignorancia.

Sal. 4:2 (en la Biblia hebrea, v. 3). «Hijos de los hombres (lit. de varón), ¿hasta cuándo *volveréis* mi honra en infamia?» Hay elipsis del verbo en el original.

Sal. 22:16 (en la Biblia hebrea, v. 17). El no ver la elipsis del verbo ha llevado a casi todas las versiones a traducir «horadaron», en lugar de «como león», que es lo que el texto hebreo dice. Lo más correcto, pues, es traducir el versículo del modo siguiente: «Porque perros me han rodeado; me ha cercado una banda de malhechores; como un león *van a quebrantar* mis manos y mis pies.» No hay motivo para cambiar *ka'ari* = como un león, por *ka'aru* = horadaron. Véase, si no, cómo se corresponden el v. 12 y el 16. En el v. 12 tenemos dos clases de animales: «toros» en plural; «león» en singular. En el v. 16 hay, igualmente, dos clases de animales: «perros» en plural; «león» en singular. La elipsis del verbo (que va en subrayado) se suple bien con base en Is. 38:13. Además, la estructura del pasaje

muestra que ése es el caso. Los vv. 12-17 forman la parte central del salmo:

A. 12-13. Ellos. Bestias que rodean: «toros» y «un león».
 B. 14-15. Yo. Consecuencia: «Estoy derramado como agua.»
A. 16. Ellos. Bestias que rodean: «perros» y «un león».
 B. 17. Yo. Consecuencia: «Contar puedo todos m^s huesos.»

Sal. 25:15. «Mis ojos *están alzados* (v. Sal. 121:1) hacia Yahweh.» Se omite el verbo a fin de que no nos fijemos en el acto de mirar, sino en el objeto al que miramos.

Sal. 120:7. «Yo *estoy por la* paz, pero cuando hablo, ellos *están por la* guerra.» En el hebreo falta todo lo subrayado, pero se suple fácilmente. También puede suplirse del modo siguiente: «Yo *amo la* paz, pero cuando hablo, ellos *gritan* guerra.»

Ec. 8:2. «Yo *te aconsejo* guardar el mandamiento del rey.»

/s. *61:7.* «A causa de vuestra vergüenza *tendréis* doble.» Ésta es la probable forma de suplir el verbo omitido en el original, aun cuando el contraste del contexto favorece a nuestras versiones.

Is. 66:6. «Voz de tumulto *viene* de (la) ciudad, voz *sale* del templo, voz de Yahweh que da el pago merecido a sus enemigos.» Los verbos subrayados son los más apropiados para suplir las dos elipsis. El rabino Slotki, sin embargo, suprime las primeras elipsis y traduce la palabra *qol* por «¡escucha!», con lo que la traducción sería la siguiente: «¡Escucha! Un tumulto de la ciudad. ¡Escucha! *Sale* del templo. ¡Escucha! Yahweh da el pago a sus enemigos.»

Jer. 18:4. Este versículo es muy difícil de traducir y se han intentado varios modos de suplir las evidentes elipsis. El mejor, a favor del cual están los comentarios de los mejores rabinos, es: «¿Dejará *alguien* la nieve del Líbano por la roca del campo? ¿O *serán abandonadas* las aguas que fluyen frescas por aguas extrañas?»?»

Jer. 19:1. «Ve y obten una vasija de alfarero y *toma* de los ancianos del pueblo...»

Os. 8:1. «Como águila *vendrá* (el enemigo) contra la casa de Yahweh.» Sólo así se suple correctamente la elipsis de esta porción.

Am. 3:11. «Por tanto, así dijo el Señor Yahweh: Un enemigo *vendrá* y rodeará la tierra...» La elipsis se suple con el verbo subrayado mejor que con *habrá.*

Mt. 26:5. «Pero decían: No en la fiesta, para que no se haga un alboroto en el pueblo.» Debe suplirse *«lo hagamos»,* con lo que la frase completa es: «No *lo hagamos* durante la fiesta...» (lo mismo hay que decir de Mr. 14:2, donde ocurre la misma elipsis).

Hch. 15:24. En bastantes MSS aparece la frase: «diciendo *que hay que* circuncidarse y guardar la ley». Lo subrayado ha de suplirse en el texto.

Ro. 2:7-10. Hay varias elipsis en estos versículos, las cuales se pueden suplir de la siguiente manera: *«Dará* vida eterna a los que, perseverando en hacer bien, buscan gloria, y honra e inmortalidad, pero ira y enojo *sobrevendrán* a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia. Tribulación y angustia sobre toda alma de (1) hombre (lit.) que obra el mal, del judío primeramente y también del griego; pero gloria, honra y paz *serán impartidas* a todo el que obra el bien, al judío primeramente y también al griego.»

Ro. 4:9. «¿Viene, pues, esta bienaventuranza sobre *los de* la circuncisión *solamente,* o también sobre *los de* la incircucisión?» Lo subrayado debe suplirse en el texto.

Ro. 6:19. «Porque así como presentasteis vuestros miembros (como) siervos a la inmundicia y a la iniquidad *para obrar* iniquidad, así ahora presentad vuestros miembros (como) siervos a la justicia *para obrar* santidad.» El sentido queda más claro de esta manera.

Ro. 11:18. «No te jactes contra las ramas; mas si te jactas,

sábete que no sustentas tú a la raíz, sino que la raíz *te sustenta* a ti.»

Ro. 13:11. El original dice literalmente, con las elipsis suplidas: «Y eso *añado:* sabedores de la sazón, que *es* ya hora de que seáis levantados del sueño, porque ahora la salvación *está* más cerca de nosotros que cuando creímos.»

1 Co. 2:12. El original dice: «Mas nosotros no recibimos (pasado) el espíritu del mundo, sino el Espíritu que de (gr. *ék)* Dios.» La elipsis después de *«que»* no debe suplirse con el verbo *es,* sino, como sugiere la preposición *ek,* con el verbo *proviene.*

1 Co. 4:20. «Porque el reino de Dios no *consiste* (es decir, no *está cimentado)* en (la) palabra, sino en (el) poder.» Falta el verbo en el original, pero es fácil de suplir.

1 Co. 14:33. El original dice: «Pues no es de confusión Dios, sino de paz.» La elipsis es suplida de varias maneras: (a) repitiendo «Dios»: «Porque Dios no es *un Dios* de confusión...»; (b) supliendo *«el autor»:* «Porque Dios no es *el autor* de confusión...»; (c) supliendo *«amigo»:* «Porque Dios no es *amigo* de confusión...» Cualquiera sea la forma en que se supla, el sentido está claro.

2 *Co. 9:14.* «A causa de la sobreabundante gracia de Dios sobre (lit.) vosotros.» El griego *eph' humín* = sobre vosotros, exige que se supla un verbo como *«derramada»* (comp. con Ro. 5:5).

2 *Co. 12:18.* «Rogué a Tito *que fuese a vosotros.»* Falta en el texto lo subrayado, pero se sobreeentiende.

Ef. 4:9. El original dice: «Y lo de "Subió", ¿qué es sino que también descendió...?» La elipsis requiere ser suplida por algo como *«el hecho de que» o «la expresión»,* para tener sentido completo.

Ef 5:9. La inmensa mayoría de los MSS dice: «Porque el fruto de la luz», en lugar de «Porque el fruto del Espíritu». Todo el contexto, con sus contrastes, está aquí a favor de la primera lectura. En todo caso, hay una elipsis que debe suplirse

con el verbo *«consiste»:* «Porque el fruto de la luz *consiste* en toda bondad, justicia y verdad.»

Fil 3:15. El griego dice literalmente: «Cuantos, pues, perfectos, sintamos esto»; es decir, tengamos esta mentalidad (comp. con 2:5, donde sale el mismo verbo). En la primera frase, es evidente que hay una elipsis. Hay quienes piensan que habría de suplirse *«deseamos ser»*, para no contradecir lo que el mismo Pablo dice en el v. 12. Pero es mejor, y se aviene mejor con el genio del idioma griego, suplir el verbo *«somos»*, teniendo en cuenta que «perfectos», en el v. 15, no significa la perfección final por la que Pablo se extendía hacia adelante, sino la *madurez* espiritual.

1 Ti. 2:6. La última frase del v. dice lacónicamente: «El testimonio en sazones apropiadas.» La mejor forma de suplir lo que falta es traduciendo: *«De lo cual se ha dado* testimonio en las adecuadas oportunidades.»

Flm. v. 6. «A fin de que la generosidad (lit. comunión) de tu fe...» La mejor manera de suplir la evidente elipsis al comienzo del vers. es anteponer: *«Ruego a Dios.»*

1 P. 4:11. «Si alguno habla, *que lo haga* como *si fuesen* oráculos de Dios.» Añadiendo lo subrayado, queda claro y exacto el sentido.

2 P. 3:2. Para los que la sentencia *pronunciada* desde antiguo, no se tarda (lit. no está ociosa), y su perdición no dormita.» Ésta es la mejor manera de suplir la elipsis y de traducir el versículo.

1 Jn. 3:20. El original dice, con la elipsis suplida: «Que, si nuestro corazón (nos) reprocha, *sabemos* que Dios es mayor que nuestro corazón y conoce todas las cosas.» Dado que la conjunción griega *hoti* se traduce por «que» 613 veces en el N. T., no hay razón para desviarse de la pauta general. La elipsis, pues, ha de suplirse con el verbo «sabemos». La primera parte del versículo puede también (y quizá mejor) traducirse: «Que, si el corazón nos reprocha», ya que así el verbo no queda sin complemento.

2. *Ejemplos especiales en los que se omite el verbo «decir».*

El verbo «decir» se omite con mucha frecuencia en el original, a fin de poner de relieve *lo que* se dice, más bien que el *acto* de decir.

Gn. 26:7. «... porque temió decir: (Es) mi mujer; no sea, *dijo,* que los hombres del lugar me maten...»

1 R. 20:34. «... Y yo, *dijo Acab,* con (este) pacto te enviaré (es decir, te dejaré marchar)...».

Sal. 2:2. «... contra Yahweh y contra su ungido, *diciendo:...».*

Sal. 109:5. La estructura de este salmo muestra que ha de suplirse el verbo *«diciendo»,* al final del v. 5. Veámoslo:

A. 1-5. David ora a Dios por sí mismo, y se queja de sus enemigos.
  B. 6-20. Lo que los enemigos de David *dicen* contra él.
A. 21-28. Oración de David por sí mismo y queja sobre sus enemigos.
  B. 28-31. David refiere cómo *actúan* contra él sus enemigos.

Así que, en B y *B,* tenemos los enemigos de David: En B, sus palabras; en *B,* sus acciones. Por tanto, los vv. 6-20 no son de modo alguno palabras de David, sino de sus enemigos, que le desean toda suerte de males. El *mal que ellos le desean está en contraste con él bien* que él pide para sí mismo en el v. siguiente (v. 21). Dice David, en el v. 28: «Maldigan ellos, pero bendice tú.» Dicen los enemigos de David, en el v. 6: «Sea puesto sobre él un impío, y Satanás esté a su diestra» (comp. con Zac. 3:1). Pero David está seguro de que no será Satanás, sino Yahweh el que estará a la diestra del desamparado (v. 31), para salvarle de los que condenan su alma. El v. 20 se refiere a las calumnias de sus enemigos, y David pide contra ellos, ya en este versículo, que lo que ellos le desean, se vuelva el *pago* (hebr. *pe'ullah)* de ellos. Lo hace con delicadeza, pues no pide directamente a Yahweh, sino que dice: «Éste (sea) el pago de mis adversarios de Parte de Yahweh.»

Sal. 144:12 es un caso similar. La estructura muestra que

los vv. 12-15 contienen las palabras de los «hijos de extranjero», no de David.:

A[1]. 1-7. Palabras de David (Acción de gracias y oración).
B[1]. 8. Palabras de los extranjeros (vanidad y falsedad).
A[2]. 9-11. Palabras de David (Acción de gracias y oración).
B[2]. 11-15. Palabras de los extranjeros (vanidad y falsedad).
A[3]. 15. Palabras de David. La verdad frente a la vanidad.

Después del pronombre «que», con el que comienza el v. 12 en el hebreo, debe intercalarse el verbo *«dicen»*, y así quedan libres de elipsis todos los rellenos que se han inventado en los vv. 11-15. Esto se sugiere claramente en los vv. 8 y 11. Tan claramente, que resulta superfluo usar o repetir el pronombre. El hebreo *asher* se traduce mejor por *«quienes»*, lo que resulta aún más fuerte que *«que»*. De este modo, el salmo (vv. 11-15) prosigue describiendo la vanidad y la falsedad como lo que constituye para muchos la felicidad, pues dicen: «Nuestros hijos *son* como plantas crecidas en plena juventud...», para terminar con lo del v. 15a: «¡Dichoso el pueblo al que *así* le va!» Entonces surge la voz de David en potente contraste: «(¡No!) ¡Dichoso el pueblo cuyo Dios es Yahweh!» Ésta es la verdadera dicha (comp. con Sal. 4:6-7). También en Sal. 146:5, la felicidad está en tener al Dios de Jacob por ayuda, y en tener nuestra esperanza en Yahweh nuestro Dios; porque no hay en el hombre poder para salvar (v. 3, comp. con Jer. 17:5ss).

Is. 5:9. «En mis oídos *dijo* Yahweh Tsebaoth.»

Is. 14:8. «Sí, los.cipreses se regocijan por ti, *y* los cedros del Líbano, *diciendo:...»*

Is. 18:2. «Que envía mensajeros por mar, y en naves de papiro sobre las aguas, *diciendo:...»*

Is. 22:13. «Y he aquí gozo y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino, *diciendo:...»*

Is. 24:14-15. «... Por la majestad de Yahweh gritarán desde el mar, *diciendo:...»*

Is. 28:9. «¿A quién, *dicen ellos,* se enseñará conocimiento...? Este versículo y el siguiente contienen las frases burlonas de los borrachos del v. 7 y de los burladores del v. 14, ridiculizando al profeta. Luego, en el v. 11, replica el profeta comenzando por un «porque» y aplicando las mismas frases burlonas de los impíos al castigo que han de recibir por transgredir los mandamientos de Dios.

Jer. 9:19. «Porque de Sión fue oída voz de endecha, *diciendo:...»*

Jer. 11:19. «Y no sabía que tramaban maquinaciones contra mí, *diciendo'....»*

Jer. 50:5. «Preguntarán el camino de Sión, vueltos sus rostros hacia acá, *diciendo:...»*

Latn. 3:41. El texto hebreo dice literalmente y muy expresivamente: «Levantemos muy alto (forma *Piel)* nuestro corazón hacia nuestras manos, *y nuestras manos* hacia Dios *que está* en los cielos, *diciendo:...»* Todo lo subrayado ha de suplirse. El original expresa de forma vivida cómo ha de ser nuestro arrepentimiento y nuestra confesión a Dios, alzando muy alto nuestro corazón con las manos al Dios de los cielos; es decir, exponiendo todo nuestro malvado interior (v. 42) sin tapujos, en la presencia de Dios, como una clara muestra de una sincera conversión, después de un riguroso examen de conciencia (v. 40).

Os. 14:8 (en la Biblia hebrea, v. 9). «Efraín *dirá:* ¿Qué tengo yo *que ver* aún con los ídolos?»

Hch. 9:5. «... Y él (Jesús) *le dijo:* Yo soy Jesús...» La primera mitad del v. 6 sólo aparece en unos pocos MSS latinos.

Hch. 10:15. «Y (la) voz *habló* de nuevo a él por segunda vez...»

Hch. 14:22. «Fortaleciendo los ánimos de los discípulos, exhortándoles a permanecer en la fe y *diciendo:* Es menester que entremos en el reino de Dios a través de muchas tribulaciones» (lit.).

2 Co. 12:16. El original dice literalmente, supliendo la elipsis: «Mas sea *así* (que) yo no os fui gravoso; sino que *diréis que,* siendo astuto, os prendí con engaño.» De esta manera, se comprende mejor la ironía de Pablo.

3. *Cuando falta el infinitivo del verbo.*

(a) *Después del verbo hebreo «yakhol» = poder.*

Sal. 21:11 (en la Biblia hebrea, v. 12). «... tramaron maquinaciones, nada podrán *llevar a cabo».* Lo subrayado no está en el original, pero se suple fácilmente.

Sal. 101:5. «Al altanero de ojos y vanidoso de corazón no podré (lit. no seré hecho capaz de —está en forma Hophal—) *soportar.* »

Sal. 139:6. «Tal conocimiento *es* (demasiado) maravilloso para mí; muy elevado, no lo puedo (lit. no seré hecho capaz de) *alcanzar.*»

Is. 1:13. «... no puedo (lit. no seré hecho capaz de) *soportar* (las) iniquidad y solemnidad» (lit.); es decir, la iniquidad con el formalismo de la solemnidad ritual.

Os. 8:5. «... ¿Hasta cuándo no serán hechos capaces de *practicar la* pureza? (lit.).

1 Co. 3:2. «Os di a beber leche, no alimento (sólido), porque aún no podíais *digerirlo.»* Ésta es, probablemente, la mejor forma de suplir la elipsis, aunque también se puede suplir con *«soportarlo».*

(b). *Después del verbo «terminar» (o «acabar»).*

1 S. 16:11. El hebreo dice literalmente: «Y dijo Samuel a Isay: ¿Han terminado los jóvenes *de pasar?»)* es decir, «¿éstos son todos tus hijos?».

Mt. 10:23. «... porque de cierto os digo: No acabaréis *de recorrer* las ciudades de Israel...»

Mt. 13:53. « Y aconteció que cuando terminó Jesús *de decir* estas parábolas...»

(c) *Después de cualquier otro verbo.*

Gn. 9:20. «Después comenzó Noé a labrar la tierra» (lit.). «Y comenzó (o «se profanó», «se degradó») Noé *a ser* varón de la tierra.» Si se tiene en cuenta que el verbo «comenzar» significa también, en hebreo, «ser profano», se daría a entender aquí que, al plantar una viña, Noé dio ocasión a que, por el abuso del vino, se cometieran después tantos pecados y crímenes en la historia de la humanidad. Nótese la elipsis.

1 R. 7:47. «Y dejó *sin pesar* Salomón todos los utensilios (de bronce) por la abundancia extremada; no fue hallado el peso del bronce» (lit.). La elipsis de la primera parte del versículo queda aclarada con el final del versículo.

Pr. 21:5. «Los pensamientos del diligente ciertamente (lit. «sólo» o «totalmente») *conducen* a la abundancia; y todo el que se precipita *va* ciertamente a la penuria (o «extrema necesidad») (lit.). Si se tiene en cuenta que el hebreo *mothar* significa propiamente «exceso» o «superfluidad», podría entenderse lo de «diligente» en sentido mundano, con lo que cabría la siguiente variante: «Los pensamientos del diligente *tienden* sólo al exceso, y *los del* que se precipita *a obtener riquezas demasiado deprisa tienden* sólo a la miseria.» Hay que confesar que el hebreo de este versículo es sumamente oscuro.

Mt. 15:8. «Subió la multitud y comenzó a pedirle *que les hiciera* lo que solía hacerles.» La elipsis queda aclarada al final de la frase.

Le. 13:33. «Sin embargo, es necesario que hoy, y mañana y al *día* siguiente prosiga mi camino» (lit.).

Ro. 4:25. «El cual fue entregado *para morir* a causa de nuestras transgresiones.» Lo mismo podemos decir de Ro. 8:32; Gá. 2:20; Ef. 5:2, 25.

4. *Cuando se omite el verbo sustantivo (ser, estar, haber).*

Gn. 2:10. «Y un río *estaba* saliendo del Edén...» En el original aparece el participio solamente (el gerundio castellano).

Gn. 3:16. El hebreo dice literalmente: «Y vio la mujer que *era* bueno el árbol para comer...» Hay que suplir el verbo «era». La elipsis pone de relieve la impresión que el árbol hizo en la mujer.

Gn. 4:13. «Y dijo Caín a Yahweh: Mi iniquidad *es* grande (difícil) de soportar» (lit.). También puede traducirse: «...de perdonar». El vocablo hebreo *'awón* significa el pecado mismo así como el castigo que el pecado merece. Así se entiende mejor el sentido de la frase de Caín, quien se refiere a la dificultad de soportar el castigo, más bien que el pecado mismo.

Gn. 5:1. «Éste *es* el libro de las generaciones (lit.) de Adán.»

Afra. *14:9.* «Solamente, no os rebeléis contra Yahweh y vosotros no temáis al pueblo de la tierra, porque *son* como nuestro pan ellos; la sombra de ellos (lit.; es decir, su defensa) se ha apartado de ellos, y Yahweh *está* con nosotros ¡no temáis!» Ésta es la traducción más probable de este versículo, entendiendo «nuestro pan» como el maná que se derrite tan pronto como sale el sol y desaparece la sombra. Nótese que el maná era un alimento tan duro que había que molerlo o machacarlo (v. Nm. 11:8), pero su consistencia era tan peculiar que se derretía tan pronto como le daba el sol (v. Ex. 16:21).

Con estas bellas metáforas, Josué y Caleb replican a la multitud rebelde. Los malos espías habían dicho: «No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros» (13:31). Pero Josué y Caleb vienen a decir: «Aunque sean tan fuertes como nuestro maná, que necesita ser molido y machacado, perderán todo ánimo y se derretirán como nuestro maná cuando le da el sol, porque Yahweh está con nosotros.» Véase cómo lo expresó después Rahab: «Y tan pronto como lo hemos oído, se ha derretido nuestro corazón» (lit. Jos. 2:11).

1 S. 19:11. «... Si no salvas tu vida esta noche, mañana *estarás* muerto».

2 R. 6:33. «Y dijo: He aquí que este mal *es* (procede) de Yahweh» (lit.).

2 Cr. 3:9. «Y el peso de los clavos *era* cincuenta siclos de oro» (lit.). Se omite el verbo para centrar la atención en los

«clavos» y en su «peso». ¡Qué énfasis tan maravilloso! Porque, entre todos los elementos requeridos para la casa de Yahweh: las palmeras, las cadenas, las piedras preciosas, las vigas, los umbrales, las paredes, las puertas y los querubines, los clavos que sujetaban todos estos elementos no son omitidos. Aunque eran pequeños, Dios los usaba; y aunque no estaban a la vista, eran necesarios.

Sal. 33:4. «Porque recta *es* la palabra de Yahweh.»

Sal. 99:9. «Porque santo *es* Yahweh nuestro Dios» (lit.). Nótese el énfasis del hebreo al colocar el vocablo «santo» en primer lugar. Es también digno de atención el hecho de que hay tres salmos (93, 97 y 99) que comienzan con la frase: «Yahweh reina», y terminan con una referencia a la *santidad* de Dios. En el salmo 99, esta referencia ocurre tres veces (vv. 3, 5, 9). Así, el reino de Dios está fuertemente ligado a la santidad (comp. con Is. 23:18; Zac. 14:20-21 y Ap. 4:8ss.).

Sal. 119:90. «De generación en generación *es* tu fidelidad.»

Ec. 7:12. ¡Atención a este versículo, con su riqueza de matices! El hebreo dice literalmente, con la elipsis suplida: «Porque protección (lit. *sombra,* que protege del calor ardiente, v. Is. 4:6; 25:4) *es* la sabiduría, protección *es* el dinero, pero ventaja *es* (sobre) la sabiduría el conocimiento (hebr. *da'ath* = conocimiento experimental de Dios) dando vida al que lo posee.» El conocimiento íntimo de Dios aventaja a toda sabiduría, destreza, habilidad, etc.

Is. 43:25. El hebreo dice literalmente, con la elipsis suplida: «Yo, yo *soy* el que borro tus rebeliones por causa de mí mismo, y de tus pecados no me acordaré.» Compárese con Sal. 103: 14, que dice literalmente: «Porque él (Yahweh) conoce nuestro barro (o, mejor, arcilla); viniéndole a la memoria (hebr. *zakhur)* **que** polvo *somos* nosotros.» En ambos casos, se omiten los verbos para poner el énfasis en las personas más bien que en los actos: En Is. 43:25, el énfasis se carga en la misericordia de *Dios,* que es Su gloria («por causa de mí mismo); en Sal. **103:14,** el énfasis se pone en nuestra insignificancia y fragilidad; pero ¡esto es precisamente lo que Dios recuerda, y lo que nosotros olvidamos! Los hombres no soportan nuestra fragili-

dad y se acuerdan de nuestros pecados: si ofendemos a alguien, lo recordará después de muchos años; pero Dios dice que no recordará nuestros pecados, a pesar de que él es *Yahweh,* y nosotros somos *polvo.* ¡Bendito sea Dios, porque él olvida nuestros pecados, que los hombres recuerdan, pero recuerda nuestra debilidad, que los nombres olvidan!

Is. 44:6. «... Yo *soy* el primero y yo *soy* el último; y fuera de mí no *hay* ningún dios» (el hebreo *'ein* es una negación muy fuerte; por eso, traducimos: «no *hay* ningún dios»).

Is. 53:5. «... y por su azotaina *hubo* curación para nosotros» (lit.).

Ez. 34:17. «Y *en cuanto a ti,* rebaño mío.» Las elipsis de esta porción (vv. 17-19) deben suplirse del siguiente modo: «Y *en cuanto a* ti, rebaño mío, así ha dicho el Señor Yahweh: He aquí que yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos. *¿Es* poca cosa para vosotros (los *machos cabríos)* el haberos alimentado con lo mejor de los pastos, *para que* también pisoteéis con vuestros pies el residuo de vuestros pastos? ¿Y que habiendo bebido de las aguas profundas (lit. quietas, es decir, claras), enturbiéis también con vuestros pies el residuo? Y *en cuanto* a mi rebaño, comen de lo pisado de vuestros pies (de los *machos cabríos)* y beben de lo enturbiado de vuestros pies.»

El contraste es entre las ovejas y los cabritos. Las ovejas nunca se vuelven cabritos, y viceversa, ya sea en el reino de la naturaleza lo mismo que en el de la gracia. El Príncipe de los pastores conoce sus ovejas y las separa desde ahora para toda la eternidad (vv. 20, 22, 23).

Las características del cabrito, descritas aquí, han sido expuestas gráficamente por J. W. Slater, el 1 de febrero de 1892 en el Instituto de Victoria. Dice él: «La *flora* y la *fauna* nativas de Santa Elena han quedado prácticamente eliminadas por las cabras. Las jóvenes plantitas eran ramoneadas tan pronto como brotaban del suelo; y cuando los viejos gigantes del bosque se marchitaron, no tuvieron sucesores. Como consecuencia necesaria, desaparecieron también aves e insectos. El mismo "miserable astado" —tipo adecuado de la maldad—, que, según ha demostrado Sir Joseph Hooker, ha devastado la tierra en un grado superior al que el hombre ha llevado a cabo mediante la

guerra, está ahora devastando del mismo modo Sudáfrica. Hasta tal punto ha llegado ya el desastre, que una tropa de caballería, en su marcha a través del territorio, profirió tres hurras al encontrar un árbol.»

¿No tenemos aquí una buena ilustración de Ez. 34? ¿Y es que no vemos en el ambiente eclesiástico de hoy (a causa de la infidelidad de los pastores) los estragos producidos por los «cabritos» que pisotean el pasto de las ovejas y enturbian las aguas del rebaño de Dios? Los cabritos han convertido en lugares de diversión y de entretenimiento musical nuestras iglesias y capillas, en las que pasan «tardes agradables» y «hacen provisión para la carne»; ¡tanto que las ovejas del Señor son echadas a empellones y dispersadas, sin, apenas saber dónde hallar los «verdes pastos» y las «aguas vivas» de la pura Palabra de Dios y del Evangelio de Su gracia! ¡Gracias a Dios que el Príncipe de los pastores viene pronto; y, cuando venga, aun cuando escasamente «hallará fe en la tierra» (Le. 18:8), salvará a Su rebaño» y lo separará para siempre de los cabritos, y será el Único Pastor Verdadero! (¿Y esto escribía Bullinger en 1898? Nota del traductor).

Le. 2:14. «Gloria *sea* a Dios en lo más alto.»

Le. 22:21. «... la mano del que me entrega *está* conmigo en la mesa».

Jn. 4:24. «Espíritu es Dios» (lit.). Nótese el énfasis al colocar «Espíritu» en primer lugar (comp. con Jn. 1:1: «... y Dios era el Verbo»).

Hch. 2:29. El original dice textualmente: «Varones hermanos, permitido decir con franqueza a vosotros acerca del patriarca David...» Es, pues, necesario suplir, después de «permitido», «es», «sea» o «me sea», ya que *«exón»* es el participio de presente neutro del verbo «éxeimi» = ser lícito o permitido y, por consiguiente, requiere ser suplido con el imperativo de 3.ª persona del verbo *«eimi»*, es decir, *«ésto»* = sea.

1 Co. 6:13. «Los alimentos *son* para el vientre, y el vientre *es* para los alimentos.» Falta el verbo, pero se suple fácilmente.

1 Co. 15:29. «De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan?»

Se ha supuesto que este versículo alude a una práctica introducida en vida de los Apóstoles mismos: Personas que se bautizaban en lugar de, o en beneficio de, algunos que habían fallecido ya. Como esta práctica parece recibir aquí una tácita aprobación y, por otra parte, carece de toda evidencia histórica aparte de este pasaje, se han intentado varios modos de salir al paso a la dificultad que surge aquí. Hay quienes han cometido el error de sugerir que lo de «muertos» se refiere a Cristo, pero no se han dado cuenta de que el vocablo está en plural, como se confirma por el verbo «resucitan». Otros han inventado una elipsis muy peculiar, diciendo que ha de suplirse «resurrección de», de forma que el pasaje venga a decir: «¿Qué harán los que se bautizan por *la resurrección de* los muertos?» Esto implicaría la omisión del vocablo precisamente más necesario para el argumento que el Apóstol propone. Se dan muchas otras explicaciones; pero, a mi juicio, la verdadera solución de la dificultad ha de buscarse en la puntuación y en la elipsis resultante.

Hemos de tener en cuenta que, fuera de las grandes pausas, no existe puntuación en los antiguos MSS. Toda otra puntuación es puramente humana en su origen, y hemos de dar gracias a Dios de que muy pocas veces es necesario poner en duda su exactitud. También hemos de tener en cuenta la *estructura* de todo el contexto, ya que este texto, como todos los demás, ha de interpretarse en armonía con el objetivo de la porción entera, y a la vista de la línea que el argumento está siguiendo. La estructura de 1 Co. 15:12-58 es la siguiente:

A. 12. Se presenta la dificultad en cuanto al *hecho:* «... ¿cómo...?».
  B. 13-32. Se da solución a la dificultad.
    33-34. Aplicación práctica.
A. 35. Se presenta la dificultad en cuanto al *modo:* «... ¿cómo...?».
  B. 36-57. Se da solución a la dificultad.
    C. 58. Aplicación práctica.

Veamos ahora en detalle la estructura de «B» (vv. 13-32) = = *Solución de la dificultad:*

B. a. 13-18. Hipótesis negativa y sus consecuencias.
  b. 19. Conclusión positiva en lo de Cristo en esta vida.

a. 20-28. Aserción positiva y sus consecuencias.
b. 29-32. Conclusión negativa en lo de Cristo en esta vida.

Acerquémonos todavía más a analizar la estructura de «a» (vv. 13-18).

Hipótesis negativa

a. c. 13. Si no hay resurrección, consecuencia: Cristo no ha resucitado,
d. 14-15. Si Cristo no ha resucitado, consecuencias:

1) Nuestra predicación es vana.
2) Vuestra fe es también vana.
3) Somos hallados falsos testigos de Dios.

c. 16. Si no hay resurrección, consecuencia: Cristo no ha resucitado.
d. 17-18. Si Cristo no ha resucitado, consecuencias:

1) Vuestra fe es vana.
2) Todavía estáis en vuestros pecados.
3) Los que han muerto, han perecido.

Veamos ahora la estructura de «A» y «£» (vv. 35-57) = *Dificultad y solución.*

A. e. 35. Pregunta: «¿Cómo resucitarán los muertos?»
f. 35. Pregunta: «¿Con qué clase de cuerpo vendrán?»
f B. *f.* 36-49. Respuesta a «f».
e. 50-57. Respuesta a «e».

Por consiguiente, la estructura de este capítulo muestra que los vv. 20-28 («a») están colocados, prácticamente, en un paréntesis, de forma que el v. 29 continúa con el argumento del v. 19 de la manera siguiente: «17. Si Cristo no ha resucitado, vuestra re es vana; aún estáis en vuestros pecados. 18. Entonces también los que durmieron en Cristo, han perecido. 19. Si solamente en esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, sonaos los más dignos de lástima de todos los hombres. 29. De

otro modo, ¿qué harán los que se bautizan? (es decir, los que se están bautizando ¡el verbo está en presente!).

Aquí es donde entra eso de la puntuación. En Ro. 8:34, tenemos un caso similar: «¿Quién es el que condena? *¿Será* Cristo, el que murió...?» Vemos aquí que la pregunta acaba después de «condena»; luego viene la elipsis del verbo sustantivo *«será»*. Ahora bien, si puntuamos de modo similar 1 Co. 15:29, leeremos: «¿Qué harán los que van siendo bautizados (lit.)? *\Es* por los muertos, si en ninguna manera resucitan los muertos!»

Por Ro. 6:3ss., vemos que, por el bautismo, morimos y somos sepultados con Cristo, y resucitamos con él a una nueva vida. Por tanto, si Cristo no resucita, tampoco nosotros resucitamos, y nuestro bautismo es por los muertos. Notemos que cuandoquiera el vocablo griego *«nekrós»* = muerto, aparece con artículo, como aquí, siempre significa *«cadáveres»* (comp. Gn. 23:3, 4, 5, 6, 8, 13, 15; Dt. 28:26; Jer. 12:33; Ez. 37:19; Le. 24:5). Por el contrario, cuando aparece sin el artículo, se refiere a las *personas que están muertas* (comp. Dt. 14:1; Mt. 22:33; Mr. 9:10; Le. 16:30-31; 24:46; Jn. 20:9; Hch. 10:41; 26:23; Ro. 6:13: 10:7; 11:15; He. 11:19; 13:20).

Así que éste es un argumento más de que, si Cristo no ha resucitado y nosotros somos sepultados con Él por el bautismo, entonces el bautismo es en beneficio de los que van a quedar cadáveres, no resucitados con Cristo. Ésta es la fuerza aquí de la preposición griega *«hyper»*, indicando el *objeto de interés*, como puede verse por Mt. 5:44; Mr. 9:40; 2 Co. 1:6; Flm. 13.

En efecto, si Cristo no ha resucitado, bien puede decirse de los que han sido bautizados, consepultados con Cristo: «¿Qué harán?» ¡De cierto que es por los muertos! En vida, van muriendo cada día (v. 31) y, al morir, perecen (v. 18); así que son los más miserables de todos los hombres (v. 19); quedan por siempre cadáveres, sin esperanza de resurrección.

1 Co. 15:48. «Cual *es* el *hombre* terrenal (Adán), tales *serán* también los *que son* terrenales; y cual *es* el *hombre* celestial (Cristo), tales *serán* también los *que son* celestiales.» Las elipsis se aclaran a la vista del v. 49 (comp. Fil. 3:21).

2 Co. 11:22. «¿Son hebreos? Yo también *soy*», etc.

Ef. 3:1. Este versículo es traducido invariablemente como si fuera un *anacoluto* (véase en su lugar), pero, si se atiende al

contexto en que está inmerso, se verá lo apropiado de intercalar algo que supla la elipsis de la siguiente manera: «Por esta causa (por afirmar que los gentiles forman un solo cuerpo, en Cristo, con los judíos, —¡véase Hch. 22:21-22!—), yo Pablo *soy* el prisionero de Cristo por (gr. *hyper* = en beneficio de) vosotros los gentiles, etc.» De esta forma, no hay aquí *anacoluto.*

FiL 4:16. «Pues aun *cuando yo estaba* en Tesalónica, me enviasteis una y otra vez para mis necesidades.»

2 Ti. 3:16. «Toda Escritura *es* inspirada (lit. alentada, soplada) por Dios, y *es* útil...»

Podemos comparar este pasaje con otros ocho que tienen la misma construcción: Ro. 7:12; 1 Co. 11:30; 2 Co. 10:10; 1 Ti. 1:15 y 4:9; 1 Ti. 2:3; 1 Ti. 4:4; He. 4:13. Todos estos pasajes tienen en el original la misma construcción, y cuatro de ellos se hallan en las Epístolas a Timoteo. No hay razón, pues, para exceptuar 2 Ti. 3:16, como hace la R. V (no la R. S. V.) inglesa (así como la *Nueva Biblia Española* y el *Nuevo Testamento Trilingüe* —nota del traductor—) y traducir del siguiente modo: «Toda Escritura inspirada por Dios *es* también útil...» Esta traducción, además de ser inexacta, es en extremo peligrosa, pues sugiere que no toda Escritura es inspirada por Dios. Hágase la prueba con cualquiera de los otros ocho pasajes citados, que tienen la misma construcción. Por ejemplo:

«El mandamiento santo *es* también justo» (Ro. 7:12).

Cualquiera puede percatarse de la incoherencia de tal traducción. ¿Por qu£, pues, traducir así 2 Ti. 3:16?

Flm. 11. «El cual en otro tiempo te *fue* inútil, pero ahora a ti y a mí *es* útil.» Fácilmente se completa aquí la frase.

^.Cuando se omite el participio

Nm. 24:19. «Y de Jacob saldrá *uno teniendo dominio.»* O: «Y uno *nacido* de Jacob dominará.»

1 S. 15:7. «Y derrotó Saúl a los amalecitas desde Havilá hasta Shur.» Por el cap. 30, se ve que esto debe referirse a la región en que habitaban los amalecitas, no a los lugares en que fueron

derrotados. De modo que habría de traducirse así: «Y derrotó Saúl a los amalecitas *que habitaban* desde Havilá hasta Shur.» O, también: «Y derrotó Saúl a los amalecitas desde Havilá *en dirección a* Shur.»

Is. 57:8. «...porque, *yéndote* de mí, te descubriste *a otros* y subiste...». Ésta es la mejor manera de suplir la elipsis.

Mr. 7:4. «Y *de lo que viene* del mercado no comen...» O: «Y, *al venir* del mercado, no comen...»

Mr. 7:17. «Y cuando entró en casa, *apartándose* de la multitud.»

2 *Ts. 1:9.* «Los cuales sufrirán pena de eterna perdición, *excluidos* de la presencia del Señor.»

He. 2:3. La segunda parte de este versículo, con la elipsis suplida, dice literalmente: «la cual (salvación) habiendo comenzado a ser hablada por medio del Señor, fue confirmada por los que *le* oyeron, *llegando* hasta nosotros».

III. *Cuando, en un mismo pasaje, se omiten frases enteras que tienen conexión con dicho pasaje*

Esta forma particular de *elipsis* tiene su propio nombre: *Braquilogía* (del griego *brakhús* = corto, y *lógos* = expresión). Es, pues, una forma de elipsis en la que, en atención a la brevedad, se omiten palabras que pueden suplirse fácilmente con base en la naturaleza del asunto que allí se trata. Ejemplos:

Gn. 25:32. «Y dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?» Hay que suplir el pensamiento, si no las palabras, de: *«La voy a vender.»* Lo mismo ha de decirse del v. siguiente, con lo que ambos vv. adquieren sentido total: «Y dijo Jacob: Júramelo en este día *que me la vas a vender.* Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura.»

2 *R. 19:9.* «Y oyó decir acerca de Tirhacá, rey de Etiopía,: Mira que ha salido a hacerte la guerra. Y volvió y envió men-

sajeros a Ezequías» (lit.). El pasaje exige, para poder ser entendido, que se suplan varias frases de la manera siguiente: «Y oyó decir acerca de Tirhacá, rey de Etiopía: Mira que ha salido a hacerte la guerra. *Entonces dirigió su ejército contra él; y, habiéndole derrotado,* volvió *a Jerusalén* y envió mensajeros a Ezequías.»

2 R. 22:18. «... Así ha dicho Yahweh Dios de Israel: Las palabras que has oído» (lit.). La frase queda cortada, pero se adivina lo que ha de suplirse del modo siguiente: «... Así ha dicho Yahweh Dios de Israel: Las palabras que has oído *se cumplirán, pero* ya que tierno *está* tu corazón y humillado delante de Yahweh...» (lit.).

2 Cr. 18:10. «Envió a Adoram su hijo al rey David, para saludarle y felicitarle por haber peleado con Hadad-ézer. Y toda clase de utensilios de oro, de plata y de bronce *estaban en su mano.»)* es decir: «y le envió toda clase de utensilios, etc.». La elipsis sólo puede suplirse como es debido atendiendo al lugar paralelo de 2 S. 8:10, donde ser halla la frase omitida aquí.

Ez. 47:13. «José *recibirá* dos porciones.» También, y aun mejor, se puede suplir con el participio *«recibiendo»* (gerundio español).

Mt. 21:22. «Y todo lo que pidáis en oración, creyendo, lo recibiréis.» Es necesario suplir *«si es voluntad de Dios»* (comp. con Mt. 26:39-44 yj>aral.; Stg. 5:14-15; 1 Jn. 5:14-15). Esta es la condición indispensable de toda oración genuina, y se ha de suplir la *elipsis* dondequiera se halle.

En Mr. 5 tenemos, por vía de ilustración, *tres* oraciones:

1) En los vv. 12-13: «Le rogaron los demonios... Él les dio permiso.»
2) En el v. 17: «Y comenzaron a rogarle que se alejara.» Y se fue.
3) En los vv. 18-19: «El que había estado endemoniado le rogaba que le dejara quedarse con él. Pero no se lo permitió.»

También un ¡no! es una buena respuesta de Dios a una oración. Y, con mucha frecuencia, es la más amorosa respuesta.

Ninguna calamidad mayor nos podría sobrevenir que el que Dios respondiera «¡sí!» a todas nuestras ignorantes peticiones. Mejor es recibir un «no» como el de ese hombre a quien Jesús había hecho objeto de su amor, de su gracia y de su poder, que recibir un «sí» como el de los demonios y los malvados gadarenos.

Mt. 25:9. «Mas las prudentes respondieron diciendo: No sea que en modo alguno haya suficiente para nosotras y para vosotras. Id, más bien, a los que venden...» Aquí tenemos una frase elíptica. Puede rellenarse de la siguiente manera: «Mas las prudentes respondieron diciendo: *No podemos daros,* no sea que...»

Mr. 14:49. La última frase del versículo dice textualmente: «Pero para que se cumplan las Escrituras.» Hay una *braquilogía,* que se rellena de acuerdo con Mt. 26:56: «Pero *todo esto ha sucedido* para que se cumplan las Escrituras *de los profetas.»*

Le. 7:43. Aquí hay una elipsis muy corriente en todos los idiomas: «Respondiendo Simón, dijo (lit.): Supongo que (aquel) a quien perdonó más, *le amará más.»* La elipsis se aclara con sólo atender a la pregunta de Jesús.

Jn. 2:18. «¿Qué señal nos muestras *de que eres el Mesías,* ya que haces esto?» Es un caso parecido al de Jue. 6:17, donde dice Gedeón: «Muéstrame una señal de que tú *eres Yahweh que* hablas conmigo.»

Jn. 7:38. «El que cree en mí, como dijo (lit.) la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.» Echando un vistazo a los comentarios, es fácil percatarse de la dificultad de este versículo. Pero, ¿no habrá aquí una referencia a la *haftorah,* es decir, a la porción de los profetas que había de ser leída en el primer día de la Fiesta de los Tabernáculos? Esta porción es Zac. 14:1-21, donde leemos (v. 8): «Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas» (comp. con Ez. 47:1-11). Jesús no estaba presente el primer día, pues subió a la mitad de la fiesta (7:14); pero, cuando profirió las palabras de 7:38, «en el último y gran día de la fiesta», parece evidente su referencia a Zac. 14:8; así que la elipsis podría suplirse del modo siguiente: «El que cree en mí, como dijo la Escritura *respecto de Jerusalén, así será que* de su interior correrán ríos de

agua viva.» Lo profetizado acerca de Jerusalén tiene ahora lugar en la experiencia del que cree en Jesús. Así como han de salir del interior de Jerusalén esos ríos de aguas vivas, así también ahora el Espíritu Santo hace que fluyan de la nueva naturaleza del creyente los ríos de gracia, de poder y de dones que el mismo Espíritu Santo imparte (1 Cr. 12:4, comp. con Ro. 12:3; Ef. 4:7).

Jn. 13:18. «No hablo de todos vosotros; yo sé a quiénes he elegido; mas *he hecho esto* para que se cumpla la Escritura *que dice:* El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar» (comp. vv. 26-30).

Jn. 15:25. «Pero *esto sucede* para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Me aborrecieron sin motivo.» La razón de la *elipsis* se halla en el énfasis que se carga sobre la cita del salmo. Es notable que el vocablo griego que traducimos «sin motivo» es *doreán* = gratis, de regalo; el mismo precisamente que aparece en Ro. 3:24 y se traduce por «gratuitamente». ¡Por aquí vemos que no había más motivo para que nosotros fuésemos *justificados,* que el que había para que Jesús fuese *odiadol*

Ro. 9:16. La referencia es aquí a Esaú y Jacob, de quienes se habla en los vv. 10-13, y al episodio que se nos relata en Gn. 27:3-4. Podemos, pues, explicar de la manera siguiente lo del «querer» y lo del «correr»: «Así que *la elección* no depende del que quiere, *como Isaac quería bendecir, andando según la carne, a Esaú,* ni del que corre, *como corrió Esaú para cazar a fin de que su padre comiera y le "bendijera,* sino de Dios que muestra misericordia.»

1 Co. 9:14. «¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber *a expensas de vosotros?»* Para demostrar la legitimidad de este relleno, basta con leer los vv. 11-12.

Gá. 2:9. «Nos dieron a mí y a Bernabé la diestra de comunión (lit.) para que nosotros *fuésemos a predicar el evangelio* a los gentiles, y ellos a los de la circuncisión.» Como es obvio, también en esta última frase se suple la misma elipsis.

Ef 4:29. «Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino que si alguna *palabra* es buena para edificación de la necesidad *(lit.),sea dicha* para dar gracia a los que están oyendo.»

IV. *Cuando toda la cláusula es omitida en un pasaje*

1. *Cuando se omite el primer miembro de la cláusula*

Mt. 16:7. «Ellos pensaban dentro de sí diciendo: *Lo ha dicho* porque no trajimos panes» (lit.). Lo subrayado no está en el texto, pero hay que suplirlo.

Mr. 3:30. En este versículo se omite en el original la primera cláusula. Debe suplirse así: « *Jesús les dijo esto* porque decían: Tiene un espíritu inmundo.»

Le. 9:13. En este versículo es evidente (jue falta una cláusula que ha de suplirse del modo siguiente: «El les dijo: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos peces; *así que no podemos darles de comer,* a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta multitud.»

Jn. 5:7. Aquí se sobreentiende fácilmente la elipsis, por la prisa que el pobre hombre tenía en referir el motivo de su prolongada enfermedad. A la pregunta de Jesús: «¿Quieres quedar sano?» (v. 6), responde simplemente: «Señor, no tengo un hombre para que me meta en el estanque...» (lit.). El paralítico considera superfluo comenzar diciendo: *«Ciertamente quiero quedar sano, pero* no tengo...»

2 Ts. 2:3. Hay una clara elipsis al comienzo de la segunda frase, de modo que el versículo ha de leerse así: «Nadie os engañe en ninguna manera; *porque el día del Señor no vendrá,* a no ser que primero venga la apostasía...» (lit.).

2. *Cuando se omite el segundo miembro de la cláusula*

El nombre específico de esta elipsis es *anantapódoton.* Ejemplos:

Gn. 30:27. «Y Labán le respondió: Si ahora he hallado gracia en tus ojos, *quédate conmigo', porque* he experimentado...»

En el original, falta la segunda parte de la segunda cláusula del versículo.

2 S. 2:27. «Y Joab respondió: Vive Dios, que si no hubieses hablado *las palabras que dieron lugar a la provocación* (véase el v. 14), el pueblo habría dejado de seguir a sus hermanos desde esta mañana.» Sólo así se entiende qué es lo que Abner había hablado.

2 S. *5:6-8.* Sólo con una elipsis, a la vista de 1 Cr. 11:6, se puede recomponer este difícil pasaje de la manera siguiente: «Y marchó el rey y sus hombres a Jerusalén contra los jebuseos que habitaban la tierra la cual (lit. y) dijo David diciendo (lit.): No entrarás acá, porque si *vienes,* te rechazarán los ciegos y los cojos diciendo: No entrará David acá. Y tomó David la fortaleza de Sión; ella *es* la ciudad de David. Y dijo David en aquel día: Todo el que golpee a los jebuseos y *los* fatigue en el acueducto (es decir, subiendo por el acueducto) y a los ciegos y a los cojos que aborrecen el alma de David, *será hecho jefe o capitán,* por cuanto dijeron (el) ciego y el cojo: No entrará en la casa (es decir, en la ciudadela).» Parece ser que la ciudadela estaba tan fortificada que los jebuseos ponían a los ciegos y a los cojos a la entrada de ella, los cuales podían defenderla con sólo gritar: «David no entrará acá.»

Mt. 6:25. «... ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? *Si, pues, Dios otorga lo mayor,* ¿cómo no otorgará también lo menor?» (comp. con Ro. 8:32).

Mt. 8:9. «Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi esclavo: Haz esto, y lo hace. *¡Cuánto más tú, que tienes poder divino, puedes mandar, y hacer con una sola palabra que sane mi criadol»* Esta conclusión está ya implícita en el v. 8.

Mr. 11:32. «Pero, ¿vamos a decir: De los hombres? *¿Y qué hará entonces con nosotros la multitud?»* » El contexto posterior nos ofrece la clave para suplir lo que los enemigos de Jesús Pensaban en su interior.

Le. 2:21. «Y cuando se cumplieron ocho días para circuncidarle, *lo circuncidaron,* y fue llamado su nombre Jesús» (lit.). El original, con la repetición de la conjunción copulativa, muestra a las claras que hay una elipsis, lo cual se debe al objetivo de poner de relieve la importancia del nombre, sin necesidad de repetir el verbo, pues resulta superfluo.

Jn. 3:2. Mediante el relleno de una elipsis, la cual fue vista por Jesús en el pensamiento (si no, en palabras) de Nicodemo, se entiende mejor el giro sorprendente que el Señor da a la conversación. Podemos expresarla del modo siguiente: «Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. *Por eso, he venido a ti, para que me instruyas sobre el reino de Dios.*» De esta forma, la respuesta de Jesús se entiende mejor.

Jn. 6:62. El original dice textualmente: «¿Si, pues, vieseis al Hijo del Hombre subiendo adonde estaba primero?» Es evidente que aquí falta la apódosis o segunda parte de la cláusula. El pensamiento es parecido al de 3:12: «Si os he dicho cosas de la tierra, y no creéis, ¿cómo creeréis si os digo las del cielo?» Así que la apódosis debe suplirse así: «Si, pues, viesesis al Hijo del Hombre subiendo adonde estaba primero, *¿no creeréis entonces?»* También puede suplirse añadiendo: *«entonces no os ofenderéis»* (comp. 8:28 y 3:13).

Ro. 9:22-24. Aquí hallamos un notable *anantapódoton* en el original y, con la mayor probabilidad, ha de suplirse del siguiente modo: «Mas, si queriendo Dios mostrar su ira y dar a conocer su poder (lit. lo poderoso de Él), soportó con mucha longanimidad los vasos de ira preparados para (la) perdición, y para dar a conocer la riqueza de su gloria en (lit. sobre) los vasos de misericordia que preparó de antemano para gloria, a los cuales también llamó, *es decir,* a nosotros, no sólo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles, *¿quién eres tú para que alterques con Dios?»* Como puede verse, el v. 20 nos presta las palabras más apropiadas para suplir la apódosis que falta en el original.

Stg. 2:13. El final de este versículo resulta oscuro si no se suple la elipsis del modo siguiente: «Porque el juicio (será) sin misericordia para el que no hizo misericordia; (pero la) mise-

ricordia se gloria contra el juicio *para el que hizo misericordia.»* «Se gloria contra el juicio» significa que no le tiene miedo al juicio, sino que, al contrario, exulta de alegría cuando el juicio se aproxima.

2 P. 2:4. Si se leen atentamente este versículo y los siguientes, hasta el v. 12, se verá que falta apódosis, pero es muy difícil el suplirla convenientemente sin romper el hilo del argumento que sigue Pedro. La apódosis evidente es: «Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron..., *tampoco perdonará a los falsos profetas ni a los falsos maestros»* (de los que habla en el v. 1). El final del v. 12 nos ofrece un sustituto de dicha apódosis: «...perecerán en su propia perdición».

3. *Cuando falta el término de una comparación*

Ésta es otra clase de *anantapódoton.* Ejemplos:

Ro. 7:3. En los vv. 2 y 3 se propone un símil en el que el marido muere, pero el símil latente en el v. 4 no se refiere a la muerte del marido, sino de la mujer. En ambos casos, la muerte acaba con la indisolubilidad del matrimonio. Por consiguiente, al final del v. 3, hay que suplir (al menos, mentalmente) la segunda hipótesis, esto es, la muerte de la mujer; así, pues, han de leerse los vv. 2-4: *"

«Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Así que, si en vida del marido se une a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que si se une a otro marido, no será adúltera; *y no hace falta añadir que si ella se muere, queda, por supuesto, libre de tal ley.* Así que, hermanos míos, también vosotros habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos.» En otras palabras: Los creyentes han muerto a la ley al morir con Cristo (6:1-10); y, del otro lado de la muerte, al resucitar con Cristo, están unidos a Él, que es el fin de la ley (10:4). Por consiguiente, están muertos al antiguo marido (la ley) y unidos al nuevo (por la gracia). Compárense, además, las siguientes porciones: Ro. 8:2; Gá. 2:19; 5:18; 6:14; Col. 2:14; 3:3: 1 P. 2:24.

1 Ti. 1:3-4. «Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando me puse en camino para Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina, ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrean disputas más bien que *llevar adelante* el plan de Dios que es por la fe, *así te repito ahora el encargo de que te quedes en Éfeso.»* Ésta es la apódosis que falta en el original.

2 Ti. 2:20. «Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles; *así también en la gran casa de Dios que es la iglesia, no solamente hay fieles genuinos que son utensilios para honra, sino también falsos profesantes que son utensilios viles.»* » Así se completa el sentido, y se entiende mejor la exhortación que sigue a limpiarse, no de los utensilios referidos en el v. 20, sino de las cosas citadas en los vv. 16-18: De personas como Himeneo y Fileto, y de sus falsas doctrinas e impía conducta. No dice Pablo que hayan de limpiar a otros, sino a sí mismos.

B. ELIPSIS RELATIVAS

Pasamos ahora a la segunda gran sección de la elipsis. Se llaman *relativas* porque la palabra omitida debe suplirse con palabras que se hallan en el contexto mismo y están relacionadas con ella.

I. *Cuando la palabra omitida se suple con otra relacionada y usada en el contexto mismo*

1. *Cuando el NOMBRE es sugerido por el VERBO*

Lv. 4:2. «Cuando alguna persona peque por inadvertencia en alguno de los mandamientos de Yahweh *sobre cosas* que no se han de hacer.» Las cosas que no se han de hacer son *pecados,* pero se suplen con el verbo «peque» que está en el contexto.

Nm. 11:14. «No puedo yo solo soportar *él peso de* todo este pueblo, porque *es* demasiado pesado para mí.» No es el pueblo, sino el peso lo que resulta demasiado difícil de soportar, como

se puede ver por el v. 17, donde la frase es expresada con todo detalle.

2 R. 17:14. «Mas ellos no obedecieron, antes endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus padres»; es decir, conforme *a la dureza de* la cerviz de sus padres.

Sal. 13:3 (en la Biblia hebrea, v. 4). «...Alumbra mis ojos, para que no duerma la muerte»; es decir, «para que no duerma *el sueño de* la muerte».

Sal. 76:11 (en la Biblia hebrea, v. 12). «Haced votos y cumplid a Yahweh vuestro Dios»; es decir: «Haced votos y cumplid *los votos...»*

Sal. 107:41. «Mas él levanta de la miseria al pobre, y les hace como rebaño las familias» (lit.); es decir, las familias *de los abatidos.* Suplida así la elipsis, las dos líneas del versículo se leen así:

«Mas él levanta al pobre de la aflicción,
y hace (aumenta) como un rebaño las familias *de los afligidos.»*

Os. 9:4. La primera frase dice literalmente: «No ofrecerán a Yahweh vino»; es decir, *ofrendas de* vino (libaciones).

Gá. 4:24. «Las cuales son expresiones alegóricas, pues estas *mujeres* son (es decir, representan) dos pactos; el uno proviene del monte Sinay, el cual (pacto) engendra *hijos* para esclavitud; éste (lit. el cual —pacto—) es Agar.» La *apódosis* se suspende hasta el v. 26: «Mas la Jerusalén *que es* de arriba es *la mujer* libre, la cual es nuestra madre» (o, «la madre de todos nosotros», según dicen muchos MSS). Pero es de notar en el v. 25, que el artículo delante de Agar no es femenino, sino neutro (gr. *to).* Aunque es cierto que podría concertar con «monte», que es neutro en griego, es muy probable que haya una *elipsis,* con lo que leeríamos: «Porque el *nombre* de Agar es el monte Sinay...» En favor de esta lectura está el hecho de que en Arabia llaman Precisamente Agar al monte Sinay.

2.Cuando el VERBO es sugerido por el NOMBRE

1 S. 13:8. «Y él esperó siete días, conforme al plazo que Samuel *había fijado.*» Lo subrayado falta en el original.

1 Cr. 17:18. El original dice literalmente: «¿Qué añadirá más David a ti por la gloria *con la que has honrado* a tu siervo?»

Sal. 94:10. «El que amonesta a las naciones, ¿no castigará? El que enseña al hombre (el) conocimiento, *¿no conocerá?*» Lo subrayado falta en el original, pero puede suplirse fácilmente atendiendo al v. 9, en el que hay expresiones similares.

Os. 1:2. Con la elipsis suplida, el hebreo dice literalmente: «...Ve y toma para ti una mujer de fornicaciones y *engendra* hijos de fornicaciones». El verbo se suple fácilmente, ya que el término hebreo para «hijos» es literalmente «engendros».

Miq. 7:3. «...el príncipe pide, y el juez *juzga* por retribución»; es decir, ambos se dejan sobornar con dinero. Aunque el verbo *juzgar* no está en el original, el nombre *juez* sugiere el verbo más afín. Por su parte, el primer miembro quedaría más completo si se supliera, con base en el segundo, el término directo:

«El príncipe demanda *retribución,*
y el juez *juzga* por retribución.»

Ro. 12:6-8. El Apóstol omite muchos verbos en esta porción, ya que se sobreentienden y desea condensar su exhortación para mayor énfasis en los servicios que enumera. El sentido completo viene a ser el siguiente: «Y teniendo diferentes dones según la gracia que nos es dada, si *es el de* profecía, *profeticemos* conforme a la proporción de la fe *que Dios repartió a cada uno* (del v. 3); si *es el de* servicio, *seamos diligentes* en el servicio; si *es* el que enseña, *que sea fiel* en la enseñanza; si *es* el que exhorta, *que ponga empeño* en la exhortación; el que reparte, *que distribuya* con sencillez; el que preside, *que presida* con solicitud; el que hace misericordia, *que la haga* con alegría.»

Ro. 13:7. El original dice literalmente: «Pagad a todos las deudas: al que *se debe* tributo, *pagad* tributo...» El verbo *se debe* está implícito en el nombre «deudas».

1 Co. 1:26. «Pues mirad (o «veis») vuestro llamamiento, hermanos, que no 50/5 *llamados* muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles.» El verbo se suple fácilmente atendiendo al nombre o «llamamiento». ¿Por quién son llamados? Evidentemente, por Dios, como se deduce, no sólo del v. siguiente, sino también de lugares como Ef. 4:1, 3.

2 Co. 5:17. «De modo que si alguno *está* en Cristo, *es creado* nueva criatura.» Ésta parece la mejor forma de suplir el verbo, a no ser que se modifique la puntuación y se lea: «De modo que si alguno *es* una nueva creación en Cristo, las cosas viejas pasaron...»

Ef. 3:16. «Orando para que os dé...» El verbo se suple fácilmente, atendiendo a lo de «doblo mis rodillas» del v. 14.

II. *Cuando la palabra omitida se suple con su CONTRARIA*

Gn. 33:15. «Y dijo Esaú: Dejaré ahora contigo de la gente que viene conmigo. Y dijo *Jacob:* ¿Para qué esto? *No dejes ninguno.* Halle (yo) gracia en los ojos de mi Señor.»

Gn. 49:3-5. «Rubén, mi primogénito *eres* tú, mi fuerza y el principio de mi vigor; la excelencia de la dignidad y la excelencia del poder. Precipitado como las aguas, *perderás todos esos privilegios y* no tendrás la excelencia.» El vocablo hebreo*pajaz* = precipitado, temerario, implica la idea de vehemencia incontrolada, que marca el carácter de Rubén; por ello, desde el pináculo de la primogenitura según la carne, iba a descender como una presa que se desborda. Así pasó, en efecto, como vemos por 1 Cr. 5:1.

Jue. 5:6. «... En los días de Jael, cesaron los senderos (lit.) *de ser lugares seguros,* y los que viajaban (por) sendas, se iban por senderos torcidos»; es decir, atravesaban por atajos por miedo a las bandas armadas (v. 8). La mayoría de las versiones yerran en este versículo, por no acertar a ver la elipsis.

oa/. *7:11.* «Dios juzga al justo, y Dios está irritado *contra el* [l]**npío* todos los días» (En la Biblia hebrea es el v. 12).

Sal. 65:8 (En la Biblia Hebrea, v. 9). «... Haces que se alegren las salidas de la aurora y *las entradas* del ocaso». En el ocaso, el sol no sale, sino que entra, se pone.

Sal. 66:20. «Bendito *sea* Dios, que no retiró *de Él* mi oración, ni *retiró* Su misericordia de mí.» ¡Bello contraste!

Sal. 84:10 (En la Biblia hebrea v. 11). «Porque mejor *es* un día en tus atrios que mil *fuera de ellos.*»

Pr. 19:1. «Mejor *es* el pobre que camina en su integridad, que el *rico que es* perverso de labios y *es* un fatuo.» El contraste es claro, y la palabra «rico» debe suplirse.

Pr. 24:17-18. «Cuando caiga tu enemigo, no te regocijes; y cuando tropiece, no se alegre tu corazón; no sea que Yahweh lo vea y le desagrade, y aparte su enojo de él *hacia ti.*» Si no se suple de este modo la elipsis, el final del versículo 18 carece de sentido.

Pr. 28:16. «El príncipe falto de entendimiento *acortará sus días)* mas el que aborrece la avaricia prolongará *sus* días.»

Jer. 18:15. «Porque mi pueblo me ha olvidado, incensando a *lo que es* vanidad (es decir, a los ídolos), y ha sido inducido a tropezar en su caminos, *de forma que abandonan* las sendas antiguas (comp. con 6:16), para ir por atajos, *por* camino no transitado.»

Dan. 3:15. Por no ver la elipsis, la mayoría de las versiones ponen la primera parte de este versículo en interrogación, pero debe leerse así: «Ahora, si estáis dispuestos para que al oír el son de la bocina, de la flauta, de la cítara, del arpa, del salterio, de la zampona y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho, *todo os irá bien;* pero si no...» (comp. con Le. 13:9).

Le. 13:9. «Y si da fruto, *bien;* y si no, la cortarás después.» El verbo omitido en la primera frase se ha de suplir con el contrario del que aparece en la segunda frase: «Y si da fruto, *la dejarás estar;* y si no, la cortarás después.»

Ro. 6:17. Pero gracias a Dios que, *aunque* erais esclavos del

pecado, obedecisteis *empero* de corazón a la forma de doctrina a la que fuisteis entregados.» La partícula griega *de* = empero, de la segunda cláusula, pide su correlativa *men,* que está aquí omitida en la primera; por eso, ha de suplirse con «aunque» para aclarar por completo el sentido de la frase, puesto que no hemos de dar gracias a Dios *por ser* esclavos del pecado, sino porque habiendo sido antes esclavos del pecado, ya no lo somos ahora. Para que se vea cuan importante es suplir la partícula griega *men* donde no esté explícita, véase la complicación que la mayoría de las versiones se crean al traducir 1 P. 4:6: «Porque con este fin fue predicado el evangelio aun a los que están muertos, para que, *aunque* sean juzgados según los hombres, en cuanto al cuerpo, vivan empero según Dios, en cuanto al espíritu.» Sin estas observaciones este versículo queda sumamente oscuro.

1 Co. 7:19. «La circuncisión es nada, y la incircuncisión es nada; sino que la observancia de los mandamientos de Dios *lo es todo.» En otras palabras, lo único que vale ante los ojos de Dios es guardar sus mandamientos (comp. con Ec. 12:13).*

2 Co. 8:14. «Sino para que en la ocasión presente (lit.)., la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también, *en otra ocasión,* la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, de forma que haya igualdad» (lit.).

1 Ti. 4:3. «Prohibiendo casarse *y mandando* abstenerse de alimentos que Dios creó para que, con acción de gracias, participen de ellos los fieles y los que han conocido plenamente la verdad» (lit.). Es obvio que hay que suplir precisamente el verbo contrario de *prohibir* si se ha de entender bien este versículo.

III. *Cuando la palabra omitida ha de suplirse con palabras análogas o relacionadas con la omitida*

Gn. 50:23. El hebreo dice literalmente: «... también los hijos de Maquir hijo de Manases nacieron sobre las rodillas de José». Aquí hay una elipsis que ha de suplirse del modo siguiente: *••• nacieron *y fueron educados* sobre las rodillas de José». Esto ^oja mucha luz sobre Gn. 3:16 «...con dolor darás a luz *y* fnarós los hijos», y 1 Ti. 2:15: «Pero se salvará (esto es, se san-
l«icará) engendrando *y criando* hijos». Los rabinos ven en la

expresión «nacieron sobre las rodillas de José» el acto simbólico de adoptarlos como hijos propios, como lo había hecho Jacob con los hijos de José (v. 48:5ss, especialmente el v. 12 «Entonces José LOS SACÓ DE ENTRE LAS RODILLAS DE ÉL —de Jacob—, y se inclinó a tierra»).

Ex. 13:15. «...y por esta causa, yo sacrifico para Yahweh todo *animal* primogénito que es macho, y redimo al primogénito de mis hijos».

Lv. 21:4. El interesante detalle de que al sacerdote se le llame aquí «padre de familia» o «marido» (hebr. *ba'at)* nos facilita el modo de suplir aquí la elipsis del modo siguiente: «Pero, siendo un amo (es decir, un jefe) entre los de su pueblo, no se contaminará *por el cadáver de su mujer,* haciéndose inmundo.» Esto sólo ocurría en el caso que se expone en los vv. 7 y 14 del mismo capítulo.

Dt. 15:12. «Si se vende a ti tu hermano *o tu hermana,* hebreo o hebrea...»

Is. 30:17. «Un millar *huirá* a la amenaza de uno; a la amenaza de cinco, huiréis vosotros *todos.»*

Is. 38:12. «... Como tejedor he enrollado mi vida». Es decir, «como un tejedor *hace con su tejido,* así he enrollado yo mi vida».

Mt. 3:4. «Y Juan mismo tenía el vestido *hecho* de pelos de camello, y *llevaba* un cinto de cuero alrededor de sus lomos.»

Jn. 7:39. «... pues aún no había *sido dado el* Espíritu».

Ro. 14:21. «Bueno es no comer carne, ni beber vino ni *hacer nada* en lo que tu hermano tropiece...» Así que lo que Pablo recomienda no es sólo abstenerse de comer o beber lo que ha sido ofrecido a los ídolos, sino también cualquier acción que pueda causar tropiezo al hermano espiritualmente débil.

Ro. 16:16 (v. también 1 Co. 16:20; 2 Co. 13:12; 1 Ts. 5:26; 1 P. 5:14). «Saludaos los unos a los otros con un beso santo.» Es digno de notar que el pronombre griego *allélous* es masculino,

y que el testimonio unánime y constante de la primitiva Iglesia exige aquí una *elipsis* que ha de suplirse, o, al menos, sobreentenderse, ya que era, y aún es, contrario a las costumbres orientales el que hombres y mujeres (las cuales debían ir cubiertas —1 Co. 11:5—) se besasen indiscriminadamente. La elipsis debe, pues, suplirse del modo siguiente: «Saludaos los unos a los otros, *los hombres y las mujeres respectivamente,* con un beso santo.» Las *Constituciones Apostólicas,* documento del siglo III, dicen explícitamente: «Los hombres se saluden unos a otros (masculino), y las mujeres unas a otras (femenino) con un beso.»

IV. *Cuando la palabra omitida está contenida en otra palabra en la que se combinan los significados de ambas*

A esta figura se la suele llamar impropiamente *metalepsis,* ya que ésta sólo se aplica a nombres. En latín se llama *constructio praegnans* por su densidad, similar a la de la preñez. Podemos llamarla simplemente *síntesis.* Ejemplos:

Gn. 12:15. «... y fue llevada la mujer a casa de Faraón». El verbo hebreo es *laqaj* = capturar (v. Gn. 14:12; Nm. 21:25; Dt. 3:14; 29:7; 1 S. 19:14, 20; Is. 52:5; Jer. 48:46); además, está en la forma *Pual* (intensiva). También pueden verse expresiones similares en Gn. 15:9-10; Ex. 18:2; 25:2; 27:20; Nm. 19:2; Est. 2:16. La elipsis, en el presente caso, podría suplirse del modo siguiente: «... y fue llevada la mujer a casa de Faraón *para que dispusiese de ella».*

Gn. 43:33. «Y los hombres se maravillaban el uno del otro.» Esta frase no significa que realmente se maravillaran unos de otros los hermanos de José, sino que, sorprendidos de lo que hizo José, se miraban unos a otros llenos de asombro. Los dos sentidos están contenidos en el verbo; así que hay que desglosarlos de la manera siguiente: «Y los hombres se maravillaban, *y se miraban* el uno al otro.» Algo parecido ocurre en el v. siguiente, que dice literalmente: «Y fueron levantadas de delante de él porciones y *enviadas* a ellos.» En el verbo «levantar» (hebr. *nasa',* que tiene el mismo sentido que el griego *airo),* «quitar» o «tomar», está incluido el sentido de «enviar» (v. también Ex. 18:12; 25:2; 28:20, etc. en cuanto al uso de dicho verbo).

Ex. 23:18 y 34:25. Aquí el verbo hebreo *zavah* = sacrificar, inmolar o degollar, no es traducido literalmente, sino que, en una sola palabra («ofrecer») se combinan dos significados: *matar* y *derramar la sangre* de la víctima. Si se suple la elipsis, hay que traducir así: «No degollarás *ni derramarás* la sangre de mi sacrificio con pan leudo.»

Lv. 17:3ss. «Cualquier varón de la casa de Israel que degüelle buey, o cordero o cabra, en el campamento o fuera de él, y no lo traiga a la puerta del tabernáculo de reunión... será culpado de sangre el tal varón; sangre derramó; será cortado el tal varón de entre su pueblo.» Esto parece contradecir a lo que leemos en Dt. 12:15,21, donde expresamente se declara: «podrás matar y comer carne en todas tus poblaciones conforme a tu deseo». Pero la dificultad desaparece al punto si se suple el segundo sentido que se incluye en el primer verbo: «Cualquier varón de la casa de Israel que degüelle *en sacrificio* buey...»

Nm. 25:1. «Moraba Israel en Sitim; y el pueblo comenzó a fornicar con las hijas de Moab.» Pero la preposición no es *con* (hebr. *im),* sino *'el — a.* Por consiguiente, parece haber aquí una elipsis que ha de suplirse del modo siguiente: «... y el pueblo comenzó a fornicar *y a unirse* a las hijas de Moab».

Jos. 8:29. «... mandó Josué que quitasen... y levantasen sobre él un gran montón de piedras, *que permanece* hasta hoy» (lo mismo ocurre en 10:21).

2 *Cr. 32:1.* El versículo termina diciendo: «... y dijo (es decir, pensó o mandó) quebrantarlas para sí». Como esto no hace sentido, los traductores suelen cambiar el verbo «quebrantar» por «conquistar» o «ganar», a fin de que concuerde de algún modo con la preposición «para». Pero una correcta suplencia de la elipsis deja claro el sentido y, por otra parte, nos permite retener el sentido literal del verbo «quebrantar». Ha de leerse, pues, así: «... y mandó quebrantarlas *del reino de Judá y anexionarlas* para sí».

Esd. 2:62. La última frase del versículo dice textualmente: «Y fueron declarados inmundos del sacerdocio.» La correcta traducción, suplida la elipsis, es la siguiente: «y fueron declarados inmundos *y excluidos* del sacerdocio».

Sal. 21:12 (en la Biblia hebrea, v. 13). Ya hicimos notar la *elipsis* del acusativo *«tus saetas»* detrás de «dispondrás». Ahora vemos otra *elipsis (síntesis)* en el doble significado del verbo mismo, de forma que se ha de leer: «En tus cuerdas dispondrás *tus saetas y las dispararás* contra sus rostros.»

Sal. 22:21 (en la Biblia hebrea, v. 22). La última frase dice textualmente: «Y de los cuernos de los búfalos me respondiste.» Es preciso suplir la elipsis del modo siguiente: «Y me respondiste y *me libraste* de los cuernos de los búfalos.» Véase, por ejemplo, Sal. 118:5: «... y me respondiste *poniéndome* en espacio amplio»; es decir, salvo y sano, en libertad y seguridad.

Sal. 55:18 (en la Biblia hebrea, v. 19). «Redimió *y puso* en paz mi alma.» Lo subrayado debe suplirse para que haga perfecto sentido.

Sal. 63:8 (en la Biblia hebrea, v. 9). El original dice literalmente: «Se pegó mi alma detrás de ti.» Es preciso suplir la elipsis y traducir del modo siguiente: «Se pegó mi alma *a ti y siguió* detrás de ti.» » Así se obtiene el verdadero sentido y se retiene, por otra parte, el significado literal de las palabras.

Sal. 66:14. «Los que (votos) mis labios abrieron *y prometieron.»* Así no es menester sustituir «abrieron» por «pronunciaron», sino que se mantiene el sentido literal del verbo.

Sal. 68:18 (en la Biblia hebrea, v. 19). El hebreo dice literalmente en la segunda parte del versículo: «Recibiste dones entre los hombres», pero el verbo hebreo *laqaj,* como ya vimos, incluye los dos sentidos de «recibir» y «dar» (mejor, «recibir para dar»), con lo que la traducción correcta es: «Recibiste dones *y los distribuíste* entre los hombres» (comp. con Ef. 4:8).

Sal. 73:27. «... Has destruido a todo el que se prostituye de ti». Para que esta frase haga sentido, es preciso suplir la elipsis del modo siguiente: «Has destruido a todo el que se prostituye *apartándose* de ti»; es decir, dejando al Dios verdadero para irse a los ídolos.

Sal. 89:39 (en la Biblia hebrea, v. 40). «...has profanado su corona a la tierra». Es necesario suplir la elipsis del

modo siguiente: «Has profanado su corona *arrojándola* a la tierra.»

Sal. 104:22. El hebreo dice literalmente: «Haces salir el sol, se recogen y a sus guaridas se echan.» Supliendo la elipsis, tenemos: «Haces salir el sol, se recogen, *se marchan* a sus guaridas y se echan.»

Pr. 25:22. El hebreo dice: «Porque carbones tú agarras sobre su cabeza.» Supliendo la elipsis, la traducción es la siguiente: «Porque (haciendo eso) estás agarrando carbones de fuego *y poniéndolos* sobre su cabeza» (comp. con Ro. 12:20).

Mt. 4:5. El original dice: «Entonces el diablo lo toma consigo a la ciudad santa.» La idea incluida aquí en la preposición griega *eis* necesita ser suplida por otro verbo. De ahí, la necesidad de traducir como sigue: «Entonces el diablo lo toma consigo *y lo conduce* a la ciudad santa.» Lo mismo ha de hacerse en el v. 8 y en *21:21.* A veces, el sentido es completado por medio de otro verbo, como en Mt. 2:13, 20; Jn. 19:16; Hch. 23:18.

Mt. 5:23. Aquí es necesario suplir con otra palabra el sentido propio del término «ofrenda», y traducir así: «Por tanto, si estás presentando tu ofrenda *en sacrificio* sobre el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra tí.» La ofrenda era el único don que podía traerse al altar. En Lv. 2:1-2, los LXX traducen: «Y si un alma presenta una ofrenda en sacrificio al Señor...»; de esta forma suplieron la elipsis. Quienes aplican este versículo en el sentido de depositar la colecta en la Mesa del Señor cometen un grave abuso del lenguaje.

Le. 4:38. El original dice textualmente: «Y levantándose de la sinagoga, entró en la casa de Simón.» Se sobreentiende: «se marchó» («Y levantándose, *se marchó* de la sinagoga y entró en la casa de Simón»), pero la elipsis tiene por objeto dirigir la atención al hecho más importante, a saber, levantarse rápidamente para impedir así cualquier comentario sobre el milagro que acababa de realizar, más bien que el mero hecho de salir de la sinagoga.

Le. 18:14. «Os digo que éste descendió a su casa justificado *más bien* que aquél.» La preposición griega *para* con acusativo tiene aquí exactamente el mismo sentido que la hebrea *min,*

partícula exclusiva, no meramente comparativa, como puede verse por los siguientes ejemplos: Sal. 118:8-9: «Mejor es confiar en Yahweh que (es decir: y no) confiar en el hombre. Mejor es confiar en Yahweh que (y no) confiar en príncipes.» Jon. 4:3: «... porque mejor *es* mi muerte que (y no) mi vida» (lo mismo al final del v. 8). He. 11:25: «Escogiendo ser maltratado con el pueblo de Dios más que (y no) gozar de los deleites temporales del pecado.» También puede aplicarse a Gá. 1:8-9 («otro evangelio»).

Por consiguiente, la enseñanza aquí es que el publicano descendió a casa justificado *y no* el fariseo, ¡no que el fariseo fue justificado un poco, y el publicano algo más! La parábola tiene que ver con la *justificación* (v. 9), no con la naturaleza de la oración. La forma en que cada uno de los dos ora es meramente un vehículo para ilustrar la verdad principal de toda la porción.

Le. 19:44. «Y te derribarán a tierra.» El verbo griego *edafizo* significa dos cosas: «poner al nivel del suelo» y «derribar o estrellar algo contra el suelo». Ambos sentidos se hallan aquí. En el segundo sentido lo emplean los LXX en Sal. 137:9 y Os. 10:14.

Le. 20:9. «Un hombre plantó una viña, la arrendó a unos labradores y se fue lejos por mucljp tiempo.» Se sobreentiende que *«se quedó allí* por mucho tiempo». También puede traducirse: «v *estuvo ausente* por mucho tiempo».

Le. 21:38. El original dice textualmente: «Y todo el pueblo madrugaba a él en el templo para oírle.» Es evidente que hay que suplir el verbo «venir» del modo siguiente: «Y todo el pueblo madrugaba *para venir* a él en el templo (y) oírle.» O, también: «Y todo el pueblo madrugaba *para venir* a él, a fin de oírle en el templo.» La primera versión está más en consonancia con la construcción del original.

Jn. 1:23. Ha de suplirse aquí una elipsis, de forma que leamos: «Dijo: Yo *soy aquel de quien está escrito:* Voz de uno que clama en el desierto...»

Jn. 6:21. Suplida la elipsis, ha de leerse aquí: «Querían, pues, recibirlo en la barca, *y le recibieron,* y enseguida estuvo la barca sobre la tierra a la que iban.»

Hch. 7:9. El verbo griego empleado aquí *(apodídomi)* está en la voz media, en la cual no significa meramente *vender*, sino *desprenderse de algo*, dándolo a otros por dinero o por cualquier otro favor. Así que ha de traducirse: «Y los patriarcas, teniendo celos de José, se deshicieron de él vendiéndolo *con destino* a Egipto.» La frase cobra así, en los labios de Esteban, una fuerza tremenda.

Hch. 23:24. Suplida la elipsis, el versículo dice así: «y que preparasen también cabalgaduras, para que, montando *en ellas* a Pablo, lo condujesen a salvo *y lo llevasen* a Félix el gobernador». El verbo griego *diasozo* significa «salvar a través de», pero al omitir el verbo «llevaron», exigido por la preposición griega *pros,* el énfasis se carga sobre un hecho de mayor importancia, a saber, cómo fue preservado Pablo de sus enemigos.

Gá. 5:4. Este versículo resulta difícil, si no se suplen varias elipsis. Si se atiende bien a 2:21, se ve que Pablo dice lo siguiente: «Fuisteis abolidos *y desligados del señorío* de Cristo, los que por la ley *intentáis* justificaros; *del régimen* de la gracia habéis caído» (comp. con Ro. 7:4, 6). Se trata, pues, de posiciones *legales* hipotéticas y, de paso, se ilumina también Gá. 2:20.

Ef. 4:8. «Subiendo a lo alto, llevó cautiva a la cautividad y, *recibiendo* dones, los dio a los hombres.» Con esta elipsis suplida, se entiende mejor la cita del Sal. 68:18, que ya hemos examinado anteriormente.

2 *Ti. 1:10.* Aquí tenemos un bello contraste, que nos facilita el suplir una *elipsis* y entender una *endíadis:* «... el cual (Jesucristo) abolió *y redujo a la impotencia a* la muerte, y sacó a luz por medio del evangelio *de Su muerte y resurrección, y nos procuró,* la vida inmortal». En otras palabras, por una parte nos libró de la muerte eterna; por otra, nos procuró la vida eterna. Con la endíadis, *«vida e inmortalidad»*, se nos da a entender que el énfasis se carga sobre la palabra «inmortalidad» = vida eterna.

2 *Ti. 2:25-26.* Por la mala traducción de la conjunción griega *mépote* = no sea que, y la falta de atención a la elipsis, estos versículos reciben un sentido contrario al que tienen. La traducción debe hacerse como sigue: «que con mansedumbre co-

rrija a los que se oponen, no sea que les dé Dios arrepentimiento para completo conocimiento de la verdad y, recobrando el sentido, *escapen* del lazo del diablo, hechos cautivos bajo él a fin de *hacer* la voluntad de aquél». Quienes hallen rara esta traducción, que lean Is. 6:9-10 y las citas de este lugar en el N. T.: Mt. 13:14-15; Mr. 4:12; Le. 8:10; Jn. 12:40; Hch. 28:26-27; Ro. 11:8. La estructura de toda la porción de 2 Ti. 2:14-26 aclara el sentido del pasaje:

A. 14. El objetivo del enemigo: «subversión» (gr. *katastrophé).*
 B. 15. El buen obrero: trabajador (gr. *ergátes).*
  C. 16. La exhortación de Pablo: «evita».
   D. 17-18. Ilustración: «como gangrena».
    E. 18b. Mal efecto sobre otros: «transtornan la fe».
    E. 19. El buen efecto: «Fundamento firme.»
  C. 22-23. La exhortación de Pablo: «Huye... desecha.»
 B. 24-25. «El esclavo (gr. *doulos)* del Señor.»
A. 25b-26. El objetivo del enemigo: «oposición» (gr. *antidiatitheménous).* *»

Si analizamos ahora en detalle el último miembro (A), veremos el sentido de los vv. 25-26.

A. *El objetivo del enemigo:*

A. a. 25. «No sea que Dios les dé arrepentimiento.»
  b. 25. «para pleno conocimiento de la verdad».
 a. 26. «y (no sea que, como en «a») vueltos al buen sentido (por Dios, como en «a»), escapen del lazo del diablo».
  b. 26. «a fin de hacer la voluntad de aquél» (Dios, que es sujeto lejano).

En «a» y «a», tenemos la acción de Dios (hipotéticamente) librando, mientras que en «b» y *«b»* tenemos el objetivo para el que el cautivo sería librado.

2 Ti. 4:18. «Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará *llevándome* a su reino celestial.» Al omitir el verbo «llevar», nuestra atención se centra en la maravillosa *preservación,* más bien que en el acto de *llevarle* al reino celestial.

He. 5:3. «y por causa de ella debe ofrecer *sacrificios* por los pecados».

He. 5:7. Teniendo en cuenta que la preposición no es *diá* con acusativo, sino *apó,* cuyo sentido primordial es de apartamiento, este versículo, con la elipsis suplida, debería traducirse así: «Y Cristo, habiendo ofrecido ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído *y librado* de su temor» (comp. con He. 12:28, donde la misma palabra es traducida por «temor»). Puede verse también Sal. 22:21, analizado anteriormente (Esta aserción de Bullinger sería contundente si la preposición griega fuese *«ek»,* como en la frase anterior, pero *«apó»* puede significar también origen y causa. Nota del traductor).

He. 9:16-17. La inmensa mayoría de las versiones traducen así estos versículos: «Porque donde hay testamento, es necesario que ocurra la muerte del testador. Pues un testamento es firme en caso de muerte; pues no tiene vigencia en tanto que el testador vive.»

Está claro que estos versículos se refieren a un *pacto,* no a un *testamento* propiamente dicho. Tanto el contexto anterior, en el que Cristo es presentado como «mediador de un nuevo pacto», como el posterior, donde se alude al primer «pacto», promulgado mediante Moisés en el Sinay, confirman nuestra afirmación (comp. Ex. 24:5-8). La mención del rociamiento con la sangre (v. 21) muestra que son los sacrificios el objeto de referencia. Además, la palabra que suele traducirse por «testador» es el participio de la voz media del verbo *diatíthemi.* Dicho participio significa «destinado», «asignado» o «concertado», como en Le. 22:29; Hch. 3:25; He. 8:10; 10:16, únicos lugares en que, con He. 9:16-17, ocurre dicho verbo en el N. T. Su uso muestra que el sacrificio mediante el cual fue solemnizado el pacto está realmente incluido en el término griego *diathémenos.* Además, el sustantivo *diathéke* siempre significa «pacto». Por consiguiente, de acuerdo con estas consideraciones y con

los lugares bíblicos citados, podemos traducir dichos versículos como sigue:

«Porque donde *hay* pacto, es necesario que ocurra la muerte del destinado *al sacrificio.* Porque un pacto es firme sobre víctimas muertas; pues no tiene vigencia entretanto que lo destinado *al sacrificio* está vivo.» Por eso, continúa el v. 18: «De donde ni aun el primer pacto fue inaugurado sin sangre.» Y así, todo el contexto.

He. 10:22. «... teniendo los corazones rociados (lit.) *y así libres* de una mala conciencia».

1 P. 3:20. «... Mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, esto es, ocho, fueron salvadas *y preservadas* a través^ del (o: por medio del) agua».

Ap. 13:3. «... y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia». La preposición griega *opisó* significa *detrás de* (en espacio o en tiempo. V. Ap. 1:10; 12:15). El sentido, suplida la elipsis, es el siguiente: «... y se maravilló toda la tierra *y siguió* en pos de la bestia».

Ap. 20:2. «Y lo ató por mil años.» Es decir: «lo ató *y lo tuvo atado* por mil años». *

C. LA ELIPSIS DE REPETICIÓN

Esta elipsis tiene lugar cuando lo omitido ha de suplirse mediante la repetición de algo contenido en la cláusula *precedente* o en la *siguiente,* a fin de completar el sentido. Se divide en simple y compuesta. Es *simple* cuando hay que repetir por separado algo, ya sea de lo que precede o de lo que sigue. Es *compuesta* cuando es menester repetir dos cosas: La una, de la cláusula precedente a la siguiente; y, *al mismo tiempo,* la otra, de la cláusula siguiente a la precedente.

I. *Simple*

1. *Cuando lo omitido debe suplirse repitiendo algo de lo que precede.*

(a) *Nombres y pronombres.* Ejemplos:

Ex. 12:4. «... entonces él y el vecino de él, inmediato a su casa, tomarán *el cordero»* del que se habla en el contexto inmediato anterior.

1 R. 1:6. «Y *Haguit* lo dio a luz después de Absalom.»

2 R. 3:25. «... hasta hacer que *sólo* en Kir-haráset le quedaran piedras *para los de Moab*». Éstos aparecen en el contexto anterior (v. 24).

Sal. 12:6 (en la Biblia hebrea, v. 7). El hebreo dice literalmente: «(Las) palabras de Yahweh (son) palabras puras, plata purificada en taller *de fundición perfecta,* para (la) tierra, refinada siete veces.» El sentido de este versículo ha quedado oscuro por haber sido traducido de forma que dijera: *«como* plata refinada en horno de tierra purificada siete veces».

Hay aquí una elipsis especial, que necesita consideración también especial. Hay muchas personas que han hallado gran dificultad en eso de que las palabras de Dios necesitan ser purificadas siete veces, cuando en el contexto precedente se dice que son «palabras puras». Lo que añade nueva dificultad es que el vocablo para «tierra» es *'erets* = la tierra seca o el mundo inferior en contraposición a los cielos (v. Gn. 1:1 «En el principio creó Dios los cielos y la tierra» = *'erets).* Se supone, pues, aquí que esta «tierra» es como el material del que se ha hecho el crisol para purificar la plata; pero, en este caso, el término hebreo sería *'adamah* (como en Gn. 2:7), no *'erets.* Para mayor dificultad, el vocablo *'erets* lleva aquí delante la preposición hebrea *le* = para; de forma que sólo puede significar «para la tierra» o «perteneciente a la tierra»; es un dativo, no un genitivo. Sólo supliendo debidamente la elipsis oculta, puede tener sentido (¡y qué maravilloso sentido!) la frase, de modo que leamos: *«Las* palabras de Yahweh *son* palabras puras, plata purificada en taller de fundición, *palabras* para la tierra, refinada(s) siete veces» (el participio está en singular, por la elipsis que le hace unirse a «plata»).

Esto equivale a decir que las palabras en que plugo a Dios darnos Su revelación, no son palabras de ángeles (1 Co. 13:1), ni las «inefables palabras del Paraíso» (2 Co. 12:4), sino palabras de este mundo, palabras humanas, pero purificadas y refinadas como la plata. De aquí que, al pasar al lenguaje humano, hay muchas palabras que el Espíritu Santo no ha escogido y que no pueden hallarse en la Biblia:

— Algunas son elevadas a un sentido completamente *más alto,* como: *arete* (gr.), que, según el uso puramente humano,

significaba una *excelencia* de cualquier especie, *nobleza, valor, proeza*, meramente a escala natural. Pero en la Escritura se usa en un sentido más elevado: *gloria* (Hab. 3:3), *alabanza* (Is. 42:8, 12; 43:21; 63:7). Y asimismo en el Nuevo Testamento: Fil. 4:8; 1 P. 2:9; 2 P. 1:3, 5.

— *ethos,* que, originalmente significaba la *guarida* habitual de un animal, pero pasó a significar el carácter moral *{«ética»)* de una persona.

— Otras se usan en un sentido totalmente *diferente* del que antes tenían. Por ejemplo:

khoregéo, que simplemente significaba *conducir un coro* o *pagar los gastos de un coro*, pero ha sido cambiado su sentido para que signifique *suministrar* o *proveer* (2 Co. 9:10 «proveerá (Dios) y multiplicará vuestra sementera»; 1 P. 4:11 «que lo haga en virtud de la fuerza que Dios suministra»).

euangélion era meramente una *comunicación* que contenía las noticias, pero ha venido a significar el *evangelio* de Dios.

ekklesía era usado por los griegos para significar cualquier *reunión,* especialmente de los que tenían carácter de ciudadanos o «burgueses», pero ha venido a significar una *asamblea de los llamados por Dios.* De ahí que, en los LXX, se use de Israel en cuanto que era un pueblo especial, escogido de entre las naciones. Después se usó para designar la congregación que se reunía para adorar a la puerta del Tabernáculo, en contraste con el resto del pueblo. Pero en el N. T. el Espíritu Santo le ha dado un nuevo sentido, mucho más alto, a fin de que signifique el grupo escogido, tanto de judíos como de gentiles, que forman el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Nunca antes había sido usado este término en tan elevado sentido.

sotería era realmente la *preservación,* o *liberación,* de un peligro, pero ha pasado a significar en la Escritura la maravillosa *salvación* que sólo Yahweh puede proporcionar (v. Jon. 2:9; Hch. 4:12; Ap. 7:10).

Parákletos era meramente el *ayudante* o *asistente legal.* En el N. T. hay un *Parákletos* dentro de nosotros, a fin de que no pequemos (Jn. 14:16, 26; 15:26; 16:7); y otro *Parákletos* junto al Padre, en caso de que pequemos (1 Jn. 2:1).

skándalon era usado en el sentido de *disparador de la trampa* para cazar animales; pero en el N. T. se usa en un sentido moral: lo que causa tropiezo espiritual a otra persona.

— Otras palabras, finalmente, fueron acuñadas por el pro-

pió Espíritu Santo y no se encuentran en los escritos meramente humanos, como:

skandalízo = dar ocasión a que otro tropiece. Es un vocablo que nunca fue usado en el griego clásico.

Epioúsios es un término solamente usado por el Señor (v. Mt. 6:11; Le. 11:3) en la oración del Padrenuestro, donde se traduce por «de cada día». Su verdadera interpretación es difícil, puesto que no se halla en ninguna otra parte. Por tanto, sólo se puede entender echando mano de su etimología. Consta de la preposición *epí* = sobre, y del participio de un verbo; pero ¿de qué verbo? No puede ser el participio del verbo *eimí* = ser, porque entonces resultaría el vocablo *epoúsa.* Luego debe de ser del verbo *eimí* = *ir* o *venir,* cuyo participio es *ioúsa;* de modo que *epioúsios* ha de significar el pan que necesitamos para nuestra *jornada* que viene (el día de mañana), o el pan que nos *viene* de arriba, como el maná que descendía sobre el pueblo de Israel (comp. con Jn. 6:32-33). Combinando las dos ideas: *pan diario y pan del cielo,* así como el maná caído del cielo diariamente y daba fuerzas para la jornada de cada día, el *pan* que pedimos en el *Padrenuestro* está lleno de sublime sentido.

Volviendo, tras este paréntesis semántico, a la elipsis del Sal. 12:6, versículo que veníamos considerando, la solución que dábamos queda confirmada por la estructura misma del salmo, que es como sigue:

A. 1. Van desapareciendo los buenos.
B. a. 2. Las palabras de los hombres (falsedades),
b. 3-4. El final de los mentirosos: «cortados».
C. Opresión.
D. 5. Gemidos.
D. 5. Dios dice: me levantaré» (para los gemidos).
C. 5. «Traigo auxilio» —dice Dios (a los oprimidos).
B. *a.* 6. Las palabras de Dios (verdades puras).
b. 7. Él objetivo: «nos guardarás... nos preservarás...».
A. 8. Van aumentando los malos.

En *B,* las palabras de Yahweh están en contraste con las palabras de los malos en B: en «a» y «tí», se consideran sus caracteres respectivos; en «b» y «¿>», su final respectivo.

Finalmente, podemos ampliar «a» (v. 6) de la manera siguiente:

a. c. Las palabras de Yahweh son puras.
d. Como plata purificada en el horno;
c. Son *palabras* que pertenecen a la tierra.
d. Refinadas siete veces.

En «c» y «c», tenemos las *palabras* de Dios; en «d» y *«d»,* la *purificación* y *refinado de la plata.*

Sal. 68:18. «Subiste a lo alto, condujiste cautivos, tomaste dones de (y para) los hombres, y hasta de los que se resistían a que JAH Dios habitara *entre ellos»,* es decir, entre los que han sido hechos cautivos.

Ec. 12:11. «Las palabras de los sabios son *como* aguijones, y como clavos hincados (lit. plantados) son *las palabras* de los maestros de las congregaciones; *aniñas* son dadas por un mismo Pastor.» La estructura del versículo nos muestra cómo se han de suplir las elipsis:

a. Las palabras de los sabios
b. *son* como aguijones,
b. y como clavos hincados
a. son *las palabras* de los maestros de las congregaciones.

En «a» y *«a»* tenemos *«palabras»)* en «b» y *«b»,* las cosas a las que son comparadas. El versículo nos presenta en «a» las palabras de los que actúan como aguijones, incitando a la acción o al examen de conciencia; mientras que en «a» nos presenta a los líderes de las asambleas, que establecen firmemente la sana doctrina. Ambos dones y ministerios son proporcionados por un mismo Pastor. En otras palabras, el Supremo Pastor da a un siervo suyo un aguijón para que lo use con sabiduría, y a otro un clavo o clavija para fijar sólidamente la enseñanza, de forma que el Dios de toda sabiduría (v. 1 Ti. 1:17), por medio del Príncipe de los pastores (1 P. 5:4), da a Sus siervos «palabras», diferentes en su intención y operación, pero conducentes al mismo fin y mostrando así la única fuente de la que los diferentes ministerios, dones y actividades emanan. Él da a muchos de los pastores subalternos «palabras» que actúan como aguijo-

nes, mientras que a muchos otros les da «palabras» que actúan como clavos que fijan, fortalecen y hacen crecer.

Is. 40:13. El hebreo dice, con la elipsis suplida: «¿Quién midió (o, escudriñó) el Espíritu de Yahweh, o *quién,* (lit. y *el* varón) *como* consejero Suyo, le hizo comprender?»

Am. 3:12. «Como libra el pastor de la boca del león ambas patas, o la punta de una oreja, así serán librados los hijos de Israel, los que se sientan en la esquina de una litera, y en Damasco, *en la esquina de* un diván.» Sólo supliendo la elipsis de la última frase, adquiere sentido este pasaje.

Mal. 2:14. «Y aun así decís: ¿Por qué?» Es decir, «¿Por qué *no mira más nuestra ofrenda, etc.?»,* del v. 13.

Hch. 7:15-16. Los MSS difieren en cuanto a la última cláusula del v. 16. La Reina-Valera 1909 dice: «...de los hijos de Emor de Siquén». Las de 1960 y 1977, con los mejores MSS, traducen: «... de los hijos de Hamor (según el hebreo del A. T. El original de Hch. 7:16 dice Hemmor) en Siquem». La *Authorized Versión* inglesa (AV) va más lejos que la RV de 1909, pues comete el error mayúsculo de suplir en cursiva *«el padre* de Siquem».

Comparando los relatos de Génesis con el de Esteban en Hechos, se saca la conclusión de que los contratos de compraventa aludidos debieron de ser tres, de los que dos quedaron registrados en Génesis, y un tercero en Hechos 7.

(1) Según Hch. 7:16, Abraham compró a los hijos de Hamor un sepulcro. De esta compra, no hay información alguna en Génesis; pero Esteban, «lleno del Espíritu Santo», nos provee la información: Fue comprado a Hamor, *el hijo* (no *el padre)* de Siquem «a precio de dinero». Siquem era el lugar donde se apareció Dios a Abraham por primera vez en Canaán (Gn. 12:6), y donde Abraham levantó por primera vez un altar (v. 7). Aquí es donde, según Hch. 7:16, compró «un sepulcro». El antiguo Siquem debió de ser persona muy importante como para que se diese su nombre al lugar; y fue su hijo quien vendió el sepulcro a Abraham.

(2) Según Gn. 23, Abraham compró una heredad con una cueva que había en ella «en Macpelá al frente de Mamré, que

es Hebrón» (vv. 17, 19). La compró al heteo Efrón, hijo de Zohar, por cuatrocientos siclos de plata. Aquí es donde sepultó Abraham a Sara, y allí mismo fue sepultado también él (Gn. 25:9), así como Isaac, Rebeca y Jacob (Gn. 49:29-32; 50:13).

(3) La compra que Jacob hizo, según Gn. 33:19, se llevó a cabo muchos años después «de manos de los hijos de Hamor, padre de Siquem, por cien monedas (o, corderas)». Este Hamor, heveo, era descendiente del antiguo Siquem. Lo que Jacob compró fue «una parte del campo», quizá del mismo campo cercano al sepulcro que su abuelo Abraham había comprado a un antepasado de este otro Hamor. Aquí fueron enterrados «los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído de Egipto» (Jos. 24:32).

Ahora bien, Hch. 7:15 habla de dos defunciones diferentes: la de Jacob y la de sus hijos. En el v. 16, el verbo está en plural y, por tanto, debe referirse necesariamente, no a Jacob, que fue sepultado en Macpelá, sino a «nuestros padres», quienes fueron trasladados de Egipto a Siquem «y puestos en el sepulcro que había comprado Abraham», no al heteo Efrón, sino al heveo Hamor. Tenemos, pues, tres compras.

En el compendio de los hechos, llevado a cabo por Esteban, bien conocidos de todos sus oyentes, quienes habrían exultado de júbilo si hubiesen descubierto el menor desliz en la narración de Esteban, éste condensó la historia, presentándola elípticamente del siguiente modo: «Así descendió Jacob a Egipto. Y murió él; también nuestros padres; y *nuestros padres* fueron trasladados a Siquem y puestos en el sepulcro: *él, Jacob,* en el que a precio de dinero había comprado a Abraham, *y ellos, nuestros padres, en el que fue comprado* de los hijos de Hamor en Siquem.»

Es probable que los demás «padres» que murieron en Egipto fuesen sepultados en una u otra de las dos sepulturas mencionadas, pues dice Josefo *{Ant.,* II, 4) que fueron sepultados en Hebrón, mientras que Jerónimo *(Ep. ad Pammach.)* asegura que, en su tiempo, dichos sepulcros estaban en Siquem, donde eran visitados por los extranjeros.

Ro. 6:5. «Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, también lo seremos en la *semejanza* de su resurrección.»

Ro. 12:11. El original dice textualmente: «En la diligencia, no perezosos.» Es muy probable que el Apóstol se refiera aquí a los aspectos expresados en el v. 10.

1 Co. 2:11. «Porque, ¿quién de los hombres sabe las *profundidades* del hombre...?» Tanto el v. 10 como la segunda parte del 11 nos hacen ver la necesidad de suplir la elipsis por medio de la palabra que hemos subrayado.

1 Co. 2:13. «lo cual también hablamos, no con las palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual».

Aquí, primeramente, tenemos que repetir, en la segunda cláusula, la expresión «con las palabras» (de la primera cláusula): «no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las *palabras* que enseña el Espíritu». Esto prepara el camino para captar la forma de suplir la importante *elipsis* de la última frase del versículo. Los dos adjetivos que traducimos por «espiritual» (no hay artículo en el original) son, respectivamente, acusativo neutro plural y dativo plural (masculino o neutro), y corresponden tácitamente a sendos sustantivos a los que califican. Pero surge la pregunta: ¿Qué sustantivos son ésos? Nuestra Reina-Valera, en todas sus ediciones, traduce: «acomodando lo espiritual a lo espiritual». El Nuevo Testamento de la *Nueva Versión Internacional («Las Grandes Nuevas»)* ofrece dos lecturas alternativas: «expresando las verdades espirituales con palabras espirituales», o: «interpretando (el Espíritu) verdades espirituales a hombres espirituales». La bien conocida *Biblia de Jerusalén* ofrece nada menos que cuatro traducciones diferentes.

Gran parte de la solución depende del significado del verbo griego *sunkrino,* que ocurre solamente aquí y en 2 Co. 10:12, en todo el N. T. Su sentido etimológico es claro, pues se compone de la preposición *sun* = con, y el verbo *krino* = cribar, separar; de donde pasó a significar «decidir» (del latín «de» = de, desde, y «caedo» = cortar) y, por tanto, «juzgar». Así que *sunkrino* significa, literalmente, «hacer pedazos una cosa y, luego, volver a unir esos pedazos». Cuando hacemos esto con *cosas,* las comparamos juzgándolas o, si se prefiere, las juzgamos comparándolas. De ahí que *sunkrino* es traducido dos veces, en 2 Co. 10: 12, por «comparar», para expresar la falta de discernimiento de los

que «midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son sensatos». Aquí se ve claramente la idea de *«juzgar»*. Del mismo modo es usado dicho verbo griego, en la versión de los LXX, en Sab. 7:29, donde la sabiduría «comparada con la luz, sale vencedora»; y en Sab. 15:18, donde al hablar de los que adoran a los animales más repugnantes, dice de estos animales que «comparados en cuanto a insensatez, son peores que los demás». Finalmente, en 1 Mac. 10:71, Apolonio, gobernador de Celesiria, envió a decir al sumo sacerdote Jonatán: «Ahora, pues, si tienes confianza en tus fuerzas, baja a encontrarte con nosotros en la llanura y allí nos mediremos», es decir, «compararemos» (gr. *«sunkrithomen»* nuestras fuerzas respectivas.

En Gn. 40:8, 16, 22; 41:12, 15, corresponde al verbo hebreo *pathar = abrir;* de donde, *interpretar.* En Dan. 5:13, 17, corresponde al arameo *pshar* = explicar, interpretar. Finalmente, en Nm. 15:34, corresponde al hebreo *p&rash* = separar, dividir: «porque no estaba declarado (hebr. *porash* = decidido claramente; forma *Poal* = pasiva intensiva) qué se le había de hacer».

En conclusión: Tomando juntamente todas estas porciones en que sale el verbo *sunkrino,* vemos que el sentido general del verbo es *comunicar distintivamente,* en cuanto a *exponer, interpretar* o *poner en claro* una cosa. Así vemos cómo corresponde a su sentido etimológico de *cortar en trozos algo y volver luego a unir los trozos, de forma que se conozca bien su naturaleza o estructura.* Este sentido de *«poner en claro»,* es, pues, la mejor combinación de las ideas incluidas en dicho verbo. Por eso, no podemos poner en claro nuestra condición interior, *si nos medimos a nosotros mismos por nosotros mismos* (2 Co. 10:12). Por eso, Pablo no se jacta de sus propias medidas, sino que deja al Señor esa función de *medirle* (v. 1 Co. 4:4). Esto, pues, ha de tenerse en cuenta cuando aplicamos el verbo *sunkrino* a *personas,* como ocurre, con la mayor probabilidad, en 1 Co. 2:13.

Hay quienes proponen que la *elipsis* debe suplirse con el vocablo «palabras», tomado de la primera parte del versículo. Pero, aunque es cierto que el Apóstol expresaba cosas espirituales con palabras también espirituales, el término no encaja bien dentro de todo el contexto.

En efecto, el Apóstol dice, en el v. 1, que cuando fue a Corinto, no les anunció «el misterio (mejor que «testimonio») de Dios con excelencia de palabras o de sabiduría», sino que hubo

de limitarse a lo más elemental de la *crucifixión* de Jesucristo, no a las verdades gloriosas de la resurrección, ascensión, etc. (como en Ef. y Col.), porque todavía eran *carnales* (3:1-3); «sin embargo» —añade—, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez» (2:6), «sabiduría de Dios en misterio» (v. 7); es decir, el misterio de Dios en Cristo y el misterio de Cristo en la Iglesia, cosas que a nadie se le pudieron ocurrir (v. 9), «pero Dios nos las reveló a nosotros por medio del Espíritu» (v. 10); especialmente, el gran misterio de la unión en un solo Cuerpo de Cristo, la Iglesia, como lo dice Pablo en todas sus Epístolas, mientras que estos corintios «carnales» estaban dividiendo la Iglesia en distintos «partidos» o «cuerpos» (v. 1 Co. 1:10-13; 3:1-11, 16-23). ¿Cómo podían, de ese modo, entender el misterio de *un solo Cuerpo?* ¡No! ¡Esas cosas *espirituales* podían ser declaradas a personas *espiritualesl* ¡Y ellos eran *carnales*

Éste es, pues, evidentemente el objetivo de todo el contexto de la Epístola, y nos muestra que, para recibir esas «cosas *espirituales», debemos ser personas espirituales:* conscientes de pertenecer a un mismo Cuerpo, más bien que a una de las varias «capillitas» en torno a líderes. Entonces es cuando estaremos dispuestos para entender *las profundidades de Dios* (vv. 10-16), que el Apóstol va a declarar con todo detalle en el cap. 12 de la misma Epístola.

1 Co. 4:4. «Porque de ninguna *infidelidad* (del v. 2) soy consciente en mí mismo, pero no está en eso mi justificación, pues el que me enjuicia es el Señor.» Suplida la elipsis, vemos que Pablo no se refiere a la «justificación por la fe», de la que estaba seguro, sino del concepto que él tenía de su propia *fidelidad* en el ministerio que Dios le había encomendado.

2 Co. 3:16. «Mas cada vez que *alguno de esos corazones* (del v. 15) se convierte al Señor, se va quitando (¡presente pasivo!) el velo *de ese corazón.»* Ese presente resulta enfático por parte de Pablo, pues explica por qué *el corazón de ellos* (los israelitas) se ha de volver hacia el Señor. Lo podemos leer como si dijera: «Cuando se les quite el velo se convertirán al Señor» (v. Mal. 4:6).

2 Co. 6:16. «¿Y qué concordia *puede tener* el santuario de Dios con *el santuario de* los ídolos?» (Lit., suplida la elipsis).

2 Co. 11:14-15. «Y no es de extrañar, porque el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz. Así que no es mucho *de extrañar,* si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras», sean cuales sean las apariencias actuales. Ésta es la más sutil y peligrosa de las artimañas de Satanás: (1) Da vueltas como un «león rugiente» (1 P- 5:8), y ya sabemos que hemos de huir de él. (2) Engaña con su astucia, como engañó a Eva la/serpiente (2 Co. 11:3), y hay razón para temer que algunos se extravíen. Pero (3) el más peligroso de todos sus enredos es cuando se disfraza de «ángel de luz», y aquí es donde muchos siervos de Dios caen en la trampa con la excusa de «hacer el bien», según lo llaman.

Ef. 3:17-19. Suplidas las elipsis, esta porción dice así literalmente: «Para que habite Cristo por meo^o de la fe en vuestros corazones, en amor arraigados y cimentados, *y doblo mis rodillas* (del v. 14; es decir, sigo orando) para que seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál *es* la anchura, y la largura, y la altura y la profundidad del amor, y hasta de (gr. *te)* conocer el amor de Cristo, que sobrepasa a todo conocimiento...»

Pablo ora aquí para que los efesios (y todos nosotros, los creyentes) estén bien arraigados, como un árbol, en el amor; y bien cimentados, como un edificio, en el amor (comp. con Col. 2:6-7); pero nunca podrían (ni podemos nosotros) comprender cuánta es la anchura, la largura, la altura y la profundidad del amor (en sus cuatro dimensiones), hasta que conocieran (y conozcamos) el amor que Cristo nos tiene, y que sobrepuja a todo conocimiento.

Bengel explica bellamente esas cuatro dimensiones del amor en los términos siguientes: «La "largura" se extiende a lo largo de todas las edades desde toda la eternidad y por toda la eternidad; la "anchura" se extiende a todas las gentes de entre todas las naciones; la "altura" nadie la puede imaginar ni alcanzar y, una vez en lo alto, nadie nos puede arrancar de allí; y su "profundidad" es tal, que nadie la puede expresar ni agotar.»

1 Ti. 1:16. «Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su paciencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.» En este versículo, la palabra griega *«protos»* = primero, es

la misma del v. anterior, por lo que bien podríamos hallar aquí una *elipsis* y suplirla en el v. 16, con base en el v. 15, leyendo así: «... para que Jesucristo mostrase en mí, el primero *de los pecadores,* toda su paciencia...».

He. 2:11. Aunque la *elipsis,* aquí evidente, se puede suplir de dos maneras, la más obvia es con base en la 2.ª parte del propio versículo, del modo siguiente: «Porque el que santifica y los que son santificados *son* todos *hijos* de un solo *Padre;* por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos.»

He. 7:4. «Considerad, pues, cuan grande *era* éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos de lo mejor del botín.» Nuestra Reina-Valera, en todas sus ediciones y versiones, no añade ningún nombre al pronombre *«éste»,* pero las versiones inglesas AV, ASV y RV añaden «man», que no está en el original. Si algún nombre ha de suplirse (y no hay duda que alguno está implícito), debería ser *«sacerdote»,* de acuerdo con el v. anterior.

Tito 3:8. «Palabra fiel *es ésta,* y en estas *cosas* quiero que insistas con firmeza.» Así suelen traducir las versiones, tanto españolas como inglesas. Pero la *elipsis* podría suplirse mejor refiriendo el pronombre indeterminado griego *«tontón»,* no a *cosas,* sino a los *herederos* del v. anterior, pues ésta es la motivación para que «los que han creído a Dios, procuren ocuparse en buenas obras». De este modo, el comienzo del versículo sería: «Palabra fiel *es ésta,* y acerca (gr. *«perí»)* de estos *herederos* quiero que insistas con firmeza, para que los que han creído a Dios, procuren ocuparse en buenas obras.»

1 Jn. 2:2. Este versículo dice textualmente, con la elipsis suplida: «Y éste es propiciación por los pecados de nosotros, mas no sólo por los nuestros, sino también por los *pecados* del mundo entero.» Nótese el énfasis de Juan, en el original, al repetir «nuestros» en la segunda frase, no con el pronombre personal *hemón,* sino con el pronombre posesivo *hemetéron,* el cual se usa siempre para indicar algo que *nos* pertenece peculiarmente como algo distinto de los demás; por ejemplo:

Hch. 2:11: «...les oímos hablar en *nuestras* lenguas».
Hch. 24:6: «...conforme a *nuestra* ley».

Hch. 26:5: «...conforme a la más rigurosa secta de *nuestra* religión».

2 Ti. 4:15: «... en gran manera se ha opuesto a *nuestras* palabras».

Tito 3:14: «Y aprendan también los *nuestros* a ocuparse en buenas obras.»

1 Jn. 1:3: «... y *nuestra* comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo».

Así que lo de «nuestros pecados» se refiere a los del escritor y los de su pueblo, los judíos, como algo distinto de los del resto del mundo. Anteriormente, la propiciación era sólo por los pecados de Israel; pero, de ahora el? adelante —viene a decir Juan—, Cristo es propiciación por todos», de todas naciones, tribus, pueblos y lenguas.

(b) *Cuando el verbo omitido debe ser suplido de una cláusula anterior*

Gn. 1:30. La última frase debe traducirse: «toda planta verde les *he dado* para comer. Y fue así». El verbo corresponde de esta forma al «os he dado» del comienzo del v. 29.

Gn. 4:24. «Si siete veces será vengado Caín, Lamec en verdad *será vengado* setenta veces siete.» Para entender bien este versículo, en conexión con el que le precede: «Que un varón he matado por mi herida, y un joven por mi golpe», es preciso atender al v. 22, donde se nos dice que Tubal-caín, uno de los hijos de Lamec fue el primero que trabajó «en toda obra de bronce y de hierro», por lo que Lamec podía jactarse de su superioridad vengativa, *gracias a las armas inventadas por su propio hijo.* Ésta es la primera poesía de la Biblia, y es muy significativo que Lamec la compusiera (vv. 23-24) en alabanza de la creciente violencia que había de extenderse por la tierra, pues en ella se jacta Lamec de *las nuevas armas,* de las que por primera vez podía disponer para combatir; y está tan orgulloso de este poder recién adquirido, que declara retadoramente que, a la menor herida que alguien pueda causarle, puede él responder vengándose de una forma que supere inmensamente (comp. con Mt. 18:22. Nota del traductor) a la venganza que Dios prometió tomar de quien llegase a matar a Caín.

Dt. 1:4. «...que habitaba en Astarot en Edréi». El versículo queda oscuro si no se suple la elipsis del modo siguiente:

«...que habitaba en Astarot, *al que derrotó* en Edréi» (véase Nm. 21:33 y Dt. 3:1).

1 Ro. 20:34. «... Y yo, *dijo Acab,* te dejaré partir con este pacto». Estas palabras han de suplirse a la vista de todo el contexto anterior.

Sal. 1:5. «Por tanto, no se erguirán los malos en el juicio, ni los pecadores *se erguirán* en la congregación de los justos.» Supliendo la elipsis, se nota mejor el contraste con el v. 1. La bendición de los justos es que no están ahora en reunión con los pecadores; y la maldición de los pecadores consiste en que después, en el juicio, no se erguirán en la congregación de los justos.

Sal. 45:3 (en la Biblia hebrea, v. 4). «Ciñe tu espada sobre *tu* muslo, oh fuerte (lit. comp. con Is. 9:6). *Cíñete de* gloria y magnificiencia.» Esta es la traducción literal del versículo, con la elipsis suplida.

Sal. 126:4. El hebreo dice textualmente: «Haz cambiar, Yahweh, nuestra situación (lit. vuelta), como los torrentes del Sur.» Aquí debe de haber alguna figura de dicción, puesto que la construcción gramatical de la segunda cláusula queda incompleta y sin sentido al faltarle el sujeto y el verbo. Supliendo correctamente la elipsis, tendremos una traducción literal completa que nos ayude a entender la segunda parte del versículo. La comparación aquí existente muestra que en la segunda cláusula hay que suplir el verbo de la primera, del modo siguiente: «Haz volver a nuestros cautivos (es decir, los restantes), oh Yahweh, como *haces volver* los torrentes del Sur» (lit.), pero esto no nos da todavía un sentido inteligible, ni aun adoptando, como acabamos de hacer, una versión alternativa del hebreo (V. en la RV 1977, con la alternativa en la columna central; nota del traductor). Analicemos los dos términos clave del pasaje, a fin de solucionar la dificultad:

El término hebreo para «torrentes» es *'aphaq* = controlar, constreñir o restringir (V. Gn. 43:30; 45:1; Est. 5:19). Es, por tanto, un término muy apropiado para designar una corriente de agua estrecha y prácticamente inaccesible, formada ya sea de modo natural, como un barranco profundo o una cañada subterránea, ya sea hecha por mano de hombre, como un acue-

ducto. La idea es la misma en ambos casos: un álveo en que las aguas son constreñidas a pasar a través de canales o de meandros, debido a las fuertes barreras que se le imponen al curso del líquido. Este sentido del término puede verse en 2 S. 22:16; Job 6:15 («...y desata el cinto de los fuertes», es decir, de los que canalizan y dirigen inteligentemente sus fuerzas, ¡los atletas! Comp. con 1 Co. 9:24-27; 2 Ti. 2:5); Job 40:18 (lit. «como acueductos de bronce»); Job 41:15 («escudos fuertes», en el mismo sentido de 40:18); Sal. 18:15 («Y aparecieron a la vista los canales profundos de las aguas». Lit.); Sal. 42:1; 126:4; Cant. 5:12; Is. 8:7 («aguas de ríos, impetuosas...»); Ez. 6:3; 31:12; 32:6; 34:13: 35:8; 36:4, 6; Jl. 1:20; 3:18.

Después está el vocablo «Sur», que en hebreo es *négeb.* Pero, con este nombre llegó a llamarse la parte *sur* de Canaán, que era «sur» respecto de Canaán, pero no de otros lugares como Egipto, por ejemplo. Así leemos en Gn. 13:1: «Subió, pues, Abraham de Egipto hacia el *Négeb.*» Todavía está más claro en Dt. 1:7, donde tenemos cuatro nombres propios topográficos: El *Araba,* en el valle del Jordán, el *Har,* que es la parte montañosa de Judá, la *Sefelá,* que es la llanura de Filistea, y el *Néguev* (hebr. *négeb* o *négev),* que es la parte sur de la región montañosa de Judá.

Si se tienen en cuenta estas observaciones acerca de los dos vocablos que acabamos de analizar, se obtiene una mayor inteligencia de porciones como Gn. 13:1; Jer. 32:44; 33:13; Zac. 7:7 y otros. Por cierto, el Néguev está entrecortado por desfiladeros rocosos, profundos, llamados *'aphiqim.*

Así que, volviendo a Sal. 126:4, podemos ahora parafrasearlo del modo siguiente: Así como esos torrentes que se precipitan rápidos, son llevados de un lado para otro por las poderosas barreras rocosas, así también tú, oh Yahweh, puedes mostrar tu poder refrenando la violencia de nuestros enemigos, y devuélvenos a nosotros, como lo hacen los poderosos riscos a los *'aphiqim,* a nuestro país.»

Pr. 10:23. Este versículo dice literalmente, suplidas las elipsis: *«Es* como una diversión para el insensato el hacer maldad, pero *el ejercitar la* sabiduría *es como una diversión* para el varón de entendimiento.»

Pr. 17:21. Suplida la elipsis, tenemos lo siguiente: «El que engendra un insensato, para su tristeza *lo engendra.*»

1 R. 14:14. «Y Yahweh levantará para sí un rey sobre Israel, el cual destruirá la casa de Jeroboam en su día. ¿Y qué? ¡Ahora mismo!» (Lit.) Esto es: «¿Y qué *digo?* ¡Ahora mismo *lo ha levantadol*» En efecto, Basa, que había de destruir la casa de Jeroboam, había nacido ya (v. cap. 15:27ss., etc.).

2 R. 9:27. «...Y lo siguió Jehú, diciendo: Herid también a ése en el carro. Y *le hirieron* en la subida de Gur».

1 Cr. 2:23. «Todos estos *lugares los tomaron* los hijos de Maquir, hijo de Galaad.» El verbo *«tomaron»* se ha de suplir con base en el «tomaron» del comienzo del versículo.

Neh. 5:14. «Y había quienes decían: Hemos tomado prestado dinero para el tributo del rey, y *eso sobre* nuestras tierras y viñas.» Para que la elipsis quede mejor suplida, se debe repetir el verbo que aparece en el v. anterior, del modo siguiente: «Y había quienes decían: Hemos tomado prestado dinero para el tributo del rey, *hemos empeñado* nuestras tierras y viñas.»

Ec. 10:1. Aquí la elipsis se suele suplir con el adverbio *«así»*, pero es mejor repetir el verbo del modo siguiente: «Las moscas muertas hacen heder (es decir, oler a cosa corrompida) al perfume del perfumista; así una pequeña necedad *hace heder* al que es estimado como sabio y honorable.»

Is. 8:19-20. Estos versículos dicen literalmente, suplidas las elipsis: «Y cuando os digan: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran y bisbisean, *responded:* ¿Acaso no consultará el pueblo a su Dios? Porque *¿habrán de ir* los vivos *a consultar* a los muertos? ¡A la ley y al testimonio! Si no dicen conforme a esta palabra (lit.), *es* que no *hay* en absoluto amanecer para él» (lit.). Sin duda, el singular de la última cláusula tiene la intención de marcar al que no obre conforme a la Ley (comp. con el corriente *«todo el que»*, *«cualquiera que»* en el griego del N. T.).

Am. 6:12. «¿Correrán los caballos por las peñas? ¿Arará *un labrador en las peñas* con bueyes?»

Mr. 12:5. «Y envió a otro; y a él le mataron; también *envió* a otros muchos, y *los trataron afrentosamente* (del v. 4), golpeando a unos y matando a otros.»

Mr. 14:29. «Aunque todos sufran tropiezo, yo no *sufriré tropiezo.»* Este ejemplo es tan evidente, que apenas necesita ser mencionado.

Le. 22:37. «Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí esto que está escrito: Y fue contado con los inicuos; porque *lo que está escrito* de mí tiene fin» (lit.). Ésta era la última profecía escrita acerca de Jesús, que había de cumplirse justamente antes de ser entregado a traición; por eso, abrogó ahora un precepto que había sido necesario cuando él hizo su presentación, pero ya no era necesario ahora que había sido rechazado y estaba a punto de morir. Por tanto, ahora podían, no sólo llevar espada, sino incluso comprarla, puesto que sólo fue reconocido entre los hombres como «transgresor».

Jn. 15:4. «...así tampoco vosotros *podéis llevar fruto,* si no permanecéis en mí».

Ro. 1:12. Suplida la elipsis (del v. 11), el original dice así: «Mas esto *de comunicaros algún don espiritual* es para ser juntamente confortados entre vosotros, cada uno mediante la fe del otro, no sólo *yo mediante* la vuestra, sino también *vosotros mediante* la mía.» La doble partícula griega *te kai* exige estas elipsis.

Ro. 7:24-25. «¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte? (lit. «del cuerpo de esta muerte»; es decir, de este cuerpo mortal). ¡Gracias *sean dadas* a Dios, *que Él me libertará* por medio de Jesucristo nuestro Señor!» Éste es el único modo correcto de suplir la evidente elipsis.

Para mejor entender este pasaje, notemos que la liberación que Pablo desea aquí es la del conflicto entre la vieja naturaleza y la nueva, entre el conflicto de la carne contra el espíritu. Aquí, como en Gá. 5:17 (y en Ro. 8, al menos hasta el segundo «Espíritu» del v. 9), «espíritu», con minúscula, se refiere a la nueva naturaleza que todo creyente, merced al nuevo nacimiento «del agua y del Espíritu», posee.

Pero, comoquiera que la «carne» está encerrada en este cuerpo mortal, no cabe liberación alguna de este conflicto, a no ser mediante la muerte y resurrección de Cristo y, en último término, mediante el «cambio» que se llevará a cabo en nuestro cuerpo al tiempo de la 2.ª Venida del Señor. Hasta entonces, el viejo corazón no desaparece, aunque se nos implante uno nuevo, por lo que hay conflicto entre ambos, y sólo se acabará este conflicto cuando «el cuerpo de nuestro estado de humillación sea hecho conforme al cuerpo de la gloria del Señor Jesucristo» (Fil. 3:21). Esta liberación es también descrita en Ro. 8:11 y 23 (v. también 1 Ts. 4:14; 5:9).

Ro. 8:19-21 puede entenderse mejor exponiendo su estructura así:

A.	19.	Porque el anhelo ardiente de la creación *es* el aguardar la revelación de los hijos de Dios.	Expectación
B.	20.	Porque la creación fue sometida a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que *la* sometió,	- La razón.
A.	20.	*[el aguardar, digo yo* (del v. 19)] en esperanza,	Expectación
B.	21.	pues también la creación misma será liberada de la servidumbre de la corrupción, a la gloriosa libertad de los hijos de Dios.	La razón

Aquí, A, correspondiéndose con A, nos muestra que hay que repetir en *A* el verbo usado en A, puesto que el sujeto de ambos miembros es el mismo: «la creación».

Ro. 8:33. En este versículo es muy probable que deban repetirse las interrogaciones del modo siguiente: «¿Quién encausará a los escogidos de Dios? ¿Dios, el que justifica?» Lo mismo digamos del v. siguiente: «¿Quién es el que condena? ¿Cristo, el que murió? Más bien, empero, *él es* el que resucitó*...» No se olvide que, aun cuando las grandes pausas aparecen indicadas en los antiguos MSS, no hay autoridad alguna para las puntuacio-

nes de menor importancia. Éstas han de ser deducidas por los diligentes estudiosos del contexto.

1 Co. 4:15. «Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, pero no *tenéis* muchos padres.» Lo subrayado falta en el original, pero se suple fácilmente con el mismo verbo de la primera frase.

1 Co. 15:23. «Pero cada uno *será vivificado* (del v. anterior) en su propio orden: Cristo, las primicias; después, los que son de Cristo, en su venida. Después (v. 24), el fin...» No quiere decir: «Después *viene* el fin», puesto que, en el contexto de los diversos órdenes (lit. *filas o compañías de soldados;* griego *«tágmata»), el fin* (gr. *to télos)* significaba la última fila o compañía militar. Así que el Apóstol profetiza la resurrección de los creyentes por medio de esta figura de distintos grupos o filas de soldados. De estas «filas», Cristo ocupa la primera; después, los que son de Cristo en su Venida; finalmente, la de los que resuciten al final del milenio (Ap. 20:5), «cuando entregue (Cristo) el reino al Dios y Padre».

2 Co. 1:6. La mejor forma de suplir la elipsis de la primera cláusula es suplir el verbo, repitiéndolo del modo siguiente: «Si somos atribulados, *somos atribulados* para vuestra consolación y salvación.»

2 Co. 3:11. Aquí hay que atender diligentemente al original para suplir la elipsis como es debido. No hay que perder de vista el v. 10. El original, con la elipsis suplida, dice literalmente: «Porque si lo pasajero (lit. lo que es abolido, lo que pierde su vigencia), *pasó* por medio de gloria, mucho más lo que permanece, *permanecerá* en gloria.» Las dos frases griegas: *diá dóxes* = por medio de gloria, y: *en dóxei* = en gloria, no deben traducirse de la misma manera.

Gá. 2:7. «... me había sido confiado el evangelio de la incircuncisión (es decir, para los gentiles), como a Pedro *le había sido confiado el evangelio* de la circuncisión (es decir, para los judíos)». Éste es uno de los casos evidentes.

Gá. 5:17. Aquí el verbo griego *«epithuméo»* = desear, con la preposición *«katá»* = contra, se usa igualmente en relación con

la carne y con el espíritu; de forma que la elipsis del verbo en la segunda cláusula nos permite interpretarlo en mal sentido respecto de la carne, y en buen sentido respecto del espíritu, del modo siguiente: «Porque la carne tiene deseos contrarios a los del espíritu, y el espíritu *tiene deseos* contrarios a los de la carne» (v. el análisis de Ro. 7:24-25, en páginas anteriores).

Ef. 1:13. La única manera correcta de suplir la elipsis, evidente al comienzo del versículo, es atender al contexto, donde predomina la idea de «herencia» (vv. 11, 14). Podemos, pues, traducir así este versículo: «En quien también a vosotros *se os ha asignado porción,* al oír la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, en quien también, al creer, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa» (lit.); es decir, con el Espíritu Santo prometido.

Ef. 4:22. Supliendo la elipsis por medio de la repetición del verbo del v. 17, deberíamos leer así este versículo: *«Os digo, pues,* que os despojéis del viejo hombre...»

1 Ts. 2:11. Aquí tenemos una elipsis evidente, la cual puede suplirse de dos maneras: 1) supliendo el verbo «comportarse», dentro del orden gramatical del original: «así como también sabéis de qué modo *me comporté* con cada uno de vosotros...»; 2) cambiando el orden del original, pero supliendo, detrás de «como un padre», los tres verbos siguientes, que, por cierto, habrían de traducirse en modo indicativo, no en participio: «así como también sabéis de qué modo os exhortábamos y consolábamos y os encargábamos a cada uno de vosotros como un padre *exhorta y consuela y encarga* a sus hijos...».

1 Ts. 4:14. La elipsis de este versículo suele pasar desapercibida, y la traducción resulta así incorrecta, puesto que se hace violencia a la preposición griega *diá,* la cual, con genitivo, como es aquí el caso, sale cientos de veces en el N. T., y significa: *por medio de,* 235 veces; *a través de,* 87 veces; pero sólo 8 veces puede traducirse por *en.*

Lo primero que ha de tenerse en cuenta es que la idea clave, en este versículo, es *resurrección,* como que es la grande y bendita esperanza del pueblo de Dios. Si se analiza la estructura

del v. 14, se ve claramente que las tres cláusulas guardan perfecto equilibrio:

a. Porque si creemos (Fe)
que Jesús murió (Muerte)
c. y resucitó (Resurrección),
a. así también *hemos de creer* (Fe)
b. que los que durmieron en él (Muerte),
c. los traerá Dios por medio de Jesús *de entre los* muertos (Resurrección).

En «a» y en «a», se habla de nuestra *creencia;* en «b» y en «¿», de la *muerte* (en «b», de la de Jesús; en *«b»,* de la de los creyentes); finalmente, en «c» y en «c», tenemos la *resurrección* (en «c», la de Jesús; en «c», la de los creyentes). El agente principal es Dios, pero en una especie de paréntesis aclaratorio, el Apóstol explica que nuestra resurrección se llevará a cabo *por medio de Jesús,* como insinúa el contexto posterior, y se expresa en Jn. 5:21; 11:25, 43. Por eso exhorta Pablo a no entristecerse «como los demás que no tienen esperanza» (v. 13), puesto que la resurrección y la Venida del Señor son la única esperanza de los creyentes que están de duelo.

He. 3:15. El comienzo de este versículo resulta difícil de traducir, si no se atiende a la elipsis, que ha de suplirse con el verbo del v. 13, del modo siguiente: *«como sois exhortados* en lo que se dice (lit. en el decirse): Hoy, etc.».

He. 4:10. La elipsis de este versículo apenas merece mención: «Porque el que ha entrado en su reposo, también él mismo ha reposado de sus obras, como Dios *reposó* de las suyas.»

He. 7:8. «Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive.» £1 texto se refiere claramente a Melquisedec, pero no se da testimonio en la Biblia de que Melquisedec viva todavía; en cambio, de Cristo se dice en Sal. 110:4 «Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec». Lo que distinguió «el oraen de Melquisedec» del «orden de Aarón» fue que el sacer- Ocio del orden de Aarón comenzaba a ejercerse a los 30 años y tenían que jubilarse a los 50, mientras que los días del sacer- °cio de Melquisedec no tenían *«principio ni fin»;* es decir, toda

su vida fue sacerdote (v. 3). Eso mismo es lo que signifca la frase griega *eis to dienekés* = a perpetuidad; es decir, sin solución de continuidad. Lo mismo significa en 10:1 («continuamente», hasta el fin de la dispensación mosaica); 10:12 («...habiendo ofrecido a perpetuidad» o: «se sentó a perpetuidad»); 10:14 («para siempre», indicando que la acción perfecta del fruto de este sacrificio continúa durante toda la vida de *los que van siendo santificados* (lit.).

Por consiguiente, la elipsis del presente versículo ha de suplirse del modo siguiente: «Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí *recibe los diezmos* uno de quien se da testimonio de que vive *como sacerdote toda su vida.*» En el N. T. tenemos muchos ejemplos de esta figura, llamada *enálage* = cambio, por la que, para dar mayor viveza a la narración, se usa el tiempo presente («presente histórico») en lugar del pretérito.

Lo que, pues, significa este versículo es que, así como Melquisedec fue sacerdote toda su vida (aun cuando él era mortal), así también Cristo, según el mismo orden, es sacerdote toda su vida, la cual es eterna; por tanto, es sacerdote *para siempre* (v. 24).

He. 12:25. Suplidas las elipsis, este versículo dice así: «Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos *escaparemos* nosotros, si volvemos las espaldas (lit.) al que *nos habla* desde los cielos.»

1 Jn. 3:10. «Todo aquel que no practica justicia, no es *hijo* («no procede de»; griego *ek)* de Dios.» La elipsis se suple aquí, lo mismo que en los vv. 12 y 19, con base en el v. 9.

2 *Jn. 2. «amándoos* (del v. 1) a causa de la verdad».

2 *Jn. 12.* «Teniendo muchas cosas que escribiros, no quise *escribiros* por medio de papel y tinta.»

Ap. 19:10 y 22:9. «Caí a sus pies para adorarle. Y me dice: Mira que no *me adores.*»

(c) *Cuando una partícula omitida debe repetirse de la cláusula anterior*

(i) *Partículas negativas*

La omisión de la negación es frecuente en el hebreo, y ha de suplirse como en los casos siguientes:

Dt. 33:6. «Viva Rubén, y no muera; y *no* sean pocos sus varones.» El sentido de la frase aquí es que «si Rubén muere, serán pocos sus descendientes varones».

1 S. 2:3. El original dice textualmente, suplida la elipsis: «No habléis más con tan excesiva altanería, *ni* salga arrogancia de vuestra boca.»

1 R. 2:9. «Pero ahora no lo absolverás; pues hombre sabio eres, y sabes cómo debes hacer con él; y harás descender sus canas con sangre al Sheol.»

Éste ha sido un texto favorito de «los que se oponen» (2 Ti. 2:25). Comienzan por interpretar erróneamente la frase en que David es llamado «un varón conforme a su corazón» (de Yahweh. 1 S. 13:14), como si eso significase que el *carácter* de David era semejante al de Dios, cuando el contexto explica suficientemente que se refiere a que David *fue escogido por Dios, no por los hombres* como lo fue Saúl. Después de esta interpretación errónea, añaden otro error al apuntar hacia 1 R. 2:9, como si este texto mostrase el carácter traicionero y hasta sanguinario de David. Pero si, como en otros casos, repetimos del contexto anterior la partícula negativa, no hay tal dificultad, pues ha de leerse: «...pero *no* harás descender sus canas con sangre al Seol».

Sí, es cierto que Salomón hizo matar a Simeí, pero fue por una causa muy distinta (vv. 36-46). Así que 1 R. 2:8-9 está totalmente de acuerdo con el juramento de David a Simeí (2 S. 19:23).

Sal. 9:18. «Porque no estará perpetuamente olvidado el menesteroso, *ni* la esperanza de los pobres perecerá para siempre.» (En nuestras versiones convendría marcar de alguna manera las elipsis. Nota del traductor.)

Sal. 38:1. «Yahweh, no me reprendas en tu furor, *ni* me castigues en tu ira.»

Sal. 75:5. «No hagáis alarde de vuestro poder (lit. no levantéis a lo alto vuestro cuerno), *ni* habléis con cerviz endurecida (es decir, con insolencia. Comp. con Hch. 7:51 «¡Duros de cerviz...!»).

Pr. 25:27. «No *es* bueno comer demasiada miel, *ni* el buscar *los hombres* su propia gloria *es* gloria.»

/5. *38:18.* «Porque el Seol no te exaltará, *ni* te alabará la muerte.»

Gn. 2:6 es un texto en el que no se puede dogmatizar sobre si se da esta elipsis o no, pero si se da, se evitará la perplejidad que causa este versículo cuando se compara con el anterior.

En efecto, los vv. 4-6 describen la condición de la tierra antes de la creación del hombre (v. 7), y antes de que en la tierra crecieran plantas, hierbas (v. 5) y árboles (v. 9). El texto sagrado nos ofrece tres razones del porqué de esta ausencia de plantas, hierbas, etc.: 1) «Porque Yahweh Dios aún no había hecho llover sobre la tierra»; 2) «ni había hombre para que labrase la tierra»; 3) *«ni* hacía subir de la tierra un vapor (o, canal. V. la nota de la Biblia de Jerusalén a este versículo, donde se propone también la inserción de la partícula negativa. Nota del traductor) que regase toda la faz de la tierra». Si se suple de este modo la probable elipsis del adverbio de negación, el versículo queda mucho más claro.

(ii) *Partículas interrogativas*

Lammah = *¿Por qué?* (o, para qué)

Sal. 2:1-2. «¿Por qué se amotinan las gentes, y *por qué* traman los pueblos cosas vanas? *¿Por qué* se levantan los reyes de la tierra, y *por qué* conspiran juntamente con los potentados...?»

Sal. 10:1. «¿Por qué estás lejos, oh Yahweh, *y por qué* te escondes en tiempos de tribulación?»

Kammah = ¿Cuántas veces?

Job 21:17. «¿Cuántas veces es apagada la lámpara de los impíos, y *cuántas veces* viene sobre ellos su quebranto...?» Esta elipsis debe suplirse (al menos, implícitamente) hasta la mitad del v. 19. Los vv. 19b-20, más que exclamaciones, son afirmaciones de lo que Dios va a hacer.

Eykh = ¿Cómo?

Sal. 73:19. «¡Cómo han sido asolados de repente! *¡Cómo* perecieron consumidos de terrores!»

Eykhah = \Cómo (siempre, en exclamación de pena)

Eykhah es el título que la Biblia hebrea da al Libro de *Lamentaciones,* precisamente porque comienza por la palabra «¡Cómo!».

Tres profetas usan esta palabra con referencia a Israel: Moisés, con relación a la gloria y al *orgullo* del pueblo (Dt. 1:12); Isaías, refiriéndose a la *disipación* de Jerusalén (Is. 1:21); y Jeremías, a la *desolación* de la ciudad (Lam. l:lss.). De ahí, que dicha palabra hebrea aparezca con frecuencia en el libro de *Lamentaciones.* Su elipsis u omisión se ha de suplir mediante la repetición. Nótese, por ejemplo, cómo puede hacerse al comienzo de dicho libro, siguiendo el original:

Lam. 1:1-4. «¡Cómo yace solitaria la ciudad *que estaba* llena de pueblo! *\Cómo* se ha quedado viuda la grande entre las naciones! *\Cómo* se ha vuelto tributaria la princesa entre las provincias! *\Cómo* llora sin cesar (lit. llora llorando) en la noche...! *\Cómo* está desterrada Judá...! *\Cómo* están de luto las calzadas de Sión...! (V. también 2:1, 2 y ss.; 4:1, 4, 8, 10).

Mah = \Cómo

Jl. 1:18. «¡Cómo mugen las bestias! *\Cómo* vagan consternados los hatos de los bueyes, porque no tienen pastos!»

Cad-meh = ¿Hasta cuándo?

Sal. 4:2. «Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo *volveréis mi honra en infamia? ¿Hasta cuándo* amaréis la vanidad y buscaréis la mentira?»

Sal. 89:46. «¿Hasta cuándo, oh Yahweh? ¿Te esconderás para siempre? *¿Hasta cuándo* arderá tu ira como el fuego?»

Cad-mathay = *¿Hasta cuándo?*

Sal. 94:3-4. «¿Hasta cuándo los impíos, oh Yahweh, hasta cuándo triunfantes los impíos? *¿Hasta cuando* se jactarán, hablando cosas arrogantes? *¿Hasta cuándo* se vanagloriarán todos los que hacen iniquidad?»

Cuando la omisión de PALABRAS CONECTADAS ha de suplirse mediante su repetición desde una cláusula anterior

Nm. 26:3-4. «Y Moisés... hablaron con ellos... diciendo: *Tomad el censo de toda la congregación de los hijos de Israel* (del v. 2), de veinte años para arriba.»

Jos. 24:19. Aquí es preciso suplir, de los vv. 14-16, lo suficiente para completar el sentido (así como los vv. 20 y 23), de la forma siguiente: «Entonces Josué dijo al pueblo: No podréis servir a Yahweh, *a no ser que quitéis los ídolos de entre vosotros,* porque él es Dios santo y Dios celoso.»

Sal. 84:3. (En la Biblia hebrea, v. 4.) «Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos, *cerca de* tus altares, oh Yahweh Tsebaoth, rey mío y Dios mío.» Aquí hay una figura, sin duda alguna; porque, ¿cómo podrían el gorrión y la golondrina hacer sus nidos y poner sus polluelos en los altares de Dios? El altar de bronce estaba ardiendo continuamente con el fuego de los sacrificios, y el altar de oro estaba totalmente recubierto de oro y colocado junto al velo del Lugar Santísimo. Algunas versiones han empeorado la cosa traduciendo: «... *incluso* en tus altares...». Sin duda, tenemos aquí una elipsis que ha de suplirse de la siguiente forma: «Aun el gorrión halla casa (en *los atrios de Yahweh,* del v. *2),* y la golondrina..., *así he hallado yo cobijo amoroso* en tus altares, oh Yahweh Tsebaoth.» Observando la estructura del pasaje, veremos la necesidad de suplir dicha elipsis:

a. 1. «¡Cuan amables son tus moradas, oh Yahweh Tsebaothl
   b. 2. Mi alma anhela y aun desfallece... Mi corazón y mi carne...
      c. 3. Aun el gorrión halla casa,
         y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos,
   b. 3. *aun* en tus altares, oh Yahweh Tsebaoth, rey mío y Dios mío.
a. 4. Dichosos los que moran en tu casa; por siempre te alabarán».

Esta estructura muestra que «c» y «c» forman como un paréntesis. Entonces la elipsis que aparece al comienzo de *«b»*, detrás de «c», ha de suplirse del modo siguiente:

b. 2. «Mi alma anhela y aun desfallece... Mi corazón y mi carne...
   c. 3. Aun el gorrión halla casa,
   c. 3. y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos;
b. 3. *así he hallado yo cobijo* en tus altares, oh Yahweh Tsebaoth»

Pr. 21:1. «Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Yahweh; a donde quiere lo inclina.» La primera frase está incompleta; tiene sujeto, pero no tiene verbo ni clase alguna de complemento. Hay, pues, que suplirlos. ¿Cómo hacerlo? Por medio de una mejor inteligencia de la frase *«palgey mayim»* - «los repartos de agua». El vocablo hebreo *palgey* procede del verbo *palag* = dividir, verbo que sale únicamente en Gn. 10:25; 1 Cr. 1:19; Job 38:25 y Sal. 55:9. El patriarca Peleg fue llamado así («división»), «porque en sus días fue repartida la tierra» (Gn. 10:25). La frase *palgey mayim* es un término técnico para designar los surcos que dividían los huertos orientales en pequeños cuadrados de unos cuatro metros cada uno, para facilitar el riego. De aquí que se usase para designar todo canal pequeño mediante el cual se regaba un huerto o jardín. En el Sal. 1:3, el varón que medita en la ley de Dios es como un árbol plantado junto a los *palgey mayim*, donde hallará riego constante y diligente cuidado por parte del hortelano.

Estos pequeños canales o surcos de riego se llenaban de agua por manos del hortelano o jardinero, que sacaoa el agua

del aljibe o de la fuente que todo huerto debía tener. El jardinero distribuía el agua en los surcos; primero, en uno; después, en el otro; y lo hacía mediante un sencillo movimiento del pie. No usaba ningún otro utensilio, ni se agachaba para repartir el agua con la mano. Con un simple movimiento del pie, hacía que el agua fluyese por uno de los surcos, mientras que con el mismo pie tapaba la entrada del otro surco: «La tierra a la cual entras para tomarla no es como la tierra de Egipto de donde habéis salido, donde sembrabas tu semilla, y REGABAS CON TU PIE, como huerto de hortaliza» (Dt. 11:10).

Ahora ya tenemos los elementos para suplir la elipsis de Pr, 21:1 del modo siguiente: «Como los repartimientos de las aguas *están en el pie del hortelano,* así está el corazón del rey en la mano de Yahweh; a donde quiere lo inclina.» Para un oriental, la frase estaría clara sin suplir la elipsis, del mismo modo que un español de nuestros días no necesita suplir la elipsis en la frase: «una quiniela de catorce», mientras que un esquimal tendría que preguntar: «De catorce, ¿qué?». En cambio, en España, desde la más tierna infancia se sabe que eso de «catorce» significa «resultados de los partidos de fútbol» (Nota del traductor para adaptar el ejemplo del autor).

La enseñanza, pues, del versículo en cuestión es que, justamente igual que el hortelano, con un simple movimiento del pie, cambia el riego de un surco al otro, así también Dios cambia fácilmente el corazón del rey, inclinándolo «a donde quiere». Meditemos, por un momento, en lo que esto significa. ¡Qué consuelo para los hijos de Dios! «Aquella misma noche se le fue el sueño al rey» (Est. 6:1). ¡Una noche de insomnio! Aquella noche, el corazón del rey Asuero fue inclinado por Dios para dejar sin efecto la ley de los medos y los persas, y para libertar a Israel. ¡Qué sencillo! ¡No pongamos jamás, con nuestra incredulidad, límites a la omnipotencia de nuestro Dios! Ya sabemos lo difícil que resulta, a veces, convencer a un vecino o a un amigo acerca de las verdades más sencillas. Pero recordemos que aun el corazón de un déspota oriental es cambiado por la mano de Dios con mayor facilidad que la de un jardinero cuando, con un sencillo movimiento del pie, cambia el curso de los *palgey mayim.*

Job 3:23. Suplida la elipsis, este versículo dice literalmente: *«¿Por qué se da luz y vida* (del v. 20) a un hombre cuyo camino está cerrado, y a quien Dios cerca por todas partes?» La expresión «dar luz» es semejante a la de «ver el sol». Ambas equiva-

len a «estar vivo», como se ve por los vv. 20-21. El verbo que afecta a «camino», en medio del versículo es *sathar* = cerrar, en el sentido de «esconder«. El camino no se conoce porque Dios lo ha escondido y no se puede hallar; mientras que en el Sal. 2:12, el verbo que afecta a «camino» es *'abad* = «perder» un camino ya conocido. Y sigue Job con su queja: «... y a quien Dios cerca por todas partes». Sin embargo, el verbo hebreo es *sakhakh* = cubrir o tapar, no «cercar», y se refiere al «camino», no al «hombre». Es un verbo distinto del de 1:10: *«sukh»* = cercar con un seto o vallado; también distinto del empleado en 19:8: *«gadar»* = poner una barrera. Así que la queja de Job en 3:23 es que Dios le ha escondido y cubierto completamente el camino; ¿para qué sirven, entonces, la luz y la vida?

Ec. 7:11-12. Suplidas las elipsis, estos versículos dicen a la letra: «Bueno *es el* saber como (hebr. *'im = con,* en el sentido de «así como») la hacienda, y aprovecha a los que ven el sol (es decir, a los que viven, como hemos visto en Job 3:23). Porque *estar* en el cobijo (hebr. *tsel* = sombra, como en Gn. 19:8; Nm. 14:9; Sal. 17:9) del saber *es mejor que estar* en el cobijo del dinero; pero el conocimiento (hebr. *dá'ath* = sabiduría verdadera) aventaja al saber *en que* da vida a sus poseedores (lit. a sus amos).» (Esto recuerda lo de: «Aquel que se salva, sabe; y el que no, no sabe nada.» Nota del traductor.)

Zac. 14:18. En este versículo hay, evidentemente, una elipsis, la cual es necesario suplir como es debido; de no hacerlo así se le hace decir al texto lo contrario de lo que significa, y no hay autoridad alguna para alterar el texto, a fin de «corregirlo». La elipsis debe suplirse repitiendo la última cláusula del v. 17, del modo siguiente: «Y si la familia de Egipto no sube y no viene, no *vendrá sobre ellos lluvia;* vendrá la plaga (v. 12) con que Yahweh herirá a las naciones que no suban a celebrar la fiesta de los Tabernáculos.»

Mt. 2:10. Repitiendo las últimas palabras del v. anterior, se obtiene una mejor comprensión de este versículo: «Al ver la estrella *parada encima de donde estaba el niño,* se regocijaron con enorme gozo.»

Mt. 13:32. Con base en el versículo 31, ha de suplirse una elipsis, a fin de que la afirmación del v. 32 se ajuste mejor a la realidad, del modo siguiente: «el cual a la verdad es menor que todas las semillas *que un hombre toma y siembra en su campo».*

Es decir, la semilla de mostaza es la menor, no en general, sino entre las semillas que el hombre siembra.

Mr. 5:23. Aquí hay una elipsis a la mitad del versículo, como se puede apreciar por la conjunción *hiná* = para que. El mejor modo de suplir la elipsis es repitiendo el verbo que encabeza el versículo, del modo siguiente: «y le suplica con insistencia, diciendo: Mi hijita está a punto de morir. *Te suplico con insistencia* que vengas a poner las manos sobre ella, para que sea sanada y viva» (lit.).

Jn. 1:18. Este versículo adquiere un sentido más completo del modo siguiente: «A Dios nadie le ha visto jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él *ha visto a Dios* (de la primera cláusula) y nos ha dado a conocer *al Padre.*»

Jn. 9:3. Aquí hay una elipsis evidente, fácil de suplir con base en el v. 2, del modo siguiente: «Ni pecó éste, ni sus padres, *para que haya nacido ciego;* sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.»

Ro. 4:12. También aquí es preciso repetir las últimas palabras del v. anterior, para tener el sentido completo: «y padre de la circuncisión, *para que les fuese imputada la justicia* a los que no *son* de la circuncisión solamente, sino que también siguen las pisadas de la fe de nuestro padre Abraham *cuando estaba aún* en la incircuncisión» (lit.).

Ro. 5:3. La elipsis es aquí evidente y fácil de suplir repitiendo las últimas palabras del v. anterior: «Y no sólo *nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios,* sino que también nos gloriamos en las tribulaciones.» Nótese que el énfasis de Pablo está en el verbo *nos gloriamos,*como diciendo: «No sólo soportamos las tribulaciones, sino que NOS GLORIAMOS en ellas.»

Ro. 5:11. «Y no sólo»; es decir: «Y no sólo *somos salvos de la ira por medio de él* (del v. 9), sino que también nos gloriamos en Dios *como Dios nuestro,* por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.»

Es precisamente en este versículo donde la primera porción doctrinal de *Romanos,* que va de 1:16 hasta 8:39, se subdivide en dos partes. Hasta 5:11 se habla de «pecados»; desde el v. 12

se habla del «pecado» en singular. Hasta 5:11, tenemos los productos de la vieja naturaleza; ahora tenemos la naturaleza vieja en sí misma. Hasta 5:11 los frutos del viejo árbol; desde 5:12 el árbol mismo. Hasta 5:11 somos considerados «nosotros en la carne»; desde 5:12, «la carne en nosotros».

Ro. 7:7-8. Suplidas las elipsis, leeremos así: «¿Qué diremos, pues? *¿Que* la ley *es* pecado? ¡En ninguna manera! Pero no conocí el pecado a no ser por medio de la ley; porque tampoco habría sabido *que* la concupiscencia *era pecado*, si la ley no dijera: No codiciarás. Mas *digo que* (del v. 7) el pecado, tomando ocasión por medio del mandamiento, produjo en mí toda clase de concupiscencia (mal deseo); porque sin la ley el pecado *está* muerto.»

Ro. 8:23. «Y no sólo *toda la creación gime a una* (del v. 22), sino que también nosotros mismos... gemimos...»

Ro. 9:10. «Y no sólo *estuvo reservada la promesa a este hijo* (del v. 22, a la vista del contexto anterior), sino que también Rebeca, cuando concibió *mellizos* de uno, de Isaac nuestro padre... se le dijo (v. 12): El mayor servirá al menor.»

Ro. 10:8. «Mas, ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esto es, la palabra de fe que predicamos *está cerca de ti.*»

1 Co. 15:42. En vez de cubrir el hueco con el verbo sustantivo «e5», aquí también es preferible tomar palabras del contexto anterior (vv. 37 y 41) y preservar así el énfasis que muestra la colocación de la partícula griega *kai* = también, leyendo así: «Así también la resurrección de los muertos *es con cuerpo diferente.*»

2 Co. 8:19. «Y no sólo *su alabanza en el evangelio se oye por* todas las iglesias (del v. 18), sino que también fue designado **por** las iglesias como compañero...» El énfasis del original está en el participio «designado».

Col. 3:4. Es muy probable que la elipsis se deba suplir aquí, no con el verbo sustantivo, sino con palabras del v. anterior, **del** modo siguiente: «Cuando Cristo, *con quien está escondida*

vuestra vida, se manifieste, entonces también vosotros seréis manifestados con él en gloria.»

2 *Ti. 1:7.* Aquí se deben suplir las palabras que faltan, repitiéndolas de lo que precede en el mismo versículo: «Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino *que nos ha dado Dios el* espíritu de poder, de amor y de cordura.»

1 Jn. 2:19. Nuestras versiones suplen aquí fácilmente el verbo que falta en la última frase: «...pero *salieron* para que se manifestase que no todos son de nosotros».

1 Jn. 5:15. Aquí es necesario suplir del v. anterior una importante frase, que ilumina el sentido correcto: «Y si sabemos que él (Dios) nos oye en cualquier cosa que pidamos *conforme a su voluntad,* sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.»

2. *Cuando la palabra omitida ha de suplirse de una cláusula posterior*

Jos. 3:3. «Cuando veáis el arca del pacto de Yahweh vuestro Dios, y a los levitas sacerdotes que la llevan *yendo delante,* vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella.» Aquí la elipsis se suple atendiendo al «en pos de ella».

Jue. 16:13. «... Si tejes siete guedejas de mi cabeza con la tela y *las aseguras con la estaca* (del v. 14), *me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres* (de los vv. 7 y 11)».

1 S. 16:7. «Y dijo Yahweh a Samuel: No mires a su aspecto ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque *Yahweh no mira* lo que el hombre mira; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Yahweh mira el corazón.» Sin duda alguna, se ha de suplir el verbo «mirar» (o «ver»), con base en la cláusula siguiente, pero no es necesario suplir el nombre de Dios; quizá sería mejor leer: «porque *Yo* no *miro* lo que mira el hombre». Incluso podría traducirse: «porque no *impórtalo* que mira el hombre».

1 R. 3:12. «Mira que cumplo tu ruego y te doy corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido otro antes de ti, ni lo habrá después de ti *entre los reyes»* (del v. 13. V. también 10:23).

1 R. 14:15. «Y herirá Yahweh a Israel *sacudiéndole* como es sacudida la caña en las aguas.»

1 Cr. 4:7. «Los hijos de Hela: Zéret, Jezóar y Etnán *y Cos»* (del v. siguiente). Del mismo modo hay que repetir *Meonotay* al final del v. 13 (del v. 14); *Samuel su hijo,* al final del v. 27 (del v. 28, ya hablamos en otro lugar); *y Semidá,* al final de 7:18 (del v. 19); *y Shaharayim,* al final de 8:7 (del v. 8); *y Simeí,* en medio de 25:3, pues falta en el texto y se ha de suplir del v. 17.

Neh. 5:2. «Había quien decía: Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, siendo muchos, *tenemos que empeñarlos»* (de los vv. 3, 4 y 5).

Job 20:17. «No verá los ríos *que fluyen,* los torrentes que fluyen miel y leche» (mejor, «mantequilla»). Es preciso suplir lo subrayado, repitiéndolo de la cláusula posterior.

Job 38:19. Las elipsis han de suplirse del modo siguiente: «¿Dónde *está* el camino *hacia el lugar en que* mora la luz? Y, *en cuanto a* las tinieblas, ¿dónde *está* el lugar de ellas?»

Sal. 35:16. El hebreo dice literalmente: *«Como* hipócritas *en las fiestas,* burlándose de la fiesta.» Es decir, como parásitos que adulan solamente para banquetear.

Pr. 13:1. «El hijo sabio *escucha* la amonestación del padre; mas el burlador no escucha *la* reprensión.» La elipsis se suple de la cláusula posterior.

Is. 19:11. «¿Cómo diréis al *sabio* Faraón: Yo soy el hijo de los sabios?» Ha de suplirse la elipsis, para dar el sentido correcto.

Is. 31:5. «Como las aves aleteando, así amparará Yahweh Tsebaoth a Jerusalén; la liberará amparándola y la preservará casando.» Dos cosas importantes son de notar en este versícuo: 1) el vocablo para «aves» es femenino. Así que ha de suplirse a elipsis diciendo: «Como las aves *defienden a sus polluelos* aleteando *sobre ellos,* así defenderá (de aquí se suple la elipsis de la cláusula anterior) Yahweh Tsebaoth a Jerusalén.» 2) La última palabra del versículo: «pasando» (hebr. *pasóaj)* merece

consideración especial, pues *pasoaj* es del verbo *pasa]* — pasar, de donde viene *«Pascua»*. Pero el verbo *pasa]* no significa en realidad *pasar*, sino *detenerse* (v. Is. 35:6; Lv. 21:18; 2 S. 4:4). Por eso, en 1 R. 18:21, dice el hebreo textualmente: «¿Hasta cuándo os detendréis vosotros entre dos pensamientos?», como pájaros que aletean de un lado para otro entre dos ramas. De aquí que, en Ex. 12:13, ño se ha de leer: «y veré la sangre y pasaré de vosotros», sino, de acuerdo con el hebreo *«phasojti alekhem»* = «me detendré sobre vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto» (lit.). En otras palabras, Yahweh se detendrá junto a la puerta y no permitirá que entre el exterminador. Del mismo modo, la sangre de Jesús detiene la mano de la justicia y protege perfectamente al pecador que se cobija en ella.

Hab. 2:3. «Porque la visión *ha sido demorada* hasta el tiempo fijado» (del mismo versículo: «aunque se demore, espéralo...»). Véase también Mal. 1:10.

Le. 1:17. Suplida la elipsis, dice: «para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y *los corazones de* los desobedientes a la sensatez de los justos.»

Le. 22:36. Suplida la elipsis, la segunda mitad del versículo ha de leerse así: «y el que no tenga *espada* (de la última frase), venda su manto y compre una espada». Véase lo que ya dijimos acerca del v. 37.

Jn. 6:32. «No fue Moisés quien os dio el *verdadero* (de la frase posterior) pan del cielo, sino que es mi Padre quien os da el verdadero pan del cielo.»

Jn. 6:35. Suplida la elipsis, debe leerse así: «Yo soy el pan de la vida; el que a mí viene, de ningún modo tendrá hambre *jamás* (de la siguiente cláusula); y el que en mí cree, de ningún modo tendrá sed jamás.» Como ya dijimos anteriormente, la doble negación griega *ou me* es muy enfática y debe traducirse «de ningún modo» o «en absoluto». Lo curioso es que, cuandoquiera es usada por algún hombre en el N. T., este hombre nunca es capaz de hacer buena su palabra (v. Mt. 16:22; 26:35; Mr. 14:31; Jn. 11:56; 13:8; 20:25); con esto, parece como si la Palabra de Dios nos repitiera una y otra vez lo que dijo Jesús en

Mt. 5:37: «Sea, pues, vuestra palabra: Sí, sí; no, no.» Por contraste, siempre que dicha expresión aparece en los labios de Jesús, ¡cuan seguros podemos estar de su veracidad y poder! (v. Mt. 5:18, 20; Le. 22:34; Jn. 6:37; He. 8:12; 13:5; también Pedro en 1 P. 2:6, citando de la Escritura). Es que «la palabra de Dios vive y permanece para siempre» (1 P. 1:23).

Jn. 9:2. «Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, este *hombre, pues es ciego,* o sus padres, para que haya nacido ciego?» (V. más arriba, sobre Jn. 9:3).

Jn. 12:25. También aquí se ha de suplir la elipsis repitiendo la idea de la segunda cláusula: «El que ama su vida *en este mundo,* la perderá *para la eternidad;* y el que aborrece su vida en este mundo, la guardará para vida eterna.»

Hch. 2:3. El verbo en singular, en el original, *«se posó»,* origina una dificultad en cuanto al sujeto de la oración. Hay quienes piensan que es el «fuego», pero esto es muy improbable, por ser un genitivo que especifica la naturaleza de las «lenguas». Otros opinan (entre ellos, el propio Bullinger; nota del traductor) que es «el Espíritu Santo» del v. siguiente. Lo más probable es que se refiera a las «lenguas», que «repartiéndose, se posó *cada una* sobre cada uno de ellos».

Hch. 7:59. «Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba *al Señor Jesús* y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu.» Con esta elipsis, se pone de relieve el acto de invocación de Esteban, dirigido, como su oración, al Señor Jesús; es decir, a *Jesús,* que es el *Señor.*

Esto nos da la oportunidad de advertir que, cuando dos sustantivos del mismo género, número y caso, aparecen juntos, el segundo es como una explanación del primero. Como ejemplos, se pueden ver Dt. 22:28: «una joven *que es* virgen»; Jue. 11:1 «hijo de una mujer *que era* ramera»; Mt. 18:23 «a un hombre *que era* rey» (lit.); Hch. 2:29 «varones y hermanos»; etc.

Ro. 2:12. «Porque todos los que han pecado sin ley, sin *ser juzgados por la* ley también perecerán; y todos los que han pecado bajo la ley, por la ley serán juzgados.»

Ro. 2:28-29. Este pasaje se entiende mejor si se suplen como es debido las elipsis del modo siguiente: «Pues no es judío el que *es judío* .exteriormente (lit. en lo manifiesto), ni es circuncisión la *circuncisión* que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que *es judío* en lo interior (lit. en lo secreto), y es circuncisión la *circuncisión* del corazón, en espíritu, no en letra.»

Ro. 4:13. La elipsis se suple del modo siguiente: «...no fue hecha por medio *de la justicia* de la ley, sino por medio de la justicia de la fe.»

Ro. 5:16. Este versículo necesita ser bien matizado, de acuerdo con el original, y las elipsis deben ser suplidas correctamente, a fin de que se le pueda entender bien: «Pero con el don (gr. *dórema* = regalo) *no sucede como con la sentencia de juicio («krima»* = sentencia que es resultado del juicio) *transmitida* por medio de uno que pecó («gr. *hamartésantos* = pecado en general, errar el blanco); porque la sentencia de juicio surgió de una *transgresión* (gr. *paráptoma* = caída, rebeldía personal) para condenación (gr. *katákrima* = condenación ya sentenciada y contraída); pero el don (gr. *khárisma* = don enteramente gratuito, desmerecido) procedió *en consecuencia* de muchas transgresiones (es decir, caídas, rebeliones personales, no sólo del pecado original, del extravío de la raza humana por medio de Adán) para justificación (gr. *dikaíoma* = sentencia por la que el reo es declarado justo). Nótese, respecto de este último vocablo, que el original no dice *«dikaiosúnen»* = rectitud moral, ni *«dikaíosin»* = el acto de juzgar, sino *«dikaíoma»* = el resultado del acto de juzgar.

1 Co. 1:26. «Pues mirad, hermanos, vuestro llamamiento, que no sois muchos *los llamados de entre los que son* sabios según la carne...» O, también: «que no *son* muchos sabios según la carne... *los escogidos».* Si se lee de la primera forma, la elipsis se suple de lo que precede; si se lee de la segunda, la elipsis se suple de lo que sigue.

1 Co. 5:4-5. Conviene suplir aquí una elipsis, para mejor entender el texto: *«Que sea entregado* en el nombre de nuestro Señor Jesucristo (reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de

nuestro Señor Jesucristo), que sea entregado, *digo*, el tal a Satanás para ruina de la carne...»

1 Co. 6:12. Supliendo bien las elipsis, este versículo no causará tropiezo a nadie. Teniendo en cuenta que el griego *«brómata»* = alimentos, es neutro, y se halla a la cabeza del v. siguiente, la traducción es ésta: «Todos *los alimentos* me son permitidos *para comer*, pero no todos son provechosos (si causan tropiezo a otros hermanos; comp. con 10:23, 33); todos *los alimentos* me son permitidos *para comer*, mas yo no me dejaré dominar por ningún *alimento.*»

1 Co. 14:22. «... pero la profecía *es por señal* (de la cláusula anterior), no a los incrédulos, sino a los creyentes».

1 Co. 15:47. Suplida la elipsis, este texto dice a la letra: «El primer hombre, *sacado* de la tierra, *es* terrenal; el segundo hombre, *procedente* del cielo, *es celestial* (del v. siguiente, *«el Señor»* falta en los MSS más importantes). Sobre *«es»*, v. lo dicho acerca de Hch. 7:59.

2 Co. 5:10. Este versículo dice textualmente, suplida la elipsis evidente en el original: «... para que cada uno recoja lo que *practicó* mediante el cuerpo, de acuerdo con (gr. *pros* = en relación a) lo que practicó, ya *fuese* bueno, ya *fuese* ruin» (es decir, no «malo», sino «de ningún valor»; comp. con 1 Co. 3:13-15).

Ef 2:1. El verbo que falta en el original es suplido de ordinario con el *«dio vida»* del v. 5. Pero es digna de consideración la alternativa de suplirlo del v. 20 del cap. anterior, teniendo en cuenta que la división en capítulos y versículos es obra *humana.* Entonces leeríamos así el versículo 1: «Y os *resucitó de los muertos y os sentó a su diestra* a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos (lit. transgresiones) y pecados.» Incluso podría suplirse del v. 23, último del cap. anterior, del modo siguiente: «Y *él que lo llena todo en todos* (lectura probable), *os llenó también* a vosotros, etc.»

FU. 3:13. «Hermanos, yo mismo no considero haber alcanzado *ya el premio* (del v. siguiente), mas una sola cosa *hago:* olvidando...»

2 Ti. 1:5. La elipsis se suple aquí fácilmente: «trayendo a la memoria la fe no fingida que *habita* en ti (de la cláusula siguiente), la cual habitó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y estoy seguro que *habita* en ti también» (de la cláusula anterior).

Tito 2:2. Aquí debe suplirse, del v. 6, el verbo *«exhortar»*, del modo siguiente: «Exhorta a los ancianos (gr. *presbútas* = ancianos de edad, no de oficio en la iglesia) a ser sobrios, serios, sensatos...» Lo mismo ha de suplirse en los vv. 3, 4, 5 y 9.

He. 8:1. «Mas el resumen de lo que venimos diciendo *es* que tenemos tal sumo sacerdote *cual nos convenía* (de 7:26), el cual se sentó a la diestra del trono de la majestad en los cielos.»

II. *Elipsis de repetición COMPUESTAS: Cuando ambas cláusulas se hallan implicadas*

Es ésta una forma de expresión abreviada, en la que una elipsis en el primer miembro ha de suplirse del segundo, y, recíprocamente, otra elipsis del segundo miembro ha de suplirse del primero. Las elipsis simples consisten en poner un miembro y dejar que el otro se deduzca del ya puesto. En cambio, las compuestas consisten en que ponen dos miembros, pero implican otros dos, por lo que se necesita hacer un doble intercambio. Se dividen en dos clases:

1. *Cuando lo que se halla implícito son PALABRAS sueltas*

Pr. 10:1. «El hijo sabio alegra al padre, pero el hijo necio es la tristeza de su madre.» Aquí podríamos suplir *«madre»* en la 1.ª cláusula (de la 2.ª), y *«padre»* en la 2.ª (de la 1.ª). Porque un hijo sabio, sensato, no sólo alegra a su padre, sino también a su madre; y un hijo necio, insensato, no sólo es la tristeza de su madre, sino también de su padre (v. también 15:20; 23:24; 30:17).

Mt. 23:29. «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los mausoleos de los justos.» Aquí el verbo *«edificáis»* se refiere también a los mausoleos, y el verbo *«adornáis»* se refiere también a los sepulcros. Como si dijese: «No sólo edificáis los se-

pulcros de los profetas, sino que los adornáis también; y no Sólo adornáis los mausoleos de los justos, sino que también los habéis edificado.»

Ro. 5:16. Ya hemos considerado este versículo en otra perspectiva, pero podemos ver aquí una elipsis compuesta, si lo leemos así: «Y no de la manera que *el juicio vino* mediante *aquel* uno solo que pecó, *viene* el don *mediante el uno solo que fue justo',* porque la sentencia del juicio *fue muerte* por una *transgresión* para condenación, pero el don es *perdón* de muchas transgresiones, para justificación.» En otras palabras: Adán nos pasó la sentencia de muerte mediante un solo pecado, pero Cristo, al llevar sobre sí esa sentencia, nos trajo vida y perdón de muchas transgresiones.

Ro. 10:10. «Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación.» Aquí se sobreentiende que también se cree *«para salvación»,* pues «hemos sido salvos por fe» (Ef. 2:8), y también se confiesa *«para justicia»,* porque, sin testimonio exterior, hay razones para suponer que no hay *verdadera fe* (v. Stg. 2:14). Sin embargo (nota del traductor), es muy probable que la palabra *salvación* tenga aquí un sentido *progresivo* o, más bien, *escatológico* (como en He. 9:28). Podemos, pues, leer así: «Con el corazón se cree para justicia *y salvación,* y con la boca se confiesa para salvación *y justicia.*» La confesión ha de salir también del corazón; y la justicia incluye salvación.

2. *Cuando lo que se halla implícito son FRASES enteras*

Sal. 1:6. «Porque Yahweh conoce el camino de los justos; mas la senda de los malos conduce a la perdición.» En la primera cláusula tenemos la *causa;* en la segunda, el *efecto;* pero ambas están latentes respectivamente en cada uno de los dos miembros del versículo: «Yahweh conoce el camino de los justos, *que no conduce a la perdición;* mas *también conoce* la senda de los malos, *que* conduce a la perdición.»

5a/. *42:8.* «De día mandará Yahweh su misericordia, y de noche su cántico *estará* conmigo.» El sentido completo no se obtiene intercalando meramente el verbo *estará,* sino entendiéndolo como *elipsis compuesta* y leyéndolo del modo siguien-

te: «Yahweh mandará su misericordia *y su cántico* conmigo de día, y de noche también *mandará su misericordia y* su cántico.»

Jn. 5:21. Este versículo se suele traducir como si tuviese elipsis simple, pero queda más claro si se aprecia en él una elipsis compuesta y se lee del modo siguiente: «Porque como el Padre levanta a los muertos y da vida *a los que quiere,* así también el Hijo *levanta a los muertos y* da vida a los que quiere.»

Jn. 8:28. Aquí hay una elipsis compuesta, de modo que hemos de leer así: «... nada hago *ni hablo* por mí mismo, sino que, según me enseñó el Padre, así *hago y* hablo». Un caso parecido es el v. 38.

Jn. 14:10. Este versículo sólo tiene sentido completo con una doble elipsis, del modo siguiente: «Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino *por cuenta del Padre que mora en mí,* y *las obras que yo hago, no las hago por mi propia cuenta,* sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.»

Jn. 17:26. Teniendo en cuenta que los vocablos *«lo»* y *«aún»* que aparecen en nuestras versiones no están en el original, y lo hacen algún tanto confuso, el versículo queda más claro apreciando en él una doble elipsis y leyendo así: «Y les he dado a conocer tu nombre y *les* daré a conocer *tu amor,* para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo esté *también, por medio de ese amor,* en ellos.»

Ro. 6:4. También este versículo se entiende mejor, apreciando en él una elipsis compuesta: «Fuimos, pues, sepultados juntamente con él para muerte *y resurrección de los muertos* por medio del bautismo, a fin de que, como Cristo *fue sepultado y* fue resucitado (lit.) de los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.»

He. 12:20. Aquí nuestras versiones (y la AV inglesa) suplen mal lo que falta en el original, tomándolo de la cita de Ex. 19:13. El texto de He. 12:20 dice: «Porque no soportaban (lit. llevaban) lo ordenado: Y aun si una bestia toca el monte, será apedreada.» La cita de Ex. 19:13 nos facilita el trabajo de suplir aquí una doble elipsis del modo siguiente: «Y si *un hombre*

o aun una bestia toca el monte, *el hombre* será apedreado, *y la bestia será asaeteada.»* El autor de *Hebreos* sabía que sus lectores conocían bien la cita de Ex. 19:13, y quería poner el énfasis en el tremendo castigo que esperaba a quien se atreviese *aun a tocar el monte.*

FALSAS ELIPSIS

No solo hay muchos casos en que las *elipsis* existentes en el texto sagrado han sido suplidas incorrectamente por los traductores, sino que hay también casos en que se han suplido *elipsis* no existentes. Examinaremos algunos ejemplos de estas falsas elipsis:

Gn. 37:12-13. «Y sus hermanos fueron a apacentar las ovejas de su padre en Siquem. Y dijo Israel a José: ¿Acaso no apacientan tus hermanos las ovejas en Siquem?» (lit.). La Masorah (texto revisado y puntuado tardíamente),.pone las dos palabras hebreas *'eth-tson 'abikhem* = el rebaño de su padre, marcadas con unos puntos sobre las letras, para indicar que no se deben leer, a pesar de que no han sido retiradas del texto. Si se retiran estas palabras, el v. 12 diría que los hermanos de José habían ido a apacentarse a sí mismos, es decir, a banquetear y divertirse; en cambio, lo de *«las ovejas»* del v. 13 no debe suplirse, pues es una falsa elipsis.

Nm. 16:1. La última palabra de este versículo («gente») se hace necesaria por una falsa colocación del verbo «tomaron». No hay elipsis y debe leerse: «Coré... y Datan y Abiram... y On hijo de Pelet, *tomaron* a los hijos de Rubén.» Esta versión es más probable que la favorecida por la de los LXX: «Y tomó Coré... a Datan y Abiram.» La razón por la que el verbo está en singular es que, como ocurre en hebreo, griego y latín, cuando el verbo está al comienzo de la frase, concierta en singular con el sujeto singular más próximo.

Jos. 24:17. «porque Yahweh nuestro Dios *es el que* nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto.» Aquí no hay *elipsis-*, sobran, por tanto, las palabras subrayadas. En cambio, hay otra figura llamada técnicamente *homeoteleuton* (véase en su lugar), en virtud de la cual, el escritor sagrado, con la

vista fija en el pronombre hebreo *hu* = él, omitió añadir «es Dios», pero la frase ha sido preservada íntegra en la versión de los LXX. Debe, pues, leerse así: «porque Yahweh nuestro Dios, él es Dios, él nos sacó...»

/ S. *24:10.* «... y me dijeron que te matase, pero te perdoné». El texto hebreo, conforme lo tenemos hoy, dice: «pero te perdonó», como si fuera la tercera persona femenina del singular; por lo que algunas versiones, como las inglesas A.V y R.V., siguiendo a la *Vulgata* latina, insertaron *«mi ojo»* en cursiva. Pero el doctor Ginsburg hace notar que, con toda probabilidad, al transcribir al alfabeto arameo (el hebreo actual) los caracteres del antiguo alfabeto (el fenicio), confundieron el *alef,* que antes era parecido a nuestra «A», con el *tau,* que antes era parecido a nuestra «x»; por lo que escribieron *thajás* = «ella perdonó», en lugar de *'ajas* = «yo perdoné». De esto no cabe duda, puesto que ha sido conservado correctamente en las versiones caldea, siríaca y de los LXX.

2 S. *1:18.* Aquí las versiones inglesas AV y RV han intercalado las palabras *«uso del»,* leyendo: «y dijo que debía enseñarse a los hijos de Judá el *uso del* arco». La NAST (New American Standard Translation, usada en la Ryrie Study Bible; nota del traductor) dice correctamente: *«the song ofihe* bow = «el *cántico del* arco». El hebreo dice simplemente: «y dijo que enseñasen a los hijos de Judá el arco» (como aparece en nuestra antigua Reina-Valera); es decir, un cántico o poema llamado *«el* Arco, del cual sólo sabemos por el texto sagrado «que está escrito en el libro de Yashar» (lit.), que significa «recto» (moralmente). Está claro que esta endecha de David no había sido todavía incluida, a la sazón, en el libro de Yashar, pero David dio instrucciones para que se incluyese allí y se enseñase a los hijos de Judá. Véase también Jos 10:13.

2 S. 1:21. Nuestras versiones castellanas (nota del traductor) traducen la última cláusula de este versículo así: «El escudo de Saúl, *como si* no *hubiera sido* ungido con aceite», supliendo así una supuesta elipsis. Bullinger, siguiendo la lectura de la Biblia hebrea de 1488, así como las versiones siríaca, arábiga y caldea (paráfrasis), afirma que aquí hay una equivocación del copista, al confundir la «2?» con la *«k»,* las cuales tienen en hebreo un extraordinario parecido y que, por ello, habría de leer-

ge «armas ungidas con aceite», en lugar de «no ungido con aceite», como leen las modernas versiones inglesas y españolas *(Nueva Biblia Española y Biblia de Jerusalén).*

Neh. 4:12. «... nos decían hasta diez veces: De todos los lugares *de donde volváis,* ellos caerán sobre vosotros». La elipsis es falsa; el texto hebreo dice literalmente: «De todos los lugares volveréis sobre nosotros» (en la Biblia hebrea es el v. 6; nota del traductor). El texto hebreo (nota del traductor) es oscurísimo. La mejor versión, en mi opinión, es la de la NIV *(New International Versión)* que, con una sencilla elipsis, da sentido perfecto: «Wherever you turn, they will attack us» = «adondequiera que os volváis, nos *atacarán».* Podría suplirse este último verbo repitiendo el verbo «volver», como ya hemos visto al analizar las elipsis de repetición, y tendríamos: «De todos los lugares *a los* que os volváis (lit. volveréis), *volverán* sobre nosotros.» Así se preservan: 1) el relativo «que»; 2) la segunda persona del plural del imperfecto (masculino); 3) el sufijo «nosotros» tras la preposición *'al* = sobre. Estos tres elementos están bien CLAROS en el texto sagrado original.

Sal. 2:12. «...y perezcáis en el camino». En el original, no hay preposición delante de «camino». Literalmente es: «...y perderéis *el* camino»; frase equivalente a «perecer». El Sal. 1 termina con «la perdición de la senda de los malos», y el Sal. 2 termina con «perdición de los que *se niegan a andar por el verdadero camino,* al no dejarse gobernar por el Hijo» (éste es el sentido del original «besar», como puede verse por Gn. 41:40).

Sal. 10:3. El hebreo dice textualmente: «... El avaro bendice, menosprecia a Yahweh». Este pasaje sólo se entiende considerando el verbo «menosprecia» del original como una falsa elipsis, introducida por un copista para explicar el sentido del verbo «bendice», que es un eufemismo para sustituir el verbo «maldice» (v. 1 R. 21:10, 13; Job 1:5, 11; 2:5, 9), el cual, para un hebreo, es una intolerable irreverencia contra el sagrado nombre de Dios. Así que el texto, suprimida la falsa elipsis, dina: «...El avaro maldice a Yahweh».

Sai 27:13. «Habría yo desmayado, si no creyese que he de ver la bondad de Dios en la tierra de los vivientes.» Es ésta una falsa elipsis, pues la conjunción «si» y el adverbio «no» que, en

hebreo, forman una sola palabra *«lulo'»,* están puntuados en el texto masorético y, por tanto, deben omitirse. Entonces, el texto dice sencillamente: «Creo que veré la bondad de Dios en la tierra de los vivientes»; es decir, las bendiciones que Dios otorga en este mundo de los vivos.

Sal. 69:4 (en la Biblia hebrea, v. 5). El original dice a la letra: «Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me odian sin causa; los que me destruyen, *siendo* mis enemigos *con* falsedad.» Pero la versión siríaca, en una palabra marcada por la Masorah como dudosa, introduce la letra «ayin»; con lo que el versículo ha de leerse así: «... los que me odian sin causa; *los que son* mis enemigos *con* falsedad, son más que mis huesos». De esta forma, se mantiene el paralelismo.

Sal. 75:5 (en la Biblia hebrea, v. 6). «No hagáis alarde de vuestro poder (lit. no levantéis en alto vuestro cuerno); no habléis con dura cerviz.» Comoquiera que las letras hebreas llamadas «quiescentes» se insertan unas veces, y se omiten otras veces, en el texto original, hay aquí un «alef» insertado en la palabra *btsur* = en la roca, haciendo que se lea *btsawar* = con la cerviz. La versión de los LXX tradujo correctamente, y el versículo debe leerse así: No levantéis vuestro cuerno hacia lo alto, ni habléis arrogantemente de la Roca.»

Sal. 118:5. Teniendo en cuenta que el último vocablo de este versículo es, en el hebreo, *bammer jabyah* (según el *Textus Receptus),* la única traducción correcta, eliminando la elipsis, es: «En angustia clamé a Yah, y me respondió con liberación (lit. lugar espacioso) de Yah»; es decir, como acostumbra librar Yahweh (comp. con Sal. 31:8; Os. 4:16).

Sal. 127:2. «Pues que a sus amados *lo* da *Dios* mientras duermen.» La RV 1977 ha corregido el final de este versículo, ya que *shena* es un acusativo adverbial que significa «durante el sueño» = mientras duerme. También ha puesto en plural «sus amados», a pesar de que es singular en el original, para evitar confusión, ya que «su amado», en este contexto, significa «todo aquel a quien él (Dios) ama». Evidentemente, la elipsis del sujeto *(Dios;* más exacto: «Yahweh»), necesita ser suplida, pues se halla algún tanto distante. En cambio, *«pues que»* debe

suprimirse, porque el adverbio hebreo *ken* significa «así»; también debe suprimirse el pronombre *«lo»,* ya que engendra confusión, pareciendo que lo que Dios da durante el sueño es sólo «pan». El versículo entero dice, entonces, lo siguiente: «En vano (es la misma palabra que se repite dos veces en el v. 1) es que os levantéis de madrugada y que retraséis el descanso, comiendo pan de fatigas; así dará *Yahweh* a su amado mientras *éste* duerme.» Si se tiene en cuenta que este salmo es de Salomón (o para Salomón), como dice el título, y que el nombre original de Salomón, «por orden de Yahweh», fue *Yedidyáh* = amado de Yah (v. 2 S. 12:25), comprenderemos mejor todo el alcance de la última cláusula del versículo, puesto que fue «durante el sueño» cuando Dios le cumplió a Salomón, con creces, la petición que éste le había hecho (v. 1 R. 3:15).

Lo que el comienzo del salmo, por consiguiente, nos expresa es que las bendiciones espirituales de Dios no se obtienen mediante esfuerzo incesante (levantándose muy temprano y acostándose muy tarde, a fin de esforzarse en el trabajo hasta fatigarse), sino que Dios da las mejores bendiciones al hombre mientras éste duerme y descansa (comp. con Mr. 4:26-29), «a fin de que nadie se jacte en su presencia» (1 Co. 1:29). Por eso, fue durante «un profundo sueño» cuando Dios preparó a Adán su «ayuda idónea» (Gn. 2:21-22), y también fue cuando Abraham estaba «sobrecogido de sueño» cuando Dios le ratificó solemnemente el pacto (Gn. 15:12-16). Bullinger (nota del traductor) concluye este análisis de Sal. 127:2, con una preciosa poesía, que ofrecemos a continuación para delicia de los que entiendan el inglés:

How wondrously He gives! E'en while we sleep
When we from all our «works» have ceased, and rest;
And He our life doth mercifully keep,
Then, without works, are His beloved blest (v. Ro. 11:6).
Yes! «His beloved»! loved not because
Of any work which we have ever done; (v. Tito 3:5)
But loved in perfect grace, «without a cause»: (Ro. 3:24, comp. con Jn. 15:25).
This is the source whence all our blessings come.

He gives in sleep! In vain we toil and strive
And rise up early and so late take we rest:

But, while our powers in sweetest sleep revive,
And we abandon all our anxious quest
Then He bestows His gifts of grace on us,
And where we've never sown, He makes us reap
A harvest, full of richest blessing. «Thus
He gives to His belovéd while they sleep».

Cant. 8:6. Tanto la edición primitiva de la Reina-Valera, como la de 1960, traducen: «... Porque fuerte es como la muerte el amor; duros como el Seol los celos («el celo», en la de 1909); sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama». Esta última expresión está marcada como dudosa en el texto masorético; forma una sola palabra, pero es lo más probable que sean dos, de acuerdo con las ediciones más antiguas: *shalhebeth Yah* = llamarada de Yah. La traducción literal del versículo es, pues, la siguiente: «... Porque fuerte como la muerte *es* el amor; obstinados como el Seol *son* (lit. *es)* los celos (lit. el celo); sus centellas, centellas de fuego; llamarada de Yah». Así vemos que las cláusulas segunda y cuarta de esta porción son la intensificación de la primera y tercera respectivamente.

Ez. 22:20. El hebreo dice textualmente: *«Como* reúnen plata y bronce y hierro y plomo y estaño en medio del horno, para soplar el fuego sobre él y fundirlo, así os reuniré en mi furor y en mi ira y os dejaré *allí* y os fundiré.» Esta versión rompe el paralelismo y suple una falsa elipsis, puesto que es mucho más probable que, al pasar el texto a los caracteres árameos, la letra *pe* del texto original fue cambiada en *nun,* con lo que, en vez del verbo «soplar», se introdujo el verbo «dejar», haciendo necesario suplir con el adverbio «allí» la falsa elipsis. Restaurando el texto, el paralelismo es bellamente perfecto, leyendo del modo siguiente:

a. Como reúnen...
  b. para soplar el fuego...
    c. y fundirlo;
a. así os reuniré...
  b. y soplaré,
    c. y os fundiré.

Os. 4:7. El texto actual dice literalmente: «Conforme aumentaron (es decir, fueron más numerosos), así pecaron contra

mí; *también yo* cambiaré su honra en afrenta.» La palabra *también* es introducida para suplir el sentido; pero, en realidad, obedece a una de las enmiendas incorrectamente hechas por los *Sopherim* (v. el Apéndice E de este libro), por la que el texto primitivo: *kboday* = mi gloria, fue cambiado en *kbodam* = la gloria de ellos (una alteración similar fue hecha en Jer. 2:11). En consecuencia, cambiaron también *namir* = cambian (lit. cambiarán) en *'Amir* = cambiaré. Restituido el texto, sobra la elipsis, y ha de leerse: «Conforme aumentaron, así pecaron contra mí; cambiaron mi gloria en afrenta.»

Mal. 3:9. «Malditos *sois* con maldición, porque vosotros, la nación toda, me estáis robando.» El texto primitivo decía: «Me habéis maldecido con maldición...»; pero copiaron *ne* en vez de *me,* y volvieron por pasiva lo que era voz activa. Ésta es una de las enmiendas que hay que añadir a las reseñadas en el Apéndice E.

Ro. 1:1 y 1 Co. 1:1. «... llamado *a ser* apóstol», así como:

Ro. 1:2 y 1 Co. 1:2. «... llamados *a ser* santos». Las palabras subrayadas en estos vv. no figuran en el original, por lo que resulta problemático el caso de la elipsis. Pero tenemos estas mismas palabras en la versión de los LXX en Lv. 23:2, lo cual arroja mucha luz sobre los vv. citados arriba, pues dice: «Habla a los hijos de Israel y diles: Las fiestas solemnes de Yahweh, las cuales proclamaréis como santas convocaciones...» Los LXX vertieron correctamente el hebreo *miqraey qodesh* = convocaciones santas, por *kletás hagías* = «llamadas santas», es decir, asambleas *por especial llamamiento como santas* para Yahweh. De ahí que, en las citadas expresiones del N. T., el sentido es el mismo, «apóstol por llamamiento de Dios»; «santos por llamamientos de Dios»: separados por Dios como dedicados a El. Esta aclaración —nota del traductor— es muy importante, pues explica que no se trata de ser «llamados a ser santos moralmente» (aunque esto sea cierto), sino de ser «separados por llamamiento de Dios», lo cual se refiere primordialmente a la «justificación», no a la «santificación progresiva», como puede verse por Ro. 8:30: «... y a los que llamó, a éstos también justificó».

Ro. 12:3. «Digo, pues... a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto *de sí* que el que debe tener, sino

que piense *de sí* con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.» Es muy problemático el que lo de «pensar más alto» haya de limitarse *a uno mismo,* puesto que eso no figura en el original. El verbo greigo *hyperphronéo* es aquí la única vez que ocurre en todo el N. T. y significa «pensar más alto de lo debido» acerca del asunto que sea. También es de notar que Pablo usa en este versículo tres verbos de la misma raíz, con el objeto de fijar la atención de los lectores en la importancia que tiene usar los dones que Dios da conforme a la medida de la capacidad de fe (no la gracia de la fe salvífica) que Dios mismo ha querido repartir a cada uno. Así que nadie ha de tener complejo de superioridad arrogándose dones que no tiene, ni complejo de inferioridad desconociendo los dones que ha recibido, sino que ha de ser consciente de la «justa medida» de sus posibilidades. El pasaje ha de leerse, pues, así: «Digo, en efecto, mediante la gracia que me ha sido dada (Pablo no descuidaba sus dones), a todo el que esté (lit.) entre vosotros, que NO PIENSE MÁS ALTO (gr. *hyperphronéin)* que lo que debe PENSAR (gr. *phronéin),* sino que PIENSE (gr. *phronéin)* con el fin de PENSAR SANAMENTE (gr. *sophronéin),* a cada uno como Dios repartió *la* medida de fe.» Nótese el énfasis del original en esta última frase al colocar el dativo «a cada uno» al comienzo de la cláusula, con lo que puede interpretarse de dos maneras: *«se lo digo* a cada uno» y «conforme a cada uno repartió Dios» la correspondiente «medida de fe».

2 Co. 6:1. «Así, pues, nosotros, como colaboradores *suyos,* os exhortamos...» Lo de *suyos* no está en el original, y oscurece el sentido del pasaje. En efecto, somos colaboradores, no *con Dios,* sino *con nuestros hermanos.* Este versículo —nota del traductor— se aclara con otro parecido, pero más evidente desde el punto de vista gramatical: 1 Co. 3:9: «Porque nosotros somos colaboradores de Dios...» Esta frase no significa que colaboramos *con* Dios, ya que la preposición griega *syn* (o: *sun,* como escriben otros) rige dativo, no genitivo; sino que Pablo se refiere a Apolos, Cefas, etc. como «colaboradores en una obra que es DE DIOS».

Gá. 3:24. Aquí, tanto la edición antigua, como la de 1960, de la Reina-Valera, traducen: «De manera que la ley ha sido nuestro ayo, *para llevarnos* a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.» Siguen así a la Versión Autorizada inglesa. Pero

eso de *«para llevarnos»* no está en el original. La preposición griega *eis* significa «hacia» o «hasta» (comp. con Ef. 1:14; Fil. 1:10). Por consiguiente, lo que Pablo afirma aquí es que, hasta que Cristo vino y nos obtuvo la justificación de pura gracia, la Ley, como un tutor, les tenía bajo custodia, frenando su libertad, en contraste con la plena libertad que Cristo nos ha traído (comp. con Jn. 8:36; Ro. 8:2; Gá. 5:1).

He. 12:2. Este v. está correctamente traducido en todas las ediciones de nuestra Reina-Valera, pero merece especial atención a la vista de las versiones inglesas, tanto antiguas (AV y RV), como la moderna NIV, las cuales intercalan *nuestra* (ing. *our)* detrás de «fe», cuando dicho adjetivo posesivo no está en el original. El v. nos presenta a Cristo como el «productor y distribuidor» (ambos conceptos están incluidos en el adjetivo griego *arkhegós)* y, además, «perfeccionador» (gr. *teleiotén)* de la fe, ya que, en el cap. 11, vemos que cada uno de los héroes antiguos de la fe exhibió una faceta peculiar de la fe: Abel, en su *sacrificio* a Dios; Enoc, en su perfecta *comunión* con Dios; Noé, en su *testimonio',* etc. Cada uno, como en un retrato, nos ofrece un detalle especial. El capítulo concluye con dos grupos de retratos: el uno (vv. 32-35) nos presenta el poder de la fe para *vencer;* el otro (vv. 36-38), el poder de la fe para *sufrir.* «Por lo cual —dice el autor sagrado al comenzar el cap. 12—, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos (no de espectadores, sino de ejemplos de fe)... corramos por medio de la paciencia la lucha (lit.) puesta delante de nosotros, volviendo la mirada (gr. *aphoróntes)* hacia el autor y consumador de la fe: Jesús» (lit.). Como diciendo: «Después de esos cuadros con sus respectivas facetas de fe, volvamos ahora la mirada a Jesús, que tiene, con suma perfección, todas las facetas de la fe. Él es la suma y com-
{>endio de la fe, como lo mostró cuando «por el gozo puesto delante de él soportó la cruz...».

2 P. 1:20-21. Estos dos versículos son traducidos con variada fortuna (o, infortunio), y hasta con elipsis inexistente (en la AV inglesa), debido a las peculiares palabras que Pedro emplea, y *lue es menester analizar a fondo. Estas palabras son principalmente dos: (1) El nombre que nuestras Biblias suelen traducir por «interpretación» (gr. *epílusis)* es la única vez que sale en toda la Biblia, y sólo un par de veces en los clásicos griegos. Incluso el verbo de donde procede (gr. *epilúó)* ocurre sólo tres ve-

ees en toda la Biblia: en Gn. 41:12 (versión de los LXX), donde se refiere a la interpretación que José hizo de los sueños del Faraón; en Mr. 4:34: «... les explicaba todo en privado»; y en Hch. 19:39: «...en legítima asamblea se puede decidir», en sentido de «resolver», o «darlo a conocer». En Gn. 41:12, es traducción del hebreo *pathar* = abrir, en sentido de «desenvolver»: como cuando alguien desata un paquete o un envoltorio y descubre lo que contiene. (2) El adjetivo «privada» es versión del griego *ídios,* el cual ocurre 110 veces, y nunca significa «privado», sino «propio», de uno mismo, que no es común con los demás (comp. con Mt. 25:14; Jn. 4:44; 5:43; 10:3, 4; etc.). Además de estos vocablos, está el verbo griego *gínetai,* que no significa «es», sino «llega a ser, surge, se hace (Jn. 1:14), comienza a existir, etc.». Con todos estos elementos a nuestra disposición, podemos ya traducir convenientemente el pasaje de la siguiente manera:

«Conociendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura procede del descubrimiento propio (del profeta), porque la profecía nunca fue traída por voluntad de hombre, sino que los santos hombres de Dios (los escritores sagrados) hablaron llevados (como una nave por el viento) por el Espíritu Santo.»

El tema de toda esta porción no es la *interpretación,* sino el *origen,* de la Escritura; no quiere decirnos lo que la Biblia *significa,* sino de dónde *procede.*

Zeugma

El nombre de *zeugma*, que significa «yugo», se da a esta figura por razón de la unión de un verbo con dos sujetos, aun cuando, desde el punto de vista gramatical, se refiere sólo a uno de ellos. Siendo dos los sujetos, habría de requerir cada uno su propio verbo. El zeugma se distingue de la elipsis relativa, en que, en esta última, uno de los dos verbos omitidos pertenece a la misma cláusula que el otro. Aquí, se omite el segundo verbo, quebrantando las leyes de la gramática, a fin de fijar nuestra atención en el pasaje y notar que el énfasis recae sobre el verbo que aparece en el texto, sin que nos distraiga el verbo omitido. No es, por tanto, «mala gramática», ya que es legítimo aquí el quebrantamiento de la norma general.

Los griegos estudiaron y usaron esta figura con tal perfección, que le dieron diferentes nombres de acuerdo con la posición del verbo o *«yugo»* de la frase. Tenemos así cuatro formas de *zeugma:*

1. PROTOZEUGMA: «yugo al principio».
2. MESOZEUGMA: «yugo en el medio».
3. HYPOZEUGMA: «yugo al final».
4. SYNEZÉUGMENON: «yugo en conexión».

1. PROTOZEUGMA

En esta figura el verbo «en yugo desigual» es colocado al comienzo de la frase. Ejemplos:

Gn. 4:20. «Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y *crían* ganados.» En el original, falta el verbo subrayado, que es preciso suplir, ya que los hombres no habitaban en ganados; pero, con este *zeugma*, el énfasis se carga en el carácter *nómada* (eso es lo que significa *Yabat)* de unos hombres que se dedicaban a vagar, más bien que a cuidar de sus ganados.

Ex. 3:16. El final del v. dice: «... En verdad os he visitado y *he visto* lo que se os hace en Egipto». Como es obvio, es menester suplir el segundo verbo; aun cuando cabe la posibilidad de repetir el mismo verbo (hebr. *paqad),* tomándolo en la primera

cláusula en buen sentido de visitar para proteger y salvar, y en la segunda clásula en el sentido de visitar para castigar. En todo caso, el énfasis cae sobre «visitar».

Dt. 4:12. El hebreo dice textualmente: «Y habló Yahweh con vosotros de en medio del fuego; voz de palabras vosotros oísteis, pero no visteis figura; sólo una voz.» Es evidente que no vieron la voz, sino que la *oyeron*, por lo que ha de suplirse este verbo; pero la omisión está hecha adrede, a fin de poner de relieve que la idolatría es una abominación, pues Dios no tiene figura; es Espíritu, y en espíritu (desde el corazón, no desde los sentidos) hay que adorarle (Jn. 4:24).

2 R. 11:12. «Sacando luego Joyadá al hijo del rey, le puso la corona y el testimonio.» Es decir, le puso la corona en la cabeza y *le dio* en la mano el testimonio, esto es, la Ley (v. Dt. 17:19). Con este *zeugma,* se recalca la importancia del «testimonio» en tales circunstancias como lo más importante.

Is. 2:3. «Y vendrán muchos pueblos y dirán: Venid y subamos al monte de Yahweh, a la casa del Dios de Jacob.» Es decir, *y entremos* a la casa de Dios de Jacob.

Le. 24:27. El original dice: «Y comenzando desde Moisés y desde todos los profetas, les explicó en todas las Escrituras lo referente a él.» El verbo «comenzar» le cuadra bien aquí a Moisés, por supuesto; pero, con respecto a «todos los profetas», el verbo «seguir» es más adecuado: «y *siguiendo por* todos los profetas». Con esta figura se nos da a entender que nuestra atención no se ha de fijar en el *acto* de explicar, sino en el testimonio convergente de todos los *libros* de la Escritura.

1 Co. 3:2. «Os di a beber leche, no alimento sólido.» Aquí, el verbo «beber» va bien con «leche», pero no con «alimento sólido». El Apóstol ha omitido el verbo «comer» en la segunda cláusula, a fin de que la atención se fije, no en el acto mismo de «alimentar», sino en el contraste entre «leche» (para bebés) y «alimento sólido» (para creyentes maduros). Si hubiese añadido el verbo «comer», se habría perdido toda la fuerza y el énfasis del pasaje.

1 Co. 14:34. «... porque no les es permitido hablar, sino sométanse». En el *Textus Receptas,* dice: «... no les es permitido hablar, sino someterse», con lo que la figura aparece más clara. Como es obvio, lo de «someterse» no está sólo permitido, sino también *«mandado»,* pero con esta figura, la atención se centra, no sobre el permitir o mandar, aunque la distinción es importante, sino sobre el hablar y someterse.

1 Ti. 4:3. «que prohibieran casarse, abstenerse de alimentos...». Prohibirán casarse, pero *mandarán* abstenerse. Celibato obligatorio y abstinencia de ciertos alimentos son aquí expuestos como marcas de la apostasía de los últimos tiempos, sin que el Apóstol se detenga a distinguir verbos de *prohibir* y *mandar,* los que, por otra parte, son en griego muy parecidos: *koluónton* = prohibiendo, y *keleuónton* = mandando.

2. MESOZEUGMA

En esta figura el verbo o adjetivo «en yugo desigual» se halla en medio de la cláusula. Ejemplos:

Mr. 13:26. «Y entonces verán al Hijo del Hombre que viene en las nubes con gran poder y gloria.» En el original, el adjetivo «grande» está colocado entre «poder» y «gloria», sin matizar entre uno y otro, porque lo que aquí se pone de relieve es la «grandeza» de ambos; el énfasis se perdería si se multiplicasen los adjetivos (véase también vv. 40 y 42).

Le. 1:64. «Y al instante le fue abierta la boca y la lengua.» La lengua no se le «abrió», sino que se le «soltó», pero el escritor sagrado omite el segundo verbo, a fin de centrar la atención, no en el abrir o soltar, sino en el milagro, ya predicho, que permitió a Zacarías alabar a Dios con su boca y su lengua, después de tantos meses de forzado silencio.

3. HIPOZEUGMA

Se llama así esta figura, porque el verbo «en yugo» se halla al final de la frase y, por tanto, «debajo» (gr. *hypó)* de ambos elementos afectados por él. Ejemplo:

Hch. 4:27-28. «Porque verdaderamente se aliaron en esta ciudad... para hacer cuanto tu mano y tu designio habían predestinado que sucediera.» Aquí el verbo «predestinar» afecta al «designio», no a la «mano» de Dios, ya que la «mano» simboliza la ejecución del «designio»; pero se pone aquí delante, porque (como observa Bengel), fue el poder de su mano lo que fue primeramente manifestado, aunque era una consecuencia de sus ocultos designios (comp. con 2:23; 3:18).

4. SINEZEUGMENON

Recibe este nombre la figura, cuando el verbo está conectado con más de dos cláusulas, cada una de las cuales requeriría su propio verbo a fin de completar gramaticalmente el sentido. Ejemplos:

Ex. 20:18. Dice el texto: «Y todo el pueblo vio los truenos y los relámpagos, y el sonido de la trompeta y el monte que humeaba.» Si se hubiesen multiplicado los verbos en este pasaje, ¡cuánta fuerza habría perdido! El pueblo vio los relámpagos y el humo del monte, pero al omitir el verbo «oír» (el apropiado para lo de los «truenos» y el «sonido de la trompeta»), se nos informa que el pueblo quedó impresionado especialmente por lo que vio, más que por lo que oyó.

Sal. 15. Aquí todas las cláusulas de los vv. 2-5a están conectadas con un verbo que aparece en la última frase del salmo: «vacilará» o «se bamboleará»; y, por tanto, están incompletas sin él, pero dan ritmo y agilidad a todo el salmo, cuya estructura es como sigue:

A. 1. ¿Quién habitará? (estabilidad).
 B. a. 2. Positivo.
  b. 3. Negativo.
 B. a. 4—. Positivo.
  b. —4-5. Negativo.
A. —5. No vacilará jamás (estabilidad).

Ef. 4:31. El versículo dice textualmente: «Toda amargura, y enojo, e ira, y griterío y maledicencia sea quitada de vosotros con toda maldad.» Aquí un solo verbo griego, *airo* (el mismo de Jn. 1:29), que significa «levantar, quitar y llevarse consigo»,

es empleado para afectar a diferentes elementos, aunque no se aplique igualmente a cada uno de ellos. Por ejemplo, la «amargura» es opuesta a la «benignidad» del v. 32; el «enojo» (gr. *«thymos»* = mal genio) es opuesto a la «compasión» del v. 32; y la «ira» (gr. *«orgé»,* que es sentimiento vengativo) es lo contrario del «perdón» del v. 32. El verbo se omite en todos esos elementos, así como en el «griterío», para recalcar *todas las cosas* que hemos de evitar, más bien que el acto de renunciar a ellas.

FiL 3:10. «A fin de conocerle (a Cristo, v. 8), y el poder de su resurrección y la participación (lit. comunión) de sus padecimientos, siendo hecho conforme a su muerte.» El verbo «conocer» afecta propiamente a «Él» (Cristo). Los verbos adecuados para las otras frases no están explícitos, a fin de que nuestra atención no se desvíe de lo más importante, que es «conocer a Cristo» y, con ello, llegar a experimentar el poder de su resurrección, para lo que es menester compartir también sus padecimientos; ¿cómo? haciéndonos semejantes a él en su muerte, con lo que compartimos también su resurrección (v. 11, comp. con Ro. 6:5-11). Así que el orden de los vv. 10-11 es como sigue:

10. Resurrección.
    Padecimientos.
    Muerte.
11. Resurrección.

Aunque es la resurrección lo primero que se menciona en el proceso de conocer a Cristo, no se puede alcanzar sin hacerse semejante a Él en los padecimientos y en la muerte, experiencia de fe de parte del creyente. Entonces es cuando puede conocerse el poder de la resurrección mediante la posesión y la manifestación de una nueva vida; y es que sólo podemos conocer a Cristo en aquello que Dios ha hecho que Cristo sea para nosotros, y en aquello que Dios ha hecho que nosotros seamos en Cristo.

Asíndeton

Esta figura se entiende mejor si se la estudia juntamente con su opuesta, *polisíndeton,* que examinaremos más adelante. *Asíndeton* significa: «sin unión», y se llama así porque suprime las conjunciones, como saltando por encima de detalles de menor importancia, a fin de llegar antes a lo principal. La belleza de esta figura se percibe mejor si se la compara con su opuesta o *polisíndeton,* ya que ésta se caracteriza por multiplicar las conjunciones.

El *asíndeton* se divide en cuatro clases: (1) *copulativo,* cuando las palabras o frases han de unirse; (2) *disyuntivo,* cuando han de separarse; (3) *explicativo,* cuando unas palabras o frases aclaran a las otras; y (4) *causal,* cuando subyace alguna razón o motivación. Para facilitar las referencias, los ejemplos siguientes van en el mismo orden en que aparecen en la Biblia, sin atender a la clase a que pertenecen:

Ex. 15:9-10. «El enemigo dijo:

— Perseguiré,
— apresaré,
— repartiré despojos;
— mi alma se saciará de ellos;
— sacaré mi espada,
— los destruirá mi mano.
— **Soplaste con tu viento;**
— **los cubrió el mar;**
— **se hundieron como plomo en las impetuosas aguas.»**

Después de la frase: «El enemigo dijo», las cláusulas se precipitan con rapidez, porque lo que dijo es digno de desprecio. Lo importante es el final, donde se pone el énfasis en el texto sagrado, y debería ponerse también en su lectura.

Jue. 5:27. «Se retorció entre sus pies,
— quedó tendido;
— entre sus pies quedó encorvado;
— cayó donde se retorció,
— **y quedó muerto.»**

1 S. 15:6. «Y dijo Saúl a los céneos:

— Idos,
— Apartaos,
—- salid de entre los de Amalee,
— **para que no os destruya juntamente con ellos.»**

Is. 33:7-12. Aquí la figura es empleada para describir con toda rapidez, aunque con todo detalle también, el juicio sobre Asiría, a fin de que podamos fijar nuestra atención en el hecho importante de que ha llegado la hora de la liberación para Judá. Léase toda la porción sin conjunciones copulativas, pues no las tiene el hebreo, hasta llegar al gran climax del v. 12: **«Y los pueblos serán como cal quemada; como espinos cortados que son quemados con fuego.»**

Ez. 33:15-16. Dice el hebreo: «Si el impío restituye la prenda,

— devuelve lo que haya robado,
— camina en los estatutos de la vida,
— no haciendo iniquidad,
— **no morirá.**
— No se le recordará ninguno de los pecados...,
— ha practicado el derecho y la justicia;
— **vivirá ciertamente.»**

Mr. 2:27-28. Aquí, el *Textus Receptus* suprime la conjunción, con lo que el asíndeton queda más claro: «Y les decía:

— El sábado fue instituido para el hombre,
— no el hombre para el sábado.
— **Por tanto, el Hijo del Hombre es también señor del sábado.**

Mr. 7:21-23. Léase esta lista de iniquidades como está en el texto, sin conjunciones, y se verá la fuerza del final (v. 23): **«Todas estas maldades salen de adentro y contaminan al hombre.»** La importante verdad, puesta aquí de relieve, nos mues-

tra la necedad de todos los intentos modernos de «mejorar la naturaleza humana», pues ignoran el hecho de que, en nuestro corazón no hay cosa buena (comp. con Jer. 17:9; Mt. 15:18-20; Ro. 7:18). Mientras no nos es dado un «corazón nuevo» (Ez. 36:26), todos los intentos de hacer blanco lo que es negro resultarán vanos.

Le. 17:27-30. Véase cómo se nos apresura a contemplar el fatal desenlace:

— Comían,
— bebían,
— se casaban (ellos),
— se daban en casamiento (ellas),
— hasta el día en que entró Noé en el arca,
— **y vino el diluvio y los destruyó a todos.**
— Asimismo como sucedió en los días de Lot:
— Comían,
— bebían,
— compraban,
— plantaban,
— edificaban;
— mas el día en que Lot salió de Sodoma
— **llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos.**
— **Lo mismo será el día en que el Hijo del Hombre sea manifestado»** (lit. revelado).

Ro. 1:29-31. Se nos propone aquí una larga lista de los de «mente reprobada», pasando ante nuestros ojos con toda rapidez el funesto catálogo, hasta llegar, en el v. 32, al **«veredicto de Dios»,** con el juicio que les espera a los que, **«no sólo las hacen, sino que también se complacen (o, aprueban) con los que las practican».**

1 Co. 3:12-13. «Y si alguien edifica sobre este fundamento

— oro,
— plata,
— piedras preciosas,
— madera,

— heno,
— paja,
— **la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará...»**

1 Co. 12:28-31. Aquí tenemos una larga lista de dones que Dios ha dado a su Iglesia. No todos tienen todos los dones, pero a todos va dirigida la exhortación final: **«Desead, pues, celosamente los dones mejores. Y yo os voy a mostrar todavía un camino por excelencia.»**

Aquí tenemos una importante porción de la enseñanza bíblica sobre el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Veamos brevemente la estructura de este capítulo:

A. 1-11. Nueve dones que Dios ha dado a su Iglesia.
B. 12-17. La unidad del Cuerpo. Nueve enumeraciones.
B. 18-27. Lo que Dios ha puesto en el Cuerpo. Ocho enumeraciones.
A. 28-31. Lo que Dios ha puesto en la Iglesia. Ocho dones.

Así que, en A y A, tenemos la Iglesia; en B y *B*, el Cuerpo. En A y A, tenemos 17 enumeraciones, y otras 17 en B y *B.* De este modo, los cuatro grupos del capítulo están unidos de una forma notabilísima, para mostrar que «el Cuerpo es uno».

1 Co. 13:13. La enumeración de las virtudes superiores sigue aquí un curso rápido, hasta llegar a: **«pero el mayor de ellos es el amor».**

2 *Co. 7:5-6.* El Apóstol termina esta lista de problemas del modo más rápido, para llegar a la gran conjunción adversativa griega *allá* = **Pero Dios, que consuela a los abatidos, nos consoló con la visita de Tito.**

Gá. 5:19-21. También aquí marcha rápida la lista de 15 abominables «obras de la carne», con un *etcétera:* «y cosas semejantes a éstas», para cargar todo el énfasis en: «... **los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios».**

Gá. 5:22. Aquí también, las nueve facetas del «fruto del Espíritu» terminan con un solemne: **«contra tales cosas no hay ley»,** porque la función de la ley es restringir, y estas virtudes

cristianas no tienen límite. Puede contrastarse este *asíndeton* con el *polisíndeton* de 2 P. 1:5-7.

Ef. 4:32. Nótese el *asíndeton* de este versículo, y compárese con el *polisíndeton* del versículo anterior, estudiado más arriba al tratar de la figura de *sinezéugmenon.*

FU. 3:5-7. En esta porción, Pablo enumera rápidamente todo aquello de que podía gloriarse «según la carne», para llegar a la grandiosa conclusión: **«Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.»** Nótese que Pablo no está refiriéndose a sus pecados, sino a sus ganancias. En cuanto a todo aquello que era ganancia según la carne, dice: «Yo, más» (v. 2 Co. 11:22-23); de modo que nadie tiene por qué presumir. En cambio, en cuanto a su condición como pecador, dice: «Yo soy el primero» (1 Ti. 1:16); de modo que nadie tiene por qué desesperar.

1 Ts. 5:14-18. El Apóstol termina esta Carta con una lista de frutos de virtud a los que exhorta, pero antes de proseguir la lista hasta el final (vv. 19-21), intercala con énfasis: **«porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús».**

La misma figura puede observarse en *1 Ti. 1:17 y 4:13-16,* así como en las grandes listas de *2 Ti. 3:1-5* (con el énfasis en: **«y a éstos evita»)** y *w. 10-11* (donde, tras la enumeración de las aflicciones sufridas, termina triunfalmente con: «¡y **de todas me libró el Señor!»;** como diciendo: «No importa lo que ha pasado; la gran bendición es que de todo ello me libró el Señor.»

2 Ti. 3:16-17. «Toda Escritura *es* inspirada por Dios, y es útil

— para enseñar,
— para redargüir,
— para corregir,
— para instruir en justicia,

— a fin de que el hombre de Dios sea enteramente apto, bien pertrechado para toda obra buena.»

Aquí se nos lleva rápidamente a través de las cosas para las que es útil la Escritura, pues el Apóstol quiere que nos fijemos en el objetivo principal: pertrechar bien al hombre de Dios para todo lugar y tiempo en que tenga que actuar. Los vocablos que hemos traducido por «apto» y «pertrechado» son, en griego, de la misma raíz aria AR, que significa «adaptar». El primer vocablo **(«ártios»)** indica un equilibrio perfecto en la adaptación; el segundo **(«exertisménos)** significa literalmente «completamente amueblado, equipado, pertrechado». Los griegos usaban el primer vocablo también para medir el tiempo con *exactitud* o para indicar un número *perfecto*, en oposición a otro que no está bien ordenado, distribuido o clasificado. Asimismo usaban el segundo vocablo también para hacer todos los preparativos necesarios para presentar batalla al enemigo, o para pertrechar un navio con toda clase de elementos necesarios para cualquier estado del mar: frío, calor, calma, tormenta, paz, guerra, fuego, inundación o cualquier otro accidente.

Por consiguiente, el que estudie a fondo la Palabra de Dios, si vive lo que sabe, será «un hombre de Dios», *apto y pertrechado* para todas las circunstancias y emergencias de la vida. Pero el que descuide este estudio, aunque conozca muchos otros libros, será, a lo sumo, «un gran hombre de los hombres», dotado de la sabiduría del mundo, presa de cualquier enemigo, expuesto a todo peligro.

El adjetivo griego *ártios* ocurre únicamente en este versículo; el verbo *exartizo*, del que es *exertiménos* participio de pretérito, ocurre solamente aquí y en Hch. 21:5.

La importancia de la porción que estamos analizando se echa de ver por la perfección de su estructura:

A. a. Toda Escritura es inspirada por Dios;
b. y es útil
B. para enseñar,
C. para redargüir,
B. para corregir,
B. para instruir en justicia,
~~A~~ *a.* a fin de que el hombre sea apto,
b. bien pertrechado para toda obra buena.

En A y A, la conexión es con *Dios;* mientras que, en B, C y *B, C,* la conexión es con su *Palabra.* Así, pues, tenemos:

A. a. La palabra divinamente inspirada por *Dios.*
b. Su utilidad para el hombre de *Dios:*
B. Positiva (1): Enseñar lo verdadero;
C. Negativa (1): Convencer de lo falso en conducta.
C. Negativa (2): Corregir lo falso en doctrina.
B. Positiva (2): Instruir en lo que es recto.
A. *a.* El hombre de *Dios* bien pertrechado.
b. Su utilidad en la obra de *Dios.*

Todavía podemos encontrar otra referencia a esta porción en los vv. 2-3 del siguiente capítulo. Comparando ambos pasajes, tenemos: Que la palabra de Dios es útil:

2 Ti. 3:16	*2 Ti. 4:2-3*
— para enseñar. Por consiguiente:	— «Predica la palabra; insta a tiempo y fuera de tiempo;
— para redargüir. Por consiguiente:	— redarguye;
— para corregir. Por consiguiente:	— reprende;
— para instruir en justicia. Por eso:	— exhorta con toda paciencia y enseñanza.»

Véase ahora el final climáctico de 2 Ti. 4:2-3: **«Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina.»** La importante conclusión es enfatizada y explicada con todo pormenor, a fin de mostrarnos que, cuando los hombres «no aguanten la sana doctrina», no hemos de buscar en la predicación algo distinto, para que los hombres puedan «aguantarlo», sino que, precisamente por eso mismo, hemos de insistir «a tiempo y fuera de tiempo» en **«¡predicar la Palabra!».** Ninguna otra cosa nos ha dado Dios para predicar, ya sea que los hombres la oigan o la dejen de oír.

Stg. 1:19-20. «pronto para oír,
— tardo para hablar,
— tardo para airarse;
— **porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios».**

Stg. 5:6. El texto original no contiene aquí ninguna conjunción, con lo que adquiere especial énfasis el v. siguiente: **«Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor.»**

Ap. 3:7-8. «Esto dice el Santo,
— el Verdadero,
— el que tiene la llave de David;
— el que abre y ninguno cierra; y cierra y ninguno abre:
Yo sé **tus obras.»**

Compárese este *asíndeton* con el *polisíndeton* de los vv. 8, 12, 17, 18. Otros ejemplos de *asíndeton:* Is. 21:11; Mr. 16:6, 17, 18; Le. 1:17; Ro. 2:19-23; 1 Co. 4:8; 13:4-7; 15:41-44; 2 Co. 7:2-4; He. 11:32-38; Ap. 7:5-8; 21:18-20.

Aféresis

Aféresis es una palabra griega que significa el acto de *quitar* algo, y se emplea para suprimir una letra o una sílaba al comienzo de la palabra. Así tenemos que la antigua Tesalónica es ahora Salónica; ha desaparecido la primera sílaba.

En la Biblia tenemos el ejemplo del último rey de Judá, Joaquín (v. 2 R. 24:6 y ss.), el cual es llamado *Jeconías* (hebr. *Yekhonyáh)* en su genealogía, según aparece en 1 Cr. 3:16; pero, en Jer. 22:24, cuando Dios declara que lo va a arrancar (v. también 37:1), su nombre es cortado para que corresponda al acto, y es llamado «Conías».

Jeconías significa *«Yahweh establezca».* Al quitarle la primera sílaba, se le quita precisamente el componente *«Yah»,* abreviatura de Yahweh, y queda así sin la ayuda de Dios para quedar establecido.

El piadoso rey Josías, cuyo nombre significa *«Yahweh sane»,* expresó su deseo de que Dios estableciera su reino, poniendo a su hijo el nombre de *Eliaquim* («Dios establecerá»), quien fue llamado después *Joacim («Yahweh establecerá»),* que tiene el mismo significado que el del hijo de éste, y nieto de Josías, *Joaquín* o *Jeconías.* Pero las esperanzas de Josías fueron en vano. La familia de Josías es notable por la forma en que los nombres de sus descendientes fueron rotos o cambiados, y el reino mismo acabó en el desastre.

El texto de *Jer. 22:4* dice así: «Vivo yo, dice Yahweh, que si Conías, hijo de Joacim rey de Judá, fuera anillo en mi mano derecha, aun de allí te arrancaría.» Además de la *aféresis* en el nombre de Jeconías, convirtiéndolo en Conías, es sorprendente en dicho versículo el súbito cambio de la tercera a la segunda persona del singular.

En el v. 30 del mismo capítulo, leemos: «Así dice Yahweh: Escribid lo que sucederá a este hombre (Conías, v. 28) privado de descendencia, hombre a quien nada próspero sucederá en todos los días de su vida; porque ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá.» Este versículo, que contiene una grave maldición profética, necesita ciertas aclaraciones.

En primer lugar, la frase «privado de descendencia» no significa que careciese de hijos, pues tuvo siete (v. 1 Cr. 3:17-18), sino que ninguno de su descendencia según la carne ocuparía el

trono de David. Zorobabel, su nieto (v. 1 Cr. 3:19), llegó a ser gobernador de Judá, después que su abuelo Conías murió en Babilonia (2 R. 25:29-30), pero la monarquía no fue restaurada con él.

En segundo lugar, lo que es aún más importante, la monarquía de Judá (e Israel), «el trono de David» para gobernar sobre toda «la casa de Jacob», había de ser restaurada en la persona de Jesucristo (v. Le. 1:32-33), pero Jesús no descendía, «según la carne», de Conías, sino sólo según los derechos legales a través de José, esposo de María (v. Mt. 1:16), el cual no era el padre físico, sino legal, de Jesús, mientras que, por la línea de María, la madre de Jesús, el Señor descendía físicamente de David, pero no a través de Conías, como puede verse en la genealogía de Le. 3:23 y ss., que es, sin duda alguna, la genealogía física de María, «de la cual nació Jesús, llamado el Cristo» (Mt. 1:16). José, pues, no era hijo de Eli (el griego de Le. 3:23 dice: «el de Eli»), sino su yerno. De este modo admirable, Dios dispuso que pasasen a Jesús los derechos legales a la corona de Israel, sin incurrir en la maldición pronunciada contra la descendencia física de Conías.

Las figuras de dicción llamadas *síncope* (corte en el medio) y *apócope* (corte al final) no ocurren en la Biblia, aun cuando el griego modifique algunos nombres (por ejemplo, dice *Judas* en vez de *Judá*, que es el correspondiente hebreo). Por consiguiente, no vamos a tratar de ellas aquí.

Aposiopesis

Ésta es, en realidad, una figura retórica, más bien que gramatical, pero bien se la puede considerar entre las figuras de *omisión,* ya que, en ella, se omite algo. Su nombre significa *«silencio brusco».* También se llama, derivándola del latín, *reticencia.* Se expresa mediante una súbita parada después de lo escrito o hablado, a fin de causar una mayor impresión, como dando a entender que lo que se omite es demasiado solemne, profundo, sublime o majestuoso como para ser expresado en palabras.

Se divide en cuatro clases, de acuerdo con las características del tema tratado; según que se refiera a:

1. Promesa.
2. Ira y amenaza.
3. Pesadumbre y Queja.
4. Indagación y deprecación.

1. *Promesa: cuando se promete algo demasiado grande para ser expresado en palabras.*

Ex. 32:31-32. El hebreo dice textualmente: «Y Moisés volvió a Yahweh y dijo: ¡Oh, este pueblo ha cometido un gran pecado, y han hecho para sí dioses de oro! Y ahora, si perdonarás el pecado de ellos... Si no, ráeme, te ruego, de tu libro que has escrito.» Parece como si Moisés estuviese a punto de hacer alguna promesa en nombre del pueblo; pero no sabe qué promesa hacer ni hasta qué punto puede responder de su cumplimiento por parte del pueblo. Su brusco silencio es solemnemente elocuente.

2 S. *5:8.* «Y dijo David aquel día: Cualquiera que suba por el acueducto...» Sabemos, por 1 Cr. 11:6, que fue Joab el que subió y fue hecho jefe. Este texto fue ya examinado al tratar de las *elipsis absolutas.*

I Cr. 4:10. «E invocó al Dios de Israel diciendo: ¡Oh, si me dieras bendición, y ensancharas mi territorio, y si tu mano es-

tuviera conmigo, y me libraras de mal, para que no me dañe...!» Tenemos aquí un silencio brusco, como si Jabés se sintiera incapaz de expresar cómo agradecería y alabaría a Dios por su gran misericordia. Pero lo que sigue nos indica que Dios estaba más presto a conceder que Jabés lo estaba para pedir, pues, sin que Jabés acabe su frase, se nos dice: «Y le otorgó Dios lo que le pidió.»

Dan. 3:15. El hebreo dice textualmente: «Ahora, pues, si estáis dispuestos para que, al oír el son de la bocina, de la flauta, de la cítara, del arpa, del salterio, de la zampona y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho... Pero, si no, etc.» Aquí vemos a Nabucodonosor presto para amenazar, pero no se atreve a pronunciar ninguna promesa en caso de que le obedezcan.

Le. 13:9. Este versículo ha sido ya analizado dentro del estudio de las *elipsis*, pero contiene también la figura retórica *aposiopesis:* «Y si da fruto...» Nuestras Biblias suplen la elipsis con el adverbio «bien», pero el original queda colgado en silencio brusco, como si el viñador quisiera decir: «No me atrevo a prometer lo que haré por ella; no sólo no la cortaré, sino que la cuidaré lo mejor posible.»

2. Ira y amenaza.

Gn. 3:22. «Y ahora, pues, para que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma y viva para siempre...» Hay un silencio brusco, que deja sin revelar las consecuencias de comer del árbol de la vida dentro de una condición de caída, como si fuesen demasiado terribles para ser expresadas en palabras («¡delincuente inmortal!»), pero, con base en el v. siguiente, podemos entender la resolución tomada por Dios: *«¡Lo llevaré lejos del árbol de la vida!»*

Gn. 20:3. «He aquí, muerto *eres...»* (lit. hete aquí muerto). Por el v. 7. vemos que debe suplirse: «si no la devuelves a su marido

Stg. 3:1. «Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos, sabiendo que recibiremos un juicio más severo» (lit. mayor sentencia). No se detiene a especificar las causas por las que quie-

"1

nes ocupan puestos de liderato están expuestos a recibir un juicio más severo. El contexto nos aclara cuan difícil es hallar palabras de prudencia, amor cristiano, etc. en quienes son llamados a este ministerio (véase el v. 13). Por eso, Santiago exhorta a no codiciar el oficio sin el don y el llamamiento específico de Dios. La reticencia o *aposiopesis* podría suplirse aquí añadiendo: «a no ser que juzguemos rectamente» (v. Mt. 7:2).

2. Pesadumbre y queja.

Gn. 25:22. «Si es así, ¿para qué aquí yo?» (lit.). Las palabras de Rebeca aparecen incompletas, pues no puede entender por qué, si Dios ha escuchado la oración de su marido, ha de tener ella que sufrir más que si no hubiera concebido.

Jue. 5:29-30. Aquí tenemos, en el cántico de Débora, una maravillosa *aposiopesis.* La madre de Sisara se asoma por entre las celosías y se inquieta por la suerte de su hijo. Sus clamas de compañía tratan de calmarla con pensamientos optimistas, que ella se repite a sí misma. Su soliloquio se quiebra en un brusco silencio, para terminar el canto en una triunfal imprecación: «¡Así perezcan todos tus enemigos, oh Yahweh!»

Sal. 6:3. «Mi alma también está muy turbada; y tú, Yahweh, ¿hasta cuándo?...» La frase se hunde en el abismo del pesar (¿hasta cuándo estarás sin venir en mi auxilio?). Con todo, su oración se somete a la voluntad de Dios.

Le. 15:21. «Padre, he pecado contra el cielo y ante ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo...» Parece como si la pesadumbre le impidiera terminar lo que había pensado decir (v. 19). Aunque es más probable que fuese su padre quien no le dejó terminar, sino que se anticipó con su tierna acogida y su bendición septenaria.

Le. 19:42. «¡Si también tú conocieses, y de cierto en este día, lo que es para tu paz!... Mas ahora está oculto a tus ojos.» Las bendiciones implicadas en ese: «¡Si conocieses...!» quedan ahogadas en la tribulación que se cierne sobre la nación. La continuación más probable de la frase sería: «¡Cuan dichosa serías! ¡Cuan bendecida! ¡Cuan salva! ¡Cuan segura! Mas ahora están ocultas a tus ojos.»

i

4. *Indagación* y *deprecación.*

Os. 9:14. El original dice: «Dales, Yahweh; ¿qué les darás?...» Como si el profeta se sintiera incapaz de expresar el castigo que merecen, se para bruscamente y vuelve al pensamiento del v. 11.

Jn. 6:62. «¿Pues si vieseis al Hijo del Hombre subir a donde estaba primero...?» Ya hemos examinado este texto al estudiar las *elipsis;* pero parece ser que hay también aquí *aposiopesis.* Es difícil suplir adecuadamente lo que está implicado en la pregunta del Salvador. Lo cierto es que, cuando ascendió a los Cielos, se negaron igualmente a creer en Él.

Hch. 23:9. Según los MSS más antiguos, todos los textos griegos dejan en suspenso la última frase de este versículo: «... Ningún mal hallamos en este hombre; mas si le habló un espíritu o un ángel...». Ya sea que los fariseos temiesen expresar sus pensamientos, o que sus palabras quedasen ahogadas en el «aumento del altercado» (v. 10), lo cierto es que hay aquí un brusco silencio, que algunos copistas han tratado de rellenar añadiendo la frase: «¡No luchemos contra Dios!» (¿sacada de 5:39?).

Litote

Litote es una figura (del griego *litotes* = llaneza o sencillez) por la que alguien o algo es disminuido con el fin de poner en alto a otra persona u otra cosa. En esto se diferencia de la figura llamada *tapéinosis,* pues en esta última lo que se disminuye es con el fin de enfatizar *su propia* grandeza o importancia. En la *litote,* por tanto, nuestra atención se centra, no en la pequenez de la cosa disminuida, sino en la grandeza de aquello con lo que es puesta en contraste.

Gn. 18:27. «Y Abraham replicó y dijo: He aquí que ahora he tomado sobre mí hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza.» Abraham se humilla aquí y, aludiendo a la creación del hombre del polvo de la tierra (Gn. 2:7), da a entender mucho más de lo que expresa, pues se pone en contraste con el Altísimo y Santísimo Dios al que se dirige. Dios mismo usa esta figura en 1 R. 16:2; Sal. 113:7, etc. Véase en *Sinécdoque.*

Nm. 13:33. «y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y asi les parecíamos a ellos». Ésta es una *litote* de incredulidad. Para ganar crédito ante el pueblo, exageran la talla de los *anákim* o gigantes de Canaán; y, para ello, tratan de empequeñecer su propia estatura. El lenguaje de la fe usa una figura muy diferente (comp. con 14:9, ya estudiado en las *elipsis).*

1 S. 24:14. «¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga?» Como si dijera: «Estás haciendo lo que es completamente indigno de un rey, al perseguir a alguien tan inocuo como un perro muerto (comp. con 1 S. 17:43; 2 S. 3:8; 9:8; 16:9) y de tan poco valor como una pulga, que es menguada caza para un regio cazador» (1 S. 26:20).

Esd. 9:8. «Y ahora por un breve momento ha habido misericordia de parte de Yahweh nuestro Dios.» Para poner de relieve la grandeza de la gracia de Dios, Esdras habla de «un breve momento», no para compararlo con la gravedad de las transgresiones de ellos, la cual es expresada en los vv. 6 y 7, sino con la extensión temporal, tanto de los pecados como de los castigos sufridos desde los tiempos de Senaquerib. Véase Neh. 9:32 y Esd. 6:22, donde Ciro, «el rey de Babilonia» (v. 13),

es llamado el rey de Asiría, después de absorber los reinos de Media, Persia y Asiría, con lo que el antiguo opresor ha llegado a ser, por la gracia de Dios, el amigo de Israel.

Sal. 22:6. «Mas yo soy gusano, y no hombre.» Aquí, como en los demás lugares, esta figura denota mucha mayor profundidad de humildad y de aflicción que lo que las palabras pueden expresar (v. Job 25:6; Is. 41:14). Cuanto mayor es la humillación, tanto mayor es el contraste con Su glorificación, pues el mismo que en el Salmo 22 es «gusano y no hombre» es «Yahweh mi pastor» en el Salmo 23, y «el Rey de la gloria» del Salmo 24. Así que, en estos tres salmos tenemos: En el 22, al «Buen Pastor» en su muerte (Jn. 10:11); en el 23, al «Gran Pastor» en su resurrección (He. 13:20); y en el 24, al «Supremo Pastor» en su gloria (1 P. 5:4 *«arkhipoímenos»).*

Is. 40:15. «He aquí que las naciones le son como la gota de agua en un cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas; he aquí que las islas *le* pesan como una mota.» Pero aun así fracasa el lenguaje en expresar la distancia abismal entre lo finito y el infinito. Por eso, el v. 17 añade: «Como nada son todas las naciones delante de él; y en su comparación serán estimadas como naderías y vaciedad.»

Mt. 15:26. «No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos.» No sólo no está bien, sino que es una crueldad, el privar del alimento a los propios hijos. Véase también bajo la figura llamada *hipocatástasis.*

Mt. 18:14. «Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.» ¡No, no es su voluntad! Más aún, ¡es contrario a su voluntad! La voluntad de Dios incluye mucho más: Predestinación (Ef. 1:5); regeneración (Jn. 1:13; Stg. 1:18); liberación de la maldad del mundo (Gá. 1:4); santificación (1 Ts. 4:3; He. 10:10); preservación final, resurrección y vida eterna (Jn. 6:39-40).

Mt. 22:3. El original dice textualmente: «y no querían venir». Con esto se nos da a entender, no sólo que rehusaron venir, sino que lo hacían en virtud de un propósito determinado y constante de su corazón.

Le. 17:9. «¿Acaso le da las gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no.» Como diciendo: «Estoy seguro de que no le dará las gracias.» La concisión de la frase da a entender que ni siquiera merece detenerse en dar razones.

Ro. 10:19. «Yo os provocaré a celos con *un pueblo que* no *es* pueblo» (lit. con un no-pueblo, —*ouk éthnei*—; se trata de pueblo gentil). Si se compara con 1 P. 2:10, se nota el contraste: «... los que en otro tiempo *eráis* no-pueblo» (gr. *laós* = el pueblo de Dios). Esta construcción reduce a «cero» la cosa a la que afecta (comp. con Am. 6:13: «os alegráis por lo que es nada»). Eso éramos nosotros los gentiles: «no-pueblo de Dios». Pero, por Su gracia, se forma «un pueblo» de entre todas las naciones (v. Hch. 15:14; Ap. 5:9; 7:9), el cual existirá eternamente.

1 Co. 15:9. «Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles.» dice esto a fin de engrandecer la gracia de Dios (v. 10). Mientras que, cuando defiende su ministerio, puede decir: «y pienso que en nada he sido inferior a los más eminentes apóstoles» (2 Co. 11:5. V. también 12:11-12).

Ef. 3:8. El griego dice textualmente: «A mí, que soy el más menor de todos los santos» (es decir, de todos los creyentes). Un año más tarde, Pablo dará muestras de su crecimiento espiritual al avanzar un paso más y afirmar: «Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero» (1 Ti. 1:15). ¡El primero en la fila de los pecadores! ¡El último en la fila de los santos! ¡Qué humildad tan extraordinaria!

Flm. 11. «el cual (Onésimo) en otro tiempo te fue inútil». Esto es, te causó perjuicio. Pablo usa el adjetivo «inútil», para que resalte mejor la siguiente «utilidad» de Onésimo, haciendo un juego de palabras con el nombre del esclavo de Filemón, ya que «Onésimo» significa «útil, provechoso, beneficioso».

He. 9:12-13. «sangre de machos cabríos... de becerros... de toros...». Aquí la figura *litote* sirve para rebajar la importancia de los sacrificios de la Ley, a fin de que resalte mejor el gran sacrificio del Calvario, al cual apuntaban aquéllos.

He. 13:17, al final: «...porque esto no nos es provechoso». No sólo «no es provechoso», sino que es desastroso.

1 Jn. 3:17. «Pero el que tiene bienes de este mundo (gr. *ton bíon tou kósmou:* la vida exterior, el «tren de vida» del mundo .—comp. con 2:16 «la ostentación de la vida»—) y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él sus entrañas (lit.) de compasión, ¿cómo mora el amor de Dios en él?» La fuerza de la figura *litote* se muestra aquí en contraste con el v. 16: «... también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos». Pero si alguien no sólo no está dispuesto a dar su vida (gr. *psykhé),* sino ni siquiera parte de su *«bíos»* = los bienes exteriores, ¡que contraste con el verdadero amor!

Tapéinosis

Esta figura, también llamada *antenantiosis*, significa «empequeñecimiento», y ya hemos dicho que se distingue de la *litote* en que, a diferencia de ésta, tiene por objeto engrandecer la misma cosa o persona que se empequeñece. *Antenantiosis* significa «contraposición». Cuando se usa en forma de paréntesis, se llama *anéresis.*

La figura se usa en conexión con nombres, verbos y adverbios, ya sea: (1) positivamente, o (2) negativamente.

1. *Positivamente.*

Gn. 27:44. «Y mora con él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue.» Por 29:20, sabemos que los siete años que Jacob sirvió por Raquel «le parecieron como pocos días». Por esos lugares, vemos que el hebreo usa el plural de *'ejad* = uno, para significar «algunos» o «pocos»; así que podríamos traducir «unos días». En cambio, el plural del griego *tis* = alguno, se usa para un número mayor.

Ro. 3:3. «¿Pues qué, si algunos (gr. *tines)* de ellos no creyeron?» (lit.). Nuestra atención se centra, mediante esta figura, en lo contrario de lo que la frase parece indicar, puesto que fueron «algunos» los que creyeron, mientras que la nación, como tal, permaneció en la incredulidad.

1 Ti. 4:1. «Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritu engañadores (gr. *pneúmasin plánois* = espíritus errantes) y a doctrinas de demonios.» Pablo no quiere decir que sean «unos pocos» los que apostatarán en los últimos días, sino numerosas multitudes.

Hech. 5:36. «...se levantó Teudas, diciendo que era alguien» (gr. *tina);* es decir, un personaje importante (comp. con 8:9).

Gá. 2:6. «Pero de parte de los que parecían ser algo (gr. *ti).»* Parecían ser algo, cuando el que se cree ser algo, realmente es «nada» (6:3).

1

Ro. 5:6. «Porque Cristo, cuando aún éramos débiles (gr. *asthenón* = enfermos), a su tiempo murió por los impíos.» No sólo estábamos «enfermos», sino «muertos en nuestros delitos y pe-Icados» (ef. 2:1); pero se nos llama aquí «débiles», por ser «im-Ipíos» (v. 6), «pecadores» (v. 8), «enemigos» (v. 10).

I *2 Co. 2:6.* «Le basta a tal persona esta reprensión» (gr. *epi-itirníá),* siendo aquí un eufemismo para "castigo".»

2. *Negativamente.*

¡ Cuando el énfasis se hace por medio de una negación, a fin ¡de expresar lo positivo en un grado más elevado, la figura se [llama *antenantiosis* (véase arriba). Así, cuando decimos de al-!guien: «no es tonto», queremos decir que «es muy listo». O, ¡cuando decimos: «no está a muchos kilómetros de aquí», que-bremos decir que «está al alcance de la mano».

\ *Ex. 20:7.* «Porque no dará por inocente Yahweh a quien koma su nombre en vano.» Es decir, lo tendrá por culpable de infringir la Ley.

Lv. 10:1. «... y ofrecieron delante de Yahweh fuego extraño, que él nunca les mandó». No sólo no les mandó, sino que lo prohibió (v. Ex. 30:9).

Nm. 21:23. «Mas Sehón no dio permiso (lit.) a Israel para pasar por su territorio.» No sólo no le dio permiso, sino que se opuso a su paso, y le presentó batalla.

Sal. 43:1. «Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa de gente no misericordiosa» (lit. Hebr. *lo'- jasid).* «No-misericordiosa» es sinónimo de «maligna, cruel».

Sal. 51:17. «... al corazón contrito y humillado no lo despreciarás tú, oh Dios» (en la Biblia hebrea, v. 19). «No despreciar» equivale aquí a «acoger favorablemente y bendecir abundantemente».

Sal. 78:50. «No eximió la vida de ellos de la muerte»; esto es, como dice a continuación, «entregó su vida a la mortandad».

Sal. 83:1 (en la Biblia hebrea, v. 2). «Oh Dios, no guardes silencio.» Es decir, «levántate, habla, vindícame y líbrame de mis enemigos».

Sal. 84:11. «... No quitará el bien a los que andan en integridad». «No quitará el bien» equivale aquí a «dará todo bien y preservará de todo mal».

Sal. 107:38. «... y no disminuye su ganado». Esto es, lo multiplica.

Pr. 12:3. «El hombre no se afianzará por medio de la impiedad.» Más aún, se arruinará.

Pr. 17:21. «... y el padre de un necio no tendrá alegría», sino tristeza muy grande, como indica la primera parte del versículo.

Pr. 18:5. «Tener respeto a la persona del impío, para pervertir el derecho del justo, no es bueno.» Es malísimo y abominable a los ojos de Dios.

Pr. 30:25. «Las hormigas, multitud sin fuerza.» Es decir, muy débil.

Is. 14:6, al final, «con acoso que nadie impidió» (lit.); es decir, al que todos contribuyeron.

Is. 42:3. «No quebrantará la.caña cascada, ni apagará el pábilo que humea.» Es decir, fortalecerá la caña cascada, y soplará para que dé llama el pábilo que humea.

Jer. 2:8, al final, «... y anduvieron tras lo que no aprovecha». Más aún, arruina.

Zac. 8:17. «... ni améis el juramento falso»; es decir, odiad el juramento falso.

Mt. 2:6. «Y tú, Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la menor.» En realidad, era la mayor, pues en ella nació el Mesías.

Mt. 12:32. «... no le será perdonado»; esto es, le será dado el mayor castigo (comp. con Mr. 3:29, y nótese el contraste con Ro. 4:7).

Jn. 6:37. «Al que a mí viene, de ningún modo le echaré mera.» Al contrario, lo recibiré con los brazos abiertos, y nadie lo arrancará de mi mano (10:28).

Jn. 14:18. «No os dejaré huérfanos.» Al contrario, vendré a vosotros con mi Espíritu, quien estará siempre con vosotros para defensa, ayuda y consuelo. Más aún, después vendré y os tomaré para mí.

Hch. 20:12. «Y llevaron al joven vivo, y fueron consolados no moderadamente» (lit.). Es decir, grandemente consolados.

Hch. 21:39. «... ciudadano de una ciudad no insignificante», es decir, de una ciudad importante.

Hch. 22:18. «... porque no recibirán tu testimonio acerca de mí». Es decir, no sólo no lo recibirán, sino que lo rechazarán con todas sus fuerzas y tratarán de matarte.

Hch. 26:19. «... no fui rebelde a la visión celestial», sino que obedecí pronta y fielmente. Así es como Pablo pone de relieve su obediencia, frente a las acusaciones que sus enemigos hacían contra él.

Ro. 1:13. «Pero no quiero, hermanos, que ignoréis...» En realidad, el Apóstol quiere que conozcan bien lo que les está diciendo. La ignorancia es una enfermedad típicamente humana, pues los animales no ignoran lo que deben conocer (Is. 1:3). Es un dato curioso que, siendo *seis* el número propio del hombre en la Biblia, sean *seis* las veces que Pablo repite esta frase (Ro. 1:13; 11:25; 1 Co. 10:1; 12:1; 2 Co. 1:8 y 1 Ts. 4:13).

Ro. 1:16. «Porque no me avergüenzo del evangelio.» No sólo no se avergonzaba, sino que tenía por el mayor honor el proclamarlo y el sufrir por él.

Ro. 4:19. «Y no se debilitó en la fe.» Al contrario, se robusteció en la fe.

Ro. 5:5. «Y la esperanza no avergüenza»; más aún, anima a gloriarse en ella (v. 2) y a «gloriarse en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo» (v. 11). Por tanto, no es una falsa

ilusión, sino la prueba perentoria de una grande y eterna realidad.

Ro. 10:2. «Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no según el perfecto conocimiento.» Al rebajar esta última expresión, Pablo enfatiza la ceguera y la ignorancia de los judíos no creyentes, como se ve por el v. siguiente, así como en los vv. 19 al 21. De modo que el «no perfecto conocimiento» equivale a «no pequeña ceguera».

Ro. 13:10. «El amor no hace mal al prójimo.» No sólo eso, sino que le hace todo el bien que puede.

1 Co. 2:14. «Pero el hombre natural (lit. animal) no capta las cosas que son del Espíritu de Dios.» No sólo no las capta, sino que las rechaza y no quiere tener nada que ver con ellas; ¿por qué?, dice a continuación el Apóstol: «porque para él son locura», y añade: «Y no las puede conocer, porque se han de discernir espiritualmente.» En este versículo se ven juntamente la responsabilidad del hombre en el mal ejercicio de su libertad, y la soberanía de la gracia divina, que oculta sus secretos a los sabios y los revela a los pequeñuelos.

1 Co. 11:22. «En esto no os alabo.» Más aún, os censuro y reprendo.

2 Co. 2:11. «Pues no ignoramos sus artimañas». Las conocemos bien.

Gá. 5:21. «... los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios». No sólo eso, sino que serán arrojados al Infierno sin remedio.

He. 11:16. «Por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos.» Esto es, Dios se complace muchísimo en ser su Dios, y en que ellos sean su pueblo.

He. 13:2. «No os olvidéis de la hospitalidad.» Hospedad con agrado.

Ap. 12:11. «Y no amaron sus vidas hasta la muerte» (lit.). Con esta figura se nos da a entender que estaban dispuestos a

morir, porque amaban a Dios inmensamente más que a su propia vida terrenal.

Ap. 18:7. «... y no soy viuda»; es decir, estoy bien casada y voy prosperando.

Indicación (Omisión de la conclusión)

En la rama de la Filosofía llamada Lógica, se llama *silogismo* a un argumento compuesto por dos premisas y una conclusión. Por ejemplo:

Todo hombre es mortal (premisa mayor).
Juan es hombre (premisa menor).
Luego Juan es mortal (conclusión).

Pero, si de la Lógica pasamos a la Retórica, hallamos que, a veces, la omisión de la conclusión sirve para dar pábulo a la imaginación y elevar el valor de la conclusión al dejarla implícita y permitir que la mente saque por sí misma la consecuencia. Los latinos llamaban a esta figura *significatio* = indicación. No se trata, pues, de una omisión de palabras, como en la *elipsis;* ni del sentido, como en la *litote* o la *tapéinosis,* sino de la *conclusión* de un argumento. Ejemplos:

1 S. 17:4-7. En esta porción se nos describe con todo detalle la armadura de Goliat; y se deja a nuestra imaginación el concluir cuan grande debió de ser su fuerza.

Is. 2:3-4. «... Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Yahweh. Y juzgará entre las naciones, y será arbitro de muchos pueblos; y forjarán (lit.) sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra». Aquí también, se ofrecen las premisas, pero se deja a nuestra imaginación sacar la conclusión en cuanto a los maravillosos resultados de esta poderosa palabra de Yahweh que, desde Sión, saldrá por todos los ámbitos de la tierra transformándolo todo y llevando paz y prosperidad a todas las naciones. Será como una «nueva creación» por la Palabra que creó los cielos y la tierra.

/s. *4:1.* «Echarán mano de un hombre siete mujeres en aquel día, diciendo: Nosotras comeremos de nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas; solamente permítenos llevar tu nombre, quita nuestro oprobio.» Ésta es la continuación y conclusión del cap. 3, en que, desde el v. 18, se describe el castigo del orgullo de «las hijas de Sión»; pero se nos deja el sacar la conclusión: ¡Cuan grande ha de ser la desolación! Las puertas,

donde los principales del pueblo, los maridos de «las hijas de Sión», se reunían para juzgar, están ahora tristes y enlutadas (v. 26, comp. con Jer. 14:2; Lam. 1:4); y las mujeres, que otrora eran galanteada.s por tantos hombres, se ofrecen ahora a un hombre (siete, a un solo hombre), renunciando a sus derechos legales de ser mantenidas y vestidas por sus maridos (v. Ex. 21:10).

Is. 49:20. Aquí, la grandeza de las bendiciones y de la prosperidad de Sión se nos muestra en la afirmación de los hechos referidos en los vv. 18-21. Se nos deja a nosotros el sacar la conclusión de lo que ahí se dice.

Mt. 10:30. «Y en cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados.» Por consiguiente, ¡cuan sabio y poderoso ha de ser mi Padre y cómo he de tenerle respeto y amarle de todo corazón!

Mt. 24:20. «Orad para que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo.» La conclusión implicada aquí es: «porque entonces vuestras angustias y ansiedades se multiplicarán e intensificarán en un grado que la lengua no es capaz de expresar».

Le. 7:44. «... no me diste agua para los pies; pero ésta ha regado mis pies con sus lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos». La conclusión aquí implicada es: «Por consiguiente, ¡cuánto mayor es su amor que el tuyo!» (lo mismo digamos de los vv. 45 y 46).

1 Co. 11:6. «Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello.» Pero no está rapada. La conclusión, por tanto, es: «¡que se cubra!».

2 *Ts. 3:10.* «...si alguno no quiere trabajar, ni siquiera coma» (lit.). El original da a entender que no se le debe dar absolutamente nada al que no quiera trabajar. La conclusión, aquí implícita, es: «Toda persona humana necesita alimentarse; por consiguiente, todos deben trabajar.» Pues se da por entendido que todos deben tener lo suficiente para mantenerse; al que trabaja, no se le debe privar del sustento.

Entimema (Omisión de premisas)

Entimema es un vocablo griego que significa *consideración* y es una figura opuesta a la *indicación*, porque, mientras en ésta es la conclusión lo que se omite, en el *entimema* se omite una de las premisas o las dos. Se parece a la *hipocatástasis* en que es una implicación; pero lo que se implica en la *hipocatástasis* es una palabra o una afirmación ordinaria, mientras que en el *entimema* es la premisa de un silogismo. Por ejemplo: «Somos dependientes; luego debemos ser humildes.» Aquí se omite la premisa mayor, a saber: «Las personas dependientes deben ser humildes.»

Ro. 7:1-6. Aquí se afirma que la ley está vigente en una persona mientras vive. De aquí saca Pablo una aplicación a los que han muerto con Cristo a la ley. Para probarlo, el Apóstol aduce el caso de marido y mujer que están mutuamente ligados por la ley del matrimonio; de forma que, mientras ambos viven, es ilegítima la unión de cualquiera de los dos con otra persona; pero, si uno de los dos muere, el cónyuge que sobrevive se puede casar legítimamente con otra persona. Sin embargo, el Apóstol sólo menciona el caso en que muere el marido; el caso en que muere la mujer está totalmente *implicado;* así que es preciso suplir la premisa que falta, y que vendría a ser como sigue: «Y si muere la mujer, no necesito decir que queda libre; eso se cae de su peso.» Por consiguiente (comoquiera que la conclusión está en el v. 6), «Estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos», porque el que ha muerto, ha quedado justificado de sus pecados.

Ahora bien, si hemos muerto con Cristo, también hemos resucitado con él (Ro. 6:8; Col. 2:12), pues fuimos complantados con él (Ro. 6:4). Y nótese que no se trata ya de una mera unión conyugal. Para impedir que se saque esta conclusión, el verbo *casarse* no ocurre en los vv. 3-4, sino que, en lugar de hallar dicho verbo, como podría esperarse, hallamos el verbo *llegar a ser* (con régimen de caso dativo), y debe suplirse la *elipsis* en la aplicación a cada uno de los cónyuges. En el caso de la mujer, llega a ser del marido por ley del matrimonio. Pero en el caso de los creyentes, llegamos a ser de Cristo estando unidos a él como miembros de su Cuerpo y personas de su propiedad. Nuestra unión con él no es en su Encarnación, sino en su Muer-

te, Sepultura y Resurrección; y, habiendo muerto con él, estamos libres de la Ley, en lugar de estar ligados a ella.

Mt. 27:19. «No tengas nada que ver con ese justo.» En estas breves palabras, se muestra la fuerza, la urgencia y la angustia de la mujer de Pilato; mucho mejor que si hubiese formulado un silogismo completo. Hallamos aquí la conclusión e, implícita, la premisa menor. La premisa mayor es fácil de completar. El silogismo entero habría sido:

Es perverso castigar a un inocente (premisa mayor).
Este hombre es inocente (premisa menor).
Luego no tengas nada que ver con su castigo (conclusión).

Vemos, pues, que fueron cuatro los testimonios de gentiles a favor de la inocencia del Señor Jesús en el tiempo de su condenación a muerte:

1. El de la mujer de Pilato (Mt. 27:19).
2. El del propio Pilato (Mt. 27:24).
3. El del ladrón arrepentido en la cruz (Le. 23:41).
4. El del centurión (Le. 23:47).

Sección segunda

Figuras que implican adición

Llegamos ahora a la segunda gran sección de nuestro tema, a saber, a las figuras que dependen, en su nueva forma, de alguna añadidura, ya sea de palabras o de sentido. En el primer caso, sólo son afectadas las palabras, y esto de varios modos y maneras. En el segundo, la añadidura afecta al sentido mediante el uso de otras palabras.

Todas estas figuras caen bajo el título de Figuras Pleonásticas, mientras que la Sección Primera incluía toda clase de Figuras Elípticas.

Todas las diversas especies de figuras de repetición y adición tienen por objeto atraer nuestra atención para poner de relieve algo que, de otro modo, podría pasar inadvertido.

Cuando nos percatamos de la facilidad con que se cometen errores en la redacción a causa de la indebida repetición de palabras, lo cual se llama *tautología,* resulta sumamente notable el que haya más de cuarenta modos, usados por el Espíritu Santo, de repetir palabras; ¡más de cuarenta modos *legítimos* de quebrantar las leyes que rigen el lenguaje y de repetir palabras en tal forma que no sólo no se halla en ellos tautología, sino que, por el contrario, se añade nueva belleza al texto sagrado y se pone de relieve el sentido de la composición!

En esta Sección tienen cabida todas las formas de repetición, ya sea de letras, palabras, frases o temas, con lo que tenemos la siguiente clasificación de figuras que implican repetición y adición:

I. Con referencia a palabras:

1. Repetición de letras y sílabas.
   (a) Las mismas letras.
   (b) Letras diferentes.
2. Repetición de la misma palabra.
   (a) En el mismo sentido.
   (b) En diferente sentido.
3. Repetición de palabras diferentes.
   (a) En un orden similar (pero en el mismo sentido).
   (b) En diferente orden (pero en el mismo sentido).
   (c) Con sonido similar (pero en el mismo sentido).
   (d) Con sonido diferente (pero en sentido similar).
4. Repetición de frases.
5. Repetición de temas *(Correspondencia).*

II. Con referencia al sentido:

1. Mediante repetición.
2. Mediante amplificación.
3. Mediante descripción.
4. Mediante conclusión.
5. Mediante interposición.
6. Mediante argumentación.

Pasemos ya a considerar las distintas figuras que caen dentro de las anteriores divisiones y subdivisiones.

I. *FIGURAS DE ADICIÓN QUE AFECTAN A PALABRAS*

1. *Figuras que afectan a letras y sílabas,*

(a) Las mismas letras:

Aliteración

Esta figura consiste en la repetición de la misma letra (o sílaba) al comienzo de dos o más palabras sucesivas. Por ejemplo: Pedro perdió preciosas perlas. Por supuesto, esta figura sólo presenta su belleza en los originales hebreo y griego de las Escrituras, pues es muy difícil reproducirla en la traducción a nuestro idioma. Si alguna vez se da también en castellano, será puramente casual y no comportará énfasis alguno.

El cántico de Débora en *Jueces* 5 abunda en ejemplos de aliteración, que añaden al texto gran fuerza y belleza en el original. Resulta imposible reproducir esta figura en nuestras versiones de la Biblia, pero podemos ofrecer al lector alguna idea del uso de esta figura.

Veamos primero un esquema de la estructura de *Jueces'5,* antes de presentar unas breves muestras de aliteración en dicha porción:

A. 2—. Alabanza a Yahweh por la vindicación de Israel.
  B. a. —2, 3. Israel. Ofrecimiento voluntario del pueblo,
      b. 4-8. Contrastes en la situación del país,
    a. 9. Israel. Ofrecimiento voluntario de los jefes.
      b. 10, 11. Contrastes en la situación del país.
  B. b. 12-18. Contraste de actitudes,
    a. 19-22. El enemigo. Asalto y derrota.
      b. 23-27. Contraste de actitudes.
    a. 28-30. El enemigo. Presunción y decepción.
A. 31. Alabanza a Yahweh por la vindicación de Israel.

Breves muestras de aliteración en *Jueces* 5:

Versículos 3-4: «... Yo cantaré a Yahweh,
Cantaré salmo a Yahweh, el Dios de Israel.
Cuando saliste de Seír, oh Yahweh,
Cuando te marchaste...».

Versículo 12: «Despierta, aespierta, Débora;
Despierta, despierta, entona cántico...»

Versículo 23: «Maldecid a Meroz, dijo el ángel de Yahweh,
Maldecid severamente a sus moradores...»

Ro. 11:33. «... ¡Cuan inescrutables (gr. *anexereúneta)* son sus juicios, e msondables (gr. an&xikhníastoi) sus caminos». Tanto en el original como en castellano, las dos palabras tan importantes comienzan con las mismas sílabas. El primer vocablo griego no sale en ninguna otra parte del N. T. El segundo sólo sale aquí y en Ef. 3:8, donde se traduce por: «las inescrutables riquezas de Cristo»; por lo que, en este último texto, no sólo quiere decir que las riquezas de Cristo son incontables, sino también que no se les puede seguir el origen, la ruta o el fondo. El contexto muestra que el intervalo entre «los sufrimientos de Cristo» y «la gloria que había de seguirse» había sido mantenido en *secreto* (gr. *mystérion),* no había sido revelado, hasta que fue dado a conocer por el Espíritu mediante Pablo (Ro, 16:25-26; Ef. 3:2-22; Col. 1:26-27). Los profetas trataron de «escudriñar qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo» (1 P. 1:10-12), pero era «inescrutable».

1 Ts. 1:2. «Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros.» En el original, las palabras «siempre por todos» van juntas en hermosa aliteración: «Pantóte Perí Pánton.»

1 Ts. 5:23. «... por completo; y todo vuestro ser...». En griego: «/zo/oteleís kai /zo/ókleron»: santificación *completa* de nuestro ser *completo.*

He. 1:1. «Dios habiendo hablado en muchos fragmentos (lit.) y de muchas maneras en otro tiempo (lit. antiguamente).» Los cuatro últimos vocablos son en griego: «Po/ymerós kai *polytrópos* pá/ai.»

Homeoteleuton

Esta figura consiste en la repetición de las mismas letras o sílabas al final de palabras sucesivas. Es, por tanto, la figura contraria a la *aliteración.* Veamos un par de ejemplos:

Mt. 22:38. «Éste es el primero y gran mandamiento.» En el original, el nombre con su pronombre respectivo y dos adjetivos terminan igual: «haúte estín he megále kai pro te entolé».

1 P. 1:4. «para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible». En castellano, puede observarse la aliteración, pues las tres palabras comienzan por la misma sílaba, pero en el griego original no sólo comienzan con la misma letra, sino que terminan con la misma sílaba: «áphtharíorc, «míanión, amáraníon». De esta forma, se pone de relieve el maravilloso carácter de la herencia que nuestro Padre celestial nos tiene «reservada».

Homeoptoton

Esta figura se diferencia de las dos anteriores en que las terminaciones no sólo son similares, sino que la semejanza se debe también a las mismas inflexiones de los verbos, nombres, etc. El término «homeoptoton» significa «inflexión (gr. *ptosis,* lit. *caída)* semejante» (gr. *homoíos).* Por supuesto, esta figura se halla en las lenguas originales, y no siempre puede observarse en las versiones. Ejemplos:

Ro. 12:15. «Gózaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.» En griego, tenemos las mismas inflexiones en los infinitivos (en castellano están en imperativo, por exigirlo el sentido) y en los participios: «khaíre/n meta khairóníon, klaíe/n meta klaiónton». En castellano, podríamos imitarlo traduciendo: «gozosos con los que se gozan, llorosos con los que lloran».

2 Co. 11:3. «Pero temo que... vuestros pensamientos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo (lit. de la sencillez y pureza hacia Cristo). En el original, para «sencillez y pureza» tenemos: «tes *hapXótetos* kai tes *hagnótetos*».

2 Ti. 3:2-3. En estos dos versículos, casi todas las palabras terminan, en el original, en *oi,* que es la terminación del nominativo plural masculino de la segunda declinación griega.

Estas *terminaciones* similares pueden ocurrir, como hemos visto más arriba, en *palabras* que son completamente diferentes. Pero cuando las palabras se derivan de la misma raíz, o cuando salen así no en el lenguaje en que aparecen en el texto, sino en el lenguaje del que son vertidas (ya sea por escrito u oralmente), entonces se trata de la figura que vamos a estudiar a continuación.

Paromeosis

Esta figura, también llamada *parómeon,* significa «casi semejante» (de *«para»* = junto a, y *«homoion»* = semejante), y consiste en la repetición de inflexiones que suenan de un modo similar.

Mt. 11:7. «Os *locamos* la flauta, y no *bailasteis-,* os entonamos canción de duelo, y no os lamentasfé/s.» En el original, los verbos griegos «bailasteis» y «lamentasteis» son, respectivamente, *«orVhésasthe»* y *«ekópsasthe».* Aun cuando las terminaciones similares son causadas por la inflexión de los respectivos verbos, no es aquí el caso de la figura llamada *homeoptoton,* debido a que, en arameo, que es el lenguaje que hablaba Jesús, los dos verbos se derivan de la misma raíz, lo que añade nueva fuerza y mayor énfasis al contraste. Los verbos respectivos, en arameo, son: *raqad* = brincar de gozo, y *'arqad* = saltar de miedo (véase Ec. 3:4 para el primero; Sal. 29:6; 114:4, 6, para el segundo). En la traducción hebrea del N. T., los verbos son «reqadtem» *y «sephadtem»,* lo cual da lugar a la figura llamada *homeoteleuton,* pero no a la *paromeosis.*

Jn. 1:5. «La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no prevalecieron contra ella (o: no la comprendieron).» Ni en el original ni en la traducción castellana aparece la figura *paromeosis,* pero en el caldeo «tinieblas» es *qevel,* y «comprendió» es *qabel.*

Jn. 10:1. «El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas.» También aquí, el caldeo o arameo nos da una bella expresión paromeótica: *«Min Tharo' Letiro.»*

1 Co. 1:23-24. En estos versículos hay una combinación de cinco palabras; cuatro, de la misma raíz; y una, de sonido similar, que añaden nuevo énfasis a la solemnidad de toda la porción: «crucificado» (hebr. *mishkal* = cruz, v. Gn. 48:14); «tropezadero» (hebr. *mikshol);* «locura» (hebr. *sékel,* con sámej); «poder» (hebr. *hishkit);* y «sabiduría» (hebr. *sékel,* con sin, que es letra diferente de sámej, pero se pronuncia casi igual).

Acróstico

En general, el *acróstico* consiste en que las letras iniciales, medias o finales de una composición poética formen un vocablo o una frase. Es notable el acróstico latino siguiente:

S A T O R
A R E P O
T E N E T
O P E R A
R O T A S

Que significa: «El sembrador Arepón sujeta con trabajo las ruedas.» Lo notable (y sumamente difícil) de esta composición es que la frase se puede leer igualmente: siguiendo las líneas de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, de arriba abajo, y de abajo arriba.

Pero el único acróstico usado en la Biblia consiste en que cada versículo de una porción, o cada porción sucesiva de versículos, comiencen respectivamente por una letra diferente del alefato o abecedario hebreo, siguiendo el orden alfabético. Por medio de esta figura, se pone de relieve la especial importancia de ciertas porciones de la Biblia Hebrea, a fin de que nuestra atención se fije en ellas con más interés. Dichas porciones bíblicas son precisamente trece, número que, para los judíos, no indica mala suerte.

Salmos 9 y 10. Estos dos salmos están unidos por un acróstico alfabético irregular que los recorre, de tal forma que el salmo 9 comienza por la letra *álef* que es la primera, y el salmo 10 por la letra *lamed*, que es la de enmedio. Dicha figura, al conectar ambos salmos, viene a decirnos que hemos de leerlos juntos, ya que su tema es el mismo: «el hombre hecho de arcilla» (10:18b) que es el Anticristo, cuyo carácter, tiempo y final se nos describe, así como la Gran Tribulación, aludida dos veces (9:9; 10:1). La frase «tiempos de angustia» (lit.); en hebreo: *le'itoth batsarah*, solamente ocurre en esos dos versículos. El tema específico del Sal. 9 es *la esperanza de los pobres* (v. 18); el del Sal. 10 es *el deseo de los humildes* (v. 17).

El acróstico de estos dos salmos es incompleto e irregular, como los tiempos que describen. Notamos en el original que cada una de las cuatro líneas de los vv. 1-2 comienza por *Alef;* el v. 3, por *Bet;* el v. 5, por *Guímel;* falta el *Dálet;* el v. 6 comien-

za por *He;* los vv. 7, 8, 9 y 10 comienzan por *Vau;* el v. 11, por *Zain;* el v. 13, por *Jet;* el v. 15, por *Tet;* el v. 17, por *Yod;* el v. 18, por *Caf;* Sal. 10:1, por *Lamed;* v. 5, por *Mem;* faltan el *Nun y* el *Sámec* (o: *Sámej);* el v. 8 comienza por *Áyin;* faltan *Pe* y *Tsade;* el *Qofse* halla en 9:19; 10:12, a fin de llamar nuestra atención a las mismas palabras de la misma súplica; *Resh* se halla en 10:14; *Sin,* dos veces, en el v. 15; y *Tau,* en el v. 17.

Sal. 25. Aquí tenemos otro acróstico formado irregularmente, con lo que se prueba mejor su autenticidad, pues esas mismas faltas de regularidad demuestran que es genuino más bien que sugerir que esté corrompido. Se añade una nueva prueba al notar que, en el Sal. 34, se omite la misma letra, el *Vau,* mientras que se duplica el *Pe* al repetirlo en el último versículo. Sal. 25:22 y 34:22 comienzan por la misma palabra: *«Padah»* = «Redime», conteniendo así un sentimiento similar. Dice Sal. 25:22: «Redime, oh Dios, a Israel de todas sus angustias.» Y Sal. 34:22: «Yahweh redime el alma de sus siervos.» Las letras del acróstico se distribuyen así en el Sal. 25: *Álef,* vv. 1, 2; *Bet,* v. 2 (2.ª palabra); *Guímél,* v. 3; *Dálet,* v. 4; *He,* v. 5. Se omite el *Vau; Zain,* v. 6; *Jet,* v. 7; *Tet,* v. 8; *Yod,* v. 9; *Caf,* v. 10; *Lamed,* v. 11; *Mem,* v. 12; *Nun,* v. 13; *Sámec,* v. 14; *Ayin,* v. 15; *Pe,* v. 16; *Tsade,* v. 17; *Qofse* omite; *Resh,* vv. 18, 19; *Sin,* v. 20; *Tau,* v. 21: *Pe* (repetido), v. 22.

Sal. 34. Aquí, como en el Sal. 25, se omite el *Vau* en comienzo de versículo, pero no se omite el *Qofy,* como el *alef* aparece sólo al comienzo del v. 1 (no del 2, como en el Sal. 25), el alfabeto se termina en el v. 21, repitiéndose el *Pe* (como en el Sal. 25) en el v. 22.

Sal. 37. Aquí está completa la serie alfabética, aunque el *Ayin* aparece enmascarado tras la preposición *le* (en la palabra *le'olam* = «para siempre», en el v. 28); y el *Tau,* tras la conjunción *ve* = «y» o «pero», en el v. 39. Cada letra tiene dos versículos de dos líneas cada uno, excepto el *Dálet (y.* 7), el *Caf(v.* 20) y el *Qof(v.* 34), que tienen un solo versículo de tres líneas cada uno. Es curioso que el *Dálet* aparece siete vv. a partir del comienzo del salmo, el *Qof* aparece siete vv. contando desde el final, y la letra *Caf,* que ocupa un lugar medio del alfabeto, está también precisamente en el medio del salmo. El acróstico está dispuesto del modo siguiente: *Álef* está al comienzo del v. 1;

Bet, del v. 3; *Guímel,* del 5; *Dálet,* del 7; *He,* del 8; *Vau,* del 10; *Zain,* del 12; /eí, del 14; reí, del 16; *Yod,* del 18; Caf, del 20; Lá-meá, del 21; *Mem,* del 23; Afww, del 25; *Sámec,* del 27; *le-Ayin,* del 28 (línea tercera); Pe, del 30; *Tsade,* del 32; Qof, del 34; #es/z, del 35; Sin, del 37; *ve-Tau,* del 39. La Biblia Hebrea de Ginsburg omite el *ve* delante del *Tau.*

Sal. 111. Aquí, el acróstico es perfecto, pues el salmo tiene 22 líneas que comienzan respectivamente, y por orden, con cada una de las letras del alefato o abecedario hebreo.

Sal. 112. Este salmo está estructurado exactamente igual que el 111, formando entre ambos un tema conjunto, ya que el 111 trata de Yahweh; y el 112, del hombre que teme a Yahweh. Pueden compararse del modo siguiente, señalando las letras que se indican la correspondencia entre ambos salmos:

Sal. 111: a. 1-3. —*Álef*«... Y su justicia permanece para siempre» (3).
b. 4-8. —*Zain:* «...clemente y misericordioso es Yahweh» (4).
c. 9-10. —*Pe:* «Para siempre ha ratificado su pacto» (9).

Sal. 112: *a.* 1-3. —*Álef:* «Y su justicia permanece para siempre» (v. 3).
b. 4-8. —*Zain:* «Es clemente, misericordioso y justo» (v. 4).
c. 9-10. —*Pe:* «Su poder será exaltado en gloria» (v. 9).

Sal. 119. Este salmo acróstico es diferente de todos los demás. Consta de 176 vv., divididos en 22 grupos de 8 vv. cada uno (8 x 22 = 176). Los 8 vv. de cada grupo comienzan con la misma letra. Por ejemplo, los primeros 8 vv. comienzan cada uno con la letra *Álef-,* los 8 siguientes, con la letra *Bet;* y así sucesivamente, como suele aparecer señalado en nuestras versiones al comienzo de cada grupo. Resultaría prácticamente imposible conservar el acróstico en una versión fiel.

Sal. 145. El acróstico es aquí casi perfecto, pues la única excepción es que la letra *Nun,* que debería aparecer entre los vv.

13 y 14, ha sido omitida debido al descuido de algún escriba, ya que las versiones Septuaginta, Vulgata, Siríaca, Arábiga y Etiópica contienen el vers. omitido. El Dr. Ginsburg halló un MSS hebreo que contiene dicho vers., donde se lee: «Yahweh es fiel en todas sus palabras, y santo en todas sus obras.» Más aún, ello corresponde a la estructura del salmo, ya que el miembro en que aparecería la letra *Nun*, consta de los vv. 13-20 y es como sigue:

a. 13. «Tú» (segunda persona).
  b. 14. «Él» (tercera persona).
a. 15, 16. «Tú» (segunda persona).
  b. 17-20. «El» (tercera persona).

Así que los miembros se corresponden y, además, las porciones «b» y *(b)* comienzan con palabras similares. Sal. 145 es un salmo de alabanza de David; el único salmo que ostenta este título que lo dignifica. Por consiguiente es un salmo especial, y así lo señala el acróstico, pues tiene exactamente 22 vv.; una letra del alfabeto para cada versículo, y cada versículo consta de dos líneas. Un examen de su estructura nos muestra que el salmo consta de *siete* miembros, los cuales se alternan de tal forma que ponen mejor de relieve los dos aspectos de un mismo tema: en la primera parte, es la *alabanza prometida;* en la segunda, la *alabanza presentada* en cumplimiento de la promesa.

La estructura septenaria del Salmo 145, expuesta en forma esquemática, es como sigue:

A^1. 1-2. Se promete (en 1.ª persona) alabanza a Yahweh.
  B^1. 3. Se ofrece (en tercera persona) alabanza a Yahweh.
A^2. 4-7. Se promete (en 1.ª y 3.ª personas alternativamente), alabanza por las obras de Yahweh.
  B^2. 8-9. Se ofrece alabanza (en 3.ª persona) por las obras de Yahweh.
A^3. 10-12. Se promete alabanza (en 3.ª persona solamente) por el reino de Yahweh.
  B^3. 13-20. Se ofrece alabanza (en 3.ª persona) por el reino de Yahweh.
A^4. 21. Se promete alabanza en general (en 1.ª y 3.ª personas), como en el v. 10.

Pr. 31:10-31. Aquí tenemos otro acróstico alfabético perfecto, para llamar nuestra atención acerca de este cántico de alabanza de la mujer virtuosa y hacendosa. Dóderlein lo llama *«un ABC de oro para las mujeres».* Aparece a continuación de las palabras de una madre sensata y fiel. La estructura de la porción escomo sigue:

A. 10. La mujer y su valía.
  B[1]. 11-12. La dicha de su marido.
    C. 13-22. Las actividades de la mujer.
  B[2]. 23. La ocupación y posición elevada de su marido.
    C. 24-27. Las actividades de la mujer.
  B\ 28-29. Sus hijos y su marido la alaban.
A. 30-31. La mujer y su valía.

Como en el Sal. 145 (supliendo el v. omitido en el texto actual), esta porción consta de 22 vv., y cada versículo consta de dos líneas.

Lam. 1 es un cap. acróstico. Consta de 22 vv., cada uno de los cuales comienza por una letra distinta en orden alfabético, y cada versículo consta de tres líneas, excepto el v. 7 (letra *Zain),* que consta de cuatro.

Lam. 2 es el mismo caso, excepto que, en él, es el v. 19 (letra *Qof)* el que consta de cuatro líneas, y que se observa una transposición en los vv. 16 (comienza por *Pe)* y 17 (comienza por *Ayin).*

Lam. 3 es diferente, pues consta de 66 vv., de forma que los tres primeros comienzan por la letra *Álef;* el segundo grupo de tres, por *Bet;* y así sucesivamente. También hay transposición de las letras *Ayin* y *Pe,* pues comienzan por *Pe* los vv. 46-48; y por *Ayin,* los vv. 49-51.

Lam. 4. Tenemos aquí 22 vv., cada uno de los cuales comienza por una letra distinta siguiendo el orden alfabético, como *Lam. 1,* pero cada versículo consta de dos líneas, en vez de tres; además, también aquí hay trasposición de las letras *Ayin* y *Pe* (vv. 16, 17), como en los caps. 2 y 3.

Además de estos acrósticos alfabéticos, hay otros en que la Masorah llama nuestra atención mediante el mayor tamaño con que señala ciertas letras en algunos MSS. Dichas letras forman, en acróstico, palabras de excepcional importancia, referidas a Dios mismo.

Sal. 96:11. «Alégrense los cielos, y gócese la tierra» Estas 7 palabras son 4 en el original hebreo: «Fismehú //ashamáyim Wethagél //a'árets», con lo que las primeras letras de estas cuatro palabras forman el sagrado nombre de **YHWH.** Por supuesto, las antedichas cuatro palabras se hallan al revés en el original, ya que el hebreo se escribe de derecha a izquierda. No es de extrañar el énfasis que dicho acróstico comporta, ya que el propósito primordial de Dios en la creación de cielos y tierra (Gn. 1:1) es que canten las alabanzas de Dios y se regocijen de ello.

Ester. Dios había prometido (Dt. 31:16-18) que, si su pueblo le abandonaba, Él escondería del pueblo Su rostro. Aquí cumple Dios esa promesa amenazadora, puesto que el libro de *Ester* es el único en que el nombre de *Dios* no aparece explícitamente ni una sola vez (Cant. 8:6 finaliza, con la mayor probabilidad, con el nombre abreviado: *Yah).* Sin embargo, Dios estaba *a favor de* Su pueblo, aunque había escondido Su rostro de él. Por eso, aun cuando el nombre de Dios no aparece explícitamente, sí se halla cuatro veces en forma de peculiar acróstico:

Est. 1:20. La versión literal es: «aunque es grande *él* (el decreto) *y todas las mujeres darán* honra a sus maridos». Las palabras subrayadas son cuatro en el hebreo: *«Hi* Wekhól //anashím yitenú», con lo que el nombre sagrado, **YHWH** puede leerse, ¡pero leyéndolo al revés!, puesto que Dios iba a trastornar la sabiduría de los hombres, haciendo que tal decreto tuviese, como consecuencia, la elevación de Ester al trono, con lo que el complot de Aman contra los judíos quedaría sin efecto (Est. **4:14).**

Est. 5:4. «...vengan hoy el rey y Aman...». En hebreo son cuatro palabras: *«Yabó'* //amélekh Wehamán //ayóm». Como puede verse, aquí el nombre de **YHWH** se lee de la cara, no del revés, puesto que Dios no estaba ahora *trastornando,* como en **1:20,** sino *dirigiendo.* En la invitación de Ester, se halla así,

oculto, el nombre de Dios. Aquel día (hebr. *hayom* = hoy) que comenzó tan alegre para Aman (5:9) fue también su último día en esta vida.

Est. 5:13. Dice Aman: «... esto de nada me sirve». En hebreo es: «Ze/z 'einennzí (letra W) showe/z *ly*». Aquí el nombre sagrado se observa leyendo, no de cara (como en 5:4), ni del revés en las palabras (como en 1:20), sino del revés en las letras mismas de cada palabra y, además, en las palabras mismas, puesto que, no sólo iba Dios a *trastornar* los planes de Aman, sino que iba a *acabar* pronto con él.

Est. 7:7. «porque vio (Aman) *que estaba resuelto para él el mal».* Las palabras subrayadas son cuatro en hebreo: «Ky khalthá^z 'eláiw har' a/z». Aquí, el nombre sagrado aparece de nuevo al final de las letras, porque había llegado el *final* de Aman, pero las palabras mismas están en el orden debido, porque Dios estaba *dirigiendo.* Así que los cuatro acrósticos ocultos están dispuestos de forma diferente.

Est. 7:5. Este acróstico es diferente de los otros cuatro anteriores, pues en él no aparece el nombre sagrado completo: *YHWH,* sino la primera (y tercera) palabra de la declaración que de Su propio nombre hizo Dios a Moisés: *«Yo soy»* (Ex. 3:14. Lit. *«seré»);* en hebreo, esta palabra es: *'ehyeh.* En efecto, dice Asuero a Ester en dicho v. preguntando por el que planeaba la destrucción de los judíos (Aman): «¿Quién es, y dónde está él?» (lit.); en hebreo: (my) *hu* ze/z w'ey ze/z hu'.

Comoquiera que el hebreo se lee al revés, las últimas letras de cada una de las palabras hebreas arriba citadas forman la palabra *'hyh"*, que, por cierto, se lee igual de derecha a izquierda, y de izquierda a derecha, y se pronuncia *ehyhé* = seré. Así que el *YO SOY* sabía quién era Aman y dónde estaba, pues él gobierna y controla todo para el cumplimiento de sus santos designios y la liberación de Su pueblo (v. Ex. 2:23-25; 3:14-15).

2. Figuras que afectan a palabras.

(a) Repetición de una misma palabra en el mismo sentido.

Hay no menos de 12 modos de repetir la misma palabra en *el mismo sentido* en una misma frase. De estas doce figuras, la primera se llama:

Duplicación

Esta figura se puede dar de dos maneras: cuando la palabra se repite sin que haya otra palabra por medio, sino que se suceden sin solución de continuidad, la figura se llama *iteración.* Cuando no se suceden inmediatamente, sino que hay por medio una o más palabras, se llama *epizeuxis.* La *duplicación,* en ambos casos, tiene por objeto poner de relieve la importancia de la persona, de la cosa o de la circunstancia en que se hace la repetición. Hemos de prestar atención, por consiguiente, a lo que el Espíritu Santo nos quiere decir por medio de tal énfasis.

Gn. 6:17. El texto dice literalmente: «Y he aquí que *yo,* sí, *yo* traigo un diluvio de aguas sobre la tierra...»

Gn. 7:19. El texto dice literalmente: «Y las aguas prevalecieron *grandemente, grandemente»* (hebr. *me'od, me'od).* Esta duplicación hebrea se halla igualmente en Gn. 17:2, 6, 20; 30:43; Ex. 1:7; Nm. 14:7; 1 R. 7:47; 2 R. 10:4; Ez. 9:9; 16:13; 37:10.

Gn. 22:11. «Entonces el Ángel de Yahweh le dio voces desde el cielo, y dijo: *Abraham, Abraham.»* Ésta es la primera vez que ocurre en la Biblia esta duplicación de nombres. Diez veces ocurre esto en las Escrituras (el número *diez* es símbolo de un ciclo completo de ordenación divina: diez mandamientos, diez personas para formar un verdadero grupo; comp. Gn. 18:32, donde Abraham ya no se atreve a pedir más rebaja, con Rut 4:2. Los oficios religiosos de la sinagoga no comienzan mientras no llega a diez el número de los varones presentes).

De estas *diez* ocasiones, en *siete* se dirige Dios a un ser humano: 1) Abraham, Abraham (Gn. 22:11); Jacob, Jacob (Gn. 46:2); 3) Moisés, Moisés (Ex. 3:4); 4) Samuel, Samuel (1 S. 3:10); 5) Marta, Marta (Le. 10:41); 6) Simón, Simón (Le. 22:31); 7) Saulo, Saulo (Hch. 9:4). En las otras *tres* ocasiones, se dan

circunstancias especiales, únicas: En la primera, son hombres los que repiten: Señor, Señor (Mt. 7:21-22; Le. 6:46; 13:25); en la segunda, Cristo repite el nombre de la ciudad santa: Jerusalén (Mt. 23:37; Le. 13:34); en la tercera, Jesús se dirige a Dios (Sal. 22:1; Mt. 27:46; Mr. 15:34).

Es de notar que, cuando el Señor Jesucristo resucitó a un difunto, nunca usó esta figura, como para dar a entender que su poder divino no necesitaba de este énfasis para que los muertos le oyesen (v. Mr. 5:41). En cambio, sus discípulos dicen: «¡Maestro, Maestro, que perecemos!» (Le. 8:24), mientras que él no tuvo que repetir su orden a los vientos y al mar.

Gn. 25:30. Esaú dice a Jacob, de acuerdo con el original hebreo: «Te ruego que me des a comer de ese guiso *rojo, rojo»* (hebr. *ha'adom, ha'adom;* lit. *el rojo, el rojo),* con lo que daba a entender con qué vehemencia apetecía aquel guiso. Tanto que, por él, *«menospreció Esaú la primogenitura»* (v. 34).

Ex. 2:12. El texto dice literalmente: «Y él miró *así* y *así»* (hebr. *koh vakhoh);* es decir, en todas direcciones. Lo mismo ocurre en Jos. 8:20; 2 R. 2:8. En Jos. 8:33, tenemos: «a *uno* y *otro* lado (hebr. *mizzeh umizzeh)* del arca». En 1 R. 2:36, leemos: «... y no salgas de allí *a una parte ni a otra»* (hebr. *ahneh vaahnah).*

Ex. 4:16. El texto dice literalmente: «... *será* Él, *será* a ti por boca»; como diciendo: «Puedes estar seguro de que lo será.»

Ex. 15:16. «Hasta que haya pasado tu pueblo, oh Yahweh, *hasta que haya pasado este pueblo* que tú adquiriste» (lit.).

Ex. 23:30. Poco a poco (hebr. *me-at, me-at)* los echaré de delante de ti. La *iteración* del original, sin ninguna palabra de por medio, muestra la suavidad con que Dios había planeado llevar a cabo la obra.

Ex. 28:34. «Una campanilla de oro y una granada, otra campanilla de oro y otra granada»; es decir, alternativamente.

Ex. 34:6. «Y pasando Yahweh por delante de él, proclamó: *\Yahweh, Yahweh\»* Esta repetición significa aquí cuan maravilloso es el nombre de un Dios tan «fuerte, misericordioso y piadoso».

Lv. 6:12. «...el sacerdote pondrá en él leña *cada mañana».* El hebreo dice: *«babboqer, babboqer»* = «en (la) mañana, en (la) mañana»; con lo que se expresa la regularidad con que el sacerdote había de ejercitar esta tarea cada día.

Lv. 24:8. «Cada día de sábado lo pondrá continuamente...» El hebreo dice: *«Beyom hashabbath beyom hashabbath»* = «en el día del sábado, en el día del sábado»; es decir, cada sábado sin falta.

Nm. 17:12, 13. Cuando el pueblo vio que la vara de Aarón había reverdecido, etc. (v. 8), clamó diciendo: *«perecemos,* todos *perecemos.* Cualquiera *que se acerque, que se acerque* al tabernáculo, etc» (lit.). La repetición muestra el pánico de la gente.

Nm. 28:43. El texto dice literalmente: «El extranjero que (esté) en medio de ti, se levantará sobre ti *muy alto, muy alto* (hebr. *ma'álah, ma'alah),* y tú caerás *muy bajo, muy bajo* (hebr. *mattah, mattah).»* Mediante esta figura se enfatiza la profundidad de la miseria en la que caerá Israel si no atiende a la voz de Yahweh (v. 15).

Jue. 5:22. «... Por el galopar, por el galopar de sus valientes.» La repetición indica aquí las violentas cabriolas de los caballos.

1 S. 2:3. El texto dice literalmente: «No sigáis hablando *con altanería, con altanería* (hebr. *gevohah, gevohah).»* La repetición equivale aquí a un superlativo.

2 S. *7:5.* El texto dice literalmente: «Ve y di a mi siervo, a David: Así ha dicho Yahweh: *¿Tú me* edificarás casa para que *yo* more?» El contraste de los pronombres *«tú» y «me»,* con la repetición del pronombre de primera persona *«yo»,* tiene por objeto llamar nuestra atención acerca del egoísmo natural del hombre, el cual se da a entender incluso en el v. 2: «yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas».

2 S. *18:33. «¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalónl* ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, *Absalón, hijo*

mío, hijo mío\» No es posible expresar mejor la tremenda vehemencia de la pesadumbre de David.

2 *R. 4:19.* «y dijo (el niño) a su padre: «¡Ay, *mi cabeza, mi cabezal»* (hebr. *roshí, roshí)* ¡Cuan elocuente esta repetición! Como si dijera: «¡Pobre cabeza mía!»

2 *Cr. 4:3.* «Y debajo del estanque había figuras que lo circundaban.» El original dice: *«saviv, saviv»* = «alrededor, alrededor», expresando así que lo rodeaban completamente por todas partes. La misma iteración se observa en Ez. 37:2; 40:5, 14, 16 (dos veces), 17, 25, 29, 30, 36, 43; 41:5, 6, 7, 8, 10, 11, 12, 16, 17, 19; 42:15, 20; 43:12. En todas estas descripciones que Ezequiel hace del nuevo y futuro Templo, la iteración del *«saviv, saviv»* expresa la exactitud y lo completo de las medidas.

Sal. 22:1. «Dios mío, Dios mío...» Ya hemos aludido anteriormente a esta iteración. ¿Quién podrá penetrar en la profundidad de los sentimientos que esta repetición implica?

Sal. 67:6-7 (en la Biblia Hebrea, vv. 7-8): «(La) tierra dará su fruto; *nos bendecirá* Dios, nuestro Dios; *nos bendecirá* Dios y le temerán todos los confines de (la) tierra» (lit.). La repetición indica la seguridad del salmista de que Dios les bendecirá real y verdaderamente.

Sal. 77:16 (BH, v. 17): *«Te vieron las aguas,* oh Dios; *las aguas te vieron...»* Además de la figura llamada *Prosopopeya* (véase en su lugar), la duplicación describe aquí enfáticamente Ex. 14.

Sal. 96:13. El texto dice literalmente: «Ante el rostro de Yahweh, *porque viene, porque viene* a juzgar la tierra.» Como diciendo: «De seguro que vendrá sin falta ni demora.»

Sal. 118:11-12, 15-16. En los versículos 11-12 se repite tres veces la frase: *«me rodearon»* (hebr. *sabbúni);* y en los vv. 15-16, se repite otras tres veces la frase: *«la diestra de Yahweh»* (hebr. *yemín Yahweh).* El énfasis, en ambas frases, es evidente.

Sal. 137:7. «Oh Yahweh, recuerda (contra) los hijos de Edom el día de Jerusalén, cuando decían: *Arrasadla, arrasadla*

hasta los cimientos.» Como diciendo: «¡Que no quede en ella piedra sobre piedra!»

Pr. 20:14. «El que compra dice: *Malo, malo* (hebr. *ra, ra);* mas cuando se marcha, se congratula.» ¡Estupenda descripción del regateo corriente en los países orientales! (Esto escribía Bullinger hace casi 90 años. Todavía subsiste esto en Centroamérica en 1984. Nota del traductor).

Ec. 3:18. El texto dice literalmente: «Dije yo en mi corazón: En cuanto a los hijos de los hombres (hebr. *haadam* = el hombre), para que los pruebe Dios, para que vean que *ellos, ellos,* son semejantes a las bestias.» El énfasis nos llama la atención para que veamos la necedad de los hombres mundanos, semejantes a las bestias. Ejemplos similares se hallan en Ec. 7:24 *{«profundo, profundo»);* Is. 21:9 *{«cayó, cayó»))* Is. 26:3 y 57:19; Jer. 6:14 *{«paz, paz»)>* De paso, diremos que, contra lo que muchos críticos alegan, esta repetición, entre otras cosas, en Is. 26:3 y 57:19, muestra que el libro forma una sola unidad. Lo mismo ha de decirse del vocablo hebreo *yajdaw* = juntamente, el cual aparece no sólo en Is. 1:28, 31 y 11:6, 7, sino también en Is. 65:25; 66:17, donde habría de esperarse el arameo *ka jad,* si fuese cierta la hipótesis de un «Segundo-Isaías» tardío.

Is. 6:3. La triple repetición: *«santo, santo, santo* (es) Yahweh Tsebaoth» pone de relieve, más allá de toda medida, la superlativa, infinita, santidad de Dios.

Is. 28:10. Este versículo expresa el lenguaje de los burladores (comp. con el v. 14). Para comprender esta burla es preciso acudir al original. El hebreo suena así: *«Tsav latsav,* tsav latsav; *qav laqav,* qav laqav; *z'er sham, z'er sham»* (v. también v. 13). Así se explica el v. 11, que dice: «porque en lengua de tartamudos y en extraña lengua se hablará a este pueblo», refiriéndose al acento duro de los invasores asirios.

Is. 40:1. «Consolad, consolad (hebr. *najmú, najmú)* a mi pueblo, dice vuestro Dios.» La repetición pone de relieve el consuelo que Dios tiene preparado para Su pueblo en fecha no lejana.

Is. 51:9 — 52:12. En esta porción tenemos tres llamadas, puestas de relieve mediante la iteración, como puede verse por el esquema siguiente:

A[1]. 51:9-11. Llamada al brazo de Dios: *«Despierta, despierta,* vístete de poder, oh brazo de Yahweh.»
B[1]. 12-16. *«Yo, yo* soy vuestro consolador...» —responde Dios.
A[2]. 17-20. Llamada a Jerusalén: *«Despierta, despierta,* levántate, oh Jerusalén.»
B[2]. 21-23. Nueva consolación de parte de Dios.
A[3]. 52:1-2. Llamada a Sión: *«Despierta, despierta,* vístete de poder, oh Sión.»
B[3]. 3-12. Nueva consolación de parte de Dios.

Jer. 4:19. «\Mis entrañas, mis entrañasl» Con esta iteración, expresaba Jeremías la angustia que le agobiaba.

Jer. 22:29.«\Tierra, tierra, tierral, oye palabra de Yahweh.» La triple iteración muestra lo tremendo de la maldición que Yahweh lanza sobre la descendencia física de Conías (Jeconías o Joaquín).

Ez. 21:9-13 (Biblia Hebrea, 14-18). El texto dice literalmente: «... (Una) *espada,* (una) *espada* está afilada, y también pulida». Esta repetición tiene por objeto llamar la atención a «la espada afilada de Yahweh», es decir, Babilonia: una espada, no para *honor,* sino para *castigo,* de Israel. La espada de Yahweh no es como la espada de Judá («el cetro de mi hijo», v. 10), pues ésta era un cetro de honor que no servía contra un leño. De ahí, el llamamiento a lamentarse y a que el pueblo de Judá se «golpee el muslo» (v. 12, al final), ya que este gesto era una señal de miedo en los hombres, así como el golpearse el pecho lo era en las mujeres. Así que el cetro de Judá (que era de *madera)* no aguantará los golpes de la espada afilada y pulida de Babilonia, que Dios usará como instrumento para castigar la infidelidad de Su pueblo.

Ez. 21:27. «A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré» (al rey de Judá). La 2.ª parte del v. es una solemne profecía del Hijo y Señor de David, Jesucristo, a quien le estaba reservado el trono (comp. con Gn. 49:10; Le. 1:32, 33, entre otros pasajes). Otros

pasajes similares del A. T., en los que se repite, para mayor énfasis, una palabra o frase son Ez. 22:2; 33:11; 34:11, 20 (también 34:17, que ya estudiamos en la figura *Elipsis),* Dan. 5:11* 10:19; Sof. 1:14.

Mt. 5:37. «Sea, pues, vuestra palabra: *Sí, sí; no, no;* pues lo que se añade de más procede del maligno.» No se nos prohibe aquí la repetición de los adverbios *sí* o *no,* sino el añadir vehementes aseveraciones o juramentos para dar firmeza a lo que decimos.

Mt. 23:37. La duplicación *«Jerusalén, Jerusalén»* añade aquí patetismo a la expresión de tremenda culpabilidad de la ciudad.

Le. 23:21 y paral. *«¡Crucifícale,* crucifícale!» Aquí se pone de relieve la vehemencia y la determinación del pueblo, instigado por los líderes religiosos.

Jn. 1:51. «De cierto, de cierto...» (gr. *amén, amén).* De esta forma enfatiza Jesús en *Juan,* 25 veces, la solemnidad de lo que va a decir a continuación (v. 1:51; 3:3, 5, 11; 5:19, 24, 25; 6:26, 32, 47, 53; 8:34, 51, 58; 10:1, 7; 12:24; 13: 16, 20, 21, 38; 14:12; 16:20, 23; 21:18).

He. 10:37. «Porque aún *un poquito...»* El original dice: «Porque aún *cuan, cuan* poco», expresando así la brevedad de la demora.

Ef. 3:9. «... el misterio *escondido desde* los siglos» (comp. Ro. 16:25; Col. 1:26). El original muestra, por medio de la repetición de la preposición *apó* («apokekrymménou *apó»),* cuan oculto estuvo este misterio en los tiempos anteriores.

Anáfora

Esta figura consiste en la repetición de una misma palabra al comienzo de frases sucesivas, añadiendo así peso y énfasis a las afirmaciones que en ellas se hacen. Ofrecemos algunos ejemplos:

Dt. 28:3-6. «*Bendito* serás tú en la ciudad, y
bendito tú en el campo.
Bendito el fruto de tu vientre,
y el fruto de tu tierra,
v el fruto de tus bestias,
y la cría de tus vacas,
y los rebaños de tus ovejas.
Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar.
Bendito serás en tu entrar, y
bendito serás en tu salir.»

La misma figura se repite en los vv. 16-19, pero allí no se repiten bendiciones, sino maldiciones.

2 S. *23:5.* Cada una de las cinco líneas de este versículo comienza en hebreo por la conjunción *ki* = porque, que, ya que, sin embargo.

Sal. 3:1-2 (BH, 2-3). «*Muchos* son los que se levantan contra mí.
Muchos son los que dicen de mí...»

Sal. 94:3-4. «*¿Hasta cuándo* los impíos,
Hasta cuándo, oh Yahweh, se gozarán los impíos?
¿Hasta cuándo se jactarán, hablando cosas arrogantes...?»

Sal. 115:12-13: «...nos *bendecirá;*
Bendecirá a la casa de Israel;
Bendecirá a la casa de Aarón.
Bendecirá a los que temen a Yahweh...».

Esta figura está en contraste con la de los vv. 9-11, llamada *epístrofe* (véase en su lugar), por la que se repiten los finales, no los comienzos de las líneas. Otros ejemplos similares, en Sal. 121:7-8; 122:6-7; 123:2-3; 124:1-2, 3-5; 126:2; 127:1; 128:5-6; 129:1-2.

Sal. 148:1-4. El imperativo *«alabad»* se repite aquí 7 veces, al comienzo de sucesivas frases. Igualmente, en todo el Salmo 150.

Is. 51:1, 4, 7. Tres veces tenemos aquí el llamamiento de Dios a *estarle atentos.*

Jer. 1:18. Dos veces se repite aquí la conjunción «y»; y *cinco* veces, la preposición *«contra»,* al comienzo de sendas frases. Con esto, se pone de relieve que Jeremías va a ser, no sólo el «portavoz de Dios», sino también que lo va a ser «contra» todos aquellos cuyos pensamientos y caminos son opuestos a los de Dios; ya que, todo el que está de parte de Dios no puede menos de oponerse a los que se oponen a Dios.

Jer. 4:23-26. Los cuatro vv. comienzan con un *«Miré»*, para poner de relieve la solemnidad de la desolación producida por el juicio de Dios.

Jer. 5:17. Tres veces se repite aquí *«se comerán»*, para expresar la forma en que el enemigo devorará cuanto hay en el país.

Jer. 50:35-37. «Espada... Espada... espada... Espada...» Así se pone de relieve la mortandad durante la destrucción de Babilonia.

Jer. 51:20-23. En estos cuatro vv. se repite *diez* veces la frase *«por medio de ti»,* para ampliar así la afirmación hecha, con respecto a Israel, al comienzo del v. 20: «Martillo me sois, y armas de guerra.»

Os. 3:4. Seis veces se repite en este v. la preposición *sin,* para poner de relieve la futura y tremenda desolación de Israel.

Miq. 5:9-13 (BH 8-12). *Cuatro* veces se repite en estos vv. la frase *«haré cortar»* (lit.), con la que Dios confirma y describe la profecía con la que comienza el v. 9.

Miq. 7:11-12. Se repite aquí *«en aquel día»* para enfatizar el tiempo; y la preposición *«desde»* para enfatizar los lugares desde los que vendrán.

Sof. 1:2-3. Tres veces se repite *«consumiré»* (lit.), para indicar así la solemnidad de la amenaza y la certeza de su ejecución.

Mt. 5:3-11. Nueve veces se repite aquí el vocablo *«Bienaventurados».*

Mt. 5:22. Tres veces se repite la exprexión *«cualquiera que».*

Mt. 11:7, 8, 9. *Tres* veces repite el Señor la frase: *«¿Qué salisteis a ver?»,* para llamar la atención de los oyentes al hecho de que, aun cuando se habían sentido atraídos hacia Juan, sin embargo le habían rechazado: su persona, su ministerio y su testimonio (v. *Erótesis).*

Mt. 11:18-19. En el original, los dos versículos comienzan por la misma palabra: *«Vino»,* con lo que la anáfora enfatiza el contraste.

Ro. 8:33, 34, 35. En esta bellísima porción, tenemos tres preguntas, comenzando en cada versículo con un *«¿Quién...?», y* respondiendo (o preguntando) con una imposible paradoja:

«*¿Quién* acusará a los escogidos de Dios?
(¿Será) Dios el que justifica (?).
¿Quién es el que condena?
(¿Será) Cristo el que murió, etc. (?).
¿Quién nos separará del amor de Cristo?
¿Tribulación, o angustia, o persecución, etc.?» (7 cosas)

/ *Co. 3:9.* En el original está clara la anáfora:

«De Dios, en efecto, somos colaboradores;
de Dios, labranza,
de Dios edificio sois.»

Como ya apuntamos en otro lugar, somos colaboradores unos *con* otros, no *con* Dios, sino *de* Dios; es decir, consiervos

de un mismo amo. Toda otra interpretación es peligrosa, pues destruye la trascendencia de Dios, elevando al hombre al nivel divino, conforme a la tentación satánica de Gn. 3:5 *«seréis como dioses».* Aquí se ve la diferencia entre el Primer Adán y el Postrer Adán. El Primero creyó que la igualdad con Dios era algo a lo que podía aferrarse; pero el Postrer Adán no pensó así (v. Fil. 2:6). La naturaleza divina no puede alcanzarse por el esfuerzo propio: O se posee en propiedad, como el Hijo Unigénito de Dios (v. Jn. 1:18; Ro. 8:32; Gá. 4:4; Fil. 2:6), o se recibe como un regalo de Dios (v. 2 P. 1:4).

1 Co. 6:11. «Y esto erais algunos; mas
ya habéis sido lavados,
ya habéis sido santificados,
ya habéis sido justificados en el nombre del Señor...»

1 Co. 6:12. *«Todo* (lit.) me es lícito (se refiere a alimentos), mas no *todo* es provechoso;
todo me es lícito, pero no seré puesto bajo la potestad de *nada.*»

En el original, está clara la *anáfora;* y está combinada con otra figura llamada *mesarquía* (v. en su lugar).

1 Co. 11:3. «Pero quiero que sepáis que
la cabeza de todo varón es Cristo, y
la cabeza de la mujer es el varón, y
la cabeza de Cristo es Dios» (comp. con 3:23).

Además de la *anáfora,* tenemos aquí otras dos figuras: *polisíndeton* y *climax* (irregular).

1 Co. 12:8-11. Teniendo en cuenta que, en griego, hay dos vocablos que significan «otro»: *állos* = otro de la misma clase o serie, y *héteros* = otro de diferente clase, etc., es notable la forma en que esta porción describe la distribución de los dones del Espíritu en nueve grupos, del modo siguiente:

«... a *uno* es dada... palabra de sabiduría;
a *otro* (gr. *alio),* palabra de conocimiento...;
A *otro* (gr. *heteró),* fe en el mismo Espíritu;

a *otro* (gr. *alio),* dones de sanidades en el mismo Espíritu.
A *otro* (gr. *alio),* el efectuar milagros;
a *otro* (gr. *alio),* profecía;
a *otro* (gr. *alio),* discernimiento de espíritus;
a *otro* (gr. *hetero),* diversos géneros de lenguas;
a *otro* (gr. *alio),* interpretación de lenguas».

Es probable que *héteros* señale una nueva clase de *dones,* mientras que *állos* se refiere a subdivisiones de una misma clase.

1 Co. 13:4. En los 3 primeros vv. de este capítulo, tenemos la figura *polisíndeton* (con muchos «y»), mientras que en los vv. 4-7, tenemos la combinación de las figuras *asíndeton* (sin «y») y *anáfora* con la triple repetición, en el v. 4, de la palabra «amor». Una notable *anáfora* es la que aparece en el v. 7, donde se nos dice que el *amor «Todo* lo excusa, *todo* lo cree, *todo* lo espera, *todo* lo soporta».

De nuevo, en el v. 8, tres veces, en el original, se repite *«ya sea»* (gr. *eite): «ya sea* las profecías, caerán en desuso;
ya sea las lenguas, cesarán;
ya sea el conocimiento, se desvanecerá».

En el v. 9, dos veces aparece *«en parte».*
En el v. 11, es más bien *epístrofe* lo que tenemos en el original (y en castellano), pues son los finales de los respectivos miembros los que son iguales:

«Cuando yo era niño, hablaba *como niño,*
pensaba *como niño,*
razonaba *como niño.»*

2 Co. 11:26. Aquí tenemos repetida ocho veces la expresión: *«en peligros».*

2 Co. 7:11. Aquí se repite seis veces la conjunción griega *allá,* que significa realmente «pero», por lo que una traducción fiel habría menester de una *elipsis,* del modo siguiente:

«Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué gran diligencia produjo en vosotros!,*pero no sólo eso,*

sino disculpa (gr. *apologían),}* (con respecto a
sino indignación, ellos mismos)
sino temor,
sino ardiente deseo, *Y* (con respecto a Pablo)
smo celo,
sino vindicación.» *Y* (con respecto al que obró mal)

Ef 6:12. «Porque no tenemos lucha
contra carne y sangre, sino
contra principados,
contra potestades,
contra los dominadores de este mundo de tinieblas,
contra huestes espirituales de maldad...»

La *anáfora* sirve aquí para poner de relieve que nuestra lucha es *espiritual,* y que la principal esfera de operaciones de Satanás no es precisamente la inmoralidad sexual o el crimen, sino la religión. Véanse todas las referencias bíblicas a Satanás, y se observará cuan contrarias son a las opiniones y mitos populares acerca del diablo.

FU. 3:2. Nótese la triple repetición de la palabra *«guardaos».*

FU. 4:2. «Ruego a Evodia y *ruego* a Síntique...»

Fil. 4:8. En este admirable v. tenemos la combinación de las figuras *anáfora, asíndeton* y *quiasmo.* Seis veces se repite el pronombre indefinido griego *hosa = cuantas cosas (todo,* en la RV), sin conjunción intermedia, para mejor poner de relieve la importante conclusión: *«tened en cuenta estas cosas»* (lit.).

1 Jn. 1:3. Véase con qué solemnidad comienza Juan esta Epístola, con la acumulación de pruebas que le califican como testigo de primerísima mano de las cosas que va a decir *«acerca del Verbo de vida»:*

«Lo que era desde el principio (comp. Jn. 1:1),
lo que hemos oído,
lo que hemos visto con nuestros ojos,
lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos...
lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos.»

Stg. 5:7-8. Tres veces se pone aquí de relieve la necesidad de *«tenerpaciencia»* con referencia a la Segunda Venida del Señor.

Stg. 5:13-14. Tres veces tenemos aquí la pregunta: *«¿Está alguno...?»*, con la respuesta correspondiente. De paso, debe notarse el contraste entre el *hacer oración* y el *cantar alabanzas*, con lo que se nos enseña que las oraciones no deben ser cantadas.

1 Jn. 3:5, 8. «Él (el Hijo de Dios) *se manifestó* para quitar nuestros pecados.»
«Para esto *se manifestó* el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo» (comp. He. 2:14).

He aquí los dos grandes objetivos de la manifestación del Hijo de Dios en carne: la una, para el presente; la otra, para el futuro. La primera es una obra de *gracia;* la segunda es una obra de *poder.* La 1.ª fue llevada a cabo mediante sufrimientos; la 2.ª mediante glorificación total y definitiva.

Otros ejemplos de *anáfora* pueden verse en Gá. 1:8-9; Ap. 7:5-8 y otros lugares, ya que sólo hemos ofrecido unos cuantos ejemplos.

Epanalepsis
(*epí* = sobre + *ana* = de nuevo + *lepsis* = tomar)

Esta figura consiste en la repetición de una misma palabra después de una frase intermedia. En esto se distingue de la *anáfora,* ya que en ésta, las palabras se repiten sucesivamente o en forma rítmica.

Ro. 3:25-26. «a quien (Cristo Jesús) Dios puso como propiciación, por medio de la fe, en su sangre, *para mostrar su justicia,* a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados cometidos anteriormente, *con la mira de mostrar* en este tiempo *su justicia...».*

1 Co. 4:11, 13, donde las palabras del v. 11 *«hasta el momento presente»* vienen a repetirse en el v. 13 *«hasta ahora».*

1 Co. 10:25, 29. Aquí, después de una especie de paréntesis (vv. 26-28), la palabra *«conciencia»* del v. 25 se repite en el v. 29, ofreciendo la argumentación adecuada.

Ef. 3:1, 14. Aquí, después de un paréntesis de 13 vv., el Apóstol repite, del v. 1, *«Por esta causa»,* en el v. 14, donde expone su oración.

FU. 1:22, 24. En el v. 20, el Apóstol había hablado de magnificar a Cristo «por vida o por muerte», porque, para él, el «vivir» era Cristo, «y el morir, ganancia». La conclusión que deduce es que continuar en esta vida es mejor, no por él, sino en beneficio de los fieles de Filipos (y de otras iglesias): «Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé qué escoger. Porque (v. 23) de ambos lados me siento apremiado, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero (v. 24) *quedar en la carne* es más necesario por causa de vosotros.»

Es de notar que la frase del v. 23 «de ambos lados me siento apremiado», no significa «entre ambos lados», ya que la preposoción griega *ek,* que ocurre 857 veces en el N. T. nunca significa «entre», sino «de» o «fuera de».

Polisíndeton

Esta figura (del griego *poly* = mucho, y *síndeton* = unido con ataduras) consiste en la repetición de la conjunción copulativa «y» al comienzo de frases sucesivas. En realidad, es una especie peculiar de *anáfora.* La figura contraria, ya estudiada, es *asíndeton* (gr. *a* = no, y *síndeton* = unido con ataduras). Las leyes gramaticales del castellano (y otros idiomas modernos) dictan que la conjunción «y» se coloque únicamente al final de una frase o de un grupo similar de objetos o sujetos. En hebreo y en griego, por el contrario, dicha conjunción se repite constantemente, aunque con alguna variación: Cuando el Espíritu Santo quiere que no nos detengamos en detalles accesorios, sino que nos apresuremos a llegar a lo más importante, hace que el escritor sagrado suprima la conjunción *(asíndeton);* en cambio, cuando desea poner de relieve cada uno de los puntos de la porción, hace que se multiplique extraordinariamente la conjunción *(polisíndeton).* Curiosamente, en un mismo capítulo (Le. 14), y en relación con las mismas palabras, tenemos conjuntamente un ejemplo de *asíndeton* (v. 13) y de *polisíndeton* (v. 21), como se advierte en el original, donde leemos literalmente:

Vers. 13. «Antes bien, cuando hagas banquete, llama
a pobres,
a mancos,
a cojos,
a ciegos.»

Vers. 21. «... Sal inmediatamente por las plazas y las calles
de la ciudad,
y trae acá los pobres,
y a los mancos,
y a los cojos,
y a los ciegos».

En el v. 13, el *asíndeton* nos lleva a toda prisa a la feliz conclusión del v. 14: «y *serás dichoso».* En cambio, en el v. 21, el siervo se limita a obedecer una orden del amo; cumpliendo con su obligación, puede decir: «siervo inútil soy». Por otra parte, el amo va mencionando detenidamente cada grupo de nuevos invitados para poner de relieve quiénes son los que van a banquetear: precisamente,

«los pobres» (a quienes nadie suele invitar, ni pueden pagar por un campo —v. 18—, ni por cinco yuntas de bueyes v. 19),
«y *a los mancos»* (poco probable que se casen, v. 20),
«y *a los cojos»* (poco probable que vayan a probar yuntas de bueyes, v. 19),
«y *a los ciegos»* (imposible que vayan «a ver un campo», v. 19).

Así que, aquí, el *polisíndeton* hace que nos detengamos en cada uno de los grupos de nuevos invitados, y los comparemos con los que se excusaron malamente de aceptar la invitación al banquete. Más ejemplos:

Gn. 8:22. El hebreo acumula las conjunciones para poner de relieve lo completo de las bendiciones del pacto noético, y la certeza de la promesa divina.

Gn. 19:12, 16, 19. Nótese el énfasis que el *polisíndeton* carga sobre cada miembro en cada uno de estos tres versículos. En cambio, el v. 17 es un buen ejemplo de *asíndeton.*

Gn. 22:9-11. Diez veces repite aquí el original la conjunción «y» para poner de relieve la solemnidad y deliberación de las acciones de Abraham en este episodio.

Gn. 25:34. «...y él (Esaú) comió, y bebió, y se levantó, y se fue; y menospreció Esaú la primogenitura» (lit.). Con este *polisíndeton* se nos pone de relieve la completa deliberación de cada una de las acciones de Esaú en esta ocasión (comp. con He. 12:16-17).

Gn. 43:8. Aquí es preciso ir al original para observar y apreciar el bello *polisíndeton,* usado para poner de relieve el impacto de la apelación de Judá a su padre, para que les dejase partir a todos ellos y procurase el alimento que tanto necesitaban. Dice el hebreo:

> «F Judá dijo a Israel, su padre: Envía al joven conmigo,
> y nos levantaremos,
> y nos iremos,

y viviremos,
y así no moriremos,
también nosotros,
también tú,
también nuestros niños.»

Ex. 1:7. Aquí la figura tiene por objeto recalcar la maravillosa multiplicación de los hijos de Israel como efecto de la bendición de Dios (v. Sal. 106:24; 107:33):

«*Y* los hijos de Israel fueron fecundos
y se multiplicaron,
y fueron aumentados,
y fueron fortalecidos en extremo,
y se llenó de ellos la tierra.»

Jos. 7:11. Yahweh muestra a Josué (y a nosotros) la magnitud del pecado de Acán poniendo de relieve los actos que integraban dicho pecado. El texto dice literalmente: «Israel ha pecado,

y *también* han quebrantado mi pacto que yo les mandé;
y *también* han tomado del anatema,
y *también* han hurtado,
y *también* han mentido,
y *también* lo han guardado entre sus enseres.»

Cinco veces se repite aquí el mismo vocablo hebreo *vegam* = = y también.

Jos. 7:24. Aquí, para mostrar la tremenda solemnidad del juicio pronunciado y ejecutado en Acán, así como la magnitud de su pecado, se repite *doce* veces la conjunción «y»; *once* de ellas, junto con la preposición de acusativo «a» (hebr. *ve'eth).*

1 S. 17:34-36. Aquí se enfatiza la importancia de lo que David está refiriendo al rey Saúl, mediante la descripción minuciosamente detallada de lo que hace de David un tipo del Buen Pastor. *Diez* veces sale en esta porción la conjunción «y», y *dos* veces el adverbio «también».

2 *R. 2:12, 14.* Aquí, para mostrarnos la importancia de cada parte del gran milagro, se repite *diez* veces la conjunción «y».

2 *R. 5:26.* En las palabras de Eliseo a su siervo Guejazí, cuando éste volvía de conseguir de Naamán dinero y vestidos, el *polisíndeton* muestra todo lo que había en el corazón de Guejazí y el conocimiento sobrenatural que de ello tuvo Eliseo. *Siete* veces se repite aquí la conjunción «y».

1 Cr. 29:11-13. En esta porción, la *Acción de Gracias de David* pone de relieve la grandeza y la bondad de Dios. La estructura de la porción es como sigue, incluyendo los vv. 10-19;

Alabanza: A. a. 10—. David bendice a Yahweh y
b. —10. expresa la eternidad de Yahweh.
B. 11. Grandeza de Yahweh *sobre todo.*
B. 12. Bondad de Yahweh *para con* todos.
A. *a.* 13. David bendice a Yahweh.
b. 14-15. Insignificancia de David y de Israel.

Oración: C. 16. Por la Casa de Dios y la provisión para ella.
D. 17. David ofrece *de todo corazón* (pasado y presente).
D. 18—19—. David ruega a Dios que conserve *esta voluntad* de corazón para servirle y obedecerle (futuro).
C.—19. La Casa de Dios y la provisión para ella.

La figura se observa en los vv. 11-12 (B y *B),* donde se repite *catorce* veces (el número que forman en hebreo las consonantes de David) la conjunción «y» (comp. con lo de «14 generaciones», repetido tres veces en Mt. 1).

Sal. 107: 35-37. Aquí, para magnificar las bendiciones que Dios imparte a Su pueblo, la figura pone de relieve, con minuciosidad, cada una de dichas bendiciones, así como el conjunto que ellas forman:

«Transforma el desierto en estanque de aguas,
y la tierra seca en manantiales,
y allí instala a los hambrientos, para que tengan ciudad donde moren
y siembren campos,
y planten viñas que produzcan abundante cosecha.»

Is. 2:11, 19. La figura tiene aquí por objeto mostrar la forma extraordinaria en que Yahweh va a *sacudir la tierra* (vv. 19, 21). Hay aquí también la figura llamada *sinonimia* (véase en su lugar). Toda la porción, ya en su estructura esquemática (desde 2:1 hasta 4:6) está llena de majestuosa solemnidad:

A. 2:1-5. Promesa.
  B. 2:6-22. Amenaza de juicio en general.
  B. 3:1 — 4:1. Amenaza de castigo en particular.
A. 4:2-6. Promesa.

La porción principal (2:1-22) puede ampliarse del modo siguiente:

A. *La Promesa* (2:1-5):
  A. C. 2:1-2. Sión; su exaltación; afluencia de muchos pueblos.
      D. 3—. Lo que dicen: «Venid y subamos al monte de Yahweh...»
    C. —3, 4. Sión; su influencia en la legislación y la enseñanza.
      D. 5. Lo que dice el pueblo: «Venid... y caminemos, etc.»

B. *Amenaza de juicio {general),* donde hallamos el *polisíndeton:*
  E. F. 2:6—. Yahweh ha desechado a Su pueblo.
      G. —6—9. Razón: Se exaltan ante Yahweh y se rebajan ante los ídolos.
      G. 10-21. Juicio: El pueblo es humillado, Yahweh es exaltado y son abolidos los ídolos.
    F. 22. «Desentendeos del hombre, cuyo aliento está en su nariz...»

Permítasenos una vez más ampliar ahora el miembro «G» de este modo:

G. *El Juicio* (2:10-21).

G. H[1]. a. 10—. Ocultación: «Métete en la peña, escóndete...»

b. —10. Razón: «de la presencia temible de Yahweh...».

J. c. 11. El hombre altivo, abatido; Yahweh, en alto,

d. 12-16. Los altivos, abatidos por Yahweh.

c. 17. El altivo, abatido; Yahweh, exaltado.

d. 18. Los ídolos, totalmente abolidos.

H[2]. *a.* 19. Ocultación: «Y... se meterán en las cavernas...»

b. —19. Razón: «por la presencia temible de Yahweh...»

/. 20—. El hombre arroja sus ídolos de plata y oro.

H[3]. *a.* 21—. Ocultación: «y se meterá en las hendiduras...».

b". —21. Razón: «por la presencia temible de Yahweh...»

El Juicio al que nos hemos referido aquí, afecta especialmente a los hombres. En 3:1, 4:1, hay referencia especial a las mujeres. En 4:2-6, la referencia es general: a hombres y mujeres igualmente. Nótese también que en «J» tenemos el contraste entre Yahweh y los ídolos, mientras que en «/», el contraste es entre el hombre y los ídolos.

Queda sólo por hacer notar que el *polisíndeton*, señalado todavía más por la combinación con la *sinonimia*, se halla en el miembro «J» (vv. 11-18), donde la conjunción «y» se repite no menos de 16 veces.

Is. 3:17 — 4:1. Esta porción forma el miembro «¿?» del primer esquema (conciso) del estudio que acabamos de hacer, y merece ser ampliada por el *polisíndeton* que pone de relieve los detalles del juicio de Dios sobre las hijas de Sión:

B. e. 3:1-7. Amenaza: Lo que Yahweh «quitará» de Jerusalén y Judá.
f. 8, 9—. Pecado: La lengua, las obras, la expresión de rostro.
e. —9, 10, 11. Amenaza: ¡Ay de los impíos! (repetido: vv. *9,* 11).
f. 12. Pecado: Opresión e impostura de los líderes.
e . 13-15. Amenaza: Yahweh litigará y juzgará.
f. 16. Pecado: Altivez de las mujeres de Jerusa- (Sión).
e". 3:17 — 4:1. Amenaza: Lo que Yahweh «quitará» de las hijas de Sión.

En esta última subdivisión *(e"* —3:17 — 4:1), tenemos nada menos que 26 «y», que el lector puede comprobar por sí mismo.

Is. 37:37. Aquí, para poner de relieve lo tremendo de la destrucción del ejército de Senaquerib, y lo extraordinario de la liberación de Jerusalén, leemos en un breve versículo *(ocho* palabras en el hebreo):

«*Y* se retiró.
y se fue,
y se volvió Senaquerib, rey de Asiría,
y se quedó en Nínive» (lit.).

Jer. 31:28. Aquí, repitiendo *seis* veces la conjunción «y», se ponen de relieve juntamente la «dispersión» y la «reunión» de Israel.

Hag. 1:11. La descripción de las calamidades que le habían sobrevenido a Israel cobra especial énfasis por medio de los *nueve* «y» de este versículo en el original. Téngase en cuenta que, en la simbología bíblica, *nueve* es el número de *juicio.*

Mt. 7:25, 27. Un dato curioso de esta conocida porción es que, mientras la sabiduría del hombre que edificó sobre roca es puesta de relieve por medio de un *polisíndeton* quíntuple, siendo *cinco* el símbolo de *gracia,* la necedad del que edificó sobre arena es señalada mediante un *polisíndeton* séxtupie, sien-

do *seis* el número del hombre en el sentido peyorativo de *autosuficiencia e imperfección.*

Mt. 24:29-31. Para poner de relieve los asombrosos eventos del Día de Yahweh, y el orden en que han de ocurrir, se usa aquí *ocho* veces (8 es el número escatológico) la figura.

Mr. 3:31-35. La instructiva escena, aquí referida, atrae nuestra atención por medio del *polisíndeton.* La conjunción «y» ocurre *once* veces en el original. El énfasis se comprende mejor, si se vuelve la vista al v. 21. Veamos la estructura de Mr. 3:21-35:

A. a. 21—. Los parientes de Jesús,
b. —21—. interfiriéndose en los asuntos de él,
c. —21. dicen: «Está fuera de sí» (desdoro hacia él).
B. d. 22—. Los escribas dicen: «Está poseído por Beelzebú.»
e. —22. Los escribas añaden todavía: «En nombre del príncipe de los demonios es como expulsa éste los demonios.»
B. *e.* 23-27. Respuesta de Jesús a esta 2.ª calumnia.
d. 28, 29. Defensa de Jesús contra la 1.ª calumnia.
A. *a.* 31—. Los parientes de Jesús,
b. —31, 32. se interfieren en los asuntos de él.
c. 33-35. Jesús antepone la familia espiritual suya a sus parientes según la carne (desdoro hacia ellos).

Le. 1:31-32. Aquí es presentado el nacimiento del Señor Jesús como en Is. *9:6-1*, pasando por alto sus padecimientos y el rechazo que recibió de los suyos en su Primera Venida, mientras que se ponen de relieve todos los detalles de Su gloria, los cuales, a pesar de la conexión que guardaban con Su nacimiento, no habían de seguirse de inmediato. *Siete* veces se repite la conjunción «y» en Le. 1:31-32. Nótese que, mientras Mt. 1:21-23 hace referencia a Is. 7, conectando así al *Rey* con los *sufri-*

mientos, es Le. 1:31-32 donde se hace referencia a Is. 9, conectando así al *Hombre* con la *gloria* que se le ha de seguir.

Le. 7:11-18. Esta porción no apunta a ningún climax en particular, pero en ella aparece la conjunción «y» *veinte* veces, a fin de atraer nuestra atención a cada una de las circunstancias, para que veamos por qué es mencionada, y cuál es la lección que cada una nos enseña. Es precisamente el informe que del milagro llevaron los discípulos de Juan a su maestro (v. 18) lo que motivó la embajada que éste envió a Jesús para preguntarle si era El «el que había de venir». Véase también, en Mr. 3:1-6, el milagro del hombre de la mano seca.

Le. 7:38. También aquí se describen mediante un *polisíndeton* quíntuple las muestras de devoción afectuosa de esta mujer hacia Jesús.

Le. 10:27. Tenemos aquí una quíntuple descripción de las exigencias del amor que es «el cumplimiento de la Ley». Se dice a veces que Dios no puede mandar imposibles. La verdad es que la Ley fue dada, con el énfasis que el primer mandamiento señala en cuanto a la perfección exigida, a fin de sacar a plena luz nuestra natural *impotencia* para cumplirla, para que así nos apoyemos con gratitud en la *omnipotencia* de Dios, que ha provisto para nosotros un Salvador tan perfecto.

Le. 12:45, 46. Se describe aquí, por medio de un cuádruple «y», el pecado del mal siervo, que dijo: «Mi señor tarda en venir.» Igualmente se describe en cuatro miembros, unidos por tres «y», el castigo que tal siervo ha de llevar. ¡Cuan terrible y solemne es el hecho de que precisamente los que se desentienden de la Segunda Venida del Señor, se ocupen en «golpear» a sus consiervos!

Le. 15:20, 22-23. Con todo detalle se describe aquí, en *cinco* frases (v. 20), la plenitud de la gracia divina al recibir al pecador arrepentido. Parece como si todo el Ser bondadoso del Padre se volcase sobre el pecador perdido: «Cuando aún estaba lejos,

«lo vio su padre (ojos),
y fue movido a compasión (corazón),

y corrió (pies),
y se echó sobre su cuello (brazos),
y le besó efusivamente (labios)».

En los vv. 22-23, hallamos *siete* veces la conjunción «y»j aquí expresa en ocho miembros la fiesta que el padre hizo a su hijo pródigo, con lo que se muestra cuan completas y definitivas son las bendiciones impartidas al pecador arrepentido y aceptado.

Jn. 10:27-28. Con un quíntuple *polisíndeton* se detalla aquí la seguridad de que disfrutan las genuinas ovejas del Pastor Divino.

Hch. 1:8. De nuevo, en un quíntuple miembro, se enfatiza la gracia de Dios en un mensaje de salvación para todos los lugares y para todos los tiempos. Jesús dijo: «Predicad el Evangelio a toda criatura»; no dijo: «Adaptad el Evangelio a cada época.»

En este versículo, son de notar los tres círculos concéntricos: (1) El centro mismo de la *religiosidad*, donde se profesaba y se adoraba al Dios verdadero, y donde se leía y explicaba Su Palabra. (2) La despreciada Samaría, lugar de una religiosidad corrompida, como estaba escrito: «Temían a Yahweh, y honraban a sus dioses» (2 R. 17:33). (3) El resto del orbe, «hasta lo último de la tierra», *donde no había religión* que mereciera tal nombre. Nótese también que los discípulos no son llamados a ser testigos de doctrinas, sacramentos, ceremonias, etc., sino de la persona del Salvador crucificado, resucitado y venidero de nuevo: En esto consiste el *Evangelio,* y de esto hemos de testificar: *«ME seréis testigos.»*

Ro. 8:29-30. Cinco veces se repite aquí la conjunción «y» en el original, a fin de que nos paremos a reflexionar sobre el peso e importancia de cada uno de los pasos de la gracia de Dios desde la eternidad hasta la eternidad.

Ro. 9:4. También aquí se repite *cinco* veces la conjunción «y», para atraer la atención hacia los grandiosos privilegios que eran el patrimonio de Israel. Con relación a los tres primeros, es provechoso leer, respectivamente, Dt. 4:7, 33-34 *(la adop-*

ción de los hijos), 1 S. 4:21 *{la gloria)* y Gá. 3:17 *{el pacto,* anterior a la promulgación de la Ley).

1 Co. 1:30. Mediante un triple *polisíndeton,* se nos detallan aquí los cuatro pasos de nuestra salvación completa en Jesucristo, «el cual nos ha sido hecho de parte de Dios:

sabiduría (la Cruz, suprema sabiduría de Dios «para salvación», v. 2 Ti. 3:15, mediante la fe «por la Palabra», Ro. 10:17),
y justificación (2 Co. 5:21),
y santificación (en él estamos *completos,* Col. 2:9),
y redención (salvación final —He. 9:28— y definitiva —Ro. 8:23; Ef. 4:30—).

Ef. 4:31-32. Esta porción es sumamente notable, pues mientras en el v. 31 tenemos un cuádruple *polisíndeton* que une cinco pecados, para que observemos cómo se oponen a las virtudes del v. 32 (la *amargura* del v. 31, a la *benignidad* del 32; el *enojo* y la *ira* del 31, a la *misericordia* del 32; la *gritería y maledicencia con toda malicia* del 31, al *perdón* del 32), en el v. 32 tenemos un perfecto *asíndeton,* como si el Espíritu Santo deseara apresurarnos a la notable conclusión *«COMO TAMBIÉN Dios OS PERDONÓ A VOSOTROS EN CRISTO».* No estará de más advertir que son muchos los MSS que dicen: *A nosotros.*

FU 3:3. «Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios,
y nos gloriamos en Cristo Jesús,
y no hemos puesto nuestra confianza en la carne» (lit.).

Con este *polisíndeton,* el Espíritu Santo atrae nuestra atención a tres grandes principios fundamentales del cristianismo y nos urge a reflexionar sobre ellos, tomando nota de la necesidad de que sirvamos a Dios *en espíritu* (comp. Jn. 4:23-24), de que hagamos del Señor Jesucristo la única fuente de nuestro gozo y de que renunciemos a todo intento de establecer nuestra propia justicia.

1 Ts. 2:11. Aquí tenemos, además del *polisíndeton,* una *elipsis* (ya estudiada en su lugar).

1 Ti. 1:5. La figura apunta aquí a la verdadera genealogía del amor: «El objetivo de este mandamiento (de atenerse a la sana doctrina) es el amor nacido de un corazón limpio,
y de una buena conciencia,
y de una fe no fingida» (lit. no hipócrita).

Si la fe no es *sincera,* la conciencia no puede ser *buena,* pues la conciencia recta es el resultado de una fe genuina (v. Ro. 14:23); así que nos condenará si hacemos lo que creemos que es malo, y nos aprobará si hacemos lo que sabemos que es bueno. Y si la conciencia no es *buena,* el corazón no puede estar *limpio,* por lo que no cabe en él el amor divino.

2 *Ti. 4:17, 18.* Compárese esta porción con el ejemplo de *asíndeton* en 2 Ti. 3:10-11, en el que no se nos detenía en cada detalle, sino que se nos apresuraba hacia el grandioso hecho de que *«DE TODAS ME LIBRÓ EL SEÑOR».* Aquí, en cambio, no existe el climax y, por eso, se nos pide que nos detengamos a considerar cada uno de los aspectos de tan maravillosa liberación; de ahí, la quíntuple repetición de la conjunción «y».

He. 13:8. «Jesucristo es el mismo ayer,
y hoy
y por los siglos.»

Stg. 1:24. Por medio del *polisíndeton,* se pone aquí de relieve, como dice Bengel, «el apresuramiento junto con la ligereza» del hombre que oye la Palabra, pero no la pone por obra.

Stg. 4:13. Con este cuádruple *polisíndeton,* Santiago pone de relieve, como observa Bengel, el capricho de una mente llena de falsa seguridad y de autosuficiencia.

2 P. 1:5-7. Los *siete* «y» de esta porción apuntan a la plenitud de virtudes que se añaden al mayor don de Dios (v. 3), pues la fe misma es don de Dios (Ef. 2:8); por eso, ella no es *añadida* por el creyente a ninguna otra cosa, puesto que *ha sido alcanzada por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo* (v. 1). Nótese el «por esto mismo» del v. 5.

Así, pues, la *fe* es la fuente de la que surgen las demás virtudes, y el *amor* es la meta y objetivo final del mandamiento (v. 1 Ti. 1:5).

Ap. 1:11. Siete veces se repite aquí la conjunción «y» para que se advierta la importancia de cada iglesia local, así como su distinta condición interna.

Ap. 3:17. También aquí se repite *siete* veces la conjunción «y», para poner de relieve la miserable condición de la iglesia de Laodicea.

Ap. 6:15. De nuevo, un séptupie *polisíndeton* para mostrar, mediante la minuciosa enumeración de todas las clases de la sociedad, la universalidad del miedo que mostrarán los hombres cuando llegue «el gran día de la ira del Cordero» (vv. 16-17).

Ap. 12. Este capítulo es notable por la repetición (¡44 veces!) de la conjunción «y», ofreciéndonos una variedad enorme de detalles con respecto a materias que aparecen, de este modo, como de la mayor importancia posible. En el cap. 5, se nos dice que el rollo estaba escrito *«por dentro»* (gr. *ésothen,* ¡lo *esotérico^* y *«por fuera»* (gr. *ópisthen* ¡lo *exotéricol* —etimológicamente = *lo que se descubre a través de una abertura* = «ope»—). Lo que sigue en los caps. 6 al 11 describe lo *exotérico:* las manifestaciones externas o eventos que pueden ser observados por todos, y que llegan hasta el sonar de la séptima y última trompeta (11:15-19). En cambio, el cap. 12 no da ni un paso más en esta serie de eventos observables, sino que nos retrotrae en el tiempo a una época anterior incluso al cap. 5, y nos ofrece el sentido *esotérico,* revelándonos las fuentes secretas de todo lo que conduce a los juicios descritos en los caps. 6 al 11. Los caps. 13 al 19 nos ofrecen información suplementaria de lo que ya se ha dicho en los caps. 6 al 11, mostrando la parte que el Dragón y su agente, el Anticristo, han tenido en dichos eventos. Es, pues, de gran importancia estudiar la estructura del cap. 12:

A. a. 1-5. La mujer, el dragón y el niño.
 b. 6. La huida de la mujer y la duración del exilio (1260 días).
 B. 7-13. La guerra que se produjo en el cielo.

A. *b.* 14. La huida de la mujer y la duración (tres años y medio).

a. 15-16. La mujer, el dragón y el resto de la descendencia de la mujer.

B. 17. La guerra en la tierra.

Por supuesto, cada miembro de este conciso esquema podría ser ampliado una y otra vez.

La mujer, su descendencia y el dragón nos retrotraen a Gn. 3, donde vemos la «enemistad» entre las dos partes. De ahí se nos lleva a la mujer (Israel), por medio de la cual había de venir el gran descendiente, como se ve en el llamamiento de Abraham y la interpretación inspirada de Pablo (v. Gá. 3:16). Siendo Israel la mujer, las doce estrellas son las doce tribus: símbolos zodiacales de los doce hijos de Jacob, así como las siete estrellas del cap. 1 dicen referencia a las siete iglesias y sus ángeles. Véase Gn. 37:9.

En efecto, el zodíaco es una zona del firmamento que se extiende unos nueve grados a cada lado de la eclíptica y se divide en doce partes, cada una de las cuales tiene su «signo».

Lo curioso es que, según las antiguas autoridades judías, incluidos los targumes, Josefo y la paráfrasis caldea, cada signo zodiacal correspondía de tal modo a las respectivas tribus de Israel, que figuraban en los estandartes de dichas tribus. Lo que es todavía más curioso, siguiendo el orden del campamento, como se nos describe en Nm. caps 1 y 2, las cuatro tribus que señalaban, equidistantes, los cuatro puntos cardinales, correspondían exactamente a los cuatro puntos cardinales del zodíaco: el signo zodiacal de Judá es el *León;* el de Efraín, *Tauro* (el toro, *\«novilla domada»!,* Os. 10:11); el de Dan, *Scorpio* (después cambiado a *Aquila* = el águila); y el de Rubén, *Acuario* (el aguador). También es interesante el hecho de que el signo *Libra* = balanza, no se halla en los más antiguos escritos sobre el zodíaco, siendo ocupado su lugar por *Ara* = el altar, como muestra su correspondiente transcripción jeroglífica. Así, la idea contenida en *Libra,* que es la de la justicia representada en la balanza, se une a la del *altar* en el que la justicia queda satisfecha. Para una ulterior, extraordinaria, coincidencia, el signo de *Libra* no figuraba en ninguno de los estandartes de las tribus (Simeón y Leví estaban incluidos en uno solo: *Piscis);* con lo que dicho signo señalaba el lugar ocupado por el Tabernáculo mismo, con sus altares. Para colmo de coincidencias interesantes, diremos que las tres constelaciones de *Libra* se llaman, la *Cruz,* la *Víctima* y la *Corona.*

Volviendo al nacimiento del descendiente de la mujer, diremos que tal hecho aparece en dos distintas profecías del A. T., mostrando así su doble carácter, correspondiendo la una a «los padecimientos de Cristo»; la otra, a «la gloria que había de seguirse». En Is. 7:14, tenemos la encarnación de «Immanuel» = Dios con nosotros (Mt. 1:23), mientras que en Is. 9:6-7 nos es presentado Su nacimiento, pero pasando por alto Su humillación. En el primer texto, hallamos el aspecto del «sufrimiento»; en el segundo, el aspecto de «gloria»; ambos pertenecen a las profecías del nacimiento del Señor. Es algo muy notable el que, precisamente en Mateo, que es el evangelio del reino, tengamos el aspecto del «sufrimiento», tomado de Is. 7:14; mientras que en Lucas, que es el evangelio de Jesucristo-Hombre, tenemos el aspecto de «gloria», tomado de Is. 9:6-7 (véase y comp. Le. 1:31-33).

Es este segundo aspecto de «gloria» en el nacimiento del Mesías el que nos es presentado en Ap. 12:5, con referencia a Sal. 2 y 87. Pasa por alto los padecimientos de Cristo y el intervalo entero de la presente dispensación, yendo derechamente, y de una vez, al tiempo en que El ha de reinar y gobernar sobre todas las naciones: *«que va a pastorear con vara de hierro a todas las naciones»*. Desde Su nacimiento da un salto hasta «la gloria que ha de seguirse», cuando esté «el principado sobre su hombro» (Is. 9:6).

Así que el objeto primordial de esta profecía de Ap. 12 es la persona de Cristo Triunfante. Pero eso no agota el sentido de la profecía. El vocablo griego para «varón» en dicho v. es *ársen*. Este vocablo sólo aparece en Mt. 19:4; Mr. 10:6; Le. 2:23 y Gá. 3:28, pero en todos estos lugares está en masculino, enfatizando así el sexo del varón. Pero en Ap. 12:5 ¡está en neutro, a pesar de seguir a *huión*, que es masculino! ¿Qué significa esta aparente anomalía? En primer lugar, que la madre de este varón «neutro» no es un individuo, sino una colectividad: Israel. En segundo lugar, y como consecuencia de esto mismo, que el «varón» no es meramente un individuo. Hay quienes conectan este «hijo» de la mujer con la Iglesia. Pero la Iglesia no es «varón ni mujer» (Gá. 3:28), sino «un solo nuevo hombre» (gr. *ánthropon* = ser humano, no «varón») en Cristo (Ef. 2:15). La Iglesia estaba elegida «ANTES de la fundación del mundo» (Ef. 1:4) y, por tanto, no es objeto de profecía como lo es el reino y dominio sobre la tierra, pues éste era «DESDE la fundación del mundo» (Mt. 13:35; 25:34, etc.).

Por otra parte, tenemos en el A. T. tantas y tales profecías sobre esta mujer y su descendencia, que es sorprendente el que muchos no acierten a conectarlas. Está por venir una nación nueva dentro del mismo Israel; una nación que dará los frutos que Israel debió haber dado anteriormente; ésta es la nación a la que se refiere Mt. 21:43. Respecto al día en que esta nación aparezca, pide Yahweh a Sión que «prorrumpa en canciones y gritos de júbilo, etc.» (Is. 54:1-10). De este día habla Yahweh igualmente en Is. 66:5-14 (nótense en especial los vv. 7-9). Lo mismo hallamos en Miq. 4:9-13, donde se nos habla claramente de esta mujer y sus dolores de parto, mientras que en el cap. 5:2-3 nos habla de este «varón» que le nace, y, juntamente, del «resto de sus hermanos» (comp. con Ap. 12:17), como se ve por el contexto posterior hasta el final del capítulo. De seguro que, si se admite alguna conexión entre la profecía y su cumplimiento, en Miq. 4:9-10, como en Is. 66:5-14, tenemos la profecía de esta mujer de Ap. 12:2, que «estando encinta, grita con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento», y ante la cual se paró el dragón, «a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese». Esto fue una realidad con respecto al Mesías, y lo será también del colectivo «varón» (neutro), como explica el resto de dicho capítulo. Éste es el «nacimiento de una nación de una vez» (Is. 66:8), que conducirá a la «guerra en el cielo» (comp. Ap. 12:7 con Dan. 10:20; 12:1), y al lanzamiento del dragón a la tierra. Esto dará ocasión a la tremenda crisis descrita en este capítulo, así como en el cap. 13 (v. el análisis de 2 Ts. 2:6, en el estudio de la figura *elipsis).* Si se estudian bien los miembros de este cap. 12 de Ap., unidos por medio de los 44 «y» que en él ocurren, se verá la importancia de la porción en todos sus detalles. Véase también el ejemplo que sigue.

Ap. 13:1-9. Aquí, para poner de relieve los solemnes eventos que van a ocurrir como consecuencia del lanzamiento del diablo a la tierra, la conjunción «y» se repite ¡45 veces! Recordemos que Ap. 12 es la clave del Apocalipsis, ya que los acontecimientos registrados en él preceden a los eventos registrados en los anteriores capítulos del libro. Primero, tiene lugar el arrebatamiento del Cuerpo de Cristo (12:5), el cual ocasiona la guerra en el cielo (vv. 7-12), y termina con el lanzamiento de Satanás. Esto último marca el principio del fin, introduciendo las escenas de juicio del Apocalipsis. Aun cuando 9:1 precede, en el texto, al cap. 12, nos informa de una visión posterior, pues

Juan dice textualmente: «Y vi una estrella que HABÍA CAÍDO del cielo a la tierra.»

Como consecuencia de esto, se lleva a cabo la gran persecución contra Israel, la cual será, para los que hayan quedado, la primera señal *exotérica,* es decir, visible, del «gran furor del diablo» (12:12). Pero esta persecución quedará frustrada por algún tiempo, ya que «la tierra ayudó a la mujer» (12:16); es decir, los gobiernos establecidos en la tierra detendrán esta persecución. Será entonces cuando el Dragón procederá a organizar esta persecución. Téngase en cuenta que, en el original griego, el cap. 12 termina con un v. 18, que dice, según los MSS más fiables: «Y se paró (el Dragón) sobre la arena del mar.» En otras palabras, al ver frustrada de momento su persecución contra Israel, a causa de la oposición de los gobiernos de la tierra, Satanás toma posiciones junto al mar (las multitudes rebeldes), del que va a convocar al Anticristo, como convocará de la tierra (probablemente, de Palestina. Nota del traductor) al Falso Profeta, que es una maligna imitación del Espíritu Santo; con ello, tenemos una malvada Trinidad que se opone a los santos designios de la verdadera y divina Trinidad.

Juan ve a la Bestia «subiendo» (gr. *anabaíon* = participio de presente neutro), es decir, no en un momento, sino gradualmente (como indica el participio presente, lo mismo aquí que en el v. 11). A continuación, Juan procede a describir los caracteres de las Bestias así como las maldades que llevan a cabo. El múltiple *polisíndeton* sirve admirablemente para llamar nuestra atención hacia los muchos e importantes detalles, cada uno de los cuales es digno de estudio. Es notable la estructura del capítulo. Como en el original —repetimos— la primera frase del v. 1 pertenece, en realidad, al capítulo anterior, comenzamos por la segunda frase:

A. 1—. La visión: «Y vi.»
- B. —1—. La primera Bestia (el Anticristo).
  - C. —1—. Su origen: «subiendo del mar».
    - D. —1, 2—. Su descripción.
      - E. —2. Su poder (gr. *dynamis),* concedido por el Dragón.
        - F. 3-8. Sus actividades.
          - G. a. 9. Llamada del Espíritu: «Si alguno..., oiga.»
            - b. 10. Lección: «Aquí está la paciencia...»

A. 11—. La visión: «Después vi» (lit. y vi).

B. —11—. La segunda Bestia: El Falso Profeta (16:13; 19:20).

C. —11—. Su origen: «subiendo de la tierra» (üt.).

D. —11. Su descripción.

E. 12—. Su autoridad (gr. *exousía),* derivada de la primera Bestia (del Anticristo).

F. —12—17. Sus actividades.

G. *b.* 18.—. La lección: «Aquí hay sabiduría.»

a. —18. Llamada del Espíritu: «El que tiene entendimiento, calcule el número...»

Así que, desde A hasta F, y desde *A* hasta *F,* la referencia es a las Bestias, mientras que G y G se refieren a los santos. El orden de G y G está invertido (introversión), para separarlos del resto.

Ap. 18:12-13. Aquí se describe con todo detalle la enorme riqueza de Babilonia. No hay climax final, por lo que cada detalle ha de estudiarse por separado. Nada menos que 27 veces se repite en estos dos vv. la conjunción «y», para unir las 28 clases de riqueza de Babilonia. Destacan las dos últimas que, en el original, son *«cuerpos y almas de hombres».* La palabra «cuerpos» significa aquí «esclavos» (como en Nm. 31:35, 40, 46), que son los que acarrean la mercancía; las «almas de los hombres» son aquí tenidas por «mercancía».

Otros ejemplos de *polisíndeton,* en Nm. 20; 2 Cr. 32:27-30; Is. 3:18-24; Sof. 1:15-16; Mr. 4:1-9; Ef. 1:21; Fil. 4:9; Ap. 11:17-18; 20:9-15; 21:8 y 22-27; 22:1-6, 17.

Paradiástole

Esta figura consiste en la repetición de las partículas disyuntivas «ni», «o». Es una de las especies de *anáfora,* y se diferencia del *polisíndeton* en que, en lugar de *unir, separa.* De ahí que los latinos la llamaran *disiunctio* = disyunción. Se usa en la Biblia para poner de relieve lo que está escrito para especial instrucción. Ejemplos:

Ez. 34:4. «No fortalecisteis las débiles (ovejas),
ni curasteis la enferma,
ni vendasteis la perniquebrada,
ni volvisteis al redil la descarriada,
ni buscasteis la perdida...»

¡Terrible apostrofe a los falsos pastores por su infidelidad y negligencia!

Le. 18:29. «Y él (Jesús) les dijo: De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa,

o padres,
o hermanos,
o mujer,
o hijos, por el reino de Dios...»

Jn. 1:13. «los cuales no han sido engendrados de sangres (üt.),
ni de voluntad de carne,
ni de voluntad de varón, sino de Dios».

De esta forma se pone de relieve que el nuevo nacimiento es obra enteramente de la soberana gracia de Dios.

Ro. 8:35. Seis veces se repite aquí la partícula disyuntiva «o», para poner de relieve que la seguridad del creyente no depende de la *perseverancia humana, sino de la preservación* divina (comp. Jn. 6:39). En la porción siguiente (vv. 38-39), el Apóstol expresa su *persuasión* en *diez* miembros, unidos por la disyunción *«ni»,* de que no hay nada ni nadie que pueda separarnos del amor de Dios en Jesucristo.

1 Co. 3:21-22. El Apóstol describe aquí, repitiendo ocho veces la conjunción griega *eite* = «ya sea», las riquezas inmensas de todo creyente. ¡Hasta la muerte está a su servicio para bien!

2 *Ts. 2:2.* «que no os dejéis sacudir (lit) fácilmente de vuestro modo de pensar,

ni os alarméis,
ni por espíritu (supuesta revelación),
ni por palabra (supuesto mensaje de Pablo),
ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el Día del Señor ha llegado».

De esta forma, quería el Apóstol enfatizar su deseo de que ningún creyente fuese sacudido, como un barco que ha soltado amarras fuera de tiempo, de la bendita esperanza de «ser reunidos juntamente con el Señor», como les había dicho a los tesalonicenses en su primera Carta (4:13-18). Se ve que alguien les había engañado, asegurándoles que Pablo había dicho, o escrito, que el Día del Señor había llegado ya, con lo que sería enorme la turbación de estos creyentes de Tesalónica, al ver que ellos no habían sido «arrebatados juntamente... para salir al encuentro del Señor en el aire» (1 Ts. 4:17). Por eso, escribe ahora para asegurarles que nunca había dicho ni escrito tal cosa.

La enseñanza del Apóstol Pablo, inspirado por Dios, es muy diferente de la que se ha hecho popular en la cristiandad. La opinión popular es que el Señor no vendrá hasta que el mundo se convierta. La palabra de Dios nos dice que no vendrá hasta que el mundo se pervierta por la apostasía final. La opinión popular es que el mundo no es aún suficientemente bueno. La Palabra de Dios nos dice que no es todavía suficientemente malo. Falta aún que venga la gran Apostasía y la aparición del Anticristo. Véase también, en la figura *elipsis*, ya estudiada, más información sobre este pasaje.

Epístrofe

Esta figura consiste en la repetición de la misma palabra (o de la misma expresión) al final de sucesivas frases o cláusulas. Es, pues, la figura opuesta a la *anáfora.* Ejemplos:

Gn. 13:5. Dice el original: «Y la tierra no era suficiente para que *morasen juntos,* pues sus posesiones eran tantas que no era posible que *morasen juntos»*

Dt. 27:15-26. Cada uno de los vv. de esta porción termina con el vocablo *Amén,* con el que el pueblo había de mostrar su conformidad con lo que los levitas proclamaban.

Sal. 24:10. «¿Quién es ese *Rey de la gloria}*
Yahweh Tsebaoth es el *Rey de la gloria.»*

Sal. 115:9-11. «Oh Israel, confía *en Yahweh;*
El es su ayuda y escudo.
Casa de Aarón, confiad *en Yahweh;*
El es su ayuda y escudo.
Los que teméis a Yahweh, confiad *en Yahweh;*
El es su ayuda y escudo» (lit.).

Con el repetido *epístrofe,* se pone de relieve la fortaleza y seguridad del pueblo de Dios.

Sal. 118:10-11. Los 3 vv. acaban con la misma frase. También hay *anáfora* en los vv. 8-9, y en los vv. 10-12. Véanse igualmente Sal. 120:2-3; 121:3-4; 123:4-5; 125:1-2; 131:2 y 132:2, 5.

Sal. 136. Este salmo es un ejemplo notable de esta figura, ya que cada una de sus cláusulas termina con la frase *«Porque para siempre es su misericordia».*

Ez. 33:25, 26. Se repite al final de ambos vv. la misma frase, a fin de añadir mayor solemnidad: *«¿Y poseeréis vosotros la tierra?».*

Jl. 2:26-27. También estos dos vv. terminan con la misma frase, por el mismo motivo que en el ejemplo anterior: *«y mi pueblo jamás será avergonzado».*

Ro. 8:31. «... Si Dios está por *nosotros,*
¿quién contra *nosotros?».*

Ap. 7:5-8. Cada frase empieza y termina aquí de la misma manera. Por lo que tenemos, además de la *epístrofe,* la *anáfora.*

Ap. 22:11. Las cuatro frases de este versículo terminan con la palabra *«todavía».* También puede observarse aquí la figura, ya estudiada, del *polisíndeton* al comienzo de las frases respectivas. También en el v. 17 tenemos ambas figuras *{epístrofe,* en la repetición del verbo *«venir»;* y *polisíndeton,* en los cuatro «y»; el 5.° de nuestras versiones no aparece en el original).

Esta figura puede existir en el original y pasar desapercibida en las versiones, mientras que, en otras porciones puede existir en algunas versiones, pero no en el original. Por ejemplo, la AV inglesa traduce Hch. 19:15: «Jesús / *know,* and Paul / *know,* pero los verbos son diferentes en el original: el primero es *ginósko* = conocer, en el sentido de recibir una influencia personal experimental (para bien o para mal) de tal conocimiento; mientras que el segundo es *epístamai* que significa tener un conocimiento exterior, teórico, científico, etc.

Cuando la figura se usa dentro de una argumentación o en una especie de desafío, como en 2 Co. 11:22, recibe el nombre de *epífora* (gr. *epí* = sobre + *phero* —llevar, en el sentido peyorativo de «lanzar» o «lanzarse» contra alguien o algo, especialmente por medio de palabras). Dice el pasaje citado:

«¿Son hebreos? *Yo también.*
¿Son israelitas? *Yo también.*
¿Son descendientes de Abraham? *Yo también.»*

Esta repetición sirve para poner mejor de relieve los sentimientos del Apóstol Pablo.

Epanadiplosis

Esta figura consiste en la repetición de la misma palabra o frase, tanto al comienzo como al final de una cláusula. Literalmente significa: «nueva duplicación» (gr. *epí* = sobre + *ana* = = de nuevo + *diplosis* = duplicación). La Masorah (Biblia Hebrea con vocales) da dos listas de esta forma de repetición, una de las cuales marcaremos con asterisco inicial, dejando sin asterisco la otra. Esta figura se pierde, con alguna frecuencia, en las versiones.

**Gn. 9:3.* El versículo comienza y termina por la misma palabra, tanto en hebreo *(kol),* como en castellano: *(«todo»).*

Ex. 32:16. También este v. comienza y termina por la misma palabra: *«tablas»*, aunque al comienzo va precedida por la conjunción «y», y al final va precedida por la preposición «sobre». Véase también bajo la figura *anadiplosis.*

**Lv. 7:19.* El versículo comienza y termina con la palabra *«carne».* Lo mismo puede observarse en Lv. 23:42; Nm. 3:33; 8:12; 31:40; 32:1 (en el original, comienza y termina por la palabra *«ganado»);* 32:41 (comienza y termina por el vocablo *«Jaír»);* Dt. 31:3 (en el original, comienza y termina por el nombre sagrado de Dios: *«Yahweh»);* Jos. 15:25; Jue. 11:1 (en el original, comienza y termina por la misma palabra: *«Jefté»);* 1 S. 26:23; 2 S. 9:12 (en el original, comienza y termina por el vocablo *«Mefi-Bóset»; 2* S. 19:7 (en el original, comienza y termina por el vocablo *«ahora»);* 1 R. 22:48 (en el hebreo, figura el vocablo *«rey»* al comienzo y al final); 2 R. 23:25 (en hebreo, comienza y termina por el vocablo *kamóhu* = *«como él»);* 1 Cr. 9:8; Neh. 11:21 (comienza y termina por *«los sirvientes del templo»)* y Est. 7:7 (comienza y termina, en el original, por *«el rey»).* En algunos de estos ejemplos, se da también la figura de *anadiplosis.*

Sal. 27:14. Comienza y termina con la frase: *«Espera en Yahweh»* (V. también en la figura *apostrofe).*

Sal. 53:2. Empieza y termina por el vocablo *«Dios».*

Sal. 122:7, 8. Esta porción comienza y termina casi igual: *«Haya paz dentro de tus muros... paz dentro de ti»* (lit.).

Ec. 1:2. Comienza y termina por la misma palabra: *«vanidad».* Se da también en este v. la figura *mesadiplosis* (v. en su lugar).

Ec. 7:1. La primera parte de este versículo dice textualmente en el hebreo: *«Tov* shem mishémen *tov»* = *«Bueno* (es) (el) nombre más que (el) ungüento *bueno».* En una versión normal, no se puede conservar la *epanadiplosis.* También se da en este v. la figura *paronomasia* (véase en su lugar).

Mr. 7:14-16. «Oídme (lit.) todos y entended: No hay nada... que, entrando en él, pueda contaminarle; sino lo que sale... Si alguien tiene oídos para oír, que *oiga.»* En griego, se observa mejor la figura, pues sólo cambia la última letra *(«akoúete... akouéto»).* En cuanto a la última frase, véase también la figura *poliptoton.*

Mr. 13:35-37'. «Velad, por tanto;... Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: *Velad.»*

Le. 12:5. «... *Temed* a aquel que después de haber quitado la vida, tiene autoridad para echar en el infierno; sí, os digo, a éste *temed».*

Jn. 3:8. En este versículo, las versiones no pueden conservar la figura por traducir al principio por «viento» el griego «pneuma». Pero hay muy buenas razones para traducir: *«El Espíritu* sopla donde quiere...; así es todo aquel que es nacido del *Espíritu.»* En efecto, la palabra griega *«pneuma»* ocurre 385 veces en el N. T. y *nunca* se traduce por «viento», excepto en este caso, siendo así que el vocablo griego para «viento» es *«uñemos»,* el cual sale 31 veces en el N. T. y siempre se traduce por «viento». Por otra parte, el viento no tiene voluntad, mientras que el Espíritu tiene voluntad y voz. Para mayor abundamiento, el verbo griego *«thélo»* = «querer» sale 213 veces en el N. T. y siempre expresa un acto espiritual de deseo o determinación, procedente de un ser capaz de desear, querer y decidir. Véase la expresión casi sinónima en 1 Co. 12:11: «Pero todas estas cosas las efectúa uno y el mismo *Espíritu,* repartiendo a cada uno en particular conforme *quiere»* (lit.). Finalmente, no es correcto decir del «viento» que no sabemos de dónde viene ni adonde va, puesto que las mismas Escrituras nos dicen explíci-

tamente que las idas y venidas del viento pueden ser fácilmente conocidas y observadas (v. Job. 1:19; Sal. 18:10; Ec. 1:6; Ez. 37:9; Le. 8:23); en cambio, no se puede decir lo mismo del «Espíritu», ni siquiera del «espíritu» del hombre, como puede verse por Ec. 11:5, donde la verdadera traducción del hebreo *«ruaj»* es «espíritu» (comp. con 3:21), mientras que en el v. anterior (11:4) ha de traducirse por «viento», como lo exige el contexto y la comparación con 1:6. Los elementos que se oponen en el contexto entero de Jn. 3:3-8 son «carne» y «espíritu»; lo de la naturaleza y lo de la gracia, y ASÍ como los movimientos del Espíritu son contrarios a los de la carne y superiores a la naturaleza, ASÍ también lo es *«todo el que es nacido del Espíritu»;* éstos son *«hijos de Dios\ por esto el mundo NO NOS CONOCE, porque no le conoció a El»* (1 Jn. 3:1). Así como el hombre inconverso (el «mundo» en este sentido) no puede entender las cosas del Espíritu (1 Co. 2:14), tampoco puede entender los nuevos deseos, motivaciones y actitudes de los que han nacido de arriba, del Espíritu.

Ro. 8:24. «... *(la) esperanza* que se ve, no es *esperanza*».

Gá. 2:20. La 1.ª mitad de este v., en el original, comienza y termina con el vocablo *«Cristo»* (V. también en la figura *hipérbaton).*

FU. 4:4. «Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: *Regocijaos.»*

Stg. 2:14-16. En el original griego, esta porción empieza y acaba con la misma expresión: *«¿de qué sirve?»* (lit. *¿cuál es el provecho?»).*

Las repeticiones que se observan al comienzo y al final de porciones distintas, o de pasajes independientes (tales como Sal. 8, 103, etc.), pertenecen a la temática, más bien que a las expresiones mismas; por eso, son estudiadas en la *correspondencia.*

Epadiplosis

Esta figura ocurre cuando la *epanadiplosis* aparece tanto al comienzo como al final de cláusulas sucesivas. Ejemplos:

Sal. 47:6. «*Cantad* a Dios, *cantad;*
Cantad a nuestro Rey, *cantad.*»

Ro. 14:8. «Pues *si vivimos,* para el Señor *vivimos;*
y si *morimos,* para el Señor *morimos.*»

Anadiplosis

Esta figura consiste en la repetición de la misma palabra o frase al final de una cláusula y al comienzo de la siguiente. También se la llama *epanástrofe* (del gr. *epí* = sobre + *ana* = de nuevo + *strépho* = volver).

La Masorah ofrece también aquí dos listas, que hemos incluido en los ejemplos, marcándolas con asteriscos. La figura se pierde con frecuencia en nuestras versiones. Para conservarla, trataremos de ajustamos lo mejor posible al original.

**Gn. 1:1-2.* «En el principio creó Dios los cielos *y la tierra. Y la tierra* estaba desordenada y vacía.» Con esta figura, se nos da a entender aquí que, después de tal división del Universo en dos partes: los cielos y la tierra, el texto sagrado se va a ocupar ahora sólo de la tierra. Tanto el cielo como la tierra fueron creados «en el principio». Pero la tierra, en un tiempo determinado, por ciertos medios, y por alguna causa (que no se menciona), quedó hecha una ruina: vacía y desolada, como lo expresa el original mediante la figura llamada *paronomasia* (véase en su lugar): *tohú* y *bohú.* Ahora bien, cualquiera sea el significado de *tohú,* lo cierto es que, en Is. 45:18, Dios mismo, que creó la tierra, dice que «no la creó *tohú*». Por consiguiente, debemos concluir que, tras un período de duración para nosotros desconocida, debió de caer en la ruina que Gn. 1:2 declara. Esto es lo que la repetición del vocablo «tierra» quiere darnos a entender, y el texto sagrado procede de inmediato a describir el proceso por el cual la tierra fue reordenada y poblada. Todo el capítulo nos ofrece un paralelismo entre esta obra y la de la «nueva creación» que se lleva a cabo en el caso de todo el que es nacido de nuevo del Espíritu (comp. 2 Co. 4:6; 5:17, etc.).

**Gn. 7:18-19. «...* y flotaba el arca sobre la superficie de *las aguas. Y las aguas* subieron mucho sobre la tierra...» (V. también bajo la figura *epizeuxis).*

**Gn. 31:6-7.* «Vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido *a vuestro padre]* y *vuestro padre* me ha engañado...»

**Gn. 31:33-34.* «... y entró en la tienda de *Raquel.* Pero *Raquel* había tomado los ídolos, etc.». Éste es el orden en que las

palabras aparecen en el original, separadas únicamente por la conjunción *ve.*

**Ex. 7:16-17.* La figura queda enteramente oculta en las versiones, que se ven obligadas a traducir de distinta manera el adverbio hebreo *koh* = así, al final del v. 16 y al comienzo del v. 17. Podrá observarse si traducimos del modo siguiente; «...y he aquí que no has querido oír hasta *ahora. Ahora* ha dicho Yahweh...».

**Ex. 12:4-5.* El texto dice literalmente: «Cada hombre, conforme a su comer, haréis vuestra cuenta sobre *el cordero. (El) cordero* será sin defecto...».

**Ex. 32:16.* «Y *las tablas* eran obra de Dios, y *la escritura* (era) *escritura* de Dios, grabada sobre *las tablas.»* aquí tenemos, junto con la *anadiplosis* en la mitad del versículo, la *epanadiplosis* por la repetición de *«las tablas»* al comienzo y al final del versículo.

**Nm. 33:3-4.* Dice literalmente esta porción: «... salieron los hijos de Israel con mano poderosa, a la vista de todos *los egipcios, y los egipcios* enterrando a los que Yahweh había herido de muerte...».

**Dt. 31:3-4.* «Josué será el que estará al frente de ti, como ha dicho *Yahweh. Y Yahweh* hará con ellos...» (lit.).

**2 S. 9:12-13.* «Y toda la familia de la casa de Sibá eran siervos de *Mefi-bóset.* Pero *Mefi-bóset* vivía en Jerusalén...»

**2 S. 19:10:11.* «¿Por qué, pues, estáis callados respecto de hacer volver *al rey?* Y *el rey* David envió...»

**Est. 6:5-6.* «Y el rey dijo: Que *entre. Entró,* pues, Aman...».

**Est. 7:7-8.* «... porque vio que estaba resuelto para él el mal de parte *del rey.* Entonces *el rey* volvió del huerto del palacio...». En esta porción, se halla también el cuarto *acróstico* de los que contienen, aunque oculto, el nombre de Yahweh en este libro.

Sal. 98:4-5. En esta porción tenemos una doble *anadiplosis:*

«Haced ruido alegre a Yahweh, toda la tierra;
Clamad y vitoread, y cantad.
Cantad a Yahweh *con arpa;*
con arpa y al son del salterio.»

Sal. 113:8. «Para hacerlos sentar *con los príncipes,*
con los príncipes de su pueblo.»

Sal. 115:12. «Yahweh se acordó de nosotros; nos *bendecirá;*
Bendecirá a la casa de Israel;
bendecirá a la casa de Aarón;
(v. 13) bendecirá a los que temen a Yahweh...»

En esta porción, podemos observar un paso de la *anadiplosis* a la *anáfora* (v. en su lugar).

**Sal. 121:1-2.* «¿De dónde vendrá *mi socorro?*
Mi socorro viene de Yahweh.»

**Sal. 122:2-3.* «Dentro de tus puertas, oh *Jerusalén,*
Jerusalén, que está edificada...»

La diferencia entre esta figura y la *epizewcis* puede observarse comparando este lugar con Mt. 23:37, donde se repite la misma palabra, pero de modo diferente, pues el objetivo es diferente, así como el énfasis.

Sal. 127:1-2. Dice textualmente esta porción:

«Excepto que Yahweh guarde la ciudad,
el atalaya vela *en vano.*
En vano es que os levantéis de madrugada...»

Sal. 145:18. «Cercano está Yahweh *a todos los que le invocan,* a todos los que le invocan de veras.»

**Pr. 13:21-22.* Sólo en el original se puede ver bien la figura:

«... serán premiados con *el bien* (hebr. *tov). El bueno* (hebr. *tov)* dejará herederos a los hijos...».

**Is. 24:4-5.* «Se marchitaron los nobles del pueblo de *la tierra.* Y *la tierra* se contaminó bajo sus moradores.»

**Os. 2:21-22* (en la Biblia Hebrea, vv. 23-24): «En aquel tiempo, *responderé,* dice Yahweh, yo *responderé* a los cielos, y ellos *responderán a la tierra; y la tierra responderá* al trigo... y ellos *responderán* a Jizreel (= Dios siembra).» Esta maravillosa profecía está señalada con multitud de figuras: además de la *anadiplosis* (el final del v. 21 y el comienzo del v. 22), tenemos las figuras *anáfora, polisíndeton, climax* y *prosopopeya.*

Mt. 7:22. «Señor, Señor, ¿no profetizamos *en tu nombre,* y *en tu nombre* echamos fuera demonios, y *en tu nombre hicimos muchos milagros?» La anadiplosis* da paso aquí a la *anáfora* (V. también bajo *erótesis).*

Hab. 3:2. «Oh Yahweh, aviva tu obra *en medio de los tiempos, en medio de los tiempos* hazla conocer.»

Mt. 10:40. «El que a vosotros recibe, *a mí me recibe;* y el que *me recibe a mí,* recibe al que me envió» (Se observa mejor en el griego).

Jn. 14:11. «Creedme que yo estoy en *el Padre,* y *el Padre* en mí.»

Ro. 8:17. «Y si hijos, también *herederos; herederos* de Dios...»

Ro. 9:30. «Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado *la justicia,* mas *la justicia* que proviene de la fe.»

Ro. 10:17. «La fe viene *del oír;* y *el oír,* por medio de la palabra...»

2 Co. 5:17-18. Sólo en el original (y en algunos MSS), se aprecia la figura: «... son hechas nuevas *todas las cosas.* Y *todas las cosas...».*

2 Co. 9:6. Dice el original: «El que siembra *escasamente, escasamente* segará también; y el que siembra *generosamente, generosamente* segará también.» Hay aquí un doble *epánodo* (v. en su lugar).

FU. 2:8. «...obediente hasta la *muerte,* y *muerte* de cruz».

Stg. 1:3-4. Dice el original: «Sabiendo que la prueba de vuestra fe produce *paciencia.* Mas la *paciencia* obra completa tenga» (Véase también en *climax).*

Climax o Gradación

Cuando la *anadiplosis* se repite en cláusulas sucesivas, se llama *climax,* que significa *escala.* Hay dos clases de *climax:* de *palabras* y de *sentido.* El primero pertenece a la gramática; el segundo, a la retórica. Nos ocuparemos ahora del primero. El climax de sentido, del que nos ocuparemos más adelante, se divide en *anábasis,* cuando la gradación es hacia arriba, y *catábasis,* cuando es hacia abajo. Veamos ejemplos del *climax* de palabras:

Os. 2:21. Ya hemos visto esta porción en la figura anterior. Para que mejor se observe el climax, lo dispondremos del modo siguiente: «En aquel tiempo responderé, dice Yahweh, yo responderé a

los cielos, y
ellos responderán a
la tierra', y
la tierra responderá al
trigo, al vino y al aceite,
y ellos responderán a Jizreel.»

De este modo pone de relieve el Espíritu Santo las bendiciones que otorgará Dios a su pueblo, cuando Israel haya alcanzado misericordia. Por medio de una bella *prosopopeya,* los productos de la tierra son presentados aquí como *oyendo;* ellos, a su vez, gritan a la tierra para que los produzca; la tierra, por su parte, grita a los cielos para que hagan descender la lluvia, el calor, la luz y el aire; y, finalmente, los cielos gritan al Creador, el Dador de todos los bienes, quien, en su justicia, había hecho de bronce los cielos; de hierro, la tierra; y como polvo a la lluvia (v. Dt. 28:23-24); pero en aquel día, Dios dará arrepentimiento a Israel, y el clamor de Israel llegará a los oídos de Dios, quien abrirá los cielos y enviará la lluvia para que la tierra dé su fruto (v. Jer. 14:22).

//. 1:3-4. «De esto contaréis a
vuestros hijos, y
vuestros hijos a
sus hijos, y
sus hijos a la otra generación.»

Tras de ésta, viene otra gradación: «Lo que quedó de la oruga se lo comió
la langosta; y lo que quedó de
la langosta, se lo comió
el pulgón, y lo que quedó del
pulgón, se lo comió el
saltón.

Jn. 1:1-2. Para poder observar bien la gran solemnidad del *climax* con que se abre el cuarto Evangelio, poniendo de relieve la divinidad del Señor Jesucristo, es menester traducir literalmente del griego:

«En el principio era (existía ya) *el Verbo,* y
el Verbo estaba con
Dios, y
Dios era
el Verbo.
Este estaba en el
principio con
Dios.

El *climax* se obtiene aquí mediante el *hipérbaton,* es decir, mediante la inversión de las palabras en el original: «¡F *Dios era el Verbol»,* a la vez que el sentido es cuidadosamente expresado al hacer del *Verbo* el sujeto de la frase (mediante el artículo) y de *Dios* el predicado (sin artículo, con lo que se expresa la Deidad, no la persona del Padre, como en la frase anterior).

Jn. 1:4-5. Las perfecciones y la actividad del Verbo son señaladas aquí mediante otro *climax:* «En él estaba la
vida; y la
vida era la
luz de los hombres. La
luz resplandece en las
tinieblas, y las
tinieblas no la dominaron (o:
comprendieron).»

Ro. 5:3-5. «Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos
en las *tribulaciones,* sabiendo que la
tribulación produce

paciencia; y la
paciencia,
carácter probado; y el
carácter probado,
esperanza; y la
esperanza no aver-
güenza.»

Ro. 8:29-30. «Porque a los que de antemano conoció, también los
predestinó... Y a los que
predestinó, a éstos también
llamó; y a los que
llamó, a éstos también
justificó; y a los que
justificó, a éstos también
glorificó.»

Ro. 10:14-15. «Porque todo aquel que
invocare el nombre del Señor, será salvo.
¿Y cómo
invocarán a aquel en el cual no han
creído? ¿Y cómo
creerán en aquel de quien no han
oído? ¿Y cómo
oirán sin haber quien les
predique? ¿Y cómo
predicarán si no han
sido
enviados?

Stg. 1:3-4. «Sabiendo que la prueba de vuestra fe produce
paciencia. Mas tenga la
paciencia su obra
perfecta, para que seáis
perfectos y cabales, sin faltaros nada.»

Stg. 1:14-15. «Sino que cada uno es tentado cuando es atraído por su
concupiscencia, y seducido. Entonces, la
concupiscencia, después de concebir, da a
luz el

pecado; y cuando el
pecado es consumado, produce la
muerte.»

2 P. 1:5-7. Ya hemos estudiado esta porción en el *polisíndeton,* figura casi inseparable del *climax:* «...Añadid a vuestra fe

virtud; a la
virtud,
conocimiento; al
conocimiento,
dominio propio; al
dominio propio,
paciencia; a la
paciencia,
piedad; a la
piedad,
afecto fraternal;
y al

afecto fraternal,
amor»

Mesarquia, Mesodiplosis y Mesoteleuton

La *mesarquia* es una figura que consiste en la repetición de la misma palabra (o palabras) al comienzo (gr. *arkhé)* y al medio (gr. *mésos)* de cláusulas sucesivas. Se diferencia de la *anáfora* en que en ésta las cláusulas son independientes; y se parece a la *epizeuxis* cuando la repetición es muy cercana.

La *mesodiplosis* consiste en la repetición de una misma palabra (o palabras) en medio de cláusulas sucesivas.

El *mesoteleuton* consiste en la repetición de una misma palabra (o palabras) al medio y al final (gr. *teleuté)* de cláusulas sucesivas.

Ejemplos de *mesarquia:*

Nm. 9:20. «... *al mandato de Yahweh* acampaban, y *al mandato de Yahweh* partían».

Ec. 1:2. «Vanidad de vanidades, dijo el Predicador (hebr. *qohéleth); vanidad de vanidades,* todo es vanidad.» La figura está aquí combinada con *epanadiplosis.*

3er. 22:10. «No lloréis al muerto (Josías)... *llorad* amargamente por el que se va (Salum, hijo de Josías)» (v. también el *poliptoton).*

Ez. 37:25. «Habitarán en la tierra... en ella *habitarán* ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre...»

Sof. 1:15-16. «Día de ira *aquel día, día* de angustia y de aprieto, *día* de devastación y de asolamiento, *día* de tinieblas y de oscuridad, *día* de nublado y de entenebrecimiento, *día* de trompeta y de alarma...» Aquí, después de la *mesarquia,* hay también *mesodiplosis,* puesto que, al suplir la *elipsis,* tenemos en medio de cada cláusula «Aquel *día* es *día* de...».

Mt. 10:40-41. Aquí el verbo *«recibe»* se repite varias veces al comienzo y al medio de cláusulas sucesivas.

Ejemplo de *mesodiplosis:*

2 Co. 4:8-9. «Que estamos atribulados en todo, *mas no* estrechados: en apuros, *mas no* desesperados; perseguidos, *mas no* desamparados; derribados, *mas no* destruidos.

Ejemplos de *mesoteleuton:*

2 R. 19:7. «He aquí pondré yo sobre él un espíritu tal que, al oír una noticia que recibirá, se volverá a *su tierra;* y haré que caiga a espada en *su tierra.»* La repetición pone aquí de relieve el hecho de que el invasor de tierra ajena, tendrá que volver a su propio país y morir además en su propio país.

Is. 8:12. «No llaméis *conspiración* a todas las cosas que este pueblo llama *conspiración.»* También se halla aquí la figura *poliptoton* en las palabras *«llaméis»* y *«llama».*

Mr. 5:2-3. «Y en cuanto desembarcó, en seguida le salió al encuentro, de *entre los sepulcros,* un hombre poseído de un espíritu inmundo, que tenía su morada *entre los sepulcros.»* También hay aquí *poliptoton.*

Repetición

Esta figura se da cuando la palabra (o palabras) se repite, no en sucesión inmediata *(epizeuxis)*, ni al principio, medio o final de las cláusulas (como en las tres figuras consideradas recientemente), sino con cierta *irregularidad*, dentro de la misma porción, únicamente por énfasis o por atraer la atención del lector. Ejemplos:

Ez. 36:23-29. Aquí se repiten con mucha frecuencia los vocablos *«vosotros»* y *«vuestro»*, poniendo así de relieve la importancia de esta preciosa promesa a Israel para los últimos días. Los vv. 22 y 32 dan a entender claramente que el pasaje no puede interpretarse sino con relación a Israel.

Jn. 14:1-4. La repetición de los pronombres *«yo» y «vosotros»* en esta porción sirve para enfatizar el hecho de que nada ni nadie puede interponerse entre el Señor y los Suyos, de forma que Su prometido regreso sea siempre objeto de nuestra consideración.

Jn. 16:12-15. Aludiendo a la obra, entonces futura, del Espíritu Santo acerca de nosotros, el Señor repite *nueve* veces, en el original, el tiempo futuro de los verbos, con lo que se pone de relieve la solemne promesa de que el Espíritu Santo nos conducirá a toda la verdad, a cosas que no habían sido conocidas antes, pero que fueron enseñadas, bajo la inspiración divina, por el Apóstol S. Pablo en sus epístolas, comenzando por *Romanos* y terminando por las Cartas a los fieles de Tesalónica. Ninguna otra parte de la Biblia contiene tanta doctrina teológica, especialmente sobre la Iglesia.

Gá. 4:9. «... ¿cómo es que *os volvéis de nuevo* a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis *volver* a esclavizar *de nuevo?»* Ya en el v. 3, había dicho: «Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo.» Esta última frase (gr. *stoikheía tou kósmoü)*, necesita una explicación. Ya sabemos lo que es el *kósmos* o Universo creado por Dios. Pero, ¿qué son esos «rudimentos» (gr. *stoikheía)?* La respuesta se halla en el v. 8: «Pero en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais (el mismo verbo griego de los vv. 3 y 10) a los que por naturaleza no son dioses.» Por

consiguiente, esos «rudimentos» son los ritos y las ceremonias de la idolatría pagana. Cada montaña, fuente, árbol, gruta, etc. tenía en Grecia su *«stoikheíon»* o «dios» que debía ser propiciado y apaciguado. Esto es lo que los gálatas habían adorado antes, pero habían abandonado tales «rudimentos» al convertirse al cristianismo; pero aun así, todavía querían introducir las ceremonias y los ritos (los «rudimentos») del judaismo dentro de la Iglesia. El Apóstol pone así, al mismo nivel, los «rudimentos» del paganismo y los del judaismo (v. Gá. 4:8-11; Col. 2:16-18). La Iglesia de Roma ha introducido en sus credos y ritos una gran parte de paganismo y de judaismo; pero ¿están las iglesias protestantes totalmente purgadas de ritos y métodos judaicos en algunas parcelas de doctrina y práctica?

1 Ts. 5:1, 2, 4, 5. La repetición del pronombre *«vosotros»* en estos vv. está en contraste con la repetición del pronombre *«ellos»* (una vez, explícito; dos veces, implícito) en el v. 3, indicándonos con ello que los que están esperando al Señor en el arrebatamiento (4:17), no tienen por qué preocuparse de «los tiempos y las sazones» que tienen que ver con «el Día de Yahweh», que vendrá «como un ladrón sobre los impíos» (5:2-3).

2 Ti. 3:14-15. «Pero *tú* persiste en lo que *(tú)* has aprendido y de lo que *te* persuadiste, sabiendo de quiénes lo has aprendido *(tú))* y que desde la infancia *(tú)* sabes las Sagradas Letras (lit.), las cuales *te* pueden hacer sabio para salvación.» Toda esta fraseología está en perfecta armonía con el tono de esta 2.ª Carta a Timoteo, tan distinta de la 1.ª. En la primera, vemos la Iglesia en su *dirección;* en la segunda, la vemos en su *destrucción.* En la primera, Pablo instruye a Timoteo sobre el modo en que debe comportarse en la Iglesia en la que él mismo debe nombrar líderes, y le dice qué cualidades han de reunir estos líderes, etc. Pero, cuando pasamos a la segunda Carta, el panorama cambia por completo. Parece como si el testimonio de la Iglesia, en cuanto corporación, se hubiese eclipsado; todo es ahora «individual». En los cuatro capítulos de que consta la Epístola, podemos observar los cuatro estadios del progresivo declive:

En 1:15, vemos el apartamiento de los que antes rodeaban a Pablo, pero quedan las notas personales: «sin cesar *me* acuerdo de *ti*» (v. 5); «no *te* avergüences de dar testimonio»

(v. 8); «pero no *me* avergüenzo, porque *yo* sé a quien he creído...» (v. 12).

En 2:18-19, vemos a los «que *se desviaron* de la verdad». Sin embargo, «el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: El Señor conoce a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad *todo aquel* que invoca el nombre de Cristo».

En 3:8 están los que «resisten a la verdad»; la única esperanza para los creyentes individuales es aferrarse a la Escritura inspirada por Dios y echar mano de la espada del Espíritu.

En 4:4, se ve la gran masa de los que «apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas». E inmediatamente, viene la exhortación individual: «Pero *tú* sé sobrio en todo... cumple *tú* ministerio» (v. 5). Es notabilísima la repetición de este pronombre en esta Carta.

Ap. 8:7-12. Once veces se repite en estos vv. la expresión griega *to tritón = «la tercera parte».*

Poliptoton

Esta figura consiste en la repetición de la misma parte del discurso con diferentes inflexiones, es decir, diferentes casos de nombres, o diferentes tiempos, modos y personas de verbos. El nombre de la figura procede del griego *poly* = mucho + *ptósis* = caída (inflexión, caso). La figura, pues, se da en verbos, nombres, pronombres y adjetivos. Las distintas divisiones y subdivisiones de *poliptoton* son como sigue:

I. *Verbos*

1. Verbos repetidos en diferentes modos y tiempos.
2. Verbos con sus imperativos, o participios:
   (a) En afirmaciones fuertes.
   (b) En negaciones fuertes.
3. Verbos con un sustantivo afín.
4. Verbos con otras partes del discurso *(poliptoton* combinado).

II. *Nombres y pronombres*

1. Nombres repetidos en diferentes casos de declinación.
2. Nombres repetidos en diferente número:
   (a) En singular y en plural.
   (b) En singular y con dependencia de un genitivo plural.

III. *Adjetivos*

Comenzamos, pues, por la primera división y sus correspondientes subdivisiones:

I. VERBOS

1. *Verbos repetidos en difrentes modos y tiempos.*

Gn. 50:24. El original dice textualmente: «... mas Dios *visitando visitará* a vosotros». La repetición del verbo en diferente modo, y el pronombre enfático «a vosotros», tienen aquí por objeto subrayar la certeza de la fe de José en la promesa de Dios, como se nos declara en He. 11:22: «Por la fe, José, al mo-

rir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio órdenes acerca de sus huesos.» Es decir: José recordó la promesa que Dios había hecho a sus mayores, y tuvo tal fe en ella que expresó su certeza, por medio de esta figura, en cuanto al cumplimiento de dicha promesa.

Ex. 23:5. La última frase de este v. dice textualmente según el original: «Si te abstienes de *ayudarle, ayudando ayudarás* con él.» Como diciendo: «con toda seguridad le ayudarás».

2 R. 21:13. La segunda parte de este v. dice literalmente: «Y *enjugaré* (es decir, *secaré,* en sentido de desolar) a Jerusalén, como el que *enjuga* un plato, *enjugándolo* y volviéndolo boca abajo.» Con esta figura se expresa la perfecta limpieza con que Dios iba a dejar vacía la ciudad.

Jer. 8:4. Las versiones (en cualquier lengua) traducen, más o menos, como sigue: «El que cae, ¿no se levanta? El que se desvía, ¿no vuelve al camino?» Sin embargo, la Masorah llama la atención al hecho de que en las dos palabras *«vuelve* y», la primera letra de la segunda palabra debería ser la última letra de la primera palabra, siendo éste uno de los ejemplos en que las palabras del original han sido mal divididas. De acuerdo con el contexto de la porción, debería traducirse así: «¿Se caerán, y no se levantarán? *¿Se volverán* (a Dios), y Él no *se volverá* a ellos?» Esto está de acuerdo con lo que leemos en Mal. 3:7, al tiempo que nos presenta mejor la figura *poliptoton.*

Mt. 11:15. «El que tiene oídos para *oír, oiga.»* Con estas palabras (o similares), usa el Señor *catorce* veces esta expresión en el N. T. Ningún mero hombre ha podido usar esta expresión, ya que nadie que no sea el Señor puede demandar tan enfáticamente la atención de otros, pues carece de la autoridad necesaria para imponerse de este modo. Estas catorce ocasiones no se dividen en dos series de siete, sino en una serie de seis y otra de ocho. Siendo *seis* el número del *hombre,* Jesús usó la expresión *seis* veces como «Hijo del Hombre» en la tierra; y siendo *ocho* el número escatológico (de la resurrección), la usó en *ocho* ocasiones, como Señor Resucitado, desde el Cielo. Y, aunque las ocasiones fueron *catorce,* las expresiones inspiradas por el Espíritu Santo fueron *dieciséis* (4 x 4), ya que dos de ellas se hallan en pasajes paralelos de los Evangelios. La figura apunta

hacia el importante detalle de que es menester que Dios abriera los oídos para poder entender el gran cambio dispensacional que estaba a punto de llevarse a cabo.

Había sido predicho en Is. 6:9 que esto había de suceder como una consecuencia de haber cerrado el pueblo sus oídos al mensaje de Dios; y *siete* veces está registrada en las Escrituras de la Verdad la solemne realización de esta ceguera con que Dios ejercía su severo juicio. Nos limitaremos a enumerar las *catorce* ocasiones en que ocurre la citada expresión:

1. Elias y Juan el Bautista (Mt. 11:15).
2. La parábola del sembrador (Mt. 13:9; Mr. 4:9; Le. 8:8).
3. La luz sobre el candelero (Mr. 4:21-23).
4. La parábola de la cizaña (Mt. 13:43).
5. Las dos dispensaciones (Mr. 7:16).
6. El banquete, el discipulado y la sal (Le. 14:16-35).

7-13. Las Cartas a las siete iglesias (Ap. caps. 2 y 3).

14. La Bestia que sube del mar (Ap. 13:9).

Mt. 13:9, 43. Véase el ejemplo anterior (Mt. 11:15).

Mt. 19:12. «El que sea capaz de *aceptar* (lit. dar cabida a) esto, que lo *acepte* (lit. dé cabida).» El griego dice *«khoreín khoreíto».*

Mr. 4:12. V. Mt. 13:13.
Mr. 4:23. V. Mt. 11:15.
Mr. 7:16. V. Mt. 11:15.
Le. 8:8. V. Mt. 13:13
Le. 14:35. V. Mt. 11:15.
Jn. 12:40. V. Mt. 13:13.

Jn. 13:7. Aquí tenemos la apariencia de un *poliptoton,* pero no la realidad, puesto que, en el original, los verbos son diferentes (también en la Reina-Valera 1960 y 1977; iguales, en la RV 1909 y anteriores. Nota del traductor).

Jn. 13:10. Tampoco aquí hay *poliptoton,* como podría parecer por las versiones (tanto inglesas como castellanas), que usan dos veces el verbo «lavar», mientras que el original usa cuidadosamente dos verbos distintos: «El que está lavado (gr. *lelouménos* = bañado), no necesita sino lavarse (gr. *nípsas-*

thai = limpiar una parte) los pies.» La doctrina que aquí nos es presentada por el Señor se entiende mejor si recordamos que el que había sido totalmente purificado mediante el sacrificio de la víctima sobre el altar de bronce, sólo necesitaba limpiarse en el agua de la pila de bronce, en la que los sacerdotes se lavaban las manos y los pies (sus obras y sus caminos). De la misma manera, los que han sido regenerados por el Espíritu Santo y han sido bañados en la sangre del Cordero, sólo necesitan ser limpiados de los pecados en que todos incurrimos (Stg. 3:2; 1 Jn. 1:7-10).

Jn. 17:26. «Y les *he dado a conocer* tu nombre, y *lo daré a conocer* aún...» En el v. anterior *{Jn. 17:25),* Jesús había dicho: «Padre justo, el mundo no *te ha conocido,* pero yo *te he conocido,* y éstos *han conocido»* (el verbo griego es el mismo en los tres casos y en el mismo tiempo del verbo, pero en diferente persona: *«égno»* —3.ª persona del singular—; *«égnon»* —1.ª del singular—; *«égnosan»* —3.ª de plural—).

Ro. 2:21-23. «Tú, pues, *que enseñas (gr. didáskon* —participio) a otro, ¿no te *enseñas (didáskeis* —indicativo—) a ti mismo? Tú que predicas: No *hurtar (kléptein* —infinitivo—) *¿hurtas? (klépteis* —indicativo—), *¿adulteras? (moikheúeis*—indicativo—). Tú que te jactas de *la ley* (gr. *nómoi* —dativo—), ¿con infracción de *la ley (nómou* —genitivo—) deshonras a Dios?»

1 Co. 6:2. «¿O no sabéis que los santos *han de juzgar* (lit. juzgarán. Gr. *krinoüsin* —futuro—) al mundo? Y si el mundo *ha de ser juzgado* (lit. es juzgado. Gr. *krínetai* —presente medio pasivo—) por vosotros, ¿sois indignos (de juzgar —*elipsis* del verbo) los casos menos importantes? (lit. de los más pequeños *juicios?* Gr. *kriteríon* —genitivo de plural—).

2 Co. 1:10. «El cual nos *libró,* y nos *libra,* y en quien esperamos que aún nos *librará...»* Nótense los tres tiempos: pasado, presente y futuro.

Gá. 1:8-9. El texto dice literalmente: «Mas si aun vosotros, o un ángel del cielo os *evangeliza* (presente de subjuntivo) más de lo que os *hemos evangelizado* (aoristo de indicativo), sea ana-

tema. Como antes hemos dicho, también ahora de nuevo digo: «Si alguno os *evangeliza* (presente de indicativo) más de lo que recibisteis, sea anatema.» Véase también en *anáfora.*

2 Ti. 3:13. «Pero los hombres malos e impostores irán de mal en peor, *engañando* y *siendo engañados.»*

2 Ti. 4:17-18. «... y *fui librado* de la boca del león. Y el Señor me *librará* de toda obra mala...». Hay también *polisíndeton* en este vers.

1 Jn. 3:7. «... el que practica la *justicia* es *justo,* como él es *justo».* Véase también en este versículo la figura *tapéinosis.*

He. 10:37. «... y el que *ha de venir vendrá»,* es decir, con toda seguridad vendrá. Véase también en la figura *epizeuxis.*

Ap. 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22; 13:9. V. Mt. 11:15, y en la figura *correspondencia.*

2. Verbos con sus infinitivos y participios.

En este caso, el verbo y su participio se usan en combinación, a fin de añadir intensidad al sentido. Se usa de dos maneras: *(a)* en fuertes afirmaciones; *ib)* en fuertes negaciones. Ejemplos:

(a) En afirmación, o *exhortación,* fuerte, *enfática.*

Gn. 2:16. La segunda parte del versículo dice textualmente: «De todo árbol del huerto *comer* comerás.» El infinitivo refuerza el futuro del verbo. Eva suprimió, en 3:2, dicho infinitivo, sustrayendo así de la palabra de Dios.

Gn. 2:17. La frase final dice en el original: *«morir morirás».* También aquí alteró Eva (3:3) la palabra de Dios, al decir: «para que no muráis», pues Dios había dicho: *«ciertamente morirás»* (hebr. *moth tamuth* = morir morirás). En realidad, Eva cambió la certeza en mera probabilidad (v. también en este v. la figura *sinécdoque).*

Gn. 3:16. «A la mujer dijo: *multiplicar multiplicaré* (lit.) tus dolores...».

Gn. 28:22. Al final del v. tenemos la misma figura; por lo que habríamos de traducir: «De seguro apartaré el diezmo para ti.»

Gn. 37:33. Jacob exclama al ver la túnica de José: «José ha sido despedazado.» El hebreo dice *tarof toraf* = *«despedazar fue despedazado».* La figura expresa la intensidad de los sentimientos de Jacob.

Ex. 3:16. «... En verdad os he visitado» (hebr. *visitar* os *he visitado).*

Ex. 19:12 y 13; Jos. 24:10; 2 R. 3:23 y Sal. 118:18. La misma figura se puede observar en todos estos lugares.

Is. 6:9. «... Oíd bien...; ved por cierto...» (lit. *oiréis oír...; veréis ver).* En *cuatro* ocasiones se repite en el N. T. esta profecía, a fin de llamar la atención sobre la gran importancia del cambio que iba a llevarse a cabo. En la primera ocasión, se halla registrada *tres* veces, formando así, con Is. 6:9, un conjunto de *siete* expresiones en las Sagradas Escrituras:

1. Is. 6:9.
2-4. Mt. 13:14; Mr. 4:12; Le. 8:10.
5. Jn. 12:39-40.
6. Hch. 28:25-27.
7. Ro. 11:8.

Véase también el *poliptoton* de Mt. 11:15.

Otros ejemplos pueden verse en Jer. 22:10; 23:17; Dan. 11:13; Zac. 8:21; Hch. 7:34 y He. 6:14.

Ro. 12:15. En este v. hay dos ejemplos de combinación de infinitivo y participio de sendos verbos: *«Alegrarse* con *los que se alegran; llorar* con *los que lloran»* (lit.). También hay aquí otras dos figuras: *homeopróferon* y *homeoptoton.*

(b) En negaciones fuertes.

Gn. 3:4. Dice la serpiente: «De seguro que no moriréis» (hebr. *lo' moth temuthún* = no morir moriréis). De este modo, contradecía el diablo enfáticamente la enfática afirmación de Dios en 2:17.

Ex. 5:23. Otro caso de énfasis con la misma negación.

Ex. 34:7. Dice literalmente este texto: «...y *absolviendo* no absolverá»; es decir: «de ningún modo dejará sin castigo (al malvado)». Por eso, hasta nuestro Sustituto tuvo que llevar sobre sí el castigo que merecían nuestros pecados.

Sal. 49:7 (en la Biblia Hebrea, v. 8). «Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano.» Literalmente dice: «un hermano *no redimir redimirá* un varón». Es decir: Por mucho que se esfuerce en pagar el precio, no habrá redención.

3. *Verbos con sustantivo afín.*

A veces se usa un verbo combinado con un sustantivo de la misma familia, para dar gran énfasis a una expresión. Ejemplos:

Gn. 1:11. «Produzca la tierra hierba verde, hierba *que dé semilla»* (lit. *sembrando semilla).* De esta manera se pone de relieve que las plantas de toda clase: hierbas, arbustos, árboles, fueron creados por Dios llevando su semilla «según su género»; no precedió la semilla al árbol. También fue creada la gallina de forma que pusiese huevos; no fueron creados antes los huevos que se convirtiesen en gallinas. Así que, ya en el primer capítulo de la Biblia, la moderna ficción de la «evolución de las especies» queda definitivamente desacreditada.

Gn. 8:21. «Y percibió Yahweh olor grato» (lit. *olió* Yahweh el *olor* suave). Es decir, quedó satisfecho con la expiación hecha por Noé. Se implica aquí la figura *antropopatía.*

Gn. 27:3. La frase final dice literalmente: *«cázame* alguna *caza*».

Gn. 27:33. La primera frase dice textualmente: «Y *se estremeció* Isaac con *estremecimiento* grande» (V. también el v. siguiente).

Gn. 28:20. El v. comienza textualmente así: «Y Jacob *votó* un *voto.»* Es decir, hizo un voto solemne.

Ejemplos similares pueden verse en Gn. 35:14 *(«señaló* una *señal»);* Nm. 4:23 («para *servir* el *servicio»);* Nm. 11:4 *(«apeteció* el *apetito»);* Nm. 16:30 («Mas si Yahweh *crea* una *creación»* = algo totalmente nuevo); 1 S. 4:5 («... todo Israel *gritó* con gran *grito»); 2* S. 12:16 («Y *ayunó* David un *ayuno«* = ayuno total); 2 S. 13:36 («... *lloraron* un gran *llanto* grandemente»); 1 R. 1:40 («... *tocaba* la gente *la flauta* con *flautas,* y *se alegraban* con gran *alegría»); 2* R. 4:13 («has estado *cuidando* de nosotros con todo este *cuidado»); 2* R. 13:14 *(«enfermó* Eliseo de la *enfermedad»); 2* R. 19:7 («al *oír* un *oír* = una noticia muy importante); Sal. 14:5; 53:5 («allí *temieron* un *temor»);* Sal. 144:6 *(«relampaguea* un *relámpago»* = fulmina un rayo); Jer. 22:16; Lam. 3:59 («El *juzgó* el *juicio»);* Jer. 51:2 («y enviaré a Babilonia *aventadores* que la *aventarán»);* Ez. 18:2 («los que *proverbiáis* este *proverbio»* = los que usáis constantemente este refrán); Ez. 38:12 («para *despojar despojos* y *apresar presa»);* Dan. 11:3 («Se levantará luego un rey valiente, que *dominará* con gran *dominio* = regirá un vasto imperio); Jon. 1:10 («Y *temieron* los hombres con gran *temor»);* Miq. 2:4 («... y *lamentarán* con *lamentación* de *lamentaciones»* = con lamentos sobremanera grandes); Nah. 1:5 (en la B. Hebrea 2:1. *«Festeja,* oh Judá, tus *fiestas»* = celébralas de aquí en adelante de verdad, no por rutina formalista; v. Jn. 4:24). Hab. 3:2 *(«he oído* lo que tú haces *oír»* = tu fama, lo que se dice de ti); Zac. 1:2 («Yahweh *se desagradó* con *desagrado* contra vuestros padres»); v. 14 («Estoy *celoso* con gran *celo»);* v. 15 («Y estoy *airado* con gran *ira»);* 7:9 *(«Juzgad juicio* de verdad» = verdadero. Comp. con Jn. 7:24 *«Juzgad juicio* justo», donde se ve el hebraísmo; véase en *modismo).*

Gn. 30:8. «Con *luchas* de Dios *he luchado* con mi hermana» (lit.). Tenemos aquí también otra figura, *enálage* (véase en su lugar), ya que dice «con luchas *de Dios»* para dar a entender que han sido luchas muy grandes, que requieren fuerzas sobrehumanas.

Pr. 30:24. «Cuatro cosas son de las más pequeñas de la tierra, pero son *sabias, hechas sabias»* (lit.), es decir, extraordinariamente sabias. El hombre es ignorante de nacimiento. Por consiguiente, tiene que *ser hecho sabio;* en las cosas espirituales, sólo el Espíritu de Dios puede hacerle sabio (Jn. 3:3; 1 Co. 2:14 ss.; comp. con 2 Ti. 3:15).

Is. 8:12. El texto dice literalmente: «... ni *temáis* el *temor* de ellos, ni tengáis miedo».

Is. 22:17. Este v. dice textualmente: «He aquí a Yahweh *arrojándote* con *arrojo* de forzudo, y te *envolverá* con *envoltura.»* La figura indica que Dios va a derribar a Sebná de su alto rango y lo va a llevar y traer como una pelota o un ovillo (v. el versículo 18 —también el 19—, que amplían y explican la idea aquí expresada).

En el griego del N. T. suelen aparecer igualmente estos hebraísmos, como puede verse por Mt. 2:10; Mr. 4:41; Le. 22:15; Jn. 6:28; 7:24 (ya citado, con Zac. 7:9); Hch. 23:12 (lit. «se *han anatematizado con anatema»,* es decir, se han juramentado solemnemente para matar a Pablo. Igualmente, en el v. 14, en primera persona de plural); Ef. 6:18; Col. 2:19 *{«crece* con el *crecimiento* de Dios» = que da Dios); 1 Ti. 1:18 (también hay aquí *paronomasia)', 2* Ti. 4:7 («la *lucha,* la buena, *he luchado»* —lit.—. Es decir, he peleado con todas mis fuerzas por la causa más noble); Stg. 5:17 (también hay *paronomasia);* Ap. 16:9 (lit. *«se quemaron* con gran *quemadura»);* Ap. 17:6.

La figura existe también en los casos en que el sustantivo está ausente por *elipsis.* Ejemplos:

Nm. 11:14. «No puedo yo solo soportar *{elpeso dé)* todo este pueblo, que me es *pesado* en demasía.» El v. 17 muestra claramente lo suprimido en la elipsis: «... y llevarán contigo la *carga* del pueblo, y no la llevarás tú solo».

Sal. 13:3. «... Alumbra mis ojos, para que no duerma *el sueño* de muerte». Es decir, el final y solemne sueño de la muerte.

4. *Verbos con otras partes de la oración {Poliptoton* combinado).

Is. 24:16. El texto dice literalmente: «... *\Mi desdicha, mi desdicha,* ay de mí! *Traidores han traicionado;* y *con traición traidores han traicionado».* Además de la *epizeuxis* al comienzo de esta porción, tenemos aquí un *poliptoton* combinado, ya que todas las palabras vienen de la misma raíz, con el énfasis climáctico de la última frase «(con) *traición han traicionado* (los) *traidores»)* como diciendo: «su traición ha sido realmente abominable».

Gn. 10:1. «Israel es una frondosa viña, que da *abundante fruto* para sí; conforme a la *abundancia* de su *fruto, multiplicó* (lit. *abundó)* también los altares; conforme a la *bondad* de su tierra, *hizo buenas* (las) estelas.» Aquí, mediante la repetición de las raíces hebreas que indican «fruto», «multitud» y «bondad», en sus diversas inflexiones *{poliptoton* combinado), y la repetición de la preposición «conforme a» *{anáfora),* así como de los sustantivos afines «altares» y «estelas», se nos llama la atención acerca del hecho de que la prosperidad material sólo sirvió para extraviar al pueblo y conducirlo a la idolatría.

2 Co. 10:12. «Porque no nos atrevemos a *contarnos* ni *a compararnos* con algunos que se alaban *a sí mismos;* pero ellos, midiéndose *a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos,* no son sensatos.» La fuerza de la figura aquí se nota mejor si analizamos la estructura del versículo:

a. Porque *no* nos atrevemos
  b. a contarnos (gr. *enkrínai)* o *compararnos* (gr. *synkrínai*
    c. con algunos que *se alaban a sí mismos;*
    c. pero ellos, *midiéndose a sí mismos por sí mismos,*
  b. y *comparándose* (gr. *synkrínontes) consigo mismos,*
a. *no* son sensatos.

Aquí tenemos, en «a» y «a» una declaración: en «a» de lo que no *somos;* en «a», de lo que no *son* ellos. En «b» y «fe», tenemos una comparación. En «c» y «c», el alabarse y medirse ellos por sí mismos. Nótese también que en «b» y «c», el pro-

nombre ocurre una sola vez, mientras que en «¿>» y «c», ocurre dos veces en cada miembro. Para el sentido del verbo «comparar», véase 1 Co. 2:13, que consideraremos luego al referirnos a los adjetivos. Véase también en *elipsis.*

Gá. 5:7, 8-10. «Corríais bien; ¿quién os impidió *obedecer* (gr. *peíthestai)* a la verdad? Esta *persuasión* (gr. *peismoné)* no procede del que os llama... Un poco de *levadura leuda* (aquí tenemos otro ejemplo de *poliptoton)* toda la masa. Yo *confío* (gr. *pépoitha)* respecto de vosotros en el Señor, que no pensaréis de otro modo.» Aquí tenemos tres inflexiones de la misma raíz, lo cual se pierde en la traducción. El griego *peítho* indica algo más que *«creer»,* pues añade *«persuasión».* Para mejor captar el sentido de dicho verbo haremos notar que el gr. *peisma* significa el cable mediante el cual un navio queda amarrado firmemente; de ahí que *peismoné* — persuasión, indique una firme obstinación en los puntos de vista que una persona sostiene. Por tanto, las primeras frases habrían de traducirse: « Corríais bien; ¿quién os impidió que *fueseis persuadidos* por la verdad? Esta *autopersuasión* (falsa persuasión) vuestra no procede de aquel que os llama.»

Ef 1:3. «Bendito (gr. *eulogetós)* sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos *bendijo (ho eulogésas)* con toda *bendición* (gr. *eulogía)* espiritual en los lugares celestiales en Cristo.»

II. NOMBRES Y PRONOMBRES

1. *Nombres repetidos en diferentes casos de la declinación.*

Ez. 28:2. Este versículo dice textualmente: «Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así dice el Señor *(Adonay)* Yahweh: Por cuanto se enalteció *tu corazón,* y dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado (comp. con 2 Ts. 2:4), en el *corazón* de los mares (siendo) tú hombre y no Dios, aunque has puesto *tu corazón* como (el) *corazón* de Dios.» La palabra «corazón» aparece aquí precedida de tres preposiciones diferentes *(le, be* y *ke).*

Jn. 3:13. «Y nadie ha subido *al cielo* (gr. *eis ton ouranón),* sino el que descendió *del cielo* (gr. *ek tou ouranoú);* el Hijo del

Hombre, que está *en el cielo»* (gr. *en to ouranói).* Como puede verse, el vocablo «cielo» está, tanto en griego como en castellano, en tres casos distintos. Ha de tenerse en cuenta que la última frase no figura en los MSS más acreditados. Pero, según aparece en bastantes MSS, esos tres casos distintos centran nuestra atención en el hecho de que nadie ha subido al cielo por su propio impulso (v. Pr. 30:4), ya que, en griego, el verbo *ascender* es *activo)* además, está aquí en pretérito perfecto, indicando que ninguno ha subido y está allí. También ha de notarse que el versículo no contradice al hecho de que Enoc y Elias ascendiesen al Cielo, pues no subieron por su propio impulso, sino que *fueron arrebatados* por Dios, Id cual es algo muy distinto.

Ro. 4:18. «El que *fuera de esperanza, sobre esperanza* (gr. *par'elpida ep elpídi)* creyó» (lit.).

Ro. 11:36. «Porque *de él* (gr. *ex autoú),* y *mediante él {di' autou),* y *hacia él (eis autón)* son todas las cosas. *Para él (autói)* sea la gloria por los siglos; amén» (lit.).

Gá. 2:19-20. «Porque *yo, por medio de la ley, a la ley morí* (gr. *dia nómou nómoi apéthanon),* a fin de vivir (gr. *zéso* —lit. [yo] *viva)* para Dios. Con Cristo he sido crucificado, y ya no *vivo* (gr. *zo) yo,* sino que Cristo *vive* (gr. *zéi)* en mí; y lo que (es decir, la vida que) ahora *vivo (zo)* en la carne, en (la) fe (lo) *vivo (zo)* del Hijo de Dios...» Alterando un poco la puntuación del texto crítico griego, a fin de atenernos mejor a la sintaxis del original, puede también leerse: «...Con Cristo he sido crucificado, mas *vivo;* no ya yo, sino que *vive* en mí Cristo...». También se da en este v. la figura *epanadiplosis.*

2. Nombres repetidos en diferentes números.

(a) En singular y plural.

Sal. 68:15-16 (en la Biblia Hebrea, vv. 16-17). *«Monte* de Dios es el *monte* de Basan; *monte* alto el de Basan. ¿Por qué estáis celosos, oh *montes* altos, del *monte* que deseó Dios para su morada?» De este modo, el Monte de Sión es señalado especialmente como el lugar que Yahweh había escogido para habitar en él.

Is. 2:11. El texto dice literalmente: *«Los ojos altivos del hombre* (hebr. W<ara)serán abatidos, y *la soberbia de los hombres* (hebr. *'anashim)* será humillada; y será exaltado Yahweh solo en aquel día.» Lo mismo ocurre en el v. 17, donde el singular y el plural vuelven a usarse juntos, a fin de poner de relieve los transcendentales efectos del Día de Yahweh, mencionado en el v. 12 por primera vez en toda la Biblia. La misma figura aparece en otros lugares. Por ella vemos que Dios hace una distinción entre «ser humano» *{'adam)* y «nombres» *('anashim),* en sentido contrario a la distinción que el mundo hace: En cuanto al *ser humano,* Dios lo tiene condenado hasta la raíz, mientras que el mundo lo deifica. Pero en cuanto a los *hombres,* Dios tiene comprensión de ellos y envió Su Hijo al mundo para salvarlos y bendecirlos, mientras que al mundo le importan poco los individuos, y los persigue y ataca a lo largo de los siglos con «guerras y odio». Véanse también en este pasaje las figuras *polisíndeton* y *sinonimia.*

Jer. 15:16.«Fueron halladas tus *palabras* y yo las comí; y tu *palabra* (lit.) fue para mí el gozo y la alegría de mi corazón.» Con esta repetición en singular (según lo muestra el verbo) de la *Palabra* de Dios, tras hablar de las *palabras* de Dios en plural, se nos quiere hacer notar el contraste entre las numerosas «palabras» de Dios a nosotros, y la «Palabra» de Dios como un todo (comp. con Jn. 17:8, 14, 17).

ib) En singular, seguido de un genitivo de plural.

Con frecuencia se repite un nombre en genitivo de plural, para poner de relieve el grado superlativo que, en realidad, no existe en hebreo. Véase en la figura *modismo.* También es una especie de *enálage* o cambio, ya que el genitivo de plural es usado en lugar del adjetivo en grado superlativo.

Gn. 9:25. «... Maldito sea Canaán; *siervo de siervos* (es decir, como el más bajo de los esclavos) será a sus hermanos».

Ex. 26:33, etc. «... y aquel velo os hará separación entre el lugar *santo* y el *santísimo* (lit. *santo de santos)».*

Nm. 3:32. Dice textualmente: «Y *jefe de jefes* de los levitas...»; es decir, el supremo jefe (el «sumo sacerdote»).

Dt. 10:17. «Porque Yahweh vuestro Dios es *Dios de dioses* (hebr. *'Elohey Ha elohim)* y *Señor de señores* (hebr. *'Adoney Ha'adonim).»*

1 R. 8:27. «... He aquí que *los cielos y los cielos de los cielos* (es decir, los más altos cielos) no te pueden contener (o: abarcar)».

Ec. 1:2, etc. «Vanidad de vanidades»; es decir, la máxima vanidad (en sentido de cosa vacía y fugaz, como el aliento).

Cant. 1:1. «Cantar de los cantares»; es decir, el más bello y excelente cantar.

Dan. 2:37; Ez. 26:7. »rey de reyes» = el más poderoso rey.

Dan. 2:47. «Ciertamente vuestro Dios es *el Dios de los dioses»;* es decir, el Dios más poderoso.

Dan. 8:25. «... y se levantará contra *el Príncipe de los príncipes»;* es decir, el Príncipe más poderoso.

Os. 10:15. El texto dice literalmente: «Así haré a vosotros, casa de Dios, por causa de *la maldad de vuestra maldad»;* es decir, de vuestra grandísima maldad.

Miq. 2:4. «... y se hará *lamentación de lamentaciones...»;* esto es, una gran lamentación. También hay en este v., como ya vimos, otro *poliptoton* por la unión de un verbo y un sustantivo de la misma raíz: *«lamentarán lamentación* de lamentaciones» dit.).

FU. 3:5. «... hebreo de hebreos...»; es decir, de pura sangre hebrea (v. también en *asíndeton).*

1 Ti. 6:15. «...Rey de reyes y Señor de los que gobiernan» (comp. con Ap. 17:14 y 19:16).

Ap. 1:6. «... *por los siglos de los siglos»;* es decir, hasta los siglos más remotos (para siempre).

III. ADJETIVOS

Jn. 1:11. «Vino a *lo* que era *suyo* (esto es, posesión suya: gr. *ta* ídia, en neutro), y *los suyos* (esto es, sus compatriotas; gr. *hoi ídioi,* en masculino de plural) no le recibieron.»

1 Co. 2:13. Este v. se puede traducir de dos maneras: 1) «...expresando las *realidades espirituales* (gr. *pneumatiká,* en neutro) en *palabras espirituales* (dativo masculino o neutro; gr. pneumatikoís). Ésta es la traducción más probable, conforme al paralelismo con todo el contexto; 2) «... declarando las *cosas espirituales a hombres espirituales*» (Véase en *ELIPSIS*, y comp. con 3:1).

2 Co. 9:18. La segunda parte de este v. dice literalmente: «...a fin de que teniendo en *todo* tiempo en *todo toda* suficiencia, abundéis para *toda* obra buena». Si a esto añadimos el *«toda* gracia» de la primera parte del v., tenemos en un mismo v. *cinco* «totalidades».

Antanaclasis (*anti* = contra +
+ *ana* = arriba + *klásis* = rotura)

Esta figura consiste en la repetición de la misma palabra en la misma cláusula, pero con diferente sentido. Por ejemplo: «Hace poco *tiempo,* hacía mal *tiempo.*» En el primer caso, la palabra «tiempo» pertenece a la cronología; en el segundo, a la metereología.

Jue. 11:40. El texto dice literalmente: «Y se hizo costumbre en Israel que de *días en días* fueran las doncellas de Israel a endechar a la hija de Jefté galaadita, *cuatro días* al año.» En el primer caso, *«días»* se usa, por *sinécdoque,* para significar «año» (de *año en año),* mientras que, en el segundo, indica *días* de 24 horas.

Jue. 15:16. La figura sólo puede observarse aquí en el original, teniendo en cuenta que tanto «asno» como «montón» son, en hebreo, la misma palabra: *«jamor»;* dice, pues, así: «Con la quijada del *asno* (hebr. *hajamor*—con el artículo *ha*—), *montón de montones (jamor jamoratáyim),* con la quijada del *asno* maté mil varones» (lit.).

1 S. 1:24. El final del v. dice literalmente: «y el *niño* era un *niño».* En el segundo caso indica que era de «muy tierna edad».

Sal. 141:5. «Será óleo *excelente* (hebr. *rosh* = cabeza: óleo de cabeza), que no rehusará mi *cabeza* (hebr. *roshí);* es decir, mi *persona. (V. en sinécdoque.)*

Is. 37:18. «Ciertamente, oh Jehová, los reyes de Asiría destruyeron todas *las tierras (ha'aratsoth)* y todas sus *comarcas* ('artsam = la misma palabra). En el primer caso, significa las *naciones* o sus *habitantes;* en el segundo, las *tierras* en sentido propio: comarca, campos, etc.

Is. 58:10. Dice textualmente: «Y si sacas de tu *alma* (de tu amor, de tu simpatía, de tus bienes —por *metonimia—) para el hambriento y sacias el alma* (la persona —por *sinécdoque*—) afligida...»

Is. 66:3-4. Aquí se enfatizan y solemnizan las palabras de Dios mediante la estructura de esta porción, en la que se puede apreciar la figura *epánodo;* y las palabras se repiten en sentido diferente: al principio, se aplican a actos de los hombres; después, por la figura *antropopatía,* a los actos de Dios, como puede verse por el siguiente esquema:

a. su alma *se agradó* en sus abominaciones.
  b. También yo *escogeré* para ellos escarnios y traeré sobre ellos lo que temieron;
    c. porque llamé, y nadie respondió;
    c. hablé, y no oyeron, sino que
  b. hicieron lo que era malo delante de mis ojos, y escogieron
a. lo que *no me agrada.*

Aquí, en «a» y *«a»,* tenemos el agradar y *no agradar;* en «b» y *«b»,* el *escoger; y en* «c» y «c», la razón que se da para cada caso.

Jer. 7:18-19. «... para *provocarme* a ira. ¿Me *provocarán* ellos a ira?, dice Yahweh. ¿No se exasperan más bien a sí mismos...? En el primer caso, se trata del acto del pueblo al provocar a Dios; en el segundo, del castigo que esta provocación del pueblo va a ocasionar al pueblo mismo, como sigue explicando el v. 19, así como el 20.

Jer. 34:17. «Por tanto, así dice Yahweh: Vosotros no me habéis oído para promulgar cada uno *libertad* a su hermano...; he aquí que yo promulgo *libertad,* dice Yahweh, a la espada y a la pestilencia y al hambre...». El pueblo había rehusado dar «libertad» a los oprimidos, como lo había mandado Dios (v. 9). Por tanto, Dios proclama otra clase de «libertad»: a la espada, a la pestilencia y al hambre, para que los destruyan.

Ez. 20:24-26. La figura es aquí enfatizada por la estructura de la porción:

A. a. Porque no pusieron por obra mis *ordenanzas,*
A.   b. sino que desecharon mis *estatutos*
       B. y *profanaron* mis sábados...
A.   *b.* Por eso yo les di también *estatutos* que no eran

a. buenos y *ordenanzas* por las cuales no podrían vivir.
B. Y los *contaminé* (el mismo verbo hebreo que se traduce por *«profanaron»)* en sus ofrendas...»

Mt. 8:22. «... deja que los *muertos* entierren a sus *muertos»*. En el primer caso, Jesús se refiere a los que están muertos espiritualmente; en el segundo, a los que están muertos físicamente.

Jn. 1:10. «Estaba en el *mundo,* y el *mundo* fue hecho por medio de él; pero el *mundo* no le conoció.» Es muy probable que la palabra *«mundo»* se tome aquí en tres sentidos: Primero, por el planeta que habitamos; segundo, por el Universo entero; tercero, por el sistema satánico, antidivino, que se opuso a Cristo. Queda un cuarto sentido en 3:16, donde «mundo» significa la humanidad pecadora, a la que Dios amó hasta el extremo de enviar a su Hijo Unigénito a morir por ella.

Jn. 1:11. «Vino a lo que era *suyo,* y los *suyos* no le recibieron.» En el primer caso, se refiere a sus posesiones (neutro plural); en el segundo, a su pueblo (masculino plural). Véase también en la figura *poliptoton.*

Jn. 2:23-24. «... muchos *creyeron en* su nombre, al ver las señales que hacía. Pero Jesús mismo no *se confiaba a* ellos». El verbo griego es el mismo *(pisteúein),* pero en el primer caso significa dar asentimiento a Su doctrina o a Su persona (en tiempo presente, si se trata de fe salvífica, mientras que aquí está an aoristo, lo cual es indicio, según Hendriksen, de que no eran salvos. Nota del trad.); en el segundo caso, significa confiarse como a un amigo.

Jn. 3:31. «... el que es *de la tierra,* es *terrenal* (lit. *de la tierra),* y habla cosas *terrenales* (lit. *de la tierra)».* La construcción sintáctica es la misma en las tres frases, pero el sentido es diferente: «El que es de la tierra (en cuanto a su *origen),* es de la tierra (en cuanto a su *naturaleza)* y habla de la tierra (cosas que están de acuerdo con su origen y naturaleza).

Jn. 4:31-32. «Entretanto, los discípulos le rogaban diciendo: Rabí, *come.* Pero él les dijo: Yo tengo para *comer* otro alimento que vosotros no sabéis.» En el primer caso, «comer» se refiere

al alimento físico; en el segundo, al cumplimiento de la voluntad del Padre (v. 34).

Jn. 19:22. «Lo que *he escrito, he escrito.*» En el primer caso, se refiere al acto mismo de escribir; en el segundo, a la firmeza del documento, que ya no se puede rectificar.

Ro. 2:12. «Porque todos los que han pecado *sin ley, sin ley* también perecerán.» En el primer caso, significa «no estar bajo la Ley»; en el segundo, «sin el juicio de la Ley».

Ro. 2:26. «Si, pues, *la incircuncisión* (lit.) guarda las ordenanzas de la ley, ¿no será contada su *incircuncisión* como circuncisión?» En el primer caso significa «los gentiles»; en el segundo, su condición en cuanto a satisfacer las demandas de la ley. Ésta es, sin duda, la fuerza del vocablo griego *«dikaíoma»,* pues no significa la justicia como un estado o condición del sujeto, sino las *justas demandas* de la ley.

Ro. 3:21. «Pero ahora, aparte de la *ley,* se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la *ley* y los profetas.» En el primer caso, «ley» significa la ley moral *(«sin artículo)* sin las obras de la ley, contrastando ésta con la gracia; en el segundo caso, denota la Ley de Moisés *(con artículo).* Nótese que el vocablo «justicia» no lleva artículo, de modo que significa la justicia divina; lo mismo que en 1:17.

Ro. 3:27. «¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál *ley?* ¿Por la de las obras? No, sino por la *ley* de la fe.» En el primer caso se refiere a la ley divina; en el segundo, a la fe misma (genitivo de aposición), considerada como su propia «ley».

Ro. 7:13. «... sino que el *pecado,* para mostrarse *pecado...».* En el primer caso, significa la vieja naturaleza; en el segundo, el carácter realmente pecaminoso del pecado.

Ro. 7:23. «pero veo otra *ley* en mis miembros, que hace guerra contra la *ley* de mi mente, y que me lleva cautivo a la *ley* del pecado que está en mis miembros». En los casos primero y tercero, el vocablo «ley» indica el poder del pecado que

subyace a la naturaleza vieja, y se llama «ley» porque en otro tiempo era dueño y señor de la persona, y ahora sigue luchando por ejercer un dominio que ya no le pertenece; en el segundo, se refiere a la ley divina (la nueva naturaleza) implantada en él, la cual es contraria a la otra y se niega a satisfacer las demandas de la otra.

Ro. 9:6. «porque no todos los que descienden de *Israel* son de *Israel* (lit.)». En el primer caso, se refiere a los descendientes de Jacob según la carne; en el segundo, a la verdadera descendencia espiritual de Israel.

Ro. 12:13-14. Dice textualmente: *«...persiguiendo* la hospitalidad. Bendecid a los que os *persiguen».* El verbo es el mismo en el original, pero, en el primer caso, significa «seguir de cerca» de modo amistoso; en el segundo, «seguir de cerca» de modo hostil.

1 Co. 11:24. «y después de dar gracias, lo *partió* y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros *es partido».* El verbo tiene, en el primer caso, su significado propio; en el segundo, se usa en sentido espiritual, con referencia a los sufrimientos de Cristo en su pasión y muerte; esto está claro por Le. 22:19, donde el vocablo es *«dado».*

1 Co. 15:28. «Y cuando *todas las cosas* le *estén sometidas,* entonces también el Hijo mismo *se someterá* al que le *sometió* a él *todas las cosas,* para que Dios sea *todo* en *todos.»* Aquí tenemos, además de la *elipsis* (ya estudiada en su lugar), dos *antanaclasis:* 1) con el verbo *someter* (gr. *hypotásso),* el cual, cuando se aplica a Cristo, significa *poner en orden* (pero sin subordinación intratrinitaria), mientras que referido a las demás cosas, significa *reducir al orden.* 2) El pronombre indefinido *«todo»* se emplea aquí en tres sentidos: A) En los dos primeros casos, se refiere a «todas las cosas» del Universo; B) en el tercer caso, indica la soberanía e influencia universales de Dios; C) en el cuarto, significa «en todos los lugares».

2 Co. 5:21. «Al que no conoció *pecado,* por nosotros lo hizo (Dios) *pecado.»* En el primer caso, significa la *malicia* culpable; en el segundo, la *responsabilidad* expiable mediante el sacrificio por el pecado.

Ef. 1:3. «*Bendito* (gr. *eulogetós)* sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos *bendijo* (gr. *eulogésas)...*» Aquí tenemos, en realidad, un *poliptoton;* pero también puede apreciarse aquí una *antanaclasis,* ya que el verbo «bendecir» no tiene el mismo sentido en ambos casos: En el primer caso, indica meramente una *alabanza* que hacemos a Dios; en cambio, en el segundo, señala a Dios como a la fuente de todos los bienes que nos vienen de lo alto (comp. con Stg. 1:17).

1 Ti. 6:5-6. «... que suponen que la piedad es una fuente de *ganancia...* Pero gran fuente de *ganancia* es la piedad acompañada de contentamiento». El vocablo griego *porismós* se usa aquí en dos sentidos diferentes: en el primer caso, como un negocio grosero, indigno de un cristiano; en el segundo, como una verdadera ganancia, en el buen sentido de la palabra.

He. 2:14. «... para, por medio de la *muerte,* destruir el poder al que tenía el imperio de la *muerte,* esto es, al diablo». En el primer caso, el vocablo «muerte» indica, por *sinécdoque,* la expiación llevada a cabo mediante la muerte redentora de Cristo; en el segundo, la muerte física o natural.

1 P. 3:1. «... para que aun si algunos desobedecen a *la palabra,* sean ganados sin *palabra* mediante la conducta de sus esposas». En el primer caso, se refiere al mensaje del Evangelio (gr. *tói logói);* en el segundo, significa sin que las esposas tengan que hablarles de religión: *sin palabra* (gr. *áneu lógou* —sin artículo—).

Á

Sineciosis o *Cohabitación*

Esta figura consiste en la repetición de una misma palabra en la misma cláusula, pero en un sentido *ampliado,* aunque no *diferente.* Su etimología es: *«syn»* = con + *oikeíosis»* = habitación. Se llama así porque las dos palabras aparecen como *viviendo en la misma casa;* pero, en realidad, una tiene un sentido más elevado que la otra, como si debiera vivir en un piso superior.

Mt. 5:19. Dice textualmente: «Cualquiera, pues, que suprima (lit. desate) uno de estos mandamientos, de *los más pequeños,* y enseñe así a los hombres, será llamado *el más pequeño* en el reino de los cielos.» En el primer lugar, se alude a la distinción que los fariseos hacían entre los mandamientos (lo mismo que, en la Iglesia de Roma, entre «mortales» y «veniales»). Pero esa distinción no existe realmente y, por tanto, cuando en el segundo lugar dice Cristo «será llamado *el más pequeño»,* da a entender que ése no estará en el reino de los cielos, pues allí no existe tal distinción.

Mt. 18:1, 4. «... ¿Quién es, entonces, *mayor* en el reino de los cielos?... cualquiera que se humille como este niño, ése es *mayor* en el reino de los cielos». En el primer caso, los discípulos usan el vocablo en sentido de preeminencia. Jesús lo usa en el sentido de servicio y utilidad, que sólo el que se humilla puede prestar, puesto que ¿quién se ha humillado jamás tanto como el Hijo de Dios? A Él, por tanto, le compete ser el *mayor* en el reino de los cielos (v. también 17:24-27 en conexión con 18:1).

Mt. 19:16, 17. «Maestro *bueno,* ¿qué cosa *buena* haré para tener la vida eterna? Él le dijo: ¿A qué me vienes con eso de *bueno?* Ninguno hay *bueno* sino uno: Dios.» En el primer caso, el joven usa el vocablo «bueno», refiriéndose a una bondad propia de una mera criatura; pero Jesús lo usa en un sentido más elevado, enseñando así que sólo Dios es la suprema fuente de bondad y «bueno» en sentido absoluto, esencial.

Jn. 6:28, 29. «... ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las *obras* de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Ésta es la *obra* de Dios, que creáis en el que él ha enviado». En el primer caso, la palabra «obras» es usada por los judíos en su acepción propia;

pero, al repetirla Cristo, le da un sentido más elevado, que es el único que puede cuadrar a la fe (comp. con 1 Ts. 1:3 «la obra de vuestra fe»).

Hch. 26:28, 29. «Entonces Agripa dijo a Pablo: *Por poco* me persuades a hacerme cristiano. Y Pablo dijo: ¡Quisiera Dios que *por poco* o por mucho, no solamente tú...» Pablo repite aquí el mismo «por poco» (o «casi») de Agripa, pero le da un sentido más alto y amplio.

Silepsis

Esta figura (de *«syn»* = con + *«lepsis»* = toma) consiste en repetir el sentido sin repetir las palabras. También es llamada *combinación y síntesis.*

Así que la palabra en cuestión es usada una sola vez, aunque asumiendo también el sentido que tendría, si no fuese omitida por *elipsis,* en la frase siguiente. Ejemplos:

2 Cr. 31:8. «...bendijeron a Yahweh y a su pueblo Israel». Aquí hay una doble afirmación: «bendijeron a Yahweh», es decir, le dieron gracias y celebraron sus alabanzas; y «bendijeron a su pueblo Israel», pero de diferente manera: oraron a fin de obtener toda clase de bendiciones espirituales y temporales en el nombre del Señor Yahweh. De esta forma, se le dan dos sentidos al verbo «bendecir», aunque el verbo es usado tan sólo una vez y, además, el sentido no es el mismo en ambos casos.

//. 2:13. «Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos.» El verbo «rasgar» es usado una sola vez aquí, pero tiene dos sentidos: En la primera frase, se usa en sentido figurado; en la segunda, en sentido literal —el corazón se rasga de muy diferente manera que los vestidos—.

Entretejido

Esta figura, que los griegos llamaban *symploké («syn»* = con + *«ploké»* = pliegue), consiste en la repetición de diferentes palabras en diferentes cláusulas, pero en el mismo orden y con el mismo sentido. Es una combinación de las figuras *anáfora* y *epístrofe.* Los latinos la llamaban «complicación» (en el sentido de «plegado con»). Cuando lo que se repite son frases, en lugar de palabras, la figura se llama *cenote.* No siempre aparece la figura en las versiones. Ejemplos:

Is. 2:7-8. Aquí tenemos, en líneas alternas:

> «*Su tierra está llena* de plata y oro,
> *no tienen* fin sus tesoros;
> *Su tierra está llena* de caballos,
> *no tienen* número sus carros.
> *Su tierra está llena* además de ídolos, etc.»

Is. 65:13-14. «Por tanto, así dice el Señor Yahweh:

> *He aquí que mis siervos* comerán,
> *y vosotros* tendréis hambre;
> *he aquí que mis siervos* beberán,
> *y vosotros* tendréis sed;
> *he aquí que mis siervos* se alegrarán,
> *y vosotros* seréis avergonzados;
> *he aquí que mis siervos* cantarán por júbilo del corazón,
> *y vosotros* clamaréis por la pesadumbre del corazón.»

En las dos últimas líneas, tenemos también *epístrofe* en la palabra «corazón».

Jer. 9:23 (en la Biblia Hebrea, v. 22). Aquí, en el hebreo, las tres cláusulas comienzan por *«no se alabe»* (hebreo *'al-yithhallet)* y terminan por la palabra *«su»* (hebreo *lo).*

1 Co. 12:4, 5, 6. En el original, los tres vv. comienzan con la palabra griega *«diairéseis»* = diferencias, y terminan con el vocablo *autos* = mismo.

1 Co. 14:15. «¿Qué, pues?

Oraré con el *espíritu,* pero
oraré también con el *entendimiento;*
entonaré salmos con el *espíritu,* pero
entonaré salmos también con el *entendimiento.»*

Como puede verse, el énfasis está en el contraste entre *espíritu* y *entendimiento.*

1 Co. 15:42-44. Aquí tenemos cuatro pares, una especie de *anáfora* doble:

«... *se siembra* en corrupción;
resucitará en incorrupción.
Se siembra en deshonor,
resucitará en gloria;
se siembra en debilidad,
resucitará en poder.
Se siembra cuerpo natural,
resucitará cuerpo espiritual».

2 Co. 9:6. Aquí nos ofrece el griego un bello ejemplo de esta figura: «El que *siembra* escasamente, escasamente *segará también;* y el que *siembra* generosamente, generosamente *segará también.»*

Con esta figura, se combina aquí también la figura *anadiplosis* en la repetición de las palabras «escasamente» y «generosamente».

Ap. 18:21-23. Para poner de relieve la completa caída de Babilonia, se repiten aquí *seis* veces las palabras griegas *«ou me éti»* = nunca jamás (lit. de ningún modo ya). También tenemos en dicho pasaje la figura *anástrofe* (es decir, *polisíndeton),* combinada con la figura *epístrofe.*

Epánodo

Esta figura, que significa realmente «regreso» («de nuevo sobre el camino»), consiste en la repetición de las mismas palabras en orden inverso. Por eso, se llama también *«inversión».* Cuando no son las palabras las que se repiten invertidas, sino las frases mismas, la figura se llama *antimetábola.* Ejemplos de *epánodo:*

Gn. 10:1-31. «Sem, Cam y *Jafet... (v. 1);*
Los hijos de *Jafet...* (vv. 2-5).
Los hijos de *Cam...* (vv. 6-20).
Los hijos de *Sem...»* (vv. 21-31).

Ex. 9:31. «El *lino,* pues, y la *cebada* fueron destrozados, porque la *cebada* estaba ya espigada, y el *lino* en caña.»

Is. 6:10. «Engruesa el *corazón* de este pueblo,
y agrava sus *oídos,*
y ciega sus *ojos,*
no sea que, viendo con sus *ojos,*
y oyendo con sus *oídos*
y entendiendo con su *corazón...»*

Ro. 2:14. «... Que no tienen *ley* por naturaleza, hacen lo que es de la *ley,* éstos, *ley* no teniendo, para sí mismos son *ley».* (La figura se observa mejor traduciendo así literalmente.)

Las palabras «por naturaleza» deben unirse así a «no tienen ley», no a «hacen». Los gentiles, por naturaleza, no están bajo la Ley de Moisés; sin embargo, hacen muchas cosas de acuerdo con la Ley. De esta forma, le dan crédito en alguna forma, y también se condenan a sí mismos al no guardarla. Pero la observancia de esta ley no les salvaría a ellos, así como a los judíos no les salva la observancia de la Ley de Moisés. Todos están bajo pecado (3:9) y todos, tanto el gentil (cap. 1) como el judío (cap. 2), son culpables ante Dios (3:19).

2 Co. 1:3. «Bendito sea el *Dios* y *Padre... Padre y Dios».*

3 Jn. 11. «no imites *lo malo,* sino *lo bueno.* El que hace *lo bueno* es de Dios; pero el que hace *lo malo,* no ha visto a Dios».

Antimetábola

Como ya dijimos, esta figura repite las palabras en orden inverso, a fin de ponerlas en contraste recíproco. Ejemplos:

Gn. 4:4-5. El original tiene el orden siguiente: «Y Yahweh *miró* con agrado a Abel y a *su ofrenda;* pero a Caín, *y a. su ofrenda no miró con agrado.*»

2 Cr. 32:7-8. «... más hay *con nosotros* que *con él. Con él* está un brazo de carne, mas *con nosotros* está Yahweh nuestro Dios».

Is. 5:20. «¡Ay de los que al *mal* llaman *bien,* y al *bien mal;* que hacen de la *luz tinieblas,* y de las *tinieblas luz;* que ponen lo *amargo* por *dulce,* y lo *dulce* por *amargo]»*

Is. 55:8. «Porque *mis* pensamientos no son *vuestros* pensamientos, ni *vuestros* caminos *mis* caminos, dice Yahweh.»

En cambio, en el v. 9, las frases guardan su orden natural, siendo así un ejemplo de *epánodo* doble: uno, por la repetición de las frases; otro, por la repetición de «mis» y «vuestros».

Mr. 2:27. «El *sábado* fue instituido para el *hombre,* y no el *hombre* para el *sábado.»*

Jn. 8:47. «El que es *de Dios,* escucha las *palabras* de Dios; por esto no *las* escucháis vosotros, porque no sois *de Dios.»*

Jn. 15:16. «No me elegisteis *vosotros* a *mí,* sino que *yo* os elegí a *vosotros.»*

Jn. 14:17. Este v. merece ser propuesto de forma que se observe bien su estructura: «el Espíritu de la verdad,

a. al cual el mundo no puede *recibir,*
  b. porque no le *ve,*
    c. ni le *conoce;*
    c. pero vosotros le *conocéis,*
  b. porque *mora* con vosotros,
a. y *estará* en vosotros».

1 Co. 11:8-9. «Porque el *varón* no procede de la *mujer,* sino la *mujer* del *varón,* y tampoco el *varón* fue creado por causa de la *mujer,* sino la *mujer* por causa del *varón.»*

Gá. 5:17. «Porque el deseo de la *carne* es contra el *espíritu,* y el del *espíritu* es contra la *carne.»*

1 Jn. 2:18. «Hijitos,

a. ya es el *último tiempo*

b. y tal como oísteis que el *Anticristo* viene,

b. aun ahora han surgido muchos *anticristos;* por esto conocemos

a. que es el *último tiempo.»*

2 Jn. 6. a. «Y éste es el amor, que *andemos*

b. según sus *mandamientos,*

b. Este es el *mandamiento,* tal como lo oísteis...,

a. para que *andéis* en él.»

3 Jn. 11. Aunque ya hemos considerado este lugar bajo la figura de *epánodo,* puede considerarse también como *antimetábola,* si se hace notar el contraste.

Otros ejemplos de paralelismo invertido pueden estudiarse en Gn. 12:16; Dt. 16:5-6; 28:1-2; 1 S. 1:2; 25:3; 2 S. 3:1; 1 R. 16:22; Pr. 30:8-9; Is. 66:3-7; Jl. 2:18-21, 30, 31; Miq. 3:12; 4:2; Zac. 9:5, etc. Abundan especialmente en los Salmos. Para más detalles, véase también en *Paralelismo* y *Correspondencia.*

(c) Semejantes en sonido, pero diferentes en sentido.

Derivación

Esta figura, que los griegos llamaban *paregmenon* (de *«para»* = al lado 4- y *«ágein»* = conducir), consiste en la repetición de palabras derivadas de la misma raíz y, por tanto, semejantes en origen y sonido, pero diferentes en su significado. Ésta es una de las figuras más difíciles de conservar en una traducción. Ejemplos:

Sal. 68:28 (en la B. Hebrea, v. 29). Este v. dice textualmente: «Tu Dios ha mandado *tu poder* (hebr. *'uzzekhá); confirma* (hebr. *'uzzah.* Lit. robustece), oh Dios, lo que has hecho en favor nuestro.»

Mt. 16:18. «Tú eres *Pedro* (gr. *pétros)* y sobre esta *roca* (gr. *pétra)* edificaré mi Iglesia.» Aquí son de notar los siguientes detalles: 1) que *Pedro* no es meramente un nombre que Jesús le dio sin más, sino que se lo dio con un sentido específico: *pétros* es una piedra o trozo de roca que puede arrojarse con la mano, mientras que *pétra* es una roca fija, inmovible y segura. Ambas palabras proceden de la misma raíz, tienen la misma derivación y suenan casi iguales, pero no tienen el mismo significado. 2) En el caso de *pétros,* tenemos también la figura *silepsis,* pues la palabra es usada en dos sentidos de una vez: (a) como nombre propio de Pedro; (b) como significando una piedra, donde vemos la metáfora llamada *hipocatástasis.* 3) Mientras que el vocablo *pétros* es aplicado a Pedro, *pétra* es aplicado a Cristo, pues así lo entendió el propio Pedro (Hch. 4:11-12; 1 P. 2:4-6) y Pablo, movido por el Espíritu Santo, lo afirma en 1 Co. 10:4: «Y la *roca* era Cristo», donde tenemos una simple *metáfora.* Así que *pétros,* como persona, es compatible con la inestabilidad común a toda persona meramente humana, mientras que *pétra* representa la firme estabilidad de Cristo como el fundamento que el propio Dios ha puesto (v. 1 Co. 3:11; Is. 28:16). Por eso, Pedro es *pétros* firme cuando confiesa la mesianidad y la divinidad de Cristo, pero es *Satanás* cuando intenta desviar a Cristo del camino de la Cruz (Mt. 16:23).

Jn. 13:7. En algunas versiones, tanto inglesas como castellanas, parece como si existiera la figura (ingl. «knowest... know»;

cast. «entiendes... entenderás»), pero eso es una mala traducción, ya que los verbos son distintos en el original: el primero es *óida;* el segundo, *ginósko.*

Jn. 15:2. «Todo pámpano en mí que no lleva fruto, lo *quita* (gr. *aírei);* y todo aquel que lleva fruto, lo *limpia* (gr. *kathaírei),* para que lleve más fruto.»

Hch. 8:30. «... Pero, *¿entiendes* (gr. *ginóskeis)* lo que lees? (gr. *anaginóskeis).*

Ro. 2:1. «Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que *juzgas* (gr. *ho krínon);* pues en lo que *juzgas* (gr. *kríneis)* al otro, te *condenas* (gr. *katakríneis)* a ti mismo; porque tú que *juzgas* (gr. *ho krínon)* practicas lo mismo.»

Ro. 5:19. «Porque así como por la *desobediencia* (gr. *parakoés)* de un hombre, los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la *obediencia* (gr. *hypakoés)* de uno, los muchos serán constituidos justos.» Vemos que un mero cambio de prefijo ocasiona dos vocablos contrarios.

Ro. 12:3. «…que no *piense más altamente (hyperphroneín)* de sí de lo que debe *pensar* (gr. *phroneín),* sino que *piense* (gr. *phroneín)* de forma que *piense cuerdamente* (gr. *sophroneín),* etc.» (traducción literal).

/ *Co. 11:29.* «Porque el que come y bebe indignamente, su propio *juicio* (gr. *kríma)* come y bebe, no *discerniendo* (diakrínon) el cuerpo del Señor.» El gr. *kríma* no significa «condenación», sino «materia de juicio, o de acusación»; el participio *diakrínon,* por otro lado, significa «distinguir, hacer una distinción». El que tal hace, viene a decir Pablo, aunque por el acto de la comunión profesa que pertenece al Cuerpo de Cristo, no discierne la verdad conectada con ese Cuerpo, a saber, no distingue a sus comiembros de dicho Cuerpo del resto de los hombres. En otras palabras, profesa pertenecer al Cuerpo mientras menosprecia a los que son comiembros del mismo Cuerpo.

1 Co. 11:31-32. «Si, pues, nos *examinásemos* (gr. *diekrínomen)* a nosotros mismos, no *seríamos juzgados* (gr. *ekrinómetha);* mas al *ser juzgados* (gr. *krinómenoi),* somos corregidos por

el Señor, para que no *seamos condenados* (gr. *katakrithómen)* con el mundo.»

2 Co. 4:8. «... *en apuros* (gr. *aporoúmenoi),* pero no *desesperados* (gr. *exaporoúmenoi)».*

2 Co. 5:4. «... por cuanto no queremos *ser desnudados* (gr. *ekd$sasthai)* sino revestidos (gr. *ependysasthai)».*

2 Co. 10:6. «y estando prontos para castigar toda *desobediencia* (gr. *parakoén),* cuando vuestra *obediencia* (gr. *hypakoé)* sea perfecta».

2 Ts. 3:11. «... no *trabajando* (gr. *ergazoménous)* en nada, sino *entremetiéndose* (gr. *periergazoménus)* en lo ajeno». La preposición gr. *«perí»* indica claramente «ir de una parte a otra», sin estar en lo suyo.

He. 10:34. «...y sufristeis con gozo el despojo de vuestros *bienes* (gr. *hyparchónton* —comp. con Fil. 2:6—), sabiendo que tenéis para vosotros una mejor y perdurable *posesión* (gr. *hyparxin)* en los cielos».

Stg. 2:4. «¿no *hacéis distinciones* (gr. *diekrítheté)* entre vosotros mismos, y venís a ser *jueces* (gr. *krítai)* con malos pensamientos?».

1 Jn. 3:20. «Pues si nuestro corazón nos *reprocha* (gr. *kataginóske)* algo, mayor que nuestro corazón es Dios, y él *conoce* (gr. *ginóskei)* todas las cosas.» Ambas palabras proceden de la misma raíz e indican «conocer», pero la primera significa «conocer algo *contra»,* mientras que la otra significa simplemente *«conocer».* Dios nos conoce mejor que lo que nos conocemos a nosotros mismos, y hasta puede encontrar excusas donde nosotros encontramos reproches.

Paronomasia

Esta figura consiste en la repetición de palabras que suenan de un modo similar, pero que no tienen necesariamente el mismo sentido. El vocablo procede del griego *«para»* = junto a + + *«onomázein»* = nombrar, o poner nombre. Se llama así porque, en esta figura, una palabra es colocada junto a otra que parece similar, y suena como si fuese una repetición de la primera, pero no es la misma palabra, aunque sea similar o lo parezca. Sirve para centrar nuestra atención en algo importante, precisamente echando mano de esta similaridad; a veces, se nos enseña así una lección notable; otras veces, se nos hace notar algún contraste importante. No es fácil conservar la figura en las traducciones. Ejemplos:

Gn. 1:2. Nótese el contraste entre los vocablos hebreos *tohu* y *bohu* y recuérdese lo dicho bajo la figura *anadiplosis.*

Gn. 4:25. «...y llamó su nombre *Set* (hebr. *shet):* Porque Dios, dijo ella, me ha *constituido* (hebr. *shath)* otro hijo en lugar de Abel».

Gn. 9:27. «Ensanche (hebr. *yapht)* Dios a *Jafet* (hebr. *yépheth).»*

Gn. 11:9. «Por esto fue llamado el nombre de ella *Babel* (hebr. *babel),* porque allí *confundió* (hebr. *balat)* Yahweh el lenguaje de toda la tierra.»

Gn. 18:27. «... aunque soy *polvo* (hebr. *'aphar)* y *ceniza* (hebr. *'epher)».* V. también Job 30:19.

Gn. 29:34. «...Ahora esta vez *se juntará* (hebr. *yillaveh)* mi marido conmigo...; por tanto, llamó su nombre *Leví* (hebr. *leví* = juntado).

Gn. 29:35. «... Esta vez *alabaré* (hebr. *'odeh)* a Yahweh; por esto llamó su nombre *Judá* (hebr. *Yehudáh)».*

Gn. 41:51. «Y llamó José el nombre del primogénito, *Manases* (hebr. *menasheh);* porque dijo: Dios *me hizo olvidar* (hebr. *nasshani)...»*

Gn. 41:52. «Y llamó el nombre del segundo, *Efraím* (hebr. *'ephrayim);* porque dijo: Dios *me hizo fructificar* (hebr. *hiphrani)* en la tierra de mi aflicción.»

Gn. 49:8. «Judá (hebr. *yehudah), te alabarán* (hebr. *yodukhá)* tus hermanos.»

Gn. 49:16. «Dan (hebr. *dan) juzgará* (hebr. *yadín)* a su pueblo» (v. 30:6).

Gn. 49:19. «Gad (hebr. *gad),* una *tropa* (hebr. *gedud) lo acometerá* (hebr. yegudennu); mas él *acometerá* (hebr. *yagud)* al fin.»

Ex. 32:18. «Y él respondió: No es voz de *alaridos* (hebr. *'anoth)* de fuertes, ni voz de *alaridos* (hebr. *'anoth)* de débiles; voz de *cantar* (hebr. *'annoth)* oigo yo.»

Nm. 5:18. «...y el sacerdote tendrá en la mano las *aguas* amargas (hebr. *mey hammarim)que* traen *maldición* (hebr. *hamarrim)».*

Nm. 18:2. «Y a tus hermanos también, la tribu de *Leví,* la tribu de tu padre, haz que se acerquen a ti y se junten (hebr. *vey'úlavu)* contigo.»

Nm. 24:21. «Y viendo al *ceneo* (hebr. *haqeyni* —con el artículo *ha*—)... pon en la peña *tu nido* (hebr. *qinnekhá).*»

Dt. 30:3. Aquí, como en todos los lugares en que ocurra la frase: «Yahweh hará volver a tus cautivos» (o: «hará *volver* tu *cautividad»,* lit.), vemos la *paronomasia* del verbo *shub* = volver, y del nombre *shebuth* = cautividad (v., además, 2 Cr. 28:11; Neh. 8:17; Job 43:10; Sal. 14:7; 53:6 —BH. v. 7—; 85;1 —BH. v. 2—; 127:1, 4; Jer. 30:3, 18; 31:23; 32:44; 33:7, 11, 26; 48:47; 49:6, 39; Lam. 2:14; Ez. 16:53; 29:14; 39:25; Am. 9:14; Sof. 2:7; 3:20).

1 S. 1:27-28. Dice textualmente: «Por este niño oré; y Yahweh me dio mi *petición* (hebr. *sh'alathi),* que yo le *pedí* (hebr. *sha'alti).* Yo, pues, también *lo he prestado* (hebr. *hish'iltihu)* a Yahweh; todos los días que viva, será *prestado* (hebr. *sha'ut) a* Yahweh.»

1 S. 13:7. «Y algunos de los *hebreos* (hbr. *'ivrim) pasaron* (hebr. *'avru)* el Jordán.» Abraham «el hebreo» (Gn. 14:13) fue llamado así, probablemente, para describirle como el hombre que vino del otro lado del Eufrates y lo *cruzó* para pasar a la tierra de Canaán. Saúl los llama así en el v. 3. Véase también 14:11, 21, donde los filisteos los llaman de la misma manera.

2 S. 22:42. Dice textualmente: *«Miraron en derredor* (en busca de ayuda), que en hebreo es *yi'ü),* y no hubo quien *salvase»* (hebr. *moshia*[1]*).* También en Sal. 18:41 (BH, v. 42). Ambos vocablos proceden de raíces similares: *«sha'ah»* = mirar, y *«yasha'»* = salvar.

1 Cr. 22:9. «por tanto, su nombre será *Salomón* (hebr. *Shlomoh),* y yo daré *paz* (hebr. *shalom)* y reposo sobre Israel en sus días ».

Job 11:12. Este v. es traducido muy mal en nuestras versiones (nota del traductor. V. RV 1977, margen). Dice textualmente: «El hombre *vano* (hebr. *nabub) se hará entendido,* e. d., sabio (hebr. *yillabeb),* aunque pollino salvaje haya nacido.» En castellano diríamos: «tornará su *vanidad* en *sanidad».*

Sal. 18:7. «La tierra *fue sacudida* (h. *vattigash)* y *tembló* (h. *vattirash).»*

Sal. 22:16. (BH. v. 17); *Is. 38:13.* La Masorah ofrece una lista de palabras que ocurren dos veces en diferentes sentidos. Una de esas palabras es *ka'ari,* que ocurre en los lugares indicados. No cabe duda de que algunos códices hebreos leen *kaaru.* Es probable que el texto primitivo tuviese ambos vocablos y que uno de los dos desapareciese después. Si fuese así, habríamos tenido en el original, no sólo un sentido completo, sino también una bella *paronomasia,* del modo siguiente: *«Horadaron* (h. *ka'aru), como un león* (h. *ka'ari)* mis manos y mis pies» (v. en *elipsis* la estructura de este pasaje).

Sal. 25:16. «...porque (estoy) solo y *afligido* (h. *'aní) yo* (h. *'aní)».*

Sal. 39:11 (BH v. 12). «... corriges al *hombre* (h. 'ish), y deshaces como *polilla* (h. *'ash)* toda su belleza».

M

Sai 40:3 (BH v. 4). *«Verán* (h. *yir'ú)* esto muchos, y *temerán* (h. *yira'u)»* (v. también Sal. 52:6).

Sal. 56:8 (BH v. 9). *«Mis huidas* (h. *nodí)* tú has anotado; pon mis lágrimas en *tu redoma* (h. *nodekhá).»* La semejanza de sonido es aquí usada con la intención de poner de relieve el hecho de que las lágrimas causadas por nuestras aflicciones son muy bien tenidas en cuenta por Dios.

Sal. 64:4 (BH v. 5). *«...le tiran* (h. *yoruhu)* de improviso y nada *temen* (h. *yira'ü)»*.

Sal. 69:30-31 (BH vv. 31-32). «Alabaré yo el nombre de Dios con *cántico* (h. *shir)...* Y agradará a Yahweh más que sacrificio de *buey* (h. *shor).»*

Sal. 96:5. «Porque todos los dioses (h. *'elohey)* de las naciones (lit. de los pueblos) son *meras figuras* (h. *'elilim).»* Esta última palabra podría traducirse por «nulidades», o «cosas de nada», pues éste es su verdadero significado. En castellano tendríamos la misma figura si dijéramos: «todos los dioses de las *naciones* son *imaginaciones»*.

Sal. 122:6. «Pedid (h. *sha'alu)* por la *paz* (h. *sh'lom)* de *Jerusalén* (h. *y'rushalayim); serán prosperados* (h. *yishlayu)* los que te aman.»

Pr. 18:24. El texto masorético dice literalmente: «(Hay) varón de *amigos* (h. *re'cim)* para su propia *ruina* (h. lehitro e).» Es una *paronomasia* entre dos raíces diferentes, pero con un fondo común. La primera palabra procede de *ra'ah* = alimentar, pastorear, asociarse, mientras que la segunda procede de *ra'a* = = quebrar. Los LXX y la Vulgata lo corrigieron.

Ec. 7:1. Lit. «El *buen* (h. *tov) nombre (shem)* es mejor que un *perfume* (h. *shémen)* que es *bueno* (h. *tov)»* (v. bajo *epanadiplosis).*

Ec. 7:6. «La risa del necio es como el crepitar de las *zarzas* (h. *hassirim) debajo de la olla* (h. *hassir).* Con esta figura se pone de relieve el hecho de que las zarzas, al quemarse, producen un

ruido que dura sólo unos momentos; así pasa con la risa del necio (comp. con Sal. 58:9; 118:12 y Ec. 2:2).

Is. 2:19, 21. «...cuando él se levante para sacudir *terriblemente* (h. *laarots* —lit. para atemorizar—) la *tierra* (h. *'arets)».*

Is. 5:7. «... Esperaba *justicia* (h. *mishpat* —lit. juicio—), y he aquí *violencia* (h. *mishpaj* —lit. opresión); *rectitud* (h. *ts'daqah* —lit. justicia, no imputada, sino cumplida), y he aquí *alarido* (h. *ts'aqah)».* En castellano, tendríamos la figura, aunque no tan perfecta, si decimos: «Esperaba *equidad,* y he aquí *iniquidad; rectitud,* y he aquí *acritud.»*

Is. 7:9. «... Si vosotros *no creéis* (h. *lo'tha'aminü), no permaneceréis firmes* (h. *lo' the'amenü)».* Ambos verbos proceden de la misma raíz = *'aman* = sostener, nutrir (sustentar). (Comp. con Jn. 8:24.)

Is. 10:16. «... y debajo de *Su gloria* (h. *k'bodó) encenderá* (h. *yeqad)* una *hoguera* (h. *yeqod)* como fuego de *incendio»* (lit. *como incendio —hebr. kiqod—* de fuego).

Is. 13:4. «... Yahweh *de los ejércitos* (h. *tsevaoth)* pasa revista a las tropas (h. *tseva)* para la batalla».

Is. 13:6. «Aullad, porque cerca está el día de Yahweh; vendrá *como terrible azote* (h. *k'shod —k* es la preposición) *del Todopoderoso* (h. *mish-shadday).»* Con esta figura se pone de relieve la terrible amenaza de aquel «día», y nuestra atención se centra en el hecho de que la destrucción viene por el poder ¡precisamente del Todo-suficiente! Es como «la ira del Cordero», de la que leemos en Ap. 6:16-17. Tenemos la misma figura en Joel 1:15.

/s. *15:9.* «Pues las aguas de *Dimón* se llenarán de sangre (h. *dam).»*

Is. 17:1. «... He aquí que Damasco dejará *de* (ser) *ciudad* (h. *me'ir),* y será *un montón de ruinas* (h. *me'í)».* Este último vocablo hebreo es usado por el profeta en lugar de la forma acos-

tumbrada *maaví*, a fin de añadir fuerza a la profecía mediante la similitud con *'ir* = ciudad.

Is. 17:2. «Las *ciudades* Carey) de *Aroer* (h. *'aro'er).»*

Is. 21:2. «Sube (h. 'a/0, oh *Elam (h. 'eylam).»*

Is. 22:18. Dice textualmente: *«Envolver te envolverá* (como) *un ovillo (lit. bola o pelota)» (hebr. tsanof yitsnafkhá ts'nefah).* La idea es de confeccionar un ovillo (pelota) para tirarlo y recogerlo a placer.

Is. 24:3. «La tierra será *enteramente* (h. *hibboq) vaciada* (h. *tibboq),* y *completamente* (h. hibboz) *saqueada* (h. *tibboz)',* porque Yahweh ha pronunciado esta palabra.»

/5. *24:4.* «La tierra *estuvo de luto* (h. *'avlah)* y *se marchitó* (h. *navlah); languidecieron* (h. *'umlalu)* los altivos del pueblo de la tierra.»

Is. 24:17, 18. «Terror (h. *pajad), foso* (h. *phajath)* y *trampa* (h. *phaj)* contra ti, oh morador de la tierra. Y acontecerá que el que huya del *pánico (pajad),* caerá en *el foso (hapajath);* y el que salga de en medio del *foso (pajath),* será preso *en* (la) *trampa* (h. *bapaj)»* (v. Jer. 48:43-44).

Is. 25:1. «Yahweh, tú eres mi Dios; *te exaltaré ('aromimkhá),* alabaré *tu nombre* (h. *shimkhá).»*

Otros ejemplos, especialmente interesantes para los hebraístas, se hallan en Is. 25:6; 30:16; 32:6, 7, 19; 41:5; 54:8; 57:6; 61:3.

Jer. 1:11, 12. «...Veo una vara *de almendro* (lit. vigilante, hebr. *shaqed).* Y me dijo Yahweh: Bien has visto; porque yo *estaré atento* (lit. vigilo, hebr. *shoqed)* sobre mi palabra para hacer (la)». La idea es la siguiente: Así como el almendro es el primer árbol que echa flores, incluso antes de que se acabe el invierno, así también Dios velará y se apresurará a cumplir su palabra.

Jer. 1:17. «... no *desmayes* (h. *tejath) ante sus rostros* (h. *mip-*

neyhem) para que no *te confunda* (h. *'ajitkhá)* yo *ante sus ojos* (h. *liphneyhem)».*

Jer. 10:11. «... Los dioses que no *hicieron* (h. *'avadu)* los cielos ni la tierra, *desaparecerán* (lit. perecerán —h. *ye'vadu*—) de la tierra y de debajo de los cielos». Es muy notable que, entre todas las profecías de Jeremías, ésta precisamente no está escrita en hebreo, sino en caldeo (arameo), porque es un mensaje dirigido a los gentiles y a sus dioses por el Dios de Israel. Lo mismo ocurre con las porciones del libro de Daniel que están dirigidas a los gentiles: todas están en arameo, mientras que las que conciernen a Israel están todas en hebreo.

Dan. 5:26-28. Ésta es la interpretación del asunto: *MENE': Contó (m'nah)* Dios tu reino y le ha puesto fin. *TEKEL (t'qeT): Has sido pesado (t'qilta)* en balanza, y fuiste hallado falto de peso. *Peres:* Tu reino *ha sido roto (prisath) y* dado a los medos y a los *persas (pharás).»*

Am. 8:1,2. «Esto me ha mostrado el Señor Yahweh: He aquí un canastillo de fruta *madura* (lit. de verano —h. *qayits,* del verbo *quts* = recoger fruta madura). Y dijo: ¿Qué ves, Amos? Y respondí: Un canastillo de fruta madura *(qayits).* Y me dijo Yahweh: *(Está maduro) el fin* (h. *haqets)* sobre mi pueblo Israel; no lo toleraré ya más.» La figura pone de relieve que Israel está listo para ser cortado del árbol (comp. con Ro. 11:11-24), a causa de su endurecimiento.

Jon. 4:6. «Y preparó Yahweh Dios un árbol de ricino, y lo hizo crecer sobre Jonás para que hiciese *sombra* (h. *tsel)* sobre su cabeza, y le *librase* (h. *l'hatsit)* de su malestar.»

Miq. 1:10. «... revuélcate en el *polvo* (h. *'aphar)* de la casa de *Afra* (h. *'aphráh)».* Los nombres de todos los lugares mencionados en los vv. 10-15 son significativos y están conectados con las profecías que les conciernen respectivamente.

FU. 3:2-3. «…guardaos de la *mutilación* (lit. gr. *katatomé).* Porque nosotros somos la *circuncisión* (gr. *peritomé),* los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne». Pablo viene a decir que volver a las prácticas judaicas, después de haber adquirido la libertad en Cristo, no es la verdadera *circuncisión,* sino una *mutilación*

innecesaria (comp. Lv. 21:5; 1 R. 18:28; Is. 15:2; Os. 7:14, con Ro. 2:25, 29).

1 Ti. 4:3. Este texto ha sido estudiado bajo las figuras *elipsis* y *zeugma)* pero hay también *paronomasia* en una palabra omitida por *elipsis.* El verbo griego para *«prohibirán»* es *kolyónton;* lo que sugiere que el verbo omitido (necesario para el sentido de la frase siguiente), según es suplido correctamente en nuestras versiones, es *«mandarán»,* que en griego es *kéleuónton.*

Otros ejemplos de paronomasia, no tan importantes como los analizados, pueden verse en Jer. 6:1; 8:13; 48:2, 9, 43-44; Lam. 2:5; 3:47; Ez. 7:6; 12:10; 24:21; 25:16; Os. 8:7; 9:15; 12:11; Nah. 2:10; Hab. 2:18; Sof. 1:2; 2:4; Zac. 9:3, 5; Mt. 21:41; 22:3; 24:7; Le. 21:11; Ro. 1:29, 31; 9:18; 1 Co. 9:17; 2 Co. 8:22; 9:8; 1 Ti. 1:18; 6:5-6; Heb. 5:8; Stg. 5:17. De los últimos, son dignos de notar *1 Ti. 6:5-6,* donde vemos la conexión entre los vocablos griegos *«porismós»* = ganancia, con el *«peirasmós»* = tentación, del v. 9. También *Heb. 5:8,* donde se nota el contraste entre los verbos *«émathen»* = aprendió, y *«épothen»* = padeció.

Paréquesis

Esta figura (del griego *«para»* = junto a + *«ekhé»* = sonido), también llamada *paromeosis* y *parisosis,* consiste en la repetición de palabras que son semejantes en su sonido, pero proceden de diferente idioma. Estos casos se dan en el N. T., aunque no sean observables, ya que la *paronomasia,* resultante en *paréquesis,* sólo se percibe en el hebreo, idioma en el que estaban pensando los escritores del N. T., todos ellos judíos, con la excepción muy probable de Lucas. Ejemplos:

Mt. 3:9. «... porque yo os digo que Dios puede levantar *hijos* (hebr. *banim)* a Abraham aun de estas *piedras* (hebr. *'abanim)».*

Mt. 11:17. «Os tocamos flauta y no *bailasteis* (gr. orkhésas-*the);* os entonamos canción de duelo y no *os lamentasteis* (gr. *ekópsasthé).»* En esos dos verbos se da *homeoteleuton,* pero no *paronomasia.* No obstante, la *paréquesis* existe en arameo, que es el idioma que el Señor hablaba; así, los verbos correspondientes serían *raqedton* y *'arqedton.*

Mt. 11:29. «... que soy *manso* (en la versión siríaca Peshito: *ni])...* y hallaréis *descanso* (sir. *n'yajá).*

Jn. 1:5. Véase la figura en el siríaco: «La luz resplandece en las *tinieblas (qevat),* y las tinieblas no la *comprendieron* (o: dominaron, *qabel).*

Jn. 10:1. La frase *«El que no entra por la puerta en el redil»* sería en siríaco: *«min tar'a letirá».*

Ro. 13:8. «No *debáis* a nadie nada, sino el *amaros* unos a otros.» Ni en el original ni en castellano se aprecia ninguna semejanza entre dichos verbos, pero sí la hay en hebreo, donde el primero sería *jav,* y el segundo *'ahav* (v. también Le. 7:41-42).

Ro. 15:4. «por medio de la *paciencia...* tengamos *esperanza».* En hebreo, tendríamos repectivamente *«sabar»* y *«suvar»* (de la misma raíz). *s*

1 Co. 1:23-24. Esta porción, en hebreo, está llena de vocablos muy semejantes: «cruz» es *maskal;* «tropezadero», *mikh-*

shol; «locura», *sékhel;* «poder», *haskhil;* «sabiduría», *sékhel* (con diferente *s* y con diferentes vocales de las del otro *sékhel* que significa «locura»).

2 Co. 11:17. «... sino como en *locura,* con esta confianza de la *jactancia* (lit.). En hebreo, las dos palabras proceden de la misma raíz, con lo que tendríamos la semejanza de *hithallel* y *hitholel.*

(d) Con diferente sonido, pero con sentido similar.

Sinonimia

Esta figura procede del griego *«syn»* = con 4- *«ónoma»* (u «ónyma») = nombre. Consiste en la repetición de palabras que, aun cuando suenen de diferente manera, tienen un significado similar. Los hombres la usan muchas veces innecesariamente. Pero, cuando la usa el Espíritu Santo, es con la intención de que paremos atención en el asunto que pone ante nuestros ojos. Ejemplos:

Ex. 1:7. «Y los hijos de Israel fueron *fecundos* y *se multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos* en extremo, y *se llenó* de ellos la tierra.» Son numerosos los sinónimos en este v. (v. Gn. 46:3; Dt. 26:5; Sal. 105:24 «Y multiplicó su pueblo en gran manera»; Hch. 7:17). La figura enfatiza el extraordinario y rápido crecimiento de Israel en Egipto. También tenemos aquí la figura *polisíndeton* (v. en su lugar).

Ex. 2:23-25. «Y los hijos de Israel *gemían* a causa de la servidumbre, y *clamaron; y* subió a Dios el *clamor* de ellos con motivo de su servidumbre.» Hasta aquí se pone de relieve la angustia del pueblo. En los dos vv. siguientes, se pone de relieve la fidelidad de Dios en el cumplimiento de Su pacto: «Y oyó Dios el *gemido* de ellos, y *se acordó* de su pacto *con* Abraham,
con Isaac y
con Jacob.
Y *miró* Dios a los hijos de Israel,
Y los *reconoció* Dios.»

Aquí tenemos *anáfora y polisíndeton,* combinados con *sinonimia, y* todo ello para enfatizar el notabilísimo momento climáctico en la historia de Israel.

Ex. 12:2. «Este *mes* os será principio de los *meses;* para vosotros será éste el primero en los *meses* del año.» Con esta repetición, se pone de relieve la importancia de este cambio en el comienzo del año; no era un acontecimiento ordinario.

Ex. 15:16. «Caiga sobre ellos *temblor y espanto.*»

Ex. 34:6-7. El significado del nombre «Yahweh» es revelado aquí mediante una descripción que comprende *nueve sinónimos: «Y pasando Yahweh por delante de él, proclamó: Yahweh, Yahweh, el*

fuerte, y
misericordioso y
piadoso; tardo para la ira y grande en
misericordia y
verdad, que guarda
misericordia a millares, que
perdona la iniquidad, y
la rebelión y
el pecado.»

Dt. 13:4. «En pos de Yahweh vuestro Dios
andaréis; a él
temeréis,
guardaréis sus mandamientos y
escucharéis su voz, a él
serviréis y a él
seguiréis.»

Los sinónimos se acumulan aquí para enfatizar la perseverancia con que el pueblo debía adherirse a Yawheh (también hay *polisíndeton).*

Sal. 32:1-2. «Bienaventurado aquel a quien es perdonada su *transgresión, y* cubierto su *pecado.* Bienaventurado el hombre a quien Yahweh no imputa *iniquidad.»*

Estos tres sinónimos han de entenderse correctamente, a fin de recibir la bendición que anuncia aquí la figura que estudiamos:

(1) *Transgresión* (h. *pesha*[1]*)* procede, en hebreo, de una raíz que significa «quebrantar, romper con»; de ahí, *«rebelarse»* (v. 1 R. 12:19; 2 R. 8:20; Is. 1:2; 43:27).

(2) *Pecado* (h. *jattath)* significa, en hebreo, «errar el blanco» (v. Jue. 20:16). De ahí, «desviarse», «perder el paso» (de

donde, «tropezar»). Todo apartamiento de Dios es un extravío, errar el blanco, salirse del camino, ofendiendo a Dios de este modo, al propio tiempo que se hace uno a sí mismo el máximo daño.

(3) *Iniquidad* (h. *'aven)* procede, en hebreo, de una raíz que significa «doblar, encorvar». De ahí, actuar «torcidamente» (también, «perversamente»). V. Is. 53:5, 6, 11; Jer. 33:8.

El primero de estos vocablos hace referencia especialmente al *pensamiento; el segundo, a la acción; el tercero, a la palabra.* El primero es «perdonado», es decir, quitado y llevado lejos (v. Gn. 27:3; Is. 53:4); el segundo es «cubierto» mediante la propiciación; el tercero es «no imputado», es decir, no contado por tal. Es muy útil una comparación entre Sal. 103:14, donde Dios *se acuerda* de nuestra comparación débil; e Is. 43:25, donde Dios *no se acuerda* de nuestros pecados; al contrario que los hombres, quienes *no se acuerdan* de que somos débiles, pero *se acuerdan* siempre de nuestras ofensas.

Is. 2:11-17. Aunque ya hemos estudiado esta porción bajo la figura *polisíndeton,* podemos observar también numerosos sinónimos, acumulados con el fin de poner intensamente de relieve la importancia del «Día de Yahweh». Hay en esta porción dos clases de sinónimos que van de la mano: Una, compuesta de *cinco* vocablos que se repiten *catorce* veces e indican *exaltación; otra, compuesta de dos* vocablos que se repiten *cinco* veces e indican humillación.

Los cinco vocablos de la primera serie son:
gavah, que sale *tres* veces (vv. 11, 15y 17) = altivez, alto, altivez.
rum, que sale *cinco* veces (vv. 11, 17 = soberbia; 12 = altivo; vv. 13, 14 = altos).
sagav, que sale *dos* veces (vv. 11, 17) = exaltado.
ga'ah, que sale *una* vez (v. 12) = soberbio.
nasa', que sale *tres veces (w. 12, 13, 14)* = enaltecido, erguidos, elevados.
Los dos vocablos de la segunda serie son:
shaphel, que sale *tres* veces (vv. 11 = humillada; 12 = abatido; 17 =humillada).
shajaj, que sale *dos* veces (vv. 11:17) = abatida.

La estructura de la definición del «Día de Yahweh», citado aquí por primera vez en la Biblia, da enorme peso y solemnidad a la descripción:

A. 11. Definición del Día. El hombre, abatido; Dios, exaltado.
  B. 12. Personas (todas y cada una).
  B. 13-16. Cosas (todas y cada una7.
A. 17. Definición del Día. El hombre, abatido; Dios, exaltado.

Es muy notable el orden en que se hallan A y A. En conexión con la altivez humana, están dichos miembros dispuestos de forma alternante:

A. a. *gavah,*
  b. rara, versículo 11.

A. *a.* gavah,
  b. *rum,* versículo 17.

Mientras que, en conexión con la humillación del hombre, están dispuestos en forma de *epánodo:*

A. c. *shaphel,*
  d. *shajaj,* versículo 11.

A. *áshajaj,*
  c. *shaphel,* versículo 17.

Jer. 13:17. «Mas si no oís esto, en secreto *llorará* mi alma a causa de vuestra soberbia; y *llorando amargamente se desharán mis ojos en lágrimas,* porque el rebaño de Yahweh fue hecho cautivo.» Puede notarse ese «in crescendo», que adquiere toda su solemnidad cuando se compara este v. con el llanto del Salvador sobre Jerusalén (v. Le. 19:41).

Jer. 48:29. Nótese la acumulación de *sinónimos* (seis), junto con las figuras *paréntesis* y *polisíndeton.* Todo ello, para exhibir el terrible orgullo de Moab, que había de ser castigado (comp. Is. 16:6).

Sof. 1:15. Nada menos que *nueve sinónimos* se acumulan aquí para llenar de terror a los impíos con la descripción del «Día de Yahweh». Se hallan también las figuras *epizeuxis, mesarquía, mesadiplosis, paronomasia* y *asíndeton.* El v. comienza, en la Vulgata Latina con las palabras: *«Dies irae, dies illa»,* de donde sacó la Iglesia de Roma la famosa secuencia de las misas de difuntos.

Mr. 12:30. «Y amarás al Señor tu Dios
con todo tu *corazón,*
con toda tu *alma,*
con toda tu *mente,* y
con toda tu *fuerza.*»

Éste es el gran mandamiento, enfatizado por las figuras *homeoteleuton, polisíndeton* y *sinonimia,* a fin de convencernos de la imposibilidad de cumplir esta ley y, tras esta convicción, llevarnos a los pies de Cristo, quien nos salvó de la condenación de la ley y nos otorga, por medio del Espíritu Santo, un corazón nuevo para poder guardar los mandamientos de Dios (v. también Le. 10:27).

Ef. 5:19. Aquí se usan los sinónimos *«salmos, himnos y cánticos espirituales»,* para poner de relieve la primordial ocupación de un corazón que está constantemente lleno del Espíritu Santo (v. 18). El vocablo «salmo» (gr. *psalmós)* viene del verbo *psállo,* que significa tañer las cuerdas de un instrumento, llamado por eso «salterio». De modo que se aplicó primero al instrumento; después, al cántico que era acompañado por el tañido del salterio (v. Le. 20:42; 24:44; Hch. 1:20; 13:33, lugares en que se hace referencia al libro de los Salmos; y 1 Co. 14:26; Ef. 5:19; Col. 3:16, lugares en que se hace referencia a salmos en general). No hay duda de que el vocablo significa los salmos inspirados del A. T. El término «himno» (gr. *hymnos)* era en su origen un cántico pagano en alabanza de algún dios o de algún héroe. Al principio, los cristianos eran reacios a usarlos, y sólo en el siglo IV fueron adoptados generalmente como *cantos de alabanza al verdadero Dios,* mientras que los salmos servían para conmemorar las bendiciones y gracias impartidas por Dios. Este término sale únicamente en Ef. 5:19 y Col. 3:16. El verbo *hymnéo* ocurre cuatro veces: Mt. 26:30; Mr. 14:26, donde se refiere ciertamente a los salmos cantados en la celebración

de la Pascua, y Hch. 16:25; He. 2:12, donde el sentido de «cantar alabanzas al Señor» se hace claro. Finalmente *odé* = cántico (de donde procede el término «oda») sale, como *salmo*, siete veces en el N. T.: cinco veces en el Apocalipsis, y dos en las Epístolas (Ef. 5:19; Col. 3:16), donde va cualificado por el adjetivo *pneumatiké* = espiritual, implicando así que eran compuestos por personas espirituales y que solamente se usan en las cosas que pertenecen al Espíritu de Dios. Dos observaciones se hacen necesarias a este respecto:

Aunque la palabra *salmo* implica un instrumento musical: el salterio, sólo en el A. T. se usaron los instrumentos musicales. La Iglesia Primitiva no los usó, y hombres tan eminentes como Justino Mártir y Basilio los condenaron expresamente (opine el lector. Nota del trad.).

Como ya aludimos en otro lugar, en la Biblia nunca aparece una oración cantada, sino dicha (v. por ej., Ex. 32:11; Dt. 3:23; Jue. 13:8; 1 S. 2:1; 2 R. 6:17; Dan. 9:4, 20). En realidad, la *oración* se diferencia de la *alabanza* en esto. Nótese el contraste en los lugares siguientes: 1 R. 8:22, 23, 54 *(«dijo»)*, con 2 Cr. 5:12, 13; Mt. 26:30 *(«cantado»)*, con v. 39 («orando y *diciendo»);* Stg. 5:13 («¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga *oración*. ¿Está alguno alegre? *Cante* alabanzas»). Más aún: la *alabanza* puede ser tanto cantada como *dicha*, como consta por los cánticos de Moisés (Dt. 31:30), de Débora (Jue. 5:12) y de David (2 S. 22:1 y Sal. 18. Título). En cambio, la *oración* nunca aparece *cantada*.

1 Ti. 1:2. «Gracia, misericordia y paz» (V. también 2 Ti. 1:2; Tito 1:4). En las demás Epístolas de Pablo, hallamos sólo «gracia» o «gracia y paz», pero el Apóstol añade, en esas tres Epístolas, «misericordia», como dando a entender las grandes responsabilidades que el oficio pastoral comporta, y para cuyo cumplimiento fiel es necesaria con mayor urgencia la misericordia de Dios.

1 Ti. 3:15. «para que, si tardo, sepas cómo debes conducirte en
la casa de Dios, que es
la iglesia del Dios viviente,
columna y baluarte de la verdad».

Estas frases, para ser bien entendidas, han de ser conectadas con «el misterio de la piedad» (v. 16), con lo que las frases

comúnmente atribuidas a la persona de Cristo, tienen mejor aplicación al gran «misterio» del Cuerpo Místico de Cristo, la Casa en que Dios habita por medio de su Espíritu: la asamblea de los santos que pertenecen de modo peculiar al Dios viviente, ya que han sido comprados con la sangre del pacto eterno. Esto es «la columna y baluarte de la verdad», misterio especialmente revelado a Pablo para ser dado a conocer entre los gentiles.

2 *Ti. 3:14-15.* «Pero tú persiste en lo que
has aprendido, y de lo que
fuiste persuadido (lit.), sabiendo de quiénes lo
has aprendido; y que desde la infancia
sabes las Sagradas Letras (lit.), las cuales te
pueden hacer *sabio* para salvación, etc.»

Con todos estos sinónimos, el Apóstol pone de relieve el estudio personal de las Santas Escrituras, a fin de adquirir no un mero conocimiento intelectual de la letra de la Biblia, sino un sabor cordial, experimental, en la seguridad que la verdad de Dios imparte.

Otros ejemplos de *sinonimia* pueden hallarse en Dt. 20:3; Sal. 5: 1, 2 (BH vv. 2, 3); 6:8, 9 (BH vv. 9, 10, donde también hay *anáfora);* 7:14 (BH v. 15); 7:15 (BH v. 16); 8:4 (BH v. 5); 10:17 (donde también hay *poliptoton);* 29:1, 2; 89:30, 31 (BH vv. 31, 32), donde también hay *anáfora* alternante; Pr. 4:14, 15; Is. 1:4, donde también hay *anábasis y ecfónesis;* Is. 52:13; Nah. 2:11, 12 (BH vv. 12, 13); Sof. 2:9; Le. 10:27; Hch. 2:23; Ro. 2:4; Ro. 2:7; Ro. 2:8, 9; Ro. 2:10 (estos tres últimos pueden verse también en *elipsis);* Ro. 2:18, 19, 20; Ro. 9:33 y 10:15; 1 Co. 14:21; Gá. 1:12 y 5:19-21 (en este último, puede verse también *el asíndeton);* Ef. 1:20, 21; Fil. 4:9; Col. 1:6 y 3:16; 2 Ti. 1:2 y Tito 1:4.

Negación repetida

Esta figura es una especie de *sinonimia,* consistente en la repetición de negaciones, a fin de incrementar el énfasis de lo que se dice. Existe en los idiomas modernos, pero tiene un sentido más efectivo en griego. Por ejemplo, en griego hay dos adverbios para decir «no», que son *ou* y *me.* Se diferencian en que el primero sirve para negar un hecho, mientras que el segundo niega una suposición. Esta diferencia puede notarse en lugares como Jn. 3:18, donde tenemos *ou* en la primera frase, y *me* (las dos veces) en la segunda. Es notable Mt. 22:29, donde leemos textualmente: «Erráis, no (gr. *me)* sabiendo las Escrituras, etc.» Vemos que el adverbio *me* indica una condición subjetiva, pues, aun cuando sabían la letra de las Escrituras, desconocían la verdad que las Escrituras contenían. Cuando se usan juntamente *ou me, oudé me y oudé ou me,* el énfasis es solemne. En realidad, es tan fuerte, que siempre que son hombres los que hablan, siempre resulta falso lo que han dicho. Ejemplos:

Mt. 16:22. Pedro le dice a Jesús: «En ninguna manera (gr. *ou me)* te suceda esto.» ¡Pero sucedió!

Jn. 13:8. «No me lavarás los pies jamás» —dice Pedro a Jesús—. De nuevo tenemos *ou me* al comienzo de la frase. ¡Pero se los lavó!

Mt. 26:35. También es aquí Pedro el que dice a Jesús: «Aunque tenga que morir contigo, no *(ou me)* te negaré.» ¡Pero le negó!

Jn. 20:25. Es aquí Tomás el que asegura: «...de ningún modo *(ou me)* creeré.» ¡Pero creyó!

En cambio, cuando esta repetición es usada por el Señor, siempre se cumplió lo que él dijo. Ejemplos pueden verse en Mt. 5:18, 20, 26; 13:14; 16:28; 18:3; 23:39; 24:2, 21, 34, 35; 26:29; Mr. 14:25; Le. 6:37; 18:7, 30; 21:18; 22:18, 67, 68; Jn. 4:14, 48; 6:35; 8:12, 51, 52; 10:5, 28; 11:26. Pero hay un pasaje tan importante en el uso de esta figura por el Señor, y de tanta bendición para todo lector bien dispuesto, que lo reservamos para el final:

Jn. 6:37. «Todo (gr. *pan ho,* en neutro, a fin de enfatizar la universalidad) lo que el Padre me da, vendrá (gr. *héxei,* llegará hasta donde yo estoy) a mí; y al que a mí viene (gr. *ton erkhómenon* —en presente—: al que está viniendo, al que está en camino de llegar a mí), de ningún modo (RV 1977. Nota del traductor, —*ou me*—) le echaré fuera.» Este v. cobra todavía mayor fuerza cuando se le compara con He. 13:5, donde, citando de Dt. 31:8 y Jos. 1:5, refuerza el sentido del hebreo y de la versión de los LXX, acumulando negativos: *«De ningún modo* te dejaré, *ni de ningún modo* te desampararé» (lit.). El griego dice: *«Ou me se ano oud' ou me se enkatalípo.»* Este último verbo es el mismo de Mt. 27:46; Mr. 15:34. El desamparo de Jesús ha garantizado nuestro amparo.

Solamente queda un lugar en el que la figura es usada, no por un hombre, ni por el señor Jesús, sino por el ángel Gabriel: Le. 1:15, donde le dice a Zacarías con respecto al hijo que le había de nacer: *«de ningún modo* (gr. *ou me)* beberá vino ni licor». Esto también se cumplió (v. Mt. 11:18).

4. *Repetición de frases y cláusulas.*

Cicloides o Repetición circular

Esta figura (del griego *«kyklos»* = círculo + *«eídos»* = forma) consiste en la repetición de la misma frase a intervalos regulares, como si fuera en círculos. Si la repetición se efectúa al final de las frases respectivas, se llama *amebeon;* y si se repite tanto el principio como el final, se llama *cenote* o *cenotes.* Ejemplos de *cicloides:*

2 S. 1:19, 25, 27. Se repite la frase: «¡Cómo han caído los valientes!»

Sai 42:5, 11 (BH vv. 6, 12) y *43:5.* Se repite con énfasis 3 veces la pregunta: «¿Por qué te abates, oh alma mía?»; y 3 veces tenemos la bendita respuesta: «Espera en Dios.»

Sal. 46:7, 11. Dos veces aparece aquí la cláusula: «Yahweh Tsebaoth está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob.»

Sal. 56:4, 10 (BH vv. 5, 11). Se repite «En Dios alabaré su palabra», para poner de relieve nuestra confianza en Dios, por fuertes que sean los enemigos que nos asedian.

Sal. 80:3, 7, 19 (BH vv. 4, 8, 20). Tres veces tenemos aquí la súplica angustiosa: «Haz resplandecer tu rostro y seremos salvos.»

Jer. 3:12, 22. Dos veces tenemos aquí la exhortación al «apóstata Israel» a que «se vuelva» a su Dios.

Ez. 32:20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 28, 29, 30, 31,32. Doce veces (número simbólico de autoridad o gobierno; aquí, del gobierno divino) se repite a intervalos, la frase: *«muertos a espada»* (o *«caídos a espada»* o *«muertos, caídos a espada»),* con lo que se pone de relieve la segura ejecución del juicio de Dios.

Amebeon

Esta figura consiste en la repetición de la misma frase o cláusula *al final* de sucesivas porciones. Procede del griego *«amoibé»* = cambio, alteración. Ejemplos:

Sal 118:1-4; 136. La frase: «Porque para siempre es su misericordia (de Dios)» se repite al final de los primeros 4 vv. del Sal. 118, y al final de todos los vv. del Sal. 136.

Is. 9:12, 17, 21; 10:4. Cuatro veces se repite aquí, para poner de relieve la solemne advertencia: «Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.»

Am. 4:6, 8, 9, 10, 11. Cinco veces se repite aquí el estribillo: «mas no os volvisteis a mí, dice Yahweh».

Mt. 6:2, 5,16. Jesús repite 3 veces: «de cierto os digo que ya están recibiendo su recompensa».

Le. 13:3, 5. Jesús repite la solemne advertencia: «No; antes bien, si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.»

Jn. 6:39, 40, 44, 54. Aludiendo a la primera resurrección de Ap. 20:5, Jesús promete solemnemente: «y yo le resucitaré en el último día».

Ap. 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13,22. Siete veces, al final de cada carta a las 7 iglesias, se repite el solemne aviso: «El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.» V. también en la figura *poliptoton,* en cuanto al sentido de la frase aquí citada.

Ap. 18:14, 21, 22, 23. Aquí, la figura *epístrofe* en la repetición de las palabras «nunca más», que parece una solemne respuesta al «nunca más» del v. 7, se convierte en *amebeon,* al servir de estribillo al solemne anuncio del juicio de Babilonia.

Cenotes

Esta figura (del griego *«koinótes»* = la acción de compartir algo en común) se da cuando dos frases se repiten; la una, al principio de cláusula; la otra, al final. Es una combinación de *anáfora* y *epístrofe* (v. en sus lugares), pero afectando a frases, no a meras palabras, pues entonces tendríamos una *epanadiplosis* repetida. Ejemplos:

Sal. 118:2, 3, 4. Además del *amebeón* ya estudiado, tenemos *cenotes* en la repetición del verbo *«diga»* al comienzo de las cláusulas. En este mismo salmo, vv. 8-9, tenemos igualmente:

«Mejor es confiar en Yahweh
que confiar en el hombre.
Mejor es confiar en Yahweh
que confiar en príncipes.»

Asimismo, en los vv. 10-12, tenemos combinadas 3 figuras: *anáfora,* en la triple repetición de «me rodearon», al principio de cláusulas; *epístrofe,* en la repetición de «Mas en el nombre de Yahweh yo las rechacé», al final de las cláusulas; y *epizeuxis* en el v. 11, por la repetición, en sucesivas cláusulas, del «me rodearon».

Finalmente, en los vv. 15-16, leemos:

«La diestra de Yahweh hace proezas.
La diestra de Yahweh es sublime;
la diestra de Yahweh hace valentías.»

Sal. 136:1, 2, 3. Además del *amebeon* que recorre todo el salmo, tenemos *cenotes* en los 3 primeros vv., que comienzan por: *«Alabad...»*

Epibolé

Esta figura, del griego *epibállein* = cargar sobre, arrojar sobre, consiste en la repetición de una frase a intervalos irregulares.

Ex. 16:35. «Así *comieron maná* los hijos de Israel cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada; *maná comieron* hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán.»

Nm. 9:18. «Al mandato de Yahweh los hijos de Israel partían, y *al mandato de Yahweh* acampaban.»

Jue. 5:27. Dice textualmente: «A *los pies de ella se encorvó, cayó,* quedó tendido; *a los pies de ella se encorvó, cayó;* donde se encorvó, cayó muerto.» Véase también en *anáfora* y *asíndeton.*

Sal. 29:3, 4 (dos veces), 5, 7,8,9. Siete veces (número de perfección espiritual) se repite la frase *«Voz de Yahweh»,* al comienzo de sendas cláusulas.

Is. 2:7, 8. «Su tierra está llena de plata y oro... Además *su tierra está llena* de ídolos...»

Is. 5:8, 11, 18, 20, 21, 22. Seis veces se repite, al principio de sendos párrafos, *«\Ay de los que...\»* Pero, en 6:5, dice: *«\Ay de mí..A»*

Mt. 6:19-20. Para mejor apreciar la figura, veamos la estructura:

A. *«No alleguéis*
    B. tesoros en la tierra,
        C. donde la polilla y el orín corroen,
            D. y donde los ladrones horadan y hurtan;
A. sino allegaos
    B. tesoros en el cielo,
        C. donde ni la polilla ni el orín corroen,
            D. y donde los ladrones no horadan ni hurtan» (contraste).

Hch. 20:22 y 25. Nótese el solemne énfasis en la repetición de la frase: *«Y ahora, he aquí que yo...»*

Semejante a ésta, es la figura *sinántesis* (de *synantáo* = encontrarse con) y consiste en la repetición de frases o cláusulas en orden inverso, no de palabras, en lo que se diferencia de *epánodo* y *antimetábola.*

5. *Repetición de materias o temas.*

Paralelismo

Esta figura es un género de *sinonimia* y consiste en la repetición de iguales, sinónimos, u opuestos, pensamientos (o palabras) en líneas sucesivas o paralelas. El *paralelismo* se divide en siete clases: tres simples, y cuatro compuestas.

I. *Simples,* Se divide en: *sinónimo* (progresivo), *antitético* (opuesto) y *sintético* (constructivo).
II. *Compuestas.* Se divide en: *alternante,* cuando dos líneas se repiten una sola vez (cuatro en total); *alternante repetido,* cuando dos líneas se repiten más de una vez; *alternante extendido,* cuando se repiten tres o más líneas; *introvertido,* cuando la repetición va de los extremos al centro.

I. *Paralelismos simples*

1. *Paralelismo sinónimo.*

Tiene lugar cuando el pensamiento es similar en las líneas, y se usan vocablos sinónimos. Ejemplos:

Gn. 4:23-24. Es curioso que la primera poesía de la Biblia salga de los labios de un malvado como Lamec, el primer bígamo, jactancioso y envalentonado por las nuevas armas que su hijo había inventado, con las que esperaba cobrar una venganza mucho más dura que la que Yahweh había prometido contra quienes atentasen contra la vida de Caín:

«Ada y Zila, *oíd mi voz;*
mujeres de Lamec, *escuchad mi dicho.*
Que *un varón* maté *por mi herida,*
y *un joven por mi golpe.*
Si siete veces *será vengado* Caín,
Lamec en verdad *{será vengado)* setenta veces *siete.»*

Le. 1:46-47. *«Engrandece* mi *alma* al *Señor,*
y mi *espíritu* ha *saltado de gozo* en *Dios mi Salvador.»*

Sal. 1:1. Nótese, con el *paralelismo,* la gradación:

«Bienaventurado el varón que
no *anduvo* en *consejo* de *malos,*
ni *estuvo* en *camino* de *pecadores,*
ni *se sentó* en *silla* de *escarnecedores.*»

2. *Paralelismo antitético.*

Se da cuando las palabras se contrastan en dos o más líneas en *oposición mutua.* Ejemplos:

Pr. 10:1. «El *hijo sabio alegra al padre,* pero
el *hijo necio* es la *tristeza* de su *madre.*»

Pr. 27:6. «*Fieles* son las *heridas* del que *ama;* pero
importunos los ¿?eso5 del que *aborrece.*»

3. *Paralelismo sintético.*

Se da cuando, mediante el uso de sinónimos, se obtiene un concepto más completo; por eso, se llama también *constructivo.* Ejemplo:

Sal 19:7-9. Aquí no hay gradación ni oposición, sino construcción:

«La *ley* de Yahweh es perfecta, que reconforta el alma;
el *testimonio* de Yahweh es fiel, que hace sabio al sencillo.
Los *mandamientos* de Yahweh son rectos, que alegran el corazón;
el *precepto* de Yahweh es puro, que alumbra los ojos.
El *temor* de Yahweh es limpio, que permanece para siempre;
los *juicios* (lit.) de Yahweh son verdad, todos justos.»

II. *Paralelismos compuestos*

1. *Alternantes.*

Se llama así el paralelismo cuando las líneas aparecen alternándose de forma que la primera y la tercera líneas (o la segunda y la cuarta) se pueden leer, por lo general, de forma con-

tinua, mientras que la línea intermedia viene a construir una especie de paréntesis. Estas líneas que se alternan pueden constituir paralelismo *sinónimo* o *antitético.* Ejemplos:

Gn. 19:25. Véase mediante la siguiente estructuración:

a. «y destruyó las *ciudades,*
 b. y toda aquella *llanura,*
a. y todos los habitantes de las *ciudades,*
 b. y el fruto de la *tierra*».

Di. 32:21. Esta es otra porción cuya estructura es digna de estudio:

a. «Ellos me movieron a *celos*
 b. con lo que no es Dios;
a. Me provocaron a *ira*
 b. con sus ídolos (lit. vanidades o nulidades);
c. Yo también los moveré a *celos*
 d. con un pueblo que no es pueblo;
c. Los provocaré a *ira*
 d. con una nación insensata.»

Lo mismo puede hacerse fácilmente con lugares como *D* 32:4; 1 Cr. 21:22; Est. 8:5; Pr. 24:19-10; Ls. 1:29-30; 9:10; 14:26 27; 17:7-8; 18:6; 31:3 (véase también en *pleonasmo);* 34:6; 51:20; 59:5-6 y 61:4 (véase también en *epánodo, antimetábola* v *quiasmo).*

Mención especial requiere otro lugar, por la oscuridad exis tente en el texto hebreo masorético:

Pr. 18:24. En este v., ya estudiado bajo *paronomasia,* el pa ralelismo se pierde por la oscuridad del original, conforme ha llegado a nosotros. La Masorah registra que el vocablo *'ish* (coi; *i* breve), que los copistas tomaron por *'ish* (con *i* larga) —que significa «varón»—, aparece tres veces (aquí, en 2 S. 14:19 —• donde no afecta al sentido— y Miq. 6:10) en lugar de *yesh* — ha\ A esto se añade la equivocación de las versiones (en general), al suponer que el vocablo *l'hithro'e'á* procedía de la raíz *ra'ah* (con la última *a* breve), que significa «alimentar», en lugar de *ra'ah* (con las dos *a* largas), que significa «ser hecho peda /os», de donde la idea de «arruinarse». Eliminada la equivoca

ción, es observable el *paralelismo alternante,* con el contraste entre los muchos *amigos* falsos y el único *amigo* fiel. Véase:

a. «Hay *amigos*
b. para ruina del varón;
a. Pero hay un *amigo*
b. más unido que un hermano.»

2. *Alternancia repetida.*

Is. 65:21-22. Véase la estructura de esta porción:

a^1. *«Edificarán* casas
b^1. y *morarán* en ellas;
a^2, *plantarán* viñas
b^2. y *comerán* el fruto de ellas.
a^3. No *edificarán*
b^3. para que otro *habite,*
a^4, ni *plantarán*
b^4. *para que otro coma.»*

También puede notarse la alternancia de contraste entre el v. 21, con sus proposiciones *positivas,* y el v. 22, con sus proposiciones *negativas.*

1 Jn. 2:15-16. Véase igualmente la estructura de este pasaje:

a'. «Si alguno ama al *mundo,*
b^1. el amor del *Padre* no está en él.
a^2. Porque todo lo que hay en el *mundo...*
b^2. no proviene del *Padre,*
a^3, sino del *mundo.»*

3. *Alternancia extendida.*

Jue. 10:17. Véase en este (y en el siguiente) ejemplo la extensión de la alternancia a *tres* líneas:

a. «Entonces los *hijos* de Amón
b. *se juntaron,*
c. y *acamparon* en Galaad;
a. asimismo los *hijos* de Israel
b. se juntaron,
c. y acamparon en Mizpá.»

Mt. 6:19-20:

a. «No alleguéis *tesoros* en la tierra,
    b. donde *la polilla y el orín* corroen,
        c. y donde *los ladrones* horadan y hurtan
a. sino allegaos *tesoros* en el cielo,
    b. donde ni *la polilla ni el orín* corroen,
        c. y donde los *ladrones* no horadan ni hurtan» (V. también en *epíbolé).*

4. *Paralelismos introvertidos*

Como ya hemos explicado anteriormente, estos paralelismos se dan cuando si, por ejemplo, hay seis líneas, la primera se corresponde con la sexta; la segunda, con la quinta; y la tercera, con la cuarta. Si la introversión consiste sólo en *palabras* (las mismas palabras), se llama *epánodo;* si en *proposiciones,* se llama *antimetábola;* si en el *tema* o *asunto,* es *quiasmo* (v. en sus respectivos lugares).

Gn. 3:19.

a. Destino: «...hasta que vuelvas a la *tierra»,*
    b. Origen: «porque *de ella* fuiste tomado».
    b. Origen: «pues *polvo* eres»,
a. Destino: «y al polvo *volverás».*

Nm. 15:35-36:
a. «Y *Yahweh* dijo a *Moisés:*
    b. Irremisiblemente *muera* aquel hombre;
        c. *apedréelo con piedras* (lit.)
            d. *toda la congregación fuera del campamento,*
            d. Entonces lo sacó *la congregación fuera del* campamento,
        c. *y lo apedrearon con piedras,*
    b. y *murió,*
a. como *Yahweh* mandó a *Moisés.»*

Sal. 115:4-8. Damos la estructura de los conceptos:

a. 4—. Los ídolos.
    b. —4. Su fabricación.
        c. 5—. Boca sin habla (singular en hebreo),
            d. —5. Ojos sin vista (plural en hebreo).

e. 6—. Orejas que no oyen (plural).
f. —6. Nariz sin olfato (singular).
e. 7—. Manos que no palpan (plural).
d. —7. Pies que no andan (plural).
c. —7. Garganta sin voz (singular).
b. 8—. Los fabricantes.
a. Los idólatras.

Sal. 135:15-18. Fácilmente puede verse aquí la semejanza con el ejemplo anterior.

Is. 6:10. Véase la estructura de este versículo, ya estudiado en *poliptoton:*

a. «Engruesa el *corazón* de este pueblo,
b. y agrava sus *oídos,*
c. y ciega sus *ojos;*
c. no sea que, viendo con sus *ojos,*
b. *y* oyendo con sus *oídos,*
a. *y* entendiendo con su *corazón...»*

Is. 11:4.

a. *«Herirá* al opresor
b. con la vara de *su boca,*
b. *y* con el aliento de *sus labios*
a. *matará* al impío.»

Es cierto que el texto hebreo corriente lee (1.[a] línea) *'erets* = tierra, pero ello se debe a un notorio error del copista, pues el vocablo original era, sin duda, *'arits* = opresor. La equivocación se debe a la semejanza de sonido del *alef(') y* del *ayin* 0), pero el paralelismo muestra a las claras que la verdadera lectura es *'arits.*

Is. 55:8-9. Es notable la estructura de este conocido pasaje:

a. «Porque mis *pensamientos* no son vuestros *pensamientos,*
b. ni vuestros *caminos* mis *caminos,* dice Yahweh.
b. Pues así como los cielos son más altos que la tierra, así son mis *caminos* más altos que vuestros *caminos,*
a. *y* mis *pensamientos* más que vuestros *pensamientos.»*

Aquí, todo el párrafo está introvertido. En «a» y «a», tenemos «pensamientos»; en «b» y *«b», «caminos».* Pero los adjetivos posesivos «mis» y «vuestros» están en alternancia con los «pensamientos»:

c. Mis pensamientos.
  d. Vuestros pensamientos.
c. Mis pensamientos.
  d. Vuestros pensamientos.

Mientras que, en cuanto a los «caminos», están introvertidos:

e. Vuestros caminos.
  f. Mis caminos.
  f. Mis caminos.
e. Vuestros caminos.

Nótese, además, que «a» y «b» son negativos; mientras que *«b»* y «a» son positivos.

Is. 60:1-3. Véase la bella estructura de este pasaje:

a. *«Levántate,*
  b. resplandece; porque ha venido *tu luz,*
    c. y *la gloria de Yahweh* ha amanecido *sobre ti.*
      d. Porque he aquí que *tinieblas* cubrirán la tierra,
      d. y *oscuridad* las naciones;
    c. mas sobre ti amanecerá *Yahweh,* y *sobre ti* será vista *su* gloria.
  b. Y andarán los gentiles a *tu luz,*
a. y los reyes al resplandor de tu amanecer» (de tu «levante»).

Mt. 6:24:

a. «Nadie puede *servir* a dos señores;
  b. porque o *aborrecerá* al uno
    c. y *amará* al otro;
    c. *o se adherirá* al uno
  b. *y menospreciará* al otro.

a. No podéis *servir* a Dios y a las riquezas (lit. Mamón).

Ro. 11:21-23. Obsérvese la estructura de esta porción:

a. «Porque si Dios no perdonó a las ramas *naturales,*
  b. *a ti* tampoco *te* eximirá.
    c. Mira, pues, la *benignidad*
      d. y la *severidad* de Dios;
      d. la *severidad...* para con los que cayeron,
    c. pero la *benignidad* para contigo, si permaneces...;
  b. pues de otra manera, *tú* también serás cortado.
a. Y aun *ellos* (las ramas *naturales),* si no permanecen en incredulidad, serán injertados.»

La porción se refiere al *judío* y al *gentil* en sus diferencias *dispensacionales.* Por tanto, no ha de interpretarse de la Iglesia, la que, de acuerdo con el cap. 8, no puede ser *cortada.*

Otros ejemplos breves y fáciles de *paralelismo introvertido* pueden verse en Ex. 9:31; Dt. 32:16; 1 S. 1:2; 2 S. 3:1; 1 R. 16:22; 2 Cr. 32:7-8; Sal, 76:1; Pr. 1:26-27; 3:16; Is. 5:7; 50:1; Dan. 5:19; Mt. 7:6; 1 Co. 1:24-25; 2 Co. 1:3; 8:14 y Gá. 2:7-8.

Correspondencia

Esta figura consiste en la repetición de *materias* o *temas,* no de palabras, líneas ni cláusulas. Esta repetición, como en el paralelismo, puede darse en *alternancia* o en *introversión.* Cada *tema* ocupa un párrafo distinto, que llamaremos *miembro.* En letra *cursiva,* como siempre, marcaremos los miembros que se corresponden con los primeros. A veces, el asunto de que se trata en un miembro no está claro, pero el miembro correspondiente nos ayudará a hallarlo o entenderlo. Esto es lo que ocurre en porciones como 1 P. 3:18-22 y el Sal. 144. Vamos a omitir el análisis de 1 P. 3:18-22, por ser un lugar demasiado controvertido entre los exegetas, y consideraremos la estructura del Sal. 144:

A. 1-4. Acción de gracias.
B. 5-7. Oración («... inclina tus cielos y desciende...»).
C. 8. Descripción de los «hombres extranjeros».
A. 9-10. Acción de gracias.
B. 11—. Oración («Rescátame...»).
C. —11 —15. Descripción de los «hombres extranjeros».

El versículo 12 comienza, en hebreo, con el pronombre relativo *'asher* = que, el cual, los cuales. Por tanto, pide un verbo que está omitido *(elipsis)* en el texto, y no puede ser otro que *«dicen:»,* con lo que todo lo que sigue es puesto en boca de los malvados, excepto la segunda parte del v. 15, que es una réplica firme a lo que vemos en el contexto anterior, definiendo claramente en qué consiste la verdadera felicidad. Por aquí vemos la enorme importancia del estudio de esta figura llamada *correspondencia.* Se divide y se subdivide de la manera siguiente:

I. CORRESPONDENCIA ALTERNANTE.

1. *Simple:* cuando sólo contiene dos series, constando cada una de dos miembros.
2. *Extendida:* cuando tiene dos series, pero cada una consta de más de dos miembros.
3. *Repetida:* cuando hay más de dos series:
   (a) las cuales constan de dos miembros cada una;
   (b) las cuales constan de más de dos miembros cada una.

II. CORRESPONDENCIA INTROVERTIDA.
III. CORRESPONDENCIA COMPLEJA O COMBINADA.

I. *Correspondencia alternante*

Ésta se da cuando las materias de los miembros alternantes se corresponden mutuamente, ya sea por semejanza o por contraste.

1. *Alternancia simple.*

Al constar de dos series con dos miembros cada una, tenemos *cuatro* miembros, en los que el primero de la primera serie se corresponde con el primero de la segunda; y el segundo de la primera, con el segundo de la segunda. Ejemplos:

Jos. 9:22-25. Estructura:

A. 22. Pregunta de Josué: «Y llamándolos Josué...»
  B. 23. Sentencia de Josué: «Ahora, pues (hebr. *ve'attah).*
A. 24. Respuesta de los gabaonitas: «Y ellos respondieron...»
  B. 25. Se someten a la sentencia de Josué: «Ahora, pues *(ve'attah).»*

Sal. 19. Véase su estructura:

A. 1-4. Los cielos.
  B. 4-6. El sol «en ellos» (hebr. *bahem).*
A. 7-10. La Palabra de Dios (ley, testimonio, mandamientos, etc.).
  B. 11-14. Tu siervo... es instruido «en ellos» (hebr. *bahem).*

Is. 32:5-7. Veamos en la porción los siguientes miembros:

A. «El ruin no será llamado generoso,
  B. ni el tramposo será llamado espléndido.
A. Porque el ruin hablará ruindades y su corazón fabricará iniquidad para cometer impiedad y para proferir impiedades contra Yahweh, dejando vacía el alma del hambriento y quitando la bebida al sediento.

B. Las armas del tramposo son malvadas; trama intrigas inicuas para enredar a los sencillos con palabras mentirosas, y al necesitado cuando defiende una causa justa.»

Aquí tenemos, en A y A, al ruin; en B y *B,* al tramposo. A y B están en forma negativa; *A* y *B,* en forma afirmativa.

Jer. 17:5-8. La estructura de esta importante porción es como sigue:

A. 5. «Maldito el varón (hebr. *géver* = fuerte) que confía en un ser humano (hebr. *'adam)* y pone carne por su brazo (es decir, busca apoyo en un mortal), y su corazón se aparta de Yahweh.

B. 6. Será como la retama en el desierto y no verá cuándo viene el bien, sino que morará en las sequedades en el desierto, en tierra salitrosa y deshabitada.

A. 7. Bendito el varón (hebr. *géver)* que confía en Yahweh, y cuya confianza es Yahweh.

B. 8. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echa sus raíces y no teme la venida del calor, sino que su follaje estará frondoso; y en el año de sequía no se inquietará ni dejará de dar fruto.»

Ez. 36:26-27. He aquí la estructura de otro bien conocido texto:

A. «Os daré también un *corazón* nuevo,

B. y pondré un *espíritu* nuevo dentro de vosotros;

A. y quitaré de vuestra carne el *corazón* de piedra y os daré un *corazón* de carne.

B. Y pondré dentro de vosotros mi *Espíritu...»*

Tenemos aquí cuatro miembros en pares de a dos. En el primero y tercero, tenemos «corazón»; en el segundo y cuarto, «espíritu». La profecía tiene cumplimiento parcial en la Iglesia, pero su cumplimiento final apunta a la restauración definitiva de Israel.

Heb., caps. 1 y 2.

A. 1:1-2—. Habla Dios.
    B. —2 —14. El Hijo de Dios, «superior a los ángeles» (v. 4).
A. 2:1-4. Habla Dios.
    B. 5-18. El Hijo del Hombre: «un poco menor que los ángeles» (v. 9).

Aquí, los temas se alternan. Nótese que B está como en un paréntesis entre A y A; mientras que *A* está como en un paréntesis entre B y *B.* En otras palabras, A y *A* se pueden leer sin solución de continuidad, sin referencia alguna al miembro B, mientras que B y B pueden leerse también sin solución de continuidad, sin referencia a A. De ahí que la conjunción consecutiva «por tanto», de 2:1, no es una secuencia de 1:14, sino de 1:2—. Y el «porque» de 2:5, no es una secuencia de 2:4, sino de 1:14. Para demostrarlo, basta con leerlo así:

«Dios, habiendo hablado en muchos fragmentos (lit.) y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado en el Hijo (1:1-2")». Por tanto, debemos prestar mucha atención a las cosas que hemos oído...» (2:1).

«¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que van a heredar la salvación? (1:14)... Porque no sometió a los ángeles el mundo venidero, etc.» (2:5).

1. *Alternancia extendida.*

Ésta se da cuando hay dos series, pero cada serie consta de más de dos miembros, los cuales se alternan de modo que el primer miembro de la primera serie se corresponde con el primero de la segunda; y así sucesivamente. Ejemplos:

Sal. 66. Véase su estructura:

A. 1-2. Exhortación a la alabanza de Yahweh.
    B. 3. Mensaje: «Decid a Dios...» Las obras de Dios en el mundo.
        C. 4. Mensaje: Promesa para el mundo.
            D. 5-7. Invitación: «Venid...»

A. 8-9. Exhortación a la alabanza.
B. 10-12. Mensaje: Lo que Dios ha hecho con Su pueblo.
C. 13-15. Mensaje: Promesa del salmista para sí mismo.
D. 16-20. Invitación: «Venid, oíd...»

Sal. 72. He aquí otro ejemplo de alternancia extendida:

A. 2-4. Bondad del Mesías para con los pobres.
B. 5-10. Otros atributos del Mesías.
C. 11. Adoración general al Mesías.
A. 12-14. Bondad del Mesías para con los pobres.
B. 15-17. Otros atributos del Mesías.
C. 17b. Adoración general al Mesías.

Sal. 132. Éste es otro hermoso ejemplo de alternancia extendida:

A. 1-2. David jura a Yahweh.
B. 3-5. Lo que David juró a Yahweh.
C. 6-7. En busca de una morada «para el Fuerte de Jacob».
D. 8. Oración para entrar en el reposo.
E. 9a. Oración por los sacerdotes.
F. 9b. Oración por los santos.
G. 10. Oración por el «Ungido».
A. lia. Yahweh jura a David.
B. llb-12. Lo que Yahweh juró a David.
C. 13. Designación de la «morada».
D. 14-15. Respuesta a la oración de D.
E. 16a. Respuesta a la oración de E.
F. 16b. Respuesta a la oración de F.
G. 17-18. Respuesta a la oración de G.

Hch. 7:1-53:

A. 2. Mesopotamia.
B. 3-8.. Abraham.
C. 9-19. José.
D. 20-38. Moisés.

E. 39-43. Resistencia.
A. 44. El desierto.
B. 45a. Josué.
C. 45b-46. David.
D. 47-50. Salomón.
E. 51-53. Resistencia.

Ro. 2:17-20:

A. «Te apoyas en la ley,
B. y te glorias en Dios,
C. y conoces su voluntad,
D. e instruido por la ley,
E. apruebas lo mejor,
A. y estás confiado en que eres guía de los ciegos,
B. luz de los que están en tinieblas,
C. instructor de ignorantes,
D. maestro de niños,
E. que tienes en la ley la quintaesencia... de la verdad.»

En la primera serie tenemos cómo se considera el judío a sí mismo; en la segunda, cómo se comporta con otros.

1 Ts. 1:2-10 y 2:13-16:

A. 1:2-4. Gratitud de Pablo y de sus colaboradores.
B. 5. Razón: Recepción del Evangelio en poder del Espíritu.
C. 6-9. Efectos de la recepción del Evangelio.
D. 10a. Los creyentes de Tesalónica esperan a Jesucristo.
E. 10a. «quien nos libra de la ira venidera».
A. 2:13a. Gratitud de Pablo y de sus colaboradores.
B. 13b. Razón: Recepción de la palabra de Dios, que «actúa».
C. 14. Efectos de la recepción del Evangelio.
D. 15-16a. Los judíos no creyentes mataron a Jesucristo...
E. 16b. «vino sobre ellos la ira hasta el extremo».

1 Ts. 4:13 — 5:11. Esta importante porción merece consideración especial; por lo que detallamos, con la vista en el original, la estructura de la porción del modo siguiente:

A. 4:13. Instrucción *necesaria* en cuanto a «los que duermen» (gr. *koimoménon* = los que duermen involuntariamente, es decir, han muerto).
  B. 14. *Primera* razón: Porque Dios los resucitará por medio de Jesús. De nuevo, el mismo verbo al final del v. 14.
    C. 15. *Segunda* razón: Porque los que «hayan quedado» no precederán a los que murieron.
      D. 16-17. *Tercera* razón: Porque ambos grupos han de ser arrebatados juntamente.
        E. 18. Exhortación a alentarse mutuamente.

A. 5:1. *No es necesaria* la instrucción en cuanto a «los tiempos y sazones» de esta resurrección y del arrebatamiento posterior.
  B. 2-6. *Primera* razón: Porque el Día del Señor sorprenderá a los malvados, pero no a los hijos de la luz. «Por tanto, no durmamos» (gr. *katheúdomen* — los que se duermen voluntariamente), «sino velemos» (gr. *gregorómen* = verbo de alerta para pastores y soldados).
    C. 7-8. *Segunda* razón: Pues no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación... ya sea que velemos (gr. *gregorómen) o* que durmamos (gr. *katheúdomen).*»
        E. 11. Palabras de aliento: «Por lo cual, animaos...»

2 *Ti. 3:16 y 4:2.* Tenemos aquí una bella alternancia extendida entre los temas de estos dos versículos. Véase su estructura:

«Toda Escritura (es) inspirada por Dios y (es) útil para
A. enseñar,
  B. redargüir,
    C. corregir e
      D. instruir en justicia.»

Por consiguiente: «Te encargo solemnemente... que
A. prediques la palabra,
B. que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye,
C. reprende,
D. exhorta con toda paciencia y enseñanza.»

(V. también bajo la figura *asíndeton*, ya estudiada).

3. *Alternancia repetida.*

Como ya dijimos, esta figura se da cuando hay más de dos series. Se subdivide de la siguiente manera:

(a) Cuando cada serie consta de dos miembros

En este caso, el primer miembro de la primera serie se corresponde con el primero de la segunda, y así sucesivamente. Ejemplos:

Sal. 26:

A^1. 1—. Oración.
B^1. Ib. Profesión.
A^2. 2. Oración.
B^2. 3-8. Profesión.
A^3. 9-10. Oración.
B^3. 11—. Profesión.
A^4. 11b. Oración.
B^4. 12. Profesión.

Sal. 80:

A^1 1-3. Oración por el pueblo.
B^1. 4-6. Exposición de la situación del pueblo.
A^2. 7. Oración por el pueblo.
B^2. 8-13. Exposición de la situación de la «vid».
A^3. 14-15. Oración por la vid y la viña.
B^3. Exposición de la situación de la viña y del pueblo.
A^4. 17-19. Oración por el pueblo.

Sal 145:

A^1. 1-2. Promesa de alabanza a Yahweh.
B^1. 3. Ofrecimiento de la alabanza.
A^2. 4-7. Promesa de alabanza de parte de David y de otros.
B^2. 8-9. Ofrecimiento de la alabanza.
A^3. 10-12. Promesa de alabanza de parte de todo lo creado.
B\ 13-20. Ofrecimiento de la alabanza.
A^4. 21. Promesa de alabanza de parte de David y de otros.

Así que este «Salmo de alabanza de David» (título) consta de *siete* miembros, con dos series de *alternancia extendida.*

(b) Cuando hay más de dos miembros en cada serie.

En este caso, tenemos la correspondencia entre los respectivos miembros de cada serie. Ejemplos:

Salmo 24:

A^1. 1-2. Derechos de Dios sobre el mundo.
B^1. 3. Preguntas.
C. 4-6. Respuesta.
A^2. 7. Derechos de Dios sobre los cielos.
B^2. 10. Pregunta.
C^3. 10b. Respuesta.

Sal 147:

A^1. 1-3. Alabanza y razón: La benignidad de Yahweh hacia Israel.
B^1. 4-5. Actuaciones generales en el reino de la naturaleza.
C. 6. Contraste con lo que Dios hace directamente.
A^2. 7. Alabanza.
B^2. 8-9. Obras generales en el reino de la naturaleza.
C^2. 10-11. Contraste con lo que deleita a Yahweh.

A[3]. 12-14. Alabanza y razón: Benignidad de Yahweh hacia Israel.

B[3]. 15-18. Actuaciones generales en el reino de la naturaleza.

C\ 19-20. Contraste con la predilección de Dios hacia Israel.

A[4]. 20b. Alabanza.

II. *Correspondencia introvertida*

En esta figura, el *primer* miembro de una serie se corresponde con el *último* de la segunda; el *segundo* de la primera, con el *penúltimo* de la segunda. Y así sucesivamente. Esta figura es la más elegante dentro de su género y, por eso, es usada siempre en las porciones más solemnes e importantes de las Escrituras. Como observa Bengel, esta figura sirve para mejor percibir la ornamentación y la fuerza del lenguaje; para mejor entender el verdadero y pleno sentido; para dejar en claro la auténtica interpretación; para demostrar el exacto análisis de un pasaje del texto sagrado. Ejemplos:

Gn. 43:3-5:

A. Palabras de Judá: «Aquel varón nos protestó con ánimo resuelto...»

B. Responsabilidad de Jacob: «Si envías a nuestro hermano...»

B. Responsabilidad de Jacob: «Pero si no lo envías...»

A. Palabras de Judá: «Porque aquel varón nos dijo...»

En A y A, tenemos las palabras de Judá; en B y *B,* lo que es menester que Jacob haga.

Lv. *14:51-52:*

A. «Y tomará *el cedro, el hisopo, la grana*

B. y *la avecilla viva,*

C. y los mojará en *la sangre* de *la avecilla muerta* y en las *aguas vivas,*

D. y rociará *la casa* siete veces.

D. Y purificará *la casa*

C. con *la sangre* de *la avecilla,* con *las aguas vivas,*

B. con la *avecilla viva,*
A. la madera de *cedro, el hisopo* y *la grana.*»

Nótese también, en el original, el *polisíndeton,* que enfatiza cada uno de los detalles de la ceremonia.

Dt. 32:1-43 (el Cántico de Moisés):

A. 1-6. Llamamiento y razón: Publicar el nombre y las obras de Dios.
B. 7-14. Bondad y munificiencia de Yahweh (época del Pentateuco).
C. 15-19. Rebeldía de Israel (época perteneciente al pasado).
D. 20. Dios se esconde del que es *«Lo-ammí»* (Oseas).
E. 21. Israel ha provocado a Yahweh (época actual).
E. 22-25. Yahweh amenaza con juicio severo (Gran Tribulación).
D. 26-33. Reflexiones divinas sobre *«Lo ammí»* (Oseas).
C. 34-38. Rebeldía de Israel y compasión de Yahweh (época actual).
B. 39-42. Venganza de Yahweh (época del Apocalipsis).
A. 43. Llamamiento al regocijo y razón: Misericordia final de Dios con Israel y venganza sobre sus enemigos (cumplimiento de las profecías sobre el futuro).

Sal. 103 (bello ejemplo de introversión en diez miembros):

A. 1-5. Exhortación a bendecir a Yahweh.
B. 6-7. Bondad de Dios en el reino de la gracia.
C. 8. «Misericordioso y clemente es Yahweh.»
D. 9. Gran Perdonador es Dios (no guarda enojo).
E. 10. No nos castiga como merecemos.
E. 11-13. Por la grandeza de Su misericordia.
D. 14-16. Gran Perdonador *(se acuerda de que somos polvo).*

C. 17-18. La misericordia de Yahweh es eterna.
B. 19. Bondad majestuosa de Dios en el reino de la gloria.
A. 20-22. Exhortación a bendecir a Yahweh.

Zac. 1:1 — 6:15 (las visiones de Zacarías):

A. 1:1-1-7. *Falsa* paz bajo el reinado de los gentiles.
B. 1:18-21. Dios actúa para quebrantar los imperios de Daniel 2.
C. 2:1-13. Rescate de la *genuina* Jerusalén *de en-medio de* Babilonia.
D. 3:1-10. Reforma de la monarquía y del sacerdocio. Jerusalén es cambiada *a los ojos de los hombres* conforme al modelo del Mesías.
D. 4:1-14. Reforma de la monarquía y del sacerdocio. Jerusalén es cambiada *a los ojos de los hombres* conforme al modelo del Mesías.
C. 5:1-11. La maldad de la *falsa* Jerusalén es enviada *a* Babilonia.
B. 6:1-18. Dios actúa para quebrantar los imperios de Daniel 7.
A. 6:9-15. *Verdadera* paz bajo el reinado del Mesías.

Mt. 3:10-12:

A. «Y ya está puesta el *hacha* a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no produce buen fruto es cortado y arrojado al *fuego.*
B. Yo a la verdad os *bautizo* en agua para arrepentimiento;
C. Pero *el que* viene detrás de mí... es más poderoso que *yo.*
C. cuyo calzado yo *no soy digno de llevar;*
B. él os *bautizará* en Espíritu Santo y fuego.
A. Su *bieldo* está en su mano, y limpiará con esmero su era; recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja con fuego inextinguible.»

Mr. 5:2-6:

A. «Y en cuanto desembarcó, en seguida *le salió al encuen-*

tro, de entre los sepulcros, un hombre poseído de un espíritu inmundo,

B. que tenía su morada entre los *sepulcros,*

C. y ya nadie podía *atarle* ni con cadenas,

D. porque le habían atado muchas veces con *grilletes*

E. y *cadenas,*

E. pero él había roto las *cadenas,*

D. y destrozado los *grilletes,*

C. y nadie tenía fuerza para *dominarle.*

B. Y continuamente, de noche y de día, andaba entre los *sepulcros* y por los montes, dando gritos y cortándose con piedras.

A. Al ver de lejos *a Jesús,* corrió y se postró ante él.»

Jn. 5:8-11:

A. «Jesús le dijo: Levántate, *toma tu camilla y anda.*

B. Y al instante aquel hombre *quedó sano,*

C. y *tomó su camilla* y echó a andar.

D. Y era *sábado* aquel día.

D. Decían, pues, los judíos a aquel que había sido sanado: Es *sábado;*

C. no te es lícito llevar la *camilla.*

B. Él les respondió: El que *me sanó,*

A. él mismo me dijo: *Toma tu camilla y anda.»*

Aquí vemos, en A y A, las palabras de Cristo; en B y *B,* la curación del hombre; en C y C, se lleva la camilla; y en D y *D,* el sábado.

Jn. 5:21 -29. Aquí tenemos una combinación de series introvertidas y alternantes del modo siguiente. Véase la introversión:

A. 21. Resurrección y vida.

B. 22-23. Juicio.

B. 24. Juicio.

A. 25-29. Resurrección y vida.

El miembro *A* lleva alternancia, y puede ampliarse así:

A. c. 25-26. Acerca de la vida y la resurrección,

d. 27. Acerca del juicio.

c. 28-29. Acerca de la resurrección.
d. 29b. Acerca del juicio.

La Epístola a Filemón:

a. 1-2. Los destinatarios de la Epístola,
b. 3. Bendición del Apóstol.

B. 4-7. Oración de Pablo. Hospitalidad de Filemón.
C. 8. Pablo afirma su autoridad para dirigirse a Filemón.
D. 9-10. Súplica de Pablo.
E. 10. Onésimo, convertido mediante el ministerio de Pablo.
F. 11-12. Daño causado por Onésimo, pero reparable.
G. 12b. Recibir a Onésimo es como recibir a Pablo.
H. 13-14. Pablo y Filemón.

I. 15. Onésimo.
/. 16—. Onésimo.
H. 16b. Pablo y Filemón.
G. 17. Recibir a Onésimo es como recibir a Pablo.
F. 18-19. Daño causado por Onésimo. Pablo pagará.
E. 19b. Filemón, convertido por el ministerio de Pablo.
D. 20. Súplica de Pablo.
C. 21. Pablo afirma su autoridad para dirigirse a Filemón.
B. Hospitalidad de Filemón, y oraciones de éste por Pablo.

A. 23-25. Despedida epistolar
a. 23-24. Los compañeros de Pablo.
b. 25. Bendición.

Como puede observarse, en los miembros A y A, existe alternancia. Otros ejemplos breves y fáciles de *correspondencia introvertida* pueden verse en Sal. 23 y Gá. 2:16.

III. *Correspondencia compleja*

Esta figura tiene lugar cuando los miembros de una estructura están dispuestos tanto en *alternancia* (simple o extendida) como en *introversión*, combinadas de varias maneras, dando a la presentación del tema la mayor variedad y belleza posibles. En algunos de los ejemplos que siguen, veremos primero la estructura general de todo un pasaje, y aun de todo un libro, y después daremos la extensión de los miembros más extensos de los que se componga el conjunto. Así vemos que, por ejemplo, los Diez Mandamientos son un hermoso ejemplo de estructura compleja, no sólo tomados globalmente, sino también uno por uno. Tomemos como modelo el cuarto (Ex. 20:8-11):

A. 8. «Acuérdate del día del sábado para santificarlo.
  B. a. 9. Seis días trabajarás y harás toda tu obra;
    b. 10. mas el séptimo es sábado para Yahweh tu Dios...
  B. a. 11—. Porque en seis días hizo Yahweh los cielos y la tierra
    b. 11b. y reposó en el séptimo día;
A. 11b. por tanto, Yahweh bendijo el día del sábado y lo santificó.»

Como puede verse, la primera parte (A y B) hace referencia al *hombre* y a su obligación; la segunda parte (A y *B)*, hace referencia a *Dios.*

Sal 84:

A. a. 1-4. Bendiciones de los que moran en la casa de Dios,
  b. 5-7. Bendiciones de los que tienen anhelo por ir allá.
    B. 8. Oración.
    B. 9. Oración.
A. *a.* 10. Bendiciones de los que habitan en la casa de Dios.
  b. 11-12. Bendiciones de los que anhelan obedecer a Dios.

Este Salmo es una sencilla introversión de cuatro miembros, pero el primero («a»), aun cuando forma parte de una es-

tructura más amplia, forma por sí mismo una introversión extendida, lo cual ayuda para la comprensión de los vv. 1-4, como vamos a ver:

a. c. 1. «Tus moradas.»
d. 2. Anhelo por estar en los atrios de Yahvveh.
e. 3—. Como el gorrión.
e. 3b. Como la golondrina.
d. 3c. Anhelo por estar cerca de los altares de Yahweh.
c. 4. «Tu casa.»

Véase bajo la figura *elipsis,* ya estudiada, lo expuesto acerca del v. 3 de este salmo.

Sal. 49. Este salmo es uno de los más impresionantes ejemplos de *correspondencia compleja.* En su conjunto, es *alternante,* con un *tema* general. Los miembros primero y tercero están dispuestos en forma de introversión, mientras que en cada uno de los cuatro miembros de que se compone, un par es seguido por un cuarteto, y otro cuarteto es seguido por un par. El *tema* mismo nos adelanta la doble forma del salmo, pues consta de dos cuartetos: (1) «Todos deben oír»; (2) «yo voy a hablar». Las dos primeras líneas de cada cuarteto se quiebran para dar paso a la *alternancia,* mientras que las dos segundas se hallan en *introversión:*

(1) *Todos deben oír*

s.l—. *«Oíd* esto
t. Ib. pueblos todos;
5.—1. *Escuchad,*
t. —1. habitantes todos del mundo.
U. 2—. Así los *plebeyos,*
v. —2—. como los *nobles,*
v. —2—. el rico
u. —2. y el pobre juntamente.»

(2) *Yo voy a hablar*

w. 3—*. *«Mi boca* hablará
x. —3—. *sabiduría,*

w. —3—. y la meditación de *mi corazón,*
x. —3. inteligencia.
y. 4—. Inclinaré mi *oído*
z. —4—. al *proverbio;*
z. —4—. Declararé mi *enigma*
y. —4. con el *arpa.*»

A continuación viene el salmo propiamente dicho, con la siguiente estructura:

A. a. 5. «¿Por qué he de temer...?» (pareado).
b. 6-9. No hay rescate para el mundano (cuarteto alternante),
c. 10. Muerte (pareado).
d. —10-11. La sabiduría mundana (cuarteto introvertido).
B. 12. El hombre, semejante a las bestias (pareado).
A. *d.* 13. La sabiduría mundana (pareado).
c. 14. Muerte (cuarteto introvertido).
b. 15. Rescate para mí (pareado).
a. 16-19. «No temas» (cuarteto alternante).
B. 20. El hombre, semejante a las bestias (pareado).

Como en los demás casos, nótese que las letras se corresponden; de modo que a la pregunta de «a» («¿Por qué he de temer?»), responde *a.* («No temas»); y así sucesivamente.

Sal. 105. Aquí tenemos otro hermoso ejemplo, pero hemos de limitarnos a dar únicamente la clave para entenderlo:

A. 1-7. Exhortación a alabar a Yahweh (2.ª persona de plural).
B. 8-12. Motivo: El pacto de Dios con Abraham.
C. a. 13. El vagar de los patriarcas, de una parte a otra,
b. 14-15. El favor y la protección de Dios.
c. 16. La aflicción de ellos.
d. 17-22. Misión providencial de José: salvación.
C. *a.* 23. El viaje de los patriarcas a Egipto.

b. 24. El favor y la protección de Dios.
c. 25. La aflicción de ellos.
d. 26-41. Misión de Moisés: liberación.
B. 42-45—. Motivo de alabanza: Cumplimiento del pacto con Abraham.
A. —45. Exhortación a alabar a Yahweh (2.[a] persona del plural).

Como acabamos de ver, el salmo, en su conjunto, es de *introversión,* mientras que los dos miembros centrales se hallan en *correspondencia extendida,* en la que tenemos, en el primer miembro (C) la historia de los patriarcas (Génesis), y en el segundo (C), la historia de la nación (Éxodo). Nótese también que mientras A y A están en 2.[a] persona del plural, el resto del salmo está en tercera persona. Nótese además que los dos amplios miembros B y B están construidos de modo similar, y el tema se repite en *alternancia extendida* (como en C y *C)* del modo siguiente:

B. e. 8-10. El pacto es recordado.
f. 11. La Tierra prometida.
g. 12. Descripción del pueblo.
B. *e.* 42-43. El pacto es recordado.
f. 44. La Tierra es heredada.
g. 45. Descripción del pueblo.

De la misma manera, los dos extensos miembros d y *d* pueden verse en la magnífica disposición de su estructura:

d. h. 17. El envío del libertador.
i. 18-19. La prueba a que fue sometido,
k. 20-22. Su liberación.
d. *h.* 26. Envío de los libertadores.
i. 27-36. Las plagas de Egipto.
k. 37-41. La liberación.

Sal. 146. Este salmo presenta otro hermoso ejemplo de *correspondencia combinada.* En su conjunto, el salmo es una *introversión,* mientras que los miembros interiores están en *alternancia extendida:*

A. 1-2. Alabanza (hebr. *hallelu-Yah* = alabad a *Yahweh).*
B. a. 3—. Es malo confiar en el hombre.

b. —3. El hombre no tiene poder,
c. 4. El hombre es perecedero.
B. *a.* 5. Es bueno confiar en Dios.
b. 6-9. Dios es todopoderoso.
c. 10—. Dios es eterno.
A. —10. Alabanza *(haUelu-Yah).*

Sal 148:

A. 1—. Hallelu-Yah.
B. a. —1. Alabanza desde los cielos (segunda persona),
b. 2-4. Enumeración de cuerpos celestes.
c. 5—. Exhortación a alabar a Dios (tercera persona),
d. 5-6. Motivos («Porque...»).
B. *a.* 7—. Alabanza desde la tierra (segunda persona).
b. 7-12. Enumeración de cosas terrestres.
c. 13—. Exhortación a alabar a Dios (tercera persona).
d. 13-14. Motivos («Porque...»).
A. —14. Hallelu-Yah.

También aquí, el conjunto del salmo es *introvertido,* mientras que los dos miembros centrales están dispuestos en *alternancia extendida.*

Mr. 3:21-35:

A. a. 21—. Los parientes de Jesús.
b. —21—. Su entremetimiento («salieron para hacerse cargo de él»)
c. —21. Su desdén hacia él («decían: Está fuera de sí»).
B. d. 22—. Los escribas: Su 1.ª acusación («Está poseído...»),
e. —22. Su 2.ª acusación («En nombre de» Satanás....).
B. *e.* 23-27. Respuesta de Jesús a la 2.ª acusación.

d. 28-30. Su denuncia contra la 1.[a] acusación.

A. *a*. 31—. Los parientes de Jesús ««En esto, llegaron su madre y...»).

b. 31-32. Su entremetimiento («enviaron a llamarle»).

c. 33-35. Desdén de Jesús hacia ellos.

Mención especial merecen las Epístolas del Apóstol Pablo a las *siete* iglesias: Roma, Corinto (dos), Galacia, Efeso, Filipos, Colosas y Tesalónica (dos). Vamos a analizar la estructura de estas nueve Cartas, a las que añadiremos las dos Epístolas del Apóstol Pedro.

Romanos. Su estructura de conjunto está en forma de *introversión:*

A. 1:1-6. El Evangelio: Siempre prometido; ahora revelado.
    B. 7-15. Introducción epistolar.
        C. a. 1:16 — 8:39. Parte doctrinal general.
            b. caps. 9-11. Parte doctrinal dispensacional.
        C. *a*. 12:1 — 15:7. Parte práctica general.
            b. 15:8-13. Parte práctica dispensacional.
    B. 15:14 — 16:24. Epílogo epistolar.
A. 16:25-27. El Misterio: Siempre escondido; ahora manifestado.

Veamos ahora la ampliación de los miembros «epistolares» B y B :

B. c. 1:7. Saludo.
    d. 8-9. Oración de Pablo por los romanos,
        e. 10-13. Su viaje.
            f. 14-15. Su ministerio.
B. *f*. 15:15-21. Su ministerio.
        e. 22-29. Su viaje.
    d. 30-33. Oración de los romanos por Pablo.
c. 16:1-24. Saludos.

Toda la Epístola'está organizada de forma maravillosa, y entender su construcción es indispensable para una correcta

interpretación. En la imposibilidad, por falta de espacio, de analizar uno por uno los miembros de cada estructura, nos limitaremos al análisis detallado de la porción doctrinal general, la cual es demasiado importante como para pasarla por alto. Se divide en dos partes: La primera (1:16 — 5:11) trata de la vieja naturaleza *en sus productos* (PECADOS), frutos del viejo árbol; la segunda (5:12-8:39) trata de la vieja naturaleza *en sí misma* (PECADO): el viejo árbol en sí.

Primera parte (1:16 — 5:11): *La vieja naturaleza en sus frutos.*

D. g. 1:16-17. El poder de Dios para salvación a todo aquel que cree,
h. 1:18. La ira de Dios sobre toda impiedad e injusticia.
h. 1:19 — 3:20. La ira de Dios sobre impíos e injustos.
g. 3:21 — 5:11. El poder de Dios para salvación a todo el que cree el Evangelio que revela la justicia de Dios.

Segunda parte (5:12 — 8:39): *La vieja naturaleza en sí, y en su conflicto con la nueva naturaleza.*

E. i. 5:12-21. Condena a muerte por un solo pecado de un solo hombre (gr. *to paráptoma* = la transgresión); pero justificación para vida por un solo acto de un solo hombre (gr. *to dikaíoma* = la justicia),
k. 6:1 — 7:6. Morimos al pecado al morir en Cristo.
k. 7:7-25. Pero el pecado está en nosotros, aunque estamos vivos en Cristo.
i. 8:1-39. Condenación del pecado en la carne, de forma que ya «ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús», vivos para Dios.

Primera Epístola de Pablo a los corintios:

A. 1:1-9. Presentación. Saludos. Introducción.
B. a. 1:10 — 4:16. Ministerial, eclesial y personal.

b. c. 4:17. Misión de Timoteo,
d. 18-21. Visita de Pablo.
C. caps. 5 y 6. Informes llegados a Pablo.
C. caps. 7 y 8. Consejos dados por Pablo.
B. *a.* caps. 9 al 15. Ministerial, eclesial y personal.
b. *d.* 16:1-9. Visita de Pablo.
c. 10-11. Misión de Timoteo.
A. 12-24. Detalles finales, saludos y conclusión.

Segunda Epístola de Pablo a los corintios:

A. 1:1-2. Saludos.
B. a. 3-11. Agradecimiento.
b. 12. Ministerio de Pablo.
C. 1:13 — 2:13. Epistolar.
B. *a.* 2:14-17. Agradecimiento.
b. 3:1 — 7:4. Ministerio de Pablo.
C. 7:5 — 13:10. Epistolar.
A. 13:11-14. Saludos. Bendición final.

Epístola a los gálatas. La estructura de esta Carta es *compleja y de alternancia repetida:*

A. 1:1-5. Presentación y saludos.
B^1. a. 1:6 — 2:14. Apostolado.
b. 2:15 — 4:11. Doctrina.
B^2. *a.* 4:12-20. Apostolado.
b. 4:21 — 6:10. Doctrina.
B^3. a'. 6:11-13. Apostolado.
b'. 6:14-15. Doctrina.
A. 6:16-18. Exhortación y bendición.

Epístola a los efesios. Esta Carta está en forma de *introversión.* Su estructura general es muy sencilla, pero, por la enorme densidad teológica, merece ser ampliada:

A. 1:1-2. Epistolar. Saludo.
B. 1:3 — 3:21. Doctrinal.
B. 4:1 — 6:22. ' Práctica.
A. 23-24. Epistolar. Bendición.

Ampliación de B (1:3 — 3:21). *Parte Doctrinal:*

B. a. c. 1:3-14. El propósito de Dios en Sí mismo (1:9) respecto de la persona de Cristo: «El misterio de Dios.»
d. 1:15-23. Oración para que Dios les dé conocimiento del «Misterio de Dios», que es Jesucristo,
b. cap. 2. Nosotros, como objeto de los propósitos de Dios y de las oraciones de Pablo.
a. c. 3:1-13. El propósito de Dios en Cristo (3:11), respecto de la Iglesia: «El Misterio de Cristo» (3:4).
d. 3:14-21. Oración al «Padre de nuestro Señor Jesucristo» con respecto a *c.*

Ulterior ampliación de «b» (cap. 2). *Alternancia.*

b. e. 2:1-3. El pasado.
f. 4-10. El presente.
e. 11-12. El pasado.
f. 13-22. El presente.

Ampliación de B (4:1 — 6:22). *Parte Práctica. Alternancia.*

B. g. 4:1-16. La conducta del creyente, como miembro de iglesia, ha de ser consecuente con su llamamiento *(eclesiaí).*
h. 4:17 — 5:21. Su conducta con los del mundo *(espiritual),*
g. 5:22 — 6:9. Su conducta con otros creyentes *(doméstica),*
h. 6:10-20. Su conducta ante los ataques del diablo *(espiritual).*

Epístola a los filipenses. Está en forma de *introversión:*

A. 1:1-2. Epistolar. Saludos.
B. 1:3-26. Preocupación de Pablo por los filipenses.
C. 1:27 — 2:18. Primer ejemplo: Cristo.
D. 2:19-24. Segundo ejemplo: Timoteo.

D. 2:25-30. Tercer ejemplo: Epafrodito.
C. 3:1 — 4:9. Cuarto ejemplo: Pablo mismo.
B. 4:10-20. Preocupación de los filipenses por Pablo.
A. 4:21-23. Epistolar. Saludos.

Epístola a los colosenses. También está en *introversión:*

A. 1:1-2. Epistolar. Saludos.
B. 1:3-8. Informes recíprocos por medio de Epafras.
C. 1:9 — 2:7. Oración de Pablo por los colosenses.
D. 2:8-23. Instrucción sobre las consecuencias de haber muerto con Cristo (correctiva).
D. 3:1 — 4:1. Instrucción sobre las consecuencias de haber resucitado con Cristo (correctiva).
C. 4:2-6. Oración de los colosenses por Pablo, y exhortación de Pablo a que se conduzcan sabiamente.
B. 4:7-9. Informes recíprocos por medio de Tíquico y Onésimo.
A. 4:10-18. Epistolar. Saludos.

También esta Epístola merece ser ampliada en la exposición de su estructura. Damos de ella tres ampliaciones (miembros C, D y *D)*.

Ampliación de C (1:9 — 2:7):

C. a¹. 1:9-11. Solicitud de Pablo a fin de que los colosenses sean llenos de sabiduría para conocer y obrar la voluntad de Dios.
b'. 12-22. El Misterio, revelado («la cabeza del cuerpo...»).
a². 23-25. Solicitud de Pablo a fin de que los colosenses permanezcan «firmes en la fe» (v. 23).
b². 26-27. El Misterio, declarado («ahora ha sido manifestado a sus santos»).
a³. 1:28 — 2:2. Solicitud y conflicto.
b³. 2:2-3. ElMisterio, reconocido («a fin de reconocer...»).

a[4]. 2:4-7. Solicitud de Pablo a fin de que los colosenses sean «consolidados en la fe».

Ampliación de D (2:8-23). *Alternancia extendida.*

D. c. 8. Advertencia seria.
d. 9-10. Cristo es la Cabeza. Los Suyos están completos en Él.
e. 11-15. Cristo acabó con las antiguas ordenanzas.
c. 16-18. Advertencia seria.
d. 19. Cristo es la Cabeza. Los Suyos son nutridos por Él.
e. 20-23. Cristo acabó con las antiguas ordenanzas.

Ampliación de D (3:1 — 4:1). *Alternancia extendida.*

D. f. 3:1-9. Se acabó la norma del hombre viejo. Muertos y resucitados con Jesucristo,
g. 3:10-11. Revestidos del nuevo hombre.
h. 3:12-14. Los efectos han de verse en el ejercicio del «amor, que es el vínculo de la perfección»,
f. 3:15. «Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones...».
g. 3:16. «La palabra de Cristo habite ricamente en vosotros...»
h. 3:17 — 4:1. Los efectos han de verse en el ejercicio del amor en las relaciones domésticas y sociales.

Primera Epístola de Pablo a los tesalonicenses. Esta Carta está construida en *Introversión compleja:*

A. 1:1. Introducción epistolar.
B. a. 1:2 — 3:10. NARRACIÓN. Acción de gracias y apelación (en cuatro miembros alternantes),
b. 3:11-13. ORACIÓN, en vista de «la venida de nuestro Señor Jesucristo» (v. 13.

B. *a.* 4:1 — 5:22. EXHORTACIÓN e Instrucción (en cuatro miembros introvertidos).
b. 5:23-25. ORACIÓN, en vista de «la venida de nuestro Señor Jesucristo» (v. 23).
A. 5:26-28. Conclusión epistolar.

Segunda Epístola de Pablo a los tesalonicenses. También está construida en forma de *Introversión compleja:*

A. 1:1-2. Introducción epistolar (breve).
B. a. 3-10. Acción de gracias (larga),
b. 11-12. Oración (breve).
c. 2:1-12. Admonición (larga, profética y general).
B. *a.* 2:13-15. Acción de gracias (breve).
b. 2:16 — 3:5. Oración (larga).
c. 3:6-15. Admonición (breve, inmediata y personal).
A. 3:16-18. Conclusión epistolar (larga).

Por supuesto, la mayoría de los miembros podrían ser ampliados. También debe notarse que, aun cuando hay *alternancia* de «breve» y «larga», existe, no obstante, una marcada *introversión,* por cuanto la oración breve se corresponde con la larga, la acción de gracias larga con la breve; y así con los demás miembros.

Primera Epístola del Apóstol Pedro. Las dos Epístolas de Pedro están como las de Pablo a los tesalonicenses, en *introversión compleja:*

A. 1:1-2. Introducción epistolar. Saludos.
B. 1:3-12. INTRODUCCIÓN doctrinal. Avance del tema de la Carta.
C. a. 1:13 — 2:10. EXHORTACIONES (generales), con la vista puesta «en la revelación de Jesucristo»,
b. 2:11 — 4:6. EXHORTACIONES (particulares), en atención a los sufrimientos por causa de la fe.

C. *a.* 4:7-19. EXHORTACIONES (generales) en atención al gozo en medio de los padecimientos (v. 13).

b. 5:1-9. EXHORTACIONES (particulares) con vistas a la «gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo» (vv. 9-10).

B. 5:10-11. CONCLUSIÓN. Oración. Compendio del tema de la Carta.

A. 5:12-14. Conclusión epistolar. Saludos.

Segunda Epístola del Apóstol Pedro:

A. 1:1-4. INTRODUCCIÓN. El Dios y Salvador (v. 1). La gracia de Dios, que debe crecer «en el conocimiento» (vv. 2, 3).

B. a. 1:5-7. EXHORTACIÓN (segunda persona del plural, imperativo de urgencia —aorisristo—, precedido de participio),

b. 1:8-9. DOS RAZONES: Dar fruto y no ser ciego.

a. 1:10. EXHORTACIÓN a la diligencia.

b. 1:10-11. DOS RAZONES: Afianzar la elección y obtener «amplia entrada en el reino eterno» del Señor.

C. c. 1:12-15. Pedro.

d. f. 1:16-18. Los Apóstoles.

g. 1:19-21. Los Profetas,

e. 2:1-22. Los malvados.

C. *c.* 3:1. Pedro.

d. *g.* 3:2. Los Profetas.

f. 3:2b. Los Apóstoles.

e. 3:3-13. Los malvados.

B. h. 3:14-16. EXHORTACIÓN («Por lo cual, oh amados...»),

i. y RAZÓN («estando en espera de estas cosas...»).

h. 3:17. EXHORTACIÓN («Así que vosotros, oh amados...»).

i. y RAZÓN («sabiéndolo de antemano...»).

A. 3:18. CONCLUSIÓN. («Creced en la gracia y el miento...»).

Como puede observarse, la Epístola está organizada en *introversión,* con *seis* miembros. B y B s e hallan en *alternancia simple;* C y *C,* en *alternancia extendida,* combinándose con otra *introversión* interior.

II. *FIGURAS QUE AFECTAN AL SENTIDO (figuras de retórica).*

Pasamos ahora de las figuras de adición que afectan directamente a la Morfología y a la Sintaxis gramaticales, a las que dicen relación con la Retórica. Figuras, en una palabra, que no sólo afectan al *sentido* de las palabras, sino también al uso y *aplicación* de las palabras. Se usan para razonar. A veces, se repite el mismo sentido con otras palabras. Otras veces, las palabras mismas se repiten, pero siempre con vistas a la amplificación del sentido, por razones de definición, énfasis o explanación. Hemos procurado abarcarlas todas bajo seis grandes divisiones, en las que el sentido se añade por vía de:

1. REPETICIÓN para definir.
2. AMPLIFICACIÓN.
3. DESCRIPCIÓN.
4. CONCLUSIÓN.
5. PARÉNTESIS.
6. RACIOCINIO.

1. REPETICIÓN

Esta adición de sentido por vía de Repetición puede hacerse por diversas razones, con lo que tendremos diferentes figuras que vamos a analizar a continuación.

Prosapódosis

Esta figura, que significa «devolución» o «regreso» (gr. *«pros»* = a + *«apó»* = de + *«dosis»* = el acto de dar), consiste en *volver* a mencionar, a fin de dar una definición o explanación, palabras o frases que ya se han mencionado anteriormente. Ejemplos:

Jn. 16:8-11. «Y cuando él venga, redargüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. *De pecado,* por cuanto no creen en mí; *de justicia,* por cuanto voy al Padre y no me veréis más; y *de juicio,* por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.» Después de mencionar las palabras «pecado», «justicia» y «juicio», el Señor vuelve sobre ellas una por una, a fin de explicar en detalle la entonces futura misión del Espíritu Santo en cuanto a presentar públicamente la enorme culpabilidad de los que rechazaron a Cristo: «Pecado» es aquí, como aclara Jesús, la *incredulidad en él,* no cualquier otro pecado; «justicia» es la que Dios obró en Cristo, al hacerle ascender al Cielo y sentarle a Su diestra, llevándolo fuera del mundo incrédulo, hasta que venga de nuevo «con el bieldo en la mano»; «juicio» es la sentencia pronunciada contra Satanás, en espera de ser ejecutada a su tiempo.

Ro. 11:22. «Mira, pues, la benignidad y la severidad de Dios; *la severidad* ciertamente para con los que cayeron, pero *la benignidad* para contigo, si permaneces en esa benignidad; pues de otra manera, tú también serás cortado.» La estructura gramatical de este v. es en forma de *epánodo* (v. en su lugar), como puede verse por la introversión. No estará de más insistir en que Ro. 11 no tiene nada que ver con la Iglesia como tal, sino con los «gentiles» como grupo diverso de los «judíos» (v. 13 «Porque a vosotros os digo, GENTILES...»). Sólo así puede entenderse bien el final del v. 22, sin contradecir a la verdad de la seguridad de la salvación para el cristiano.

FU. 1:15-17. «Algunos... predican a Cristo por envidia y rivalidad; pero otros, de buena voluntad. Los unos anuncian a Cristo *por rivalidad,* no sinceramente...; pero los otros, *por amor,* sabiendo que estoy...» •'

Epexégesis

Esta figura (del gr. *«epí»* = sobre + *«ex»* = de 4- *«hégesis»* = acto de guiar) consiste en la repetición llevada a cabo con objeto de explicar algo. Hay tres clases de *epexégesis:* 1) *exergasia,* cuando lo que se añade sirve para *desarrollar* lo que se ha dicho antes; 2) *epímone,* cuando lo que se repite sirve para hacer más profunda la *impresión* causada por afirmaciones anteriores; y 3) *hermeneia,* cuando lo que se repite hace la función de *interpretar* lo que precede.

1) Ejemplos de *exergasia:*

Sal. 17:1. «Oye, oh Yahweh, una causa justa;
está atento a mi clamor.
Escucha mi oración hecha de labios sin engaño.»

Sal. 18:1-2. «Te amo, Yahweh, fortaleza mía.
Yahweh, roca mía y castillo mío, y mi libertador;
Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré;
mi escudo y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio.»

Sal. 35:1-3. Véase su estructura:

a^1. «Pleitea, oh Yahweh, con los que contra mí contienden;
  b^1. Pelea contra los que me combaten.
a^2. Embraza el escudo y la coraza (o: pavés) y levántate en mi ayuda.
  b^2. Blande la lanza, cierra contra mis perseguidores;
a^3, di a mi alma: Yo soy tu salvación.
  b\ Sean avergonzados, etc.» (vv. 4-8).

En a^1, a^2 y a^3, tenemos oración por él mismo *(defensiva);* en b^1, b^2 y b^3, oración contra sus enemigos *(ofensiva).* En ambos casos, hay un *desarrollo* progresivo.

Jon. 2:2 (Biblia Hebrea, v. 3). Véase en estructura alternante:

a. «Invoqué en mi angustia a Yahweh,
  b. y él me oyó;

a. Desde el seno del Seol clamé,
b. y oíste mi voz.»

Véase ahora el v. siguiente (3; en la BH, 4), en introversión:

t

c. «Me echaste a lo profundo,
d. en medio de; los mares,
d. Y me rodeó la corriente;
c. todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí.»

Aquí, en a y a tenemos la aflicción de Jonás; en b y *b*, la atención que Dios le prestó; en c y *c*, la profundidad del mar en su conjunto; en d y *d*, el movimiento de las aguas en torno de Jonás.

Zac. 6:12-13. «...Así dice Yahweh de las huestes:
He aquí el varón cuyo nombre es el *Retoño,*
el cual retoñará de su lugar,
y_ edificará el templo de Yahweh.
Él edificará el templo de Yahweh,
y él llevará las insignias reales,
y se sentará y dominará en su trono,
y habrá un sacerdote junto a su solio;
y consejo de paz habrá entre ambos.»

La figura es realzada aquí por medio del *polisíndeton.*

2) Ejemplos de *epímone:*

Zac. 1:3-6 es considerado bajo esta figura, ya que la repetición del verbo «volverse» tiene por objeto profundizar en el hecho de que todo lo que el pueblo está padeciendo se debe únicamente a su negación a escuchar las palabras de Yahweh.

Mt.7:21-23. También esta porción tiene por objeto hacer niás profunda la *impresión* de que para nao!a sirven los dones espirituales sin la obediencia cordial a la voluntad de Dios.

Mt. 12:31-32. Aquí, la verdad afirmada en el v. 31 es ampliada en el v. 32, para dejar bien claro lo tremendo del pecado contra el Espíritu Santo (v. 24), al atribuir a contubernio con

con Satanás el poder ejercitado por el Señor en la expulsión de demonios (véase c. 28).

Mt. 15:18-20. Después de afirmar que «lo que sale de la boca, sale del corazón; y eso es lo que contamina al hombre», el Señor pasa a explicar qué cosas son las que salen del corazón y, por tanto, son las que realmente contaminan al hombre; «pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre».

Mr. 7:20-23. También aquí, el hecho solemne, afirmado en el v. 20, es puesto de relieve en los vv. siguientes, a fin de que se imprima con fuerza en la mente y en el corazón de los oyentes.

Jn. 21:15-17. La triple restauración de Pedro tiene por objeto asegurarle que su anterior triple negación no le separaba del ministerio pastoral y que, a pesar de haber caído, la oración de su gran Abogado había sido escuchada para que la fe de Pedro no fallara (v. Le. 22:32).

Col. 2:14-15. En esta porción, el glorioso resultado de la muerte de Cristo es puesto de relieve mediante la enumeración detallada de sus triunfos.

3) Ejemplos de *hermeneia:*

Sal. 7, donde el v. 13 (BH, 14) es una *explanación* del v. 12 (BH, 13).

Sal. 77:19. Después de decir: «En el mar te abriste camino...», se da, como una interpretación, lo de: «Y tus pisadas no dejaron rastro.»

/s. *1:22-23.* Aquí, después de las palabras: «Tu plata se ha convertido en escorias, tu vino está mezclado con agua», se da la interpretación: «Tus príncipes, rebeldes y compañeros de ladrones...»

Is. 34:6. Lo que en la 1.ª parte del v. se dice de la «espada» de Dios, se explica en la 2.ª parte del mismo versículo.

Is. 44:3. También aquí, la segunda parte del versículo nos ofrece la interpretación de la primera parte.

Is. 51, donde el versículo 2 interpreta el sentido del versículo 1.

Os. 7:8-9. El v. 9 nos da la interpretación del v. 8.

Ara. *3:8.* Primeramente tenemos lo del «rugido del león»; después, la interpretación: «Si habla Adonay Yahweh, ¿quién no profetizará?»

Mt. 6:24; Le. 16:13, donde la 2.ª cláusula nos explica la Iª:

A. «Nadie puede servir a dos señores,
  B. a. porque o aborrecerá al uno
    b. y amará al otro,
  B. *b.* o se adherirá al uno
    a. y menospreciará al otro.
A. No podéis servir a Dios y a Mamón.»

Aquí, *A* interpreta lo de A, mostrando que los dos amos son Dios y Mamón; mientras que, en B y *B*, se da una doble razón en la forma de la figura *epánodo* (Véase en su lugar).

Jn. 7:39. Este versículo es añadido para interpretar lo dicho en el versículo 38.

2 *Ti. 4:6.* Lo de «yo ya estoy siendo derramado» (como una ofrenda de libación) es explicado en lo de «el tiempo de mi partida es inminente».

Además, todos los lugares en que el propio texto sagrado dice: «lo cual, siendo interpretado, es...» entran dentro de esta figura que llamamos *hermeneia.*

Existe una figura, llamada *batología* (que significa «repetición vana» —v. Mt. 6:7—, donde ocurre el verbo), la cual nunca ocurre en la Biblia con respecto a Dios, sino sólo en boca de incrédulos, como puede verse en l'R. 18:26; Hch. 19:34, etc.

2. AMPLIFICACIÓN

A este grupo pertenecen las figuras siguientes:

Pleonasmo

Esta figura, así llamada del verbo griego *pleonázein* = ser más que suficiente, ocurre cuando se halla redundancia de palabras en una frase. A veces, parece que el sustantivo es superfluo por hallarse ya su concepto en el adjetivo; otras veces, se usan dos nombres, cuando parecería que basta con uno. Sin embargo, esta redundancia nunca es realmente superflua cuando es usada por el Espíritu Santo, pues con ella se nos da un sentido más completo y perfecto de lo que, sin el pleonasmo, quedaría incompleto hasta cierto punto. La figura puede afectar a palabras o a frases enteras. Ambas clases se subdividen del modo siguiente:

I. *Afectando a palabras:*

1. Ciertas palabras idiomáticas.
2. Palabras no idiomáticas.

II. *Afectando a frases:*

1. En forma afirmativa.
2. En forma negativa.

I. *Pleonasmo que afecta a palabras.*

1. *Pleonasmo que afecta a palabras idiomáticas.*

Una característica del idioma (véase bajo la figura *idioma* o *modismo)* hebreo es que se usan con frecuencia dos nombres juntamente, cuando parece que uno de ellos es superfluo. Insistimos en que han de ser dos nombres *sustantivos,* porque si uno de ellos es adjetivo, no es *pleonasmo,* sino *enálage.* Estos nombres idiomáticos son diez:

(1) *Panim* = *rostros* (siempre en plural).

Gn. 1:2. «Y las tinieblas estaban sobre los rostros (lit.) del abismo»; es decir, «sobre el abismo». Pero, con el *pleonasmo,* la frase resulta mucho más expresiva.

Gn. 11:8. «Así los esparció Yahweh desde allí sobre la faz dé toda la tierra»; es decir, sobre toda la tierra.

Gn. 16:8. El texto dice literalmente: «... Huyo de delante del rostro de Saray mi señora», en lugar de decir: «de delante de Saray...».

Gn. 23:3. «Y se levantó Abraham del rostro de su difunto» (lit.); es decir, de la presencia de su esposa difunta.

Ex. 7:10. «Y echó Aarón su vara ante el rostro de Faraón» (lit.).

Lv. 23:40. «...y os regocijaréis delante del rostro de Yahweh...».

Jue. 11:3. «Huyó, pues, Jefté, de la faz de sus hermanos...»

1 S. 14:25. «... donde había miel sobre la faz (lit.) del campo».

Is. 14:21. «... ni llenen de ciudades la faz del mundo»; es decir, el mundo entero.

Is. 19:8. «... los que extienden red sobre la faz de las aguas».

Os. 10:7. «Su rey es como espuma sobre la faz de las aguas.»
Am. 5:8. «...y las derrama sobre la faz de la tierra».

Le. 21:35. «Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz (gr.t *prósopon,* trad. del hebreo *panim)* de toda la tierra.» El *pleonasmo* pone aquí de relieve los acontecimientos relacionados con la «Gran Tribulación».

Hch. 3:19. «…para que vengan de la faz (lit.) del Señor tiempos de refrigerio».

Hch. 5:41. «Y ellos salieron de la faz (lit.) del sanedrín...»

Hch. 17:26. «... para que habiten sobre toda la faz de la tierra».

Ap. 12:14. «... para que volase de la faz (lit.) de la serpiente»; es decir, muy lejos de la persecución satánica.

(2) *Peh = boca.*

Esta palabra se usa mucho en conexión con «espada», para poner de relieve el poder consumidor de la espada, semejante al de una boca hambrienta. Por ejemplo:

Gn. 34:26. «Ya Hamor y a Siquem su hijo los mataron a boca (lit.) de espada»; es decir, con el filo de la espada (v. también Ex. 17:13; Dt. 13:15; Ez. 6:11; Am. 7:11; Le. 21:24; He. 11:34). Una espada con dos bocas significa un poder extraordinariamente destructor, pues sirve para matar grandes grupos o ejércitos, como en Jue. 3:16; He. 4:12; Ap. 1:16; 2:13.

En los dos ejemplos siguientes, tenemos el término *peh* = = boca, en conexión con otras palabras.

Gn. 43:7. «...Y le declaramos conforme a la boca (lit.) de todas estas palabras»; es decir, conforme a las preguntas que les habían sido hechas.

Afra. *26:56.* «Conforme a la boca (lit.) de la suerte»; es decir, de acuerdo con lo que la suerte determine.

Pr. 22:6. «Instruye al niño a la boca de su camino» (lit.); es decir, en la entrada misma del camino de su vida, de forma que tome la dirección de la justicia y de la honestidad, etc.

(3) *Banim = hijos.*

Gn. 11:5. «Y descendió Yahweh para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres»; es decir, los descendientes de Adam. A veces, pero no siempre, tiene un sentido peyorativo (comp. con Gn. 6:4: «... las hijas de los hombres», las descendientes de Caín).

1 R. 8:39. «... porque sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres»; es decir, de todos los hombres (con el énfasis en *«todos»).*

Ec. 3:18. «Dije en mi corazón: Es así por causa de los hijos de los hombres, para que Dios los pruebe...». Aquí, la figura pone el énfasis en *«hombres»,* en contraste con las *«bestias».*

Sal. 36:7. «¡Cuan preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Por eso, los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas.» Aquí, la frase extiende su sentido a todos los hombres, en todas sus generaciones sucesivas, que «se amparan bajo la sombra de las alas» de Dios.

Mr. 3:28. «En verdad os digo que todo será perdonado a los hijos (gr. *huioís,* equivalente al hebreo *banim)* de los hombres...»; es decir, a los hombres de todas las épocas, como en Mt. 12:31.

Ef. 3:5. «misterio que en otras generaciones no fue dado a conocer a los hijos de los hombres»; es decir, a ningún ser humano.

Cristo es llamado «el Hijo del Hombre», precisamente conforme a este hebraísmo, puesto que él es el *Hombre* representativo de la nueva creación; el hombre profetizado, prometido, como descendencia de la mujer en Gn. 3:15. El énfasis está aquí en el aspecto de Su obra como Juez de los hombres (v. Hch. 17:31), sobre los que se extiende su dominio soberano (v. Mt. 10:23; 16:13, 27, 28; Mr. 2:28; Le. 6:6; Jn. 3:14, etc.). Es cierto que también Ezequiel es llamado por Dios «hijo de hombre», pero en su caso no se emplea el artículo determinativo (v. Ez. 2:1, 11, etc.). La primera referencia al «hijo del hombre» se halla en Sal. 8:4 (comp. con He. 2:6-8); después, en Sal. 144:3, que es un lugar paralelo, y en otros lugares.

//. 3:6. «... los hijos de los griegos»; es decir, los griegos.

Dt. 9:2. «...hijos de los anaceos»; es decir, los anaceos; El plural significa simplemente la nación, vista como descendencia de un antepasado bien conocido. Así, los hijos de Israel son los israelitas; los hijos de Moab son los moabitas, etc. En Dt. 9:2, el final del v. dice: «los hijos de Anac».

(4) *Shem = nombre.*

(a) Cuando este vocablo va asociado a Dios: «el nombre de Dios», significa *«Dios Mismo».* Aunque parece redundancia, sirve para añadir un énfasis mayor que si se usara simplemente el vocablo «Dios». Ejemplos:

Is. 30:27. «He aquí que el nombre de Yahweh viene de lejos»; es decir, Yahweh mismo desciende de Su trono y se acerca airado.

Jer. 44:26. «... He aquí, he jurado por mi gran nombre, dice Yahweh»; es decir, por mí mismo, por mi infinita majestad, por todo lo que mi nombre implica.

Miq. 5:4. «Y Él estará firme, y apacentará con poder de Yahweh, con grandeza del nombre de Yahweh su Dios»; es decir, con la majestad de Yahweh mismo.

Sal. 20:1. (BH v. 2). «Yahweh te responderá (lit.) en el día de la angustia; el nombre del Dios de Jacob te defienda»; es decir, él Dios de Jacob. Véase también el v. 7 (Biblia Hebrea, 8), etc.

Sal. 113:1. «Alabad, siervos de Yahweh, alabad el nombre de Yahweh», es decir, alabad a Yahweh mismo.

(b) Cuando el vocablo *shem* se usa asociado al verbo *qara* = llamar, significa enfáticamente «nombrar» o «poner nombre» (v. Gn. 11:9; 19:22; 27:36; 41:51).

(c) La adoración y el reconocimiento de Yahweh se indican con frecuencia bajo la frase «invocar el nombre de Yahweh» (v. Gn. 4:27; Jer. 10:25). El adorar y temer a Dios, en lugar de buscarse a sí mismo o adorar falsos dioses, se expresan también con los *pleonasmos:* «Amar el nombre de Yahweh», «Andar en el nombre de Yahweh», «Alabar el nombre de Yahweh». Tenemos la misma figura en el Nuevo Testamento:

Mt. 6:9; Le. 11:2. «Santificado sea tu nombre»; es decir, que sólo tu majestad sea adorada y glorificada.

Ap. 15:4. «¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre?»; es decir, «te temerá y glorificará».

Mt. 1:21. «...y llamarás su nombre Jesús»; es decir, le llamarás Jesús. Igualmente, en Le. 1:13; 2:21.

Ro. 10:13. «porque todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo». No quiere decir que baste nombrar a Jesús para salvarse, sino que conforme al uso del A. T., implica adoración humilde y fe viva, suplicante, en el poder salvífico de la obra de Cristo. Véanse también He. 13:15; Jn. 1:12; 2:23; 3:18, etc.

(5) *Yad = mano.*

El vocablo «mano» se usa de varias maneras (tanto en forma de *modismo* como por *metonimia* —v. en sus respectivos lugares), para expresar el instrumento con el que se hace algo; esto sirve para poner de relieve el hecho de que el poder no está en el instrumento mismo, sino en la persona que lo emplea. Ejemplos:

Gn. 9:5. Parece superflua la continua repetición de «mano», pero no lo es, pues sirve para poner de relieve que Dios exige el castigo severo por el crimen de derramar sangre humana, y que usará todos los medios para llevar a cabo su voluntad.

Ex. 4:13. «Y él (Moisés) dijo: ¡Ay, Señor!, envía, te ruego, por mano (lit.) del que debes enviar»; como diciendo: «Usa cualquier otro siervo tuyo, pero no a mí».

1 S. 17:37. «Añadió David: Yahweh, que me ha librado de la mano (lit.) del león y de la mano (lit.) del oso, él también me librará de la mano de este filisteo»; es decir, del poder del león, del oso y de Goliat (v. Sal. 22:20 —BH 21—; 49:15, BH. 16; 107:2; 1 R. 11:12).

/ R. 8:53. «...como lo dijiste por mano (lit.) de Moisés tu siervo»; es decir, «por medio de Moisés». Yahweh era el que hablaba; Moisés era simplemente el instrumento. V. también 2 R. 17:13, y muchos otros lugares en los que Yahweh habla *por mano de* sus profetas.

1 Cr. 6:31 (Biblia Hebrea, v. 16). «Éstos son los que David puso sobre las manos del canto (lit.) en la casa de Yahweh»; es decir, sobre los instrumentos con que se había de acompañar el canto. En 2 Cr. 29:27, dice: «... al son de las trompetas y sobre las manos (lit.) de los instrumentos de David».

Is. 64:6 (BH, 5). La frase final dice textualmente: «...y la mano de nuestras iniquidades...»; es decir, el poder de nuestras maldades.

Sal. 7:3 (BH, 4). «... Si hay en mis manos iniquidad»; es decir, «en mí». Aquí podemos ver también la figura *sinécdoque*, pues se expresa el todo por medio de una parte.

Mr. 6:2. «¿Y tales milagros (lit. poderes) que se realizan mediante sus manos?» (gr. *kheirón,* genitivo de plural de *«kheir»* = mano; es decir el equivalente griego del hebreo *yad);* esto es, «mediante Él».

Le. 1:71. «Y de las manos de todos los que nos odian»; es decir, del poder de los enemigos que nos aborrecen y hacen que les sirvamos (v. también Hch. 5:12, 7:25, 35).

Hch. 15:23. «escribiendo por mano de ellos» (lit.). También Gá. 3: 19: «... en mano de un mediador»; Ap. 19:2: «... y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella».

(6) *távekh* y *qérev = medio.*

La frase «en medio de» se usa por *pleonasmo* cuando no se refiere a la distancia entre dos extremos, sino que sirve sólo para dar énfasis a la frase. Ejemplos:

Gn. 45:6. «Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra»; es decir, cubriendo completamente todo el país.

Nm. 14:13. «Lo oirán luego los egipcios, porque de en medio de ellos sacaste a este pueblo con tu poder»; es decir, sacaste a tu pueblo de la terrible esclavitud a la que los egipcios lo sometieron.

Jos. 3:17; 2 R. 4:13; Sal. 22:14 (BH, 15). «En medio del Jordán»; «en medio de mi pueblo»; «en medio de mis entrañas» (v. también Sal. 40:8, 10 —BH, 9, 11—).

Sal. 22:22 (BH, 23). «En medio de la congregación te alabaré»; es decir, en la asamblea de tu pueblo. Dondequiera se reúne el pueblo de Dios, allí está él en medio de ellos.

Sal. 48:9 (BH, 10). «Nos acordamos de tu misericordia, oh Dios, en medio de tu templo»; es decir, en tu templo.

Is. 10:23. «Pues el Señor Yahweh de las huestes realizará en medio de toda la tierra (lit.)»; es decir, en todo el país.

Hab. 3:2. «... aviva tu obra en medio de los años, en medio de los años (lit.) hazla conocer»; es decir, en los diversos planos históricos en que el pueblo de Dios necesita avivamiento y liberación por mano de Yahweh (véase también en la figura *anadiplosis,* ya estudiada).

Zac. 2:4, 5 (BH, 8, 9). «En medio de ella»; vv. *10, 11* (BH, 14, 15) «en medio de ti».

Mt. 13:49 «... y separarán a los malos de en medio de los justos» (lit.). También en Hch. 17:33; 2 Co. 6:17. Otros ejemplos pueden verse en Mt. 13:25: «en medio del trigo»; Le. 17:11: «por en medio de Samaria y Galilea»; He. 2:12, que es una cita de Sal. 22:22.

(7) *Lev* o *levav* = corazón.

El vocablo «corazón» se usa a veces, *por pleonasmo* (y también por *metonimia),* para expresar enfáticamente algo que no es precisamente el punto central de una cosa, en sentido localizado. Ejemplos:

Ex. 15:8. «... Los abismos se cuajaron en el corazón (lit.) del mar» (v. también Sal. 46:2; Pr. 23:34; 30:19; Ez. 27:4).

Mt. 12:40. «... en el corazón de la tierra»; es decir, en el sepulcro.

(8) *Davar = palabra.*

Este vocablo se usa pleonásticamente, especialmente en los salmos.

Sal. 35:20. «... Y contra los mansos de la tierra traman palabras de engaño» (lit.); es decir, engaños.

Sal. 65:3 (BH, 4). «Las palabras de iniquidades (lit.) prevalecen contra mí»; es decir, mis actividades inicuas.

Sal. 105:27. «Por medio de ellos realizó (las) palabras (lit.) de sus señales»; es decir, sus milagros portentosos.

Sal. 145:5. «... Y las palabras de tus maravillas (lit.) relataré»; es decir, tus obras maravillosas.

(9) *Qol = voz*

Gn. 3:8. «Y oyeron la voz de Yahweh Dios que se paseaba en el huerto...»; es decir, se percataron de la presencia de Dios.

Sal. 98:5. «... Con arpa y voz de salterio» (lit.); es decir, con salmo.

Sal. 102:5 (BH, 6). «Por la voz de mis gemidos»; es decir, por mis gemidos.

Is. 24:18. «... el que huya de la voz del miedo» (lit.). V. también en *paronomasia.*

Jer. 16:9. «... He aquí que yo haré cesar en este lugar, delante de vuestros ojos y en vuestros días, toda voz de gozo y toda voz de alegría, y toda voz de esposo y toda voz de esposa». Esto no quiere decir que los esposos y las esposas se quedarán sin voz, sino que cesarán las bodas y se acabarán los matrimonios.

Jer. 51:54. «Se oye la voz de un grito...» (lit.); es decir, se oye un gran clamor. Véase también Sof. 1:10, etc.

(10) *Yamim = días.*

El vocablo «días», unido con «años», etc., se usa pleonásticamente. V. Gn. 47:8, 9; Ex. 13:10; Jue. 19:2: «...y estuvo allí los días (lit.) de cuatro meses»; 2 S. 19:34 —BH, 35—: «Mas Barzilay dijo al rey: ¿Cuántos días de años (lit.)...?»; Sal. 90:10: «Los días de nuestros años (lit.)...»; Gn. 29:14: «... Y estuvo con él un mes de días» (lit.); es decir, un mes entero. Aquí, por medio de la figura *hipálage,* equivale a «los días de un mes». V. también Nm. 11:20-21.

A estas diez palabras idiomáticas puede añadirse la expresión hebrea *vayehí,* así como su equivalente griega *kai egéneto* = y sucedió. Aunque parezca redundante, sirve para añadir énfasis a lo que sigue. Otras veces está en futuro (hebr. *vehayah;* gr. *kai éstai* o similares).

Para ejemplos de la expresión en *pretérito,* véanse Gn. 38:1, 7, 24, 28; 39:10, 13, 15, etc; Mt. 7:28; 9:10; 11:1; 13:53; 19:1; 26:1; Mr. 1:9; 2:15; Le. 1:24, 41; 2:1, 6; 5:1.

Para ejemplos de la expresión en *futuro,* véanse Dt. 18:19; Jos. 2:14; 1 R. 18:24; 20:7; Is. 7:23; Os. 2:23; Jl. 3:15; Hch. 2:6;

3:23; Ro. 9:26. Con mucha frecuencia, no aparece en las versiones.

2. *Otras palabras, no idiomáticas.*

Dt. 33:19. «Y los tesoros escondidos en la arena.» El hebreo dice literalmente: «Y las cosas-escondidas, escondidas de la arena»; es decir, las cosas escondidas en la tierra, en contraste con los tesoros del mar.

Sal. 40:7. «Entonces dije: Aquí estoy; en el *rollo* del libro está escrito de mí»; es decir, en el libro (v. en la figura *sinécdoque).*

Is. 33:23. «... se repartirá entonces *botín* de muchos despojos»; es decir, un copioso botín.

Dan. 12:2. «...y otros para *vergüenza* y *confusión* eterna».

Ro. 1:23. «...en *semejanza* de imagen de hombre corruptible». Por medio de esta figura, se pone de relieve el enorme contraste entre «la gloria del Dios incorruptible» y «la imagen de un hombre corruptible».

2 Co. 5:1. «... la *morada* terrestre de este *tabernáculo»* (lit.). Se enfatiza así la diferencia entre este cuerpo mortal y el cuerpo celestial.

Ef. 4:23. «os renovéis en el *espíritu* de vuestra *mente»;* es decir, que encarriléis vuestra vida en una nueva dirección, puesto que vuestro hombre interior es una nueva creación de Dios.

/ *Ts. 2:13.* «... de que cuando recibisteis la *palabra* de Dios cjue *oísteis* de nosotros» (lit. la palabra del oír —gr. *lógos* '*akóes*—). Aquí equivale, por *metonimia,* a *«lo que se oye»* (v. Jn. 12:38; Ro. 10:16). Así que la figura no puede traducirse aquí literalmente, pero todo el sentido es elevado por el hecho de qué era «palabra de Dios» lo que habían oído, y que no sólo la habían oído, sino que la habían recibido en su corazón. Compárese con He. 4:2; y véase en *metonimia.*

»¿
Ap. 16:19. «...para darle el cáliz del vino del *ardor* de su *ira».* La expresión griega *thymós orgés* parece una redundancia, •pero no lo es, ya que *orgé* = ira, es como el fuego que arde constantemente y, por tanto, es un sentimiento que perdura, mien-

tras que *thymós* = ardor, es como el súbito llamear del fuego y, por tanto, expresa con más fuerza el furor con que la ira se enciende en casos de juicio severísimo de Dios.

II. *Pleonasmo que afecta a frases.*

1. *En forma afirmativa.*

Cuando el sentido se repite en forma afirmativa, se parece tanto a la *sinonimia,* que es difícil distinguir entre ambas figuras (v. Sal. 29:1, 2; 89:31, 32; Is. 52:13, etc.).

Gn. 1:20. «... y aves que vuelen *sobre la tierra,* en la *abierta expansión de los cielos».* En lugar de decir simplemente: *«en el airg»,* leemos primero: *«sobre* la tierra» y, depués, *«en la abierta expansión de los cielos»,* enfatizando así la diferencia entre estos animales y los que habían sido creados en las aguas o en tierra firme.

Nm. 19:2. «Ésta es la *ordenanza* de la *ley* que Yahweh *ha prescrito.»* La repetición tiene por objeto aquí hacer que el pueblo se percate bien de la importancia que tienen todas las ceremonias relacionadas con la «vaca roja».

Dt. 32:6. «... ¿No es él tu padre que te creó? *¿No te hizo él y te estableció?* (lit.).

Jn. 1:22. «... ¿Quién eres?... *¿Qué dices de ti mismo?».*

Jn. 5:24. «... El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no vendrá a condenación, sino que *ha pasado de la muerte a la vida».*

Hch. 13:45. «Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y *se oponían* a lo que Pablo decía, *contradiciendo y blasfemando.»*

FU. 1:23. La frase final dice textualmente: «lo cual es *mucho más mejor».* Gramaticalmente, es una incorrección, pero la frase acuñada por Pablo tiene una fuerza tremenda (v. también en *epanalepsis).*

2. *En forma negativa.*

Gn. 40:23. «Y el jefe de los coperos no se acordó de José, *sino que le olvidó.*» Al repetir la expresión en forma negativa, el texto sagrado pone de relieve la tremenda ingratitud de este hombre.

Gn. 42:2. «…para que podamos vivir, y no muramos» (v. 43:8, etc.).

Ex. 12:20. «Ninguna cosa leudada comeréis; en todas vuestras habitaciones comeréis *panes sin levadura.*»

Dt. 28:13. «Te pondrá Yahweh por cabeza, y *no por cola;* y estarás encima solamente, y *no estarás debajo.*»

Dt. 32:6. «... Pueblo loco e *ignorante*».

Dt. 33:6. «Viva Rubén, *y no muera.*» Con esta figura se hace énfasis en la reversibilidad del pronunciamiento de Jacob en Gn. 49:3, 4.

1 S. 1:11. «... y te acuerdas de mí, y *no te olvidas* de tu sierva».

1 R. 6:18. Las piedras de las paredes del templo estaban cubiertas con tablas de cedro (vv. 15-16); y este cedro estaba, además, cubierto de oro (v. 21). Por tanto, parece innecesario añadir en el v. 18 que *«no se veía la piedra».* Pero era necesario para poner de relieve el sentido típico de estas piedras; a saber, que simbolizaban las «piedras vivas» que menciona Pedro (1 P. 2:5), con las que se construye la casa espiritual de Dios que es la Iglesia, y que están cubiertas con la divina y gloriosa justicia de Cristo, de modo que aparecen ante la presencia de Dios «perfectas en Cristo» y «completas en él» (v. Col. 2:9; He. 10:14). No se ve nada de lo que somos por naturaleza.

2 R. 20:1. «... Ordena tu casa, porque morirás *y no vivirás*» (v. también en Is. 38:1). La figura sirve para enfatizar que seguramente había de morir.

Is. 3:9. «... porque como Sodoma publican su. pecado, *no lo disimulan».*

Is. 31:3. «Y los egipcios son hombres, y *no Dios; y* sus caballos, carne, y *no espíritu.»* Con esta figura se muestra al pueblo cuan fácilmente podía Dios destruir a los enemigos de Israel.

Is. 45:22. «... Y no hay más Dios que yo; un Dios justo y Salvador; *ningún otro hay fuera de mí.»* Con esto se pone de relieve la verdad de que no hay quien puede salvar sino sólo el Dios de Israel (comp. con Hch. 4:12). V. también Is. 44:8 y 46:9.

Jer. 20:14. «Maldito el día en que nací; el día en que mi madre me dio a luz *no sea bendito.»*

Ez. 18:3. «... No vivirá. Todas estas abominaciones hizo; *de cierto morirá».* Aquí, la frase negativa aparece en primer lugar, y se repite después en forma afirmativa.

Ez. 28:2. «... siendo tú hombre, y *no Dios...».*

Ez. 33:15. «... vivirá ciertamente, y *no morirá»* (v. en *asíndeton).*

Os. 5:3. «Yo conozco a Efraín, e *Israel no me es desconocido.»* La figura se aprecia si nos percatamos de que Efraín representa el reino del norte, es decir, de Israel.

Os. 11:9. «…porque Dios soy, y *no hombre».*

Am. 5:20. «¿No será el día de Yahweh tinieblas, y *no luz;* oscuridad en la que *no hay resplandor?»* (v. también en *erótesis y metonimia).*

Hab. 2:3. «... porque, sin duda, vendrá y *no se retrasará».*

Le. 18:34. «Pero ellos nada comprendieron de estas cosas, y estas palabras *les quedaban ocultas, y no entendían* lo que se les decía.» Así se pone de relieve la total ignorancia de los discípulos.

Jn. 1:3. «Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y *sin El nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.»*

Jn. 3:15, 16. «para que todo aquel que cree en él, no perezca, *sino que tenga vida eterna*».

Hch. 18:9. «... No temas, sino habla *y no calles.*»

Ro. 4:20. «Tampoco vaciló, por incredulidad, ante la promesa de Dios, *sino que fue lleno de poder por la fe* (lit.), dando gloria a Dios.»

Ro. 12:11. «En la diligencia, *no perezosos*» (lit.). V. también en *elipsis y modismo.*

Ro. 12:4. «...bendecid y *no maldigáis*».

1 Co. 1:10. «Os exhorto... a que habléis todos lo mismo (lit.), y no haya entre vosotros divisiones, *sino que estéis perfectamente unidos* en una misma mente y en un mismo parecer.»

Gá. 5:1. «Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, *y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.*»

1 Jn. 1:5. «... Dios es luz, y *no hay ningunas tinieblas en Él*».

1 Jn. 1:8. «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, *y la verdad no está en nosotros*» (También, en 2:4).

La lista no está agotada. El lector encontrará otros ejemplos.

"1

Perífrasis o circunlocución

Ambos términos significan lo mismo; el primero, en griego; el segundo, en latín: «hablar dando un rodeo». Se llama así esta figura porque, con ella, se emplean más palabras o frases de las que, a primera vista, parecen necesarias. Pero el texto sagrado la usa para llamar la atención del lector o describir mejor la persona o cosa de la que se trata. Cuando la circunlocución se hace con el fin de evitar un lenguaje crudo o irrespetuoso, la figura se llama *eufemismo = buen lenguaje. Sin embargo, comoquiera que esto último implica cambio, el eufemismo* será estudiado en la Sección Tercera del presente libro. Ejemplos de *perífrasis* o *circunlocución:*

Gn. 20:16. «Y a Sara dijo (Abimelec): He aquí he dado mil monedas de plata a tu hermano; mira que él te es como un velo para los ojos de todos los que están contigo, y para con todos; así fue vindicada» (lit. y serás vindicada). «Un velo para los ojos» es una *perífrasis* para evitar decir: «tu marido», a la vez que hay una reprensión indirecta a ella y a su marido, por haber ocultado la verdad diciendo él: «Mi hermana es»; y ella: «Es mi hermano» (vv. 2, 4). V. también Gn. 24:65; 1 Co. 11:5, etc.

Jue. 5:10. «Vosotros los que cabalgáis en asnas blancas (es decir, los «príncipes»), los que presidís en juicio (los «jueces»), y vosotros los que viajáis (los «mercaderes»), hablad.» La descripción de las diferentes clases se pone de relieve, por medio de la repetida *perífrasis,* mejor que con la simple declaración de sus nombres.

2 S. *3:29.* «... ni quien muera a espada»; es decir, ejecutado de acuerdo con la ley.

2 *Cr. 26:5.* Aquí se dice de Uzías que «persistió en buscar a Dios en los días de Zacarías, *entendido en visiones de Dios»;* es decir, profeta.

2 *Cr. 32:21.* La última frase dice textualmente: «y los que habían salido de sus entrañas lo mataron». Con esta *perífrasis,*

i

se pone de relieve que lo mataron sus hijos, de quienes menos podía esperarse que cometieran tal crimen.

Pr. 30:31. La última frase dice textualmente: «El caballo ceñido de lomos», con lo que se describe el caballo de guerra, bien guarnecido para la batalla.

Ec. 12. Este capítulo está lleno de bellas *perífrasis*, cuya explicación puede verse en un buen comentario. También contiene *eufemismos* y *metalepsis.*

Sal. 4:7. «Tú diste alegría a mi corazón, mayor que la de ellos cuando abundan en grano y mosto»; es decir, mayor que cuando ellos tienen una espléndida cosecha.

Sal. 105:18. Aquí tenemos una *perífrasis* del encarcelamiento de José, referido en Gn. 39:20-23.

Sal. 132:3, 4. Aquí, la figura tiene por objeto enfatizar la determinación de David de no darse reposo hasta que llevase a cabo su plan.

Is. 14:15. «Mas tú has sido derribado hasta el Seol, a lo profundo del abismo»; es decir, muerto y sepultado.

Jer. 21:13. «... moradora del valle y de la roca de la llanura». Con esta figura se describe aquí a Sión, a causa de su ubicación (comp. con Jos. 15:8).

Ez. 1:22. «... había como una especie de bóveda a manera de cristal maravilloso». El original dice: «a manera de un hielo extremadamente fuerte»; es decir, cristal.

Ez. 24:16. «... he aquí que yo te quito de golpe el deleite de tus ojos»; es decir, tu mujer, como es claro por el v. 18. La misma figura se halla en los vv. 21 y 25„

Ez. 24:25. «... el deleite de sus ojos y el anhelo de sus almas» es una *perífrasis* que designa, con la mayor probabilidad, las mismas personas de la frase siguiente: «sus hijos y sus hijas».

Ez. 31:14. Todo el v. es una extensa *perífrasis* para describir «un cedro del Líbano», al cual es comparado el asido (v. 3).

Miq. 7:5. Aquí tenemos una doble *perífrasis:* «de la que duerme a tu lado cuídate» significa la esposa; «no abras las puertas de tu boca» (lit.) significa «no hables» (aquí tenemos también *metonimia).*

Sof. 1:9. «Asimismo castigaré en aquel día a todos los que saltan por encima de la puerta»; es decir, a los ladrones que entran en las casas a robar. El contexto posterior avala esta interpretación.

Mt. 11:11. «Entre los que nacen de mujer»; es decir, por un proceso natural (comp. Job 14:1; 15:14; 25:4; Le. 2:23; 7:28).

Mt. 26:29. «... de este fruto de la vid»; es decir, del vino.

Mt. 27:62. «Al día siguiente, el cual es después de la Preparación» (lit.); es decir, el sábado. Éste es uno de los más sorprendentes ejemplos del Nuevo Testamento, especialmente si lo comparamos con Le. 23:56 («y descansaron el sábado, conforme al mandamiento»). Se trata en ambos textos del mismo día, pero nótese la diferencia. Para las santas y piadosas mujeres, era todavía el «sábado», mientras que para los que habían rechazado al «Señor del sábado», ya no era el mismo día. Bien se ha dicho que, cuando el Señor estaba para salir por última vez del templo, después de haber dicho aquella misma semana: «la casa de mi Padre», lo llamó: *«vuestra* casa». Lo mismo ocurre aquí: A los que habían rechazado al Señor del sábado, les es quitado el *nombre* mismo de ese día, y el Espíritu Santo usa una larga circunlocución para designar el sábado, diciendo: «Al día siguiente, el cual es después de la Preparación.»

Le. 2:11. «En la ciudad de David»; es decir, en Belén.

Le. 21:35. «...sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra»; es decir, sobre todos y cada uno (v. también en *pleonasmo).*

Jn. 1:9. «... era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo». El texto griego, según la puntuación más probable, dice textualmente: «Estaba la luz, la verdadera, la que alumbra a todo hombre, llegando a este mundo.» Ésta parece ser la mejor versión de este controvertido versículo, ya que la expresión «el que viene» o «el que está llegando» sólo se aplica en el N. T (especialmente en los escritos de Juan) al Señor Jesucristo. Así que el versículo enseña dos verdades primordiales: (1) que la Luz salvadora ya no estaba confinada a un solo pueblo o a una sola nación, sino a todo el mundo; (2) que nadie puede ser iluminado sino por Jesucristo.

2 Co. 5:1. El texto dice literalmente: «... si nuestra casa terrestre de este tabernáculo»; es decir, este cuerpo.

1 Ts. 4. En este capítulo, hay tres ejemplos de *perífrasis,* todos ellos en relación con *los gentiles:*

v. 5: «que no conocen a Dios».
v. 12: «... los de afuera» (v. Mr. 4:11, aunque es dudoso).
v. 13: «los que no tienen esperanza» (v. Ef. 2:12).

Esta descripción es más expresiva que si dijera simplemente «los gentiles».

He. 1:14. «... los que van a heredar la salvación» es una bella *perífrasis* para designar a los elegidos.

2 P. 1:13. «... en tanto que estoy en este tabernáculo» (lit.); es decir, en este cuerpo corruptible. En el v. 14, dice textualmente: «sabiendo que es inminente el abandono de mi tabernáculo»; es decir, que voy a morir. También podría clasificarse dentro de la figura que lleva el nombre de *eufemismo*, pues es una manera elegante de describir un hecho que es, de sí, desagradable.

Hipérbole o *exageración*

Esta figura (del griego *«hypér»* = sobre + *«bolé»* = el hecho de arrojar), se llama así porque añade al sentido una especie de exageración, con la que se aumenta o se disminuye considerablemente algo, más allá de lo que se da a entender literalmente. Ejemplos:

Gn. 2:24. «Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer.» Esto no significa que un hombre tenga que abandonar completamente a sus padres y desentenderse de ellos (lo mismo digamos de Mt. 19:5).

Gn. 41:47. «En aquellos siete años de abundancia, la tierra produjo a montones», dando a entender que un grano de trigo, por ejemplo, produjo un montón de granos, lo cual es una expresión *hiperbólica* de la abundancia de la cosecha. Igualmente, en el v. 49.

Gn. 42:28. La frase central dice textualmente: «Entonces se les salió el corazón», que es una bella forma de expresar el sobresalto.

Ex. 8:17. «... todo el polvo de la tierra se volvió mosquitos en todo el país de Egipto»; es decir, dondequiera había polvo, se convertía en mosquitos.

Dt. 1:28. «...las ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo». Es una *hipérbole* para describir la altura de las murallas. Véase también Dt. 9:1, etc.

Jue. 5:4, 5 expresa bellamente, por medio de imágenes hiperbólicas, la majestad de Dios guiando a Israel en dirección a la Tierra Prometida.

Jue. 20:16. «...todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no erraban». Así se describe la enorme destreza de los benjamitas en el uso de la honda.

1 S. 5:12. «y el clamor de la ciudad subía al cielo»; con ello se describe la enormidad de los gritos.

1 S. 7:6. Comparando este lugar con Sal. 6:6; 119:136; Jer. 9:1; Lam. 3:48, 49, es más que probable que la frase: «sacaron agua y la derramaron delante de Yahweh, y ayunaron aquel día» sea una expresión hiperbólica de la intensidad del llanto y de la lamentación del pueblo.

1 S. 25:37. «... y desmayó su corazón en él (Nabal), y se quedó como una piedra», con lo que se expresa el pánico de Nabal al oír lo que le refería su mujer.

1 R. 1:40. «... que parecía que la tierra se hundía con el clamor de ellos»; con esto se describen los saltos de alegría del pueblo.

1 R. 10:5. La última frase dice así en el original: «y no hubo más espíritu en ella»; es decir, se quedó sin aliento, del asombro que le produjo todo lo que vio en la corte de Salomón.

2 *Cr. 28:9.* «y vosotros los habéis matado con un furor que ha llegado hasta el cielo», con lo que se expresa la intensidad del furor.

Esd. 9:6. «... y nuestros delitos han crecido hasta el cielo».

Neh. 8:4. La frase primera dice textualmente: «Y el escriba Esdras estaba sobre una torre de madera»; es decir, sobre una especie de pulpito muy elevado.

Job 29:6. «Y la piedra (= la tierra rocosa) me derramaba ríos de aceite»; es decir, tenía sobreabundancia de toda clase de bienes. V. también 20:17 y Miq. 6:7.

Job 39:19. «... ¿Vestiste tú su cuello de crines ondulantes?» Bella imagen para describir las crines del caballo. La versión del hebreo *ra'mah* por «trueno» o «relincho» no tiene base ninguna, pues significa «melena que se sacude u ondula», aunque metafóricamente, y en diferente contexto (Sal. 104:7), se traduce por «trueno», a causa de la ondulación de su sonido, como un temblor prolongado.

Sal. 107:26. «Suben a los cielos, descienden a los abismos.» Con esta *hipérbole,* se describe la violencia de una tormenta.

Pr. 23:8. «Vomitarás la parte que comiste»; es decir, te pesará grandemente haber recibido beneficios de tal anfitrión.

Is. 5:25 y *42:15.* Las *hipérboles* contenidas en estos lugares tienen por objeto poner de relieve la tremenda ira y los severísimos juicios de Dios contra su pueblo.

Is. 14:13. «...Subiré al cielo». Con esta frase se describe la soberbia satánica del rey de Babilonia, y la del propio Lucifer.

Is. 57:9. «...y los hiciste bajar hasta la profundidad del Seol». Así se expresa la indignidad de Acaz, rey de Judá, al enviar embajada a Tiglat-pileser, rey de Asiría, para que le ayudase contra el reino del norte, diciéndole: «Yo soy tu siervo...» (2 R. 16:7 y ss.).

Jer. 1:19; 15:20. «Y harán guerra contra ti» (lit.). Se usa esta expresión, propia de ejércitos, no de individuos, para dar a entender cuan hostil sería la oposición de los malvados contra el mensaje de Dios.

Jer. 4:29. Todo el versículo está lleno de *hipérboles,* las cuales tienen especial fuerza expresiva en el original hebreo.

Jer. 51:9. Con las últimas frases de este versículo, semejantes a las de Ap. 18:5, se expresa la magnitud del pecado de Babilonia y del juicio que va a hacerse sobre ella.

Jer. 51:53. «Aunque suba Babilonia hasta el cielo»; es decir, por mucho que se encumbre a sí misma.

Lam. 2:1. «... Derribó del cielo a la tierra el esplendor de Israel». Así se describe la degradación de Sión desde la altitud de la gloria de la que había caído.

Lam. 2:11. «... Mi hígado se derrama por tierra...». Con esta *hipérbole* se describe el profundo pesar del profeta por la desolación de Sión.

Ez. 27:28. «Al estrépito de las voces de tus marineros temblarán las olas.» Aun cuando, al hablar de ciudades, el último vocablo significa «suburbios» («arrabales» en la antigua Rei-

na-Valera. Nota del traductor), hablando del mar, como es aquí el caso, significa «olas» (comp. Is. 57:20). La figura expresa aquí el gran terror de los defensores de Tiro en el día de su destrucción; tan grande, que hasta las olas del mar chasquearán con violencia ante los gritos angustiosos de los marineros de Tiro.

Dan. 9:21. «...Gabriel... vino a mí volando con presteza» (lit. «con fatiga»); es decir, con tanta rapidez que se fatigaba, lo cual es una clara *hipérbole.*

Mt. 11:23. «Y tú, Capernaúm, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida.» Sin embargo, la lectura más probable es: «Y tú, Capernaúm, ¿acaso serás levantada hasta el cielo? (gr. *me heos ouranoú hypsothései?).* En todo caso, queda la *hipérbole.*

Mt. 21:13. «Mi casa será llamada casa de oración; mas vosotros la estáis haciendo (lit.) cueva de ladrones.» Con esta *hipérbole,* el Señor pone de manifiesto lo afirmado por Dios en Mal. 3:8: «...vosotros me robáis».

Le. 14:26. «Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, etc.»; es decir, si no los estima ni obedece menos que a mí. En este sentido se usa el verbo *aborrecer* en lugares como Gn. 29:31; Ro. 9:13. Otras palabras usadas hiperbólicamente en la Biblia son:

«Enojo», por desagrado, como en Dt. 3:26;

«Salvar», por preservar, como en Job 2:6 (lit.);

«Perder la vida», por estimarla como cosa secundaria, como en Mt. 10:39; 16:25; Mr. 8:35; Le. 9:24; 17:33, a la luz de Ap. 12:11.

«Corromper», por perjudicar, como en Rut 4:6.

«Robar» (despojar), por recibir salario, como en 2 Co. 11:8.

Le. 18:5. «...no sea que viniendo de continuo, me fastidie (lit. me golpee)». Esto se aplica literalmente a los hombres, pero es una *hipérbole* si se aplica a Dios (v. en *antropopatíá).*

Jn. 3:26. «... y todos vienen a él». Ésta es una exageración de los discípulos de Juan, provocada por los celos.

Jn. 12:19. «... Mirad, el mundo se va tras él». De esta manera expresaban su enojo los enemigos de Jesús, al ver las multitudes que seguían al Maestro.

Stg. 3:6. «Y la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad». Así se expresa la abundancia de iniquidad que sale de las malas lenguas, aun cuando podemos preguntarnos si *«kósmos»* = mundo, no será aquí, como en 1 P. 3:3, «adorno», es decir, una forma de conseguir, por medio de paliativos, que lo que es pecaminoso aparezca como cosa inocente, etc.

Stg. 4:1. «¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros?» El vocablo «guerra» se usa hiperbólicamente cuando se trata de discusiones agrias o luchas en la vida social, como en Jer. 1:19; 15:20 (véase arriba).

Otros ejemplos de *hipérbole* pueden verse en 2 S 17:13; 2 R. 19:24; Job 40:18; Is. 14:14; 34:3, 4, 7; Ez. 26:4; 32:5, 6, 7, 8; Am. 9:13; Nah. 2:3; Gá. 4:15.

Particular atención merecen los ejemplos de *hipérbole* relacionados con *comparaciones* y con suposiciones o *hipótesis.* Así, para expresar un número muy grande, se hace frecuentemente una comparación con las *arenas del mar* y con el *polvo de la tierra* (véase en *modismo).* Así: en Gn. 13:16; 22:17; 28:14; 1 R. 4:20; 2 Cr. 1:9; He. 11:12, al hablar de la descendencia de Abraham.

En Jue. 7:12, con referencia a los madianitas.

En 1 S. 13:5, hablando de los filisteos.

En 1 R. 4:29, sobre la anchura de corazón de Salomón.

En Job 29:18, sobre los días de la vida del hombre.

En Sal. 78:27, con referencia a las codornices en el desierto.

En Is. 29:5, a las muchedumbres de los enemigos de Jerusalén. Jer. 15:8, sobre las viudas de Judá.

Otras comparaciones pueden verse en:

2 *S. 1:23.* De Saúl y Jonatán dice David que eran «más ligeros que águilas» y «más fuertes que leones». V. también Jer. 4:13 y Lam. 4:19, para expresar gran velocidad.

1 R. 10:27. «E hizo el rey que en Jerusalén la plata llegara a ser como piedras.» V. también 2 Cr. 1:15; 9:20.

Job 6:3. La queja y el tormento de Job «pesarían —dice— más que toda la arena del mar».

Job 41:18. Aquí se dice del Leviatán (probablemente, el cocodrilo), que sus estornudos hacen saltar destellos de luz.

Hab. 2:5. «... ensanchó como el Seol su alma», para expresar su gran codicia y rapacidad.

Lam. 4:7, 8. Aquí se expresa el tremendo contraste entre lo que era antes Sión y lo que es cuando el profeta dice esto.

Ejemplos de *hipérboles* relacionadas con *hipótesis* o suposiciones:

Sal. 139:8, 10. Son suposiciones que muestran la admirable omnipresencia de Dios.

Pr. 27:22. Para expresar la necedad de un insensato incorregible.

Abd 4. Para enfatizar la certeza del inminente juicio de Edom (comp. con Jer. 49:16 y Mt. 21:23, ya citados arriba).

Mr. 8:36; Le. 9:25. Para expresar el contraste entre la mayor ganancia de este mundo y la ruina de la propia persona.

1 Co. 4:15. Para señalar la diferencia entre ayos y padres.

1 Co. 13:1-3. Aquí hay muchas hipótesis hiperbólicas, para poner de relive la suprema importancia del amor sobre todas las demás gracias y dones espirituales.

Gá. 1:8. Es inconcebible que un ángel del cielo predique un Evangelio espurio, pero la hipótesis sirve para mostrar la importancia del verdadero Evangelio.

1 R. 20:10. Para expresar la jactancia de Ben-adad.

Mt. 5:29. «Y si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti...» Lo mismo en el v. siguiente. Debe quedar claro que el Señor no manda que nos mutilemos, sino que son expresiones hiperbólicas para dar a entender con cuánta diligencia debemos evitar y apartar de nosotros todo cuanto nos sea ocasión de pecar.

Le. 10:4. «... y a nadie saludéis por el camino». El Señor se refiere a los saludos y cumplidos ceremoniosos y prolijos que eran frecuentes entre los orientales (y todavía lo son, incluso entre los occidentales).

Jn. 21:25 es también una manifiesta hipótesis *hiperbólica.*

Ro. 9:3. «Porque desearía yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos...» Esto es una suposición, no sólo hiperbólica, sino imposible, puesto que un genuino creyente no puede ser separado de Cristo (v. Ro. 8:35-39, y comp. con Ex. 32:32-33).

Jud 23. «...aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne». Es una prohibición hiperbólica de tener contacto con lo que contamina espiritualmente.

En las afirmaciones del Señor Jesús vemos con frecuencia expresiones que parecen *hiperbólicas,* pero no lo son en realidad. Por ejemplo: Mr. 16:15.

Anábasis

Esta figura, que significa «subida», tiene lugar cuando un escrito o un discurso va aumentando su fuerza o su énfasis. Cuando la figura afecta únicamente a *palabras,* no al sentido, se llama *climax* (ya estudiado). Cuando la gradación es de más a menos, se llama *catábasis* (la estudiaremos a continuación de la *anábasis).* Cuando la gradación no es un mero aumento de vehemencia o énfasis, sino que nos conduce de cosas terrenales a celestiales, de cosas mundanas a espirituales, etc., la figura se llama *anágoge,* que significa «guiar hacia arriba». Ejemplos de *anábasis:*

Sal. 1:1. «Bienaventurado el varón que
no anduvo en consejos de malos,
ni estuvo en camino de pecadores,
ni en silla de escarnecedores se sentó.»

Aquí tenemos una triple *anábasis,* relacionada con *paralelismo:*

(1) Primero, los *malos* en su mente (consejo).
Después, los *pecadores,* que no sólo piensan, sino que obran, mal.
Tercero, los *burladores,* que se glorian en su impiedad y escarnecen a los que obran bien.

(2) Primero está *seguir* el mal consejo.
Después, *adoptar* la conducta de los malos.
Tercero, *hacer causa común* (asentarse) con los perversos.

(3) Los primeros representan a los «gentiles» de Sal. 2:1—.
Los segundos, a los «pueblos» (¿tribus de Israel?) de Sal. 2:1b.
Los terceros, a los «reyes de la tierra» de Sal. 2:2.

Hch. 4:27 nos da el cumplimiento: (1) Herodes y Poncio Pilato; (2) los gentiles; (3) el pueblo de Israel.

Sobre el salmo 1, v. también en *paralelismo,* ya estudiado.

Sal. 7:5 «Persiga el enemigo mi alma y alcáncela;
huelle en tierra mi vida,
y mi honra ponga en el polvo.»

Sal. 18:37-38. «Perseguí a mis enemigos y los alcancé,
y no volví hasta acabarlos.
Los herí de modo que no se levantasen;
cayeron debajo de mis pies.»

Is. 1:4. «¡Oh gente pecadora,
pueblo cargado de maldad,
raza de perversos,
hijos depravados!»

Ez. 2:6. «Y tú, hijo de hombre,
no les temas,
ni tengas miedo de sus palabras,
aunque te hallas entre zarzas y espinos,
y moras con escorpiones;
no tengas miedo de sus palabras,
ni temas delante de ellos,
porque son casa rebelde.»

¿Por qué esta *anábasis?* Para dejar bien claro que, cualquiera sea la oposición que se nos haga, hemos de hablar y proclamar la palabra de Dios, ya sea que los hombres la escuchen o no la escuchen (vv. 5, 7), y no hemos de alterar el mensaje por complacerles. Tampoco hemos de distribuir versiones de la Biblia que hagan decir al texto lo que mejor se adapte al gusto de la gente, sino lo que más se ajuste a la letra y al sentido del original.

Dan. 9:5. «Hemos pecado,
hemos cometido iniquidad,
hemos obrado perversamente,
hemos sido rebeldes,
y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas.»

Hab 1:5. «Mirad entre las naciones,
y ved,
y asombraos,

porque haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os cuente, no la creeréis.»

Zac. 7:11-12. «Pero no quisieron escuchar,
antes volvieron la espalda,
y taparon sus oídos para no oír;
y pusieron su corazón como el diamante...»

Con esta *anábasis*, se pone de relieve la causa primordial del trágico cautiverio tras la desolación de Jerusalén.

Zac. 8:12. «Porque habrá simiente de paz;
la vid dará su fruto,
y dará su producto la tierra,
y los cielos darán su rocío;
y haré que el remanente de este pueblo posea todo esto.»

1 Co. 4:8. «Ya estáis saciados,
ya estáis ricos,
sin nosotros reináis.»

Véase también en *asíndeton.*

1 Jn. 1:1. «Lo que era desde el principio,
lo que hemos oído,
lo que hemos visto con nuestros ojos,
lo que hemos contemplado,
y palparon nuestras manos...»

Catábasis

Esta figura, que significa «bajada», es la opuesta a la *anábasis* y se usa para enfatizar humillación, degradación, pesar, etc. Ejemplos:

Is. 40:31. «pero los que esperan a Yahweh tendrán nuevo vigor,
levantarán el vuelo como las águilas;
correrán y no se cansarán;
caminarán y no se fatigarán».

La figura *catábasis* sirve aquí para indicar, literalmente, la disminución del peligro a medida que se acerca uno al propio país y al propio hogar; pero, espiritualmente, es la descripción del progresivo crecimiento en gracia: Al principio, el creyente *vuela;* conforme va aumentando su experiencia, *corre;* y al final de su carrera, *anda.* Como Pablo que, al principio, decía «y pienso que en nada he sido inferior a los más eminentes *apóstoles»* (2 Co. 11:5; 12:11). Más tarde, escribe «A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos » (Ef. 3:8); mientras que, al final de su vida, se llama a sí mismo *¡el primero en la fila de los pecadoresl* (1 Ti. 1:15).

Jer. 9:1. «Oh, si mi cabeza se hiciese aguas, y mis ojos fuentes de lágrimas, para que llorase día y noche los muertos de la hija de mi pueblo!» (v. arriba).

Lam. 4:1-2. «¡Cómo se ha ennegrecido el oro!
¡Cómo el buen oro ha perdido su brillo!
Las piedras del santuario están esparcidas por las encrucijadas de todas las calles.
Los hijos de Sión, preciados y estimados más que el oro puro,
¡Cómo son tenidos por vasijas de barro, obra de manos de alfarero!»

Ez. 22:18. «Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escorias; todos ellos son
bronce
y estaño
y hierro

y plomo en medio del horno; y en escorias de plata se convirtieron.»

Dan. 2. La figura *catábasis* es aquí notoria en los cuatro sucesivos imperios, mostrando un progresivo deterioro: oro, plata, bronce, hierro y barro. Este deterioro progresivo se muestra no sólo en la pérdida de valor, sino también de peso específico: El oro tiene un peso específico de 19.3; la plata, de 10.51; el bronce, de 8.5; el hierro, de 7.6; y el barro, de 1.9. ¡Bajando desde 19.3 hasta 1.9!

Am. 9:2-3. «Aunque traten de forzar la entrada del Seol, de allá los sacará mi mano;

y aunque suban hasta el cielo, de allá los haré descender.

Si se esconden en la cumbre del Carmel, allí los buscaré y los agarraré;

y aunque se escondan de delante de mí en lo profundo del mar, allí mandaré a la serpiente y los morderá.»

De esta manera tan expresiva se muestra la imposibilidad de escapar de los juicios de Dios.

FU. 2:6-8. «el cual, siendo en forma de Dios,

1. No considera el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,
2. sino que se despojó a sí mismo,
3. tomando forma de siervo,
4. hecho semejante a los hombres;
5. y hallado en su porte exterior como hombre, se humilló a sí mismo
6. al hacerse obediente hasta la muerte,
7. y muerte de cruz».

Estos siete escalones de humillación del Salvador son seguidos, en los vv. 9-11, de otros *siete* escalones de exaltación.

En cuanto al vocablo giego *harpagmós,* que significa «algo a lo que uno se aferra con violencia, por miedo a perderlo». Tenemos aquí un marcado contraste entre el Primer Adán y el Postrero. El diablo prometió a nuestros primeros padres que

«serían como Dios», y ellos quisieron aferrarse a ser iguales a Dios desobedeciendo a Dios. En cambio, el Postrer Adán, no sucumbió a la tentación, sino que se humilló a sí mismo, siendo Dios y,.al hacerse obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, fue exaltado a la suprema posición, pues Dios «le otorgó *el* nombre (lit. no: *«un* nombre») que está sobre todo nombre».

Probablemente, hay aquí también una referencia a Jn. 6:15. Nuestro Señor era perfectamente consciente de haber nacido «Rey» (Mt. 2:2). También Herodes y todo Jerusalén lo sabían. De ahí, la explicable alarma. Pero el Señor sabía también que el César tenía, por algún tiempo, autorización divina para gobernar sobre Israel, a causa de los pecados del pueblo y para que se cumpliesen sus misteriosos designios. Por consiguiente, no estaba dispuesto a servir los intereses políticos de aquellos que no querían creer en lo que él era, tanto en su naturaleza divina y Sus derechos como en su naturaleza humana y la sumisión de su voluntad al plan salvífico de Dios.

Nótese también el uso del verbo griego *hegeísthai* = considerar, ponerse a pensar. Adán y Eva, ante la tentación de la serpiente, llegaron a considerar que lo que el diablo les sugería era algo a lo que había que aferrarse. Eva, por lo menos, parece ser que llegó a esa conclusión. De Adán, en cambio, se nos dice expresamente que «no fue engañado» (1 Ti. 2:14), lo cual aumentó, al parecer, su culpabilidad. Pero ninguna «serpiente astuta» (v. 2 Co. 11:3) pudo engañar, ni por un momento (nótese, en Fil. 2:6, el aoristo *hegésato)* al «Postrer Adán», al «Señor de los cielos», y hacer que considerase el ser igual a Dios como algo a que aferrarse, siendo así que era realmente Dios: el Hijo de Dios, tan verdaderamente como que era también el Hijo del Hombre. De ahí que podemos traducir el v. 6 de la manera siguiente: «Quien, estando en posesión (gr. *hypárkhon)* de la forma de Dios, nunca consideró que el ser igual a Dios fuese una usurpación.» Ser lo que uno es no es usurpación. El que ha nacido noble, príncipe o rey, es precisamente el que puede descender del pedestal sin perder la dignidad.

Merismo o *Distribución*

Esta figura consiste en la enumeración de las partes de un todo que ha sido anteriormente mencionado. Aunque los nombres con que esta figura se define expresan división, se halla clasificada entre las figuras de adición, porque la distribución de los miembros se lleva a efecto a fin de *añadirlos* uno a uno, de forma que se pongan mejor de relieve y se amplifique el sentido. Ejemplos:

Is. 24:1-3, donde, después de afirmar que «Yahweh vacía la tierra y la despuebla», la aserción es amplificada, y se va enumerando después la forma en que Dios va llevando a cabo el exilio y la dispersión.

Ez. 36:4. Después de decir: «Montes de Israel, oíd palabra del Señor Yahweh», el mensaje es dirigido no sólo a los montes, sino también a los collados, a los arroyos y a los valles, a las ruinas asoladas y a las ciudades desamparadas. Y todo ello, para mostrar cuan completa será después la bendición para la tierra de Israel.

Ro. 2:6-8. Después de decir, con relación al justo juicio de Dios «el cual pagará a cada uno conforme a sus obras», va enumerando Pablo los detalles de cada una de las dos grandes clasificaciones de obras.

Gá. 5:19-21. «Las obras de la carne» son mencionadas en general, para pasar inmediatamente a enumerarlas en detalle.

Gá. 5:22-23. A continuación de las «obras de la carne», se menciona «el fruto del Espíritu» y, a continuación, las nueve facetas o manifestaciones de dicho fruto. El «fruto» del Espíritu es designado en singular, a pesar de que consta de dichas nueve manifestaciones, por ser parecido a un racimo de uvas, que crecen todas al mismo tiempo y en la misma sazón.

Enumeración o *Sinatresmo*

Esta figura que, en griego, se llama *sinatresmo* (= recoger juntamente), consiste en la enumeración de las partes de un todo que *ha sido mencionado previamente.* En esto se distingue del *merismo.* Se distingue asimismo de la *sinonimia,* en que los términos del *sinatresmo* no son sinónimos, sino que pueden ser de muchas clases y formas. También se distingue del *simperasma,* en que la enumeración no se hace en la *conclusión,* sino durante el curso de lo que se va diciendo. Esta figura tiene por objeto enriquecer un discurso, o una parte de él, mediante la enumeración de detalles particulares o mediante la multiplicación de epítetos. Ejemplos:

Is. 1:11, 13. «¿Para qué me sirve, dice Yahweh, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas ni de machos cabríos... No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación, etc.» Una sola frase habría bastado para expresar el todo: «Vuestros sacrificios no me agradan.» Pero, por medio de la figura, son enumeradas todas las clases de sacrificios y así se amplifica el sentido y se pone de relieve que, con todo el alarde exterior de religiosidad, no había verdadera adoración del espíritu. Lo mismo se hace con las fiestas (v. 14) y con las oraciones (v 15). Esto es lo que ocurría también en los días del Señor. ¡Todo era puro formalismo! ¡Y fue precisamente la parte más «religiosa» del pueblo, no la chusma, la que consiguió la crucifixión del Señor!

Is. 3:16-23. Aquí se enumeran los diversos elementos del atavío de las mujeres de Jerusalén, para poner de relieve los juicios de Dios en 3:24 — 4:1.

Ro. 1:29-31. Tenemos aquí una larga enumeración de las abominaciones de los gentiles, para mostrar el efecto de una «mente reprobada». Se hallan también aquí *paronomasia, elipsis y asíndeton.*

Otros ejemplos pueden verse en 1 Ti. 4:1-3; 2 Ti. 3:1-7; 1 P. 4:3.

Cuando la *enumeración* o *sinatresmo* se hace, no precisamente por amplificar, sino por compendiar, pasando deprisa por lo que ya se ha dicho, más bien que por detenerse en cada

uno de los detalles, y llegar antes así a otro tema, la figura se llama *epitrocasmo* (gr. *«ept»* = sobre + *«trokházein»* = correr aprisa).

Esta figura pertenece, en cierto modo, a las figuras de *omisión*, si se mira a la ausencia de conjunciones copulativas; pero, por otra parte, pertenece a las figuras de adición, si se atiende a la copiosa cantidad de palabras. Un ejemplo de esta figura es:

He. 11:32, donde se enumeran muchas personas, sin detenerse a dar más detalles de las mismas.

Cuando el *sinatresmo* o *enumeración* se usa con relación a hechos, más bien que a palabras, cosas, personas, etc., la figura se llama *diéxodo* o *expansión.* Esta figura se emplea cuando hay una exposición o afirmación de hechos, no tanto con el objeto de amplificar, ni de abreviar, sino en forma de *digresión.* En realidad, es la opuesta de *sintomia,* la cual es en sí una *abreviación*, mientras que el *diéxodo* es una digresión *extensa.* Como ejemplos, puedes verse 2 P. 2:13, 15, 17; Jud. 12, 13, 16, etc.

Epíteto

Esta figura (del gr. *«epí»* = sobre + *«thetos»* = puesto) se da cuando un sustantivo o un adjetivo sirven para designar algo por medio del atributo o cualidad que mejor lo caracterizan. Dicho sustantivo o adjetivo van así unidos, por *aposición,* al objeto o sujeto, con el propósito de amplificar el sentido por vía de distinción, explanación o descripción. Se distingue de la *ampliación* en que ésta implica cierto *cambio,* mientras que el *epíteto* es una *adición.*

Gn. 21:16. «y se fue (Agar) y se sentó enfrente, a distancia de un tiro de arco». El «tiro de arco» es un *epíteto* para designar una determinada distancia.

Ex. 25:25; 37:12; 1 R. 7:26; 2 Cr. 4:5; Sal 39:5; Ez. 40:5. Un palmo se usa como *epíteto* para designar cierta medida.

Nm. 24:20. Aquí, la frase «cabeza de naciones» es un *epíteto* para designar a la primera nación que peleó contra Israel en el desierto (v. Ex. 17:8); también «perecerá para siempre» resulta otro *epíteto,* a la vista de Ex. 7:14, 16. Compárese con Am. 6:1.

Jue. 20:16. Aquí, «un cabello» viene a ser un *epíteto* para designar una delgadísima cosa. Véase también en *hipérbole.*

Jn. 17:3. «... que te conozcan a ti, el único Dios verdadero». El adjetivo «verdadero» no es una mera cualificación de Dios, sino un *epíteto* que caracteriza al «único Dios» (v. también 1 Ts. 1:9; 1 Jn. 5:20). Así se le distingue de los que no son dioses (v. 1 Co. 8:5, 6; Gá. 4:8).

Le. 22:41. Un «tiro de piedra» es usado aquí como *epíteto* de una determinada distancia.

1 P. 4:3. El *epíteto* «abominables» cuadra aquí bien al culto a los ídolos.

Sínteton o Combinación

Esta figura (del griego *«syn»* = con + *thetos* = puesto) consiste en colocar juntas dos palabras por causa de la costumbre. Por ejemplo: «de palabra y obra»; «principio y fin», etc. Se distingue de la *síntesis*, en que ésta es una composición formada, no en virtud de la costumbre, sino de la dialéctica. También se distingue de la *endíadis*, ya que en ésta se usan dos palabras para decir una sola cosa (véanse en sus respectivos lugares). Ejemplos de *sínteton:*

Gn. 18:27. «...polvo y ceniza».

Sal. 115:13. «A pequeños y a grandes» (comp. Ap. 20:12).

Is. 58:5. «... cilicio (mejor: saco) y ceniza» (también Jon. 3:6; Le. 10:13, etc.).

Hch. 7:22. «Moisés... poderoso en sus palabras y obras.»

Hay muchos otros ejemplos de esta figura: «ricos y pobres», «viejos y jóvenes», «pecados e iniquidades», «fe y obras», etc., etc. La figura opuesta es *endíadis.*

3. DESCRIPCIÓN

En esta división, la adición al sentido se lleva a cabo mediante la descripción de una persona, lugar, tiempo, cosa o acción. De ahí que el término *descripción* se aplique a unas once diferentes formas de la misma figura. La primera de ellas es

Hipotiposis

Esta figura (del gr. *«hypó»* = debajo + *«typoún»* = imprimir) consiste en la representación visible de un objeto o de una acción por medio de palabras. El término mismo aparece dos veces en el N. T. (1 Ti. 1:16 y 2 Ti. 1:13). En plural vendría a expresar lo que llamamos «esquemas». Se da este nombre a dicha figura porque sirve para describir con gran viveza una acción, persona, condición, etc. Los ejemplos de esta figura en la Biblia son tan numerosos, que sería necesario transcribir pasajes enteros y aun capítulos enteros. Nos limitaremos a clasificarlos de alguna manera en nueve grupos:

(1) Las bendiciones de la obediencia de Israel (Dt. 28:1-14).

(2) Las maldiciones, juicios y lamentaciones (Dt. 28:15-45; Is. 1:6-9; 34; Jer. 4:19-31; Lam., especialmente 4:4-8).

(3) La cautividad y dispersión de Israel (Dt. 28:49-68).

(4) Los ejecutores de los juicios de Dios (Is. 5:26-30).

(5) La vaciedad de una mera religiosidad, tal como existía en Israel cuando el Señor vivía en la tierra (Is. 1:11-15).

(6) La insensatez de los idólatras y de los ídolos, así como de la idolatría (Is. 44:9-17; 46:6-7).

(7) Los sufrimientos de Cristo (Sal. 22 y 59; Is. 53).

(8) La gloria y el triunfo de Cristo (Col. 2:14, 15, etc.).

(9) Ciertos símiles, como cuando las bendiciones de la venida de Cristo son comparadas al amanecer (Mal. 4:2) o a un guerrero (Ap. 19:11-16) ;o cuando Dios es comparado a un gigante que se despierta para vengar a Su pueblo (Sal. 78:65-66); o cuando el remanente piadoso de Israel es comparado a una Novia (Sal. 45). Otros ejemplos en Sal. 37: 35, donde la prosperidad de los impíos es comparada a un cedro frondoso, y Sal. 92:12-14, donde la prosperidad del justo es comparada a la palmera y al cedro del Líbano.

Prosopografía

Esta clase de descripción (del griego *«prósopon»* = persona + *«grafía»* = descripción) es la representación vivida del carácter o del porte exterior de una persona. Véase, por ejemplo, Mt. 3:4, donde se describe el porte exterior de Juan el Bautista. Véase también la gráfica descripción de Yahweh, en Is. 63:1-6, en el día de su venganza (comp., para la recta interpretación de esta porción, con Is. 34:8; 61:2b). También, la descripción de Jerusalén, comparada a una persona a la que se le hace reconocer sus propias abominaciones, en Ez. 16:4-26 (véase v. 2).

Cuando la descripción está limitada a la *apariencia exterior* de la persona, la figura se llama *eficción.* En cambio, cuando dicha descripción se limita a representar el *carácter* o la moral de una persona, se llama *caracterismo.* Si la descripción se refiere a los modales, hábitos, caprichos o gestos de una persona, se llama *etopeya,* de la que tenemos ejemplos en Is. 3:16; Jer. 48:3-46; Le. 18:9-14; 1 P. 3:3. Cuando la descripción está limitada a los *sentimientos,* se llama *patopeya* (del gr. *«páthos»* = = pasión 4- *«poieín»* = hacer). Tenemos ejemplos de patopeya en Is. 22:4; 49:15; Jer. 9:1, 2; 23:9; 31:20; Os. 11:7-9; Mr. 3:5; 6:32; 7:34; 10:14, 21; Le. 19:41; 2 Co. 2:4; Gá. 4:19, 20.

Si la descripción se usa para describir o imitar los *dichos* de otro, con objeto de añadir énfasis, la figura se llama *mimesis,* que significa «imitación». Véanse ejemplos en Ex. 15:9 (v. en *asíndeton);* Sal. 137:7; 144:12-15 (v. en *elipsis);* Is. 14:13, 14; 28:15; Os. 14:2, 3; Ez. 36:2; Miq. 2:11; 3:11. También, en 1 Co. 15:35; Fil. 3:4, 5. A veces, se usa una palabra que otra persona suele emplear, y es repetida de forma delicada, pero lo suficientemente punzante, para servir de correctivo, como, por ejemplo, en 2 Co. 10:1, 10.

La descripción de *acciones* se llama propiamente *pragmatografía* (del gr. *«prágma»* = acción + *«grafía»* = descripción). Véanse ejemplos en Joel 2:1-11, donde se describen hasta los más minuciosos detalles de las acciones del pueblo grande y fuerte que caerá sobre Sión, Mt. 24 y Mr. 13, que describen los eventos de la Gran Tribulación, y Le. 21:12 y ss., que describe los eventos que precederán a dicha Gran Tribulación. Véanse también delicados toques, especialmente en Mr. 8:33; Hch. 6:15; 7:55, 56.

Topografía

Esta figura se llama así (del gr. *«tópos«* = lugar), porque sirve para describir *lugares* de una manera tan viva que parece que los estamos viendo. Tal es la descripción del *Seol* en Is. 14:9-12; 30:33; la de los nuevos cielos y la nueva tierra, en Is. 65:17, etc.; Ap. 21:1 y ss.; la de la futura gloria de Jerusalén y del país, en Is. 33:20, 21; 35:6-10; Sal. 46:5, 6; 60:6-9.

En el Sal. 89:12, la descripción muestra que los puntos cardinales se sitúan con referencia a Jerusalén (excepto, quizá, en partes de Ezequiel, escritas en Babilonia). El «Tabor y el Hermón» señalan respectivamente el oeste y el este.

Los nombres de los lugares, en Is. 10:28-32, nos ofrecen el curso de la invasión del país por el rey de Asiría. El «Mar», es decir, el Mediterráneo, es frecuentemente mencionado para describir el *oeste,* por su situación topográfica (v. Nm. 2:18, en el hebreo; Jos. 16:5, 6; Ez. 42:19, en el hebreo). Sin embargo, en Sal. 107:3, donde el vocablo hebreo para *«sur»* es *«yam»* = mar, la referencia es, sin duda, al Mar Rojo, con lo que se pone maravillosamente de relieve la liberación de Egipto a través del Mar Rojo. En Sal. 72:8, por otra parte, hallamos la expresión «de mar a mar», es decir, desde el Mediterráneo hasta el Mar Rojo y el Golfo Pérsico (comp. con Ex. 23:31).

A veces, la descripción de un lugar es añadida para implicar una enseñanza o suministrar información, como en Jn. 6:10, «y había mucha hierba en aquel lugar», y en Hch. 8:26, «Es un desierto», para dar a entender que, para un fiel siervo del Señor, poco importaba si tenía que ejercer su ministerio en una populosa ciudad (v. 5), dando gozo a las muchedumbres (v. 8), o en un desierto para evangelizar a una sola persona (v. 26). V. también Is. 65:17-25; Jl. 2:3; Le. 16:24-26; Jn. 11:18.

Cronografía

Esta figura (del gr. *«khrónos»* = tiempo) se usa para añadir, por medio de la designación del tiempo, alguna explanación que sirva para entender mejor lo que se dice. Expresiones como «entonces», «en aquel tiempo», etc., deben tenerse en cuenta, y ha de reflexionarse sobre el hecho de que tal detalle particular sea tenido en consideración en el texto sagrado. Ejemplos:

Mt. 11:25, 26. «En aquel tiempo, tomando Jesús la palabra, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.» ¿Por qué comienza esta porción con esa frase: «En aquel tiempo»? Porque era el tiempo en que Juan le envió la embajada para preguntarle si era él el que había de venir (vv. 2-6); porque era también el tiempo en que Cristo reprende a los de aquella generación por decir que Juan tenía demonio y que él mismo era un comilón y bebedor de vino (vv. 16-19); y porque era el tiempo en que Jesús tuvo que reconvenir seriamente a las ciudades en las que había hecho el mayor número de milagros (vv. 20-24). Fue precisamente «en aquel tiempo», cuando los hombres sienten decepción y fracaso, cuando Jesús halló descanso en la voluntad del Padre. Y fue también «en aquel tiempo», cuando se vuelve hacia sus discípulos fatigados y cargados, y les invita a acudir a él y hallar descanso para sus almas, con lo que hallarán cómodo su yugo, y ligera su carga (v. también en *sinécdoque, catacresis, modismo y paréquesis).*

Jn. 10:22. «...Era invierno». Esta breve descripción del tiempo tiene por objeto poner de relieve el estado de humillación del Hijo de Dios, ya que, en el v. siguiente, se nos dice que «andaba paseando en el templo por el pórtico de Salomón», en lo más alto del monte Moriah, para calentarse. Esto nos da a entender que nadie le había invitado a entrar en casa o en las cámaras del templo en las que había fuego. Podemos compararlo con 18:18 (v. también Mr. 6:48; Hch. 2:15; 10:3, 9, etc.).

Perístasis

Cuando la descripción se limita a las *circunstancias*, se llama *perístasis* (del gr. *«perí»* = alrededor + *«stásis»* = estancia. Ejemplos, en Jn. 4:6; 18:18, etc. Si la figura se usa con objeto de impresionar el ánimo por medio de la descripción de las circunstancias, recibe el nombre griego de *diasqueue*, del verbo *diaskeuázesthai* = armarse, equiparse o prepararse.

Protímesis

Esta figura (del gr. *«pro»* = delante + *«timé»* = honor) se usa para poner de relieve la fuerza de una determinada aserción, mediante la descripción del *orden* en que las cosas están o en que los eventos se suceden. Ejemplos:

1 Co. 15:5-8. Al hablar de la resurrección de Cristo, Pablo detalla el orden en que sucedieron las apariciones que él enumera: «y que se apareció a Cefas, y *después* a los doce. *Después* se apareció a más de quinientos hermanos... *Después* se apareció a Jacobo; *después*, a todos los apóstoles; y *al último de todos*, como a un abortivo, se me apareció a mí.»

1 Co. 15:22-24. Después de decir que los que murieron en Cristo, en Cristo serán vivificados, da cuidadosamente el orden: «Pero cada uno en su debido orden (gr. *tágma* = fila o rango militar): Cristo, las *primicias; después*, los que son de Cristo, en su venida. *Después*, el fin», es decir, (probablemente), la última «fila» del gran ejército de los pertenecientes a la primera resurrección.

1 Ts. 4:15-17. Aquí tenemos el orden de los acontecimientos en la Segunda Venida del Señor a recoger en el aire a los Suyos, antes de venir con ellos a posar sus pies en el Olívete. Esta nueva revelación le fue dada al Apóstol «por palabra del Señor» (v. 15) y contiene hechos no conocidos anteriormente.

4. CONCLUSIÓN.

Esta figura consiste en la adición de una breve frase al final de un párrafo o de una aserción. Su objetivo puede ser diverso: una reflexión, deducción, aprobación, excusa o como una moraleja. Se le dan diferentes nombres, de acuerdo con el objetivo que se persigue al usarla. Damos a continuación las distintas variantes.

Epicrisis

La *epicrisis* (del gr. *«epí»* = sobre + *«¡crisis»* = juicio) es una breve frase añadida al final de un párrafo por vía de *deducción,* mostrando, al mismo tiempo, que hay allí algo más, o de mayor profundidad, que lo que aparece en la superficie. Ejemplos:

Jn. 1:24, «Y los que habían sido enviados eran de los fariseos.» Con esta frase se nos recuerda que los fariseos daban mucha importancia al bautismo, lo cual explica que tuviesen mucho interés en averiguar qué significaba el ministerio del Bautista.

Jn. 1:28. «Estas cosas sucedieron en Betábara (muchos MSS dicen: Betania), al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.» Esto se nos dice para explicar que la gente había venido desde muy lejos.

Jn. 3:24. «Porque Juan no había sido aún encarcelado.» Ésta es la razón por la que Juan no había cesado de bautizar.

Jn. 5:39-40. Aquí tenemos dos vv. con doble *epicrisis;* la primera aprueba; la segunda condena; pero ambas añaden una solemne verdad, con independencia de la aserción que las precede. Véase la estructura:

A. «Escudriñáis (mejor que: Escudriñad) las Escrituras,
   B. porque a vosotros os parece que en ellas tenéis vida eterna.
A. Y ellas son las que dan testimonio de mí;
   B. y no queréis venir a mí para que tengáis vida.»

En los miembros A y A, tenemos las Escrituras; en B y *B*, la conducta de los que tenían las Escrituras.

Jn.'6:4. «Y estaba cerca la pascua.» Con esto se nos explica por qué salía tanta gente en dirección a Jerusalén.

Jn. 7:5. «Porque ni aun sus hermanos creían en él.» Esta solemne adición explica muchas cosas, especialmente Mr. 3:21, 31-35 (véase en *correspondencia*, ya estudiada).

Jn. 8:20. «Estas palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora.» La figura muestra aquí cuan fácilmente (humanamente hablando) podía haber sido arrestado donde se había reunido tanta gente.

Jn. 8:27. «Pero no comprendieron que les hablaba del Padre.» De esta forma se nos asombra de la incredulidad y ceguera de los judíos (v. 12:37).

Jn. 9:14. «Y era sábado cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos.» Esto nos dice mucho acerca de los episodios narrados en este capítulo.

Jn. 9:22. «Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo a los judíos.» Con esto, se nos explica el proceder de los padres del ciego.

Jn. 10:22. «Se celebró por entonces la fiesta de la Dedicación en Jerusalén, etc.» Esto se nos dice para mostrar que Jesús no se había ausentado de Jerusalén después de la fiesta de los Tabernáculos, sino que había permanecido para estar presente en esta otra fiesta, que databa del tiempo de los macabeos (v. 1 Mac. 4:59). V. también en *cronografía.*

Otros ejemplos pueden verse en Jn. 11:13, 30; 12:33, 37; Hch. 19:20 y 1 Jn. 3:1, donde los mejores manuscritos leen: «...para que seamos llamados hijos de Dios ¡y lo somos!...». Esta última frase viene a ser como una breve reflexión parentética (comp. con 1:2).

Epítasis

Esta figura (del gr. *«epí»* = sobre + *«teínein»* = extender o estirar) se da cuando la conclusión se añade por *énfasis.* Se distingue de la *amplificación* en que se usa en forma de conclusión. Ejemplos:

Ex. 3:19. «Mas yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir *sino forzado por mano poderosa.»*

Mr. 10:43-44. «…cualquiera que desee llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro sirviente». En el v. 44, el sentido viene a ser el mismo, pero se añade, como *epítasis:* «y cualquiera que desee entre vosotros ser primero, será esclavo *de todos*».

Jn. 13:34. «Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros.» Luego se añade la *epítasis: «como yo os he amado, que también os améis unos a otros»*.

Hch. 7:5. «Y no le dio herencia en ella, *ni aún para asentar un pie.»*

Ro. 13:1. «... y las (autoridades) que hay, por Dios han sido establecidas». Esto es una *epítasis* para enfatizar la fuerza de la afirmación que precede.

2 Co. 3, donde el v. 6 sirve de *epítasis* al v. 5, poniendo de relieve lo que se ha dicho anteriormente.

Anesis

Cuando la conclusión se añade para *disminuir* el efecto de lo que se ha dicho, la figura recibe el nombre de *ánesis*, que significa relajamiento o abatimiento, y es lo contrario de *epítasis*. Ejemplo:

2 R. 5:1. «Naamán, general del ejército del rey de Siria, era varón grande delante de su señor, quien lo tenía en alta estima... Era este hombre valeroso en extremo, *pero leproso»;* por tanto, toda su grandeza e importancia no le servía de nada.

Epifonema

Esta figura (del gr. *epí* = sobre + *foneín* = hablar en voz alta) es una conclusión por vía de *exclamación.* Cuando ocurre como pasaje independiente, se llama *ecfónesis* (v. en su lugar). Si la exclamación forma una especie de paréntesis, se llama *interjección* (v. en su lugar).

Jue. 5:31. «Así perezcan todos tus enemigos, oh Yahweh.»

Sal. 2:12. «Bienaventurados todos los que en él se refugian» (Ht.).

Sal. 3:8. «La salvación es de Yahweh. Sobre tu pueblo sea tu bendición.»

Sal. 14:7. Como conclusión del salmo, se añade la exclamación: *«¡Oh, quién nos diese que de Sión saliera la salvación de Israel!».* V. también en *paronomasia* y *metonimia.*

Sal. 135:21. Al final de este salmo, como también de otros, tenemos la frase hebrea: *Hallelu-Yah* = alabad a Yah, como *epifonema.*

Jon. 2:9. «...La salvación es de Yahweh».

Mt. 11:15. «El que tiene oídos para oír, oiga.» Este *epifonema* ocurre 16 veces (v. también en *poliptoton).*

Mt. 17:5. Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; *a él oíd.»* La última frase es un *epifonema* exhortativo.

Mt. 20:16. «Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos» (y. también 22:14).

Mt. 24:28. «Dondequiera que esté el cadáver, allí se juntarán las águilas.» Véase también en *paremia.*

Ap. 22:20 es un bello epifonema, no sólo del capítulo y del libro, sino también de toda la Biblia: *«Sí, ven, Señor Jesús.»*

Proéctesis

Cuando la conclusión se añade por vía de *justificación*, la figura recibe el nombre de *proéctesis* (de *«pro»* = delante 4- *«ékthesis»* = exposición o exhibición). La conclusión se añade, en este caso, como una razón que justifica lo que se acaba de decir. Ejemplos:

Mt. 9:13. «... Misericordia quiero, y no sacrificio. *Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.*»

Mt. 12:12. «Pues, ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? *Por consiguiente, es lícito hacer el bien en sábado.*»

Epiterapia

Esta figura consiste en añadir una conclusión en forma de *modificación.* Se llama así del griego *«epí»* = sobre + *therápeia* = asistencia, especialmente en sentido médico. De ahí, que esta figura tenga por objeto añadir una especie de *remedio* curativo, a fin de suavizar, mitigar o modificar lo que se ha dicho. De este modo, no se ofende la modestia o cualquier otro sentimiento. Cuando la figura va por delante, a fin de asegurar la benevolencia, se llama *prodiortosis* (v. en su lugar).

Mt. 26:40-41. «...¿así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; *El espíritu, a la verdad, está animoso, pero la carne es débil».*

FU. 4:10. «En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis reavivado vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, *pero os faltaba oportunidad.»*

Cuando lo que se ha dicho concluye en un *ejemplo,* se llama con ese mismo nombre:

Ejemplo

No ha de confundirse esta figura con el uso de ejemplos en el curso de un argumento, sino que tiene lugar cuando se concluye una afirmación con un *ejemplo* que sirve de precedente que se ha de seguir o se ha de evitar. Esto ocurre en Le. 17:31-32, que concluye con la frase: *«Acordaos de la mujer de Lot.»*

Simperasma

Esta figura ocurre cuando la conclusión se añade a modo de breve sumario. En lógica, es la conclusión de un silogismo. *Simperasma* (del gr. *«syn»* = con + *«peraióo»* = llevar a través —o: al otro lado), es pues, como un epítome de las frases o enumeraciones que preceden. Se distingue del *sinatresmo* (v. en su lugar), en que se usa al final y como conclusión de lo dicho, mientras que el *sinatresmo* se usa en el curso de la argumentación y como parte de lo que se afirma. Ejemplos:

Mt. 1:17. Este v. es como un epítome de los precedentes 16 vv.

Jn. 20:30. Aquí tenemos una concisa referencia a mucho de lo que no está contenido en el cuarto Evangelio.

He. 11:39. Aquí, después de enumerar un cierto número de personas y de hechos concernientes a ellas, se incluye en una breve sentencia algo que es verdadero acerca de todos ellos: «Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido.»

5. INTERPOSICIÓN.

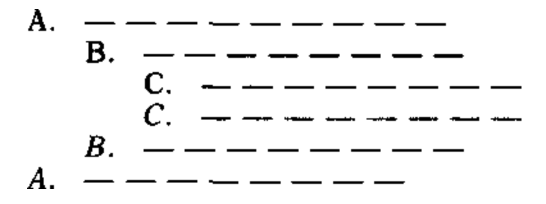
Esta figura consiste en la adición de una frase, no al final, sino en medio de otra frase, que no guarda conexión *gramatical* con lo que precede o con lo que sigue. Esta interposición es, a veces, necesaria para el *sentido* del pasaje; otras veces, no lo es. Puede haber varias interposiciones; éstas pueden ser de diferente naturaleza, de acuerdo con ella y con el objetivo a la vista. A veces, la figura requiere que la palabra clave se repita a continuación; tal repetición recibe el nombre de *apóstasis* (v. en *epanalepsis).* Otras veces, la palabra clave sólo aparece después de la interposición.

En la estructura de una porción cualquiera (v. en *correspondencia),* los diversos miembros son, más o menos, como un paréntesis con relación a los que preceden y siguen. Por ejemplo, en la estructura alternante de los dos primeros capítulos de la Epístola a los hebreos, tenemos lo siguiente:

A. He. 1:1-2.
    B. He. 1:2-14.
A. He. 2:1-4.
    B. He. 2:5-18.

B es como un paréntesis entre A y *A*, mientras que *A* es un paréntesis entre B y *B;* lo mismo digamos de *B* con referencia a B.

Véase también cómo se da interposición parentética en una estructura introvertida:



Todo lo comprendido en B, C, C, y *B* es un paréntesis con relación a A y *A*; mientras que C y *C* lo son con relación a B y *B.* El observar esto es, a menudo, necesario para interpretar correctamente muchas porciones de las Escrituras. Con todo, esta clase de paréntesis no entra en las diversas clases de *interposición.* Los modernos editores del Texto Griego, así como los tra-

ductores, señalan los antedichos paréntesis por medio de comas, guiones (—) o introduciendo en el texto los signos de paréntesis: (), propiamente dichos.

Las *interposiciones* de que aquí tratamos se subdividen en ocho clases, que damos a continuación:

Paréntesis

Esta figura (del gr. *«para»* = junto a + «en» = en, dentro + *«títhemi»* = poner, colocar) consiste en añadir una frase, completa en sí misma, a manera de *explicación* necesaria para una buena comprensión del sentido, aun cuando, en lo gramatical, el contexto podría quedar completo sin dicho paréntesis. La mayoría de los paréntesis están marcados en el propio texto, aunque no todos. Cuando el paréntesis queda completo, sin contar con el contexto, se llama *parémbole,* como veremos luego.

He. 2:9. «Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles (a Jesús, coronado de gloria y de honra a causa del padecimiento de la muerte), para que por la gracia de Dios experimentase la muerte en provecho de todos.» Así se muestra claramente que el Señor fue hecho un poco menor que los ángeles a fin de que pudiera morir; y, por otra parte, que fue coronado de gloria y de honra a causa de Sus padecimientos.

2 P. 1:19. «Y tenemos como más segura la palabra profética, a la cual hacéis bien en estar atentos (como a una lámpara que alumbra en un lugar oscuro, hasta que despunte el día y el lucero de la mañana alboree) en vuestros corazones.» Es claro que aquí debe haber un *paréntesis,* ya que la palabra profética es la lámpara que alumbra en un lugar oscuro, mientras que Cristo y Su Parusía son el alborear del día. De seguro que el sentido no puede ser que hayamos de estar atentos a la profecía hasta que Cristo sea revelado ¡en nuestros corazones! No, sino que hemos de estar atentos, en nuestro corazón, a la profecía, hasta que se cumpla en la Segunda Venida del que es llamado «el lucero de la mañana» (v. también en *elipsis).*

(Nota del traductor: Hay otro paréntesis, clarísimo, en el texto sagrado, que Bullinger no menciona: la primera cláusula de Ap. 20:5; ya que la frase: «Ésta es la primera resurrección» debe empalmar con el final del v. 4, no con lo que la precede.)

Epitrecon

La figura descrita con este vocablo griego (de *epí* y *tré-khein* = correr) consiste en la adición parentética de una frase más o menos breve, intercalada rápidamente como un comentario fugaz. Ejemplos:

Gn. 15:13. «Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena (y será esclava allí y será oprimida) cuatrocientos años.» Este paréntesis aclara muchos lugares oscuros de la Escritura. Así vemos que los cuatrocientos años (número redondo, como en Hch. 7:6, donde se da el mismo paréntesis) han de contarse a partir del nacimiento de Isaac hasta la salida de Egipto, pues la esclavitud de los israelitas en Egipto no pasó de 210 años. Ex. **12:40-41** ha de interpretarse a la luz de esto, pues no puede contradecir al claro texto de Gá. 3:17, que pone 430 años entre la promesa hecha a Abraham y la promulgación de la Ley en el Sinay.

Sal. 68:18 (en la BH, v. 19). Aquí tenemos un bello *epitrecon:*

«Subiste a lo alto,
condujiste cautivos,
tomaste (y diste, v. en *elipsis)* dones para los hombres,
(aun para los rebeldes, lit.),
para que habitara entre ellos Yah Dios.»

¡Cuan preciosa y consoladora es la verdad que aquí se nos enseña! Vemos al Señor abajándose y alcanzando con sus bendiciones aun a los más indignos recipientes de los dones divinos.

Mt. 9:6. El paréntesis está explícito en nuestras versiones.

Jn. 2:9. También aquí puede verse el paréntesis en nuestras versiones.

Jn. 4:8. Todo el v. es un claro paréntesis.

Hch. 1:15. También este paréntesis está explícito en las versiones.

Lo mismo ha de decirse de Ro. 3:8; 10:6, 7; Ef. 2:5, al final; Col. 2:22. También He. 12:20-21 contienen un *epitrecon*, aunque el paréntesis no esté señalado en nuestras versiones. Merecen especial mención:

Ro. 8:19-21. Aquí, la figura se muestra mejor mediante la presentación de su estructuración en cuatro miembros alternantes:

A. 19. Expectación.
    B. 20—. Razón: (la creación, sometida a vanidad).
A. 20b. Expectación.
    B. 21. Razón: (la creación, liberada de la servidumbre).

Véase en *elipsis*, y nótese que las palabras «no por su propia voluntad, sino por causa del que la sometió» son un *epitrecon;* en realidad, el empalme habría de hacerse desde el v. 19 hasta el final del v. 20, del modo siguiente: «... es el aguardar la revelación de los hijos de Dios en esperanza de que también...».

Ro. 9:2-3. «de que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón (porque deseaba —lit.— yo mismo ser anatema, separado de Cristo) por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne». El verbo griego *eukhómen* aparece, por *hipérbaton* (v. en su lugar) a la cabeza de la frase, a fin de atraer nuestra atención. El hecho de que el verbo se halle en pretérito imperfecto muestra la constancia con que Pablo *deseaba* lo que dice.

Cataplocé

Esta figura (del gr. *«katá»* =abajo + *«ploké»* = trenza) se llama así porque la breve frase interpuesta está como trenzada con otra. Es, pues, un paréntesis en forma de súbita exclamación. Ejemplos:

Ez- 16:23, 24. «Y sucedió que después de toda tu maldad (¡ay, ay de ti!, dice el Señor Yahweh), te edificaste lugares altos...»

Ro. 9:2-3. Este lugar, que ya hemos visto en *epitrecon*, puede clasificarse también como *cataplocé* y *euqué* (v. en su lugar).

Parémbole

Esta figura (del gr. *«para»* = junto a + «en» = en 4- *«bolé»* = cosa arrojadiza) consiste en una inserción parentética independiente y completa en sí misma; tanto que habría sentido completo si se la separase de la frase o cláusula próxima. Ejemplos:

Is. 60:12. Este v. es una *parémbole,* completa en sí misma.

Mr. 7:3-4. Estos dos versículos forman un paréntesis independiente.

Le. 17:9. La pregunta y respuesta contenidas en este v. forman un todo independiente, en medio de la argumentación.

Otras *parémboles* pueden verse en Hch. 2:8-11; Ro. 3:27-31; 6:13-17; 2 Co. 3:7-16; Fil. 3:18-19; 1 Ti. 5:22b-23; He. 12:18-19; 1 P. 3:19-21; 1 Jn. 1:2. Especial mención merecen:

Ro. 8:2-15. Estos vv. forman una larga *parémbole,* en la que se explica ampliamente la relación entre la carne y el espíritu; es decir, entre el «viejo y el nuevo hombre». Por consiguiente, el vocablo «espíritu» debe ir con «e» minúscula en todos esos versículos, no mencionándose al Espíritu Santo como persona hasta el v. 16. La correcta interpretación de toda esta importante porción depende de esta *parémbole,* bien entendida.

1 Co. 15:20-28 es una digresión independiente, de forma que el sentido se capta uniendo el v. 19 con el 29 del modo siguiente: «Si solamente en esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, somos los más dignos de lástima de todos los hombres... De otro modo, ¿qué harán los que están bautizándose? (lit. Nótese el participio de presente) ¡(es) por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan!» (v. la explicación completa, en los ejemplos de *elipsis).*

Ef. l:19b-23 es también una *parémbole,* por la que, para seguir el sentido, ha de leerse desde 1:19 hasta empalmar con 2:1 del modo siguiente: «y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos... y para con vosotros que estabais muertos por vuestras transgresiones y pecados»

(lit.). En efecto, la frase con que nuestras versiones rellenan el vacío aparente: «él os dio vida», no existe en el original.

Ef. 3:2-13 es otra *parémbole* larga, que constituye una digresión para explicar el especial ministerio de Pablo en conexión con los gentiles.

Interjección

Esta figura (del latín *«inter»* = entre 4- *«jacio»* = arrojar) es una exclamación interpuesta por causa de algún *sentimiento.* Pero, si se añade al *final* del pasaje, es *epifonema* (v. en su lugar); y si es completamente independiente del contexto, es *ecfónesis* (v. en su lugar). Ejemplos de *interjección* (como figura de dicción):

Sal. 42:2 (en la B. Hebrea, v. 3). «Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.» E, inmediatamente, el salmista expresa su sentimiento en la siguiente *interjección:* «¿Cuándo vendré y me presentaré delante de Dios?»

Ez. 16:23. Este lugar, que ya se ha estudiado como *cataplocé,* cae también dentro de la figura *interjección.*

Jaculatoria

Esta figura (del latín *«jaculan»* = arrojar una javalina), se llama así porque la frase parentética consiste en una brevísima oración, como «¡No lo permita Dios!», «Gracias a Dios», «Alabado sea Dios», etc. Ejemplo:

Os. 9:14. «Dales, oh Yahweh; ¿qué les has de dar?» (lit.). V. también en *aposiopesis.*

(Nota del traductor: No cabe duda de que la oración que Nehemías menciona en Neh. 2:4b, fue una especie de *jaculatoria*, pues tenía que contestar al rey en aquel mismo momento.)

Hipotimesis

Esta figura (del gr. *«hypó»* = bajo, debajo + *«tímesis»* = evaluación, estimación) consiste en una adición parentética en forma de *excusa.*

Ro. 3:5. «... (Hablo como hombre)».

2 Co. 11:23. «... (Hablo como si hubiera perdido el juicio)».

Anéresis

Esta figura (del gr. *«ana»* = arriba + *«hairéo»* = llevarse) es un paréntesis por medio del que, con una expresión negativa, parece que quitamos algo del sentido, cuando en realidad le añadimos algo y lo ponemos de relieve. Es la misma figura que *tapéinosis* (v. en su lugar), pero usada parentéticamente.

6. RACIOCINIO.

Esta clase de adiciones no afectan al sentido, ni a la descripción, ni a la conclusión ni al paréntesis, sino a la *argumentación* o *razonamiento.* Estas figuras se usan raras veces en la Biblia, pero las exponemos para completar el estudio.

Paradiégesis

Esta figura (del gr. *«para»* = junto a + *«diá»* = a través de + *«hegeísthai»* = guiar) consiste en la adición de hechos ajenos al caso de que se trata, pero que sirven para confirmarlo.

Suspensión

Es lo que ha venido a llamarse «suspense», y consiste en adiciones mediante las que la conclusión del argumento es una incógnita.

Paraleipsis

Del griego *«para»* = junto a + *«leipo»* = dejar, esta figura es una preterición, por la que el orador o el escritor indica que desearía callar algo, pero añade palabras que hacen alusión a lo omitido. Tenemos un ejemplo de esta figura en:

He. 11:32. «¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría para contar de Gedeón, de Barac, de Sansón, etc.», y continúa refiriéndose brevemente a todos ellos en los vv. 33-38.

Proslepsis

Esta figura, que no debe confundirse con *prolepsis,* y que significa «proceder a tomar algo», consiste en añadir algo que el escritor u orador ha confesado antes que lo ignoraba.

Apófasis o *Insinuación*

Esta figura consiste en añadir, en forma negativa, una insinuación mediante la cual el escritor dice cosas que, según había declarado con anterioridad, deseaba omitir. Tenemos un ejemplo en:

Film. 19. «Yo Pablo lo escribo de mi mano, yo lo pagaré *(por no decirte que aun tú mismo te me debes a mí).*»

Catáfasis

Cuando la insinuación se añade, no en forma negativa, sino afirmativa, la figura recibe el nombre de *catáfasis.*

Asteísmo

Esta figura, que significa una expresión graciosa, elegante (del gr. *ásty* = ciudad; por tanto, equivalente a «urbano»), consiste en añadir alguna expresión llena de gentileza, mediante la cual se viene a descubrir lo que se aparentaba querer ocultar. Por ser una *adición* clasificada como razonamiento, la incluimos aquí, aunque también se incluye en las figuras que implican *cambio,* como se verá en la siguiente Sección.

Sección tercera

Figuras que implican cambio

Llegamos ahora a la tercera y última sección de las figuras de dicción, a saber, a las figuras que implican un cambio que afecta al *sentido, uso, orden* y *aplicación* de palabras, frases y cláusulas. Esta Tercera y última Sección comprende todas las figuras que implican *cambio,* tanto en cuanto a la sintaxis como a la retórica. Estas figuras se dividen del modo siguiente:

I. Las que afectan al *sentido* de las *palabras.*

II. Las que afectan a la *disposición* y al *orden* de las *palabras:*

1. En palabras separadas.
2. En frases y cláusulas.

III. Las que afectan a la *aplicación* de las *palabras:*

1. En cuanto al sentido.
2. En cuanto a personas.
3. En cuanto a temas.
4. En cuanto a sentimientos.
5. En cuanto a la argumentación.

I. *FIGURAS QUE AFECTAN AL SENTIDO DE LAS PALABRAS*

Enálage

Enálage es una palabra griega que significa cambio y consiste en sustituir una palabra por otra. Se diferencia de la *metonimia* en que, en ésta, se sustituye un *nombre* por otro con el que guarda una relación de causa a efecto, continente a contenido, o signo a cosa significada; mientras que la *enálage* es el cambio de una *parte de la oración* por otra *{antimeria),* de un *tiempo, modo, persona o número* por otro *(heterosis),* de un *caso* de la declinación por otro *(antipíosis)* o de una *inversión* del nombre sobre el que recae el énfasis de la frase *(hipálage).* Con esto, tenemos la subdivisión de la enálage en sus cuatro formas:

Antimeria,
Antipíosis,
Heterosis e
Hipálage.

De estas figuras, la *antimeria* y la *heterosis* se vuelven a subdividir, como veremos en su lugar.

Antimeria

El vocablo *antimeria* se deriva del griego *«antí»* = contra, o en lugar de + *«meros»* = parte, y significa que se usa una *parte de la oración* (es decir, del lenguaje) por otra. Por ejemplo: un sustantivo por un verbo, o un verbo por un sustantivo, etc. Las distintas clases de *antimeria* son las siguientes:

I. Del *verbo:*

1. De un infinitivo por un sustantivo.
2. De un participio activo por un sustantivo.
3. De un participio pasivo por un adjetivo.

II. Del *adverbio:*

1. De un adverbio por un sustantivo.
2. De un adverbio por un adjetivo.

III. Del *adjetivo:*

1. De un adjetivo por un adverbio.
2. De un adjetivo por un sustantivo.

IV. Del *sustantivo:*

1. Sustantivo por verbo.
2. Sustantivo por adverbio.
3. Sustantivo por adjetivo.
4. Sustantivo repetido, por adjetivo *(epizewcis).*
5. Sustantivo (en *régimen)* por adjetivo.
6. Sustantivo enfático por adjetivo *(hipálage).*
7. El primero de dos (ambos, en *régimen)* por adjetivo.
8. El segundo de dos (ambos, en *régimen)* por adjetivo.
9. Uno de dos, en el mismo caso, por adjetivo *(endíadis).*
10. Sustantivo en *régimen*, por adjetivo en grado superlativo.

I. ANTIMERIA DEL VERBO

1. *El infinitivo por un sustantivo.*

Gn. 32:24 (en la B. Hebrea, v. 25). Dice la última frase, según el original: «... hasta el subir del amanecer»; es decir, hasta la subida del alba.

1 R. 8:52. Dice el original en la última frase: «... para oírles en todo su clamar a ti»; es decir, en todas sus plegarias.

1 Cr. 16:36. «... Y dijo todo el pueblo: Amén y alabar (lit.) a Yahweh»; es decir, y haya alabanza a Yahweh.

2 Cr. 3:3. «Éstas son las medidas que dio Salomón para edificar (lit.)...»; es decir, para los cimientos.

Sal. 101:3. «... Aborrezco el obrar de los que se desvían»; es decir, aborrezco la obra de los perversos.

Sal. 132:1. «Tenle en cuenta, oh Yahweh, a David todo su ser afligido (lit.)»; es decir, todas sus aflicciones.

Is. 4:4. «... con espíritu de juicio y con espíritu de consumir (lit.)»; es decir, con espíritu de devastación.

Dan. 10:1. «... y la palabra para entender (lit.)»; es decir, y obtuvo la inteligencia de la visión.

Le. 7:21. «... y otorgó la vista (lit. *el ver)* a muchos ciegos».

He. 2:15. «…durante toda la vida» (lit. durante todo el vivir).

2. *El participio activo por un sustantivo.*

Gn. 23:16. El original dice al final del v.: «moneda corriente de los que compran»; es decir, moneda corriente entre los mercaderes.

Job 13:4. Dice textualmente al final: «Sanantes nulos todos vosotros»; es decir, médicos que no sirven para curar.

Pr. 14:20. «El pobre es odioso aun a sus parientes; pero los que aman al rico (son) muchos» (lit.); es decir, los amigos del rico.

Jer. 23:2 dice literalmente: «... a los pastoreadores que apacientan (o: alimentan) a mi pueblo». Compárese con Gn. 4:2, donde el término «pastor» se refiere más bien al *cuidar* de las ovejas que al *alimentarlas.*

Sal. 17:14. «...Y cuyo vientre tú llenas con tu esconder» (lit.); es decir, con tus tesoros escondidos.

//. 1:17 dice textualmente: «Se pudrieron las (cosas) que se dispersan...»; es decir, los granos de trigo que se esparcen.

Mt. 4:3 y 1 Ts. 3:5. «el que tienta»; es decir, el tentador.

Mt. 11:3, etc.. «El que viene» (lit.); es decir, el prometido que había de venir.

Mr. 6:14, etc. «Juan el bautizante»; es decir, el Bautista.

Mr. 15:29. «El destructor»; es decir, tú que destruyes...

1 Co. 9:25. «Todo luchador»; es decir, todo aquel que lucha.

He. 1:6, etc. «... el mundo» (gr. *oikouméne = la* [tierra] *habitada).*

He. 9:16. «... que ocurra la muerte del pactado» (lit.); es decir, de la víctima del sacrificio. Mientras la víctima del sacrificio estaba viva, el pacto no era válido. Solamente «sobre (víctimas) muertas» (lit.) —v. 17—, tenía vigencia el pacto (v. más detalles en *elipsis).*

He. 12:18. «Porque no os habéis acercado al monte que ha sido tocado» (lit.); es decir, que se podía tocar.

3. *El participio pasivo por un adjetivo.*

2 R. 18:21. «He aquí que confías en el bastón de esta caña rajada» (lit.); es decir, en esta caña rota.

Sal. 12:6. «... Como plata refinada en horno de tierra»; es decir, plata pura (v. también en *elipsis).*

Sal. 18:3 (BH, 4). «Invocaré a Yahweh, el que es alabado» (lit.); es decir, el que es digno de ser alabado.

Pr. 21:20. «Tesoro apreciado»; es decir, tesoro precioso, hermoso.

/5. *33:19.* «...de lengua ridiculizada que no entendiste» (lit.); es decir, de lengua extranjera, con frecuencia despreciada.

Sof. 2:1. «... oh nación no deseada»; es decir, incapaz de tener vergüenza.

Gá. 2:11. «... porque era reprensible»; es decir, digno de reprensión.

He. 12:27. «... para que queden las (cosas) que no son sacudidas»; es decir, inconmovibles.

II. ANTIMERIA DEL ADVERBIO

1. *El adverbio por el sustantivo.*

Le. 10:29. «...¿Y quién está cerca de mí?» (lit.); es decir, ¿quién es mi prójimo?

Jn. 1:15, 27. «... el que viene detrás de mí, está delante de mí» (lit.); es decir, el que está ahora en posición posterior a la mía, tiene precedencia sobre mí. Los adverbios griegos correspondientes *(opíso* y *émprosthen),* nunca dicen referencia al *tiempo,* sino a la *posición local* o al *grado de dignidad.* Nótese también que los verbos *«hacerse»* (o: «llegar a ser») y *«ser»* (o: «estar»), con un *adverbio* o con una *frase adverbial,* cambian con frecuencia el significado del adverbio en el de un nombre (v. 2 S. 11:23; Jn. 6:25; Mr. 4:10; Hch. 5:34; 13:5; Ro. 7:3; 16:7; Ef. 2:13; 2 Ts. 2:7; 2 Ti. 1:17).

2. *El adverbio por un adjetivo.*

Gn. 30:33. «Así responderá por mí mi honradez mañana»; es decir, en un día futuro.

1 S. 25:31. «Por haber derramado sangre sin causa»; es decir, sangre inocente.

Neh. 2:12. «Me levanté de noche, y no bastante (lit.) varones conmigo»; es decir, unos pocos varones.

Pr. 3:25. «No tendrás temor de pavor de repente» (lit.); es decir, repentino.

Pr. 15:24. «... Para apartarse del Seol abajo»; es decir, de la parte más profunda del Seol, donde están los malvados (v. Le. 16:23).

Pr. 24:28. «No seas testigo contra tu prójimo negligentemente» (lit.); es decir, sin ponderar el caso, exponiéndote así a dar falso testimonio.

Pr. 27:1. «No te jactes del día de mañana»; es decir, de ningún día futuro. Igualmente, en Mt. 6:34: «no os afanéis por el día de mañana».

Jn. 15:5. «... porque sin mí nada podéis hacer»; es decir, separados de mí, aparte de mí.

2 *Co. 4:16.* Dice textualmente: «... aunque este nuestro hombre de fuera va decayendo, el de dentro, no obstante, se renueva de día en día». Con estos adverbios, se contrasta nuestro exterior, este cuerpo que se va desgastando, con nuestro interior, el espíritu que se renueva de día en día.

2 *Co. 4:17.* Dice literalmente: «Porque lo momentáneamente liviano de esta tribulación...»; es decir, esta leve y momentánea tribulación. Y continúa el texto sagrado: «nos produce un peso excesivamente excesivo de gloria» (lit.); es decir, una abundancia sobreabundante, inconmensurable, de gloria.

III. ANTIMERIA DEL ADJETIVO

1. *Un adjetivo por un adverbio.*

Hch. 16:37. «... Después de azotarnos públicamente»; es decir, en público.

1 Co. 12:11. «... repartiendo a cada uno particularmente»; es decir, en particular, en forma personal.

2. *Un adjetivo por un sustantivo.*

Gn. 1:9, 10. «... y descúbrase la seca»; es decir, la tierra. Así también en Sal. 95:5: «... la seca» (gr. *ten xerán).*

Is. 24:23. «La pálida (lit.) se avergonzará»; es decir, la luna, por su color pálido.

Ro. 1:19 dice textualmente: «puesto que lo conocido de Dios...»; es decir, lo que todo ser humano puede conocer por las obras de la creación.

Ro. 2:4. «... ignorando que lo benigno de Dios (lit.); es decir, la benignidad de Dios.

1 Co. 1:27-28. «... lo necio... lo débil... lo fuerte... lo vil»; es decir, las cosas (o: personas) necias, etc.

2 Co. 8:8. «para poner a prueba... lo genuino de vuestro amor» (lit.); es decir, la autenticidad, o genuinidad, de vuestro amor.

Ef. 6:12. «contra las espirituales (lit.) de la maldad...»; es decir, contra las huestes espirituales de maldad.

FU. 2:6. Dice literalmente: «... no consideró rapiña (o: usurpación) el ser iguales a Dios»; es decir, tener las mismas perfecciones, etc. que Dios. Esto es lo que el primer hombre codició: ser igual a Dios. Para eso le tentó la Antigua Serpiente. Pero Cristo, el Postrer Adam, no consideró como algo digno de codicia esa igualdad gloriosa con el Padre, sino que «se vació» (lit.) de dicha gloria, y «se humilló»; y, mediante los sufrimientos y la muerte, alcanzó Su exaltación (v. también en *anáfora,* comentando 1 Co. 3:9, y en *catábasis).*

FU. 4:5. «Lo mesurado de vosotros»; es decir, vuestra mesura.

He. 6:17. «... lo inmutable de su designio»; es decir, la inmutabilidad de su designio (o: el carácter inmutable de su designio).

IV. ANTIMERIA DEL SUSTANTIVO

1. *Un sustantivo por un verbo.*

Jue. 16:23. «Entonces los principales de los filisteos se juntaron para ofrecer un gran sacrificio a Dagón su Dios y para alegrarse.» Literalmente: «y para un gran regocijo».

Is. 7:1. «... Rezín... y Peka... subieron contra Jerusalén para combatirla». Lit. «para combate contra ella».

Mr. 12:38. «Y en su enseñanza les decía»; es decir, mientras les enseñaba, les decía.

2. *Un sustantivo por un adverbio.*

Is. 21:7. «...escuche diligentemente con mucha atención» (lit.); es decir, muy atentamente.

Sai 75:2 (BH, 3). «Al tiempo que yo señale, juzgaré rectos (juicios); es decir, juzgaré rectamente.

Sai 139:14. Dice textualmente, según la lectura más probable: «Te alabaré, por cuanto (cosas) formidables he sido hecho; prodigiosas son tus obras»; es decir, he sido hecho maravillosamente.

Lam. 1:8. «Jerusalén ha pecado un pecado» (lit.); es decir, ha pecado gravemente.

Mr. 7:3. «... a menos que se laven las manos con el puño» (lit.); es decir, cuidadosamente (o: asiduamente).

Mr. 8:32. «Y les hablaba esto con toda franqueza»; es decir, valientemente, osadamente, públicamente.

3. *Un sustantivo por un adjetivo.*

Con frecuencia, los vocablos «circuncisión» e «incircuncisión» significan «personas circuncidadas» y «no circuncidadas» respectivamente. También el vocablo griego *«anáthema»*, que significa «voto u ofrenda prometida», se usa en lugar de «persona o cosa maldita».

1 Co. 14:32. «Y los espíritus de los profetas están sometidos a los profetas.» También aquí, el término «espíritus» significa «dones espirituales» (véase en *metonimia).*

Gá. 1:14. «... siendo un zelote más sobreabundantemente de mis tradiciones patrias» (lit.); es decir, mucho más celoso.

He. 12:11. «Es verdad que ninguna disciplina parece al presente ser de gozo, sino de tristeza» (lit.); es decir, «gozosa» y «penosa» respectivamente (nota del traductor. Opino que la traducción «causa de gozo, sino de tristeza» —caso de *elipsis*— de nuestras versiones hispánicas, es más precisa y exacta que la sustitución por adjetivo).

1 Jn. 5:6. «...porque el Espíritu es la verdad»; es decir, es verdadero, veraz. El sentido es que el testimonio del Espíritu Santo acerca de Cristo es *verídico* en cada lugar y en cada detalle.

4. *Un sustantivo (repetido) por un adjetivo.*

A veces, se repite un sustantivo para expresar el adjetivo en grado superlativo. Esta figura entra también dentro de la llamada *epizeuxis.* Ejemplo:

Is. 26:3. Dice textualmente: «El pensamiento (está) fijo (en ti); guardarás paz, paz...»; es decir, guardarás en completa paz. Véase en *epizeuxis,* donde hay muchos ejemplos.

5. *Un sustantivo (en régimen) por un adjetivo.*

La expresión *«en régimen»* significa que el uno gobierna al otro en genitivo; entonces, el segundo vocablo (a veces, dos vocablos) se convierte en adjetivo. En efecto, el modo natural y

ordinario de cualificar a un sustantivo es por medio de un adjetivo. Pero, si se desea colocar el énfasis en el adjetivo, se hace por medio de esta particular especie de *antimeria.* Por ejemplo, si queremos destacar el adjetivo «poderosos» en la frase «ángeles poderosos», usaremos un sustantivo en lugar del adjetivo «poderosos» y diremos: «ángeles de poder». Es importante que el lector conozca cuándo y dónde está el énfasis, puesto que no todo genitivo es un caso de *antimeria* (v. el Apéndice B: «Sobre el uso del genitivo»). Damos a continuación varios ejemplos de *antimeria,* donde se usa un sustantivo en genitivo (en *régimen)* en lugar de un adjetivo:

Ex. 34:7. «... que visita la iniquidad de los padres»; es decir, la iniquidad que los hijos imitan de sus padres; siendo del mismo carácter, será castigada de la misma manera.

2 R. 24:3. Dice textualmente: «...por los pecados de Manases, y de acuerdo con todo lo que él hizo». Significa, pues, los pecados semejantes a los de Manases.

2 Cr. 24:6, 9. «... la ofrenda de Moisés» (lit.); es decir, la que fue ordenada por medio de Moisés.

Job 8:6. «... la morada de tu justicia»; es decir, tu morada justa.

Sal. 2:6. «Sobre Sión, el monte de mi santidad» (lit.); es decir, mi santo monte.

Sal. 60:9 (BH, 11). «Pero, ¿quién me conducirá a la ciudad de fortaleza?»; es decir, a la ciudad fuerte o fortificada, con énfasis en el adjetivo (v. 2 S. 11:1; 12:26). Véase también en *ironía.*

Esd. 8:18. «... un varón de entendimiento» (lit.); es decir, un varón entendido.

Sal. 23:2. «En lugares de pastos de hierba tierna» (lit.); es decir, de pastos verdes. En el mismo v. hallamos: «aguas de reposo»; es decir, corrientes que se deslizan mansamente, sin ruido.

Sal. 31:2 (BH, 3). «Sé tú mi roca de fuerza» (lit.) = mi roca fuerte.

Sal. 140:11 (BH, 12). «El hombre de lengua (es decir, deslenguado) no será afianzado en la tierra; el mal cazará al hombre de violencia (es decir, violento) para derribarle.»

Pr. 29:8. «Los hombres de escarnio»; es decir, escarnecedores.

Is. 1:10. «Gobernantes de Sodoma... pueblo de Gomorra»; es decir, gobernantes y pueblo que actuaban como los habitantes de Sodoma y de Gomorra.

Is. 28:1 (BH, 2), *y 3* (BH, 4). *«La corona de soberbia»;* es decir, la corona orgullosa.

Is. 30:22. «... los ídolos de tu plata» (lit.); es decir, tus ídolos de plata.

Is. 33:21. «...lugar de ríos, de arroyos anchos de espacio» (lit.); es decir, de arroyos espaciosos de anchura.

Is. 51:20. «... como un antílope de red» (lit.); es decir, como un antílope atrapado en la red.

Is. 54:9. «Porque aguas de Noé (es) esto para mí» (lit.). Es decir, la situación actual es como la de los días de Noé cuando ocurrió el diluvio.

Jer. 12:10. «...mi heredad de deseo»; es decir, mi heredad deseada, agradable.

Jer. 51:39, 57. «Dormirán sueño de eternidad» (lit.); es decir, sueño eterno.

Hab. 1:8. «...y más feroces que lobos de la noche» (lit.); es decir, lobos nocturnos. V. también Jer. 5:6; Sof. 3:3. La explicación se halla en Sal. 104:20, 21.

Mt. 5:22. «...estará expuesto a la gehenna del fuego» (lit.); es decir, al ardiente fuego del valle de Hinnón, que simboliza el Infierno.

Mt. 15:26. «... el pan de *los hijos».* El énfasis está en que es el pan propio de los hijos.

Mt. 19:28. «En el trono de su gloria» = en su trono glorioso. El énfasis está en «gloria». Nótese que no hay artículos en el original.

Le. 1:17. «... con el espíritu y el poder de Elias»; es decir, semejantes a los de Elias.

Le. 16:8. «Y alabó el amo al mayordomo de injusticia»; es decir, al mayordomo injusto. Lo mismo, en Le. 18:6: «juez de injusticia».

Jn. 10:23. «Y Jesús andaba paseando en el templo por el pórtico de Salomón»; es decir, edificado en el mismo lugar, y semejante al de Salomón, puesto que dicho pórtico fue destruido a fuego, como el templo mismo, por Nabucodonosor.

Ro. 1:26. «... a pasiones de deshonor» (lit.); es decir, a pasiones vergonzosas, deshonrosas.

Ro. 6:4. «...así también nosotros andemos en novedad de vida»; es decir, en una vida plenamente renovada.

Ro. 7:5. «... las pasiones de pecado» = las pasiones pecaminosas; es decir, las pasiones despertadas por la Ley y puestas por obra en una amplia gama de pecados.

Ro. 7:24. «... ¿quién me libertará del cuerpo de esta muerte?» (lit.); es decir, de este cuerpo mortal en el que anida el pecado.

Ro. 8:6, 7. «... la mentalidad de la carne... la mentalidad del espíritu»; es decir, la mentalidad carnal y la mentalidad espiritual respectivamente. El énfasis está en «carne» y «espíritu», como los dos *principios* contrapuestos que gobiernan y controlan la mente: el primero caracteriza a la vieja naturaleza; el segundo, a la nueva.

2 Co. 4:2. «... renunciamos a los subterfugios de deshonestidad» (lit.); es decir, a los subterfugios vergonzosos.

Ef. 2:3. «... satisfaciendo las tendencias de la carne y de los pensamientos»; es decir, las concupiscencias que se manifiestan al exterior y las que se esconden en la mente, siendo éstas últimas más refinadas y perversas que las primeras frecuentemente. En todo caso, no hay diferencia entre ellas a los ojos de Dios, aunque pueda haberla a los ojos de los hombres.

Ef. 4:22. «...conforme a los deseos del engaño» (lit.) = los deseos engañosos, que engañan al propio sujeto y tienden a engañar a otros. En el v. 24, tenemos: «en la justicia y santidad de la verdad»; es decir, en verdadera justicia y santidad, en contraste con la de Adán (Gn. 1:27). El énfasis está en *«verdad»*.

Ef. 6:12. «... contra las (huestes) espirituales de maldad»; es decir, contra los espíritus malignos. Aquí tenemos dos formas de *antimeria:* la del adjetivo *«espirituales»* en lugar de «espíritus», y la del sustantivo, en régimen, *«de maldad»,* para designar su carácter perverso.

FU. 3:21. «el cual transfigurará el cuerpo de nuestra humillación (es decir, corruptible), conformándolo a Su cuerpo de gloria» (es decir, glorioso). El énfasis cae, respectivamente, en «corruptible» y «glorioso».

Col. 1:11. «... conforme a la potestad (gr. *krátos)* de Su gloria»; es decir, de acuerdo con su soberano y glorioso dominio.

Col. 1:13. «el cual... nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor» (lit.); es decir, de su muy amado Hijo.

Col. 1:22. «En el cuerpo de su carne» (lit.); esto es, en su cuerpo de carne.

Col. 2:18. «... por la mente de su carne» = por su mente carnal.

Col. 3:14. «...vínculo de la perfección» = un vínculo perfecto.

2 Ts. 1:7. «... ángeles de su poder» = sus ángeles poderosos.

2 Ts. 2:3. «... el hombre de pecado»; esto es, el hombre pecaminoso en extremo, caracterizado por su condición pecadora. En cuanto a la frase siguiente: «el hijo de perdición», véase en *metonimia* (uso del vocablo «hijo»).

He. 9:10. «ya que consiste sólo en comidas y bebidas, en diversas abluciones (gr. *baptismoís),* y en prescripciones de la carne (lit.), impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas». To-

das esas abluciones o «bautismos», como dice el original, eran de carácter *carnal*, pues sólo producían efecto sobre la carne, sobre el exterior, en contraste con el bautismo del Espíritu con que Cristo bautiza a los miembros de Su Cuerpo.

He. 12:9. «Además, teníamos a los padres de nuestra carne» (lit.)i es decir, a nuestros padres meramente humanos, en contraste con el Padre celestial (vv. 5-8).

Stg. 1:25. «...no siendo oidor del olvido» (lit.); es decir, oidor olvidadizo.

Stg. 2:4. «...jueces de malos pensamientos» (lit.); es decir, jueces que piensan el mal.

Stg. 3:13. «... en mansedumbre de sabiduría» (lit.); es decir, en sabia mansedumbre.

1 P. 1:2. «...en santificación del Espíritu». Aunque podría entenderse en el sentido de «santificación espiritual», es más probable que sea un genitivo de *origen*, es decir la santificación que es llevada a cabo por el Espíritu Santo (nota del traductor: Si se advierte en este v. una de las fórmulas trinitarias: «la presciencia de Dios *Padre* en santificación del *Espíritu...* rociados con la sangre *de Jesucristo»*, la segunda alternativa alcanza una mayor probabilidad, rayana en certeza).

2 *P. 2:1.* «... herejías de perdición» (lit.); es decir, destructoras.

2 *P. 2:16.* «... con voz de hombre» = con voz humana, para enfatizar el contraste con «una *muda bestia* de carga».

1 Jn. 1:1. «... acerca del Verbo de la vida» = acerca del Verbo viviente. Por eso, leemos en el v. siguiente: «porque la vida (la del Verbo) fue manifestada... la cual estaba con el Padre» (comp. con Jn. 1:1, 2).

Jud. 11. «... en el camino de Caín... el error de Balaán... la rebelión de Coré»; es decir, la conducta, el error, la oposición que caracterizaron, respectivamente, a los que obraron a semejanza de tales personajes.

Jud. 18. «...que andarán según sus deseos de impiedad» (lit.); es decir, según sus concupiscencias, o deseos malvados, de impiedad.

Los Nombres Divinos forman clase aparte.

Los nombres de Dios: «Dios» (hebr. *El* o *Elohim)* y «Yahweh» se usan, a veces, *en régimen* de genitivo, como adjetivos, con énfasis en la Deidad, o implicando lo que es infinitamente grande, alto, poderoso, glorioso o hermoso. Ejemplos:

Gn. 23:6. «... eres un príncipe de Dios»; es decir, un príncipe poderoso.

Gn. 30:8. «Con luchas de Dios»; es decir, con esfuerzos y luchas sobrehumanos; con todas mis fuerzas.

Ex. 9:28. «... los truenos (lit. voces) de Dios»; es decir, truenos muy sonoros (comp. con 1 S. 14:15).

2 Cr. 28:13. «... el pecado de Yahweh» (lit.); es decir, un pecado extremadamente terrible.

Sal. 36:6 (BH. 7) y *68:15* (BH, 16), etc. «Montes de Dios»; es decir, montes muy elevados.

Sal. 80:10 (BH, 11). «Los cedros de Dios»; esto es, los más altos.

Sal. 104:16. «Se llenan de savia los árboles de Yahweh»; esto es, los árboles más altos.

Cant. 8:6. «...sus llamas, llamas de Yah (abrev. de «Yahweh»); es decir, llamas muy ardorosas.

Jer. 2:31. Aquí, la última sílaba de la palabra «tinieblas» es, en hebreo, «Yah»; de modo que habría de traducirse: «¿He sido yo un desierto para Israel, o una tierra de tinieblas de Yah?»; esto es, de las tinieblas más densas y oscuras.

Ez. 28:13; 31:8, 9. «Huerto de Dios», «jardín de Dios»; es decir, hermoso y maravilloso sobremanera.

El nombre de Dios se usa también igualmente en dativo.

Rut 2:20. «... Sea él bendito para Yahweh» (lit.); es decir, bendito de Dios en todas las cosas. Igualmente en 3:10: «Bendita seas tú para Yahweh.»

Jon. 3:3. «Y era Nínive una ciudad grande para Dios» (lit.); esto es, una ciudad extremadamente grande.

Hch. 7:20. «... nació Moisés, y fue hermoso para Dios» (lit.); es decir, divinamente hermoso.

2 Co. 10:4. «porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas para Dios» (lit.); es decir, inmensamente poderosas.

El vocablo «hijos», con un sustantivo en régimen, es hebraísmo.

La palabra «hijo», si va cualificada por otro sustantivo, denota la *naturaleza* y el carácter de la persona o personas así llamadas, e incluso su origen; por ejemplo: «hijos de Belial» = personas diabólicas (v. Dt. 13:13; Jue. 19:22). Igualmente tenemos:

«Hijos de bravura» (2 S. 2:7; 1 R. 1:52). = hombres valientes.
«Hijos de la fianza» (2 R. 14:4) = rehenes.
«Hijos del aceite» (Is. 5:1) = fértil.
«Hijos de la luz» (Le. 16:8; Jn. 12:36; Ef. 5:8; 1 Ts. 5:5) = personas iluminadas desde lo alto.
«Hijos del diablo» (1 Jn. 3:10; Hech. 13:10. Comp. con Jn. 8:44).
«Hijos de ira» (Ef. 2:2).
«Hijos de este mundo (lit. siglo)» (Le. 20:34); es decir, personas cuyo estilo de vida es modelado por el espíritu del mundo actual.
«Hijos de la resurrección» (Le. 20:36); es decir, resucitados de entre los muertos.
«Hijos de desobediencia» (Ef. 2:2) = desobedientes en extremo.
«Hijos de obediencia» (1 P. 1:14) = hijos obedientes.

En general, las expresiones: «hijo de hombre» (no: «El Hijo del Hombre» —aplicable sólo al Mesías), «hijos de los hombres», son *modismos* hebreos (hebraísmos) para designar a los *seres humanos,* distintos, por una parte, de los brutos animales y, por otra parte, distintos de los seres angélicos y, sobre todo, de Dios.

La expresión hebrea *«Beney Ha-Elohim»* = «los hijos de Dios», se usa seis veces en el A. T. con referencia a los ángeles: Job 1:2; 2:6; 38:7; Sal. 29:1; 89:6 y Dan. 3:25. Se discute si en Gn. 6:2, esa misma expresión se refiere también a los ángeles, a la vista de 2 P. 2:4-9, Jud. 6-7 (e incluso, según algunos, 1 P. 3:18-20) y del códice A de la Septuaginta (LXX), que lee «ángeles de Dios», o si se refiere a los descendientes de Set, en contraste con «las hijas de los hombres» (Gn. 6:2, 4), definidas así como descendientes de Caín. En Os. 1:10 (Biblia Hebrea, 2:1) hallamos «hijos del Dios viviente», pero aquí la expresión hebrea es *«Beney 'el-jay».*

6. *Un sustantivo (en régimen) por un adjetivo.*

Cuando el *primer* sustantivo, *en régimen,* en lugar del segundo, se cambia usándose en lugar del adjetivo, la figura se llama *hipálage* (v. más abajo).

7. *El primero de dos sustantivos (ambos, en régimen), usado en lugar de un adjetivo.*

Cuando dos sustantivos están *en régimen,* y sólo uno de ellos es usado en lugar de un adjetivo, es, a veces, el *primero* el enfatizado, como en los ejemplos siguientes:

Gn. 17:4 y 5. «... padre de muchedumbre de gentes (o: naciones)». El énfasis recae en *muchedumbre»,* como se ve por Ro. 4:17.

Hch. 7:30. «... en la llama de fuego de una zarza»; es decir, en la llama de una zarza ardiente.

Ro. 5:2. «... y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios»; es decir, en la esperanza gloriosa de Dios (comp. con He. 3:6).

Ro. 8:2. «Porque la ley del espíritu (más probable que «Espíritu») de vida»; es decir, la ley espiritual de la vida.

2 Co. 4:6. «... para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios»; es decir, del conocimiento del Dios glorioso.

Ef. 1:6. «para alabanza de la gloria de su gracia»; esto es, de su gracia gloriosa.

Tito 2:13 dice textualmente: «... y la manifestación de la gloría del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo»; es decir, y la manifestación gloriosa...».

Ap. 18:3. «…han bebido del vino del ardor de su fornicación»; es decir, del ardiente vino de su fornicación.

8. *El segundo de dos sustantivos (ambos, en régimen), usado en lugar de un adjetivo.*

Gn. 9:5. «... de mano de un varón de su hermano (lit.) demandaré la vida del hombre»; es decir, de mano de su prójimo (hermano de raza).

Ro. 8:3. «... en semejanza de carne de pecado»; es decir, semejanza de carne pecadora.

Col. 1:11. «... conforme a la potencia de su gloria»; es decir, conforme a su potencia gloriosa.

Col. 1:13. «…y trasladado al reino del Hijo de su amor» (lit.); es decir, al reino de su Hijo amado (v. Mt. 3:17).

9. *Uno de dos sustantivos que están en el mismo caso (pero no en régimen), usado en lugar de un adjetivo.*

Cuando dos sustantivos van unidos por una conjunción en el mismo caso, uno de ellos (generalmente, el segundo) es usado enfáticamente en lugar de un adjetivo. Ejemplo:

Hch. 14:13. «... trajos toros y guirnaldas»; es decir, trajo toros enguirnaldados. Aquí entra también la figura *endíadis* (véase en su lugar).

10. *Un sustantivo (en régimen) en lugar de un adjetivo en grado superlativo.*

Cuando el segundo sustantivo es el genitivo de plural del mismo sustantivo que aparece en primer lugar, significa el grado superlativo del adjetivo correspondiente. Por ejemplo: «el santo (lugar) de los santos», en vez de «el (lugar) santísimo», etc. Comoquiera que esto es una especie de *poliptoton*, pueden verse varios ejemplos bajo dicha figura.

Antiptosis

Esta figura (del gr. *«antí»* = contra —o: en lugar de__ + *«ptósis»* - caída) tiene lugar cuando se usa un caso de la declinación en lugar de otro (especialmente, en hebreo, cuando el absoluto es puesto en lugar del constructo). Se distingue de la *hipálage* en que en ésta hay un intercambio de palabras y de casos, de manera que se invierte el sentido y la relación de ambas palabras, mientras que en la *antiptosis* el sustantivo que rige se convierte en adjetivo, en lugar del sustantivo regido. Nótese que, cuando el que se convierte en adjetivo es el sustantivo regido *{en régimen), tenemos una forma de antimeria,* como ya vimos anteriormente. Ejemplos de *antiptosis'.*

Ex. 19:6. «Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes»; es decir, un sacerdocio regio, como dice literalmente 1 P. 2:9.

Sal. 1:1. Dice textualmente: «¡Oh, las bendiciones del varón...»; es decir, cuan bienaventurado es el varón...

Mt. 13:5. «... porque no tenía profundidad de tierra»; es decir, tierra profunda.

Le. 1:48. «... la pequenez de su esclava»; es decir, de su esclava empequeñecida, refiriéndose probablemente a la humillación a la que se hallaba sometida. Si incluso José pudo sospechar de ella, por muy triste que le resultara, ¿qué diría la gente?

Le. 5:9. «... ante la captura de los peces»; es decir, ante los peces capturados.

Ro. 2:4. «... ignorando que lo benigno de Dios» (lit.). Es decir, la benignidad de Dios. Véase en *antimeria del adjetivo.*

Ro. 5:17. «... los que reciben la abundancia de la gracia»; es decir, la gracia abundante.

1 Co. 1:17. «... no con sabiduría de palabras»; es decir, con lenguaje elocuente.

1 Co. 1:21. «... mediante la locura de la predicación»; es decir, mediante una predicación insensata, según la llamaban los «sabios» del mundo.

1 Co. 14:12. Dice textualmente: «Así también vosotros, pues que sois celosos de espíritus»; es decir, puesto que anheláis dones espirituales. Aquí el vocablo «espíritus» es usado en lugar del adjetivo «espirituales» (v. en *metonimia).*

2 Co. 8:8. «... la genuinidad de vuestro amor»; es decir, vuestro amor genuino.

Gá. 3:14. «...recibiésemos la promesa del Espíritu»; es decir, el Espíritu prometido.

Gá. 4:4. «Pero cuando vino la plenitud del tiempo»; es decir, el tiempo cumplido.

Ef. 1:7. «...según las riquezas de su gracia». Por *enálage,* esto significaría: sus *riquezas graciosas.* Pero significa mucho más que eso, puesto que el tema es «gracia», y lo que el Apóstol quiere poner aquí de relieve es las sobreabundantes riquezas de esta gracia maravillosa para con los que han sido «agraciados en el Amado» (lit.). La misma *antiptosis* hallamos en el v. 18: «las riquezas de la gloria de la herencia de Él en los santos» (lit.), en lo que se expresa la riquísima gloria de la herencia de Dios en sus santos.

Ef. 4:29. «... sino la que sea buena para edificación de la necesidad» (lit.). Aquí, la *antiptosis* no suele ser captada por las versiones. Es el primer nombre el que debe usarse en lugar del adjetivo, no el segundo (que se halla *en régimen).* El sentido es, pues, «la que es buena para uso edificante».

Col. 1:27. «... las riquezas de la gloria»; es decir, la riquísima gloria del misterio revelado a Pablo y, mediante él, a nosotros.

1 Ts. 1:3. «obra de fe»... «trabajo de amor»... «constancia de esperanza». Hemos puesto estas frases, en el Apéndice B, como genitivos de origen: «obra que procede de la fe, trabajo que procede del amor y constancia que procede de la esperanza»;

pero, si se toma por la figura *antimeria,* podría significar: «servicio fiel, trabajo afectuoso y paciencia esperanzada»; incluso puede tomarse en otro sentido, según la figura *antiptosis* y, en este caso, significaría: «Una fe operante, un amor laborioso y una esperanza paciente.» ¡Es probable que las tres interpretaciones sean correctas!

He. 6:17. «... la inmutabilidad de su designio»; es decir, su designio inmutable.

He. 9:15. «... los llamados reciban la promesa de la herencia eterna»; es decir, la herencia eterna prometida.

1 P. 3:20. «... cuando una vez esperaba la longanimidad (lit.) de Dios»; es decir, el Dios longánimo.

Hay otros cambios de caso, además del que acabamos de estudiar, pero son, en su mayor parte, peculiaridades del griego. Ejemplos:

Le. 1:55. «Tal como les habló a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia (lit. semilla) para siempre.» En el original, «padres» está en acusativo, para indicar que es una expresión genérica; en cambio, «Abraham y su descendencia» están en dativo, porque se trata de algo más personal.

He. 10:5. «... Pero me preparaste un cuerpo». Es cosa de preguntarse si el dativo griego *«moi»* se usa aquí, por *antiptosis,* en lugar del acusativo, para mostrar que, aun cuando a Cristo le era preparado un cuerpo humano, Él mismo era también preparado como un siervo para siempre, de acuerdo con Ex. 21:6; Dt. 15:17, ya que ése es el sentido de Sal. 40:6 (BH, 7); además, «soma» = cuerpo, se usaba para designar a los esclavos (v. Ap. 18:13), del mismo modo que usamos el vocablo «manos» para designar a los trabajadores manuales.

Ap. 1:5, 6. «y de Jesucristo *(genitivo),* el testigo fiel *(nominativo)...* al que *(dativo)* nos ama (lit.), etc.». Todos estos cambios de caso parecen destinados a abrumarnos con la idea de que es imposible expresar la alabanza y gloria debidas a Cristo (v. tamb. 3:12; 18:13).

Heterosis

Del gr. «héteros» = otro diferente, se da el nombre de *heterosis* a una forma de *enálage* que consiste en el cambio, no de una parte de la oración por otra, sino de una desinencia o flexión de una misma parte de la oración por otra desinencia o flexión. Incluye el cambio de una *forma del verbo* por otra (por ej. intransitiva por transitiva); de un *modo* o *tiempo* por otro; de una *persona* por otra; de un *grado* de comparación por otro; de un *número* o *género* por otro.

Cuando el cambio es de un *caso* del nombre por otro, es *antiptosis;* y cuando el cambio es de una *parte de la oración* por otra, es *antimeria.*

La *heterosis* se divide y subdivide del modo siguiente:

I. DE FORMAS Y VOCES.

1. Intransitiva por transitiva.
2. Activa por pasiva.
3. Media por pasiva.

II. DE MODOS.

1. Indicativo por subjuntivo.
2. Subjuntivo por indicativo.
3. Imperativo por indicativo.
4. Imperativo por subjuntivo.
5. Infinitivo por indicativo.
6. Infinitivo por imperativo.

III. DE TIEMPOS.

1. Pretérito por presente.
2. Pretérito por futuro.
3. Aoristo (indefinido) por pretérito.
4. Aoristo por presente.
5. Presente por pretérito.
6. Presente por futuro.
7. Presente por futuro inmediato.
8. Futuro por pretérito.
9. Futuro por presente.
10. Futuro por imperativo.

IV. DE PERSONAS.

1. Primera por tercera.
2. Segunda por tercera.
3. Tercera por primera o segunda.
4. Plural por singular.
5. Singular por plural.

V. DE GRADOS DE ADJETIVO Y ADVERBIO.

1. Positivo por comparativo.
2. Positivo por superlativo.
3. Comparativo por positivo.
4. Comparativo por superlativo.
5. Superlativo por comparativo.

VI. DE NÚMERO EN SUSTANTIVOS, ADJETIVOS Y PRONOMBRES.

1. Singular por plural.
2. Plural por singular.
3. Plural por un número indefinido o por uno entre muchos.

VIL DE GÉNERO.

1. Masculino por femenino.
2. Masculino por neutro.
3. Femenino por neutro.
4. Neutro por masculino o femenino.

HETEROSIS DEL VERBO

I. DE FORMAS Y VOCES.

1. *Intransitiva por transitiva.*

Mt. 5:29. «Y si tu ojo derecho te es ocasión de caer (lit. te escandaliza).» El verbo griego *skandalízo* significa: «ser ocasión de caer». Por tanto, se usa en vez de transitivo: «te hace caer». Lo mismo ocurre en 18:6; 1 Co. 8:13.

Mt. 5:45. «... hace salir su sol» (gr. *anatéllo* - subir), en vez de «hace a su sol subir».

1 Co. 2:2. «Pues resolví no saber entre vosotros»; es decir, no haceros saber...

1 Co. 3:6. «... pero Dios dio el crecer». Lit. «Dios creció». Lo mismo en el v. 7 y en 2 Co. 9:10, aun cuando el verbo *auxáno* es, de suyo, intransitivo.

2 *Co. 2:14.* «Pero gracias a Dios, quien siempre nos lleva en triunfo en Cristo Jesús...»; es decir, nos hace triunfar.

2 *Co. 9:8.* «Y poderoso es Dios para hacer que abunde... toda gracia.»

Ef. 1:8. «que hizo sobreabundar para con nosotros».

2 *Ti. 2:19.* «El Señor conoce a los que son suyos»; es decir, el Señor hace conocer a los que son suyos, como en Nm. 16:5 «y conocerá (lit.) Yahweh al que es suyo», de donde Pablo saca, seguramente, la cita.

2. Activa por pasiva.

1 P. 2:6. Dice literalmente: «Por lo cual contiene en la Escritura»; es decir, está contenido en la Escritura = es un pasaje de la Escritura.

3. *Media por pasiva.*

Le. 2:5. «para inscribirse»; es decir, para ser inscrito.

1 Co. 10:2. «Y todos se bautizaron»; es decir, fueron bautizados.

II. DE MODOS.

1. *Indicativo por subjuntivo.*

Como en hebreo no hay modo subjuntivo, se emplea muchas veces el indicativo en lugar del subjuntivo. Esto ocurre, no sólo

en el hebreo del A. T., sino también en el griego del N. T., puesto que, aun cuando el lenguaje es griego, la mentalidad y los modismos son hebreos.

1 Co. 15:12. «Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos...?»; es decir, ¿cómo es que hay algunos entre vosotros que dicen...?

1 Co. 15:35. «Pero dirá alguno», en lugar de: «Quizá diga alguno.»

1 Co. 15:50. «... ni la corrupción hereda la incorrupción»; es decir, ni *puede* la corrupción heredar la incorrupción.

2. *Subjuntivo por indicativo.*

Mt. 11:6. Dice literalmente: «Y bienaventurado es todo el que no se escandalice en mí», en lugar del indicativo («no se escandaliza»).

Jn. 15:8. «En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis muchos fruto y seáis...»; es decir, cuando lleváis mucho fruto y sois...

1 Co. 6:4. «Si, pues, tenéis juicios...» El verbo griego está en subjuntivo.

Stg. 4:13. «... Hoy y mañana iremos a tal ciudad...». El griego está en subjuntivo. Lo mismo ocurre en el v. 15: «Si el Señor quiere.»

3. *Imperativo por indicativo.*

G. 42:18. «Haced esto y vivid»; es decir, y viviréis.

Gn. 45:18. «... y comed (lit.) de la abundancia de la tierra»; es decir, y comeréis...

Dt. 32:50. «... y reúnete (lit.) con los tuyos»; es decir, y serás reunido con los tuyos.

Sal. 22:8 (BH. 9). Dice literalmente: «Encomiéndate a Yahweh...» Sin embargo, ha de traducirse por indicativo («se encomendó...»), como aparece en los LXX y en la cita del N. T. (Mt. 27:43).

Sal. 37:27. «Apártate del mal y haz el bien, y ten (lit.) para siempre...»; es decir, y tendrás...

Pr. 3:4. «Y halla (lit.) gracia...»; es decir, hallarás gracia...

Pr. 4:4. «... Guarda mis mandamientos y vive» (lit.); es decir, y vivirás.

Ro. 5:1. «Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios.» Muchos MSS favorecen la lectura: *«tengamos»,* en vez de *«tenemos».* El mismo Alford reconoce que éste es el modo apropiado, rindiéndose, sin embargo, a la evidencia que el sentido y el contexto prestan a traducir *«tenemos» (indicativo).* La solución más sencilla es percatarse de que éste es uno de los casos, si los expertos en crítica textual tienen razón, en que el imperativo aparece en lugar del indicativo.

/ *Co. 16:22.* La versión más probable de este versículo es: «Si alguno no ama al Señor Jesucristo, sea anatema (maldito) cuando el Señor venga»; es decir, será anatema cuando el Señor venga.

En expresiones proíéticas, el futuro de indicativo es declarado con frecuencia mediante un imperativo, puesto que «todo cuanto Yahweh quiere, lo hace». Ejemplos:

Is. 8:10. «Trazad un plan... proferid palabra»; como diciendo: «trazaréis un plan y fracasará; proferiréis palabra y no se cumplirá». (V. también 29:9; 37:30; 54:1, etc.).

Jn. 2:19. «Destruid este templo.» Esto no era un mandamiento del Señor, sino una profecía de lo que había de suceder. Nótese que, cuando falsearon sus palabras, no lo hicieron poniendo la frase en imperativo, sino declarando que Él había dicho: «Destruiré este templo», con lo que se ve que no lo entendieron literalmente por imperativo.

Gá. 6:2. «... y cumplid así la lev de Cristo»; es decir, cumpliréis.

Stg. 5:1. «...Llorad y aullad»; es decir, lloraréis y aullaréis.

4. *Imperativo por subjuntivo.*

Nm. 24:21. «...Pon en la peña tu nido». Como muestra el contexto posterior, el sentido es: «aunque pongas en la peña tu nido» (subjuntivo).

Sal. 4:4 (BH, 5). «Temblad, y no pequéis»; es decir, si tenéis pavor ante la presencia de Yahweh, no pecaréis. Esta aclaración arroja mucha luz sobre Ef. 4:26, donde es obvio que el Apóstol está citando de este versículo (nota del traductor).

Nah. 3:14. Todos los imperativos contenidos en este v. equivalen a proposiciones condicionales (subjuntivo), como se echa de ver por el v. siguiente.

Le. 10:28. «... haz esto, y vivirás»; esto es: «si haces esto, vivirás». Casos parecidos se dan, cuando el *imperativo* equivale a una *concesión* permisiva; por ejemplo:

2 S. *18:23.* «Entonces le dijo: Corre»; es decir, puedes correr.

/ *R. 22:22.* «... ve, pues, y hazlo así»; esto es, puedes ir y hacerlo.

2 *R. 2:17.* «Enviad»; es decir, podéis enviar.

Mt. 8:32. «Él les dijo: Id»; esto es, podéis ir.

1 Co. 7:15. «Pero si el incrédulo se separa, que se separe»; esto es, puede separarse.

1 Co. 11:6. «...que se corte también el cabello»; es decir, puede también raparse.

5. *Infinitivo por indicativo.*

Gn. 8:5. Dice textualmente: «Y las aguas estuvieron ir y venir»; es decir, descendiendo continuamente.

2 S. *3:18.* «... Por la mano de mi siervo David librar (lit.) a mi pueblo»; es decir, libraré a mi pueblo.

/ *R. 22:30; 2 Cr. 18:29.* «Y el rey de Israel dijo a Josafat: Disfrazarme y entrar (lit.) en la batalla»; es decir, me disfrazaré y entraré en la batalla.

2 *Cr. 31:10.* «... Desde que comenzaron a traer las ofrendas a la casa de Yahweh, comer y quedar satisfechos (lit.)...»; es decir, hemos comido y nos hemos saciado.

Sal. 8:1 (BH, 2). «... Que poner tu alabanza sobre los cielos» (lit.); es decir, que has puesto.

Sal. 32:9. «No seáis como el caballo o como el mulo, no entender» (lit.); es decir, sin entendimiento.

Sal. 77:1 (BH, 2). «Mi voz a Dios, y escucharme» (lit.); es decir: «Clamé a Dios, y él me escuchará» (o: «y él me escuchó»).

Pr. 12:6. Dice textualmente: «Las palabras de los impíos (son) acechar sangre»; es decir, ponen asechanzas para derramar sangre.

Is. 5:5. Dice textualmente: «Os mostraré, pues, lo que yo hago a mi viña: Quitar su vallado, y será consumida; desportillar su cerca, y será hollada.» El sentido es: «... Quitaré... desportillaré...».

Is. 38:16. «...por lo cual, me restablecerás y hacer que yo viva» (lit.); es decir, «...y harás que yo viva».

Jer. 7:9. Dice textualmente: «Hurtar, cometer homicidios, cometer adulterios, jurar en falso, etc.» Algunos interpretan la letra hebrea *he,* que va a la cabeza del primer verbo, como interrogación; otros, como intensificación, haciendo énfasis en los verbos: «¿hurtaréis, asesinaréis, etc.?».

Jer. 14:5. Dice textualmente: «Que aun la cierva en el campo parió y abandonar»; es decir, y abandona la cría.

Ez. 1:14. «Y los seres vivientes correr y volver» (lit.); es decir, corrían y volvían.

Ez. 11:7. «...vosotros ser sacados de en medio de ella»; es decir, seréis sacados de en medio de ella. Sin embargo, algunos MSS, así como la *Editio princeps* de la Biblia Hebrea (Soncino, 1488) y el margen de la primera edición de la Biblia Rabínica de Félix de Pardo (Venecia, 1517), tienen el verbo en primera persona de futuro (hebr. *'otsí* — yo sacaré).

Hab. 2:15. «...y hasta embriagar para mirar su desnudez» (lit.); es decir, «y hasta le embriaga...».

6. *Infinitivo por imperativo.*

Ex. 20:8. «Recordar el día del Sábado» (lit.); es decir, recuerda el día del sábado... (Igualmente, en Dt. 5:12).

Le. 9:3. «... ni tener (lit.) dos túnicas»; es decir, ni llevéis dos túnicas.

Ro. 12:15. «Alegrarse con los que se alegran, llorar con los que lloran» (lit.); es decir: «alegraos... llorad...» (v. en *homeoteleuton).*

FU. 3:16. «...seguir (lit.) una misma regla, sentir (lit.) una misma cosa»; es decir: «sigamos... sintamos...».

Otros ejemplos pueden verse en Jos. 1:13; Job 32:10 (BH, 11); Sal. 17:5; 22:8 (BH, 9); Is. 32:11; Jer. 2:2.

III. HETEROSIS DE LOS TIEMPOS.

Como el hebreo sólo tiene para el verbo dos tiempos principales: el perfecto (pasado) y el imperfecto (futuro), supliendo el presente con los participios, etc., resulta que, aun cuando en el griego del N. T. los tiempos del verbo tienen mayor variedad, se ajustan muchas veces a los del hebreo, ya que la mentalidad y los modismos son hebreos.

1. *El pretérito por el presente.*

El pretérito no sólo sirve para expresar lo que ya está acabado o pasado, sino también lo presente, considerándolo (y también al futuro) como si ya estuviese realizado. Así que puede verter tanto el perfecto como el imperfecto hebreos, o tomarlo como un imperativo suave, o como una decisión firme o como una continuación de la acción (o del estado). El sentido exacto sólo puede conocerse por el contexto.

Gn. 4:1. «...He adquirido un varón de parte de Yahweh» (lit.); es decir, tengo un hijo por voluntad de Yahweh.

Gn. 4:9. «...Y él respondió: No he sabido» (lit.); es decir, no sé.

Gn. 23:11, 13. «... te he dado la heredad...» (lit.); es decir, te doy...

Gn. 32:10 (BH, 11). «he sido menor (es decir, indigno) que todas tus misericordias» (lit.); es decir, soy indigno de tus misericordias.

2 S. *1:5.* «¿Cómo has sabido que han muerto Saúl y Jonatán su hijo?» (lit.); es decir, ¿cómo sabes...?

2 *R. 3:11.* «... Aquí (está) Eliseo hijo de Safat, que daba agua a las manos de Elias» (lit.); es decir, Eliseo hijo de Safat, que da agua a las manos de Elias. Con esas palabras del original, se describe el servicio de Eliseo a Elias mediante una parte de lo que era su servicio (así que también hay aquí la figura *sinécdoque).*

Sal. 1:1. «¡Oh, las bendiciones del varón que no anduvo...!» (lit.); es decir, que no anda...

Sal. 14:1. «Ha dicho el necio en su corazón: No hay Dios» (lit.); esto es, dice el necio... (Quizá se refiera el salmista —David— a Nabal, el esposo de Abigail. V. 1 S. 25:25, teniendo en cuenta que el término hebreo para «necio» es aquí *nabal).*

Sal. 25:2. «... Dios mío, en ti he confiado» (lit.) = en ti confío. Lo mismo digamos de Sal. 31:1 (BH, 2); Pr. 17:5 y muchos otros lugares.

Sal. 31:5 (BH, 6). «... Tú me has redimido, oh Yahweh» (lit.); es decir, tú me redimes... (siempre).

Jn. 1:4. «En él estaba (es decir, está) la vida, y la vida era (es decir, es) la luz de los hombres.»

Jn. 1:15. «Éste era (es decir, es) de quien yo decía.»

Jn. 3:16. «Porque de tal manera amó (es decir, ama) Dios al mundo.»

Jn. 20:17. «No sigas reteniéndome (lit.), porque aún no he subido (es decir, aún no subo) a mi Padre.»

2 Co. 1:10. «En quien hemos esperado (lit.; es decir, continuamos esperando).»

Stg. 1:24. Dice textualmente: «Porque se consideró a sí mismo y se marchó, y al instante se olvidó de cómo era.» Esto es, se considera a sí mismo, y se va, y luego se olvida de cómo era.

1 Jn. 3:6. «... todo aquel que continúa pecando, no le ha visto ni le ha conocido»; es decir, no le ve ni le conoce.

Otros ejemplos pueden verse en Jn. 5:45; 11:27; 16:27; 1 Ti. 4:10; 5:5.

2. *El pretérito por el futuro.*

Esto ocurre cuando el que habla ve el futuro como ya pasado, lo cual es corriente en expresiones proféticas, ya que Dios ve el fin desde el principio. La figura muestra, pues, la absoluta certeza de las cosas que Dios ha determinado en sus eternos designios, expresando como ya cumplido lo que es, para nosotros, literalmente futuro.

Job 19:27. «...Y mis ojos lo han visto (lit. Es decir, lo verán)».

Sal. 23:5. Dice textualmente: «...Ungiste (es decir, ungirás) mi cabeza con aceite».

Sal. 107:42. Dice textualmente: «... Y toda iniquidad ha cerrado (es decir, cerrará) su boca».

Pr. 1:22. «... Y los insolentes se han complacido (es decir, se complacerán) en la insolencia».

Pr. 11:7. «... Y la expectación de los malos fue destruida»; es decir, perecerá.

Pr. 11:21. «... Mas la descendencia de los justos fue librada»; es decir, será librada.

Pr. 12:21. «... Mas los impíos fueron colmados (es decir, serán colmados) de males».

Is. 9:2 (BH, 1). «El pueblo que andaba en tinieblas ha visto (es decir, verá) una gran luz.»

Jn. 4:38. «... otros han trabajado, y vosotros habéis entrado (es decir, entraréis) en su labor».

Ro. 8:30. «Y a los que predestinó, a éstos también llamó... justificó... glorificó» (es decir, «llamará ... justificará... glorificará»).

Ef. 2:6. El Apóstol ve aquí a los creyentes ya resucitados y sentados en los lugares celestiales.

He. 2:7. «Le hiciste (es decir, le harás) un poco menor que a los ángeles.» Téngase en cuenta que esta profecía (v. Sal. 8:5) acerca de Cristo fue proferida muchos siglos antes de la encarnación del Verbo.

He. 3:14. «Porque hemos llegado a ser (es decir, llegaremos a ser) participantes de Cristo, con tal que retengamos, etc.»

3. *El aoristo* (pr. indefinido) *por el pretérito* (pluscuamperfecto).

Mt. 14:3. Dice textualmente: «Porque Herodes, habiendo prendido a Juan, le encadenó y metió en la cárcel»; es decir, le había encadenado y metido en la cárcel.

Jn. 18:24. Según algunos comentaristas (nota del traductor), este v. debería leerse así: «Pues Anas le había enviado (lit. envió) atado a Caifas, el sumo sacerdote.» Pero los mejores comentaristas traducen: «Anas entonces le envió atado a Caifas, el sumo sacerdote.» Con lo que la figura no tiene lugar aquí.

4. *El aoristo por el presente.*

Mt. 3:17. «... Éste es mi Hijo, el amado, en quien me complací» (es decir, me complazco). Igualmente, en Mr. 1:11 y Le. 3:22.

Mt. 23:2. «En la cátedra de Moisés se sentaron (es decir, se sientan) los escribas y los fariseos.»

Le. 1:47. «Y mi espíritu saltó de gozo (es decir, salta de gozo) en Dios mi Salvador.»

Le. 15:16. «Y deseaba haber llenado (es decir, llenar) su vientre.»

Jn. 1:12. «... les dio potestad de haber sido hechos (es decir, de ser hechos) hijos de Dios».

Jn. 15:6. «El que en mí no permanece, fue echado fuera... y se secó»; es decir, es echado fuera... y se seca. Véase también en *elipsis.*

1 Jn. 4:8. «El que no ama no conoció (es decir, no conoce) a Dios.»

5. *El presente por el pretérito.*

Mt. 2:13. «Después que partieron ellos, he aquí que un ángel del Señor se aparece (es decir, se apareció) en sueños a José.»

Mr. 2:4. «...y por la abertura hecha, bajan (es decir, bajaron) la camilla». V. también 3:19, 20, 31 y 16:2.

Hch. 9:26. «... pero todos le tenían miedo, no creyendo que es (es decir, que era) discípulo».

Gá. 2:14. «Pero cuando vi que no andan (es decir, andaban) rectamente conforme a la verdad del evangelio.»

He. 2:16. «Porque ciertamente no viene... sino que viene (es decir, no vino... sino que vino) en auxilio de la descendencia de Abraham.»

6. *El presente por el futuro.*

También esta *heterosis* tiene por objeto poner de relieve que algún acontecimiento ha de suceder con toda seguridad, y, por eso es declarado como si ya fuese presente.

Mt. 2:4. «...les preguntaba dónde nace (es decir, había de nacer) el Cristo».

Mt. 3:10. «... por tanto, todo árbol que no produce buen fruto es cortado (es decir, será cortado)».

Mt. 5:46. «Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tenéis (es decir, tendréis)?»

Mt. 17:11. «... A la verdad, Elias viene (es decir, vendrá) primero».

Mt. 26:29. «... hasta aquel día en que lo beba (es decir, beberé)».

Mr. 9:31. «... El Hijo del Hombre es entregado (es decir, será entregado) a traición en manos de hombres».

Le. 13:32. «... y al tercer día termino (es decir, terminaré) mi obra».

1 Co. 15:2. «...si retenéis la palabra que os he predicado, sois (es decir, seréis) salvos».

1 Co. 15:12. «... ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay (es decir, no habrá) resurrección de muertos?».

2 *P. 3:11.* «Puesto que todas estas cosas son disueltas» (lit.; es decir, han de ser deshechas).

2 *P. 3:12.* «... y los elementos, siendo quemados, se funden»; es decir, se fundirán.

Otros ejemplos pueden verse en Mt. 11:3; Jn. 7:27, 33, 34; 8:58; 10:17, 18; 12:26, 34; 13:6, 27; 16:16; Hch. 1:6; 1 Co. 15:35; 16:5; Ap. 11:5; etc., etc.

7. *El presente por un futuro inmediato.*

Mt. 26:24. «El Hijo del Hombre se va, es cierto (es decir, se irá pronto), según está escrito de él.» Lo mismo en el v. 45; Mr. 14:41; Le. 22:22, 37; Jn. 13:3; 14:3, 18, 19; 17:11; etc.

Le. 22:19. «... que por vosotros es dado»; es decir, va a ser dado pronto. Lo mismo en Mt. 26:28; Mr. 14:24; 1 Co. 11:24.

Le. 24:49. «He aquí que yo envío sobre vosotros...»; es decir, voy a enviar pronto. V. también Jn. 20:17.

2 Ti. 4:6. «Porque yo ya estoy siendo derramado»; es decir, pronto seré ofrecido como una ofrenda de libación.

8. *El futuro* (imperfecto) *por el pretérito* (perfecto).

Se usa, a veces, el imperfecto por el perfecto, en hebreo, cuando se da a entender que lo narrado era futuro en el tiempo en que se escribía o decía. Ejemplos:

Ex. 15:5. «Los abismos los cubrirán»; es decir, los cubrieron y los seguirán cubriendo.

Jue. 5:8. «Escogerá (Israel) nuevos dioses»; es decir, escogió, pues Débora está hablando de la causa por la que había sido afligido el pueblo de Israel: la idolatría.

Jue. 21:25. Dice textualmente: «... cada uno lo (que le parecía) recto a sus ojos, hará»; es decir, hacía.

2 S. *3:33.* «Y entonó el rey esta elegía por Abner: ¿Morirá (es decir, murió —tenía que morir—) Abner como muere un insensato?»

9. *El futuro, por el presente.*

Éste es el caso cuando lo que era futuro en el tiempo de la narración, quedó, o queda, como un hecho presente. En este caso, el *presente* se halla en subjuntivo o en forma reflexiva.

Gn. 2:10. «... y de allí se repartirá (es decir, se reparte —o: repartía—) y se hará (lit.; es decir, se hace —o: hacía—) en cuatro brazos».

Nm. 18:7. «... Os daré (es decir, os doy) en don el servicio de vuestro sacerdocio». El don era futuro en el tiempo en que Dios hablaba, pero el ministerio era un don siempre continuo.

Job 3:20. «¿Por qué se dará luz (es decir, se da luz) a un desdichado?»

Sal. 1:2. «... Y en su ley meditará» (es decir, medita). Igualmente, en Sal. 3:5 (BH, 6); 22:2 (BH, 3); 25:1; 31:5 (BH, 6); Os. 1:2; etc.

Mt. 12:31. «...Todo pecado y blasfemia será perdonado (es decir, puede ser perdonado) a los hombres».

Ro. 3:30. «Porque ciertamente hay un solo Dios, el cual justificará (es decir, justifica) por la fe, etc.»

10. *El futuro, por el imperativo.*

En hebreo, el futuro (imperfecto) se usa con frecuencia en lugar del imperativo; esto presta mayor énfasis a lo que se manda, pues indica que se trata de algo que no puede ser de otro modo en forma alguna. Los diez mandamientos del Decálogo están de este modo. Además:

Jue. 5:21. «Marcharás (es decir, marcha), oh alma mía, con poder.» Lo mismo en Sal. 5:11 (BH, 12).

1 Ti. 6:8. «Así que, teniendo sustento y abrigo, estaremos (es decir, estemos) contentos con esto.»

IV. HETEROSIS DE PERSONA Y NÚMERO (VERBOS).

El idioma hebreo, a fin de poner mayor énfasis en lo que se dice, cambia algunas veces el número y la persona del verbo. Ejemplos:

1. *La primera persona, por la tercera.*

En Ro. 7, el Apóstol Pablo, aun cuando habla en primera persona, está declarando lo que es verdad con respecto a todos los que comparten la experiencia de él, no como si su caso fuese extraordinario o diferente de los demás.

2. *La segunda persona, por la tercera.*

Is. 1:29. «Porque se avergonzarán de las encinas que amasteis»; es decir, que amaron. Con el súbito cambio de persona, aquellos a quienes se dirige el mensaje son declarados culpables del mismo pecado.

Jer. 29:19. «por cuanto no han hecho caso de mis palabras..., pero no quisisteis (es decir, no quisieron) escuchar, dice Yahvveh ».

3. *La tercera persona, por la primera o la segunda.*

Gn. 49:4. Dice textualmente: «...Entonces te envileciste; a mi estrado subió»; es decir, subiste.

Is. 54:1. «Regocíjate, oh estéril, la que no daba (es decir, dabas) a luz.» Y así, en el resto del versículo.

Lam. 3:1. Dice textualmente: «Yo soy el hombre, él vio...»; es decir, que ha visto. Pero la ausencia, en el hebreo, del pronombre relativo *'asher,* hace que el paso de la primera persona a la tercera sea súbito.

Miq. 7:18. «¿Qué Dios como tú... el pecado del remanente de su heredad.» Después del «tú» y los participios que le siguen, se habla de «su» heredad, en tercera persona (no puede, con todo, descartarse la concordancia con el interrogativo «¿Qué Dios...?»; por lo que son correctas nuestras versiones, que traducen en tercera persona los participios correspondientes. Más claro es el paso a la tercera persona en la segunda mitad del versículo. Nota del traductor).

4. *El plural, por el singular.*

Nm. 22:6. Dice textualmente: «... quizá yo pueda herirlo y lo echaremos (es decir, y echarlo) de la tierra».

2 S. *16:20.* «Dad vuestro consejo sobre lo que debemos (es decir, debo) hacer.»

Job 18:2. «...Reflexiona, y después hablaremos»; es decir, hablaré.

Dan. 2:36. «Éste es el sueño; diremos (es decir, diré) también al rey su interpretación.»

Mr. 4:30. «... ¿A qué compararemos (es decir, compararé) el reino de Dios, o con qué parábola lo expondremos (es decir, lo expondré)?».

Jn. 3:11. Entra dentro de lo probable que éste sea un caso del uso del plural por el singular.

1 Ti. 2:15. «Pero se salvará engendrando hijos, si permanecen (lit.; es decir, Eva y todas sus hijas) en fe, amor, etc.»

5. *El singular, por el plural.*

Nm. 32:25. «Y habló (es decir, hablaron) los hijos de Gad, etc.» Es como si la tribu (singular) hablase como un solo hombre. Similar es el caso de 1 S. 16:4: «... los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con miedo, y dijo» (lit.); es decir, uno de los ancianos habló por los demás también. V. también Est. 9:23; Job 12:7; Sal. 73:7; Pr. 14:1, 9.

Gá. 6:1. «...vosotros, los que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote (es decir, considerándoos).». Este singular está aquí para poner de relieve el hecho de que cada uno de los destinatarios de esta advertencia corría personalmente el mismo peligro.

V. HETEROSIS DEL GRADO.

El idioma hebreo no posee grados de comparación para el adjetivo; por lo que emplea otros recursos para expresarlos. En el N. T., aunque el idioma es griego, la mentalidad y los modismos son hebreos, por lo que se usan con frecuencia los métodos de comparación empleados en hebreo. Así tenemos, mediante el uso de la figura *enálage,* varios ejemplos de cambio de grado (v. también en *modismo).*

1. *El positivo, por el comparativo.*

Cuando el positivo se usa con las partículas comparativas *min* (hebreo) y *e* (griego) = «que», implica con frecuencia que, aun cuando en un sentido, hay una comparación, en otro sentido no hay comparación alguna, puesto que el uso del positivo declara que uno de los casos es algo, más bien que el otro que no lo es. Ejemplos:

Sal. 118:8, 9. «Mejor es confiar en Yahweh *que* confiar en el hombre»; es decir, lo primero es bueno; lo segundo no lo es; más bien es digno de maldición (comp. con Jer. 17:5, 7).

Mt. 12:7. «... Misericordia quiero, y no sacrificio» (trad. literal de Os. 6:6); es decir, mejor que sacrificio.

Mt. 18:8. Dice textualmente: «... bueno (es decir, mejor) te es entrar en la vida...». El sentido es que lo primero es bueno en comparación con lo segundo, que es malo.

Mr. 3:4. «¿Es lícito en sábado hacer bien o hacer mal...?»; es decir, ¿cuál de las dos cosas es mejor? Los enemigos de Jesús estaban haciendo el mal en sábado, pues estaban acechándole.

Le. 18:14. «Os digo que éste descendió a su casa justificado *más* bien que aquél.» El sentido es que uno descendió a casa justificado; el otro, no. Toda la parábola se refiere a la justificación, no a la oración (véase el v. 9).

Jn. 6:27. «Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna.» Aquí, el Señor no prohibe trabajar por la comida material, sino que la pone en segundo lugar con respecto a la comida espiritual.

Jn. 15:22. «Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado»; es decir, el pecado de incredulidad voluntaria.

1 Co. 3:7. «de modo que ni el que planta es algo, etc.»; es decir, en comparación con Dios.

2. El positivo, por el superlativo.

1 S. 17:4. Dice textualmente: «y David era el pequeño (es decir, el menor). Siguieron, pues, los tres grandes (es decir, los tres mayores) a Saúl».

2 Cr. 21:17. «... y no le quedó más hijo sino solamente Joacaz, el pequeño (es decir, el menor) de sus hijos».

Jon. 3:5. «y se vistieron de saco desde el grande (desde el mayor) hasta el pequeño (es decir, el menor)».

Mt. 5:19. «Por tanto, cualquiera que suprima uno de estos mandamientos aun de los más insignificantes, y enseñe así a los hombres, será llamado el menor en el reino de los cielos; mas cualquiera que los cumpla y los enseñe, éste será llamado grande (es decir, el mayor) en el reino de los cielos» (v. también en *sinequiosis).*

He. 10:21. «y teniendo un gran (es decir, sumo) sacerdote sobre la casa de Dios». Igualmente, en 13:20 «el gran (supremo) pastor».

3. *El comparativo, por el positivo.*

2 Ti. 1:18. «Y tú sabes mejor (lit.; es decir, bien) los servicios que prestó en Efeso.» También podría traducirse por «muy bien» (nota del traductor: El comparativo griego, como el latino, sin término posterior de comparación, se traduce mejor por «suficientemente»; en este caso, pues, «suficientemente bien»).

4. *El comparativo, por el superlativo.*

Mt. 13:32. «el cual a la verdad es menor que (esto es, la menor de) todas las semillas (de las que el hombre siembra en los campos)».

Mt. 18:1. «... ¿Quién es, entonces, mayor (es decir, el mayor) en el reino de los cielos?».

Jn. 10:29. «Mi Padre que me las dio, es mayor que (esto es, el mayor de) todos.»

1 Co. 13:13. «... pero mayor que (es decir, el mayor de) éstos es el amor».

1 Co. 15:19. «Si solamente en esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, somos más dignos de lástima que (lit.; es decir, los más dignos de lástima de) todos los hombres.»

5. *El superlativo por el comparativo.*

Si se toma el numeral ordinal griego *«prótos»* = primero, como un superlativo, tendremos casos de superlativo por comparativo en Mr. 6:21; Le. 19:47; Jn. 1:15; 15:18; Hch. 25:2; 1 Co. 14:30; 2 Ts. 2:3; 1 Ti. 5:12; 1 Jn. 4:19; Ap. 13:12; y quizá Ap. 20:6; 21:1.

VI. HETEROSIS DEL NÚMERO (SUSTANTIVOS)-

1. *El singular por el plural.*

Gn. 3:8. «... y el hombre y su mujer se escondieron de la Presencia de Yahweh Dios entre el árbol (lit.; es decir, los arboles = el bosque) del huerto».

Gn. 49:6. «... Porque en su furor mataron un varón (ht.; es decir, hombres), y en su temeridad desjarretaron un bi^y U*t.; es decir, bueyes o toros—).

Ex. 14:17. Aquí, las versiones suelen traducir en plural («carros») lo que, en el original, es «carro» (en singular). Sin embargo, es muy problemático que sea éste el caso, como lo muestra la siguiente estructura de la segunda parte del versículo:

a. Faraón,
 b. Su ejército.
a. El carro de Faraón.
 b. Los jinetes del ejército.

Ex. 15:1, 21. «... al caballo y al jinete»; es decir, caballos y jinetes.

Ex. 23:28. «Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, etc.»; es decir, avispas que echen fuera a los heveos, etc.

Lv. 11:2. «... Éste es el animal (es decir, éstos son los animales) que comeréis de entre todos los animales que hay sobre la tierra».

/ *Co. 6:5.* «... ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre su hermano?» (lit.; es decir, entre sus hermanos). Véanse también Nm. 21:7, 31; Dt. 20:19; 2 S. 19:41 (BH, 42); Pr. 17:22; Os. 5:6; Jon. 2:3 (BH, 4); etc.

2 Co. 11:26. «... Peligros en la ciudad, peligros en despoblado»; es decir, en las ciudades y en lugares despoblados.

Cuando se trata de pronombres, se usa el singular, con mucha frecuencia, en lugar del plural. Véanse, por ejemplo, Dt. 21:10; Jos. 2:4; 2 R. 3:3; Sal. 35:8; Fil. 3:20.

2. *El plural, por el singular.*

Esto suele ocurrir cuando se expresa gran excelencia o magnitud. De este modo, se centra nuestra atención en la importancia de lo que es objeto de la declaración. Ejemplos:

Gn. 4:10. «... La voz de las sangres»; es decir, de mucha sangre.

Lv. 19:24. «Y el cuarto año todo su fruto será santidad de alabanzas (lit.; consagrado a la alabanza) a Yahweh.» El fruto de un árbol joven no había de ser comido en los tres primeros años; y el cuarto año era considerado santo, es decir, consagrado a Yahweh por medio de alabanzas. Véase también en *prosopopeya.*

2 S. 3:28. «... de las sangres (es decir, de la sangre abundante) de Abner, hijo de Ner».

2 R. 6:18. «... y los hirió con cegueras»; es decir, con una ceguera absoluta. Lo mismo, en Gn. 19:11, los dos únicos lugares en que ocurre tal vocablo.

/ *Cr. 28:3.* «...y has derramado sangres»; es decir, mucha sangre.

Sal. 22:3 (BH, 4). «... Tú que habitas entre las alabanzas (es decir, la perfecta alabanza) de Israel».

Sal. 28:8. Dice textualmente: «... Y el refugio de salvaciones (es decir, salvador) de su ungido». El mismo plural «salvaciones» ocurre en Sal. 42:5, 11 (BH. 6, 12) y 43:5, para indicar una gran salvación.

Sal. 45:15 (BH, 16). «Entre alborozos (es decir, gran alborozo) y regocijo avanzan.»

Sal. 49:3 (BH, 4). «Mi boca hablará sabidurías» (lit.; es decir, cosas muy sabias).

Sal. 51:17 (BH, 19). «Los sacrificios de Dios (lit.; es decir, el sacrificio más grato a Dios), un espíritu quebrantado.»

Sal. 89:1 (BH, 2). «Las misericordias (es decir, la gran misericordia) de Yahweh cantaré perpetuamente.» Lo mismo, en Ro. 12:1; 2 Co. 1:3; etc.

Sal. 90:10. «Los años de nuestra vida son setenta años; y, si por robusteces (lit.; es decir, en caso de l*os más robustos), ochenta años.»

5a/. *139:14.* «Te alabo porque prodigios he sido hecho objeto; maravillas (son) tus obras»; es decir, porque has hecho algo formidable en mí.

Sal. 144:7. «Extiende tus manos desde lo alto»; es decir, envía tu gran poder liberador. Algunos MSS dicen «tu mano». Véase también en *antropopatía.*

Ec. 5:7 (BH, 6). «Donde abundan los sueños, también abundan las vanidades»; es decir, es una gran vanidad.

Is. 26:2. «Abrid las puertas para que entre una gente justa, que guarda fidelidades»; es decir, absoluta y perfecta fidelidad.

Is. 58:11. «Yahweh te guiará continuamente, y en las sequías (es decir, en una gran sequía) saciará tu alma.»

Jer. 22:21. «Te he hablado en tus prosperidades (es decir, en tu gran prosperidad), mas dijiste: No oiré.»

Lam. 1:9. «...y cayó asombros» (lit.; es decir, asombrosamente).

Lam. 3:22. Dice textualmente: «Misericordias de Yahweh que no hemos sido consumidos»; es decir, a la gran misericordia de Yahweh se debe que no hayamos sido consumidos.

Ez. 22:2. «...Así dice el Señor Yahweh: ¡Ciudad de sangres...!»; es decir, ciudad donde tanta sangre se ha derramado.

Ez. 25:17. «Y haré en ellos grandes venganzas»; es decir, una venganza terrible.

Ez. 28:10. Dice textualmente: «Muertes de incircuncisos morirás»; es decir, morirás de la forma horrible en que mueren los ajenos al pueblo de Dios.

Dan. 2:18. «instándoles a implorar las misericordias (es decir, la gran misericordia) del Dios del cielo».

Mt. 26:65. «Entonces el sumo sacerdote se rasgó las vestiduras (es decir, el rozagante manto propio de su oficio.»

Jn. 1:13. «No de sangres»; es decir, de la más pura sangre, ni de los más nobles antepasados.

Hch. 1:7. «...tiempos y sazones»; es decir, el tiempo más importante y la más grande oportunidad. Lo mismo, en 1 Ts. 5:1; 1 Ti. 6:15; Tito 1:3.

Ro. 12:1. «... por las misericordias de Dios»; es decir, por la gran misericordia de Dios.

1 Co. 15:29. Es probable que en este pasaje tengamos el plural por el singular, del modo siguiente: «... ¿qué harán los que se bautizan por los muertos?» —entendiendo con ello una referencia a Cristo, si Cristo no resucitó (véase este pasaje en *elipsis).*

2 Co. 1:3. «... Padre de misericordias»; es decir, de gran misericordia.

He. 9:12, «... entró una vez para siempre en los lugares santos» (lit.; es decir, en el Lugar Santísimo).

He. 9:23. «... pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios (es decir, con un sacrificio mayor y mejor, ya que Cristo ofreció un sacrificio solamente) que éstos».

He. 10:28. «…por el testimonio de dos o de tres testigos muere sin compasiones» (lit.; es decir, sin remedio).

Stg. 1:17. «... desciende de parte del Padre de las luces»; es decir, de la fuente suprema de toda verdadera luz.

1 P. 5:3. Dice textualmente: «ni como enseñoreándoos de las heredades (es decir, de la gran heredad)». Basta atender al v. 2 («la grey de Dios»), para percatarse de que aquí hemos de suplir la *elipsis* añadiendo «de Dios», pues aquí se nos enseña la misma verdad que en Hch. 20:28. Así que los creyentes son la gran heredad de Dios, y nadie tiene el derecho de enseñorearse de esa heredad. Es Pedro quien lo dice, inspirado por el Espíritu Santo. El griego dice: «ton klerón», de donde se deriva el vocablo «clero». Vemos, pues, que los pensamientos de los hombres no son los de Dios. Los hombres piensan que el «clero» es el que ha de gobernar al pueblo, lo cual es justamente contrario a lo que se nos dice aquí por medio de esta figura, ya que la verdad expresada en 1 P. 5:3 es que el «clero» no ha de enseñorearse de los «laicos».

2 P. 3:11. «…en vuestras conductas santas y piedades»; es decir, solemnemente santa conducta y sincera piedad.

Algunos vocablos son, de sí, plurales; por ejemplo: *aiones* = = *edades.* Quizá se deba esto al hecho de que la eternidad es concebida como un todo que incluye las épocas que se van sucediendo unas a otras desde el principio hasta el fin. Por contraste, tenemos el singular con referencia a una edad determinada, pero también como algo que incluye todas las edades; por ejemplo: *eis ton aióna* = hasta el siglo (o: para siempre. V. Mt. 21:19; Jn. 6:51, 58; 1 P. 1:25 —tomado de Is. 40:8—, etc.). Otras veces, tenemos: *eis tous aiónas* = por los siglos (como en Le. 1:33; Ro. 1:25; 9:5; He. 13:8; etc.).

Ouranoí — cielos, es generalmente plural; esto proviene del hebreo donde el vocablo es dual. Es siempre plural en la frase «reino de los cielos», donde «cielos» se usa en vez de «Dios», para no pronunciar el sagrado nombre (v. en *metonimia).* Sin embargo, no faltan los lugares en que hallamos «reino de Dios» (v. en *modismo).*

3. *Casos en que el plural se usa en lugar de un número indefinido, o en lugar de uno entre muchos* (en este último caso, el vocablo «uno» ha de suplirse por *elipsis).*

Gn. 8:4. «... sobre los montes de Ararat»; es decir, uno de los montes, o el gran monte.

Gn. 19:29. «…al asolar las ciudades donde Lot estaba»; es decir, en una de las cuales estaba Lot.

Jue. 12:7. «... y fue sepultado en las ciudades de Galaad»; es decir, en una de las ciudades, como traducen correctamente nuestras versiones.

Neh. 3:8. «Junto a ellos restauró Uziel hijo de Harhayá, plateros»; es decir, uno de los plateros.

Job 21:32. «Porque será llevado a los sepulcros»; es decir, a uno de los sepulcros, al suyo.

Mt. 2:20. «... porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño». Se refiere únicamente a Herodes (comp. con Ex. 4:19).

Mt. 9:8. «... que había dado tal potestad a los hombres». La referencia apunta únicamente a Jesucristo.

Hay otros casos en que no es que haya un cambio de número o persona por otro, sino que hay un cambio súbito del uno al otro, para llamar nuestra atención a la verdad que se nos enseña mediante tal cambio (v. también en *anacoluto).* Ejemplos:

Ex. 10:2. «y para que cuentes a tus hijos y a tus nietos... para que sepáis que yo soy Yahweh».

Sal. 14:1. «Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, etc.»

Is. 2:20. «Aquel día arrojará el hombre... sus ídolos... que hicieron para sí (singular) para adorarlos.»

Gá. 4:6-8. «Y por cuanto sois hijos... Así que ya no eres esclavo, sino hijo... Pero en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses.»

Gá. 6:1. «...vosotros, los que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, etc.».

Véanse también 1 Ts. 5:1-10; 1 T. 2:15; Ap. 1:3, etc.

VIL HETEROSIS DEL GÉNERO.

Comoquiera que el hebreo (como el francés) carece de género neutro, se usa, en su lugar, unas veces el masculino, otras veces el femenino. Esto puede observarse también en el griego del N. T., a pesar de que el griego tiene el género neutro. Hay, sin embargo, otros cambios de género, además de esto.

1. *El masculino, por el femenino.*

Hch. 9:37. Dice textualmente: «... y habiéndola lavado, etc». El participio griego *«loúsantes»* es masculino, a pesar de que fueron mujeres, sin duda, las que lavaron el cuerpo de la difunta.

He. 9:16, 17. El participio griego que se halla en estos versículos es masculino *(«ho diatheménos»),* a pesar de que se refiere, con la mayor probabilidad, al sacrificio mismo *(«thysía»,* que es femenino). La razón principal por la que está en masculino es que se refiere al Señor Jesucristo. Pero, además, el hebreo *«zeba'»* = sacrificio, es masculino; por lo que el griego *ho diatheménos* concierta con el *concepto* hebreo, más bien que con el *vocablo* griego. Véase también en *elipsis* y en *antimeria* del verbo.

2. El masculino, por el neutro.

Gn. 2:18. «Y dijo Yahweh Dios: No es bueno...»; es decir, no es cosa buena (que habría de ser neutro). V. también Sal. 119:65; Is. 5:20; 7:15.

Jn. 16:13. «Pero cuando venga él, el Espíritu de la verdad, etc.» A pesar de que «Espíritu» es neutro en griego, el pronombre «él» es masculino, para darnos a entender que el Espíritu Santo es una *persona* (nota del traductor: A pesar de que Bullinger ha escogido sabiamente, entre otros muchos pasajes, aquél en que «parece» evidente el contraste de géneros, mi opinión personal es que, incluso en este caso, el pronombre masculino *ekeínos* = aquél —más bien que «él»— concierta con *Parákletos,* que, desde el v. 7, viene concertando con *ekeinos* —v. 8-).

3. *El femenino, por el neutro.*

Gn. 50:20. «Vosotros pensasteis *mal* (lo malo) contra mí, pero Dios lo encaminó a *bien* (lo bueno).» Ambos vocablos están en femenino en el original. Igualmente, en Job 5:9; Sal. 12:3; 27:4.

Esto tiene aplicación, del mismo modo, en el uso de los pronombres (v. Gn. 15:6; 43:32; Ex. 10:11; Nm. 23:23; Sal. 118:23; Mt. 21:42; Mr. 12:11).

4. *El neutro, por el masculino o el femenino.*

Mt. 1:20. «... porque lo engendrado en ella, etc.». «Lo engendrado» es neutro, a pesar de que se refiere al Señor (masculino). Igualmente, en Le. 1:35: «...lo santo» (lit.).

Mt. 18:11. «Porque el Hijo del Hombre vino a salvar lo perdido» (en neutro). Aun cuando este v. falta en muchos MSS, se halla igualmente en Le. 19:10: «Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo perdido» (los seres humanos de ambos sexos).

Jn. 1:46. «... ¿De Nazaret puede salir algo bueno?» (neutro), a pesar de que hace referencia a Jesucristo.

Jn. 3:6. «Lo nacido (neutro) de la carne, carne es; y lo nacido (neutro) del Espíritu, espíritu es.» Los participios griegos son neutros, a pesar de que dicen referencia a personas, porque lo nacido de la carne o del Espíritu respectivamente es más bien la naturaleza carnal o espiritual que la persona indivi-

dual; pero también, porque incluye a seres humanos de ambos sexos.

He. 7:7. «Y sin discusión alguna, lo menor (lit.; —neutro—) es bendecido por lo mayor (lit.; —neutro—)», aunque se refiere a personas. V. también Le. 16:15; Jn. 6:39 (a la vista del v. 40)- 1 Co. 1:27-28.

1 Jn. 1:1. «Lo que era desde el principio, etc.»; es decir, El que era desde el principio (Comp. con Jn. 1:1, 14).

1 Jn. 5:4. «Porque todo lo que es nacido de Dios, etc.» Que se refiere a *personas* está claro por los vv. 1-5, pero está en neutro, no sólo porque se refiere a la nueva naturaleza espiritual, a la que se hace referencia (comp. con Jn. 3:6), sino también porque se incluye a hombres y mujeres.

1 Jn. 5:7 y 8. «Porque tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre.» A pesar de que los tres nombres son, en griego, del género neutro, el participio (y su artículo) y el numeral que le precede están en masculino (nota del traductor: No porque se trate de personas, como afirma Bullinger, sino porque los «testigos» eran siempre varones. El contraste es más agudo, si se observa que, en el v. 6, «el que da testimonio», referido al Espíritu, ¡está en neutro! concertando con el neutro griego *«pneúma»* = espíritu).

Hipálage

Esta figura (del gr. *hypó* — debajo + *aliassein* = cambiar) consiste en un intercambio de construcción mediante el que un adjetivo (u otra palabra) que *lógicamente* pertenece a una conexión, se une gramaticalmente a otra, de forma que lo que se dice de una cosa debería decirse de otra. En el caso de dos sustantivos (el segundo de ellos, *en régimen),* se *intercambian* en cuanto al sentido, no como en la *antiptosis* (donde el primero se convierte en adjetivo, en lugar del segundo), pero se *invierten* en el orden o en la construcción, sin tener en cuenta para nada el sentido puramente adjetival. Shakespeare nos ofrece un bello ejemplo de *hipálage,* poniendo en labios de Casio la siguiente frase, referente a Julio César: «Sus cobardes labios volaron de su color»; en lugar de decir: «El color voló de sus cobardes labios.» Este intercambio atrae la atención hacia lo que se está diciendo y, de este modo, enfatiza el verdadero sentido de la frase. Ejemplos:

Gn. 10:9. Dice textualmente: «Éste fue un vigoroso hombre de caza»; es decir, un vigoroso cazador. Aquí, según el normal uso gramatical, el vocablo «caza» sería, por *enálage,* el vocablo cualificador: Un cazador de vigor; pero, por *hipálage,* se da un intercambio y el nombre se convierte en adjetivo: un vigoroso cazador.

Gn. 29:14. Dice textualmente: «...y permaneció con él un mes de días»; en lugar de «los días de un mes».

Lv. 12:4. «Mas ella permanecerá treinta y tres días en la sangre de su purificación» (lit.); en lugar de «purificándose de su sangre».

Dt. 12:3. «...y destruiréis las esculturas de sus dioses»; es decir, sus dioses que consisten en esculturas.

Jos. 2:6. «..y los había escondido en los linos del manojo»; es decir, entre los manojos de lino.

2 S. *12:27.* «... y he tomado la ciudad de las aguas»; es decir, he cortado las aguas de la ciudad. El v. 28 muestra que no había tomado la ciudad, pues Joab le dice a David: «...acampa

contra la ciudad y tómala, no sea que tome yo la ciudad y sea llamada con mi nombre». Por consiguiente, cuando se dice en el v. 26 que «tomó la ciudad real», ha de entenderse que tomó la parte de la ciudad en la que residía el rey.

1 R. 17:4. «Porque Yahweh Dios de Israel ha dicho así: La tinaja de harina (es decir, la harina de la tinaja) no escaseará, ni la vasija de aceite (es decir, el aceite de la vasija) disminuirá.»

Neh. 10:34. «... acerca de la ofrenda de la leña»; es decir, de la leña para la ofrenda (v. 13:31).

Job 31:27. Dice textualmente: «...Y mi mano besó a mi boca»; es decir, mi boca envió un beso con la mano.

Sal. 139:24. «Y ve si hay en mí camino de perseveridad»; es decir, si voy por algún camino perverso. El hebreo dice textualmente: «un camino de pesadumbre», frase en la que «pesadumbre» (efecto de una conducta —camino— perversa) se pone, por *metonimia,* en lugar del camino perverso que la causa (v. en *metonimia).*

Pr. 26:23. Dice textualmente: «Como loza barnizada con plata de escoria»; es decir, con escoria de plata.

Ez. 21:29 (BH, 34). «... en el tiempo de la maldad de la consumación»; es decir, en el tiempo de la consumación de la maldad.

Mt. 8:3. «... Y al instante, su lepra fue limpiada»; es decir, fue limpiado de su lepra. Aunque también puede entenderse como *metonimia:* la lepra, en lugar del hombre afectado por ella (v. en *metonimia).*

Hch. 5:20. «...todas las palabras de esta vida»; es decir, todas estas palabras de vida.

Ro. 5:17. «... los que reciben la abundancia de la gracia»; es decir, la gracia abundante.

Ro. 7:24. «...¿quién me libertará del cuerpo de esta muerte?» es decir, de este cuerpo de muerte (o: de este cuerpo mor-

tal). Hasta que este cuerpo muera, o sea transformado sin morir, los creyentes no estarán libres del conflicto que existe entre la carne y el espíritu, entre la vieja naturaleza y la nueva. La perfección no puede llevarse a cabo por medio de votos, ni de disciplinas ni de resoluciones, que es el ideal y objetivo de todos los que ignoran esta doctrina.

Ro. 9:31. «mas Israel, que iba tras una ley de justicia»; es decir, tras la justicia de la ley.

Ro. 15:19. «... he llenado el evangelio de Cristo»; es decir, he proclamado plenamente el evangelio de Cristo.

2 Co. 3:7. «Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras...» No era el ministerio, sino las *letras,* las que estaban grabadas en piedras.

Ef. 1:9. «dándonos a conocer el misterio de su voluntad»; es decir, el misterio mantenido en secreto por su voluntad (comp. con Ro. 16:25).

He. 9:15. «los llamados reciban la promesa de la herencia eterna»; es decir, la eterna herencia que había sido prometida.

He. 9:23. «... pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que éstos»; es decir, las personas que han de entrar en el cielo, al tener su conciencia purificada por el sacrificio de Cristo. En favor de esta interpretación, está la primera parte del versículo (especialmente, a la vista de los vv. 9-14. Nota del traductor).

Stg. 2:17. «Así también la fe, si no tiene obras, está muerta.» En realidad, no es la fe la que está muerta, sino el hombre que dice que tiene fe, pero no tiene obras que la garanticen (v. 14).

Stg. 3:4. «... por donde quiere el impulso del timonel» (lit.); es decir, a dondequiera las impulsa el timonel.

Metonimia

Esta figura (del gr. *meta* —indicando *cambio*— y *ónoma* = = nombre) consiste en el cambio de un nombre por otro con el que el primero guarda alguna relación. Los nombres de las personas se usan, a veces, para designar algo relacionado con ellas. Así decimos: «Es un Murillo», para designar un cuadro pintado por Murillo. Así que la *metonimia* no se funda en la semejanza, sino en la *relación.* Cuando de una persona decimos que escribe con mala mano, no queremos decir que su mano sea mala, sino la letra con que escribe.

La *metonimia* puede ser de cuatro clases: de *causa,* de *efecto,* de *sujeto* y de *adjunto.*

I. Hay metonimia de *causa* cuando se pone la causa por el efecto; por ejemplo: el agente, por lo hecho; el instrumento, por el efecto; la acción, por el resultado.

II. Hay metonimia de *efecto* cuando, por el contrario, se pone el efecto en lugar de la causa.

III. Hay metonimia de *sujeto* cuando se pone el sujeto en lugar de algo que le pertenece; como, por ejemplo, el poseedor, por lo poseído; la cosa significada, por el signo.

IV. Hay metonimia de *adjunto* cuando, al contrario que en la anterior, lo que *pertenece* a algo se pone por la cosa misma a la que pertenece.

Algunos gramáticos añaden una quinta clase de metonimia: cuando el antecedente se pone por el consiguiente; pero esto pertenece realmente a la metonimia de causa.

El esquema completo de la figura *metonimia* es como sigue:

I. METONIMIA DE LA CAUSA:

- i. La persona agente, por la cosa hecha,
- ii. El instrumento, por la cosa efectuada,
- iii. La cosa o acción, por lo producido,
- iv. La materia prima, por algo que se saca, o se hace, de ella.

II. METONIMIA DEL EFECTO:

- i. La acción, o el efecto, por la persona agente.

ii. La cosa efectuada, por el instrumento o causa orgánica de ella,
iii. El efecto, por la cosa o acción que lo causa,
iv. La cosa hecha, por la materia prima de la que se hace.

III. METONIMIA DEL SUJETO:

i. El sujeto que recibe, por la cosa recibida,
ii. El continente, por el contenido,
iii. El poseedor, por la cosa poseída,
iv. El objeto, por algo que le pertenece o guarda relación con él.
v. La cosa significada, por el signo.

IV. METONIMIA DEL ADJUNTO:

i. El accidente, por el sujeto,
ii. El contenido, por el continente,
iii. El tiempo, por las cosas hechas o existentes en él.
iv. La apariencia de una cosa, por su naturaleza; o: la opinión acerca de la cosa, por la cosa misma,
v. La acción, o afección, por el objeto de la misma,
vi. El signo, por la cosa significada,
vii. El nombre de una persona o cosa, por la persona misma o la cosa.

Siguiendo el orden de este esquema, estudiaremos todas las clases de metonimia.

I. METONIMIA DE LA CAUSA

i. *La persona agente, por la cosa hecha.*

1. *El ESPÍRITU, por los dones y operaciones del Espíritu.*

Jn. 3:34. «... pues Dios no da el Espíritu (es decir, los dones y las operaciones del Espíritu) por medida». En efecto, el Espíritu Santo es una persona y, por tanto, no puede ser medido ni dado por medida. La «medida» es, pues, la de los dones que imparte.

Jn. 6:63. «... las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida»; es decir, producen vida divina, espiritual y eterna.

Hch. 19:2. «les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?». Sin duda, se refería Pablo a los dones extraordinarios del Espíritu, puesto que, si eran creyentes, es obvio que habían recibido el Espíritu Santo. El v. 6 confirma esto mismo, puesto que en él se mencionan dichos dones extraordinarios.

1 Co. 14:12. «Así también vosotros, pues que anheláis espíritus» (lit.); es decir, dones espirituales, como traducen correctamente nuestras versiones. Lo mismo ocurre en los vv. 26 y 32. Ya dijimos en otro lugar que, en el v. 32, «los espíritus de los profetas» significa los «dones espirituales» de los profetas. Estos dones no obraban de modo automático, sino que debían ser usados conscientemente para la edificación de la iglesia, conforme a las instrucciones contenidas en la palabra de Dios.

Gá. 3:5. «Aquel, pues, que os suministra el Espíritu y realiza milagros entre vosotros...» Los verbos están en presente continuativo, lo cual muestra que se trata de «dones espirituales extraordinarios» (nota del traductor: en cambio, no es probable que el v. 2 haya de interpretarse de la misma manera).

Ef. 5:18. «Sed continuamente llenos del Espíritu»; es decir, dejaos controlar constantemente por la operación del Espíritu en vosotros; especialmente, por medio del ministerio de la Palabra, como se ve por Col. 3:16, que es un lugar paralelo.

1 Ts. 5:19. «No apaguéis el Espíritu»; es decir, no impidáis en vosotros ni en otros el uso de los dones espirituales. Lo confirma el v. siguiente. En efecto, el verbo griego *sbénnymi* siempre se usa con relación al acto de apagar una luz o un fuego (v. Mt. 22:20; 25:8; Mr. 9:44, 46, 48; Ef. 6:16; He. 11:34). Ahora bien, es imposible extinguir la persona del Espíritu Santo; por tanto, debe de haber aquí una figura; esa figura no está en el verbo «apagar», sino en el sustantivo «Espíritu», el cual, por *metonimia,* está ahí en lugar de los «dones del Espíritu». Éstos pueden ser «apagados» cuando, por medio de una autoridad usurpada, alguien prohibe a otro hermano usarlos o le impide ejercitarlos. Que esto es lo significado en la exhortación del Apóstol, se confirma por el verbo griego *exouthenéo* = tener en nada (lit.), del siguiente versículo (v. el uso de este mismo verbo en Le. 18:9; 23:11; Hch. 4:11; Ro. 14:3, 10; 1 Co. 1:28; 6:4; 16:11; 2 Co. 10:10; Gá. 4:14).

2. *El ESPÍRITU, por Su obra regeneradora y santificadora.*

Sal. 51:10 (BH, 12). «...Y renueva un espíritu firme (lit.) dentro de mí»; es decir, renuévame mediante la operación de tu Espíritu, el único que puede hacerme obediente a tus mandamientos (comp. Ez. 11:19; 36:26, 27; Ro. 12:2; Ef. 4:23).

Jn. 3:6. «... lo que es nacido del Espíritu, espíritu es». Aquí, el vocablo «espíritu», usado por segunda vez, tiene un sentido diferente del primero *(antanaclasis.* Véase en su lugar); pero, además, por *metonimia,* significa el efecto de la operación regeneradora del Espíritu Santo: un hombre nuevo, una nueva naturaleza, en todas sus manifestaciones. Esta nueva naturaleza es constantemente llamada «espíritu» (véase Ro. 8:1-15), así como la vieja naturaleza es llamada «carne». Otros ejemplos pueden verse en Sal. 51:17 (BH, 19); Is. 26:9; Ez. 18:31; Mt. 5:3; 26:41; Hch. 16:16; 19:21; 20:22; Ro. 1:9; 1 Co. 5:3, 4, 5,; 6:20; 1 P. 3:4, etc.

Ro. 8:2. «Porque la ley del espíritu de vida (es decir, no la persona del Espíritu Santo, sino su obra vivificadora en la nueva naturaleza, creada en nuestro interior) en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.» La Ley produjo el conocimiento del pecado y de su salario: la muerte; pero la obra del Espíritu Santo nos libra de esa Ley y nos da una nueva

naturaleza, mediante la cual podemos servirle y obedecerle por un motivo totalmente diferente.

3. *El ESPÍRITU, por especiales y extraordinarias operaciones externas.*

Nm. 11:17. «... y tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos»; es decir, no la persona del Espíritu Santo, sino la operación del Espíritu, que capacitaba a Moisés y, después, a los setenta ancianos, para gobernar al pueblo. La narración nos dice después que Josué quiso que a dos de ellos se les impidiera ejercitar sus dones. ¡Un ejemplo de lo que ha ocurrido en todas las épocas! (comp. con Mr. 9:38; Le. 9:49). El afán de prohibir el uso de los dones y poderes espirituales a los que no siguen el camino ordinario, ha tenido —y sigue teniendo— un mal precedente en el caso de Eldad y Medad.

2 R. 2:9. «Y dijo Elíseo: Te ruego que vengan sobre mí dos partes de tu espíritu»; es decir, de tus poderes espirituales y milagrosos. «Dos partes» de la herencia era la porción del primogénito, y éste es, sin duda, el sentido primordial de la expresión. Pero también podría traducirse: «una doble porción de tu espíritu». Lo cual queda confirmado por el relato del texto sagrado, ya que en él se mencionan *ocho* milagros de Elias, y *dieciséis* de Elíseo.

Dan. 5:12 y 6:3. «... porque había en él (Daniel) un espíritu superior»; es decir, se manifestaban en él unas operaciones asombrosas, extraordinarias, del Espíritu Santo.

Le. 1:17. «y él mismo irá delante, en su presencia, con el espíritu y el poder de Elias»; es decir, con el mismo maravilloso poder espiritual de Elias (v. también en *endíadis).*

Le. 1:80. «Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu»; es decir, en las especiales manifestaciones del Espíritu. Lo mismo, en 2:40.

Hch. 1:5. «... mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo»; es decir, seréis sumergidos en el poder "espiritual" (v. 8) que os cubrirá, os llenará y fluirá de vosotros» (comp. con Jn. 7:38-39).

Hch. 7:51. «...Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo»; es decir, a la acción del Espíritu y a Su testimonio mediante los profetas. Sus padres habían resistido a los profetas y no querían oír en ellos la voz del Espíritu; ahora éstos, como sus padres antaño, estaban resistiendo al mismo testimonio, conforme había sido dado en Pentecostés y ahora proclamado por Esteban. Por aquí se ve que el hombre no convertido está resistiendo al testimonio del Espíritu Santo. Por supuesto, al Espíritu Santo no se le puede resistir en el sentido de repelerle victoriosamente, ya que el verbo griego usado aquí es *antipípto* = = caer contra. Es la única vez que este verbo ocurre en todo el N. T., pero el contexto aclara suficientemente la naturaleza y el carácter de la oposición que los oyentes hacían contra el Espíritu, pues la referencia a los «oídos» (vv. 51, 57) nos aclara que el oído natural está siempre cerrado contra el testimonio de Dios, hasta que es «abierto» por Uno que es más fuerte que el fuerte armado que reside en el interior del inconverso.

2 Co. 3:6. «el cual (Dios) asimismo nos capacitó como ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, pero el espíritu vivifica». La «letra» es la Ley del Viejo Pacto; el «espíritu» es la ministración del Espíritu (v. 8), que es el sello (Ef. 1:13) del Nuevo Pacto, conforme éste se halla contenido en el Evangelio.

4. *El ESPÍRITU, por las revelaciones, o visiones, comunicadas por El.*

Ez. 37:1. «La mano de Yahvveh vino sobre mí, y me llevó Yahweh en espíritu, etc.»; es decir, le llevó en visión.

2 Ts. 2:2. «que no os dejéis sacudir (lit.) fácilmente de vuestro modo de pensar ni os alarméis, ni por espíritu (es decir, *por una supuesta revelación del Espíritu),* ni por palabra *{como si la hubiéramos dicho nosotros)* ni por carta como si fuera nuestra *{escrita por mí),* en el sentido de que el día del Señor ha llegado». Para el sentido de esta última frase, véase el v. siguiente (en *elipsis).*

1 Jn. 4:1-3. «Amados, no creáis a todo espíritu (es decir, *a toda enseñanza que es declarada como doctrina del Espíritu),* sino probad los espíritus *{su enseñanza* y sus doctrinas, Hch. 7:11)

si proceden de Dios *{o de los demonios);* porque muchos profetas han salido al mundo. En esto conoced el espíritu *{la doctrina y enseñanza)* de Dios: Todo espíritu *{doctrina)* que confiesa *{enseña)* que Jesucristo ha venido en carne, procede de Dios; y todo espíritu *{doctrina)* que no confiesa *{no enseña)* que Jesucristo ha venido en carne, no procede de Dios; y éste es el espíritu *{la enseñanza)* del anticristo, el cual habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo» (comp. con 2:18). Puesto que el Anticristo en persona no había venido —ni ha venido aún—, es claro que la referencia es aquí a su *enseñanza;* es, por tanto, una *metonimia.*

Ap. 1:10. «Yo estuve en espíritu»; es decir, tuve una visión o revelación espiritual (lo mismo que en Ez. 37:1). Véase también Hch. 10:10, así como Hch. 22:17 y 2 Co. 12:2, donde visiones y revelaciones similares se llaman «éxtasis».

5. *PADRES y ANTEPASADOS, en lugar de su posteridad.*

Jafet y Sem, en lugar de sus respectivos descendientes (Gn. 9:27). *Jacob* e *Israel,* por el pueblo de Israel (Ex. 5:2; Nm. 24:5, 17; 25:21; Dt. 33:28; 1 R. 18:17, 18; Sal. 14:7; 135:4; Am. 7:9).

Isaac, por el pueblo de Israel (Am. 7:9).

Esaú, por los descendientes de Esaú o Edom (p. ej., Ro. 9:13).

David, por los descendientes de David, especialmente por el Mesías, que era el descendiente de David (el «hijo de David») por excelencia, según la carne (Ez. 34:23. Comp. Ro. 1:3; 9:5).

Abraham, por la misma figura, en lugar de Cristo: «... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra» (Gn. 12:3; 18:18). Lo mismo, de Isaac (Gn. 26:4) y de Jacob (Gn. 28:14). Esto es explicado en Gá. 3:8, 14, 16, así como en Gn. 22:18; Sal. 72:17 y Hch. 3:25, 26.

6. *El ESCRITOR, en lugar de su libro u otro de sus escritos.*

Le. 16:29. «... A Moisés y a los profetas tienen»; es decir, los escritos de Moisés y de los profetas. V. también Le. 24:27; Hch. 15:21; 21:21; 2 Co. 3:15.

7. *El vocablo ALMA, por la vida, que es su efecto.*

En realidad, tanto el hebreo *nephesh,* como su equivalente griego *psykhé,* se traducen correctamente por «vida» (v. Gn. 9:5; 37:21; Ex. 4:19; Lv. 17:11; Jue. 9:17; 1 S. 26:21; 1 R. 2:23; Est. 8:11; Sal. 33:19; 38:12 —BH. 13—; 66:13 —BH. 14—; Jer. 40:14; 45:5; Lam. 5:9; Jon. 2:6; Mt. 2:20; 10:39; 16:25; 20:28; Jn. 10:17; 12:25; 13:37, 38; 15:13, etc.).

8. *El vocablo ALMA se usa también en lugar de PERSONA.*

Tenemos ejemplos de estoen frases como: «Bendice, alma mía (es decir, yo mismo), a Yahweh» (Sal. 103:1); «Engrandece mi alma (es decir, yo misma) al Señor» (Le. 1:46); «Porque no dejarás mi alma (esto es, a mí) en el Hades» (Sal. 16:10; Hch. 2:27, 31); «... y se añadieron aquel día como tres mil almas» (Hch. 2:41).

9. *El vocablo ALMA, por voluntad, afecto, deseo, etc., que son sus operaciones y efectos.*

Tenemos ejemplos de esto en Gn. 23:8; Ex. 23:9; Dt. 23:24; 1 R. 19:3; Pr. 23:2; Jer. 34:16; Jn. 10:24.

10. *El vocablo ESPÍRITU,* por el alma o la vida en sus manifestaciones.

Por ejemplo: Gn. 45:27; Nm. 14:24; Jue. 8:3; 2 Cr. 21:16; 36:22; Esd. 1:1; Sal. 76:12 (BH, 13); 77:3, 6 (BH, 4, 7); Pr. 1:23; 18:14; 29:11; Ec. 7:9; Is. 29:10; Jer. 51:11; Ez. 13:3; Dan. 2:1,3; Hag. 1:14; Ro. 11:8; 1 Co. 2:12.

ii. *La CAUSA ORGÁNICA (o instrumento) por lo que se efectúa.*

1. *Los Órganos de EXPRESIÓN, por el testimonio que profieren.*

A) La BOCA, por el testimonio dado.

Dt. 17:6. «Por boca (lit.) de dos o tres testigos morirá.» Lo mismo, en Dt. 19:15; Mt. 18:16.

B) La BOCA, por el mandamiento o precepto dado.

Gn. 45:21. «... y les dio José carros conforme a la boca (lit.; es decir, la orden) de Faraón».

Ex. 17:1. «Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, conforme a la boca (es de-

cir, el mandamiento) de Yahweh.» Lo mismo, en Nm. 3:16, 39-20:24; 27:14; Dt. 1:26, 43.

Dt. 34:5. «... conforme a la boca (esto es, la palabra) de Yahweh». El Targum de Jonatán toma el vocablo literalmente *(antropopatía),* y lo interpreta como que Moisés murió de un beso que le dio Yahweh (¡!).

C) La LENGUA, por lo hablado.

Sal. 5:9 (BH, 10). «Con su lengua (con lo que dicen) hablan lisonjas.»

Pr. 10:20. «Plata escogida es la lengua (las palabras) del justo.»

Pr. 25:15. «...Y la lengua blanda (una expresión pacífica) quebranta los huesos (supera la obstinación)».

Jer. 18:18. «... Venid e hirámoslo con la lengua» (esto es, con tramas calumniosas).

D) La LENGUA, por el lenguaje peculiar de una nación.

Hch. 2:4. «...y comenzaron a hablar en otras lenguas». Lo mismo, en Mr. 16:17; Hch. 2:11; 1 Co. 13:1; 14:18.

E) El LABIO, por el lenguaje.

Gn. 11:1. «Era entonces la tierra entera de un solo labio (lit.) y de una sola habla.»

Pr. 12:19. «El labio veraz permanecerá para siempre». Y, en el v. 22, dice: «Los labios mentirosos son abominación a Yahweh.»

Pr. 17:7. «No conviene al necio la altilocuencia; ¡Cuánto menos al príncipe el labio mentiroso!» También en 18:6, 7.

Is. 33:19. «... pueblo de labio (esto es, lengua) difícil de entender».

F) El PALADAR, por las palabras.

Pr. 5:3. «... Y su paladar es más blando que el aceite».

G) La GARGANTA, por las palabras.

Sal. 5:9 (BH, 10). «... Sepulcro abierto es su garganta». Citado en Ro. 3:13; su explicación se halla en Le. 11:44.

2. *La MANO, por las acciones llevadas a cabo con ella.*

Estas acciones son muy diversas: encontrar, aconsejar, pensar, decisiones, impulsos, esfuerzos, intentos, cuidados, instrumentalidad.

Dt. 32:36. «... Cuando vea que su mano (esto es, su fuerza) se agotó».

1 S. 22:17. «Volveos y matad a los sacerdotes de Yahweh, porque también la mano (esto es, el consejo, el alimento, etc.) de ellos está con David.»

2 S. *3:12.* «... mi mano (esto es, mi ayuda) estará contigo».

2 S. *14:19.* «Y el rey dijo: ¿No anda la mano (el consejo) de Joab contigo en todas estas cosas?»

/ R. 10:29. «... y así los adquirían por mano (esto es, por medio) de ellos todos los reyes de los héteos y de Siria».

Esd. 9:10, 11. «... Porque nosotros hemos dejado tus mandamientos, que prescribiste por mano (por medio) de tus siervos los profetas».

Neh. 9:30. «... y les testificaste por tu Espíritu por mano (por medio) de tus profetas».

Sal. 7:3 (BH, 4). «... Si hay en mis manos (es decir, si he cometido) iniquidad».

Sal. 68:31 (BH, 32). «... Etiopía se apresurará a extender sus manos (es decir, a ofrecer presentes) hacia Dios». El v. 29, con

el que el v. 31 empalma, confirma esta interpretación (v. igualmente, para mayor confirmación, Sal. 22:27 —BH, 28—; 72* 10* Is. 49:7; 60:6, 9).

Zac. 7:12. «...por mano (por medio) de los profetas primeros». Éste es el testimonio de uno de los dos últimos profetas, con respecto a la inspiración de los primeros, desde Moisés hasta los tiempos de los reyes.

También se emplea el vocablo «mano» para designar lo escrito a mano (v. 1 Co. 16:21; Col. 4:18).

3. *La ESPADA, por guerra o matanza.*

Ex. 5:3. «... para que no venga contra nosotros con peste o con espada (esto es, matanza)».

Lv. 26:6. «...y la espada (la guerra) no pasará por vuestro país». Lo mismo, en Sal. 144:10; Is. 1:20; Jer. 14:12, 13, 15, 16; 43:11; Ro. 8:35, y muchos otros lugares.

Mt. 10:34. «... no he venido para traer paz, sino espada (lucha y disensión)». En otras palabras, el *objetivo* de Su venida era paz, pero el *efecto* resultante fue guerra.

4. *Una LÍNEA, por el territorio dividido o marcado con ella.*

Am. 7:17. «... y tu tierra será repartida por línea (lit.; esto es, distribuida entre muchos), y tú morirás en tierra inmunda».

Miq. 2:5. Dice textualmente: «Por tanto, no tendrás quien eche una línea (es decir, quien reparta heredades) por suerte en la congregación de Yahweh.» La tierra de Palestina era repartida por suertes cada año en torno a cada aldea, a fin de que todas las familias tuviesen terreno cultivable. A esto se refiere David cuando dice (Sal. 16:6): «Las líneas (lit.) me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado.» Así que el vocablo «línea» es usado en lugar de la herencia medida (v. Dt. 3:4; Jos. 17:14; Sal. 15:11). En este sentido, Israel era (entre todas las naciones) la línea o demarcación de la herencia especial de Yahweh (v. Dt. 32: 8, 9).

2 Co. 10:16. «...sin entrar en la esfera (lit. línea) de otro para gloriarnos en lo que ya estaba preparado».

5. *La PLATA, por las cosas que se obtienen con ella.*

Ex. 21:21. «... porque es de su propiedad» (lit. «porque es su plata»).

6. *El HISOPO, por el rociamiento que se efectúa con él.*

El hisopo (hebreo: *'ezob),* la más humilde de las hierbas, según se deduce de 1 R. 4:33, se usaba en rociamientos ceremoniales (v. Lv. 14:4; Nm. 19:18, etc.).

Sal. 51:7 (BH, 9). «Purifícame con hisopo (es decir, no con la hierba, sino con la sangre rociada), y seré limpio.»

iii. *La COSA o ACCIÓN, por lo que es efecto o producto de ella.*

1. *El SENTIMIENTO o AFECTO, por los efectos resultantes.*

A) EL AMOR, por los beneficios que fluyen de él.

1 Jn. 3:1. «Mirad qué amor (es decir, qué manifestación de amor) tan sublime nos ha dado el Padre.» En efecto, es algo totalmente asombroso el que pecadores perdidos sean hechos hijos de Dios y bendecidos en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales.

B) La MISERICORDIA, por los beneficios que se derivan de ella.

Gn. 20:13. «... Ésta es la misericordia (el favor) que tú harás conmigo».

Gn. 32:10. «menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo»; es decir, todos los beneficios materiales y espirituales que me has otorgado con tu misericordia y fidelidad.

2 Cr. 35:26. «Los demás hechos de Josías y sus misericordias.»

Mt. 6:1. «Guardaos de hacer vuestra misericordia, etc.» Ésta es, de acuerdo con el *Textus Receptus,* la lectura más probable, traduciendo así el griego *eleemosyne,* que significa primordialmente «misericordia» y, de ahí, «limosna», que es una expresión de misericordia para con el menesteroso. V. también Le 11:41; Hch. 10:2, 4.

C) La IRA, por el castigo u otros actos que se realizan con ira.

Sal. 79:6. «Derrama tu ira (es decir, tus castigos) sobre las naciones que no te conocen.» V. también 1 S. 28:18.

Miq. 7:9. «Habré de soportar la ira (los castigos) de Yahweh, porque pequé contra él.»

Ro. 2:5. «... atesoras para ti mismo ira (el juicio airado de Dios)».

Ro. 4:15. «Pues la ley produce ira»; es decir, los castigos contra los que la transgreden.

Ro. 13:5. «Por lo cual es necesario estarle sometidos, no solamente por razón de la ira» (lit.; es decir, del castigo).

Ef. 5:6. «.. porque a causa de estas cosas viene la ira (los castigos) de Dios sobre los hijos de desobediencia».

D) La JUSTICIA, por el juicio o castigo que la manifiesta.

Ex. 6:6. «...y os redimiré con brazo extendido y con gran justicia»; es decir, con grandes juicios.

Jer. 26:11. «... En justicia (es decir, pena) de muerte ha incurrido este hombre». V. también Jn. 3:19 (gr. *krísis* = juicio o veredicto).

E) PECADO, y sus sinónimos, por sus efectos o su castigo.

Gn. 19:15. «... para que no perezcas en la iniquidad (lit.; es decir, el castigo) de la ciudad». Lo mismo, en Sal. 7:16 (BH, 17).

Jer. 14:16. «... pues sobre ellos derramaré su maldad»; es decir, el castigo que se merece su maldad.

Zac. 14:19. «Éste será el pecado (el castigo del pecado) de Egipto.»

Cuando va unido al verbo *«llevar»* (por ejemplo, llevar la iniquidad), significa llevar el *castigo* por la iniquidad (v. Ex. 28:43; Lv. 5:1; 20:20; 22:9; Nm. 14:33; Ez. 18:20; 23:35, 49). Caso aparte es el de Cristo, pues no sólo cargó con el castigo de nuestros pecados, sino con los mismos pecados, en cuanto a la enemistad que causan con Dios (Is. 53:4-6; 2 Co. 5:21; He. 9:28; 1 P. 2:24, etc.).

F) El TRABAJO, por el salario que se paga por él o por su fruto.

Lv. 19:13. «... No retendrás el salario (lit. trabajo) del jornalero».

Jer. 22:13. «... y no dándole su trabajo» (lit.; es decir, el salario).

Ro. 11:6. «Y si por gracia, ya no es a base de obras»; es decir, como pago por las obras.

Ap. 14:13. «... porque sus obras (es decir, su recompensa) siguen con ellos». V. también Dt. 28:3; Sal. 78:46; 105:44; 128:2; Pr. 5:10, etc.

G) La ADIVINACIÓN, por el dinero pagado por ella.

Nm. 22:7. «Fueron los ancianos de Moab y los ancianos de Madián con adivinaciones en sus manos» (lit.; es decir, con la recompensa por las adivinaciones).

H) La FUERZA, por los efectos que produce.

Gn. 4:12. Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza»; es decir, no te rendirá frutos equivalentes a tu trabajo.

Pr. 5:10. «No sea que extraños se sacien de tu fuerza» (lit.; es decir, de tus riquezas).

I) La CAZA, por el animal cazado o por su carne.

Gn. 25:28. «Y amó Isaac a Esaú, porque la caza (lo que Esaú cazaba) estaba en su boca» (lit.). Vemos aquí que, no sólo la caza está en lugar de lo cazado, sino también la boca está por el acto de comer (v. también en *elipsis).*

Gn. 27:3. «...y sal al campo, y cázame una caza» (lit.). V. también en *poliptoton).*

2. En algunos VERBOS.

(a) *En verbos de CONOCER.*

(i) En sentido de entender, discernir, aprobar, creer, etc.

Job 19:25. «Yo sé que mi Redentor vive»; es decir, lo creo.

Sal. 1:6. «Porque Yahweh conoce (aprueba) el camino de los justos.» También Ap. 2:24.

Sal. 9:10 (BH, 11). «En ti confiarán los que conocen tu nombre»; es decir, los que te tienen por su Dios y Salvador.

Sal. 35:11. «Se levantan testigos malvados; de lo que no sé (de lo que no tengo conciencia de haber hecho) me preguntan.» Lo mismo, en Sal. 51:3 (BH, 5); 2 Co. 5:21.

Sal. 90:11. «¿Quién conoce (considera rectamente) el poder de tu ira?» No es suficiente saberlo de oídas o por leerlo, sino que es menester ponderarlo debidamente.

Pr. 24:23. Dice literalmente: «No es bueno conocer rostros (hacer acepción de personas) en el juicio» (v. Dt. 1:17; 16:19; Job 34:19).

Is. 1:3. «... pero Israel no conoce». La frase siguiente explica el sentido: «mi pueblo no tiene discernimiento» (v. Sal. 101:4; Jer. 8:7; Le. 19:42). También cae dentro de la figura *exergasia.*

Jer. 9:24. «Mas alábese en esto el que se haya de alabar: en entenderme y conocerme»; esto es, en amarme y creer en mí (vv. 3 y 6).

Jer. 31:34. «... porque todos me conocerán»; esto es, creerán en mí con fe salvífica.

Jn. 8:43. «¿Por qué no conocéis (lit.; es decir, no comprendéis y, por tanto, no recibís) mi lenguaje?»

Jn. 10:27. «Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco»; es decir, las amo con el afecto de un tierno pastor.

Jn. 17:3. «Y ésta es la vida eterna: que te conozcan (es decir, que crean en ti) a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.»

Hch. 10:34. «... En verdad conozco (lit.; es decir, comprendo) que Dios no hace acepción de personas».

Ro. 7:15. «Porque no conozco (no comprendo —y quizá, no apruebo) lo que hago.»

1 Co. 8:3. «Pero si alguno ama a Dios, ha sido conocido por él»; es decir, amado por él. V. también en *heterosis* del verbo.

(ii) En sentido de *cuidarse de algo* o manifestar afición *a algo.*

Gn. 39:6. «... y no sabía (es decir, no se preocupaba) nada de lo que tenía, excepto el pan que comía».

Ex. 2:25. «Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció (los tuvo por suyos y les mostró afecto) Dios.»

Dt. 33:9. «... Y no reconoció a sus hermanos, ni a sus hijos conoció»; es decir, no se preocupó de ellos. Lo mismo, en Rut 2:10, 19.

Jue. 2:10. «Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía (no se preocupaba ni se mostraba agradecido) a Yahweh.»

1 Cr. 17:18. «... Mas tú conoces (muestras aprecio , v. 17) a tu siervo».

Sal. 37:18. «Conoce (aprecia y aprueba) Yahweh los días de los íntegros.»

Sal. 142:4 (BH, 5). «... No hay quien me quiera conocer»; es decir, que se preocupe por mí (v. también en *elipsis).*

Pr. 12:10. «El justo conoce la vida de su bestia» (lit.). Es decir, se preocupa de darle el sustento que necesita.

Pr. 29:7. «Conoce (considera y respeta) el justo la causa de los pobres.»

Jer. 1:5. «Antes que te formase en el vientre te conocí» (es decir, te amé y te escogí).

Jer. 24:5. «... Como a estos higos buenos, así conoceré (reconoceré y protegeré) a los deportados de Judá».

Am. 3:2. «A vosotros solamente he conocido (escogido, amado y cuidado) de todas las familias de la tierra.» V. Dt. 4:20.

/ *Ts. 5:12.* «Os rogamos, hermanos, que conozcáis (lit.; es decir, tengáis respeto, reconocimiento y gratitud) a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor y os amonestan.»

2 Ti. 2:19. «El Señor conoce (ama, cuida y da a conocer) a los que son suyos» V. también en *heterosis.*

(iii) En sentido de *experimentar,* por fe viva o por comunión íntima.

Is. 53:11. «... por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos»; por el conocimiento de Él y de la salvación que otorga (v. Le. 1:77).

Mt. 7:11. «Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis (a pesar de vuestra nativa ignorancia, entendéis suficientemente cómo) dar buenas dádivas a vuestros hijos, etc.»

Mr. 5:29. «... conoció en su cuerpo (sintió, experimentó en su cuerpo) que había sido curada de su aflicción». El mismo verbo, y en el mismo sentido, se aplica al Señor en el v. 30 («percatándose en su interior»).

1 Co. 4:19. «Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere, y conoceré (hallaré y descubriré y expondré públicamente), no las palabras, sino el poder de los que andan envanecidos.»

(b) *En verbos de RECORDAR u OLVIDAR, como deseo o rechazo.*

Is. 44:21. «Acuérdate de estas cosas, oh Jacob e Israel... yo no me olvidaré de ti»; es decir, yo cumpliré tus deseos de días mejores.

Ez. 23:19. «Mas todavía multiplicó sus fornicaciones, trayendo a su memoria los días de su juventud»; es decir, deseando cometer los mismos pecados que había cometido en Egipto.

Os. 4:6. «... y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos»; es decir, por cuanto me has sido infiel, yo rechazaré a tus hijos.

Jon. 2:7 (BH, 8). «Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Yahweh»; es decir, me dirigí a él en oración y deseo.

2 Ti. 2:8. «Acuérdate de Jesucristo... resucitado de los muertos conforme a mi evangelio»; es decir, cree, disfruta y descansa en el conocimiento del glorioso hecho de la resurrección de Jesucristo.

He. 11:15. «pues si hubiesen estado recordándose de aquella (patria) de donde salieron...»; es decir, si hubiesen deseado volver al país de donde salieron, podían haber vuelto. Comp. con el v. siguiente, donde sale el verbo «aspiran» = desean ardientemente.

Lo mismo ha de decirse del sustantivo griego *anamnesis* = = recuerdo o memoria (Le. 22:19; 1 Co. 11:24, 25), usado con relación a la Cena del Señor; no se trata de un mero recuerdo, sino de todo lo que dicho recuerdo debe producir en la mente y en el corazón: fe, esperanza y amor, al recordar la MUERTE del Señor por nosotros. Hasta entonces, habían celebrado la liberación de Egipto. Desde ahora, habían de recordar y celebrar el «éxodo» de Cristo que llevó a cabo, y desear Su regreso con esperanza amorosa.

(c) *En verbos de AMAR y ODIAR, usados por acciones relacionadas con ellos.*

(i) AMAR, en lugar de esperar, desear, ocupar, etc.

Sal. 11:5. «... al que me ama (y, por tanto, practica) la violencia».

Pr. 21:17. «Hombre menesteroso vendrá a ser el que ama (y, por tanto, vive en) el deleite.» No sería pobre si no hubiese gastado su dinero en placeres.

Mt. 6:5. «...porque aman (lit.) orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas»; eso es lo que les gusta, porque los hombres los admiran.

Le. 11:43. «... que amáis (por eso, los ocupáis) los primeros asientos en las sinagogas».

Jn. 3:19. «... y los hombres amaron más las tinieblas que la luz»; es decir, prefirieron vivir en las tinieblas del pecado.

2 *Ti. 4:8.* «... sino también a todos los que aman su venida»; es decir, la desean y viven de acuerdo con tal deseo.

2 *Ti. 4:10.* «Porque Demás me ha desamparado, amando este mundo» (y volviéndose al mundo).

(ii) **AMAR** se usa también en el sentido del más subido interés por lo que es objeto del amor, mientras que **ODIAR** se usa en el sentido opuesto: menosprecio, negligencia, etc.

Gn. 29:31. «Y vio Yahweh que Lea era menospreciada (tenida en menos que Raquel —v. 30—), y le dio hijos.» El hebreo

dice «odiada», por lo que algunos piensan que es *hipérbole* (véase en su lugar).

Jn. 12:25. «El que ama su vida, la perderá»; es decir, el que tiene más interés por su vida temporal que por Cristo (comp. con Mt. 16:25; Le. 14:26). V. también en *elipsis* e *hipérbole.*

(iii) AMAR se usa, no sólo por el acto mismo, sino por su *efecto.*

Sal. 109:17. «Amó la maldición»; es decir, hizo lo que era digno de maldición.

Pr. 8:36. «Todos los que me aborrecen aman la muerte»; es decir, los que desoyen los consejos de la sabiduría divina arruinan su vida y se acarrean la muerte.

Pr. 13:24. «El que escatima el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige»; es decir, su amor se lleva a efecto en el castigar.

Pr. 17:9. «El que ama la disputa, ama la transgresión»; sí, porque la disputa es transgresión.

(d) Verbos de ACTUACIÓN.

(i) El verbo HACER denota muchas veces el *efecto,* más bien que el acto.

Gn. 12:5 Dice textualmente: «... y las almas que habían hecho (es decir, los siervos que habían adquirido) en Harán».

Gn. 30:30. «... y ahora, ¿cuándo trabajaré (lit. haré) también por mi propia casa?».

(ii) El verbo JUZGAR, por *castigar* o *condenar.*

Gn. 15:14. «Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré (es decir castigaré) yo» (comp. Hch. 7:7).

2 Cr. 20:12. «¡Oh Dios nuestro!, ¿no las juzgarás (e. d. castigarás) tú?»

Sal. 9:19 (BH, 20). «Sean juzgadas las naciones delante de ti.»

He. 13:4. «... pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará (e. d., castigará) Dios». V. también Jn. 3:18; Ro. 14:3.

(iii) El verbo JUZGAR se usa también en vez de *exonerar* de culpa.

Sal. 35:24. «Júzgame conforme a tu justicia (e. d., declara mi inocencia)... y no se rían de mí.»

(iv) PERJUDICAR o DAÑAR, en lugar del *perjuicio* causado.

Le. 10:19. «... y nada os dañará»; es decir, no os producirá ningún perjuicio.

Ro. 8:31. «... Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?»; es decir, ¿quién podrá hacernos daño? Por supuesto, pueden estar «contra nosotros», pero no puede producirnos verdadero daño.

iv. *El MATERIAL, por la cosa hecha con él.*

1. *Los ÁRBOLES, por las armas o instrumentos hechos de ellos.*

Nah. 2:3 (BH, 4). «...temblarán los cipreses»; es decir, las lanzas hechas de madera de ciprés, como lo muestra el contexto.

2 S. *6:5.* «Y David y toda la casa de Israel danzaban delante de Yahweh con todas maderas de haya» (lit.); es decir, con toda clase de instrumentos hechos de madera de haya. Algunos consideran esto como *elipsis,* pero es claramente *metonimia.* La Septuaginta traduce: «con instrumentos afinados, con fuerza y con cánticos»; versión que es probable, a la vista del v. 14 y 1 Cr. 13:8.

2. El BRONCE, por los *grilletes,* etc. hechos de él.

Lam. 3:7. «... ha hecho pesado mi bronce»; es decir, mis cadenas.

Jue. 16:21. «…y le ataron con cadenas» (lit. con dos bronces).

2 S. *3:34.* «... ni tus pies ligados con bronces»; es decir, con grillos.

3. CORTINAS, en lugar de *tiendas* de campaña.

2 S. *7:2.* «... y el arca de Dios está entre cortinas»; es decir, en un tabernáculo cerrado con cortinas.

Jer. 4:20. «…destruidas mis tiendas, en un momento mis cortinas»; es decir, mi tabernáculo o morada.

Hab. 3:7. «... Las cortinas (es decir, las tiendas) de Madián temblaron».

4. El TRIGO, por el *pan* o el alimento en general.

Lam. 2:12. «Dicen a sus madres: ¿Dónde está el trigo (es decir, el pan) y el vino?»

5. El ORO, la PLATA y otros metales, por lo que se hace de ellos.

Gn. 23:9. «... que por su justo precio (lit. por plata llena; es decir, por monedas de plata de valor genuino) me la dé» (También, 1 Cr. 21:22, 24).

Gn. 24:22. «... y dos brazaletes que pesaban diez siclos» (lit. de diez oros era su peso).

2 *R. 5:5.* «... y seis mil de oro»; es decir, monedas o piezas de oro.

2 *R. 12:4* (BH, 5). «Todo el dinero (lit. plata)…»

/ *Cr. 29:2.* Aquí el original dice: «... el oro para oro, la plata para plata, etc.».

Sal. 115:4. «Los ídolos de ellos son plata y oro»; es decir, están hechos de plata y oro.

Mt. 10:9. «No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre (es decir, de monedas hechas de dichos metales) en vuestros cintos.»

Hch. 3:6. «Mas Pedro dijo: No poseo plata ni oro»; es decir, dinero.

6. El HIERRO, por las cosas que se hacen de él.

2 R. 6:5. «Y aconteció que mientras uno derribaba un árbol, se le cayó el hierro (es decir, la cabeza de hierro del hacha) en el agua.»

Sal. 105:18. «... En hierro fue puesta su alma» (lit.; es decir, su persona fue puesta en la cárcel y fue encadenado él —José—).

7. Las PIEDRAS, por lo que se hace con ellas.

Ex. 7:19. «... así en maderas como en piedras»; es decir, tanto en los vasos de madera como en los de piedra.

Dt. 25:13. «No tendrás en tu bolsa piedras (es decir, pesas) diversas.»

Pr. 11:1. «... Mas la piedra perfecta (es decir, la pesa justa) le agrada».

Is. 34:11. «...y plomada de asolamiento» (lit. y piedras de vacío).

Jer. 2:27. «que dicen a un leño... y a una piedra, etc.»; es decir, a ídolos de madera y de piedra.

Zac. 4:10. «... y verán la piedra (es decir, la plomada) en la mano de Zorobabel».

8. La MADERA, por lo que se hace de ella.

Gn. 40:19. «... y te hará colgar en un árbol»; es decir, en una horca. Igualmente, en Dt. 21:22, 23; en Jos. 8:29; Est. 7:9, 10; Gá. 3:13; 1 P. 2:24.

2 S. *21:19.* «... la madera (es decir, el asta) de cuya lanza era como el rodillo de un telar».

Ez. 37:16. «…toma ahora un palo, y escribe en él... Toma después otro palo, y escribe en él...». Los dos palos eran símbolos de los cetros respectivos de ambos reinos.

Hch. 16:24. «...y les aseguró los pies en el cepo (lit. en la madera)». V. también Ex. 7:19 —ya citado arriba; Is. 44:19; Jer. 2:27 —ya citado arriba—; 3:9; 10:8; Os. 4:12 (en lugar de ídolos).

9. El LINO, por el *pábilo* hecho de lino.

/5. *42:3.* «... ni apagará el pábilo (lit. el lino) que humea». V. en *tapeinosis.*

Is. 43:17. «....fenecen, como pábilo (lit. como lino) quedan apagados ».

10. POLVO Y CENIZA, en lugar de *hombre,* que fue hecho del polvo.

Gn. 3:19. «... pues polvo eres (del polvo fuiste sacado), y al polvo volverás».

Gn. 18:27. «... aunque soy polvo y ceniza». V. en *paronomasia.*

Sal. 103:14. «... Se acuerda de que somos polvo».

Ec. 12:7. «y el polvo (es decir, el hombre) vuelva a la tierra de donde procede».

11. SIMIENTE, por *hijo* o *descendencia.*

Gn. 4:25. «... Porque Dios... me ha concedido otra simiente (lit.; es decir, otro hijo) en lugar de Abel».

Gn. 15:13. «...Ten por cierto que tu simiente será extranjera» (lit.). Lo mismo, en Hch. 7:6, donde el período del peregrinaje es descrito como de 400 años; mientras que en Ex. 12:40; Gá. 3:17, donde el período no hace referencia sólo a la descendencia de Abraham, sino que incluye al propio Abraham, se da la suma de 430 años, habiendo entre la promesa y el nacimiento de Isaac una distancia de 30 años.

12. BOSQUE o MADERA, por las *casas*, etc. hechas de los árboles.

Jer. 21:14; 22:7. Compárense estos lugares con Jer. 52:13; 2 R. 25:9; 2 Cr. 36:19, y se verá cómo se explican las figuras en los dos últimos lugares.

II. METONIMIA DEL EFECTO

Esta figura tiene lugar cuando se pone el efecto en lugar de la causa que lo produce. Puede ser de cuatro clases: (i) La acción, por el agente, (ii) La cosa, por su causa orgánica, (iii) El efecto, por el que lo produce (iv) La materia hecha, por el material de donde se ha hecho.

i. *La acción o el EFECTO, por la persona que los produce.*

1. SUSTANTIVOS.

Gn. 25:23. «... Dos naciones hay en tu seno»; es decir, dos hijos de los que procederán dos naciones distintas.

Gn. 26:35. «y fueron amargura de espíritu (es decir, causa de mucha amargura) a Isaac y a Rebeca».

Gn. 49:18. «Tu salvación (es decir, al que traerá y efectuará la salvación) esperé, oh Yahweh.»

Neh. 12:31, 38, 40. «dos grandes celebraciones» (lit.; es decir, dos coros que elevaban alabanzas y acciones de gracias).

Sal. 18:1 (BH, 2). «Te amo, oh Yahweh, fortaleza mía»; es decir, la causa de mi fortaleza. Lo mismo, en Sal. 22:19 (BH, 20); Jer. 16:19.

Sal. 27:1. «Yahweh es mi luz y mi salvación.» No es *metáfora,* sino *metonimia:* Yahweh es la fuente de mi luz y el autor de mi salvación (Comp. He. 5:9).

Sal. 106:20. «Así cambiaron su gloria (es decir, a Dios) por la imagen de un buey que come hierba.» Sin embargo, la Masora considera este lugar como uno de los que los *Soferim* alteraron, cambiando el posesivo «mi» por «su» = de ellos. Pensaron que era un antropomorfismo demasiado fuerte, siendo Yahweh el que habla (v. el Apéndice E).

Is. 49:6. Dice textualmente: «...para ser (tú) mi salvación (es decir, el Salvador que envío) hasta los confines de la tierra».

Jer. 23:6. «... Yahweh es nuestra justicia»; es decir, el autor de nuestra justicia: nuestro Justificador.

Mr. 9:17, 25. «... Maestro, te he traído mi hijo, que tiene un espíritu mudo» (lit.; es decir, un espíritu que le produce la mudez).

Le. 2:30. «Porque han visto mis ojos tu salvación»; es decir, al Salvador. Lo mismo en Is. 49:6 —ya visto— y Le. 3:6.

Le. 11:14. Estaba Jesús echando fuera un demonio que era mudo»; es decir, que producía la mudez (Comp. Mt. 9:32, 33; Mr. 9:17, 25).

Le. 13:11. «y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía un espíritu de enfermedad» (lit.; es decir, un espíritu maligno que le producía la enfermedad). Lucas añade que «andaba encorvada y en ninguna manera se podía enderezar». La expresión griega *«eis to paúteles»* detrás del adverbio fuertemente negativo *«me»*, denota la imposibilidad total, causada por la enfermedad. De ahí, la sublime metáfora de Jesús al decir que «Satanás la tuvo *atada* durante dieciocho años» (v. 16). La expresión griega citada ocurre solamente aquí y en He. 7:25, donde la traducción más ajustada es: «completamente». La figura, pues, no es aquí *enálage* («un espíritu enfermo»), sino *metonimia.*

Jn. 21:25. «Yo soy la resurrección y la vida»; es decir, el Autor de la resurrección y el Dador de la vida inmortal.

Ro. 13:3. Dice textualmente: «Porque los magistrados no son miedo»; es decir, no están puestos para inspirar terror.

2 Co. 1:14. «que somos vuestra gloria (lit. jactancia; es decir, la causa de que podáis gloriaros), así como también vosotros la nuestra en el día del Señor Jesús» (Comp. con 1 Ts. 2:19, 20).

Ap. 1:12. «Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo»; es decir, para ver al que me hablaba (comp. con Jn. 1:23).

2. VERBOS.

Gn. 42:38. «…haréis descender mis canas con dolor al Seol»; es decir, me causaréis la muerte. V. también en *perífrasis.*

Gn. 43:6. «... ¿Por qué me hicisteis tanto mal...?»; es decir, ¿por qué me habéis ocasionado tanto mal, al descubrir que teníais otro hermano?

Ex. 23:8. «... porque el presente ciega a los que ven»; es decir, es una ocasión tentadora para los que han de juzgar o testificar.

1 R. 18:9. «... ¿En qué he pecado, para que entregues a tu siervo (es decir, para que seas ocasión de que tu siervo sea entregado) en mano de Acab para que me mate?».

Sal. 76:10 (BH, 11). «Ciertamente el furor del hombre te alabará» (lit.; es decir, será ocasión de que se te alabe).

/5. *43:24.* Dice textualmente: «... sino que me hiciste servir con tus pecados»; es decir, tus pecados me han causado el duro servicio (comp. con Fil. 2:8) de la pasión y muerte que sufrí por ellos.

Jer. 38:23. Dice textualmente: «..y tú quemarás con fuego (es decir, serás la causa de que sea incendiada) esta ciudad».

Ez. 19:7. «... y asoló ciudades»; es decir, fue la causa de que fueran destruidas las ciudades.

Hch. 1:18. «Este, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo»; es decir, fue ocasión de que se comprara el campo (cmp. Mt. 27:7).

Ro. 14:15. «... No arruines (es decir, no seas ocasión de ruina) con tu comida a aquel por quien Cristo murió».

1 Co. 7:16. «Porque ¿qué sabes tú, oh mujer, si salvarás (es decir, si serás medio u ocasión de salvación) a tu marido, etc.» (v. 1 P. 3:1).

ii. *La COSA EFECTUADA, por el instrumento o la causa orgánica de ella.*

Gn. 49:6. «En su consejo no entre mi alma (es decir, yo), ni mi honor se junte en su compañía.» Aquí, la palabra «honor» está en lugar de la lengua que honra a los inicuos hablando o tomando parte en compañía de ellos. Compárese con Sal. 57:8 y 108:1.

Dt. 24:6. «... porque sería tomar en prenda la vida (es decir, el medio de vida) del hombre».

Sal. 7:5 (BH, 6). «... Y mi honra (mi persona que honra) ponga en el polvo».

Sal. 16:9. «Se alegró, por tanto, mi corazón, y se gozó mi gloria» (lit.); es decir, mi lengua que glorifica, como se aclara en Hch. 2:26.

Sal. 30:12 (BH, 13). «A fin de que mi gloria (es decir, mi lengua que da gloria) te cante y no esté callada.» Sin embargo, la estructura del salmo sugiere otra interpretación de la *metonimia,* ya que el v. 12 se corresponde con el v. 4, de modo que habríamos de traducir: «A fin de que tus santos canten alabanzas» (comp. con 2 Co. 8:23).

Sal. 57:8 (BH, 9). «Despierta, gloria mía» (lit.); es decir, lengua mía, despierta y alaba a Yahweh.

Pr. 27:27. «...y para la vida (es decir, para el sustento) de tus criadas».

Mr. 12:44. «...pero ésta ha echado, de su pobreza, todo cuanto poseía, toda su vida» (lit.; es decir, todo su sustento —gr. *bíon* = los bienes de este mundo—. Comp. con 1 Jn. 3:17). Lo mismo, en Le. 15:12.

Hch. 17:31. «...dando fe (es decir, garantía de fe) a todos con haberle levantado de los muertos». La resurrección de Cristo es la evidencia que Dios presenta del propósito que tiene de juzgar al mundo por medio de Jesús.

Ro. 1:16. «porque (el evangelio) es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree»; es decir, la fe es el efecto del poder salvífico de Dios mediante la predicación del Evangelio.

1 Jn. 5:4. «... y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe». Claramente se ve aquí que «victoria» ocupa el lugar de «fe»; es decir, de una «fe victoriosa».

iii. *El EFECTO, por la cosa o acción que lo produce.*

(a) Con NOMBRES.

Ex. 10:17. «... y que oréis a Yahweh vuestro Dios que quite de mí al menos esta muerte» (lit.); es decir, esta plaga que causa tantas muertes.

Dt. 30:15. «Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, y la muerte y el mal»; es decir, cosas buenas que conducen a la vida, y cosas malas que ocasionan la muerte. Lo mismo, en Dt. 32:47; Jer. 21:8, etc.

2 R. 4:40. «...¡Varón de Dios, hay muerte (algo emponzoñado, mortal) en esa olla!». Por medio de una *metonimia* tan expresiva, se ganaba tiempo y, con él, la vida de los comensales.

Pr. 10:2. «...Mas la justicia libra de muerte»; es decir, de cosas que producen la muerte.

Pr. 19:13. «Un hijo necio es la calamidad de su padre» (lit.); es decir, causa muchos problemas y aflicciones a su padre.

Pr. 20:1. «El vino es petulante; el licor, alborotador.» El «vino» y el «licor» se usan aquí en lugar de los efectos que producen: jactancias, insultos, discusiones violentas, etc.

Ec. 11:1. «Echa tu pan (es decir, la semilla que produce el pan) a las aguas.»

Is. 28:12. «... Este es el reposo»; es decir, esto es lo que da reposo.

Jer. 3:24. «La confusión (íit. vergüenza) consumió el trabajo de nuestros padres»; es decir, el culto a Baal, que atrajo sobre ellos vergüenza y pesadumbre. El vocablo «vergüenza» aparece en lugar de «ídolo» o «idolatría», en Jer. 11:13; Os. 9:10 (v. también Jer. 48:13, etc.).

Lam. 2:14. «Tus profetas vieron para ti falsedad e insensatez»; es decir, cosas que produjeron falsas esperanzas en el pueblo.

Ez- 44:18. Dice textualmente: «... no se ceñirán con sudor»; es decir, con ninguna cosa que les haga sudar.

Os. 4:18. «Su embriaguez se ha vuelto rebelde»; es decir, les ha hecho volverse rebeldes contra Yahweh (nota del traductor: esta versión de Bullinger, con referencias a Is. 5:11; 18:1 —¿y por qué no, también, a Os. 4:16, donde sale dos veces la misma raíz *del* vocablo hebreo *sar?*— es la más probable de todas las que han propuesto los comentaristas de todos los colores). Por no haber percibido la *metonimia,* los traductores tratan de hallar otros significados para el vocablo *sar.*

Miq. 1:5. «... ¿Cuál es la rebelión de Jacob? ¿No es Samaría? ¿Y cuáles son los lugares altos de Judá? ¿No es Jerusalén?»; esto es, Samaría y Jerusalén, las respectivas capitales de los dos reinos, eran la causa de la transgresión del pueblo.

Hab. 2:5. «Y también el vino es traicionero»; es decir, efecto del abuso del vino es la traición.

Jn. 3:19. «Y ésta es la condenación»; es decir, la causa de la que la condenación es el efecto: «que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz».

Jn. 12:50. «Y sé que su mandamiento es vida eterna»; es decir, que el efecto del mensaje mandado por Dios es vida eterna.

Jn. 17:3. «Y ésta es la vida eterna»; es decir, la vida eterna es el efecto del conocimiento experimental de Dios y de su Cristo.

Ro. 6:6. «... el cuerpo del pecado» es algo más que «cuerpo pecaminoso». El efecto es aquí puesto en lugar de la causa, la cual es la naturaleza vieja, la que, mediante el cuerpo, obra el pecado, que es el efecto. Esto es lo que significa aquí y en otros lugares de la Epístola en los caps. 5 al 8 inclusive, mientras que en los caps. 1 al 5:11, tenemos «pecados», como frutos de esa vieja naturaleza.

Ro. 7:7. «¿Qué diremos, pues? ¿Es la ley pecado?»; es decir, ¿es el pecado un efecto directo de la ley? «¡En ninguna manera! —continúa Pablo— Pero yo no conocí el pecado sino por la ley.»

Ro. 7:24. «...el cuerpo de esta muerte» (lit.). Por *hipálage* (véase en su lugar), «este cuerpo de muerte». En cuyo caso, o ha de tomarse, por *enálage,* en lugar de «cuerpo *«moribundo»;* o, por *metonimia,* lo que produce la muerte, siendo «muerte» el efecto del «cuerpo de pecado».

Ro. 8:6. «Porque la mentalidad de la carne es muerte (es decir, la muerte es el fruto de una mente carnal), pero la mentalidad del espíritu es vida y paz (una mente espiritual tiene por fruto "vida y paz" o, por versión de la *endíadis,* "vida pacífica")». V. también el v. 10.

1 Co. 12:6. «Y hay diversidad de actividades»; es decir, de dones espirituales para actividades o, mejor, de dones espirituales efectuados por la actividad de Dios.

1 Co. 14:3. «Pero el que profetiza habla a los hombres edificación, exhortación y consolación» (lit.); es decir, palabras que edifican, exhortan y consuelan. La *metonimia* se interpreta fácilmente intercalando la preposición *«para».*

2 Co. 1:10. «el cual nos libró, y nos libra y... nos librará, de tan gran muerte»; es decir, de la persecución o aflicción que nos amenazó de muerte.

2 Co. 11:23. «... en muertes (lit.), muchas veces»; esto es, en frecuentes peligros de muerte.

FU. 1:13. «De tal manera que mis cadenas en Cristo (lit.) se han hecho notorias en todo el pretorio»; es decir, el efecto de

mi conducta y predicación ha manifestado que mis cadenas no se debían a ningún crimen, sino al servicio de la causa de Cristo.

He. 6:1. «... obras muertas»; es decir, obras de muerte, producidas por la vieja naturaleza pecaminosa. Lo mismo, en 9:14, de acuerdo con Ro. 6:23.

Ap. 6:8. «... y le fue dada potestad... para matar con espada, con hambre, con muerte (lit.)»; es decir, con pestilencia que causa muerte.

(b) Con VERBOS.

Sal. 25:2. «Dios mío, en ti confío; no sea yo avergonzado, no se alegren de mí mis enemigos», siendo así causa de mi vergüenza. Lo mismo, en v. 20; Sal. 31:1 (BH, 2); 119:116, etc.

Sal. 70:4 (BH, 5). «Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan»; es decir, ¡que haya causa de alegría y regocijo para todos los que te buscan!

La causa y el efecto van unidos en Sal. 5:11, 12 (BH, 12, 13).

Is. 28:16. «...el que crea, no se apresurará» (lit.). Aquí, el huir o apresurarse se pone como efecto de la confusión y vergüenza que es la causa de ello. Véase Ro. 9:33; 10:1; 1 P. 2:6, donde está explícita la causa. El sentido es que el que cree en Jesucristo no necesitará huir apresuradamente, sino que aguardará esperanzado el tiempo de Dios.

iv. *La COSA HECHA, por la materia prima de la que se hizo.*

Sal. 74:15. «Abriste la fuente y el torrente»; es decir, la roca de la que se hizo una fuente, etc. V. Ex. 17:6.

Is. 28:28. «¿Se tritura el pan?» (lit.); es decir, el grano del que se hace el pan. El sentido es claro, a la vista del v. 27, así como de Job 28:5. En el Sal. 104:14, tenemos lo opuesto de esto en *metonimia* de la causa.

Is. 33:12. «Y los pueblos serán como cal quemada»; es decir, como combustible para los hornos de cal.

Is. 47:2. «Toma el molino y muele harina»; es decir, muele el grano del que se hace harina.

III. METONIMIA DEL SUJETO

La tercera clase de *metonimia* tiene lugar cuando se usa el sujeto en lugar de algo que pertenece al sujeto o se relaciona con él; por ejemplo, cuando el lugar o el *recipiente* se usa por el contenido; el *poseedor*, por la cosa poseída, etc. Se subdivide en las siguientes cinco especies:

i. *El SUJETO, por el Adjunto* (lo que está conectado con *el sujeto).*

1. Con NOMBRES.

Gn. 3:7. «Entonces fueron abiertos los ojos de ambos y conocieron que estaban desnudos.» Ya lo sabían antes, pero ignoraban lo que ello implicaba ahora, cuando su desnudez adquiría un significado nuevo.

1 S. 1:15. «...sino que he derramado mi alma delante de Yahweh»; es decir, he expuesto a Yahweh mis deseos y aspiraciones.

1 Cr. 12:38. «Todos estos hombres de guerra... vinieron con corazón sincero»; es decir, con pensamientos, afectos y deseos sinceros.

Sal. 7:9. «... Porque el Dios justo prueba los corazones y los ríñones» (lit.); es decir, los pensamientos, afectos y deseos. Esto es claro, a la vista de Sal. 51:6 (BH, 8); 73:11; Pr. 23:7.

Sal. 16:7. «Aun en las noches me enseñan mis ríñones» (lit.); es decir, mi conciencia. Lo mismo, en Sal. 26:2; Jer. 11:20; 17:10; 20:12; Ap. 2:23.

Sal. 38:3 (BH, 9). «... Gimo a causa de la inquietud de mi corazón» (lit.); es decir, de mis pensamientos. Lo mismo, en Sal. 8 (BH, 9); Lam. 2:19.

Sal. 62:10 (BH, 11). «... Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón (es decir, vuestra afición) en ellas».

Pr. 6:32. «Todo el que comete adulterio con una mujer, está falto de corazón» (lit.). Aquí, «corazón» significa «entendimiento», ya que se habla de él como asiento de la sabiduría y del entendimiento (v. Pr. 2:10; 7:7; 8:5; 9:4, 16; 10:13, 21; 11:29; 15:14, 32; 16:21, 23; 22:17; 28:26).

Pr. 26:7. «Las piernas del cojo penden (es decir, están colgadas) inútiles; así es el proverbio en la boca del necio.» El sentido más probable es que, así como las ropas del cojo, al estar levantadas, exhiben su cojera, así también el necio, cuando intenta exponer una parábola o un proverbio, exhibe su necedad.

Is. 5:21. «¡Ay de los... que son prudentes ante su propio rostro» (lit.); es decir, en su manera de ver y juzgar las cosas.

Is. 49:16. He aquí que en las palmas de las manos te he tatuado»; es decir, mi recuerdo de ti es tan indeleble como las líneas grabadas en las palmas de las manos (que están allí desde antes que nazcamos).

Jer. 12:2. «Los plantaste (a los impíos) y echaron raíces; crecieron y dieron fruto; cercano estás tú en sus bocas (es decir, en las palabras que dicen), pero lejos de sus riñones (es decir, en los sentimientos que albergan)» (comp. Is. 29:13).

Os. 4:11. «Fornicación, vino y mosto quitan el corazón» (lit.); esto es, el entendimiento y el juicio (v. 5:11). Lo mismo, en 7:11.

Mt. 6:21. «Porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón»; es decir, tus pensamientos y afectos.

Mt. 24:45. «¿Quién es (es decir, cuan grande, bendecido y dichoso), pues, el siervo fiel y prudente...?»

Hch. 1:11. «Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros»; esto es, arrebatado de vuestra presencia y compañía. Lo mismo, en el v. 22.

Hch. 1:24. «... Tú, Señor, que conoces los corazones (esto es, los pensamientos) de todos» (v. Sal. 139:2, 4).

Ro. 6:6. «... nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él»; es decir, no el hombre precisamente, sino la vieja naturaleza, heredada de Adán: Nuestro «Yo», con sus propios deseos y disposiciones. Lo mismo, en Ef. 4:22 (comp. Ro. 6:12* 7:5, 7, 8; 2 Co. 7:1; He. 12:1).

Ro. 15:24. «... si primeramente soy llenado de vosotros por un poco» (lit.); es decir, si disfruto primero de vuestra compañía por un poco de tiempo. V. también v. 32.

Ro. 16:3, 7. «... mis colaboradores en Cristo Jesús»; es decir, en el servicio del Señor Jesucristo.

2 Co. 5:17. «De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es»; es decir, tiene en sí una nueva naturaleza creada en él por obra de Dios (comp. Ef. 2:10). Esta nueva naturaleza produce nuevos deseos, pensamientos, etc. Lo mismo, en Ef. 4:24 (comp. Ro. 8:2, 5; 12:2; 1 P. 3:4 y Ro. 7:22; 2 Co. 4:16).

Gá. 4:15. «¿Dónde, pues, vuestra felicidad?» (lit.); es decir, los sentimientos de felicidad que expresabais.

FU. 1:21. «Porque para mí el vivir es Cristo»; es decir, si vivo, es para el servicio y la gloria de Cristo.

2. Con VERBOS.

Cuando la acción se pone en lugar de la declaración acerca de ella; o cuando lo que se dice que *hay que hacer* se pone por lo que se declara, permite o predice que se *ha de hacer;* o cuando una acción de la que se dice que *ha de hacerse* se pone por la *ocasión que se da* para tal acción, tenemos también *metonimia del sujeto en lugar del adjunto.*

Gn. 2:17. «... porque el día que de él comas, ciertamente morirás»; es decir, quedarás sentenciado a muerte. Lo mismo, en Dt. 9:1 «... tú vas a pasar hoy el Jordán»; es decir, se te declara hoy que pasarás el Jordán.

Gn. 27:37. «... He aquí yo le he puesto por señor tuyo»; esto es, le he bendecido con una bendición que incluye su señorío sobre ti.

Gn. 30:13. «...porque las hijas me llamarán dichosa» (lit.); como diciendo: «Ahora ya soy madre» (comp. Sal. 72:17; Le. 1:48).

Gn. 34:12. «Aumentad a cargo mío mucha dote y dones»; esto es, pedid cuanto os parezca, como se explica a continuación en el mismo versículo.

Gn. 35:12. «La tierra que he dado (es decir, he prometido dar) a Abraham y a Isaac, la daré a ti.»

Gn. 41:13. «... a mí me restauró en mi puesto y al otro lo colgó»; es decir, me declaró que sería restablecido en mi puesto, y que el otro sería colgado.

Ex. 13:2. «Conságrame todo primogénito...»; es decir, declara al pueblo en mi nombre que todo primogénito será separado para mí (Véanse los vv. 12 y ss.).

Ex. 20:7. «... porque no hará inocente (esto es, no declarará inocente) Yahweh a quien toma su nombre en vano».

Lv. 13:3. «... y el sacerdote le reconocerá y le hará (es decir, le declarará) inmundo».

2 S. *7:22.* «Por tanto, te has engrandecido, Yahweh Dios»; es decir, serás alabado y conocido como grande. Otros ejemplos, en Is. 8:13; Jer. 1:5, 10; Ez. 13:19; 20:26.

Is. 6:10. «Engruesa el corazón de este pueblo»; esto es, declara que así será (Isaías no podía hacer tal cosa). Lo mismo, en Mt. 13:14; Mr. 4:12; Le. 8:10; Jn. 12:40; Hch. 28:26, 27; Ro. 11:8.

Jer. 1:10. «Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, etc.»; es decir, declaro en este día que tendrás poder sobre naciones y sobre reinos. Igualmente, lo que sigue: «para arrancar (para declarar que serán desarraigados) y para demoler (para declarar que será demolido), etc.».

Jer. 4:10. «Y dije: ¡Ay, Yahweh Dios! Verdaderamente en gran manera has engañado a este pueblo y a Jerusalén»; es decir, has profetizado que serían engañados. En efecto, el pueblo se engañó a sí mismo con la falsa seguridad de que Dios no actuaría para destrucción (véase 5:12).

Jer. 38:23. «y tú quemarás con fuego esta ciudad» (lit.); esto es, serás la causa de que esta ciudad sea incendiada, puesto que Sedequías no incendió personalmente la ciudad.

Ez. 13:19. «... matando a las personas que no deben morir, y dando vida a las personas que no deben vivir»; esto, profetizando falsamente que habían de morir, etc.

Ez. 13:22. «... y fortalecisteis las manos del impío, para que no se apartase de su mal camino, haciéndole vivir» (lit.); es decir, dándole promesa de que viviría.

Ez. 20:25, 26. «Por eso yo les di también estatutos (esto es, permití que recibiesen de los gentiles estatutos) que no eran buenos... Y los contaminé (es decir, permití que se contaminaran por su infidelidad) en sus ofrendas.» Véase también en *antanaclasis.*

Os. 6:5. «Por esta causa los he tajado por medio de los profetas»; es decir, he declarado, por medio de los profetas, que serían tajados. Lo mismo, en el resto del versículo: «y los maté con las palabras de mi boca» = profeticé con mi boca que serían matados.

Mt. 6:13. «Y no nos conduzcas a tentación» (lit.); es decir, no permitas que seamos metidos en tentación.

Le. 7:29. «Y todo el pueblo que le escuchó y los cobradores de impuestos justificaron a Dios (lit.), siendo bautizados con el bautismo de Juan»; es decir, reconocieron que Dios es justo y se humillaron confesando sus pecados y siendo bautizados por Juan. Lo mismo, en v. 35 y 10:29; 16:15, etc.

Hch. 10:15. «Lo que Dios ha limpiado» (lit.); es decir, ha declarado que era ceremonialmente limpio, como se aclara en el v. 28.

Ro. 7:9. «...pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí»; es decir, cuando el mandamiento me declaró lo que era pecado, y el poder del pecado se hizo patente por mi incapacidad de cumplir el mandamiento, yo sufrí la pena del pecado, que es la muerte.

2 Co. 3:6. «... la letra mata»; es decir, la Ley de Dios manifiesta su poder al convencer de pecado y hacer que el pecador se condene a sí mismo a muerte, que es la paga del pecado (comp. Os. 6:5; Ro. 7:10).

Gá. 3:23. «Pero antes que viniese la fe»; es decir, la predicación del Evangelio, que trajo nuevos objetivos y motivaciones para la fe.

Stg. 2:21. «¿No fue justificado (es decir, reconocido notoriamente como justo) por las obras nuestro padre...?» (v. los vv. 23-25 y comp. con Gn. 22:12).

Stg. 2:22. «... y que la fe fue perfeccionada (esto es, reconocida como perfecta, verdadera, sincera) en virtud de las obras».

ii. *El CONTINENTE, por el contenido; y el LUGAR, por lo que se coloca en él.*

1. El CONTORNO, por las cosas incluidas en él.

Nm. 22:4. «...Ahora lamerá esta gente todos nuestros contornos»; es decir, se aprovechará de todo lo que hay en nuestro territorio.

Esd. 1:6. «*Y* todos los de su contorno» (lit.); es decir, todos sus vecinos.

2. La CESTA, por su contenido.

Dt. 28:5 (y, por oposición, el v. 17). «Benditas serán tu cesta y tu artesa»; es decir, lo contenido en ellas. Probablemente, «cesta» indica aquí la *«semilla»* que se va a sembrar; y «artesa», el «pan» que se amasa en ella. En una palabra, el comienzo y el final de las labores agrícolas.

3. El DESIERTO, por los animales salvajes que habitan en él.

Sal. 29:8. «Voz de Yahweh que hace temblar el desierto»; es decir, las personas y los animales que viven en lugares despoblados, como se ve por el v. siguiente y por Dt. 8:15.

4. La CASA, por la familia (incluyendo criados y criadas).

Gn. 7:1. «... Entra tú y toda tu casa (e.d., tu familia) en el arca».

Gn. 30:30. «…¿cuándo trabajaré también por mi propia casa?»; esto es, también para mi familia.

Gn. 43:16. «... y dijo al mayordomo de su casa»; es decir, de sus criados.

Ex. 1:21. «Y por haber temido las parteras a Dios, él les hizo casa» (lit.); es decir, les prosperó las familias y les concedió prole.

Ex. 2:1. «Un varón de la casa (es decir, del linaje) de Leví.»

2 S. *7:11.* «... Asimismo Yahweh te hace saber que él te edificará casa»; es decir, posteridad, con especial referencia a Cristo, «el Hijo de David», que se había de sentar en su trono para siempre (Le. 1:31-33). Obsérvese también la *epanadiplosis.*

1 Cr. 10:6. «Así murieron Saúl y sus tres hijos (los tres que le acompañaban en la batalla, pues sobrevivió Is-bóset, o Esbáal); y toda su casa (todos los servidores varones, no los nietos) murió juntamente con él.»

Sal. 49:11 (BH, 12). «Su íntimo pensamiento es que sus casas (esto es, sus familias) serán eternas.»

Is. 36:3. «Y salió a él Eliaquim, hijo de Hilcías, que estaba sobre su casa» (lit.); es decir, al frente de los sirvientes = mayordomo.

Ez. 3:1. «... y ve y habla a la casa (esto es, a los descendientes) de Israel».

Ez. 27:14. «Los de la casa (esto es, los descendientes —v. Gn. 10;3—) de Togarmá.»

Le. 19:9. «... Hoy ha venido la salvación a esta casa»; esto es, a Zaqueo y a su familia.

Hch. 10:2. «piadoso (Cornelio) y temeroso de Dios con toda su casa»; es decir, con toda su familia.

1 Co. 1:16. «También bauticé a la casa (lit. —es decir—, a la familia) de Estéfanas.»

1 Ti. 3:4. «que gobierne bien su casa»; esto es, su propia familia.

2 *Ti. 3:6.* «Porque de éstos son los que se introducen en las casas»; es decir, en las familias.

2 Ti. 4:19. «... y a la casa (a la familia) de Onesíforo».

Tito 1:11. «...que trastornan casas (esto es, familias) enteras ».

He. 11:7. «Por la fe, Noé... preparó un arca para salvación de su casa»; es decir, de su familia.

5. Las ISLAS, por sus habitantes.

Is. 41:1. «Escuchadme, islas costeras»; es decir, los habitantes de las islas. Lo mismo, en Is. 42:4 y 51:5.

6. La MESA, por las cosas que se ponen encima de ella.

Sal. 23:5. «Aderezarás mesa (esto es, abundante provisión) delante de mí.» Como cuando decimos: «le gusta la buena mesa».

Sal. 78:19. «... ¿Podrá Dios (hebr. *El* = el nombre divino que indica un gran poder concentrado) poner mesa (esto es, preparar comida) en el desierto?».

Dentro de este apartado, pueden considerarse también los lugares siguientes:

Os. 14:2 (BH, 3). Dice literalmente: «... y te ofreceremos los terneros de nuestros labios»; es decir, la alabanza y oración, en lugar de la ofrenda de terneros (lit. bueyes = los animales destinados al sacrificio). Aquí tenemos dos *metonimias:* Primera

(metonimia del sujeto), los *terneros* se ponen en lugar de los *sacrificios;* segunda *(metonimia* de la causa), se ponen los *labios* en lugar de la *alabanza, confesión* y *oración* que se hacen con ellos. Esto concuerda con lo que leemos en Sal. 51:17 (BH, 19): «Sacrificio es para Dios un espíritu quebrantado, etc.», y He. 13:15: «...sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre». V. también Sal. 69:30 (BH, 31) y 31 (BH 32); 116:17; 141:2.

He. 13:10. «Tenemos un altar»; es decir, un sacrificio, haciendo referencia a la ofrenda de expiación por el pecado, la cual se quemaba enteramente fuera del campamento, de forma que ni una sola persona tenía derecho a comer de ella. Así es cómo Cristo es nuestra ofrenda por el pecado, sacrificada «fuera de la puerta» (v. 12). Que aquí hay una *metonimia,* está claro por el contexto posterior, pues el versículo continúa diciendo: «del cual no tienen derecho a comer los que sirven al tabernáculo». Pero la gente ¡no come altares! Así que el vocablo «altar» se pone ahí en lugar de los sacrificios que se llevan a cabo sobre el altar, y de los que se come después. De este sacrificio de Cristo no pueden comer los que continúan sirviendo al tabernáculo (comp. con Jn. 6:51-58).

7. MONTE (o MONTAÑA), en lugar de una región montañosa.

Jos. 13:6. «todos los que habitan en las montañas...» (v. Jue. 7:24).

Jue. 3:27; 7:24. «...el monte de Efraín»; es decir, la región montañosa de la tribu de Efraín.

También se usa el vocablo «monte» o «montaña» en lugar de los ídolos a los que se da culto allí; e incluso, en lugar de los que habitan allí.

Jer. 3:23. «Ciertamente falsedad eran los collados, y el bullicio sobre los montes.» Los vocablos «collados» y «montes» están aquí en lugar de los ídolos a los que se daba culto en ellos (v. Ez. 18:6, 11, 15).

Miq. 1:4. «Y se derretirán los montes debajo de él (Yahweh), y los valles se hendirán como la cera delante del fuego, como las aguas que corren por un precipicio.» Si se compara con Sal. 68:2 y 1 Cr. 12:15 (BH, 16), parece ser que «montes» y «valles» se usan aquí en lugar de los que habitan en ellos. Lo mismo, en Sal. 97:5.

8. El MUNDO, por los habitantes del mundo.

Jn. 3:16. «Porque de tal manera amó Dios al mundo»; es decir, a los perdidos habitantes del mundo. V. también en *sinécdoque.*

2 Co. 5:19. «... Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo»; es decir, a los habitantes del mundo.

1 Jn. 2:2. «Y él (Jesucristo) es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo»; esto es, por los de todos los habitantes del mundo. V. también en *sinécdoque* y *elipsis.*

1 Jn. 5:19. «... y el mundo entero (es decir, todos los mundanos) yace en poder del maligno». V. también en *elipsis.*

9. El MUNDO, por una parte de sus habitantes.

Jn. 1:10. «...pero el mundo (gente del mundo) no le conoció».

Jn. 6:33. «Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo»; es decir, a los que, del mundo, creen en el Salvador. Comp. v. 51. De ahí, Jn. 1:9; 3:17.

Jn. 7:7. «No puede el mundo (los incrédulos del mundo) aborreceros a vosotros.»

Jn. 14:17. «el Espíritu de la verdad, al cual el mundo (es decir, los mundanos) no puede recibir». Lo mismo, en 15:9; 16:20, 33; 17:9, 14, etc.

Jn. 17:21. «...para que el mundo (muchos en el mundo) crea».

1 Co. 11:32. «... para que no seamos condenados con el mundo»; es decir, con los mundanos que no aceptan al Señor.

1 Jn. 3:1. «... por esto el mundo (esto es, los mundanos) no nos conoce». Lo mismo, en 4:5; 5:4, 5, etc.

Por eso, el DIABLO es llamado «el príncipe (y: dios) de este mundo; es decir, de los impíos habitantes del mundo (v. Jn. 12:31; 14:30; 16:11; 2 Co. 4:4; Ef. 2:2; 6:12). Y, a la inversa, el mundo se usa a veces en lugar del pueblo de Dios.

10. Las NAVES, por los que van en ellas.

Is. 23:1. «... Aullad, naves de Tarsis»; es decir, los mercaderes que iban y venían en las naves de Tarsis. Lo mismo, en el v. 14.

11. Los NIDOS, por las aves que anidan en ellos.

Dt. 32:11. «Como el águila (masculino en hebreo) que excita su nido» (lit.). Es decir, los polluelos del nido, como se ve por el resto del versículo.

12. OFIR, por el oro de Ofir.

Job 22:24. «... y como piedra de arroyos Ofir (lit.)»; es decir, el oro de Ofir.

13. COPA, por lo contenido en ella.

Jer. 49:12. «Porque así dice Yahweh: He aquí que los que no tenían que beber la copa (o: cáliz), beberán ciertamente.» Además de la *metonimia* (el continente, por el contenido), tenemos aquí una *metáfora,* pues no se trata de vino literal, sino de aflicción.

Ez. 23:32. «... Beberás el cáliz de tu hermana». Tiene el mismo sentido que en Jer. 49:12.

Le. 22:17, 20. Aquí, la copa está en lugar del vino que contiene; el cual, a su vez, simboliza la sangre de Jesús (v. también Mt. 26:28; Mr. 14:24; 1 Co. 10:16, 21; 11:25, 26, 27, 28).

14. Una REGIÓN (o PAÍS), por sus habitantes.

Gn. 47:15. «...vino todo Egipto (e. d., todos los habitantes de Egipto) a José».

5a/. *105:38.* «Egipto (los egipcios) se alegró de que salieran». V. también Job 1:15 (Shebá, por los sábeos); Sal. 68:31 (BH, 32, Etiopía, por los etíopes), así como Job 6:9 (de nuevo, Shebá) e Is. 43:3 (Etiopía y Shebá).

Mt. 3:5. «Y acudían a él Jerusalén, toda la Judea, etc.»; es decir, los habitantes de Jerusalén y de toda la Judea, etc.

Ro. 15:26. «Porque Macedonia y Acaya (es decir, los creyentes de Macedonia y de Acaya) tuvieron a bien hacer una colecta, etc.»

15. SEPULCRO, por los que están sepultados en él.

Is. 38:18. «Porque el Seol (los que están en el Seol) no te exaltará, ni te alabará la muerte (los muertos), ni esperarán en tu verdad los que descienden al pozo» (lit.); es decir, al sepulcro. El sentido se aclara en el v. 20 y en Sal. 115:17.

16. TIENDAS, etc., por los que habitan en ellas.

Gn. 13:5. «Asimismo Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas»; es decir, familiares y sirvientes, que habitaban en tiendas.

Sal. 78:67. «Desechó la tienda de José (es decir, la tribu de José).»

Sal. 87:2. «Ama Yahweh las puertas (los habitantes) de Sión más que todas las moradas (los moradores) de Jacob (de las tribus de Jacob).»

Sal. 91:10. «... Y ninguna plaga tocará tu morada» (los que moren en ella).

Pr. 14:11. Aquí, «casa» y «tienda» están en lugar de los moradores de ellas.

17. La TIERRA, por los que habitan en ella.

Gn. 6:11. «Y se corrompió la tierra (sus habitantes) delante de Dios.»

Gn. 11:1. «Era entonces toda la tierra (la gente de la tierra) de una sola lengua y unas mismas palabras.»

Gn. 18:25. «... El Juez de toda la tierra»; esto es, de todos los habitantes de la tierra.

Gn. 41:30. «... y el hambre consumirá la tierra»; es decir, la gente de la tierra de Egipto.

Gn. 41:57. «Y todas las tierras (es decir, gente de todos los países limítrofes con Egipto) venían a Egipto a comprar de José.»

Jue. 5:7. «Las aldeas cesaron»; es decir, los aldeanos. Lo mismo, en el v. 11. V. También en *elipsis* y *homeopróferon.*

1 S. 14:29. «Respondió Jonatán: Mi padre ha turbado el país»; es decir, a la gente del país.

2 S. *15:23.* «Y todo el país lloró en alta voz»; es decir, la gente.

Pr. 28:2. «Por la rebelión de la tierra (es decir, de la gente) se multiplican sus príncipes.»

Sal. 9:8 (BH, 9). «Él juzgará al mundo (esto es, a sus habitantes) con justicia.»

Sal. 22:27 (BH, 28). «Se acordarán y se volverán a Yahweh todos los confines de la tierra»; es decir, gentes de los últimos confines de la tierra. Lo mismo, en Sal. 67:7 (BH, 8).

Sal. 66:1. «Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra»; esto es, gentes de todas las naciones de la tierra.

Sal. 66:4. «Toda la tierra (todos los habitantes de la tierra) te adorará.» Lo mismo, en Sal. 82:8; 96:1; Ez. 14:13.

Mt. 5:13. «Vosotros sois la sal de la tierra»; es decir, de los habitantes de la tierra. El vocablo «sal» es una *metáfora* expre-

si va de los efectos preservadores de la corrupción, similares a los de la sal.

Un determinado país se usa también en lugar del despojo de tal país.

/5. 43:3. «... a Egipto he dado (como despojo) por tu rescate».

18. El vocablo TEATRO se usa por espectáculo.

1 Co. 4:9. «... pues hemos llegado a ser teatro (lit. —esto es— espectáculo) para el mundo, y para ángeles y hombres».

19. CIUDAD, etc., en lugar de sus habitantes.

1 S. 22:19. «Ya Nob, ciudad de los sacerdotes, hirió a filo de espada»; es decir, a sus habitantes.

/5. 14:31. «... grita, oh ciudad»; esto es, los habitantes de la ciudad.

Jer. 4:29. «...huye toda la ciudad»; todos los habitantes de la ciudad.

Jer. 26:2. «... y habla a todas las ciudades (a todos los representantes de los habitantes) de Judá».

Jer. 48:8. Aquí, «ciudad», «valle» y «llanura» se ponen en lugar de los habitantes de la ciudad, del valle y del llano.

Jer. 49:23. «Hamat», está en lugar de sus habitantes; y lo mismo, Arfat (Damasco). Lo mismo, en el v. 24, «Damasco».

Miq. 6:9. «La voz de Yahweh clama a la ciudad»; esto es, a los habitantes de la ciudad.

Mt. 11:21, 23. «Corazín», «Betsaida» y «Capernaúm» aparecen en lugar de los habitantes de las respectivas ciudades.

Mt. 23:37. «¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas...!»; es decir, los habitantes de Jerusalén.

Mr. 1:5. «Y salían a él toda la región de Judea»; esto es, los que habitaban en la región de Judea.

Mr. 1:33. «Y toda la ciudad (los habitantes de la ciudad) estaba agolpada a la puerta.»

Hch. 8:25. «... y anunciaron el evangelio a muchas poblaciones (a los habitantes de muchos pueblos) de los samaritanos».

20. CIELO (o CIELOS), en lugar de Dios, que tiene allí Su morada.

Sal. 73:9. «Ponen su boca contra el cielo»; es decir, contra Dios. Lo confirma el resto del versículo, pues «su lengua» (sus palabras) aparece recorriendo la «tierra», es decir, llegando a los habitantes de toda la tierra. Lo mismo, en 2 Cr. 32:20; Dan. 4:26, 29.

Mt. 3:2. «El reino de los cielos»; es decir, de Dios: la esfera en que Dios reina y gobierna. La expresión ocurre sólo en *Mateo,* donde la tenemos 35 veces. No sabemos de cierto si el Señor hablaba en hebreo o en arameo; pero una cosa es cierta: no hablaba en griego (nota del traductor: la única razón válida del uso de dicho término en *Mateo* es que su evangelio iba dirigido primordialmente a judíos, los cuales no se atrevían a pronunciar el nombre de Dios; por eso, sustituye el nombre de Dios por el de los cielos. Toda otra teoría carece de base).

Mt. 21:25. «El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿del cielo (es decir, de Dios), o de los hombres?». Lo mismo, en Le. 20:4.

Le. 15:18. «... Padre, he pecado contra el cielo (e. d., contra Dios) y contra ti».

Jn. 3:27. «... Un hombre no puede recibir nada, si no se le ha dado del cielo»; es decir, de Dios.

21. CORAZÓN, por el carácter o por la naturaleza.

Sal. 24:4. «El limpio de manos (sus obras) y puro de corazón (su carácter).»

Sal. 84:2 (BH, 3). «Anhela mi alma (yo mismo) y aun ardientemente desea los atrios de Yahweh; mi corazón y mi carne (esto es, mi alma y mi cuerpo) cantan al Dios vivo.» V. también en *sinécdoque.*

1 P. 3:4. «sino el hombre oculto del corazón» (lit. —es decir—, lo más íntimo de una persona regenerada).

22. ENTRAÑAS, por corazón, pensamientos o sentimientos.

Job 15:35. «... Y en sus entrañas madura el engaño»; es decir, en sus pensamientos y deseos íntimos.

Pr. 18:8. «Las palabras del chismoso son como golosinas, que penetran hasta el fondo de sus entrañas»; esto es, a los más íntimos pensamientos y sentimientos, moviéndolos del mismo modo que las entrañas se mueven (o, conmueven) realmente por la excitación. Lo mismo, en Hab. 3:16. También en Pr. 26:22.

Pr. 20:27. «Lámpara de Yahweh es el espíritu del hombre, la cual escudriña lo más profundo de las entrañas» (lit.); es decir, de la conciencia (comp. con Ro. 2:14-15; 1 Co. 2:11), también llamada, en las Escrituras, «corazón».

Jn. 7:38. «El que cree en mí, como dice la Escritura (v. Pr. 18:4; Is. 58:11), de su vientre (lit.) correrán ríos de agua viva»; es decir, de lo más íntimo de su corazón regenerado (como puede verse comparando Pr. 18:4 con Mt. 15:18-19; Mr. 7:20-21; Stg. 3:6).

iii. *El poseedor, por la cosa poseída.*

1. NACIONES, por los países y lo que en ellos se contiene.

Dt. 9:1. «... para entrar a poseer (lit.) naciones»; es decir, los países, con todo lo que contienen.

2 S. 8:2. «Derrotó también a Moab y los midió con cordel, haciéndolos tender por tierra», en señal de señorío absoluto sobre los moabitas.

Sal. 79:7. «Porque han consumido a Jacob»; es decir, las riquezas y todas las cosas buenas de los descendientes de Jacob.

Mr. 5:35. «Todavía estaba él hablando, cuando del jefe de la sinagoga (lit.) llegaron»; es decir, de casa del jefe de la sinagoga: de los criados que él tenía.

2. PERSONAS, en lugar de sus posesiones.

Gn. 15:3. «... Mira que no me has dado prole, y he aquí que me heredará (lit.) un esclavo nacido en mi casa»; es decir, heredará todo lo que poseo.

2 Co. 11:20. «Pues toleráis si alguno os esclaviza, si alguno os devora»; es decir, se aprovecha de-vuestros bienes, como lo aclara el contexto posterior. Así se expresa precisamente David en el Sal. 14:4: «... Que devoran a mi pueblo como si comiesen pan».

3. PRÍNCIPES o JEFES, por los millares que ellos conducen.

Mt. 2:6. «De ningún modo eres la menor entre los príncipes de Judá.» El vocablo «príncipe» se toma aquí por «millares», para designar a los millares o familias que ellos conducían (v. 1 S. 10:19, donde, igual que en Jue. 6:15 y Miq. 5:2 —BH, 1— hallamos el vocablo «millares», sin dar lugar a la *metonimia.* Nota del traductor: no estará de más hacer notar que *'aluf* = = jefe o líder de una tribu, y *'elef*= mil, proceden de la misma raíz).

4. DIOS, por los sacrificios que se le ofrecen.

Jos. 13:33. «Mas a la tribu de Leví no dio Moisés heredad; Yahweh Dios de Israel es la heredad de ellos»; es decir, el servicio del santuario, que consistía principalmente en el ofrecimiento de sacrificios. La aclaración precisa se halla en el v. 14. Por aquí vemos que el nombre de Yahweh se pone en lugar de

los sacrificios que le ofrecían y que él aceptaba; en otras palabras, el sacerdocio de Israel, como aparece en Nm. 18:8, 20; Dt. 10:9; 18:1-3; Jos. 18:7; Ez. 44:28.

5. CRISTO, por los Suyos.

Hch. 9:4. «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?»; es decir, a los míos (v. el v. 5 y comp. con los vv. 1 y 2).

1 Co. 12:12. «Porque así como el cuerpo es uno... así también Cristo»; es decir, su Iglesia: el Cristo místico, no el personal, como se aclara por los vv. 13 y ss.

Col. 1:24. «...y completo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo»; esto es, no del Cristo personal (que consumó su obra; v. Jn. 19:30; He. 9:28; 10:12, etc.), sino del Cristo Místico, formando una unidad corporativa, como ya se ve en el A. T. (v. Mt. 2:15 —con su referencia a Os. 11:1— y He. 11:26, donde «el vituperio de Cristo» es el oprobio del pueblo de Israel, «ungido» de Dios). Por eso, continúa Pablo: «por su (de Cristo) cuerpo, que es la iglesia».

6. DIOS, por el poder manifestado por Dios.

Le. 1:35. «... y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra»; el propio Dios (el Espíritu Santo, si se atiende al paralelismo con la primera parte del versículo) manifestará en ti Su poder infinito. Comp. el «cubrir» de Le. 1:35 con Gn. 1:2.

iv. *El objeto, por lo que le pertenece o se relaciona con él.*

1. JESÚS, por su doctrina.

2 *Co. 11:4.* «Porque si viene alguno predicando a otro Jesús»; esto es, una doctrina diferente con respecto a Jesús (comp. con Gá. 1:8, 9).

2. Un DIOS, por el culto que se le rinde.

Ex. 32:1. «... haznos un dios que vaya delante de nosotros»; es decir, al que podamos adorar y honrar. Comp. con 1 R. 12:28.

3. LOS ATRIBUTOS, o perfecciones divinas, por su gloria y alabanza.

Sal. 29:1. «...Dad a Yahweh la gloria y el poder». ¿Quién puede dar eso a Dios? Podemos alabarle por Su gloria y poder, pero no se los podemos dar. Lo mismo, en Sal. 96:7.

Mt. 21:16. Dice textualmente: «...Por boca de niñitos y de los que maman perfeccionaré alabanza». Es una cita (según los LXX) del Sal. 8:2 (BH, 3), que dice textualmente: «Por boca de niños y de los que maman has ordenado fuerza»; es decir: has robustecido tu fortaleza, en el sentido de que la fuerza de Dios no se aumenta, sino la alabanza que se hace de su fuerza.

4. CARGA, por la profecía.

Is. 21:1. Dice textualmente: «Carga sobre el desierto del mar»; es decir, profecía que anuncia castigo por parte de Dios. Lo mismo, en 13:1; 23:1, etc.; Mal. 1:1. La «carga» puede presentarse en forma de visión, o con palabras audibles.

5. PECADO, por la ofrenda por el pecado.

Ex. 30:10. Dice textualmente: «Y sobre sus cuernos hará Aarán expiación una vez al año con la sangre del pecado»; es decir, del sacrificio por el pecado. V. también Ex. 29:14; Lv. 4:3; 6:25; Nm. 8:8; Sal. 40:6 (BH, 7); etc. También, Lv. 7:5, 7; 1 S. 6:3, 4; Os. 4:8.

6. PROMESA, por la fe con que se recibe.

Ro. 9:8. «... sino que son los hijos de la promesa (lit.) los que son contados como descendientes (de Abraham)»; es decir, los que creen y reciben la promesa de Dios, como está claro por 4:12, 16; Gá. 3:7, 29; 4:28.

7. PACTO, por las dos tablas de piedra.

1 R. 8:21. «Y he puesto en ella lugar para el arca, en la cual está el pacto»; es decir, las tablas del pacto, como se ve por Ex. 34:28; Ro. 9:4. Véase especialmente Dt. 9:9, 11, 15, 17.

8. SANGRE, por el derramamiento de sangre.

Is. 33:15. «...el que tapa sus oídos para no oír de sangre» (lit.); es decir, para no oír propuestas de derramar sangre. Comp. con Pr. 1:10, 11.

9. DOBLE, para significar algo completo o una compensación plena.

Esta *metonimia* surgió del uso literal del vocablo. Véanse:

Gn. 43:12, donde el «doble dinero» (lit.) era para pagar por el grano comprado en aquella ocasión, así como por el comprado en la ocasión anterior.

Ex. 16:5, donde el maná era «dos veces tanto», para que fuese suficiente para dos días en vez de uno.

Ex. 22:7, 9, donde el ladrón tenía que pagar el «doble» para dar plena compensación al perjudicado.

Dt. 15:18, donde el siervo o esclavo, ya liberto, era valorado en el «doble», puesto que había servido seis años en lugar de tres (comp. con Is. 16:14; 21:16).

Del uso literal de los vocablos hebreos *mishneh* y *kiphlayem,* la palabra «doble» se usa, por *metonimia,* en los ejemplos siguientes:

Job 11:6. «Y te declara los secretos de la sabiduría, que son el doble (es decir, van mucho más allá) de tus argucias.»

Job 41:13. «... ¿Quién se acercará a él con su freno doble?». Se refiere, probablemente, a su fuerte coraza.

Is. 40:2. «... que ha recibido de la mano de Yahvveh el doble (es decir, una plena retribución) por todos sus pecados».

Is. 61:7. «Por cuanto vuestra vergüenza fue doble, y ellos se regocijaron diciendo: La confusión es su herencia; por eso también en sus tierras (las de los judíos) poseerán doble honra

y tendrán perpetuo gozo.» Aquí, el segundo «doble» no denota pleno castigo (como en 40:2), sino plena compensación.

Jer. 16:18. «Pero primero pagaré al doble (con castigo completo) su iniquidad y su pecado».

Jer. 17:18. «...quebrántalos con doble (es decir, completo) quebrantamiento».

Zac. 9:12. «...hoy también os anuncio que os restauraré el doble»; es decir, completo perdón y plena compensación por todas vuestras aflicciones.

1 Ti. 5:17. «Los ancianos que gobiernan bien sean tenidos por dignos de doble honor»; es decir, de generoso sustento. V. en *modismo.*

v. *La cosa significada, por el signo.*

Ex. 8:23 (BH, 19). «Y yo haré distinción (lit. rescate con dinero) entre mi pueblo y el tuyo»; es decir, el juicio, que será la señal de distinción o redención.

Nm. 6:7. «porque la consagración (lit. separación) de Dios tiene sobre su cabeza»; es decir, el pelo, que era la señal y símbolo de su separación para Dios.

Dt. 16:3. «...siete días comerás pan sin levadura, pan de aflicción»; es decir, el pan que era el símbolo de la aflicción que habían padecido en Egipto.

Dt. 22:15, 17. Todo el pasaje es aquí figurativo, siendo obvia la *metonimia,* al ser mostrada la virginidad de la doncella por las *señales.*

2 R. 13:17. «... Saeta de salvación de Yahweh»; es decir, la señal de la futura salvación que el Señor traerá a su pueblo.

1 Cr. 16:11. «Buscad a Yahweh y su poder»; es decir, el Arca de la Alianza, que era la señal de la presencia y del poder de Dios. Lo mismo, en Sal. 105:4, comp. con Sal. 132:8.

Sal. 78:61. «Y entregó a cautiverio a sus valientes, y su gloria (es decir, el Arca), haciendo referencia a 1 S. 4:11 y ss. V. Sal. 132:8.

Is. 49:6. «... Muy poca cosa es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob y restaurar las desolaciones de Israel» (lit.); es decir, la tierra y las ciudades de Israel que habían quedado desoladas.

Ez. 7:27. «El rey se vestirá de desolación» (lit.); es decir, con las vestiduras rasgadas, que era la señal del luto por la desolación.

IV. METONIMIA DEL ADJUNTO

La cuarta clase de metonimia se llama *metonimia* del adjunto (o, de relación), y es la opuesta de la *metonimia* del sujeto. Se llama así porque, en lugar del sujeto, se pone alguna circunstancia perteneciente al sujeto; por ejemplo: el contenido, por el continente; lo poseído, por el poseedor, etc. Se subdivide en siete especies:

i. *El adjunto o accesorio, por el sujeto.*

Lo que técnicamente se llama «accidente», es decir, perteneciente a otra cosa, se pone por la cosa o el sujeto a la que dicho «accidente» (o, accesorio) pertenece. Ejemplos:

1. Lo abstracto, por lo concreto; o el atributo, por la cosa o el sujeto de atribución.

Gn. 31:54. «Entonces Jacob inmoló bestias (lit.) en el monte»; esto es, inmoló sacrificios de animales.

Gn. 42:38. «... haréis descender mis canas (es decir, a mí en mi vejez) con dolor al Seol».

Gn. 46:34. «... porque para los egipcios es abominación (esto es, persona abominable) todo pastor de ovejas».

2 S. *23:23.* «...Y lo puso David sobre sus escuchadores» (lit.); es decir, sobre los que estaban a la puerta de David y escuchaban sus órdenes; en una palabra, sobre su guardia personal.

Neh. 5:9. «... ¿No queréis... para no ser oprobio (es decir, objeto de oprobio, o: por las acciones reprochables) de las naciones enemigas nuestras?».

Job 5:16. «Pues da esperanza al desvalido; y la iniquidad (esto es, los inicuos) cerrará la boca.»

Job 31:21. «Si alcé contra el huérfano mi mano, aunque viese mi ayuda (lit. —es decir—, los que me respaldaban) en la puerta.»

Job 32:7. «Yo decía: Los días (esto es, los de más edad) hablarán, y la muchedumbre de años (los más ancianos) declarará sabiduría.»

Sal. 12:1 (BH, 2). «... Porque han desaparecido los leales de entre los hijos de los hombres»; es decir, han desaparecido los hombres leales. Lo mismo, en Sal. 31:23 (BH, 24); 2 S. 20:10.

Sai 65:8 (BH, 9). «... Tú haces alegrar las puertas de la aurora y del ocaso»; es decir, alegras a los que marchan al trabajo de madrugada, y vuelven a casa después del ocaso; así es que van y vuelven cantando. V. también en *elipsis.*

Sal. 68:18 (BH, 19). «Subiste a lo alto, condujiste cautiva (lit. cautivaste) la cautividad»; es decir, los cautivos. V. también Is. 49:24; Jer. 29:14. Ef. 4:8 es una cita del Sal. 68:18.

Sal. 110:3. «... desde el despuntar del alba (lit. desde el vientre de la aurora), tienes el rocío de tu juventud» (lit.); es decir, tus jóvenes se adherirán a ti, —te nacerán—, como nace el rocío al despuntar el alba. Ésta es la traducción literal, más acorde con el texto original y con el contexto, de este dificilísimo versículo.

Pr. 23:21. «... y la somnolencia (es decir, el perezoso) vestirá al hombre (al mismo perezoso) con harapos» (lit.).

is. *57:13.* «...un soplo (lit. la vanidad) los arrebatará»; es decir, los hombres vanos se los llevarán. Comp. con Sal. 144:4 y Stg. 4:14.

Jer. 2:5. «...y se fueron tras la vanidad (es decir, tras las cosas vanas = los ídolos) y se hicieron vanos» (v. también en *paronomasia).* Lo mismo, en Dt. 32:21; Jer. 14:22, y comp. con Hch. 14:15.

Ez. 44:6. «Y dirás a la rebelión» (lit.); es decir, a los rebeldes de Israel.

Am. 8:3. Dice textualmente: «Y los cantos (es decir, los cantores) del templo aullarán en aquel día.»

Le. 1:78. Dice textualmente, según los MSS más fiables: «...Con las cuales nos visitará un amanecer desde lo alto»; es decir, la estrella matutina, esto es, Juan el Bautista, como Precursor del «Sol de justicia», que es Jesucristo (v. Is. 9:2 —BH 1—; 60:1, 2; Mal. 4:2 (BH, 3:20), etc.

Jn. 11:40. «...¿No te he dicho que si crees, verás la gloria (esto es, el poder glorioso) de Dios?».

Ro. 3:30. «Porque ciertamente hay un solo Dios, el cual justificará por la fe a la circuncisión (es decir, a los judíos circuncidados), y por medio de la fe a los de la incircuncisión (es decir, a los gentiles incircuncisos).» V. también 15:8yGá.2:9, 12.

Ro. 8:19. «Porque el anhelo ardiente de la creación (es decir, de las cosas creadas) es el aguardar la revelación de los hijos de Dios.»

Ro. 11:7. «... Pero la elección (es decir, los escogidos) sí lo ha alcanzado».

Ef. 1:21. Aquí, los atributos aparecen en lugar de los seres que los poseen: «por encima de todo principado, autoridad, poder, señorío»; es decir, por encima de todos los seres espirituales en las regiones celestes. V. también en *sinonimia* y *polisíndeton.*

FU. 1:16. «...pensando añadir aflicción a mis cadenas»; es decir, a mi prisión. V. también en *prosapódosis.*

1 P. 2:17. «Amad la fraternidad»; es decir, a los hermanos (comp. con 5:9).

2. Hay otros adjuntos que también se usan en lugar de los sujetos a los que pertenecen: LUZ, por el sol; ACEITE, por unción, etc.

Gn. 34:29. «Y toda su fuerza» (lit.); es decir, todas sus riquezas.

Ex. 14:4. «...y seré glorificado en Faraón y en todo su poder» (lit.); es decir, y en su ejército, que era la expresión de su poder. V. más adelante 1 S. 14:48.

Lv. 13:4. «... entonces el sacerdote encerrará la llaga (esto es, al llagado) por siete días». V. los vv. 13, 31 y 50.

Dt. 8:17. «No digas, pues, en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta fuerza»; es decir, estas riquezas.

1 S. 14:48. «y reunió una fuerza» (lit.); es decir, un ejército. V. Ex. 14:1.

1 R. 7:9. «... desde los cimientos hasta los palmos» (lit.); es decir, hasta las últimas pequeñas medidas; hasta los remates de lo alto.

Job 6:22. «... Y pagad por mí de vuestra fuerza» (es decir, de vuestra riqueza o hacienda).

Job 31:26. «Si he mirado la luz (es decir, el sol) cuando resplandecía.» v. también 37:21 y Hab. 3:4.

Pr. 5:10. «No sea que extraños se sacien de tu fuerza»; esto es, de tus bienes.

Pr. 15:6. «En la casa del justo hay mucha fuerza» = muchos bienes.

Is. 1:18. «…aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos». Es muy probable que el vocablo «pecados» sea aquí sustituto de *«pecadores»*. Sin duda se habla de personas. Lo cierto es que no son los pecados los que quedan emblanquecidos, sino los pecadores (comp. con Sal. 51:7).

Is. 10:14. «Y mi mano tomó, como quien toma un nido, la fuerza (esto es, las riquezas) de los pueblos.»

Is. 10:27. «…y el yugo se pudrirá a causa de (tu) aceite» (lit.); es decir, de tu cuello gordo (símbolo de robustez), que quiebra el yugo impuesto por el enemigo.

Is. 30:6. «... llevan sobre lomos de pollinos su fuerza»; es decir, sus riquezas. En cambio, en los vv. 2 y 3, el vocablo «fuerza» ha de tomarse literalmente.

Jer. 20:5. «Entregaré asimismo toda la fuerza (es decir, todas las riquezas) de esta ciudad.»

Jer. 40:7. «...y la pobreza (es decir, los pobres) de la tierra».

Ez. 38:4. «... te sacaré a ti y a todo tu poder»; es decir, a todo tu ejército.

Mt. 8:3. «Y al instante fue limpiada su lepra» (lit.); es decir, fue limpiado el leproso (v. los vv. 2 y 3, y comp. con Mr. 1:42).

Mr. 14:54. «...calentándose junto a la lumbre (lit. luz)»; es decir, junto al fuego (comp. con Jn. 18:18).

Hch. 14:15. «...que os anunciamos que de estas vanidades (es decir, de los ídolos) os convirtáis al Dios vivo». Nótese que la frase «el Dios vivo» se usa generalmente cuando se mencionan, explícita o implícitamente, los ídolos en el contexto (comp. con 1 Ts. 1:9, 10, etc.).

Gá. 3:13. «... habiéndose hecho maldición (es decir, maldito) por nosotros», como explica el contexto posterior.

Ef. 5:8. «Porque en otro tiempo erais tinieblas (esto es, oscuros e ignorantes de la verdad), mas ahora sois luz (es decir, estáis ahora iluminados) en el Señor.»

ii. *El CONTENIDO, por el recipiente; y lo colocado, por el lugar.*

Gn. 28:22. «Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios»; es decir, este lugar, del cual formaba parte la piedra.

Jos. 15:19. «...dame también fuentes de aguas»; es decir, tierras que tengan fuentes de agua.

1 Cr. 9:24. «Y estaban los porteros a los cuatro vientos» (lit.); es decir, a los cuatro lados (comp. con Jer. 49:32: «... de todo viento»—lit.)). También Ez. 5:10, 12: «a todos los vientos» = a todos los lados.

Sal. 135:7. «... Saca de tus tesoros (lit.) los vientos»; es decir, de los cofres o depósitos en que se hallan encerrados.

Is. 23:3. «... de la mies del río»; es decir, del país prosperado gracias al Nilo; esto es, de Egipto.

Ez. 26:5. «Tendedero de redes (es decir, lugar donde se tenderán redes) será en medio del mar.»

Os. 9:6. «... y en sus tiendas (lit.) crecerán los espinos»; esto es, en los lugares donde habían establecido antes sus tiendas de campaña.

Am. 8:5. «Diciendo: ¿Cuándo pasará el mes, y venderemos el grano; y la semana, y abriremos el trigo...?»; es decir, los graneros del trigo.

Mt. 2:11. «... luego abrieron sus tesoros»; es decir, los cofres en que llevaban los tesoros. Lo mismo, en 12:35; 13:52; Sal. 135:7; etc.

Mt. 24:31. «...y reunirán a sus escogidos desde los cuatro vientos»; es decir, de los cuatro lados.

Mt. 25:10. «... y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas»; es decir, al lugar donde se había de celebrar el banquete de bodas.

Mt. 25:21, 23. «Entra en el gozo de tu señor»; es decir, en el lugar donde tu señor ha manifestado su gozo.

Le. 21:4. «Porque todos ellos echaron en las ofrendas (lit. dones) de lo que les sobra»; es decir, en los receptáculos donde se recogían las ofrendas (comp. con Mt. 15:5; 26:6).

Hch. 16:13. «... donde suponíamos que había oración»; es decir, un lugar de oración. Véase el v. 16. El vocablo griego para «suponíamos» da a entender que buscaron y esperaron hallar un lugar en que estuviese permitido hacer oración (comp. con Le. 3:23).

Gá. 2:12. «Pues antes que viniesen algunos de Jacobo»; es decir, de Jerusalén, donde Jacobo era el líder de la iglesia local (v. Hch. 12:17; 21:18).

iii. *El TIEMPO se pone por las cosas que suceden en él.*

1. El vocablo TIEMPO o TIEMPOS.

1 Cr. 12:32 (BH, 33). «De los hijos de Isacar, doscientos principales, duchos en discernir los tiempos» (lit.); es decir, las oportunidades para actuar.

Est. 1:13. «Preguntó a los sabios que conocían los tiempos»; es decir, lo que convenía hacer en cada ocasión, presente o futura.

Job 11:17. «Más que el mediodía será (tu) tiempo» (lit.); es decir, tu prosperidad será más luminosa que el mediodía.

Sal. 31:15. «Mis tiempos (es decir, mis asuntos y todo lo que yo haga o me puedan hacer) están en tu mano (esto es, tú los conoces y los controlas).» Comp. con Sal. 139:1.

2 *Ti. 3:1.* «Y debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos (gr. *kairoí* = ocasiones u oportunidades) difíciles»; es decir, serán tiempos de mucha dificultad y oposición, como se colige por los vv. 2-5.

2. EDAD (gr. *aión),* o período de tiempo, en lugar de lo que sucede en ella.

Mt. 13:22. «... los cuidados de esta edad (o: siglo)»; es decir, las preocupaciones por las cosas de esta vida. Lo mismo, en Mr. 4:19.

Le. 16:8. «... los hijos de este siglo»; es decir, los que viven para las cosas de este mundo.

Ro. 12:2. «No os adaptéis a las formas de este siglo»; es decir, a las costumbres, prácticas y máximas de este mundo.

2 *Co. 4:4.* «...el dios de este siglo»; es decir, de lo que se hace, y de la gente que vive en, y para, este mundo.

Ef. 2:2. «... de acuerdo con la edad de este mundo» (lit.); es decir, las cosas y la vida de este mundo.

2 Ti. 4:10. «Porque Demás me ha desamparado, amando este siglo»; es decir, las cosas y la vida de este mundo.

He. 1:2. «... por medio del cual también hizo los siglos»; es decir, el Universo y todo lo que en él se contiene. Lo mismo, en 11:3, donde el verbo griego es *katartízo* = ajustar, preparar, amueblar, restaurar.

3. AÑOS, por lo que sucede en ellos.

Pr. 5:9. «Para que no des a los extraños tu honor, y tus años (es decir, el fruto de lo que has trabajado durante toda tu vida —comp. con v. 10—) al cruel.»

4. DÍA, o DÍAS, por lo que de ellos emana, de acuerdo con el contexto.

Dt. 4:32. «Porque pregunta ahora si en los días pasados...»; esto es, pregunta sobre lo que se ha hecho en el pasado.

Job 18:20. Dice textualmente: «los que vengan después, se asombrarán de su día»; es decir, de su trágico destino.

Job 24:1. Dice textualmente: «¿Por qué, viendo que los tiempos no están ocultos para el Todopoderoso, no ven sus días (es decir, la forma en que Dios actúa con ellos) los que le conocen?»

Sal. 37:13. «El Señor se reirá de él, porque ve que le llega su día»; es decir, el día de su castigo.

Sal. 137:7. «Oh Yahweh, recuerda contra los hijos de Edom el día (es decir, las calamidades) de Jerusalén, cuando decían: Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos.»

Is. 13:6. «Aullad, porque cerca está el día (esto es, el juicio) de Yahweh.»

Ez. 21:29. «... sobre los cuellos de los malvados sentenciados a muerte, cuyo día ha venido»; es decir, cuyo juicio, o calamidad, ha llegado ya (comp. con el v. 25).

Ez- 22:4. «...y has hecho acercarse tu día»; esto es, tu castigo.

Os. 1:11 (BH, 2:2). «... porque el día de Jizreel (esto es, el día de la restauración de Israel) será grande».

//. 1:15. «¡Ay de ese día! porque cercano está el día de Yahweh»; es decir, el día del juicio de Yahweh. Lo mismo, en 21 31 (BH, 3:4); Am. 5:20; Sof. 1:14, 15, 16, 18; 2:2.

Abd. 12. «Pues no debiste tú haber estado mirando en el día (esto es, durante la calamidad) de tu hermano.»

Miq. 7:4. «... el día de tus atalayas viene» (lit.); es decir, la calamidad que tus atalayas te anunciaron.

Le. 17:22, 26. «...los días del Hijo del Hombre»; es decir, cuando Jesucristo venga otra vez, para asumir el gobierno universal del mundo y ejecutar los juicios necesarios para asegurar su dominio.

Le. 19:42. «... ¡Si también tú conocieses, y de cierto en este tu día»; es decir, en este día de gracia y bendiciones, última oportunidad para ti (comp. con v. 44).

1 Co. 4:3. «Yo en muy poco tengo el ser enjuiciado por vosotros o por un día humano» (lit.); es decir, por un tribunal humano, porque ahora es el tiempo en que los hombres juzgan, pero llegará el día del Señor, cuando él juzgará.

Ef. 5:16. «...redimiendo el tiempo, porque los días son malos»; es decir, porque son malvadas las cosas que se hacen en estos días.

5. HORA, por lo que se hace en ese tiempo.

Mr. 14:35. «... y comenzó a orar que, si era posible, pasara de él aquella hora»; es decir, los sufrimientos que se avecinaban.

Jn. 12:27. «Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? Padre, sálvame de esta hora (esto es, de este tiempo de prueba). Mas para esto he llegado a esta hora (es decir, a estos sufrimientos).»

6. FIN, por lo que tiene lugar al final.

Pr. 23:18. «Porque ciertamente hay un después (lit.), y tu esperanza no será cortada.» Aquí, lo mismo que en 24:14, 20, no aparece literalmente la palabra «fin», pero se entiende que eso es lo que ocurrirá «al fin»: castigo o recompensa. Lo mismo, en Jer. 29:11: «...para daros un después».

Stg. 5:11. «... y habéis visto el fin (la recompensa final) del Señor».

1 P. 1:9. «obteniendo el fin (esto es, la recompensa) de vuestra fe».

7. FIESTA, por los sacrificios ofrecidos durante la fiesta.

Ex. 23:18. «... ni la grosura de mi fiesta (lit.) quedará hasta la mañana». Es aquí notoria la *metonimia* de «fiesta» en lugar de la «víctima» sacrificada aquel día.

Sal. 118:27. «Atad la fiesta (es decir, las víctimas para el sacrificio) con cuerdas.»

8. PASCUA, por el cordero sacrificado en la Pascua.

Ex. 12:21. «...y sacrificad la pascua»; es decir, el cordero pascual.

2 Cr. 30:17. «... y por eso los levitas sacrificaban la pascua»; esto es, el cordero pascual. Lo mismo en Mt. 26:17 «comer la pascua»; Mr. 14:12 «cuando sacrificaban la pascua... para que comas la pascua»; v. 14: «en el cual pueda comer la pascua»; v. 15: «¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes de padecer!».

9. VERANO, por los frutos que se recogen en verano.

Is. 16:9. Dice textualmente: «... porque sobre tus veranos (es decir, sobre tus cosechas) y sobre tu siega caerá el grito». Lo mismo, en 2 S. 16:1; Jer. 40:10; Am. 8:1. Así que el vocablo «cosecha» en la cláusula siguiente, en Is. 16:9, se refiere a la siega del grano.

10. COSECHA, por los frutos de la cosecha.

Dt. 24:19. «Cuando cortes tu cosecha»; es decir, la mies.

Is. 17:5. «Y será como cuando el segador recoge la cosecha»; es decir, la mies.

//. 3:13 (BH, 4:13). «Meted la hoz, porque la cosecha (es decir, la mies) está ya madura.»

11. AYUNO, por el tiempo en que se hace el ayuno.

Hch. 27:9. «... por haber pasado ya el ayuno»; es decir, el del día décimo del séptimo mes, esto es, el día de expiación (v. Lv. 23:27-29), que venía a caer hacia el 1 de octubre, cuando era especialmente peligrosa la navegación.

iv. *La APARIENCIA de una cosa, o la opinión sobre ella, por la cosa misma.*

1. En NOMBRES.

Jer. 28:5, 10. En estos vv., Hánanías es llamado «profeta», porque era considerado como tal (véase v. 1).

Mt. 8:12. «Pero los hijos del reino (los que, por herencia, habrían de tener ese privilegio) serán echados a las tinieblas de afuera.»

Mt. 9:13. «... Porque no he venido a llamar a justos»; es decir, a los que se tienen a sí mismos por justos.

Le. 2:48. «... He aquí que tu padre (esto es, el que era considerado como tal —corap. con 3:23: «... según se suponía»—) y yo te buscábamos angustiados».

1 Co. 1:21. «... la locura de la predicación». No es que predicar el Evangelio sea una locura, sino que los mundanos la consideran así.

1 Co. 1:25. «Porque lo insensato de Dios»; es decir, lo que los hombres tienen por insensatez (comp. con v. 18).

2 Co. 4:4. «... el dios de este mundo». No es que el diablo sea un dios, sino que los mundanos lo reconocen prácticamente como a tal (comp. con Mt. 4:9; Le. 4:6, 7).

Gá. 1:6. «...un evangelio diferente»; no es que fuera un evangelio, sino una enseñanza falsa, que se hacía pasar por mensaje evangélico. V. el versículo siguiente.

Tito 1:12. «Uno de ellos, su propio profeta.» No es que Epiménides fuese un profeta inspirado por Dios, pero los cretenses lo tenían por tal.

Stg. 2:14. La «fe» de que habla aquí Santiago, lo mismo que en los vv. 17, 20, 24 y 26, no es verdadera fe, sino sólo una profesión externa de fe.

2. En VERBOS.

Mt. 14:9. «Entonces el rey se entristeció»; o, al menos, pareció que se entristecía.

Mr. 6:48. «... y quería pasarles de largo»; es decir, hizo como si fuese a pasar de largo; o, al menos, eso es lo que ellos pensaron.

3. PALABRAS CONECTADAS o frases.

2 S. *22:8.* «... Y se conmovieron los cimientos de los cielos»; es decir, las montañas en las que los cielos parecían estar apoyados. Lo mismo, en Job 26:11.

Sal. 72:9. «...Y sus enemigos lamerán el polvo»; es decir, quedarán tan humillados y postrados, que será como si lamiesen el polvo.

Is. 13:5. «Vienen de tierra lejana, desde el fin (lit.) de los cielos»; es decir, desde donde parece que los cielos tocan la tierra. Lo mismo, en Dt. 4:32; 30:4; Neh. 1:9; Mt. 24:31.

v. *La ACCIÓN o la DISPOSICIÓN referentes a un objeto, por el objeto mismo.*

1. Los SENTIDOS, por su objeto o por las cosas percibidas por ellos.

Lv. 13:55. «... y si la plaga no ha cambiado el ojo de él» (lit.); es decir, si la plaga no ha cambiado su color a la vista del sacerdote.

Nm. 11:7. «... *y* su ojo (es decir, su color) como ojo (es decir, como el color) de bedelio». En estos casos, se pone «ojo» en vez de «color», porque es el ojo el que percibe y distingue los colores.

Sal. 112:7. «No tendrá temor de mal oír» (lit.); es decir, de malas noticias.

Pr. 23:31. «No mires al vino... cuando resplandece su ojo (es decir, su color) en la copa.»

Is. 28:9. «... o a quién se hará entender el oír» (lit.); es decir, el mensaje. Lo mismo, en 28:19; 53:1; Jn. 12:38; Ro. 10:16; Gá. 3:2, 5.

Ez. 1:4. «... *y* en el medio como el ojo (es decir, el color) del electro». Lo mismo, en 8:2; 10:9.

Ez. 7:26. «... *y* habrá rumor sobre rumor» (lit. oír sobre oír). Lo mismo, en Hab. 3:2: «lo que se dice de ti» = tu fama; Abd. 1: «hemos oído un rumor que viene de Yahweh» (lit. un oír); Mt. 4:24; 14:1; 24:6; Mr. 1:28. En todos estos casos, «fama, rumor, noticia» son, en el original, «oír».

2. FE, por el objeto de la fe.

Hch. 6:7. «... también muchos de los sacerdotes creían la fe (lit.); es decir, creían en el Evangelio predicado.

Gá. 1:23. «... ahora predica la fe (es decir, la doctrina) que en otro tiempo trataba de destruir». Lo mismo, en 3:23; Ef. 4:5; 1 Ti. 4:1 (v. también en *tapéinosis y sinatresmo);* Tito 1:13; Jud. 3; Ap. 2:13.

Gá. 5:5. «Pues nosotros por el Espíritu aguardamos a base de la fe la esperanza de la justicia»; es decir, esperamos la vida eterna, que es prometida al que vive por fe.

3. ESPERANZA, por el objeto esperado o por Dios mismo.

Sal. 71:5. «Porque tú, oh Señor Yahweh, eres mi esperanza»; es decir, Aquel en quien espero. Lo mismo, en Jer. 14:8; 17:7, 13; 50:7.

Is. 20:5. «Y se asustarán y avergonzarán de Etiopía, su esperanza»; es decir, de la ayuda que esperaban de parte de los etíopes (v. el v. 6).

Pr. 13:12. «La esperanza (es decir, el objeto esperado) que se prolonga (que tarda en venir) es tormento del corazón.»

Hch. 28:20. «... porque por la esperanza de Israel (es decir, por el Mesías que Israel esperaba) estoy sujeto con esta cadena» (v. 26:6-8).

Ro. 8:24. «... pero la esperanza (es decir, el objeto esperado) que se ve, no es esperanza» (v. también en *epanadiplosis).*

1 Ti. 1:1. «... y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza»; es decir, en quien esperamos. Lo mismo, en Tito 2:13.

4. AMOR, por la persona o el objeto amados.

Jer. 2:33. «¿Por qué adornas tu camino para hallar amor?»; es decir, para hallar a quien amar.

Jer. 12:7. «... he entregado el amor de mi alma (es decir, lo que amaba mi alma) en manos de sus enemigos».

Os. 9:10. «...y se hicieron abominables conforme a lo que amaron» (lit.); es decir, conforme a los ídolos que eran el objeto de su amor.

5. DESEO, por la persona o cosa deseada.

Gn. 27:15. «Y tomó Rebeca lo deseable (lit.) de su hijo mayor Esaú»; es decir, los vestidos que Jacob codiciaba.

Is. 32:12. «... Golpeaos el pecho por los campos de deseo» (lit.); es decir, por los campos deleitosos, deseables. Lo mismo enJer. 3:19.

Is. 44:9. «... y sus obras más deseadas» = lo que más deseaban.

Lam. 1:7. «…Y de todas sus cosas de deseo»; es decir, de todos los bienes que había deseado. Lo mismo, en el v. 10: «... sus cosas de deseo».

Lam. 2:4. «Entesó su arco como enemigo… y destruyó todos los deseos de su ojo» (lit.); es decir, todos los objetos que sus ojos deseaban.

Ez. 24:16. «Hijo de hombre, he aquí que yo te quito de golpe el deseo de tus ojos»; es decir, tu esposa, que es el objeto de tu deseo. V. en *perífrasis,* y comp. con los vv. 18, 21 y 25.

Dan. 9:23. «…porque tú eres varón de deseos» (lit.); es decir, muy amado. V. 10:11, 19.

Os. *9:16.* «... yo mataré los deseos de su vientre» (lit.); es decir, el fruto que su vientre había deseado.

Am. 5:11. «…plantasteis viñas de deseo»; es decir, viñas hermosas, deseables, cuales las deseabais.

Hag. 2:7. «... y vendrá el deseo (es decir, el deseado) de todas las naciones».

1 Jn. 2:16. «... la codicia de los ojos»; esto es, lo que los ojos codician.

TEMOR, por el Dios que es temido, o por cualquier objeto de temor.

Gn. 31:42. «...y temor de Isaac»; es decir, el Dios a quien Isaac temía. Lo mismo, en el v. 53.

Sal. 53:5 (BU, 6). «Allí temieron miedo…» (lit.); es decir, había allí algo que les atemorizaba grandemente. Véase en *poliptoton.*

Is. 8:13. «...sea él vuestro temor» (lit.); es decir, el Dios a quien debéis temer.

Pr. 1:26. «...Y me burlaré cuando venga vuestro temor» (lit.); esto es, lo que teméis.

Pr. 3:25. «O tendrás temor de pavor repentino»; es decir, de algo temible que te venga por sorpresa. V. también en *antimeria.*

2 Co. 5:11. «Conociendo, pues, el temor del Señor»; es decir, al Señor como al que debe ser temido.

7. OTRAS ACCIONES, por el objeto relacionado con ellas.

Gn. 43:11. «... Pues que así es, hacedlo; tomad de la alabanza de la tierra» (lit.); es decir, de lo mejor que la tierra produce; lo que adorna y hermosea la tierra, ya que el verbo hebreo *zamor* significa adornar. V. su primera mención en Jue. 5:3 (en la forma *Piel),* donde se usa en conexión con un *canto de alabanza a Dios;* pero su primer significado es de *embellecer* o *adornar* el cántico.

Ex. 15:2. «Yahweh es mi fortaleza y mi cántico»; es decir, a quien alabo en mi cántico. Lo mismo, en Sal. 118:14, y comp. con los vv. 15, 16. Por otra parte, el vocablo «fortaleza» es una *metonimia* del efecto, pues está usado en lugar del Dios que produce la fortaleza en el salmista. Así que todo el versículo podría traducirse: «Yahweh es el que me hace fuerte y a él entono mi cántico.»

Dt. 28:8. «... y en todo extender de tu mano» (lit.); es decir, en todas las cosas que tu mano lleve a cabo. Lo mismo, en 12:7.

1 S. 1:27. «... y Yahweh me dio mi petición» (lit.); es decir, lo que le pedí. V. también en *paronomasia.*

Job 6:8. «¡Quién me diera tener mi petición, y que me otorgase Dios mi anhelo...»; es decir, el objeto de mi súplica y de mi anhelo.

Is. 60:1. «Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz»; es decir, Aquel que es tu luz.

Le. 16:15 «... porque lo que los hombres tienen por muy estimable, delante de Dios es abominación»; es decir, una cosa que Dios abomina.

Hch. 1:4. «... que no se fueran de Jerusalén, sino que aguardasen la promesa del Padre»; es decir, lo que el Padre había prometido.

Gá. 3:2, 5. «... o por el oír de fe?» (lit.); es decir, el mensaje que se recibió con fe.

2 Ts. 1:11. «…para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento»; es decir, de aquello para lo cual os llamó, es a saber, para libraros de la tribulación, de forma que Él pueda ser glorificado en Sus santos antes de que venga «en llama de fuego», etc. (vv. 8 y 9). Ya que ese venir para juicio no tendrá efecto sino después de haber venido (gr. *élthe,* aoristo de subjuntivo) para ser glorificado. Comp. el uso de dicho verbo en dicho tiempo y modo en Mt. 21:40; Le. 17:10; Mr. 8:38; Jn. 4:25; 16:13; Hch. 23:35; Ro. 11:27; 1 Co. 16:3; 2 Co. 3:16, etc.

He. 11:13. «Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido»; es decir, las cosas que les habían sido prometidas.

vi. *El SIGNO, por la cosa significada.*

1. En NOMBRES.

Gn. 49:10. «No será quitado el cetro de Judá... hasta que venga Siloh.» Aquí, el cetro, es decir, la vara de la supremacía de la tribu, se usa en lugar de Aquel a quien le pertenecía y a quien le estaba reservado. Lo mismo, en Is. 14:5; Zac. 10:11; etc.

Ex. 18:10. «... Bendito sea Yahweh, que os libró de mano (es decir, del poder del que la mano es signo) de los egipcios, etc.». Se repite tres veces, para poner de relieve la grandeza del poder y, al mismo tiempo, la maravillosa liberación que Dios llevó a cabo.

Nm. 18:8. «... te las he dado por razón de la unción»; es decir, del sacerdocio, del que la unción es signo.

2 S. 12:10. «por lo cual ahora no se apartará de tu casa la espada»; es decir, la hostilidad manifiesta dentro de tu misma familia (v. vv. 11 y 12).

1 R. 19:10. «...han derribado tus altares»; es decir, han abandonado tu culto, del que los altares eran el signo.

Job 5:21. «Del azote (es decir, del poder maléfico) de la lengua estarás al abrigo.»

Sal. 23:4. «... Tu vara y tu cayado (tu defensa y protección de mí) me infundirán aliento».

Sal. 89:4 (BH, 5). «Para siempre confirmaré tu descendencia, y edificaré tu trono por todas las generaciones»; es decir, ungiré e instalaré en tu trono al que se sentará en él para siempre (v. Le. 1:32, 33).

Sal. 89:39 (BH, 40). «Has profanado su corona hasta la tierra»; es decir, le has quitado de su regio trono (comp. con v. 44).

Sal. 44:6 (BH, 7). «...Ni mi espada (mi ciencia militar) me hizo vencedor».

Is. 2:4. Aquí, «espadas» y «rejas de arado», etc., se usan en lugar de «guerra» y «paz», de las que son símbolos respectivamente. V. también en *polisíndeton* y *silogismo.*

Jer. 47:5. «Calvicie vino sobre Gaza» (lit.); es decir, pesadumbre, de la que era signo el raparse la cabeza.

Lam. 5:9. «Con nuestras vidas (esto es, con peligro de la vida) nos procuramos nuestro pan ante la espada (es decir las luchas) del desierto.» Lo mismo, en Ez. 21:3, 4 (BH, 8, 9).

Ez. 7:15. «Fuera, la espada»; es decir, la guerra o la destrucción.

Ez. 21:26. «... La tiara se depondrá, y se quitará la corona»; esto es, los símbolos de la realeza en la persona que los lleva.

Mt. 23:2. «En la cátedra de Moisés están sentados los escribas y los fariseos.» El vocablo «cátedra» es aquí signo del enseñar en público (comp. con 26:55; Le. 4:20; Jn. 8:2; Hch. 22:3); es, en otros lugares, signo de juzgar (v. Ex. 18:13; Jue. 5:10; Mt. 27:19; Sal. 29:10; 110:1). El vocablo «Moisés» es aquí usado en lugar de la Ley y los preceptos promulgados por medio de Moisés. Y la frase «están sentados» (lit. se han sentado) es signo de autoridad.

Le. 11:52. «...porque habéis quitado la llave del conocimiento»; es decir, el derecho y los medios para llegar al conocimiento de la palabra de Dios.

Ro. 13:4. «...porque no en vano lleva la espada»; es decir, no lleva meramente una señal, sino que tiene el poder que la espada significa.

Hch. 15:10. «Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, imponiendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo (es decir, una carga) que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?»

Ap. 3:7. «... la llave de David»; es decir, la autoridad de gobernar.

2. En VERBOS.

Gn. 21:6. «Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír (es decir, regocijarme), y cualquiera que lo oiga se reirá conmigo» (es decir, se regocijará conmigo). Lo mismo, en Job 8:21; Sal. 126:2; Le. 6:21.

Gn. 31:49. «...Atalaye Yahweh entre mí y ti, cuando estemos escondidos cada uno de su prójimo» (lit.). La *metonimia* del «estar escondidos» se usa aquí para poner de relieve que, aun cuando estén ausentes el uno del otro, Dios velará y protegerá a ambos, ya que no estarán escondidos o ausentes de Dios, aunque lo estén el uno del otro.

Gn. 41:40. «Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra besará (lit.) todo mi pueblo.» Es decir, como en Job 31:27; Sal.

2:12, prestará homenaje de sumisión, simbolizado por el «beso». V. también en *elipsis* y *epifonema.*

Dt. 10:8. «... para que estuviese delante (esto es, cumpliendo el ministerio) delante de Yahweh». Lo mismo, en Ez. 8:11; Zac. 3:1.

Dt. 22:1. «Si ves extraviado el buey de tu hermano, o su cordero, no te esconderás (esto es, no te desentenderás) de ellos.»

1 R. 19:18. «...cuyas rodillas no se doblaron ante Baal. y cuyas bocas no lo besaron»; es decir, no le prestaron obediencia ni adoración.

Job. 5:22. «De la destrucción y del hambre te reirás»; es decir, te hallarás a salvo de la destrucción y del hambre.

Sal 3:5 (BH, 6). «Yo me acosté y dormí, etc.»; es decir, me sentí seguro bajo la protección de Dios. Lo mismo, en Sal. 4:8 (BH, 9).

Sai 10:5. «A todos sus adversarios les sopla»; es decir, los desprecia, siendo el soplo o bufido la señal del desprecio.

Sal. 27:5. «Porque él me esconderá (es decir, me protegerá) en su tabernáculo en el día del mal; me esconderá (me protegerá) en lo reservado de su morada.» Lo mismo, en Sal. 31:20; 64:2 (BH, 3).

Mt. 5:47. «Y si abrazáis (lit.) a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más?» Comp. con He. 11:13: «... y creyéndolo y abrazándolo» (lit.).

3. En PALABRAS y FRASES conectadas.

Atar y desatar, por ejercer autoridad: Mt. 16:19; 18:18.

Abrir y cerrar, por poderes para administrar: Job 12:14; Is. 22:22; Ap. 3:7.

Ser de dura cerviz, por orgulloso y obstinado: Sal. 75:5 (BH, 6); 2 Cr. 30:8.

Limpieza de dientes, por hambre: Am. 4:6.

Alzar los ojos, por orar o implorar: Sal. 121:1; 123:1; Ez. 18:6, 15.

Alzar la cabeza, por levantar el alma, armarse de valor o regocijarse: Jue. 8:28; Sal. 83:2; Le. 21:28.

Alzar el rostro, por ánimo y bravura: Nm. 6:26; Dt. 28:50; Ec. 8:1; Dan. 8:23.

Endurecer el rostro, por descaro (Pr. 7:13), pero también por firme determinación (Le. 9:51).

Cubrirse el rostro o la cabeza, por acusación contra sí mismo: 2 S. 15:30; 19:4; Est. 7:8; Job 9:24; Jer. 14:4.

Palidecer el rostro, por estar temeroso: Is. 29:22.

Tener frente de ramera, por desvergüenza: Jer. 3:3.

Doblar la rodilla, por sumisión forzada: Is. 44:23; Ro. 14:11; Fil. 2:10.

Dar la mano, por sumisión voluntaria: 1 Cr. 29:24; 2 Cr. 30:8. También por comunión, compañerismo o alianza: Lam. 5:6; Jer. 1:15; Ez. 17:18; Gá. 2:9.

Poner la mano sobre alguien o algo, por asociación, prolongación o sustitución: Lv. 6:2.

Levantar la mano, o *las manos,* por jurar o hacer una promesa o voto: Gn. 14:22; Ex. 6:8; Sal. 106:26; Is. 3:7. También, por oración: Sal. 28:2; 68:31 (BH, 32); 1 Ti. 2:8.

Estrechar la mano, por hacer una promesa o salir fiador: Job 17:3.

Poner las manos sobre la propia cabeza, por pesadumbre: 2 S. 13:19; Jer. 2:37.

Poner la mano, o las manos, en la propia boca, por silencio o por no tener qué responder: Jue. 18:19; Job 21:5; 29:9; 40:4; Miq. 7:16.

Dar agua a las manos, por servir: 2 R. 3:11.

Llenar la mano, o las manos, por consagrar a alguien para un oficio sagrado, porque la persona así consagrada recibe en sus manos el signo del oficio que va a desempeñar: Ex. 28:41; 29:9, 33, 35; 32:29; Lv. 8:33; 16:32; Nm. 3:3; Jue. 17:5, 12, etc.

Cubrirse los pies, por un menester natural, porque al abajarse, las vestiduras caían sobre los pies. Es un bello ejemplo de *eufemismo* (v. en su lugar): Jue 3:24; 1 S. 24:3.

Comer y beber, por estar vivo: Ex. 24:11. De modo similar, se usa *mirar* en Gn. 16:13, porque Agar había visto a Dios y, sin embargo, vivía. Comp. Gn. 32:30 y Jue. 13:22.

Romper las ligaduras, por librarse de la servidumbre: Sal. 2:3.

Vestirse de saco, por lamentación o luto: Job 16:15; Sal. 35:13; 69:11 (BH, 12); Lam. 2:10; Jl. 1:13; Am. 8:10, etc.

Raparse, por lamentarse: Miq. 1:16.

Lamer el polvo, por derrota y sumisión: Sal. 72:9; Is. 49:23.

Golpearse el muslo, por pesadumbre: Jer. 31:19. Lo mismo indica el *sentarse en el suelo:* Lam. 2:10.

No discernir entre la mano derecha y la izquierda, por niñez o comienzo de la adolescencia: Jon. 4:11.

A veces, toda la cláusula, que puede consistir en una instrucción, amonestación, etc., consta de signos o símbolos, los cuales se usan en lugar de las cosas significadas. Ejemplos:

2 R. 4:29: Las instrucciones de Elíseo a Guejazí.

Jer. 9:17, 18: Instrucciones de Dios a Jeremías.

Jer. 10:18: Tanto este versículo como los vv. 9, 19, 20 están llenos de símbolos. V. también Is. 2:4; Jer. 46:19; Ez. 39:9, 10; Am. 5:16; Mt. 24:20; Le. 22:36,38; 2 Co. 7:3.

vii. *El NOMBRE de una persona o cosa, por la persona o cosa misma.*

(1) Cuando la persona es divina: Dt. 28:58; Sal. 20:1 (BH, 2); 115:1; Pr. 18:10; Is. 30:27; Jer. 10:25; Miq. 5:4 (BH, 3); Jn. 1:12; 3:18; 17:6; 20:31; Hch. 3:16; 4:12; 5:41; 10:43; 1 Jn. 2:12, etc.

(2) Cuando la persona es humana: Hch. 1:15; Ap. 3:4; 11:3, etc.

(3) El nombre de un hombre, por su posteridad: Gn. 9:27; Ex. 5:2; Nm. 23:21; 24:5, 17; Dt. 25:17; 33:28; 1 R. 18:17,18; Sal. 14:7; Am. 7:9, 16; Mal. 1:2, 3; Ro. 9:13.

(4) El nombre de una cosa, por la cosa misma; Ef. 1:21; Fil. 2:9.

Metalepsis {Doble metonimia)

Esta figura ocurre cuando hay dos metonimias, una incluida en la otra, pero sólo una es expresada. El vocablo procede del griego *«meta»* = después + *«hipo»* = dejar. Se llama así porque, en ella, falta algo que ha de suplirse mentalmente. Por ejemplo, si decimos que alguien «se ha bebido su casa», no queremos decir que se haya tragado literalmente algo del edificio, sino que usamos en primer lugar el vocablo «casa» para significar el *dinero* que adquirió al venderla; después, mediante una segunda *metonimia*, mediante el verbo «se ha bebido» damos a entender que se gastó en *bebidas* el dinero que había adquirido en la venta de la casa. Ejemplos:

Gn. 19:8. «... pues vinieron a la sombra de mi tejado». Aquí, «tejado» significa, por *sinécdoque*, toda la casa de la cual era parte; después, la casa significa la protección que brindaba.

Is. 33:15. «... el que tapa sus oídos para no oír de sangres» (lit.) «Sangres» aquí está en lugar de «derramamiento de sangre»; y, después, «derramamiento de sangre» está en lugar de los asesinos que la vierten. V. Pr. 1:11.

En el Nuevo Testamento, la expresión «la sangre de Cristo» es una *metalepsis*, porque, primeramente, la «sangre» está en lugar del «derramamiento de sangre»; es decir, por la muerte de Cristo mediante dicho derramamiento; después, el «derramamiento de sangre» está en lugar del poder expiatorio que la muerte de Cristo efectuó al morir de esa manera. Por tanto, la perfecta satisfacción por nuestros pecados no fue efectuada por la sangre simplemente en cuanto que consta de los corpúsculos rojos, ni siquiera mediante la muerte de Cristo en cuanto al acto de morir, sino por los méritos de la expiación efectuada por medio de esa muerte. Esto es muy digno de tenerse en cuenta en todos los lugares en que ocurre la expresión, para no entender mal lo que la «sangre de Cristo» efectúa; véanse los siguientes lugares: Ro. 3:25 (bien puntuado; lit. «a quien Dios presentó como instrumento de propiciación, por medio de la fe, en su sangre»); 5:9; Ef. 1:7; 2:13; Col. 1:14, 20; He. 9:12, 14; 10:19; 12:24; 13:12; 1 P. 1:2, 19.

1 Jn. 1:7. En este texto, que ha de ser interpretado conforme a lo dicho anteriormente en cuanto al significado de «sangre», el pecador salvo es advertido de lo que le mantiene en comunión con Dios «andando en la luz»; mientras que, en 2:1, donde se trata del creyente pecador, se le recuerda a este «hijo pecador», no la sangre, sino el Padre, junto al que Cristo está como abogado, para mostrar que la comunión con el Padre no se ha roto.

Ap. 1:5. Los mejores MSS leen aquí textualmente: «... Al que nos ama y nos libertó (gr. *lúsanti* —o *lysanti*—, en vez de *loúsanti* = nos lavó) de nuestros pecados con su sangre». Es cierto que la preposición griega que traducimos por «con» es *«en»* = en, pero es totalmente claro que aquí, como en muchos otros lugares, ha de traducirse por «con» o «por». Véanse: Mt. 5:34, 35; 9:34; 1 Co. 12:13; Gá. 3:11; 2 Ti. 2:10; Ap. 5:9; 7:14, y otros lugares. Por tanto, expresiones como: «lavados *en* la sangre del Cordero» u otras semejantes, a veces contenidas en himnos, etc., deben evitarse para no dar lugar a malentendidos bíblicos.

Igualmente, la «Cruz» se usa en lugar de la crucifixión; y la «crucifixión», por la obra llevada a cabo en la Cruz del Calvario por Jesucristo en expiación de nuestros pecados. Véanse: 1 Co. 1:17, 18 (Pablo no predicó la «cruz» sin más, ni siquiera la crucifixión —2:2—, sino los benditos resultados de la muerte de Cristo en cruz, así como también la resurrección de Cristo); Gá. 6:14 (Pablo no se gloriaba en unos trozos de madera, sino en lo que la crucifixión de Cristo implicó); Col. 1:20 (donde «cruz» se usa por «muerte expiatoria en cruz». Ha sido precisamente por forzar el sentido literal de «cruz», como entró en la Iglesia de Roma la adoración de la «cruz»).

Sinécdoque

Este vocablo, del griego *«syn»* = con + *«ek»* = de + *«dokhé»* = el acto de recibir, describe una figura por la que un vocablo recibe de otro algo, por estar *asociado* con él mediante alguna conexión, como cuando se toma la parte en lugar del todo o viceversa. Se distingue de la *metonimia* en que, en ésta, el intercambio se efectúa entre *dos nombres* (o verbos) *relacionados,* mientras que, en la *sinécdoque,* el intercambio se efectúa entre *dos ideas asociadas.* Puede ser de cuatro clases:

Sinécdoque del género: se pone el género en lugar de la especie.
Sinécdoque de la especie: se pone la especie en lugar del género.
Sinécdoque del todo: el todo se pone en lugar de una parte; y
Sinécdoque de la parte: una parte se pone en lugar del todo.

Estas cuatro clases se subdividen de la manera siguiente:

I. SINÉCDOQUE DEL GÉNERO:

- i. El todo por la mayor parte,
- ii. Una proposición afirmativa universal que no se extiende a todos los casos particulares,
- iii. Una negativa universal que no se extiende a todos los casos particulares,
- iv. Universales, en general, por particulares,
- v. Significados amplios, en lugar de otros más estrictos.

II. SINÉCDOQUE DE LA ESPECIE:

- i. Muchos, por todos.
- ii. Un sentido más estrecho, por otro más amplio,
- iii. Nombres propios, por comunes,
- iv. Una especie, por todo el género.
- v. Verbos especiales, por generales,
- vi. Un ejemplo o modelo, por todas las clases.

III. SINÉCDOQUE DEL TODO:

i. Todos, o cada uno, por el todo.
ii. Lo colectivo, por lo particular,
iii. El todo, por una de sus partes,
iv. Un lugar, por una parte de él.
v. Un tiempo, por una parte de él.

IV. SINÉCDOQUE DE LA PARTE:

i. Una parte entera de un ser humano, por toda la persona, etc.
ii. Una parte entera del ser humano colectivo, por la humanidad,
iii. Una parte de una cosa, por la cosa entera,
iv. Una parte de tiempo, por todo el tiempo.

I. SINÉCDOQUE DEL GENERO

i. *El todo, por la mayor parte.*

Ex. 9:16. «... y murió todo el ganado de Egipto»; es decir, de todas las clases de ganado, pero no todas y cada una de las cabezas de ganado; téngase en cuenta que no lleva artículo en el original. En el v. 3 se especifican las clases de ganado. El v. 10 lo aclara al hablar de «bestias» a continuación, lo cual indican que habían sobrevivido.

Ex.9:25. «Y aquel granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que estaba en el campo, etc»; es decir, en la mayor parte, o en una parte de cada región de Egipto.

Ex. 32:3. «... todo el pueblo apartó los zarcillos de oro que tenían en sus orejas»; es decir, las personas que llevaban zarcillos de oro en las orejas.

Ex. 32:26. «... Y se juntaron con él todos los hijos de Leví»; es decir, los que no habían tomado parte en la idolatría.

Dt. 28:64. «Y Yahweh te esparcirá por todos los pueblos...»; esto es, por todas clases de naciones.

2 S. *16:22.* «... ante los ojos de todo Israel»; es decir, a la vista de todos los presentes.

2 *S. 17:24.* «... y Absalónpasó el Jordán con todos los hombres de Israel»; es decir, con la mayor parte de los hombres de Israel.

/ *Cr. 14:17.* «Y la fama de David fue divulgada por todas las tierras»; es decir, por tierras de todas las partes.

Sal. 22:7 (BH, 8). «Todos los que me ven me escarnecen»; es decir, la mayor parte, porque había muchos que creían.

Sal. 118:10. «Todas las naciones (esto es, muchas) me rodearon.» Lo mismo, en Is. 2:2, 3; Miq. 4:1; Hag. 2:7.

Jer. 26:9. «... Y todo el pueblo se juntó contra Jeremías»; es decir, la mayor parte, como puede verse por los vv. 16 y ss.

Os. 7:4. «Todos ellos son adúlteros»; es decir, la mayoría de ellos.

Mt. 3:5. «Entonces acudía a él Jerusalén y toda la Judea, etc.» (lit.); es decir, gente de todas las ciudades y alquerías de Judea, etc.

Mt. 8:34. «Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús»; es decir, la mayor parte de la ciudad. Lo mismo, en Mr. 1:33.

Mr. 9:23. «...todo es posible para el que cree»; es decir, todas las cosas comprendidas en la promesa, pues *la fe siempre dice relación a la palabra de Dios.*

Jn. 1:16. «Porque de su plenitud todos hemos recibido»; es decir, todos los que han recibido la gracia.

Jn. 10:8. «Todos cuantos vinieron antes de mí son ladrones y salteadores»; es decir, todos los que no entraron por la puerta, sino que subieron por otra parte, como es claro por el v. 1.

Otros ejemplos pueden verse en Mt. 10:22; 16:19; 18:18; 21:26; 24:9; Le. 15:1; 1 Co. 6:2; 9:19, 22; 13:7; Fil. 2:21; 4:13; Col. 1:28; He. 6:16.

ii. *Cuando «todos» o «cada uno», como afirmaciones universales, no se extienden a los individuos, sino a todas las clases.*

Gn. 24:10. «... y todos los bienes de su señor estaban en sus manos» (lit.); es decir, todos los que su señor le había dado (comp. con v. 53).

2 R. 8:9. «Tomó, pues, Hazael en su mano *(metonimia,* por «consigo») un presente, y toda cosa buena en Damasco» (lit.); es decir, algo de todo lo bueno de Damasco; no «saqueó» Damasco.

//. 2:28 (BH, 3:1). «Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne»; es decir, sobre toda clase de personas de todas las naciones. La figura está aquí en «carne», y el vocablo «toda» ha de tomarse literalmente. «Toda carne» se usa en contraposición a Israel, única nación que había disfrutado anteriormente de los especiales dones y llamamiento de Dios.

Sof. 2:14. «... y todas las bestias del campo»; esto es, de toda clase.

Mt. 4:23. «...y sanando toda enfermedad y toda dolencia»; es decir, enfermedades y dolencias de todas las clases.

Le. 11:42. «... y de toda hortaliza»; es decir, de todas aquellas cuyo diezmo se pagaba.

Jn. 12:32. «... a todos atraeré a mí mismo»; es decir, a todos los que crean (comp. con 6:44), pues no todos creen.

Hch. 10:12. «en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres, etc.»; es decir, de cada clase, tanto limpios como ceremonialmente inmundos, dentro de los géneros que allí se describen.

He. 13:4. «Sea honroso en todos el matrimonio»; es decir, en todos los grados que la ley permite o en todas las personas que están en condiciones para casarse. Sin embargo, el sentido más ajustado al contexto posterior es que el honor del matrimonio ha de ser reconocido y observado por todos.

En cuanto al vocablo «todos», es de advertir que las expresiones griegas que representan una totalidad son diversas, a saber:

Hos an (o: *hos eán)* = el que, y tiene una extensión indefinida.

Pas = todo (distributivamente); a veces, solo; a veces, con *anoeán* = quizás. Véanse: Mt. 5:22,28; Le. 6:47; 12:10,48; 14:11, 33; 16:18 (dos veces); 20:18 (la primera vez); Jn. 3:15, 16; 4:13; 8:34; 11:26; 12:46; 16:2; 19:12; Hch. 10:43; Ro. 2:1; 9:33; 10:11; 1 Jn. 2:23; 3:4, 6 (dos veces), 9. 10, 15; 5:1, 18; 2 Jn. 9; Ap. 22:15.

Pas hos an = todo el que quizá: Le. 12:8; Hch. 2:21; Ro. 10:13.

Hóstis = cualquiera que: Mt. 5:39, 41; 7:24; 10:32, 33; 12:50; 13:12 (dos veces) 18:4; 23:12; Mr. 8:34; Le. 14:27; Gá. 5:4, 10; Stg. 2:10.

Hósoi an = tantos como quizá: Mr. 6:11; Le. 9:6.

Hósper = el que ciertamente: Mr. 15:6.

Ei tis = si alguien: Ap. 14:11; 20:15.

Eán tis (o: *an tis)* = si quizás alguien: Jn. 13:20; 20:23.

iii. *Una negativa universal no niega casos particulares.*

Ex. 20:10. «... no hagas en él (el sábado) obra alguna»; es decir, de las obras específicamente prohibidas: las mecánicas o «serviles» (Lv. 23:7, 8; Nm. 28:18).

1 S. 20:26. «Mas aquel día Saúl no dijo nada»; es decir, acerca de David o de su ausencia, aunque hablase de otras cosas.

Jer. 8:6. «... no hay hombre que se arrepienta de su mal»; es decir, escasamente hay algunos.

Mt. 5:34. «... No juréis en ninguna manera»; es decir, a la ligera; los casos particulares se describen en los vv. 35 y 36.

Mt. 10:26. «... no hay nada oculto que no haya de ser manifestado»; es decir, no hay ninguna doctrina celestial de salva ción y de juicio que no haya de ser manifestada, como se ve por el contexto posterior.

Jn. 3:32. «...y nadie recibe su testimonio»; es decir, nadie por su propio impulso, sino aquellos a quienes ha sido dado por el Padre (v. Mt 11:25, 26; 16:17).

Jn. 15:5. «... sin mí (aparte de mí) nada podéis hacer»; es decir, nada que tenga valor espiritual o sea aceptable a los ojos de Dios.

Jn. 18:20. «... y nada he hablado en oculto»; es decir, nada de que se me pueda acusar como digno de juicio.

Hch. 27:33. «... Éste es el decimocuarto día que veláis y permanecéis en ayunas»; es decir, sin haber tenido una comida formal.

2 Ts. 3:11. «... no trabajando en nada»; es decir, en lo que debían estar ocupados.

1 Ti. 6:3, 4. «Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras... está envanecido, nada entiende, etc.»; es decir, no entiende nada acerca de lo que profesa enseñar, es decir, de una sincera piedad. Véase 3:16.

iv. *Palabras que denotan universalidad, pero no se aplican a todos los casos particulares.*

Mr. 16:20. «Y ellos salieron y predicaron en todas partes»; es decir, dondequiera se encontraban, o en todas las clases de lugares.

Le. 18:1. «También les refería Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar»; es decir, de orar en

toda oportunidad, de estar siempre con espíritu de oración (comp. con 1 Ts. 5:17).

Le. 24:54. «Y estaban siempre en el templo»; es decir, en los tiempos apropiados para la oración (comp. con Hch. 3:1).

Hch. 28:22. «...porque de esta secta nos es bien conocido que en todas partes se la contradice»; es decir, dondequiera es conocida, es atacada, como pasa en nuestros días y siempre ha pasado.

1 Co. 4:17. «... de la manera que enseño en todas partes y en todas las iglesias»; es decir, dondequiera que estoy.

v. *Palabras de sentido amplio, usadas en sentido más estrecho.*

1. CARNE, por *hombre* o *humanidad.*

Gn. 6:12. «... porque toda carne (toda la humanidad) había corrompido su camino (su conducta) sobre la tierra».

Sal. 145:21. «... Y toda carne (todo hombre) bendiga su santo nombre». Véase el v. 10.

Is. 40:5. «Y se manifestará la gloria de Yahweh, y toda carne (todo el pueblo) juntamente la verá.»

Is. 66:23. «Y sucederá que de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrá toda carne (todos los hombres) a adorar delante de mí, dijo Yahweh.»

Le. 3:6. «Y verá toda carne (todo el pueblo) la salvación de Dios.»

Ro. 3:20. «Ya que por las obras de la ley no se justificará toda carne (todo ser humano) delante de él.»

2. CRIATURA, por *hombre.*

Mr. 16:15. «...y proclamad el evangelio a toda criatura»; esto es, a todo ser humano. Este precepto fue cumplido en:

Col. 1:23. «...el evangelio que habéis oído, el cual ha sido proclamado en toda la creación (es decir, a todos los hombres) que está debajo del cielo».

1 P. 2:13. «... someteos a toda creación humana» (lit.); es decir, a toda institución humana.

3. HABITACIÓN, por *prisión.*

Hch. 12:7. «... y una luz resplandeció en la habitación» (lit.); esto es, en la celda de la prisión. Bien puede Lucas decir que era una «habitación», pues dejó de ser «cárcel» al entrar el ángel en ella.

4. CASA, por *templo.*

Le. 11:51. «Desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y la casa» (lit.); es decir, el templo.

Hch. 7:47. «Mas fue Salomón quien le edificó casa»; esto es, templo.

5. HOMBRE, por *marido.*

Mt. 19:10. «... Si así es la condición del hombre (es decir, del marido) con su mujer, etc.».

6. LENGUA, por un *hombre de mala lengua.*

Sal. 140:11 (BH, 12). «El hombre de lengua (lit. —es decir—, que habla el mal) no se afianzará en la tierra.»

Ec. 10:11. «Si muerde la serpiente antes de ser encantada, de nada sirve un dueño de la lengua» (lit.); es decir, un encantador habituado al uso y abuso de la lengua.

7. CAMBIO (o: RELEVO), por *muerte.*

Job 14:14. «... hasta que venga mi relevo» (Nótese el contexto de «milicia»). La muerte es el cambio más espectacular del hombre.

Pr. 31:8. «Abre tu boca a favor del mudo en el juicio de todos los hijos del cambio» (lit.); es decir, de todos los abocados a la muerte por no tener quien los defienda.

8. CUADRÚPEDOS, por *animales domésticos* o *domesticados.*

Hch. 10:12. «En el cual había de todos los cuadrúpedos»; es decir, de animales domesticados, distintos de los salvajes, aunque también éstos son cuadrúpedos.

9. ESTATUTO, por *ración de comida.*

Gn. 47:22. «...por cuanto los sacerdotes tenían estatuto (es decir, ración) de Faraón, y ellos comían el estatuto (la ración) que Faraón les daba».

Job 23:12. «Guardé las palabras de su boca más que mi estatuto»; esto es, más que mi ración de comida.

Pr. 30:8. «... No me des pobreza ni riquezas; concédeme mi estatuto (lit. —es decir—, la ración diaria) de pan».

Ez. 16:27. «Por tanto, he aquí que yo extendí contra ti mi mano y disminuí tu estatuto» (es decir, tu provisión diaria, o la porción que tienes destinada).

10. Las ENTRAÑAS, por el *corazón.*

Sal 40:8 (BH, 9). «... Y tu ley está en medio de mis entrañas» (lit.); es decir, en medio de mi corazón.

11. Los VIVIENTES, por los *hombres.*

Gn. 3:20. «Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto era ella madre de todos los vivientes»; es decir, de toda la humanidad.

Sal. 143:2. «... Porque no se justificará delante de ti ningún viviente»; es decir, ningún ser humano.

12. Un NOMBRE COMÚN, en lugar del *nombre propio,*

A veces, un nombre común se convierte en propio a causa de su especial singularidad. Por ejemplo, cuando se llama a Dios «el Fuerte», por su poder infinito (v. Gn. 14:22; 21:33; Sal. 5:4 —BH, 5—; 22:1 —BH, 2—; etc.). Del mismo modo, se llama a Jesús «el Señor» (MT. 21:3; Jn. 11:3, 12, etc.), «el Maestro» (Mt. 22:24; Jn. 11:28); «el Ángel» o «el Ángel de Yahweh» (Gn. 48:16; Ex. 3:2; 23:20; Jue. 6:11; Zac. 3:1 y ss.); «la simiente de la mujer» (Gn. 3:15). A Moisés se le llama, sin más, «el Profeta» (Dt. 34:10, 11, 12; Os. 12:13— BH, 14—). El Eufrates es llamado simplemente «el río» (Gn. 31:21; Jos. 24:2; Sal. 72:8; 80:11 —BH, 12—; Miq. 7:12). También Nerón es llamado «mi señor» por el gobernador Festo (Hch. 25:26).

13. El PLURAL, por el *singular.*

No se confunda esto con la *enálage,* ya que en esta *sinécdoque* el singular es el mismo sujeto del que se habla en plural en el texto.

Gn. 21:7. «Y añadió (Sara): ¿Quién hubiera dicho a Abraham que Sara habría de dar de mamar a hijos?» Sin embargo, era uno solo (v. 8).

Gn. 46:7. «... sus hijas (de Jacob)», a pesar de que sólo tuvo una (v. 15). También en el v. 23: «Los hijos de Dan: Husim» (uno solo). Lo mismo, en 1 Cr. 1:41; 2:7, 8, 31; 7:12; 2 Cr. 24:25.

Mr. 1:2; Jn. 6:45; Hch. 7:42. El vocablo «profetas» es usado aquí en lugar del singular, ya que la profecía citada sólo se halla en Mal. 3:1. El caso de Mt. 2:23 ya es más problemático, pues no es probable la derivación del vocablo hebreo *netzer-* = retoño (v. Is. 11:1, etc.). Quizá la solución esté en la expresión «para que se cumpliese así *lo dicho* (no: lo escrito) por medio de los profetas». La misma explicación podría darse acerca de Mt. 27:9 y Hch. 13:40.

II. SINÉCDOQUE DE LA ESPECIE

i. *Muchos, en lugar de todos.*

Is. 53:12. «…habiendo él llevado el pecado de muchos»; esto es, de todos, cualquiera sea la opinión acerca de la extensión de la redención. Comp. con Mt. 20:28 y He. 9:28.

Dan. 12:2. «Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados»; es decir, *todos* a los que se refiere la profecía (Comp. con Jn. 5:28).

Ro. 8:29. «…para que él sea el primogénito entre muchos hermanos»: *muchos,* con respecto a los no elegidos; *todos,* con respecto a los elegidos.

Jn. 6:51. «... si alguien come de este pan (esto es, todo el que coma de este pan), vivirá para siempre».

ii. *Palabras de sentido limitado, usadas en sentido más amplio.*

1. HOMBRE, por ser humano *de ambos sexos.*

V. entre otros muchísimos ejemplos, Sal. 1:1; 32:1; 112:1; Jer. 17:5, 7.

2. Un PARENTESCO, por otros incluidos en él.

Sal. 22:4 (BH, 5). «En ti esperaron nuestros padres»; esto es, nuestros antepasados. Lo mismo, en Sal. 106:6.

2 S. *9:7.* «... por amor de Jonatán tu padre, y te devolveré todas las tierras de Saúl tu padre»; es decir, tu abuelo.

2 S. 19:28. «Porque toda la casa de mi padre (esto es, de mi abuelo) era digna de muerte delante de mi Señor el rey.»

Dan. 5:2,11, 18. Nabucodonosor es llamado «el padre» de Belsasar, aun cuando era su abuelo. Daniel usa así una figura común en su época.

/ R. 15:10, 13. Aquí, la abuela de Asá es llamada su «madre».

Jue. 9:1. Aquí, «hermanos» significa «parientes». Lo mismo, en Gn. 13:8; 31:23; 1 Cr. 12:29. Jerónimo distingue cuatro clases de «hermanos» en el A. T.: 1) Por nacimiento, como en Gn. 27:1; 2) Por nacionalidad, como en Dt. 15:3; 3) Por parentesco, como en Gn. 13:8; y 4) Por afecto, como en Sal. 133:1, etc. etc.

Ex. 1:7. Se usa aquí el vocablo «hijos» en lugar de posteridad. Lo mismo, en Jer. 31:29.

Gn. 29:5. Aquí, Labán es llamado «hijo de Nacor», aunque era su nieto (comp. con 24:5, 29, 47). En 24:48, Rebeca es llamada «la hija del hermano de mi señor» (Abraham), aunque era la nieta de Nacor, el hermano de Abraham.

2 S. 19:24. Mefi-bóset es llamado «el hijo de Saúl», aunque era su nieto. Lo mismo, en Jos. 7:24, donde Acán es llamado «hijo de Zera», aun cuando era su bisnieto (véase el v. 1).

Mt. 1:1. Cristo es llamado «el Hijo de David», con amplia, aunque significativa, relación de parentesco. V. igualmente Mt. 9:27; 12:23; 15:22; 20:30, 31; 21:9, 15; 22:42; Mr. 12:35; Le. 18:38, 39 (comp. con Ro. 1:3; 2 Ti. 2:8; Ap. 22:16). De ahí que David sea llamado su «padre» (Le. 1:32). Por el mismo motivo, es llamado Zaqueo «hijo de Abraham» (Le. 19:9, comp. con 13:16). En general, todos los judíos llamaban a Abraham su «padre» (Le. 1:73; Jn. 8:39, 56; Hch. 7:2; Ro. 4:1). Por su parte, los samaritanos llamaban «padre» suyo a Jacob (Jn. 4:12).

iii. *Un nombre propio, por el común; un individuo, por muchos; un particular, por el universal.*

Is. 63:16. «Pues tú eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel (Jacob) no nos reconoce.» Aquí, los individuos mencionados se usan en lugar de la gran mayoría del pueblo de Israel, puesto que dichos patriarcas habían muerto muchos siglos antes.

1 Co. 7:16. «Mujer» y «marido», aquí, se usan en lugar de todas las esposas y de todos los maridos.

iv. *Una especie, por todo el género.*

1. ARCO, ESPADA, LANZA, por toda clase de armas.

Sal. 44:6 (BH, 7). «No estaba mi confianza en mi arco, ni mi espada me hizo vencedor»; es decir, no confío en armas ni medios humanos, sino en Dios solo (véase el v. 7 —BH, 8—). Lo mismo, en Zac. 4:6; 10:4.

Sal. 46:9 (BH, 10). «Que hace cesar las guerras (comp. con Is. 2:4) hasta los confines de la tierra. Que quiebra el arco, rompe las lanzas y quema los carros en el fuego.» Si todas las guerras han de cesar, todo el material de guerra debe ser incluido y representado en las pocas armas que ahí se citan.

2. El ASNO, por todas las especies de animales no aptos para los sacrificios.

Ex. 13:13. «Mas todo primogénito de asno redimirás con un cordero.» El primogénito de cualquier animal ceremonialmente inmundo y, por ello, no apto para los sacrificios, tenía que ser redimido (v. Nm. 18:15), pero sólo se nombra una especie aquí, lo mismo que en Ex. 34:20.

3. ORO, por cualquier clase de *regalo* o presente.

Sal. 72:15. «Vivirá, y se le dará del oro de Sabá.» Aquí, el regalo principal se expresa en lugar de todas las demás clases de regalos (v. Is. 60:5-7).

4. PIEDRAS, por cualquier otra cosa que es dañosa para el *terreno.*

Job 5:23. «Pues aun con las piedras del campo tendrás tu pacto, y las fieras del campo estarán en paz contigo.»

5. LEÓN, por toda clase de *fieras.*

Is. 15:9. «...porque yo traeré sobre Dimón males mayores, un león sobre los que escapen de Moab».

6. MANDAMIENTO, por toda clase de *preceptos* y enseñanzas.

2 P. 2:21. «Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.» Lo mismo, en 3:2.

7. MIEL, por cualquier otra cosa *dulce* y *deliciosa.*

Ex. 3:8, 17. «... tierra que fluye leche y miel»; es decir, llena de todas las cosas que satisfacen y deleitan: una región regada y fructífera en toda clase de pastos y frutos del campo. Véase Ex. 13:5; 33:3; Lv. 20:24; Nm. 13:27; 14:8; 16:13; Dt. 6:3; 11:9; 26:9, 15; 27:3; 31:20; Jos. 5:6; Jer. 11:5; 32:22; Ez. 20:6, 15. A veces, se añaden «aceite» o «higos», etc.: Dt. 8:8; 32:13; 2 R. 18:32; Ez. 16:13, 19. Y, a veces, se menciona «mantequilla»: Job 20:17.

8. PAN, por toda clase de *alimento,* incluyendo pescado.

A veces, las versiones mismas dicen «alimento»: Gn. 3:19; 18:5; 39;6; 43:25, 31; 49:20; Lv. 3:11; 21:6, 8; Nm. 28:2; Jue. 13:16; 1 S. 14:24; 20:27; 28:20; Job 6:7; 20:14; Sal. 41:9 (BH, 10); 102:4 (BH, 5); 136:25; 146;7; Ec. 9:11; 10:19; Is. 3:1; 58:7; Jer. 52:33; Dan. 5:1; Os. 9:4; Mal. 1:7; Mt. 6:11; 15:2, 26; Le. 14:1; etc. etc. De ahí que «partir el pan» o «comer pan» signifique *participar de una comida.* Ése es el significado de tal expresión entre los judíos hasta los tiempos presentes, así como entre los árabes se dice «tomar sal» como un signo de participar de la hospitalidad de alguien. Así que «partir el pan» no significa necesariamente participar de la Cena del Señor, sino de una comida ordinaria con otros. Por *sinécdoque,* «pan» (una clase de alimento) se pone en lugar de todo el género, y el *partirlo,* por *modismo,* es el equivalente de cortarlo o distribuirlo. La expresión «pan y agua» se usa para incluir todas las clases de sólidos y líquidos necesarios para comer y beber (v. Is. 3:1; 33:16; etc.).

9. PAZ, por *abundancia* y *felicidad,* y toda clase de *bienes* terrenos.

Gn. 43:23. «Él les respondió: Paz a vosotros»; esto es, paz y toda clase de bendiciones.

Nm. 6:26. «Yahweh... ponga en ti paz.»

Sal. 119:165. «Mucha paz (toda clase de bendiciones) tienen los que aman tu ley.»

Ro. 2:10. «pero gloria, honra y paz (toda bendición) a todo el que obra el bien». V. también en *elipsis.* Lo mismo, en Stg. 3:18.

PAZ se usa también, por toda clase de *bendiciones espirituales:*

Is. 57:19. «Produciré fruto de labios: paz, paz al que está lejano y al cercano» (comp. con Hch. 2:39). V. también en *epizeuxis.*

Jn. 14:27. «La paz os dejo, mi paz os doy»; es decir, no sólo paz, sino toda clase de bendiciones, de las que la paz es la principal y como la suma de todas las demás. Lo mismo, en 20:19, 21, 29.

Ro. 1:7. «... Gracia y paz a vosotros». Lo mismo, en 5:1 «paz para con Dios»; 14:17 «paz y gozo en el Espíritu Santo»; etc. etc.

10. PRESA (hebr. *téref'*= lo obtenido mediante la caza), por toda clase de *alimentos.*

Sal. 111:5. «Ha dado alimento (lit. presa) a los que le temen.» Si da alimento a los animales (Sal. 147:9), no dejará perecer de hambre a sus hijos (v. Mt. 6:26).

Pr. 31:15. «Se levanta cuando todavía es de noche y da comida (Ht. presa) a su familia.»

Mal. 3:10. «Traed todos los diezmos al alfolí para que haya aumento (lit. presa) en mi casa.»

11. SANGRE (con frecuencia, en hebreo, SANGRES), por *homicidio o crueldad,* o muerte en general.

Dt. 19:12. «... del vengador de la sangre»; esto es, del vengador del homicidio.

Sal. 9:12 (BH, 13). «... el que pide cuentas de la sangre»; esto es, del derramamiento de sangre. Lo mismo, en Os. 1:4; 4:2; Mt. 23:35; 27:24.

12. SANGRE se usa también en lugar de *culpa.*

Lv. 20:9. «... su sangre (esto es, su culpa) será sobre él». Lo mismo, en Dt. 19:10; 21:8, 9.

2 R. 24:4. «Asimismo por la sangre inocente que derramó, pues llenó a Jerusalén de sangre inocente»; es decir, fue culpable de multitud de muertes de gente inocente.

Sal. 51:14 (BH, 16). «Líbrame de las sangres, oh Dios» (lit.); esto es, de ser culpable de derramar sangre.

Is. 1:15. «... llenas están de sangre (es decir, de homicidios) vuestras manos».

13. MANTO, por *todas las cosas necesarias.*

Is. 3:6. «... y le dirá: Tú tienes manto, tú serás nuestro príncipe»; como diciendo: Tú vas bien vestido y, por consiguiente, tienes muchos bienes.

14. VIUDAS Y HUÉRFANOS, por *toda clase de personas afligidas.*

Ex. 22:22. «A ninguna viuda ni huérfano afligiréis.» Ciertamente que no quiere decir que pueden afligir a otras personas. Lo mismo, en Dt. 10:18; 27:19; Sal. 146:9; Pr. 23:10; Is. 1:17, 23; Jer. 7:6; 22:3; Ez. 27:7; Stg. 1:27 (por supuesto, la «religión» de la que se habla en este último pasaje no sirve para salvar a una persona no regenerada, puesto que somos salvos «por gracia mediante la fe», pero los que están «en Cristo» han de manifestar esa evidencia y mucho más).

v. *Verbos que tienen un sentido especial, pero se toman en un sentido más general.*

2 R. 12:4. «... y todo el dinero que cada uno de su propia voluntad trae»; lit. «y todo el dinero que sube al corazón de cada uno»; es decir, que lo da de corazón.

Jer. 7:31. «... cosa que yo no les mandé ni subió a mi corazón» (lit.); es decir, ni me vino al pensamiento.

Ez. 38:10. «... En aquel día subirán cosas a tu corazón»; es decir, se te ocurrirán pensamientos.

1 Co. 2:9. «... ni han subido al corazón de hombre» (lit.); es decir, ni se le han podido ocurrir a nadie. El lenguaje es aquí griego, pero el modismo es hebreo.

2. HACER (con referencia a tiempo), por *continuar* o *permanecer.*

Hch. 15:33. «Y después de pasar algún tiempo (lit. después de hacer tiempo) allí.» Lo mismo, en 18:23.

Hch. 20:3. «Después de haber estado allí tres meses»; lit. «después de hacer allí tres meses».

2 Co. 11:25. «... una noche y un día he hecho (lit.) en lo profundo»; esto es, pasé una noche y un día en alta mar con peligro de naufragio.

Stg. 4:13. «...y haremos (lit.) allá un año»; esto es, estaremos allí durante un año.

También el latín usa esta construcción en algunas expresiones. Por ejemplo: *«ágere vitam»* = vivir (lit. hacer vida); *«ágere poenitentiam»* = arrepentirse. Al traducir literalmente esta frase, la Iglesia de Roma ha puesto, durante muchísimos siglos, en todas sus versiones «hacer penitencia».

3. SALIR y ENTRAR, por *actos oficiales* o, en general, *vivir seguro.*

Nm. 27:16, 17. «Ponga... un varón sobre la congregación, que salga delante de ellos y que entre delante de ellos, que los saque y los introduzca, para que la congregación de Yahweh no sea como ovejas sin pastor.» Lo mismo, en v. 21 y en 2 Cr. 1:10; Sal. 121:8; Is. 37:28; Jn. 10:9; Hch. 1:21.

4. HALLAR, por *recibir u obtener.*

Gn. 6:8. «Pero Noé halló gracia (esto es, obtuvo gracia) ante los ojos de Yahweh.»

Gn. 26:12. «Y sembró Isaac en aquella tierra, y halló (lit, —esto es— cosechó) aquel año ciento por uno.»

Le. 1:30. «...Deja de temer, María, porque has hallado (es decir, has obtenido) gracia ante Dios».

Ro. 4:1. «¿Qué, pues, diremos que halló (esto es, obtuvo) Abraham, nuestro padre según la carne?»

He. 9:12. «... sino por medio de su propia sangre, entró una vez para siempre en el santuario, habiendo hallado (es decir, obtenido) eterna redención».

5. HALLAR, por *tener,* o *estar presente con.*

1 S. 13:15. «... Y Saúl contó la gente que se hallaba (esto es, que estaban presentes) con él, como seiscientos hombres».

Le. 9:36. «Y cuando cesó la voz, Jesús fue hallado (estaba allí) solo.»

Ro. 7:18. «Porque yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien lo tengo a mi alcance, pero el hacer lo bueno no lo hallo» (según muchos MSS); es decir, no está presente en mí.

FU. 2:8. «y hallado (esto es, presentándose) en su porte exterior como hombre...».

fil 3:9. «Y ser hallado (esto es, y estar presente) en él, no teniendo mi propia justicia.»

He. 11:5. «Por la fe, Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no fue hallado (dejó su presencia), porque lo trasladó Dios.»

6. INVOCAR EL NOMBRE DE YAHWEH se usa en lugar **de** *dar culto a Dios.*

Gn. 4:26. «... Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Yahweh»; esto es, a dar culto de adoración al Dios verdadero. V. en *metonimia.*

Is. 43:22. «Con todo, no me invocaste a mí (no me rendiste culto de adoración), oh Jacob.»

De modo similar, el verbo griego *proskynéo* = rendir homenaje besando la mano y doblando la rodilla, se usa como acto de adoración.

Jn. 4:23, 24. «Pero llega la hora, y ahora es, cuando los verdaderos **adoradores** adorarán *(gr. proskynetaí proskynésousin)* al Padre en espíritu y en verdad, etc.» Véase también en *endíadis.*

7. PASAR LA NOCHE, por *permanecer* o *morar.*

Sal. 49:12. «Mas el hombre no permanecerá (lit. pernoctará) en su opulencia.»

Is. 1:21. «...Llena estaba de justicia, en ella habitaba (lit. pernoctaba) la equidad; pero ahora los homicidas».

8. PONER, por *hacer* o *designar.*

Ro. 4:17. «Como está escrito: Te he puesto por padre (es decir, te he hecho padre) de muchas gentes.»

He. 1:2. «En estos últimos días nos ha hablado en el Hijo, a **quien** designó (lit. puso) heredero de todo.»

9- **BEBER, por** *participar de comida y bebida de toda clase.*

*-?; 3:2. «Os di a beber leche (esto es, alimento apropiado **Para** niños pequeños), y no alimento sólido.» V. en *zeugma.*

10. RESPONDER o ABRIR LA BOCA, por *hablar* o *tomar la palabra.*

Job 3:1. «Después de esto, abrió Job su boca (esto es, tomó la palabra) y maldijo su día.»

Sal. 119:172. «Mi lengua responderá (lit.) a tus dichos»; es decir, hablará de tus dichos.

Mt. 11:25. «En aquel tiempo, respondió Jesús y dijo» (lit.); es decir, tomó Jesús la palabra y dijo. De esta forma solemne, se centra nuestra atención en lo que dijo: «Te alabo, Padre, etc.» Asimismo, se nos hace observar que Jesús «respondía» a las circunstancias de «aquel tiempo». ¿Qué circunstancias eran ésas? Juan el Bautista había enviado a sus discípulos para esclarecer sus dudas sobre si Cristo era el Mesías prometido o no (vv. 2-6); la gente se había burlado de Juan y de Jesús mismo (vv. 16-19); las obras maravillosas de Jesús parecían no producir fruto alguno (vv. 20-24). Pero, precisamente, «en aquel tiempo», cuando todo *parecía* terminar en fracaso, el Señor Jesús *descansa* en sumisión completa a la voluntad del Padre, y *ofrece descanso* a todos los que se hallen fatigados y cargados, etc.

Mr. 11:14. «Entonces le respondió (es decir, le dirigió la palabra) diciendo.» Lo mismo, en Le. 7:40, etc.

11. SENTARSE, por la *condición permanente* en que uno se halla.

Is. 42:7. «... y de casas de prisión a los que moran (lit. están sentados) en tinieblas» (comp. con Mt. 4:16; Le. 1:79).

Hch. 18:11. «Y se sentó allí (lit.) por un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios»; es decir, permaneció allí durante todo ese tiempo. Pero, además, el «sentarse» armoniza muy bien con el ministerio de «enseñar». Véase en *metonimia.*

12. SENTARSE Y LEVANTARSE, en lugar de *los actos ordinarios de cada día.*

Sal. 139:2. «Tú conoces mi sentarme y mi levantarme»; es decir, todas mis actividades de cada día.

13. VENIR (hebr. *bo'* gr. *érkhesthaí),* por *ir,* lo mismo que *venir.*

Jon. 1:3. «Pero Jonás... halló una nave que venía (lit.) a Tarsis»; es decir, que partía con rumbo a Tarsis.

Mr. 16:2. «Y muy de madrugada... vienen (es decir, llegan) al sepulcro.»

Jn. 6:17. «Y entrando en una barca, venían (lit. —es decir—, se dirigían) al otro lado del mar, hacia Capernaúm (lit.); y era ya oscuro, y Jesús no había venido (esto es, no había ido) a ellos.»

Jn. 11:29. «Ella, en cuanto lo oyó, se levantó deprisa y vino (esto es, fue) a él.»

Hch. 28:14. «...así vinimos (lit. —esto es—, fuimos) a Roma».

Ap. 6:1, 3, 5, 7. Según los MSS más fiables, se ha de leer aquí «Sal. Y miré, etc.», aunque literalmente dice: «Ven» (gr. *érkhou).* El contexto posterior aclara, en cada caso, que ése es el significado del verbo, como una orden emanada desde el trono.

vi. *Un ejemplo o modelo, por toda clase de objetos similares.*

1. En acciones humanas.

Dt. 19:5. Una forma particular de *homicidio* se menciona **aquí** como ejemplo válido para toda clase de homicidios.

Sal. 112:5. «El hombre de bien tiene misericordia, y presta.» Este acto de «dar prestado» se pone como ejemplo de toda clase de actos de misericordia.

Pr. 20:10. Aquí, diversas clases de *«efá»* se ponen en lugar de **toda** «medida falsa».

Pr. 27:14. Aquí «bendecir» significa cualquier forma de adu-

Jer. 15:10. «…Nunca he dado ni tomado en préstamo», se pone en lugar de toda clase de transacciones y contratos que pueden ocasionar contienda.

Zac. 5:3. «... todo aquel que hurta... y todo aquel que jura falsamente», se ponen aquí como representativos de toda clase de pecados.

Mt. 5:22. El vocablo injurioso «racá», se pone aquí en lugar de cualquier otro dicho injurioso.

Mt. 6:1. Los mejores manuscritos leen aquí «limosna» en lugar de «justicia», como ya se advirtió en otro lugar. «Limosna», pues, está en lugar de cualquier otro acto de justicia.

Mt. 6:5. La oración se destaca aquí como una de las muchas cosas que no deben hacerse como las hacen los hipócritas. Lo mismo, en v. 16, con relación al «ayuno».

Mr. 11:23. «Remover montañas» está aquí como ejemplo de todas las cosas que son imposibles para los hombres. Lo mismo, en Le. 17:6 y Mt. 17:20. En este último lugar, el vocablo «nada» muestra bien que el remover montañas es sólo una entre las clases de cosas imposibles. No entra dentro de lo *natural* el que una *palabra* remueva montañas. V. 1 Co. 13:2.

Job 9:5. «Él (Dios) arranca montes con su furor, y no saben quién los trastornó.» Solamente para Dios, o en unión con Dios, son posibles ésta y otras cosas (v. Le. 18:27).

He. 13:9. «... porque buena cosa es afianzar el corazón con la gracia, no con viandas». Aquí, «viandas» es una de las muchas cosas que no sirven para afianzar el corazón.

2. En preceptos divinos, etc.

Ex. 20:12. «Honra a tu padre y a tu madre»; es decir, a todos los que ocupen el puesto de ellos también.

Ex. 23:4. «Si encuentras el buey de tu enemigo o su asno extraviado, vuelve a llevárselo.» Todo otro animal que el enemigo haya perdido, se halla incluido aquí.

Pr 7S-21 • *Ro 12:20.* Las dos acciones aquí consignadas son sólo ejemplos de las muchas maneras en que se ha de mostrar el amor a los enemigos.

Le. 3:11. Una clase de vestidura se pone aquí en lugar de todas.

1 Ti 6-8. «Sustento y abrigo» se usan aquí como ejemplo de toda clase de bienes de este mundo. V. 1 Jn. 3:1/.

Tn 13-14 «Lavar los pies» es sólo un ejemplo de los muchos servicio;humildes que debemos hacer unos con otros. Lo rms-mo, en 1 S. 25:41; 1 Ti. 5:10.

III. SINÉCDOQUE DEL TODO

i. *El todo, por cada una de sus partes.*

Nm. 16:3. «...Porque toda la congregación (es decir, cada uno de los hijos de Israel), todos ellos son santos» (esto es, *separados* para Dios de entre todas las naciones).

1 R. 6:22. «Cubrió, pues, de oro toda la casa»; por consiguiente, cada parte de ella.

Mt. 3:5. Aunque los vocablos «Jerusalén», «Judea» y «región» se toman por la gente que habitaba allí *(sinécdoque* del género), el vocablo «toda» se ha de tomar literalmente y, por ello, incluye a cada *parte (sinécdoque* del todo). Así que «toda Judea» ha de tomarse por *cada una de las partes* de Judea. Lo mismo, en Mr. 1:5; Hch. 1:8.

Mt. 27:45. «Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra (gr. *epí pasan ten gen);* es decir, sobre toda la Palestina, como lo expresa Mr. 15:33 *(eph' hólen ten gen* = sobre la tierra entera).

Ef. 2:21. «En quien todo (gr. *pasa)* el edificio, bien ajustado, va creciendo para ser un santuario sagrado en el Señor»; en el «todo» entran cada una de las partes del edificio.

Ef. 3:15. «De quien toma nombre toda parentela» = toda parte o miembro del todo que es la «parentela». V. en *elipsis.*

Col. 2:9. «Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad»; es decir, cada una de las perfecciones divinas.

2 Ti. 3:16. «Toda Escritura (gr. *pasa graphé);* es decir, todas y cada una de las partes de la Escritura, no sólo la Escritura como un todo. V. en *elipsis.*

Hch. 4:10. «sabedlo todos vosotros y todo el pueblo de Israel»; esto es, cada individuo del pueblo de Israel.

Ro. 4:16. «... a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia»; es decir, para cada uno de sus descendientes.

2Ts. 1:10. «... y ser admirado en todos los que creyeron»; es decir, en todos y cada uno de los creyentes. Lo mismo, en Mt 26:59; Mr. 1:33; 14:55; Hch. 2:47; 7:10; 15:22; Fil. 1:13.

ii. *El colectivo, por el particular.*

Gn. 6:12. «... toda carne». Esto no incluye a Noé (v. el v. 9).
Gn. 35:26. «... Éstos fueron los hijos de Jacob, que le nacieron en Padán-aram». No se incluye aquí a Benjamín (v. los vv 16, 24).

Mt. 19:28. «...vosotros que me habéis seguido os sentaréis también sobre doce tronos». En ese «vosotros» no se incluye a Judas Iscariote.

He. 11:13.«Conforme a la fe murieron todos éstos.» No se incluye aquí a Enoc (v. 5), sino a todos los demás que murieron.

1 Co. 15:22. «Porque así como en Adán todos mueren.» Pero no todos morirán (v. el v. 51).

iii. *El todo, por una sola de sus partes.*

Gn. 8:13. «... y quitó Noé la cubierta del arca». No toda la cubierta, sino sólo la abertura hecha en ella (v. 6:16).

Ex. 22:13. «Y si el animal hubiese sido despedazado por fiera, que traiga como testimonio esto»; es decir, uno de los pedazos, no todos.

1 S. 5:4. El final del versículo dice textualmente: «Sólo le quedó Dagón»; es decir, el tronco.

1 S. 19:24. «... y quedó desnudo»; es decir, mal cubierto. Lo mismo, en Job 22:6; 24:10; Is. 20:2, 3; Miq. 1:8; Mt. 25:36, 43; Jn.21:7; 1 Co.4:ll; Stg. 2:15. En todos estos casos, «desnudo» significa « mal vestido »,« mal cubierto » o « con sólo la ropa interior ».

Sal. 102:5 (BH, 6). «... Mis huesos se han pegado a mi carne» (lit.); es decir, a mi piel.

Hch. 27:33. «... y permanecéis en ayunas»; es decir, sin haber tenido comida formal.

iv. *Un lugar, por una parte de él.*

1. El MUNDO, por las personas que se hallan en todas las partes de él.

Jn. 3:16. «Porque de tal manera amó Dios al mundo»; es decir, a las personas que pueblan el mundo, no sólo a la nación de Israel, como anteriormente (v. Dt. 33:3).

Jn. 12:19. «... Mirad, el mundo se va tras él»; es decir, gentes de todas las clases. También puede tomarse como *hipérbole.*

Ro. 1:8. «... de que se habla de vuestra fe por todo el mundo»; esto es, en todas las partes del mundo conocido.

1 Jn. 2:2. «... v no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo»; esto es, por personas de todo el mundo.

2. El MUNDO, por una *parte primordial* de él.

Is. 13:11. «Y castigaré al mundo (esto es, a Babilonia, como se ve por el v. 1) por su maldad.» Lo mismo, en 14:17.

Le. 2:1. «... para que se hiciera un censo de toda la tierra habitada»; es decir, de todo el imperio romano.

3. TODA LA TIERRA, por *la mayor parte de sus habitantes.*

Gn. 41:57. «Y de todas las tierras»; es decir, de todos los países limítrofes.

2 S. *15:23.* «Y todo el país»; es decir, la región en torno de él.

Is. 13:5. «... para destruir toda la tierra»; es decir, el país de los caldeos.

4. La TIERRA, por *la región de Judea.*

Os. 1:2. «…porque la tierra (es decir, Judea) fornica apartándose de Yahweh». Lo mismo, en 4:1; Jl. 1:2, etc.

5. La TIERRA (gr. *ge)*, por *ciudad.*

Mt. 2:6. «Y tú, Belén, tierra (esto es, ciudad) de Judá.»

6. EL ESTE, por *Persia, Media y otros países al este de Jerusalén.*

V. en 1 R. 4:30; Is. 2:6; Ez. 25:4; Mt. 2:1, etc.

7. EL SUR, por *Egipto,* con referencia a Palestina.

V. Jer. 13:9; Dan. 11:5, etc.

8. EL SUR, por el *Néguev* (que significa «sur»), o *región montañosa de Judea,* con respecto a Jerusalén.

V. Gn. 12:9; 13:1, 3; Ez. 20:46, 47.

9. EL NORTE, por *Caldea y Babilonia, su capital,* porque todos los ejércitos que venían del otro lado del Eufrates lo cruzaban por la parte alta, y entraban en Palestina por el norte.

V. Jer. 1:13, 15; 13:20; 47:2; Sof. 2:13.

10. EL NORTE, por *Media* y *Persia,* con respecto a Babilonia.

V. Jer. 6:1 (comp. 51:11 y 27:28); 50:3, 41.

11. EL TEMPLO, por *alguna de las partes comprendidas en él*

V. Le. 2:46; Jn. 18:20.

v. *La expresión «para siempre»* (hebr. *le'olam), por una porción de tiempo.*

Ex. 21:6. «... y será su siervo para siempre»; es decir, mientras viva. Lo mismo, en Dt. 15:17; Film. 15.

Lv. 25:46. «... para siempre (esto es, mientras viva) os serviréis de ellos». Lo mismo, en 1 S. 1:22; 1 Cr. 15:2.

2 S. 12:10. «Por lo cual no se apartará para siempre (lit.) de tu casa la espada»; es decir, mientras vivieron David y su familia.

Jer. 5:15. Los babilonios son llamados aquí «nación desde la eternidad»; esto es, muy antigua (v. Gn. 10:10).

Jer. 17:4. «... porque habéis encendido en mi furor un fuego que para siempre arderá»; es decir, hasta que todo haya sido consumido.

Jer. 25:9. «... y los pondré por espanto y por rechifla y en desolaciones para siempre» (lit.). Las versiones suelen traducir: «en desolación perpetua», para suavizar algún tanto la expresión, ya que el período es definido precisamente en el v. 11 como de «setenta años».

Dan. 2:4; 6:21 (BH, 22), etc. «... Rey, para siempre vive»; es decir, por largo tiempo. Como cuando decimos: «¡Viva el rey!»

En Le. 20:10, hallamos la expresión griega *«khrónous hikanoús»* = por tiempos considerables o suficientes, dando a entender que el amo estaría ausente durante un año, esto es, hasta la próxima sazón o estación del año en que se haría la vendimia.

IV. SINÉCDOQUE DE LA PARTE

i. *Una parte integral de la persona, por la persona misma.*

1. EL ALMA (hebr. *néphesh;* gr. *psykhé),* por *toda IQ persona.*

Gn. 12:5. «... y las almas (es decir, las personas) que habían adquirido en Harán».

Gn. 14:21. «Entonces el rey de Sodoma dijo a Abrafram: Dame las almas (esto es, las personas), y toma para ti los bienes.»

Gn. 17:14. «... aquella alma (es decir, aquella perdona) será cortada de su pueblo». Lo mismo, en Gn. 46:15, 2§ 27' Ex. 12:19; 16:16; Lv. 5:2, 4; Jos. 20:3; Ez. 18:4, 20; Hch. 241, 43; 7:14; Ro. 13:1; 1 P. 3:20.

2. La expresión MI ALMA, por *yo mismo, él mismo.*

Nm. 23:10. «... Muera mi alma (es decir, yo) la muerte de los rectos». Lo mismo, en Jue. 16:30; Sal. 3:2 (BH, 3); H-i- 16:10; 35:13; 103:1, 2, 22; 104:1, 35; Le. 1:46; 12:19; Ro. 1$:4.

Job 36:14. «Fallecerá el alma de ellos (esto es, ellos mismos) en su juventud.» Lo mismo, en Sal. 25:13; Is. 57:5; Hch. 2:31.

1 P. 1:9. «Obteniendo el objetivo de vuestra fe, qu^ es \& salvación de vuestras almas»; esto es, de vosotros misinos.

3. ALMA, se usa también con referencia a los *animales.*

Y cuando va unido al vocablo «viviente» (hebr. *jqyah),* significa «ser viviente», como en Gn. 1:20, 21, 24, 30; 2:7; Ap. 16:3.

4. EL CUERPO, por la *persona misma.*

Es lo mismo que cuando decimos «una mano» para designar un obrero.

Ex. 21:3. «Si entró con su cuerpo (es decir, solo, sin esposa), con su cuerpo (es decir, solo) saldrá.»

Ro. 12:1. «...os exhorto, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos (es decir, vuestras personas) como sacrificio vivo, etc.». Lo mismo, en 1 Co. 6:15; Stg. 3:6.

5. LA CARNE, como parte integrante del ser humano, por el *cuerpo.*

Gn. 17:13. «...y estará mi pacto en vuestra carne»; esto es, en vuestro cuerpo. Lo mismo, en Sal. 16:9 (v. Hch. 2:26-31); Pr 14:30; 1 Co. 7:1.

6. La CARNE, por *la persona entera.*

Gn. 6:12. «... porque toda carne (es decir, todas las personas. Aun así, se exceptúa a Noé, como vimos anteriormente) había corrompido su camino sobre la tierra».

Sal. 56:4 (BH, 5). «... ¿Qué puede hacerme la carne?»; es decir, los hombres. Lo mismo, en v. 11 (BH, 12); 65:2 (BH, 3); 145:10, 21; Is. 40:5, 6 (v. también en *metáfora);* Le. 3:6; Ro. 3:20; 1 Co. 1:29; 1 P. 1:24.

Mt. 19:5. «... y los dos vendrán a ser una sola carne»; es decir, una sola persona.

Jn. 6:51. «... y el pan que yo daré es mi carne»; esto es, mi persona.

7. CARNE se usa también por la *humanidad entera, verdadera, de Cristo.*

Jn. 1:14. «Y el Verbo se hizo carne»; es decir, hombre.

Jn. 6:51-56. Aquí, «carne» y «sangre» (véase más abajo) se usan, tanto juntamente como por separado, en lugar de la *humanidad* de Cristo, en cuanto distinta de su *deidad.* Hay otras figuras en esta porción, pero el vocablo «carne» no significa sólo el cuerpo de Cristo, sino también él mismo en su verdadera humanidad.

1 Ti. 3:16. «... fue manifestado en carne»; esto es, como hombre.

1 Jn. 4:2. «Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne (esto es, con una naturaleza humana real), procede de Dios.» Nótense las tres formas del verbo «venir» (gr. *érkhomai).* Aquí, tenemos el participio de pretérito perfecto (gr. *elelythóta).* En el cap. 5:6, tenemos el participio de aoristo (gr. *ho elthón)* = el que vino. Finalmente, en 2 Jn. 7, tenemos el participio de presente (gr. *erkhómenon):* «que no confiesan que Jesucristo viene en carne»; es decir, en su naturaleza humana, el mismo Jesús y del mismo modo que ascendió a los cielos (v. Hch. 1:11).

8. CARNE, por *todos los seres vivientes*

Gn. 6:13. «Y dijo Dios a Noé: El fin de toda carne (de todo ser vivo) viene ante mí» (Üt.). Lo mismo, en 6:17; Sal. 136:25.

9. LA CARNE, por *los instintos y malos deseos de la vieja naturaleza.*

Ro. 8:4. «... los que no andamos conforme a la carne»; esto es, conforme a la vieja naturaleza. No así en el v. 3; pero sí en vv. 12, 13, etc.; Gá. 5:6; 16, etc.

10. SANGRE, por *persona;* especialmente, por persona inocente.

V. Sal. 94:21; Pr. 1:11; Mt. 27:4; Hch. 17:26: «de una misma sangre»; es decir, descendiendo del mismo hombre.

11. CARNE Y SANGRE, por la naturaleza *humana* de Cristo, en cuanto que se distingue de su naturaleza divina; o por el cuerpo corruptible del hombre.

Mt. 16:17. «... porque no te lo reveló carne ni sangre»; es decir, hombre mortal.

1 Co. 15:50. «... que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción». Para «eredar el reino de Dios, es preciso primeramente «nacer de **arriba» (Jn.** 3:3, 5); después, es menester que nuestro cuerpo **J&ortal,** corruptible, sea transformado en cuerpo incorruptible. *-° mismo, en Gá. 1:16; Ef. 6:12; He. 2:14.

12. La CABEZA, por el *hombre mismo.*

En castellano (y otras lenguas) usamos esta misma figura cuando decimos, «hay que pagar a tanto por cabeza»; es decir, por persona.

Jue. 5:30. «Una doncella, o dos, por cabeza de hombre» (lit.); es decir, por cada guerrero. Tenemos aquí otra *sinécdoque,* pues el original usa el vocablo «útero» en vez de «doncella».

2 R. 2:3. «... ¿Sabes que Yahweh te quitará hoy a tu señor de tu cabeza?»; es decir, de ti. Lo mismo, en Sal. 3:3 (BH, 4); 7:16 (BH, 17); 66:12; Pr. 10:6; Is. 35:10. Por eso, para expresar la culpabilidad de una persona, se dice que «la sangre está sobre la cabeza» de ella, donde «sangre» representa (por *metonimia* del efecto) derramamiento de sangre, y «cabeza» (por *sinécdoque* de la parte) representa la persona. V. 2 S. 1:16; 1 R. 2:37; Ez. 33:4; Mt. 27:25; Hch. 18:6.

13. EL CRÁNEO, como parte del hombre, por el *hombre mismo.*

Ex. 16:16. «... un omer por cráneo» (lit.); es decir, por persona.

14. El ROSTRO, por el *hombre;* especialmente, para enfatizar su *presencia* (v. también en *pleonasmo).*

Gn. 3:19. «Con el sudor de tu rostro comerás el pan.» Cuando suda el rostro, suda la persona. Como ya hemos visto, «pan» representa (por *sinécdoque* del género) toda clase de alimento.

Gn. 19:21. «Y le respondió: He aquí he aceptado también tu rostro (esto es, tu persona) sobre esto.» Lo mismo, en 32:20 (BH, 21).

2 S. *17:11.* Husay dice a Absalón: «Aconsejo, pues, que... tú en persona (lit. tu rostro) marches en medio de ellos.» La lectura «a la batalla» es muy dudosa, ya que el vocablo hebreo *«baqrav»* es, con la mayor probabilidad, una contracción de *«beqirbam»* = en medio de ellos (como aparece en nuestras ver-

siones); además, *qerav* nunca es usado en los libros de *Samuel* para «batalla», sino *«miljamah»*.

1 R. 2:20. «... Y el rey le dijo: Pide, madre mía, que yo no volveré tu rostro» (lit.); esto es, no *te* voy a decir que no.

1 R. 10:24. «Toda la tierra procuraba ver el rostro (esto es, la persona) de Salomón», no sólo para verle, sino también para hablar con él.

Lo mismo, en Job 11:19; Sal. 42:5 (BH, 6), 11 (BH, 12); 43:5; 132:10; Pr. 28:21. Ec. 8:1 (v. también en *metonimia)',* Is. 3:15; 36:9; Lam. 5:12.

15. El OJO, por el *hombre,* con respecto a su *visión física o mental.*

Mt. 13:16. «Pero bienaventurados vuestros ojos (esto es, vosotros), porque ven (esto es, porque veis).» Lo mismo, en Le. 10:23; 1 Co. 2:9 y muchos otros pasajes.

16. El OJO LEVANTADO, por *hombre orgulloso, y su mirada altiva.*

Sal. 18:7 (BH, 28). «... y humillas los ojos altivos»; esto es, a los orgullosos. Lo mismo, en Pr. 6:17.

17. La BOCA, por el *hombre, con referencia a sus palabras.*

Pr. 8:13. «...Y la boca perversa (la persona perversa), es lo que yo detesto».

18. El VIENTRE, por el *hombre, con respecto a su comer.*

Ro 16:18. «Porque tales personas son esclavas, no de nuestro Señor Jesucristo, sino de sus propios vientres»; esto es, de sí nñsmos. Lo mismo, en Fil. 3:19; Tito 1:12 «vientres ociosos» v'it.), es decir, lentos para moverse y trabajar, por tener el estómago lleno.

19. El ÚTERO, por la *mujer, con referencia a su estado de casadera.*

V. Jue. 5:30, del que ya hemos hablado con anterioridad.

20. El CORAZÓN, por el *hombre, con respecto a su entendimiento o a sus afectos.*

Gn. 31:20. «Y Jacob le robó el corazón a Labán» (lit.); es decir, sorprendió a Labán al ocultarle sus intenciones. Lo mismo, en vv. 26, 27: «me hurtaste el corazón» (lit.).

2 S. 15:6. «... y así robaba Absalón el corazón de los de Israel»; es decir, se ganaba el afecto de todos ellos.

Le. 21:34. «... no sea que vuestros corazones (es decir, vosotros) se carguen de crápula y embriaguez, etc.».

21. Los PIES, por el *hombre, con respecto a su rapidez o diligencia.*

Pr. 1:16. «Porque sus pies (es decir, ellos) corren hacia la maldad». Lo mismo, en 6:18; Is. 59:7.

Is. 52:7. «¡Cuan hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas...!»; es decir, qué agradable es la venida del que trae el evangelio de salvación. Lo mismo, en Ro. 10:15.

Ro. 3:15. «Sus pies (es decir, ellos) son veloces para derramar sangre».

ii. *Una persona, por un grupo, o por otras personas relacionadas con ella.*

Ex. 12:40. Sólo se nombra aquí una persona; pero en ella se incluyen su padre Isaac y su abuelo Abraham. Y nótese que el original no dice que los hijos de Israel habitasen en Egipto durante 430 años, sino que «el peregrinar de los hijos de Israel, que habitaron en Egipto, fue 430 años». Se cuenta, pues, desde que Abraham comenzó su peregrinaje. V. Gá. 3:16-17. Por otra parte, en Gn. 15:18; Hch. 7:6, el tiempo de la residencia en tie-

rra ajena se establece en 400 años, ya que se pone como fecha inicial el nacimiento de Isaac, que ocurrió 30 años después de la promesa de Dios a Abraham.

Ex. 17:8, 13. Amalee aparece aquí (v. 8) por él y por todo su ejército. Lo mismo, en Jos. 10:28, 40; 1 S. 18:7, etc.

Dt. 33:7. Sólo se nombra aquí a Judá en la bendición, pero se ha de sobreentender en compañía con Simeón, pues su herencia y su bendición era la misma (V. Jos. 19:1; Jue. 1:3).

1 R. 8:66. «... por todos los beneficios que Yahweh había hecho a David su siervo». No se nombra a su hijo Salomón, pero se sobreentiende, como puede verse explícito en 2 Cr. 7:10 (v. también 1 R. 10:9).

1 R. 10:11. Se menciona aquí «la flota de Hiram», pero ha de sobreentenderse también «y de Salomón» (v. 9:26, 27).

1 R. 11:32. Se menciona solamente «una tribu», pero (por *sinécdoque)* se incluyen también Benjamín y Simeón, así como los levitas y otros que estaban asociados con la tribu (v. 1 R. 12:23; 2 Cr. 11:13; 15:9). Todos ellos están incluidos, por *sinécdoque*, en 1 R. 12:20.

2 R. 17:18. «... y no quedó sino sólo la tribu de Judá». Esto ha de entenderse como en el caso anterior.

Job 32:4. Sólo se nombra a Job, pero se incluye también a los demás.

Is. 7:2, 5, 8, 9; 9:9. Se nombra a «Efraín» porque Samaría, la capital del reino del norte, estaba dentro de los términos de esta tribu; además, de esta tribu era Jeroboam, el primer rey del reino del norte; pero, por *sinécdoque*, se incluyen también las otras nueve tribus.

Sal 80:1, 2 (BH, 2, 3). «José», cuyo hijo primogénito era Efraín, se pone aquí en lugar de todo el reino del norte. En el v. siguiente, se nombra a «Efraín» en lugar de las diez tribus del norte, mientras que «Benjamín» representa también a Judá. «Manases», por su parte, representa a las dos tribus y media del otro lado del Jordán.

Am. 5:15; 6:6. «José» representa aquí a las diez tribus del norte (v. también Ap. 7:8, donde representa a Efraín).

Jer. 6:1. «Benjamín» se pone aquí por todo Judá, a causa de su estrecha conexión con los de Guibeá (v. Jue. 19:16; Os. 9:9* 10:9).

iii. *La parte de una cosa, por el todo.*

1. Un CAMPO (hebr. *sadeh),* por toda una *región.*

Gn. 14:7. «... y devastaron todo el país (lit. el campo) de los amalecitas».

/ S. *27:7.* «... David habito en la tierra (lit. en el campo) de los filisteos».

2. ESQUINA, por *torre,* ya que solían edificarse en una esquina.

Sof. 1:16. «día de trompeta y de alarma sobre las ciudades fortificadas, y sobre las altas torres» (lit. esquinas). Lo mismo, en 3:6.

3. El BAUTISMO DE JUAN, por su *ministerio* (no siempre, sino a veces).

Hch. 1:22. «Comenzando desde el bautismo (es decir, desde el ministerio) de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue llevado arriba (Cristo).» Lo mismo, en 10:37.

4. PIEDRAS, por *edificios restaurados.*

Sal. 102:14 (BH, 15). «Porque tus siervos aman sus piedras (de Sión restaurada).»

5. MURO, por *toda la ciudad rodeada por el muro.*

Am. 1:7. «Prenderé fuego a los muros de Gaza»; es decir, a toda la ciudad, como lo aclara el resto del versículo. Lo mismo, en vv. 10:14 (comp. con v. 10); 2:2, 5, etc.

6. PUERTA, por *toda la ciudad.*

Gn. 22:17. «... y tu descendencia poseerá las puertas (esto es, las ciudades) de tus enemigos». La frase «dentro de tus puertas» significa, pues, dentro de tus ciudades (v. Ex. 20:10; Dt. 12:12; 14:27; 16:5).

Sal. 87:2. «Ama Yahweh las puertas (esto es, la ciudad) de Sión.»

Jer. 15:7. «Y voy a aventarlos con aventador hasta las puertas (esto es, hasta las ciudades) de la tierra.»

7. PUERTA se pone también por *los habitantes de la ciudad* o por *los que se reúnen en sus puertas* (también puede considerarse como *metonimia* del sujeto).

Rut. 3:11. «... pues toda la puerta (esto es, la gente) de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa» (¡la misma expresión que en Pr. 31:10!).

Rut 4:10. «... para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos ni de la puerta de su lugar»; es decir, de su ciudad y de su pueblo. Ambos vocablos: «puerta» y «ciudad», se hallan combinados en Is. 14:31, para significar a la gente, ya que ni la puerta ni la ciudad pueden aullar. Así que tenemos dos figuras distintas: «puerta», por toda la ciudad {*sinécdoque* de la parte); «ciudad», por sus habitantes {*metonimia* del sujeto).

8. LA MUERTE de Cristo, por la *expiación* que llevó a cabo, y *sus efectos* (v. en *metalepsis).*

Ro. 5:10. «... fuimos reconciliados con Dios por la muerte (es decir, por la expiación llevada a cabo mediante la muerte) de su Hijo». Lo mismo, en 1 Co. 11:26; Col. 1:22.

He. 2:14. «...para, por medio de la muerte (esto es, de la obra de expiación llevada a cabo mediante su muerte), anular el poder al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo». V. también en *antanaclasis.*

9. La CABECILLA del eje del rollo, por el *volumen mismo.*

He. 10:7. «... Como está escrito de mí en la cabecilla (lit.) del rollo» (o: librito, como dice el griego). La palabra griega *«ke-*

phalídi» no significa «rollo», sino la cima del eje o cilindro en torno al cual estaba enrollado el volumen, la cual se pone (por *sinécdoque)* en lugar del rollo mismo. Corresponde así al hebreo *«bimegillath sépher»* de Sal. 40:7 (BH, 8), que no es una paráfrasis, sino que da el sentido correcto. He. 10:7 es, pues, una referencia a Sal. 40:7, pero, ¿qué diremos del pasaje mismo de Sal. 40:7, donde está la referencia? ¿A qué libro se refiere allí? Seguramente que debe ser el libro del pacto eterno al que hace referencia Sal. 139:16.

iv. *Una parte de tiempo, por todo el tiempo.*

1. Un AÑO, por un *tiempo, definido o indefinido.*

Is. 61:2. «Para proclamar el año de la buena voluntad de Yahweh.» La referencia implícita a Lv. 25:9-10 nos da a entender que el «gran jubileo» de Dios se extiende a toda la era de la gracia que nos trajo el Señor Jesús (comp. con Jn. 1:17; 2 Co. 6:2).

Is. 63:4 «...y el año (esto es, el tiempo) de mis redimidos han llegado».

Jer. 11:23. «...el año (en el tiempo) de su castigo».

2. La expresión «EN EL DÍA», por un *tiempo indefinido.*

Gn. 2:4. «... el día (el tiempo, —correspondiente al «cuando» de la 1.ª parte del versículo—) que Yahweh hizo la tierra y los cielos».

Gn. 2:17. «...porque el día (hebr. *beyom)* que de él comas, ciertamente morirás»; es decir, cuando comas de él (esto es, si comes de él). Un nombre precedido de preposición y seguido de un verbo en infinitivo (como es aquí el caso, en el original hebreo), se convierte en un adverbio de tiempo: «cuando» o «después de».

Lv. 13:4. «Mas el día (esto es, cuando) que aparezca en él la carne viva, será inmundo.»

Lv. 14:57. Dice textualmente: «para enseñar en el día del inmundo y en el día del limpio»; es decir, «cuándo es inmundo, y cuándo es limpio».

Dt. 21:16. «En el día (es decir, cuando) que deje por herencia etc.» Lo mismo, en 2 S. 21:12; 1 R. 22:37 (v. también en *poliptoton);* Sal. 18:18 (BH, 19); Is. 11:16; Ez. 36:33; 38:18.

2 R. 20:1. «En aquellos días (esto es, en los días de la invasión de Senaquerib) Ezequías cayó enfermo de muerte.»

Jer. 11:3, 4. «... Maldito el varón que no escuche las palabras de este pacto, el cual mandé a vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto». Y, en el v. 7: «el día que les hice subir de la tierra de Egipto». Ahora bien, los mandamientos y la advertencia a que se hace aquí referencia están escritos en Dt. 27 y fueron dados unos cuarenta años después de la salida de Egipto. Está, pues, claro, que el hebreo *beyom* no se puede tomar literalmente, sino que «el día» se pone aquí, por *sinécdoque,* en lugar de todo el tiempo cubierto por los acontecimientos a los que se hace referencia (v. Jer. 31:32; 34:13; Ez. 20:5, 6).

DÍAS se usa, más en general, por *tiempo.*

Sal. 102:11 (BH, 12). «Mis días (esto es, mi vida) son como sombra que se alarga.»

Sal. 103:15. «El hombre, como la hierba son sus días» (esto es, su vida).

Is. 4:1. «Echarán mano de un hombre siete mujeres en aquel día»; es decir, en aquel tiempo. Lo mismo, en Is. 9:4 (BH, 3); Os. 9:9 (comp. con Jue. 19:22-25); Mt. 2:1.

Hch. 5:36. «Porque antes de estos días»; es decir, antes de este tiempo.

El plural DÍAS, por un *año completo.*

Gn. 24:55. «...Espere la doncella con nosotros a lo menos diez días». La interpretación más probable es: «un año completo o, a lo menos, diez meses».

Gn. 40:4. «... y estuvieron días (lit.) en la prisión»; es decir, **Por** un año.

Ex. 13:10. «Por tanto, tú guardarás este rito en su tiempo de año en año» (lit. de días en días).

Lv. 25:29. La última frase dice textualmente: «días será su redención»; es decir, podrá redimirlo en el término de un año.

Jue. 11:40. «Y se hizo costumbre en Israel, que de año en año (lit. de días en días) fueran las doncellas de Israel a endechar a la hija de Jefté.» El verbo hebreo *tanah* sólo ocurre dos veces en el A. T.: aquí y en 5:11. Significa «relatar» o «lamentar», según los casos. Lo mismo significa «de días en días» en 1 S. 1:3; pero en el v. 7, el vocablo «año» se toma en sentido literal.

Jue. 17:10. «... y yo te daré diez siclos de plata por año» (lit. por los días).

1 S. 27:7. «Y el tiempo que David habitó en tierra de los filisteos fue días (es decir, un año) y cuatro meses» (lit.).

1 R. 17:7. «Pasados días (es decir, un año) se secó el arroyo.»

1 R. 18:1. «Pasados muchos días»; es decir, los tres años de sequía.

Am. 4:4. «...y traed... vuestros diezmos el tercer día»; esto es, al tercer año (v. Dt. 14:28).

3. El SÁBADO, por *toda la semana.*

Mt. 28:1. «Después de los sábados» (lit.); es decir, al final de la semana.

Le. 18:12. «Ayuno dos veces en sábado» (lit.); es decir, en la semana.

1 Co. 16:1. «Cada primer (día) del sábado» (lit.); es decir, de la semana.

4. La MAÑANA, por *un tiempo más prolongado o continuo.*

Job 7:17, 18. Dice textualmente: «¿Qué es el hombre (hebr. *'enosh* = el varón en su debilidad) para que... lo visites por las

mañanas?»; es decir, continuamente. Lo mismo, en Sal. 73:14; **101:8;** Is. 33:2; Lam. 3:23.

Be. 11:6. «Por la mañana siembra tu semilla»; es decir, temprano y continuamente.

5. TARDE Y MAÑANA, por el *día entero;* o por *el día y la noche enteros.*

Gn. 1:5, 8, 13, 19, 23, 31.

6. HORA, por *un tiempo especial.*

Jn. 14:23. «Pero llega la hora (es decir, el tiempo), y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad.» V. este vers. y el siguiente, más adelante, en *endíadis.* Lo mismo, en 5:25, 28; 16:2; 17:1; 1 Ts. 2:17; Film. 15; 1 Jn. 2:18 (2 veces).

7. En CRONOLOGÍA, una parte del tiempo se pone por *todo ese tiempo.*

1 R. 2:11. «Siete años» se pone aquí por siete años y medio (comp. con 2 S. 2:11).

2 R. 24:8. «Tres meses» está aquí por «tres meses y diez días» (comp. con 2 Cr. 36:9).

Por el contrario, en Mt. 12:40, «tres días y tres noches» representan un día entero y dos fragmentos de otros dos días.

Endíadis

Esta figura, que significa «uno mediante dos» (gr. *«hen»* = = uno + *«diá»* = mediante + *«dys»* = dos veces) tiene lugar cuando se emplean dos palabras para expresar una sola idea. Una de las dos palabras expresa la idea; la otra sirve para intensificar el sentido de la primera. Es una figura típicamente oriental, aunque se halla también en latín, así como en griego y en hebreo. Un ejemplo latino, sacado de Tácito *(Anuales,* I, 49, 5), nos servirá de modelo para entenderla: *«ultio et satietas»* significa: «venganza y saciedad»; el segundo sustantivo se convierte, por *endíadis,* en un potentísimo adjetivo, viniendo a significar la frase: «una venganza más que suficiente».

El hecho de que dos sustantivos o dos verbos vayan juntos no quiere decir, sin más, que exista *endíadis;* es preciso que los dos vocablos guarden entre sí alguna relación; no puede haber *endíadís* cuando los vocablos se oponen entre sí o cuando no guardan entre sí ninguna conexión. Por ejemplo, leemos en Fil. 1:25: «... para vuestro provecho y gozo de la fe». No podemos decir que haya *endíadis* aquí, pues una cosa es el progresar en la fe, y otra el gozarse con otros en la salvación que se obtiene al recibir el evangelio o «buena noticia».

Algunos de los ejemplos que presentamos van por vía de sugerencia más bien que de ilustración. No cabe duda en la mayoría de ellos, pero hay unos pocos que se prestan a la discusión y, por ello, los sometemos a la consideración y al discernimiento del lector.

1. NOMBRES.

Gn. 1:26. «…Hagamos al hombre en nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza». El sentido es: «... a semejanza de nuestra imagen»; o: «conforme a una imagen muy semejante».

Gn. 3:16. «Multiplicando multiplicaré (lit. —véase en *poliptoton*—) tus *dolores* y tus *preñeces* (lit.). La *endíadis* se aclara en el contexto posterior: «con dolor darás a luz los hijos».

Gn. 4:4. «Y Abel trajo también de los *primogénitos* de sus ovejas, de *lo más gordo* de ellas»; esto es, de lo más gordo de los primogénitos de su rebaño.

Gn. 19:24. «Entonces Yahweh hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra *azufre* y *fuego»;* es decir, azufre ardiendo.

1 S. 17:40. «... y las puso en el *saco pastoril,* en el *zurrón* que traía»; esto es, en el zurrón pastoril.

1 S. 28:3. Dice textualmente: «... y le sepultaron en *Rama* y en su *ciudad»;* como diciendo: «en Rama, sí, que era su ciudad».

2 S. *20:19.* «…pero tú procuras destruir una *ciudad* y una *madre* en Israel»; es decir, una *metrópoli* = una ciudad que es madre.

1 R. 20:33. Dice textualmente: «Y los hombres *auguraron* y *se apresuraron»;* es decir, se dieron prisa a augurar.

1 Cr. 22:5. «…para *renombre* y *honra* en todas las tierras»; es decir, para fama gloriosa.

2 *Cr. 2:9.* «... porque la casa que tengo que edificar ha de ser *grande* y *portentosa»;* es decir, grandemente portentosa (o portentosamente grande).

2 *Cr. 16:14.* «... el cual llenaron de *perfumes* y diversas *especias* aromáticas»; es decir, de toda clase de esencias perfumadas.

Job 10:21. «...A la región de las *tinieblas* y de *sombra* de muerte»; esto es, a la región de la muerte tenebrosa, o a la región tenebrosa de la muerte (comp. con Sal. 23:4).

Sal. 74:16. Dice textualmente: «... Tú estableciste la *luz* y el *sol»; es decir, la luz solar.*

Sai 96:7. «Tributad a Yahweh la *gloria* y el *poder»* *(endíadis* discutible). V. también en *metonimia.*

sú v ^61. «Amo a Yahweh, pues ha escuchado mi *voz* y mi *Pitea»* (lit.); es decir, mi voz suplicante, con énfasis en el participa.

Sal. 119:138. «Tus testimonios, que has recomendado, son *rectos* y muy *fieles» (¿endíadis?).*

Is. 1:13. Dice así literalmente el final del versículo: «...no puedo (aguantar) la *iniquidad* y la *asamblea* festiva»; es decir, no puedo sufrir vuestras inicuas fiestas solemnes.

Jer. 22:3. «... Haced *juicio* y *justicia»;* esto es, juicio justo. Lo mismo, en v. 15.

Jer. 29:11. «…para daros un *porvenir* y una *esperanza»;* es decir, para daros el porvenir próspero que os he prometido y en el que podéis poner vuestra esperanza segura.

Jer. 36:27. «Entonces vino palabra de Yahweh a Jeremías, después que el rey había quemado el *rollo* y las *palabras* que Baruc había escrito en él»; es decir, el rollo que contenía las palabras de Yahweh.

Dn. 8:10. «... y parte del *ejército* y de las *estrellas* (esto es, de las huestes estelares) echó por tierra».

Sof. 1:16. «día de *trompeta* y de *alarma»;* es decir, de toque de alarma.

Mt. 3:11. «... él (Cristo) os bautizará *en Espíritu Santo y fuego*». Obsérvese que no hay artículos. Significa: «os bautizará con el Espíritu purificador», que consume, como el fuego, la escoria (comp. con Is. 4: 3-4: «... con espíritu de juicio y *con espíritu de quemar,* —lit.—; Mal. 3:1-4; 4:1 —BH, 3:19—). Vemos, pues, que el Espíritu Santo es el obrero que viene a purificar mediante fuego, quemando así la paja que hay entre el grano. Lo contrario de lo que hace Satanás, el cual se esfuerza por deshacerse del grano (v. Le. 22:31).

Mt. 4:16. «... Y a los asentados en *región* y *sombra* de muerte». No son dos lugares, sino uno: la región tenebrosa de la muerte, como es claro por Is. 9:1-2, así como los lugares citados arriba (Job 10:21; Sal. 23:4).

Mt. 24:30. «... y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con *poder y gran gloria»;* esto es, con poder muy glorioso.

Mt. 24:31. «Y enviará sus ángeles con *trompeta* y con *voz»,* según dicen algunos MSS; es decir, con gran sonido de trompeta.

Le. 1:17. «... con el *espíritu* y el *poder* de Elias»; es decir, con el espíritu poderoso de Elias.

Le. 21:15. «porque yo os daré *boca* (lit.) y *sabiduría»;* esto es, una boca *{metonimia,* por «palabras») sabia; por eso, «no la podrán contradecir ni resistir todos los que se os opongan».

Jn. 1:17. «Pues la ley fue dada por medio de Moisés, pero la *gracia* y la *verdad* vinieron con Jesucristo.» Es cierto que «gracia y verdad» corresponden al binomio, muy frecuente en el A. T., de «misericordia y fidelidad». Pero esto no resuelve la evidente dificultad: ¿Es que no había misericordia y fidelidad en el A. T.? ¿Es que no había «gracia» alguna en la Ley? V. Dt. 4:32-40, para ver la elección de Israel por pura gracia, etc. ¿Y es que no había verdad (y fidelidad) en la Ley? ¡Cada palabra de la Ley es pura verdad! Sin embargo, en Jn. 1:17 se establece un claro contraste entre la Ley, por un lado, y la gracia y la verdad, por otro. La dificultad se resuelve mediante la explicación de la *endíadis:* «la *verdadera gracia,* la gracia abundantísima, de cuya plenitud todos hemos recibido (v. 16), vino por medio de Jesucristo».

Jn. 3:5. «... el que no nace de *agua* y *espíritu* (lit.), no puede entrar en el reino de Dios». Nótese que no hay artículos en el original. La *endíadis* es evidente: «de agua espiritual», o: «del Espíritu que nos imparte el agua» (comp. con Ez. 36:25-27, que Nicodemo debería haber recordado, así como con Jn. 4:14; 7:37-39; 1 Co. 12:13). El «agua espiritual» representa, por *metonimia,* al propio Espíritu Santo (comp. también con Ap. 22:1 «el río que sale del trono de Dios y del Cordero»).

Jn. 4:21-24. El tema de estos vv. es: ¿en qué consiste la verdadera adoración? La respuesta es: Los genuinos adoradores «adorarán» (no se trata de una opción, sino de una obligación) en *espíritu* y en *verdad* (vv. 23, 24); es decir, de un modo verdaderamente espiritual, puesto que «Dios es espíritu» (v. 24). V. **también** en *hipérbaton.*

Hch. 1:25. «para ocupar el lugar de este *ministerio* y *apostolado»* (lit.); es decir, de este ministerio apostólico, con énfasis en el adjetivo «apostólico».

Hch. 3:14. «Mas vosotros negasteis al *Santo* y al *Justo.»* Está muy claro a quién se refiere Pedro en este lugar, por contraste con el homicida, del que se habla en el mismo versículo: Barrabás. El contraste se enfatiza con la *endíadis:* el Justo más santo se contrapone así al inicuo criminal.

Hch. 14:13. «... trajo *toros y guirnaldas»;* es decir, toros enguirnaldados, ya que en los sacrificios paganos, solían adornar las víctimas con guirnaldas antes de sacrificarlas, como puede verse todavía hoy en pinturas y esculturas antiguas. Con esta figura, Lucas nos presenta vividamente la escena.

Hch. 23:6. «... se me juzga sobre la *esperanza* y la *resurrección* de muertos» (lit.); es decir, sobre la esperanza de la resurrección.

Ro. 1:5. «Y por medio del cual hemos recibido la *gracia y* el *apostolado»;* es decir, la gracia del apostolado.

Ro. 2:27. «... con la *letra... y* con la *circuncisión»* (v. en *elipsis).*

Ro. 11:17. «... y has sido hecho partícipe... de la *raíz y* de la *rica* savia (lit. grosura) del olivo»; es decir, de la raíz rica y prolífica; o: de las ricas bendiciones que provienen de esa raíz.

1 Co. 2:4. «...sino con demostración del *Espíritu y de poder»;* esto es, con demostración del poder del Espíritu.

1 Co. 11:7. «...pues él es *imagen y gloria* (es decir, imagen gloriosa) de Dios».

Ef. 4:11. «...pastores y maestros»; es decir, pastores que enseñen (comp. con 1 Ti. 3:2 «apto para enseñar»). No se trata de dos clases de personas, ya que, en el original, los dos vocablos van unidos por un mismo artículo.

Ef. 5:5. «... en el reino de *Cristo y* de *Dios»;* esto es, en el reino de Cristo, que es el de Dios. Además, Cristo es también Dios.

Ef. 6:18. «Orando en todo tiempo con toda *deprecación* y *súplica* (esto es, con toda oración suplicante), y velando en ello con toda *perseverancia* y *súplica* (con súplica perseverante) por todos los santos». V. también en *poliptoton.*

Col. 2:8. «Mirad que no haya nadie que os esté llevando cautivos por medio de *filosofías y huecas sutilezas»* (es decir, por medio de una filosofía hueca y sutil.

Col. 2:18. «Nadie os prive de vuestro premio, afectando *humildad* y *culto* a los ángeles». Sin embargo, el vocablo griego *«threskeía»* no significa «culto», sino «religión» (comp. con Stg. 1:27). Así el vers., según los mejores MSS, debe leerse del modo siguiente: «Que nadie os prive de vuestro premio, afectando la religiosa humildad de los ángeles, basándose en lo que ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal.» Si observamos aquí la figura, veremos cuánto nos ayuda a poner todas las demás palabras en su lugar correcto y a darles su verdadero sentido. También nos preserva de condenar a los fieles de Colosas de dar culto a los ángeles. La porción tiene por objeto advertir a los colosenses que no olviden el hecho de que, al rendir culto al Padre, tenían un privilegio mayor que el de los ángeles, ya que podían acercarse con toda confianza al trono de la gracia como hijos y teniendo por Cabeza al propio Hijo de Dios (v. 19). No asirse de la Cabeza equivale prácticamente a perder todos los privilegios especiales que nos competen como a miembros del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia; es como tomar el lugar de la religiosa humildad de los ángeles, en lugar de acercarse a Dios con la santa osadía de los hijos. Es una falsa humildad, por no apreciar las sobreabundantes riquezas de la gracia de Dios hacia nosotros en Cristo Jesús. Es volver a las «sombras» de las que habla el v. 17, que son lo que «la carne ha

visto».

1 Ts. 2:12. «... que os llamó a su *reino y gloria»;* esto es, a su glorioso reino.

1 Ti. 3:15. «... la iglesia del Dios viviente, *columna* y *baluarte* de la verdad»; esto es, columna que mantiene en alto la verdad. ¿Qué verdad? (Nota del traductor: Según 1 a opinión corriente, Ja del Dios manifestado en carne, según se explica en el v. 16. oullinger, sin embargo, sostiene que «el misterio de la piedad»

es el Cuerpo Místico de Cristo, pues, de lo contrario —dice—, las frases del v. 16 estarían mal colocadas. Es cierto que el vocablo «Dios» falta en el original. ¡Opine el lector!).

2 Ti. 1:10. «... el cual abolió la muerte y sacó a luz la *vida y* la *inmortalidad* por medio del evangelio»; es decir, sacó a luz la vida inmortal.

2 Ti. 4:1. «... por su *manifestación* y por su *reino»;* es decir, por la manifestación de su poder regio.

Tito 2:13. «aguardando la *esperanza* bienaventurada y la *manifestación* gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo»; esto es, nuestra dichosa esperanza de la manifestación gloriosa de Cristo. También la última frase es una *endíadis,* pues no se habla de dos personas distintas, sino de una sola: de Jesucristo, que es nuestro Divino Salvador.

Stg. 3:9. «Con ella (la lengua) bendecimos al *Señor* y *Padre»;* esto es, al Señor que es nuestro Padre, o al Padre que es nuestro Señor.

2 *P. 1:3.* Según los MSS más fiables, dice textualmente: «... mediante el conocimiento pleno del que nos llamó a su *gloria* y *excelencia»;* esto es, a su gloriosa excelencia, o, —atendiendo al dativo instrumental—, por su gloriosa excelencia o poder hábil. En todo caso, el griego *arete* no significa «virtud», en el sentido que hoy damos a este vocablo, sino «poder excelente». Éste mismo es el sentido de *«aretás»* en 1 P. 2:9: «las proezas», mejor que «las virtudes».

2 *P. 1:16.* «Porque no os hemos dado a conocer el *poder y* la *venida* de nuesto Señor Jesucristo siguiendo fábulas ingeniosamente inventadas»; es decir, el poder que viene, o, mejor, la venida poderosa.

2 *P. 1:17.* «Pues cuando él recibió de Dios Padre *honor y gloria»;* esto es, honor glorioso. El tema sobre el que versó la conversación de Jesús con Moisés y Elias en el Monte de la Transfiguración fue (Le. 9:31) «su partida (gr. *éxodos* = salida), que iba Jesús a cumplir en Jerusalén». No es la muerte que los hombres le iban a dar, sino lo que él mismo iba a «cumplir»

comp. con Jn. 19:30). Por eso, He. 2:9 nos dice *por qué* fue coronado Cristo; 2 P. 1:17-18 nos dice *dónde.* Esto se confirma por comparación con Ex. 18:2: «... para *gloria* y *hermosura»,* que los LXX vertieron por *«timen kai dóxan»,* los mismos dos vocablos que aparecen en 2 P. 1:17.

Ap. 5:10. «Y los hiciste para nuestro Dios reino y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra» (lit., según la lectura más probable); es decir, los hiciste «un reino sacerdotal», estando el plural «sacerdotes» en lugar del singular *(heterosis* del número), para designar su grandeza.

2. VERBOS.

Mt. 13:23. «... éste es el que *oye* y *entiende* la palabra»; es decir, la oye entendiéndola. Muchos oyen la palabra, pero éste no sólo la oye, sino que la comprende y la vive.

Le. 6:48. «Es semejante a un hombre que, al construir una casa, *excavó* y *ahondó...»;* es decir, excavó profundamente.

Hch. 9:31. «Entonces las iglesias tenían paz... siendo *edificadas* y *andando* en el temor del Señor»; esto es, siendo edificadas de forma que progresaban.

Hch. 13:41. «Mirad, oh menospreciadores, y *asombraos* y *desapareced»)* esto es, desapareced asombrosamente.

/ *Ts. 4:1.* «... cómo os conviene *conduciros* y *agradar* a Dios»; esto es, cómo agradar a Dios en vuestra conducta.

2 *P. 3:12. «Aguardando* y *apresurando* la venida del día de Dios»; es decir, aguardando con anhelo. Sin embargo, hay un modo de apresurar la venida del día de Dios: con santidad de vida y predicación del Evangelio, a fin de que se cumplan cuando antes los tiempos de los gentiles, si bien es cierto que este día está fijado en los decretos eternos de Dios. Ambas cosas son perfectamente compatibles, de acuerdo con la presciencia infinita de Dios.

Ap. 20:4. «... y *vivieron* y *reinaron* con Cristo mil años»; esto es» volvieron a la vida para reinar con Cristo durante mil años.

Ap. 22:17. «... Y el que *tiene sed,* venga; y el que *quiera,* tome del agua de la vida gratuitamente». No son dos clases de personas, sino una; no son sedientos que no quieren venir; ni prestos a venir no estando sedientos; sino sedientos que quieren, V. en *epístrofe.*

Endíatris

Aunque los griegos no dieron nombre a esta figura, está claro su uso en las Escrituras, ya que, a veces, hallamos en conexión manifiesta tres nombres, de los cuales dos hacen de adjetivos que enfatizan la importancia del nombre principal.

Jer. 4:2. «y juras: Vive Yahweh, en *verdad,* en *justicia* y en *rectitud»;* esto es, has de jurar verdadera, recta y justamente. Si se jura por Yahweh en verdad (v. Lv. 19:12; Nm. 30:3: Jer. 5:2; Mt. 5:33), se jura por Yahweh solamente (esto es, en justicia y rectitud), y no por los ídolos, según hacían en tiempo de Sofonías (v. Sof. 1:5).

Dan. 3:7. «... Lodos los *pueblos, naciones* y *lenguas* se postraron y adoraron la estatua». Ahora bien, las lenguas no se postran para adorar. Debe, pues, leerse, teniendo en cuenta la *endíatris:* «los pueblos de toda nación y lengua se postraron, etc.».

Mt. 6:13. «…Porque tuyo es el *reino,* el *poder* y la *gloria»;* esto es, el reino poderoso y glorioso.

Jn. 14:6. «Jesús le dijo: Yo soy el *camino,* la *verdad* y la *vida»;* es decir, el camino verdadero y vivo. Es cierto que Jesús es la verdad y la vida, pero lo que en este versículo quiere el Señor enfatizar es que él es el único camino al Padre, pues el tema de toda la porción es «el camino»; así que los otros dos nombres sirven para describir la naturaleza de dicho camino (comp. con He. 10:21 «por el camino nuevo y vivo»).

Catacresis

Esta figura (del gr. *«katá»* = contra 4- *«khresthai»* = usar) consiste en cambiar un vocablo por otro que no guarda relación con el primero, de modo que tal conexión es aparentemente incongrua. En la *metonimia,* hay una *relación* entre los vocablos; en la *sinécdoque* hay *asociación;* en la *endíadis, conexión)* pero en la *catacresis* no hay ninguna de estas tres analogías. No siempre usa el hombre con tino y acierto esta figura, pero cuando la usa el Espíritu Santo, es para que paremos nuestra atención, precisamente mediante la aparente incongruidad. A veces, los traductores de la Biblia introducen *catacresis* donde no las hay. Por ello, es menester estudiar bien los pasajes en que ocurre.

La *catacresis* puede ser de tres clases:

i. De dos palabras, cuyos respectivos sentidos son remotamente afines,
ii. De dos palabras, cuyos respectivos sentidos son diferentes,
iii. De un vocablo en que el griego recibe su verdadero sentido por permuta con el hebreo u otro idioma, o con el uso extranjero de tal vocablo.

i. *De dos palabras cuyos sentidos son remotamente afines.*

Lv. 26:30. «... y pondré vuestros cadáveres sobre los cadáveres de vuestros ídolos». El vocablo «cadáveres», en el segundo lugar, no puede aplicarse, propiamente hablando, a los ídolos de madera o piedra, etc., pero sirve para poner de relieve la condición de «dioses muertos», que no ven ni oyen, etc.

Nm. 9:18. «Al mandato (lit. a la boca) de Yahweh, los hijos de Israel partían.» La figura hace que nuestra atención se fije en la fuente *divina* del mandato, en contraposición a cualquier mandato humano. V. en *epístrofe.*

Dt. 16:7. «Y la asarás (lit. cocerás) y comerás en el lugar que Yahweh tu Dios haya escogido.» Sin embargo, sabemos que había de asarse, como estaba mandado (v. Ex. 12:8, 9). Lo mismo, en 1 S. 2:15. Compárese con Jl. 3:13 (BH, 4:13).

Dt. 32:14. «... Y por bebida la pura sangre de la uva». Aquí se usa «sangre», por *catacresis,* en lugar de «jugo». Parece una incongruencia, pero nuestra atención es atraída a considerar que, así como la «sangre» sale del hombre, así también el «jugo» sale de la uva.

2 S. 23:17. «... ¿He de beber yo la sangre de los varones que fueron con peligro de su vida?» El agua que estos hombres trajeron es llamada por David «sangre». Parece una incongruencia, pero expresa de manera vivida el riesgo que estos hombres corrieron de ver derramada su sangre.

Job 4:12. Dice textualmente: «Ahora, me fue traída una palabra por hurto». Este modo de describir la comunicación de un ser angélico es de lo más extraño (Nota del traductor: En castellano decimos: «a hurtadillas», para significar lo mismo: «en secreto»; es decir, hurtando del público lo que comunicamos a una persona en privado).

Sal. 74:1. Dice textualmente: «...¿Por qué humea tu furor contra las ovejas de tu prado?» (Nótese la expresión castellana: «¡Qué humos tiene!» Nota del traductor). Lo mismo, en Sal. 80:4 (BH, 5).

Sal. 88:5. Dice textualmente: «Libre entre los muertos.» El vocablo «libre» significa aquí el que ha sido abandonado de la sociedad y, así, no depende de ella.

Is. 62:5. «Pues como un joven se desposa con una virgen, se desposarán contigo tus hijos.» Que los hijos se casen con su madre parece una gran incongruencia. Pero es de notar que el verbo hebreo *ba'al* significa también «poseer», siendo éste su sentido primordial (v. 1 Cr. 4:22; Is. 26:13). El versículo significa, pues, que así como un joven que se casa con una doncella, la posee segura y felizmente, así también los hijos de Sión estarán en posesión segura y feliz de su ciudad.

Os. 14:2 (BH, 3). Dice textualmente, como ya vimos en *me*-J?*¡m*a: «...te ofreceremos los terneros de nuestros labios»; decir, el sacrificio de nuestros labios (comp. con He. 13:15).

Mt. 12:5. «... en los sábados, los sacerdotes en el templo profanan (lit.) el día de reposo y no son culpables». Suena raro que «profanen» el sábado y no sean culpables, pero sirve para expresar el equivocado concepto que los fariseos tenían de las obras manuales llevadas a cabo en día de reposo.

Ro. 7:23. «Pero veo otra ley en mis miembros.» Pablo quiere decir que ve en su propio cuerpo el *pecado,* que trata de imponer su dominio: su «ley». V. también en *antanaclasis.*

1 Co. 1:25. «Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.» Parece una incongruencia hablar de «insensatez» y «debilidad» de Dios, pero la figura nos obliga aquí a pararnos y considerar su profundo significado.

Col. 3:5. Dice textualmente: «Mortificad, pues, los miembros que están sobre la tierra.» Pero la lista que sigue a continuación no menciona miembros, sino pecados. Así que, por medio de una extraña *catacresis,* se pone de relieve el pecado que se sirve de nuestros miembros. V. también 2:11.

ii. *De dos palabras cuyos sentidos difieren entre sí.*

Ex. 5:21. Dice textualmente: «... habéis hecho heder nuestro aroma en los ojos de Faraón». La conexión entre «heder» y «ojos» parece del todo incongrua, pero sirve para poner de relieve el grado más elevado de aborrecimiento.

Ex. 20:18. «Todo el pueblo veía los truenos» (lit.). Se habla aquí de «ver» algo que pertenece al «oír», pero véase en *zeugma* el caso de un verbo que va con dos diferentes nombres, y comp. con Ap. 1:12.

Mt. 7:21, 22. «Porque de adentro, del corazón de los hombres salen... un ojo maligno.» Aquí, la *catacresis* es sólo aparente, pues se trata, en realidad, de una *metonimia* en la que el «ojo maligno» significa «envidia». Comp. con Mt. 20:15, y véase también en *asíndeton.*

1 Ti. 6:19. Aquí «atesorar» va conectado con «fundamento»; y «echar mano», con la «casa» de la vida eterna en el cielo (comp. con 2 Co. 5:2).

Ap. 1:12. «Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo.» La unión de «ver» con algo que es «invisible» representa una *catacresis;* pero no se olvide que la voz está aquí, por *metonimia,* en lugar de la persona que hablaba. V. arriba, Ex. 20:18.

iii. *De una palabra que, en griego, recibe su sentido real por permuta con otro idioma, o con el uso extranjero del vocablo.*

Mí. 8:6; Hch. 4:27. En estos lugares, el griego *pais* = niño, se usa en lugar de «siervo», con base en el hebreo *na'ar,* que significa ambas cosas.

Mt. 11:25; Le. 10:21; Ro. 14:11; He. 13:15. El verbo griego *homologeín* = confesar (lit. decir lo mismo), se usa en lugar de «alabar» o «celebrar», como el hebreo *hodah,* que tiene ambos sentidos (v. Gn. 49:8; 2 S. 22:50).

Mt. 24:29. «... y los poderes (lit.) de los cielos serán sacudidos». El vocablo «poderes» significa aquí «ejércitos», del hebreo *jayil* = fuerza, que tiene ambos sentidos también. Igualmente decimos, en castellano, las «fuerzas armadas».

Mt. 28:1. Aquí tenemos el numeral cardinal griego *mía* — uno, en lugar del ordinal «primero», como el hebreo *'ejad,* que tiene ambos sentidos (v. Gn. 1:5, etc. y comp. con Mr. 16:9).

Le. 1:37. «Porque ninguna palabra (lit.) será imposible para Dios.» El griego *«rhéma»,* se usa aquí en lugar de «cosa», del hebreo *davar,* que tiene ambos sentidos.

Le. 16:17. «Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que caiga (lit.) una tilde de la ley.» El verbo griego *píptein* = caer, se usa aquí en lugar de «dejar de cumplirse» o «faltar» (y. Ro. 9:6; 1 S. 3:19), pues el hebreo *naphal* tiene ambos significados (v. Jos. 23:14; Est. 6:10). Pero, además, el griego *keraía* = tilde, significa literalmente «cuernito». En hebreo, el nombre más corriente con esa significación es *ta'agim* = coronitas. La Masorah explica que esas «coronitas» o «cuernitos» son los pequeños salientes que distinguen, en hebreo, unas letras de otras muy parecidas: por ejemplos, *Daleth y Resh; Beth* y *Kaph;* etc. Así que el sentido de dicho versículo es que resulta

más fácil que el cielo y la tierra desaparezcan, antes de que lo más diminuto de una de las letras de la palabra de Dios deje de cumplirse.

Hch. 10:22; Le. 1:6; 2:25. El adjetivo griego *díkaios* = justo, se usa aquí para designar «un hombre bueno», como el hebreo *tsadíq,* que tiene ambos significados.

Hch. 13:34. «... Os daré las misericordias y fieles promesas hechas a David». El griego dice: «Os daré las cosas santas de David, las fieles.» «Las cosas santas» se usa aquí en vez de las «promesas misericordiosas». El hebreo *jasadim* tiene ambos sentidos. La cita es de Is. 55:3, y allí se hace referencia al pacto incondicional de Yahweh con David en 2 S. 7.

1 Co. 2:6. «…hablamos sabiduría entre los perfectos» (lit.). Aquí, el griego *télelos* recibe su verdadero significado: «iniciado», de las religiones mistéricas, donde se usaba para designar a los que habían sido iniciados en los misterios o arcanos.

1 Co. 15:54. «Sorbida es la muerte con victoria»; esto es, para siempre, ya que el hebreo *netzaj* significa eso, así como «victoria» (cuando lleva delante la preposición *le).* V. Is. 25:8; Am. 1:11, así como Sal. 13:1 (BH, 2); Pr. 21:28.

Le. 1:78; 2 Co. 6:12; 7:15; FU. 1:8; Col. 3:12. El griego *«splánjna»* = entrañas, se usa por «misericordia» o, mejor, «compasión», como el hebreo *«rajamim»,* que significa ambas cosas. V. Gn. 43:30; Sal. 51:1 (BH, 3); Pr. 12:10.

Gá. 2:21. «No desecho la gracia de Dios; pues si por medio de la ley se obtuviese la justicia, entonces Cristo murió en vano.» Aquí, *«doreán»* = de balde, se pone en lugar de *«.maten»* = en vano. En hebreo, *jinnam* significa «sin causa», «sin motivo» (v. Sal. 109:3), equivalente al sentido del griego *«doreán».*

1 Ts. 4:4. 1 P. 3:7, donde *«skeúos»* = vaso o untensilio, se usa con base en el hebreo «/://», que tiene un sentido más amplio, significando también instrumento o arma (v. 1 S. 21:3-6; Os. 13:15).

He. 11:31; Stg. 2:25. «Rahab la ramera»; donde *«pórne»* = ramera, recibe su verdadero sentido del hebreo *zonah,* que significa también hospedadora o anfitriona.

1 P. 3:14. Aquí el griego *dikaiosyne* = justicia o rectitud, se usa en lugar de «amabilidad» o «piedad» ordinaria, etc. Lo mismo, en 2 Co. 9:9 (y Mt. 6:1, según algunos MSS). V. en *metonimia* y *sinécdoque.*

Ap. 2:7; 22:2,14. «El árbol de la vida.» El griego *«xylon»* significa «madera» o «madero», pero recibe su significado de «árbol» del hebreo *'ets* = árbol, que es vertido frecuentemente en la *Septuaginta* por *xylon.*

Ap. 14:8; 18:3. «... porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación». Aquí, el griego *«thymos»* — furor, indica el «hervor» de la ira, como el hebreo *jemah* = calor o veneno. V. Job 6:4, donde los LXX lo vierten por *«thymos»,* en el sentido de «mal» o «aflicción», como en Mt. 6:34. Así que el sentido es: «ha hecho beber a todas las naciones del ardor, o del vino ponzoñoso de su fornicación».

Antonomasia

Del griego *antonomázein* = nombrar en lugar de, esta figura se usa cuando un nombre común se aplica a alguien como propio. Por ejemplo, si llamamos a David «el Salmista», o a Pablo «el Apóstol».

Gn. 31:21. El Eufrates es llamado «el río», debido a su grandeza (v. también Jos. 24:2; Sal. 72:8; 80:11 —BH, 12—, donde «el mar» significa «el Gran Mar» o Mediterráneo. V. también Miq. 7:12).

1 S. 4:21. «Y llamó al niño Icabod, diciendo: ¡Traspasada es la gloria de Israel!», ya que el hebreo, *«'y khavod»* significa «no hay gloria». El mismo nombre ocurre una vez más en 14:3.

Is. 62:4: «Nunca más te llamarán "Desamparada",
ni tu tierra se dirá más "Desolada";
sino que serás llamada "Hefzi-bah" *(mi deleite está en ella),*
y tu tierra "Beulah" *(desposada).»*

Nótese cómo se alternan aquí las cuatro líneas: la primera y la tercera se refieren al *Pueblo,* mientras que la segunda y la cuarta se refieren al *País.*

Os. 1:6. «... Y le dijo Dios a Oseas: Ponle por nombre "Lo-rujamah"», que significa «La no compadecida».

Os. 12:13 (BH, 14). Aquí se llama a Moisés «un profeta», porque fue el profeta por *antonomasia;* o, como dicen los franceses, *«par excellence».* V. Dt. 34:10, 11, 12.

Hch. 3:14. «Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo»; es decir, al Señor Jesucristo. V. también en *endíadis.*

Hch. 22:14. «... y veas al Justo»; esto es, al Señor Jesucristo.

Hch. 25:26. El gobernador llama aquí al emperador «mi señor».

Otros nombres aplicados *«por antonomasia»* son: «el Altísimo» *(Elyón)*, a Dios; «el Señor» (Mt. 21:3; Jn. 11:3, 12, etc.), «el Maestro» (Mt. 26:18; Jn. 11:28), «el Hijo del Hombre», «elÁngel de Yahweh», «el Ungido», «el Mediador del Pacto», «el Profeta», etc. a Cristo.

Eufemismo

Del griego *euphemízein* = usar palabras de buen augurio, esta figura consiste en el empleo de palabras o expresiones agradables, en lugar de otras desagradables, duras o mal sonantes. Aunque parezca extraño, la Biblia nunca usa eufemismos para hablar de las funciones naturales u ordinarias de la vida; sin embargo, hay en las Escrituras bellos *eufemismos* para expresar sentimientos tiernos y delicados. Tanto es así que una de las mayores pruebas de la inspiración divina de la Biblia es este marcado contraste entre el hebreo y otros idiomas a este respecto. Otros idiomas abundan en vocablos y expresiones indecentes, mientras que «las palabras de Yahweh son palabras puras». En cuanto a las «partes vergonzosas», como el Espíritu Santo las llama, no hay ningún vocablo en hebreo para expresar las de la mujer; para las del hombre, se usa un *eufemismo.* Por otro lado, mientras los hombres inventan *eufemismos* para cubrir pecados, la Biblia nunca dora el pecado con bellos nombres, sino que lo describe plenamente en toda su miseria y abominación, con lo que el lector no se llama a engaño por causa de adornos indebidos. Lo mismo digamos de la muerte, que para los mundanos es «lo irremediable», mientras que, para el creyente, es «dormición».

Gn. 15:15. «Y tú vendrás a tus padres»; en lugar de decirle: «morirás».

Gn. 42:38. «...haréis descender mis canas con dolor al Seol»; esto es, me mataréis.

Jue. 3:24. «...Sin duda él cubre sus pies»; es decir, está haciendo sus necesidades. V. también 1 S. 24:3.

Rut. 3:9. «... extiende el borde de tu capa sobre tu sierva»; es decir, recíbeme en matrimonio.

2 S. *18:32.* «El rey dijo entonces al etíope: ¿El joven Absalón está bien? Y el etíope respondió: Como aquel joven sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levanten contra ti para mal.» Con este bello *eufemismo,* el etíope le recordó a David la traición de Absalón, dando a entender claramente que el joven había muerto.

2 R. 22:20. «Por tanto, he aquí yo te recogeré con tus padres (es decir, morirás), y serás llevado a tu sepulcro en paz.»

Heh. 4:23 (HB, 17). La última cláusula de este v. es sumamente difícil, debido a la tremenda concisión (y oscuridad) del hebreo. La lectura más probable es: «... cada uno tenía su recipiente de agua». A la vista del contexto anterior, entra dentro de lo probable que el agua fuese para lavarse, pero es también probable que se trate aquí de un *eufemismo* para designar un recipiente con el que poder hacer «aguas» menores, sin tener que abandonar el puesto de guardia.

Job 10:21, 22, Aquí tenemos dos bellas *perífrasis,* que son también *eufemismos:* «Antes que me vaya para no volver (e. d., antes que me muera) a la región de las tinieblas y de sombra de muerte. Tierra de oscuridad, lóbrega, etc.» (es decir, el sepulcro). Lo mismo, en 16:22.

Job 18:13. «... Y a sus miembros devorará el primogénito de la muerte»; es decir, la peste, que era tenida por la más cruel de las enfermedades. En el v. siguiente, la muerte es llamada «el rey de los espantos».

Sal. 94:17. «Si no me ayudara Yahweh, pronto moraría mi alma en el silencio»; es decir, yacería sepultado.

Is. 38:10. «...A la mitad de mis días iré a las puertas del Seol»; es decir, moriré. Este v. arroja luz sobre Mt. 16:18, donde ocurre una expresión similar: «las puertas del Hades»: La muerte no prevalecerá contra el cumplimiento de los designios de Dios.

Ec. 3:21. V. en *erótesis* y en el Apéndice E.

Ec. 12:1-7. En esta porción tenemos una serie de *perífrasis* y *eufemismos.* Uno de ellos es digno de especial estudio. En el v. 5, hallamos la frase: «el deseo se perderá». Aquí parece haber una doble *metonimia,* por lo que podría haber sido clasificado en la *metalepsis,* pero es el *eufemismo* lo más notable. El vocablo para «deseo» significa propiamente *«alcaparra»,* la cual se pone aquí en lugar del *condimento* que se hacía con ella; y del condimento, se pasa al apetito o *deseo* creado por el condimen-

to. Pero a este condimento se le atribuían poderes excitantes del instinto sexual, con lo que el texto sagrado nos ofrece un *eufemismo* bello y elegante.

Mt. 8:11. «Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos.» Este es un bello *eufemismo*, con el que se evita ofender (en esta sazón del ministerio de Cristo) a los judíos, quienes se sentían celosos de los beneficios extendidos a los gentiles.

Mt. 11:9; Le. 7:35. «…Pero la sabiduría queda justificada (esto es, acreditada) por sus hijos». Es un *eufemismo* por el cual el Señor condena veladamente a los que no le recibieron. La verdadera sabiduría se muestra en someterse al Hijo de Dios (comp. con Sal. 2:10); en especial, atendiendo a su condición de Mesías prometido; los realmente «sabios» se sometieron a él, mientras que los que le rechazaron son así reprendidos.

Jn. 2:25. «... pues él sabía lo que había en el hombre». Ésta es una solemne condenación del corazón humano, perverso y engañoso por naturaleza (v. Jer. 17:9).

Jn. 11:11. «... Nuestro amigo Lázaro se ha quedado dormido (es decir, ha muerto); mas voy a despertarle» (esto es, a resucitarle).

Hch. 2:39. «Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos y para todos los que están lejos»; es decir, para los gentiles. Pedro no quiso entonces ofender a los judíos innecesariamente.

Hay muchos otros *eufemismos* que no requieren explicación, pues todo buen estudioso de la Biblia los advertirá fácilmente.

Ampliación

Esta figura (del latín *ampliare* = ensanchar o extender) tiene el sentido técnico de «prolongación en el tiempo». Se le da este nombre porque un epíteto es aplicado a un sujeto (1) antes de haber obtenido la razón para llamarlo así, o (2) después que tal razón ha cesado. Por ejemplo, el *lobo* es llamado por su nombre, incluso cuando su naturaleza ha sido cambiada (Is. 11:6), mientras que Jesús es llamado por los ángeles «Salvador» cuando acaba de nacer (Le. 2:11).

La *ampliación* se distingue de la *amplificación* (si bien ambos vocablos proceden de la misma raíz) en que la primera hace referencia a un *cambio* que ya se ha efectuado, mientras que la segunda ocurre cuando el sentido de una palabra o de una expresión se ensancha y extiende mediante la *repetición* de las palabras en forma diferente, a fin de alargar el relato y poner más de relieve lo que se lleva dicho.

Así que la *ampliación* es una forma de *epíteto,* ya que el nombre sobrevive a través del cambio efectuado. Más adelante, veremos una forma de *prolepsis* que se distingue de la *ampliación* (en cuanto que ésta se opone a la *ocupación),* pero sólo con relación al *tiempo,* y consiste en hablar de sucesos futuros como si fueran presentes, mientras se deja para otra ocasión la interpretación de los mismos.

Gn. 2:23. «... Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne». Aunque el hueso y la carne de Adán habían sido cambiados, y de ellos había formado Dios el cuerpo de Eva, se retiene el nombre de «hueso», etc.

Ex. 7:12. La vara de Aarón retiene su nombre (por ampliación), aun después de haber sido cambiada en serpiente.

1 S. 30:5; 2 S. 3:3. Abigail es llamada todavía «la mujer de Nabal», a pesar de que Nabal había muerto, y ella era mujer de David (comp. con Mt. 1:6).

Is. 11:6 ha sido ya mencionado en la definición de la figura, asi como Le. 2:11.

Am. 6:8. «... Abomino el orgullo de Jacob»; es decir, el culto del santuario, que otrora fue «el orgullo de Jacob», pero ahora no merecía ese nombre.

Mt. 10:3. Mateo es llamado «el publicano», a pesar de que había dejado tal oficio para seguir a Cristo. V. también en *epíteto.*

Mt. 11:5. El *epíteto* de «ciegos» y «cojos» se aplica aquí a personas que ya ven y andan. Lo mismo, en 26:6, de «Simón el leproso», ya curado. También en Jn. 9:17, se llama «ciego» al que ya veía (comp. los vv. 13 y 24).

Jn. 10:16. «También tengo otras ovejas que no son de este redil.» No las tenía todavía, pero estaban ya en los designios del Padre.

1 Co. 15:5. Aquí se hace mención de los Apóstoles como «doce», a pesar de que Judas había muerto, y Matías no había sido aún elegido para sustituirle. Lo mismo, en Hch. 1:21, 22.

2 Co. 4:3. Aquí se llama «los que se pierden» a quienes estaban (o están) todavía en camino de perdición eterna.

He. 11:31; Stg. 2:25. Rahab es llamada todavía «la ramera». Pero véase lo dicho en *catacresis.*

Antífrasis

Esta figura (del gr. *«antí»* = contra + *«phrásis»* = expresión) se llama así porque una palabra o frase se usa en un sentido opuesto al que tiene en su origen. Por ejemplo, cuando a un tribunal de *justicia* se le llama «tribunal de *venganza*». Participa, pues, del concepto de *ironía,* pero se diferencia de ésta en dos cosas: (1) la *antífrasis* se usa en palabras o frases sueltas, mientras que la *ironía* se usa en frases conectadas; (2) la *antífrasis* afecta al *sentido* de las palabras, mientras que la *ironía* afecta a la *aplicación* de las palabras.

Gn. 3:22. «Y dijo Yahweh Dios: He aquí el hombre es como **uno** de nosotros.» No es que el hombre hubiese llegado a ser **«un** Dios», sino que eso es lo que el Tentador le había prometido, con las funestas consecuencias de haber cedido a la tentación y tener que ser echado de la presencia de Dios.

/5. *44:25.* «... que trastorno a los sabios»; es decir, a los que **son** tenidos por sabios, ya por otros o por sí mismos, no a los que son verdaderamente sabios a los ojos de Dios. El mismo sentido tiene el vocablo «sabiduría» en la frase siguiente.

II. *FIGURAS QUE AFECTAN A LA DISPOSICIÓN Y AL ORDEN DE LAS PALABRAS*

1. PALABRAS SUELTAS.

Hipérbaton

Esta figura (del griego *«hypér»* = sobre 4- *«baínein»* = dar pasos) consiste en trasponer las palabras de una cláusula, de forma que se hallen fuera del natural orden gramatical. Cada idioma tiene sus propias leyes gramaticales en cuanto a la ordenación de las palabras. Esto es lo que se llama *sintaxis,* vocablo griego que significa «coordenación». Las lenguas modernas suelen ordenar las palabras conforme a la línea del pensamiento. Así, el alemán guarda rigurosamente el mismo orden en todas las frases, según las variantes de cada tipo de cláusula. También el inglés, aunque no con tanta rigidez. El castellano admite una mayor libertad. El latín y el griego usan el *hipérbaton* en abundancia, colocando en posición estratégica (al comienzo o al final de la frase, o en ambos a la vez) lo que quieren destacar. La sintaxis hebrea tiene sus propias peculiaridades.

La finalidad del *hipérbaton* es, pues, atraer la atención hacia cierto sujeto u objeto que merecen tal énfasis. Podemos ilustrarlo de la manera siguiente. Alguien tiene en su habitación una silla especial a la que desea que sus amigos presten especial atención. Si está colocada entre las demás sillas, continuará desapercibida; pero un día la coloca encima de la mesa. ¿Quién dejará de percatarse de ella, tan pronto como entre en la habitación? Esto es lo que hace el *hipérbaton:* Atraer la atención sobre una palabra o frase. Si se colocan en el riguroso orden gramatical, pasan desapercibidas; pero si se las coloca fuera de tal orden, no es posible que un lector atento deje de notar la diferencia. Por ejemplo, si decimos: «El misterio de la piedad es grande», no nos llamará la atención, puesto que el orden de las palabras es el natural; pero si leemos: «Grande es el misterio de la piedad» (1 Ti. 3:16), enseguida vemos que todo el énfasis recae sobre el adjetivo «grande».

Is. 34:4. En hebreo, el orden de las palabras, en la segunda frase, es el siguiente: «y se enrollarán como un rollo *los cielos*».

Al colocar «los cielos» al final, adquieren un énfasis especial.

Jer. 14:1. El orden es textualmente el siguiente: «La que vino (lit. hubo) palabra de Yahweh a Jeremías con motivo (o: acerca) de la sequía.» Por medio del *hipérbaton,* se pone de relieve que este oráculo *llegó* de parte de Dios.

Jer. 17:3. Nótese aquí la fuerza del *hipérbaton:* «¡Oh, mi monte en el campo! Toda tu sustancia y todos tus tesoros al pillaje *entregaré.»* Al colocarlo al final de la frase, se da al verbo todo el énfasis.

Mt. 5:3-11. En estos vv. el adjetivo «bienaventurados» adquiere una especial relevancia, al ser colocado a la cabeza de las frases.

Le. 16:11. El *hipérbaton* griego muestra dónde está el énfasis aquí: «*... ¿lo verdadero,* quién os (lo) confiará?».

Jn. 1:1. En la última frase de este v., el sujeto, determinado por el artículo, está al final, de modo que el predicado («Theós = Dios, sin artículo, esto es, la naturaleza divina) es colocado al principio: «¡y *Dios* era el Verbo!». Con lo que se enfatiza que el Verbo, no sólo estaba en comunión continua, desde la eternidad, con Dios el Padre, sino que él mismo era (y es) *Dios.*

Jn. 4:19. El griego dice textualmente, *hipérbaton* incluido: «Le dice la *mujer.* Señor, estoy viendo que profeta eres *tú.»*

Jn. 4:24. «Espíritu (es) Dios.» El énfasis, muy conforme con el contexto, está en el vocablo «espíritu». Ésa es la razón por la que nuestra adoración ha de ser verdaderamente espiritual. V. también en *endíadis.*

Jn. 6:60. «...Dura es esta palabra». Ya se ve dónde está el énfasis.

Jn. 7:4, El griego dice textualmente, y en el siguiente orden: «Porque nadie hace algo en secreto y procura él (al mismo tiempo) *darse a conocer.»*

Jn. 9:31. «Sabemos que a los pecadores Dios *no oye.»*

Jn. 17:5. «Y ahora glorifícame, *tú, Padre,* al lado tuyo, con la gloria que tenía, antes que el mundo existiese, *junto a ti»* (lit.). El *hipérbaton* nos hace aquí detenernos a considerar la misteriosa profundidad de las palabras.

Hch. 17:23. Dice literalmente la última cláusula: «Lo que, pues, ignorando reverenciáis, eso *yo anuncio a vosotros.»*

Ro. 1:1-4. Estos vv. dicen textualmente, y en el orden siguiente, por el que se ve dónde se carga, por *hipérbaton,* el énfasis: «Pablo, siervo de Cristo Jesús, apóstol por llamamiento (de Dios), separado para el evangelio de Dios, que él había prometido de antemano por medio de sus profetas en las Escrituras Santas, (a saber, el evangelio) acerca de su Hijo, el que era de la simiente de David en cuanto a la carne, el designado (esto es, declarado) Hijo de Dios con poder (es decir, poderosamente designado), según el Espíritu de santidad, por su resurrección de los muertos, *Jesucristo nuestro Señor.»*

Ro. 5:8. «Mas muestra su amor para con nosotros *Dios.»* El verbo está, en el original, a la cabeza, y el sujeto está al final, para poner de relieve los dos conceptos.

Ro. 8:18. «Pues considero que *no comparables* (son) las aflicciones del tiempo presente con la gloria venidera que *ha de revelarse.»* El énfasis se carga aquí, tanto en el poco peso que las aflicciones actuales tienen, como en la inminencia de la revelación de la gloria.

Ro. 11:13. «Porque *a vosotros* digo, gentiles: Por cuanto soy yo de gentiles *apóstol...»* Gramaticalmente, parece «mala sintaxis», pero el énfasis lleva a Pablo a colocar las palabras en ese orden.

Ro. 12:19. ¡Cuan extraña la forma de comenzar el versículo!: «No a vosotros mismos vindicándoos, amados...»; pero así se enfatiza ese *«vosotros».*

1 Co. 3:9. Véase aquí el rítmico énfasis: «Porque *de Dios* somos colaboradores; *de Dios* labranza, *de Dios* edificio sois.» Como ya dijimos en otro lugar, somos colaboradores unos con otros, no *con* Dios (como si fuese uno de los colaboradores), sino *de* Dios, a quien pertenecemos y por quien trabajamos. Nosotros trabajamos, pero él da el crecimiento.

1 Co. 13:1. «Si con las lenguas *de los hombres* hablo y *de los ángeles.»*

Ef. 6:8. «Sabiendo que cada uno, cuanto haya hecho *bueno...»*

1 Ti. 1:15; 3:1; 4:9; 2 Ti. 2:11; Tito 3:8. «Fiel (es) la palabra.» ¡Cuánto más enfático es este *hipérbaton* que el frío orden gramatical: «la palabra es fiel»!

1 Ti. 3:16. «...grande es el de la piedad *misterio».* Es admirable el énfasis que los dos vocablos cobran en ese orden. V. también en *sinécdoque, endíadis* y *sinonimia.*

1 Ti. 6:5. «...suponiendo que fuente de ganancia es *la piedad».*

He. 6:16. «...y para ellos, punto final de toda disputa (es) para confirmación *el juramento».*

He. 7:4. «... a quien aun Abraham dio diezmos de lo mejor del botín, *el patriarca».* Con este *hipérbaton,* se resalta la alta dignidad de aquel a quien dio los diezmos *\el patriarca).*

He. 10:30. «...A mí (pertenece) la venganza, *yo* retribuiré». Nótese el énfasis de los pronombres, especialmente dentro del orden en que están colocados.

1 P. 2:7. La traducción más probable es: «Para vosotros, pues, es el honor, para *los que creéis.»*

Ap. 13:8. «... cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado *desde la fundación del mundo».* La última frase se halla, por *hipérbaton,* fuera de su sitio, al final, para llamar la atención al hecho de que los elegi-

dos estaban inscritos en el libro de la vida del Cordero *desde la fundación del mundo*, ya que el Cordero «fue *provisto* desde antes de la fundación del mundo, pero *manifestado* (y, por tanto, inmolado) al final de los tiempos (comp. con He. 1:2) por amor a vosotros» (1 P. 1:20). De manera que esa parte del v. ha de leerse así, para evitar malentendidos: «... cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado» (comp. con 17:8, así como con Sal. 69:28; Is. 53:7; Dan. 12:1).

Anástrofe

Esta figura (del gr. *«ana»* = de nuevo + *«strépheín»* = volver), recibe su nombre de la trasposición de una palabra fuera de su orden normal en una cláusula. Es, pues, una especie de *hipérbaton,* pero que afecta sólo a una palabra, en vez de a varias. Los griegos la llamaban también *parálage;* y los latinos, *inversión.*

Dt. 22:1. El original dice: *«No* verás el buey de tu hermano, o su cordero, extraviados, y te esconderás de ellos.» La *negación* va delante de «verás», en lugar de ir delante de «te esconderás». Esta *inversión* sirve para poner de relieve el mandamiento. V. también en *metonimia.*

Miq. 6:10. En el original, el adverbio va a la cabeza de la frase: *«¿Aún* hay tesoros de impiedad en casa del impío?»

Hch. 7:48. Dice textualmente: «Pero *no* el Altísimo en (templos) hechos a mano *habita.»* Colocando la negación al principio de la frase, y dejando el verbo para el final, se intensifica grandemente la fuerza de la negación.

Silepsis

Esta figura (del griego *«syn»* = con + *«lepsis»*, de *«lambáno»* = tomar) consiste en un cambio efectuado en las ideas, más bien que en los vocablos, de modo que la concordancia es de tipo lógico más bien que gramatical. Se diferencia de la *enálage* o *heterosis* en que el cambio no se efectúa en el vocablo, sino en la idea.

Jn. 21:12. «Y ninguno (singular) de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres?, sabiendo (plural) que era el Señor.» La figura pone de relieve que *ninguno* preguntó, porque *todos* lo sabían.

2 Co. 5:19. «... Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo (singular), no tomando en cuenta sus transgresiones a ellos» (plural). Aquí, por *metonimia*, el «mundo» está en lugar de sus *«habitantes»*, lo cual expresa cumplidamente el Apóstol, mediante la *silepsis*, usando el plural en la frase segunda.

2. EN FRASES Y CLAUSULAS.

Histeropróteron

Esta figura tiene lugar cuando lo que debería ir al final *(hys~ teron* = último) va primero *{próteros* = anterior). Es, por tanto, una especie de *hipérbaton,* en que «la carreta va delante de los bueyes», como suele decirse. Se usa en la mayoría de los idiomas, pero siendo más bien una figura falta de elegancia, cabría preguntarse si tiene lugar en la Biblia. Sí que se usa en las Escrituras, a fin de poner de relieve algo importante. Ejemplos:

FU. 3:19. «El fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria está en su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal.» El «fin» está aquí al principio, a fin de que consideremos con mayor horror las cosas que conducen a dicho fin. La estructura de los w. 18 y 19 nos lo hará ver mejor:

a. «Porque por ahí andan muchos,
  b. de los cuales os dije muchas veces y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo;
  b. el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria está en su vergüenza;
a. que sólo piensan en lo terrenal.»

Aquí, en «a» y *«a»* tenemos los que andan; en «b» tenemos cómo andan; en *«b»*, cómo terminan. De ahí que su andar termina en destrucción, su adoración termina en el vientre, y su gloria termina en su vergüenza.

He. 3:8. «No endurezcáis vuestro corazón, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto.» La provocación de Dios fue una consecuencia de la tentación de ellos, pero es colocada primero a fin de poner de relieve la gravedad del pecado del pueblo.

He. 4:2. «Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos.» El orden parece invertido, pero en realidad sigue el curso del pensamiento, más bien que el orden gramatical.

Histerología

En esta figura, lo que se pone al final debería ir primero, según el orden gramatical. Es, pues, la opuesta a *histeropróteron*, excepto en que se refiere a la trasposición de sucesos conectados, más bien que de palabras. Se distingue de la *histéresis*, en que, en ésta última, los acontecimientos no están conectados.

Gn. 10 y 11. En el cap. 10 aparecen ya dispersadas las naciones, mientras que en el cap. 11 se nos expone la causa de tal dispersión.

Gn. 12:1. Aquí, el llamamiento de Abraham se pone después del relato de su salida de Ur de los caldeos (11:31), la cual se llevó a cabo en obediencia a dicho llamamiento. La figura pone así de relieve que Dios había llamado a Abraham, así como a sus familiares, a salir de Ur de los caldeos (v. 15:7), a una tierra que Dios le había de mostrar después a Abraham (12:1). Pero la historia nos muestra que esta obediencia no fue completa, puesto que «vinieron hasta Harán, y se quedaron allí» (11:31). El propio Espíritu Santo nos hace el comentario en Hch. 7:2-4, explicándonos el secreto de ello al decir: «... y de allí (de Harán), después de la muerte de su padre, Dios le trasladó a esta tierra», mostrando así que Taré, su padre, era el obstáculo que impedía la completa obediencia de Abram. Véase el contraste entre 11:31 y 12:5. La figura, pues, llama nuestra atención al hecho de que, muchas veces, lo mismo entonces que ahora, los lazos familiares impiden obedecer a Dios plenamente.

Gn. 38. Lo que se dice de Judá en este capítulo está puesto por *histerología,* ya que la mayor parte de los sucesos aquí referidos se llevaron a cabo antes de vender a José, acontecimiento que se nos refiere en el capítulo 37.

Jue. 20 y 21. Estos capítulos refieren la guerra con los benjaminitas, la cual debió de ocurrir muchos años antes; probablemente, poco después de la muerte de Josué, ya que Fineés, el nieto de Aarón, era el sumo sacerdote (20:28) y Jonatán, el nieto de Moisés, era el primer sacerdote idólatra para la tribu de Dan. Además, Jebús o Jerusalén estaba todavía en manos de los jebuseos (19:10-12), mientras que en 1:8, 21, se nos describe su captura e incendio a manos de los hijos de Judá.

1 S. caps. 16-18. Aquí se nos narran cuatro episodios en la historia de Saúl y de David, pero están traspuestos, por *histerología,* a fin de conectarlos con ciertos hechos que se refieren a cada uno; en especial, atendiendo a la acción del Espíritu de Dios con relación a ellos. En el cap. 16:1-13, es ungido David y el Espíritu de Dios viene sobre él. Después, a fin de contrastar esto con la acción del Espíritu marchándose de Saúl, se introduce (16:14-23) un episodio que tuvo lugar *después* de 18:9. Así que 17:1 — 18:9 nos refiere un episodio sucedido mucho antes, pero insertado parentéticamente aquí para describir una de las ilustraciones de 14:52, de que «a todo el que Saúl veía que era hombre esforzado y apto para combatir, lo juntaba consigo». El paréntesis de 17:1 — 18:9 nos muestra, pues, cómo halló Saúl a David. Después, en 18:10-30, hay una vuelta a los acontecimientos de 16:14-23, concernientes al «espíritu malo» de Saúl y a otros episodios de la vida de David. La sección entera está bellamente construida, como puede verse por la siguiente estructura:

A. 16:1-13. DAVID es ungido y el Espíritu de Dios viene sobre él.
  B. 16:14-23. SAÚL es rechazado. El Espíritu de Dios se marcha de Saúl, y un espíritu malo le importuna.
A. 17:1 — 18:9. DAVID. Un incidente anterior en su vida.
  B. 18:10-30. SAÚL. El Espíritu de Dios se marcha de él, y un espíritu malo le atormenta.

De este modo, con la alternancia de *Saúl* y *David,* vemos la razón de la singular disposición de los hechos, a fin de poner de relieve el contraste entre los hechos de cada par de los miembros correspondientes; esos hechos no están referidos por orden cronológico, sino por orden didáctico, para nuestra instrucción espiritual. El orden *cronológico* se obtiene leyendo A seguido de *A* y tratando B como paréntesis; luego, se lee B seguido de *B,* tratando *A* como paréntesis.

2 S. caps. 23 y 24. El cap. 24 sigue cronológicamente al cap. 21, pues el cántico (cap. 22) y últimas palabras de David (cap. 23) son, sin duda, posteriores a lo narrado en el cap. 24, pero se ponen delante a fin de que sigan a los poderosos hechos de David, más bien que a su pecado de censar al pueblo.

Is. 38:21, 22. El v. 22 nos refiere la petición de señal por parte de Ezequías, señal que aparece anteriormente en el mismo capítulo. Con esta figura se pone de relieve el control absoluto de Dios sobre los acontecimientos históricos.

Am. 6:2. El orden de las ciudades no es aquí geográfico, sino lógico.

Mt. 27:52, 53. Un estudio atento de estos vv. nos hace ver que es algo sucedido como resultado de la resurrección del Señor, pero al colocarlo aquí, se pone de relieve la exclamación del centurión y de los que estaban con él (v. 54).

Ap. 12. Este capítulo, de carácter *esotérico,* en cuanto a lo enigmático de sus expresiones, abarca sucesos ocurridos antes de lo referido en los caps. 6-11, mientras que 11:18-19 nos llevan de la mano a los últimos juicios de Dios, como puede verse por 15:5 y 20:12. Así, pues, el cap. 12 nos muestra, como en clave, las causas que conducen al surgimiento de la Bestia y del falso profeta, pues el cap. 13 se abre con la terrible visión que tiene Juan de la Bestia que sube del mar. El registro *exotérico,* o abierto, de los hechos del Anticristo y del falso profeta se halla únicamente en los caps. 6-11 y en el 13.

Am 2:1. Aquí se dice que Moab «quemó los huesos del rey de Edom hasta calcinarlos», un hecho del que no se hace mención en ningún otro lugar. Mesa, rey de Moab, era evidentemente muy cruel, y llevado de la superstición, ofreció a su propio hijo sobre el muro y cambió así el curso de la batalla. V. ulterior información acerca de esto en la historia de *La Piedra de Moab.*

Am. 5:25, 26. Aquí nos enteramos de los nombres de ciertos ídolos a los que los hijos de Israel tributaron adoración en el desierto. V. también Ez. 20:6, 7, 18, 22, etc.

Zac. 14:5. Ya visto al estudiar Am. 1:1.

Mt. 2:23. Respecto a este lugar, ya dijimos anteriormente que la solución a la aparente dificultad está, con la mayor probabilidad, en percatarnos de que no dice que fue *«escrito»,* sino *«dicho»* por medio de los profetas», con lo que tenemos una *histéresis,* al referírsenos algo que no constaba en las Escrituras.

Mt. 27:9-10. Véase en *Gnome.*

Hch. caps. 9, *22 y 26.* En cada uno de estos tres relatos de la conversión de Pablo, hallamos hechos o detalles suplementarios, sin conexión con el hecho histórico.

2 *Ti. 3:8.* «Janes y Jambrés» son aquí nombrados como magos de Egipto. Sus nombres no aparecen en el libro de *Éxodo,* pero son referidos aquí por el Espíritu Santo.

He. 9:19. El rociamiento del libro es un detalle que no aparece en Ex. 24.

He. 11:21. Aquí se nos dice que Jacob «al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón». Aquí tenemos un detalle adicional, que explica y amplia Gn. 48:12 y no está en discrepancia con Gn. 47:31, como algunos suponen. La circunstancia a la que He. 11:21 hace referencia explícita es la bendición de los hijos de José, comparable a la bendición que Isaac dio a sus dos hijos. Las dos bendiciones forman una magnífica lección, porque, si la

bendición de Isaac fue contra *«la voluntad de la carne»* (la del propio Isaac), la de Jacob fue contra *«la voluntad de varón»* (la voluntad de José). Está, pues, claro que esta bendición nada tiene que ver con la de Gn. 47:31, sino con la de Gn. 48:12 y ss., después que Jacob sacó a los hijos de José de entre sus rodillas, como símbolo de que los contaba como *hijos* suyos. Entonces fue, pues, cuando, al bendecirlos, se apoyó sobre el extremo de su bordón. Estos detalles se nos añaden en He. 11:21, tanto para poner de relieve la fe de Jacob, como para dar a entender su extrema debilidad, ya que fue lo último que llevó a cabo antes de morir. La *Vulgata Latina* corrompió el texto al traducir: *«et adoravit fastigium virgae eius»* = «y adoró el extremo de su bordón», ya que esto, sobre ser una superstición idolátrica, fomentó la adoración de imágenes en la Iglesia de Roma.

He. 12:21. Aquí hallamos un detalle que no nos es referido en Ex. 19 y 20.

Stg. 5:17. Aquí se nos habla de una oración ferviente de Elias, la cual no es mencionada en 1 R. 17:1.

Jud. 9. Este v. menciona, por inspiración del Espíritu Santo, la disputa del arcángel Miguel con el diablo acerca del cuerpo de Moisés; y, en el v. 14, una alusión a una profecía de Enoc. Sobre esta referencia se ha forjado la leyenda de un «libro de Enoc», ampliando sus fantasías y trivialidades con base en esta *histéresis* histórica.

Inserción

Se usa esta figura cuando, en la descripción de sucesos que pertenecen propiamente a un mismo período de tiempo, uno de ellos es extraído de su lugar histórico y colocado entre otros dos, los cuales quedan así separados de tal forma que nos toman por sorpresa. Es, pues, una especie de *paréntesis* histórico, o de *tmesis* lógica.

Mr. 15:12, 13, 14, lugar en que las palabras de Pilato (vv. 12, 14) son interrumpidas por los gritos del pueblo (v. 13). Éste fue, en efecto, el orden en que ocurrieron estos detalles del episodio; pero, en lugar de describirlos por separado, el escritor sagrado describe en vivo y simultáneo contraste las palabras de Pilato y las del pueblo.

Ap. 16:13, 14, 15, 16. Aquí, la descripción (vv. 14, 16) de la obra de los tres espíritus inmundos en la reunión de los reyes de la tierra para que acudan a la batalla de Armagedón, queda interrumpida por el v. 15, que es una llamada a la vigilancia, referente al mismo tiempo y, por ello, introducida aquí como una bella inserción, para aportar mayor énfasis.

Antítesis

Esta figura (del gr. *«antí»* = frente a (o: contra), + *«thesis»* = = posición, consiste en poner un pensamiento, idea o frase frente a otro, a fin de que el contraste resulte más llamativo. Los hombres usan, con frecuencia, esta figura sin necesidad alguna, sino sólo para llamar la atención y echárselas de ingeniosos, pero la Palabra de Dios la usa con gran propiedad y belleza, especialmente en el libro de Proverbios. Cuando la *antítesis* se forma contrastando frases afirmativas con otras negativas, se llama *enantiosis* (que estudiaremos después).

/5. *1:21.* Aquí se dice de Jerusalén: «...en ella habitaba la equidad; pero ahora, los homicidas».

Le. 2:14. «¡Gloria a Dios en lo más alto; y sobre la tierra, paz!» V. también en *elipsis.*

Ro. 5:18, 19. Las *antítesis* de estos versículos no necesitan ninguna aclaración. V. también en *paronomasia* y *paregmenon.*

Ro. 6:8. «Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él.»

Ro. 8:5. «Porque los que son conforme a la carne, ponen su mente en las cosas de la carne; pero los que son conforme al espíritu, en las cosas del espíritu.»

Ro. 15:12. «Vendrá la raíz de Isay, y el que se levantará a regir a los gentiles.» La cita es de Is. 11:10, que dice así: «Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isay, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes.» El «pendón» (hebr. *nes),* que se levanta en alto, se pone aquí en contraste con la «raíz» que es el punto más bajo. Así pasará con el Mesías, desde su pasada humillación hasta la final exaltación.

2 Co. 4:17, 18 contiene varias hermosas *antítesis.*

2 Co. 6:4-10. Esta porción contiene una serie de bellas antítesis: En los vv. 4-5, hay una *experiencia* amarga *de siete* clases de sufrimiento. En los vv. 5-6, *siete* modos de negación de sí

mismo. En los vv. 6-8, *siete* medios que ayudan a preservar. Y en los vv. 8-10, *siete* resultados, expuestos en vivas *antítesis:*

«como engañadores —pero veraces;
como desconocidos —pero bien conocidos;
como moribundos —mas he aquí que vivimos;
como castigados —mas no entregados a muerte;
como entristecidos —mas siempre gozosos;
como menesterosos —mas enriqueciendo a muchos;
como no teniendo nada —mas poseyéndolo todo».

Fil. 3:7. «Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.» Nótese que Pablo no está hablando de sus *pecados,* sino de sus *ganancias* como hombre y como israelita, lo que incluía la esperanza de la resurrección y la justicia, por supuesto. Pero estaba dispuesto a prescindir de todo eso a cambio de la justicia que tenía en Cristo y por la resurrección que había de obtener *como consecuencia de su íntima unión con Cristo.* No se compara a sí mismo con otros cristianos, sino que contrasta sus *ganancias* como judío, con sus mayores ganancias como cristiano.

2 P. 2:19. «Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción.»

Enantiosis

Esta figura significa «oposición» y es una especie de *antítesis* que se caracteriza por expresar los contrastes mediante frases *afirmativas* y *negativas.* Cuando lo que se ha dicho afirmativamente, se repite negativamente, es propiamente *pleonasmo,* mientras que la *enantiosis* establece sus tesis contrastando frases afirmativas con otras negativas. Ejemplos:

Sal. 1:1. Aquí tenemos una bella serie de afirmaciones por medio de frases negativas.

Is. 45:22. «... porque yo soy Dios, y no hay más»; es decir, no hay ningún otro Dios verdadero.

Le. 7:44-46. La diferencia entre la sincera realidad y la ficticia formalidad se echa de ver en esta serie de contrastes.

Ro. 8:15. «Pues no habéis recibido espíritu de servidumbre para recaer en el temor, sino que habéis recibido espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!»

FU. 3:9. «Y ser hallado en él (Cristo), no teniendo mi propia justicia, que es a base de la ley, sino la que es por medio de la fe de Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe». V. también en *sinécdoque.*

Anacoluto

Esta figura, del griego *«an»* = sin + *«akoloúthos»* = siguiente, ocurre cuando, en la construcción de una cláusula, hay una especie de inconsecuencia, por omisión de la segunda parte (apódosis) que habría de corresponder a la primera (prótasis). En los escritos meramente humanos, esta inconsecuencia puede atribuirse a negligencia, descuido o falta de atención por parte del escritor, pero en el caso de las Escrituras, de las que el Espíritu Santo es el autor principal, no cabe ninguna irregularidad; por consiguiente, dondequiera se halle esta figura, ha de ser con el fin de atraer la atención del lector. En algunos lugares, un estudio atento y profundo del pasaje demuestra que no hay *anacoluto,* pues la apódosis o segunda parte de la cláusula se halla en otro lugar.

1. A veces, el acusativo aparece en solitario al comienzo de una frase.

No se trata del acusativo llamado «absoluto», sino del que necesita que se le anteponga, en la traducción, la frase preposicional «en cuanto a» o similares.

Le. 21:6. El original comienza: «Estas cosas que contempláis...», y, a continuación, añade: «días vendrán, etc.». Así que es menester suplir: *«En cuanto a* estas cosas que contempláis.» Más sencillo aún: *«De* estas cosas, etc.»

Hch. 10:36. También aquí, la cláusula comienza por un acusativo: «La palabra que él (Dios) envió a los hijos de Israel.» Algunos MSS, no entendiendo el *anacoluto,* omiten el pronombre relativo «que». Pero el sentido es: *«En cuanto a* la palabra que él envió, etc.» También podría ir regido del «vosotros sabéis» del v. 37 (esto último es lo sugerido por el mejor Texto Crítico del Nuevo Testamento Griego; nota del traductor).

Ro. 8:3. «Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil a causa de la carne...» La cláusula queda aquí en suspenso, y el Apóstol pasa a hablar de lo que Dios ha hecho: «Condenó al pecado en la carne, para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, los que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu» (vv. 3b-4). Con esta interrup-

ción, el Espíritu Santo llama la atención hacia el remedio provisto por Dios. Así que ya tenemos la conclusión requerida por la figura: «Esto que Dios ha hecho era imposible para la ley, por cuanto era débil a causa de la carne.» En otras palabras: El hombre, debido a la corrupción de su naturaleza, no podía guardar la ley; y la ley carecía de poder, puesto que ni podía perdonar al transgresor ni alterar su naturaleza. Este defecto fue superado por Dios, quien condenó al pecado en la carne por medio de la muerte de su Hijo (que era , en su misma persona, el sacrificio por el pecado). Por consiguiente, el creyente, al haber muerto con Cristo, ha sido descargado de las demandas de la ley; y, al estar ahora «en Cristo», cumple en él todo lo que la justicia requiere.

2. A veces, la primera parte de la cláusula queda interrumpida por un paréntesis; y, cuando el paréntesis ha pasado, la conexión gramatical experimenta un cambio.

Esto es lo que ocurre en lugares como *Jn. 6:22-24* y *Gá. 2:6,* 7.

3. Otras veces, la construcción cambia repentinamente (sin paréntesis) por alteración de persona; o pasando de participio a otra forma del verbo; o del singular al plural, y viceversa.

Mr. 6:11. «Y cualquier lugar que no os reciba ni os escuchen, sacudid el polvo, etc.» El paso súbito del singular al plural es un *anacoluto,* el cual se aclara con el final «contra ellos», haciendo referencia al sujeto implícito del «escuchen» (está claro que el *lugar*, al comienzo de la frase, está sustituyendo a los *habitantes* del lugar).

Gá. 6:1. «...vosotros, los que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo». Tenemos aquí una abrupta transición del plural al singular; es una especie de *enálage* mediante la cual el precepto general se aplica al individuo en particular para poner de relieve el «espíritu de mansedumbre» que cada uno necesita para tal cometido. La figura llama también la atención al hecho de que el objeto de la corrección no es *juicio* o castigo disciplinar, sino *restauración.*

Col. 1:26. La construcción gramatical se rompe aquí, ya que, después del participio medio-pasivo de pretérito («que había estado oculto»), se pasa a un aoristo pasivo («fue manifestado»), sin suplir de nuevo el sujeto.

Otros ejemplos pueden verse:

De cambio de la *primera* persona a la *segunda:* Gá. 3:25, 26; 4:5, 6, 20.

De cambio de la *segunda* persona a la *primera:* Ef. 2:2, 3,13, 14; 4:31, 32; 5:2; Col. 1:10-13; 3:3, 4; 1 Ts. 5:5.

De cambio de segunda persona del *plural* al *singular:* Ro. 12:16-19, 20; 1 Co. 4:6, 7; Ga. 4:6, 7.

De cambio de la *tercera* persona a la *segunda:* Stg. 2:16.

4. Otras veces, la construcción queda interrumpida sin que se complete en forma alguna.

Mr. 11:32. Dice textualmente: «Pero ¿vamos a decir: De los hombres? Temían a la multitud.» Los pensamientos de los interlocutores quedan aquí interrumpidos y han de suplirse rellenando la *elipsis* (véase en su lugar).

Ro. 5:12. Este pasaje suele citarse como modelo de *anacoluto,* ya que el sentido parece quebrarse y quedar en suspenso al final del versículo; pero la estructura de la porción nos muestra dónde se halla la conexión. Algunos suponen que es en el v. 15, pero la correspondencia estructural muestra que es en el v. 18, como puede verse del modo siguiente:

A. a. 12. Por un hombre, el pecado; así que, muerte para todos,
    b. 13. El pecado no se imputa donde no existe la ley.
        c. 14. Sin embargo, la muerte continúa reinando.
            B. 15. El don gratuito no es como la ofensa.
            B. 16-17. Con el don no sucede como con el uno que pecó.
A. *a.* 18-19.«*Así, pues»,* por la transgresión de un hombre, están bajo condena, pero por la justicia de uno, etc. Por la desobediencia de uno,etc. Pero por la obediencia de uno, etc.
    b. 20. El pecado abundó cuando vino la ley. Pero

sobreabundó la gracia.

c. 21. El reino del pecado, y el reino de la gracia.

Vemos, pues, que el v. 12 tiene su secuencia en los vv. 18-19 y que, por tanto, los vv. 13-17 forman prácticamente un paréntesis. Además, nótese que en los tres miembros de *A* están contrastados la ruina y el remedio, mientras que en los tres miembros de A no existe tal contraste.

1 Ti. 1:3-4. En el original, el final del v. 4 queda colgado. Las versiones suelen suplir la apódosis añadiendo: «así lo encargo ahora» (Reina-Valera. El N. T. Trilingüe añade: «hazlo como lo dije». La NVI altera la construcción, a fin de darle sentido. Nota del traductor).

5. Algunas veces, el cambio consiste en una súbita transición del estilo *indirecto* al *directo.*

Mr. 6:8-9. «Y les encargaba que no tomasen nada, etc. (estilo indirecto)... y no os pongáis dos túnicas» (estilo directo).

Le. 5:14. «Y le encargó que no se lo dijera a nadie, sino anda, etc.»

Estos dos casos pueden explicarse por *elipsis* del verbo «dijo», como lo suplen nuestras versiones en Le. 5:14.

Jn. 5:44. Dice textualmente: «¿Cómo podéis vosotros creer, recibiendo gloria unos de otros, y no buscáis la gloria de parte de Dios solo?»

Hch. 1:4. «... sino que aguardasen la promesa del Padre, la cual oísteis de mí». Nuestras versiones lo tratan como *elipsis,* supliendo el verbo «dijo».

Hch. 17 :3. «... que era necesario que el Cristo padeciese y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, es el Cristo». Las versiones suplen igualmente aquí el verbo «decía».

6. Otras veces, el cambio se realiza del estilo *directo* al *indirecto.*

Jn. 13:29. «... que Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta (estilo directo); o que diese (estilo indirecto) algo a los pobres».

Hch. 14:22. «... exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y que es menester que pasemos por muchas tribulaciones, etc.». Las versiones suelen suplir el verbo «diciéndoles». Véase en *elipsis.*

Hch. 23:23. El original dice: «Y llamando a dos centuriones, dijo: Preparad... para que fuesen hasta Cesárea.» Habríamos de esperar que continuase en estilo directo: «Preparad... e id hasta Cesárea.»

7. A veces, finalmente, se unen en una misma cláusula dos construcciones equivalentes.

Esto no necesita aclaración, pues el estudioso de la Biblia las puede analizar fácilmente por sí mismo. Por ejemplo: Gn. 35:3; Jos. 23:16; Jue. 16:24; Neh. 10:30; Mr. 6:7; 12:38; Ro. 12:4; 1 Co. 14:5; Ef. 5:27, 33.

III. *FIGURAS QUE AFECTAN A LA APLICACIÓN DE LAS PALABRAS*

Llegamos ya a la última clase de las tres grandes secciones en que se divide el lenguaje figurativo, es a saber, a las figuras que afectan a la *aplicación* de las palabras, más bien que a su *sentido* o a su *disposición.* Las estudiaremos entre las figuras de *cambio,* puesto que implican una desviación de la aplicación *literal,* u ordinaria, de las palabras, a pesar de que el *significado* de las palabras mismas continúa siendo literal. Esta especial *aplicación* se debe a cierta semejanza entre las palabras, o entre dos o más conceptos.

Las tres primeras figuras de especial importancia dentro de esta clase deberían estudiarse juntas; a saber, el *símil* (comparación por *semejanza),* la *metáfora* (comparación por *representación)* y la *hipocatástasis* (comparación por *implicación),* ya que son como tres grados de comparación en el énfasis que la interrelación de las palabras y su aplicación comportan. Vienen, pues, a ser, respectivamente, como los grados positivo, comparativo y superlativo de la relación entre vocablos y pensamientos.

Al estudiarlas por separado, perdemos gran parte de la belleza que un estudio comparativo nos proporcionaría, puesto que cada una de ellas ganaría fuerza y énfasis si las combinásemos bajo un solo epígrafe y en un solo capítulo. No obstante, las vamos a estudiar por separado, según el plan que nos hemos propuesto.

1. FIGURAS DE APLICACIÓN EN CUANTO AL SENTIDO.

Símil

El vocablo procede del latín *«símile»* — semejante, ya que esta figura consiste en expresar algo que guarda cierta semejanza con otra cosa. La figura está expresamente indicada en el texto sagrado: en el hebreo, por la partícula *ke (prefijada al vocablo siguiente); en griego, mediante las conjunciones hos* o *kathós* =como.

Además de la diferencia que ya hemos anunciado entre el *símil* y las otras dos figuras afines *{metáfora* e *hipoc atas tas is),* difiere también: de la *comparación,* en que ésta admite diferencias tanto como semejanzas; de la *alegoría,* en que ésta presenta sólo uno de los dos extremos de la comparación y deja al lector la tarea de hallar el otro; y de la *metáfora,* en que ésta transfiere, sin aviso previo, la representación.

Por consiguiente, el *símil* carece de «pasión», por decirlo así. Es claro, hermoso y ajustado a la realidad, pero frío y premeditado. Con todo, tiene la gran ventaja de que no necesita explicación alguna. Los símiles abundan en la Biblia, añadiendo belleza y fuerza al relato.

Sal. 1:3. «Será *como* árbol plantado junto a corrientes de aguas». El símil nos dice aquí que el varón que medita en la palabra de Dios está seguro, protegido y cuidado, como un árbol en un jardín o huerto privados, beneficios de los que no disfruta un árbol forestal. V. también en *elipsis.*

Sal. 1:4. «No así los malos, que son *como* el tamo que arrebata el viento.» El contraste entre el tamo llevado por el viento, y el árbol «plantado» es de lo más solemne e impresionante. Los dos símiles son los elementos predominantes en la estructura del salmo, como puede observarse fácilmente:

A. a. 1. El varón justo es dichoso por no estar entre los malos.
b. 2-3. Comparación: *«ke'éts»* = «como árbol».
c. 3b. Su prosperidad.
A. *c.* 4. Lo contrario: «No así...»
b. 4b. Comparación: *«kamóts»* = «como tamo».
a. 5. Los malos son castigados por no estar entre los justos.

Finalmente, el último versículo forma grupo aparte, con solemnidad majestuosa,como explicándonos el motivo de tan tremendo contraste.

Sal. 5:12 (BH, 13). «... *Como* con un escudo lo rodearás de tu favor». ¿Por qué es ese «favor» (la gracia de Dios, que es favor gratuito para los indignos) como un escudo? Porque en el favor de Dios hay «vida» (Sal. 30:5 —BH, 6—), «misericordia» (Is. 60:10); seguridad y «victoria» (Sal. 41:11 —BH, 12—). Por consiguiente, la oración de los favorecidos de este modo será la que hallamos en Sal. 106:4.

Sal. 17:8. «Guárdame *como* a la niña de tus ojos» (comp con Dt. 32:10; Zac. 2:8).

Sal. 131:2. «Sino que me he calmado y he acallado mi alma *como* un niño destetado de su madre; como un niño destetado está mi alma.» Es decir, que no necesita ambicionar nada, así como un niño destetado ya no ansia tomar la leche materna.

Mt. 7:24-27. Aquí tenemos un *símil* magnífico y extenso, que casi llega a ser clasificable como parábola. Es demasiado largo para recitarlo como un proverbio, y demasiado claro como para necesitar explicación. Nos da con claridad y fuerza una tremenda lección.

Mt. 9:36. «...porque estaban extenuadas y abatidas *como* ovejas que no tienen pastor».

1 P. 2:25. «Porque erais *como* ovejas descarriadas (comp. con Is. 53:6), pero ahora os habiés vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.» Aquí tenemos un *símil* que está en marcado contraste con el *proverbio* de 2 P. 2:22, en que se habla de la «puerca». Tanto las ovejas descarriadas como la puerca «se vuelven», pero las ovejas se vuelven al pastor, mientras que la puerca se vuelve al cieno. También es digno de notarse que el verbo «volverse», en relación con las ovejas, está en la voz *pasiva,* mientras que el verbo «volverse atrás», con relación al perro y a la puerca (v. 21) está en voz *activa,* dando a entender Que las ovejas son constreñidas a volver mediante la fuerza de un poder exterior, mientras que la puerca vuelve al cieno por su Propia libre voluntad. V. también en *paremia.*

A veces, el *símil* es gramaticalmente una figura, pero implica en realidad la cosa misma. Ejemplos:

Gn. 25:31. Dice el original: «... Véndeme *como* en este día tu primogenitura». Lo mismo, en v. 33.

Nm. 11:1. Dice el original: «Y aconteció que el pueblo estaba *como* murmuradores, (era) cosa mala a los oídos de Yahweh». Aquí el símil es idéntico a la realidad: eran *realmente* murmuradores.

Neh. 7:2. «...porque éste actuaba *como* un varón de verdad»; es decir, era fiel y concienzudo.

Sal. 122:3. «Jerusalén, que está edificada *como* una ciudad de un conjunto perfecto.»

Is. 1:7. «...y asolada (lit. desolación) *como* asolamiento de extraños». V. en *antimeria,* y comp. con 13:6.

Is. 1:9. «Si Yahweh Tsebaoth no nos hubiese dejado un resto pequeño, habríamos llegado a ser *como* Sodoma, y semejantes a Gomorra.» En el v. siguiente, Dios llama a los líderes religiosos del pueblo «gobernantes de Sodoma»; y a la nación misma, «pueblo de Gomorra», para demostrar así lo correcto del símil, aplicado a los impíos que se cubrían con la capa de una religiosidad meramente formalista.

Os. 5:10. «Los príncipes de Judá fueron *como* los que desplazan los linderos»; en efecto, cometieron este delito, cuya gravedad es declarada en Dt. 19:14; 27:17.

Mt. 14:5. Dice literalmente: «...porque lo tenían (a Juan) *como* a profeta»; es decir, lo consideraban verdadero profeta.

Le. 22:44. «Y su sudor se hizo *como* grumos de sangre que bajaba hasta el suelo» (lit.). En efecto, fueron grumos de sangre.

Jn. 1:14. «... y vimos su gloria, gloria *como* del unigénito del Padre»; es decir, la gloria que realmente le correspondía al que es el Hijo Unigénito del Padre.

Ro. 9:32. «¿Por qué? Porque iban tras ella (la justicia) no por fe, sino *como* por obras de la ley.»

2 *Co. 2:17.* «Pues no somos *como* la mayoría, que trafican con la palabra de Dios, sino que con sinceridad, *como* de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo»; es decir, hablamos real y verdaderamente palabras sinceras, puras y divinas.

2 *Co. 3:18.* «Y todos nosotros, mirando a cara descubierta, *como* en un espejo, la gloria del Señor, vamos siendo transformados de gloria en gloria a la misma imagen, *como* por la acción del Señor, del Espíritu»; es decir, es verdaderamente una obra del Espíritu Santo en nosotros. Su oficio, en efecto, es glorificar a Cristo; y los que son conducidos por el Espíritu, se ocupan gozosos en contemplar a Cristo, pues así se van haciendo más y más semejantes a El. En realidad, la medida en que «vamos siendo llenos del Espíritu» (Ef. 5:18) es la medida en que así nos ocupamos en contemplar a Cristo.

A veces, el adverbio *«como»* va seguido por el adverbio *«así»,* para dar más fuerza, profundidad y claridad a la comparación. Ejemplos:

Is. 24:2. «Y sucederá

como al pueblo,
    así al sacerdote;
como al siervo,
    así a su amo;
como a la criada,
    así a su ama, etc.»

De esta forma, se muestra la universalidad del juicio por el que «la tierra será enteramente vaciada y completamente saqueada» (v. 3). Aquí vemos una combinación de la figura *síncrisis* con esta forma de *símil.*

Is. 55:10-11. Véase la estructura de esta porción:

a. *«Como* desciende la lluvia y la nieve
  b. de los cielos,
    c. y no vuelve allá, sino que riega la tierra y la hace

germinar y producir,

d. y da semilla al que siembra, y pan al que come,

a. *así* será mi palabra que sale

b. de mi boca;

c. no volverá a mí vacía,

d. sino que realizará lo que me place, y cumplirá aquello para que la envié.»

Aquí, en bella comparación, tenemos en a y a las dos *cosas* que se comparan, la Palabra que se asemeja a la lluvia y a la nieve; en b y *b,* sus *fuentes* respectivas; en c y *c,* su *destino:* no vuelven de vacío; y en d y *d,* su *final* próspero, con el cumplimiento de su respectiva misión.

Otros ejemplos de «como» y «así» combinados, pueden verse en: Ro. 5:12, 18, 19, 21; Jn. 3:14 (que declara el remedio de Ro. 5:12), —comp. con 12:32—; 14:31 (que nos lleva a Is. 53:7; He. 9:27-28). Después viene la «comisión» y su objetivo: Jn. 17:18; Mt. 8:13; Jn. 5:26. Dios se revela a Sí mismo y al hombre: Is. 55:9; Sal. 73:22; Hch. 7:51; Sal. 103:15. Dios revela también sus atributos o perfecciones: Sal. 103:11, 12, 13; Jn. 15:9. También revela nuestras relaciones y responsabilidades como miembros de un mismo Cuerpo: Ro. 12:4; 1 Co. 12:12-13; Col. 2:6; 3:13; 2 Co. 1:5, 7; 1 P. 4:10; con la promesa divina de Dt. 33:25 e Is. 55:10-11. ¡Ojalá deseemos nosotros hacer la voluntad de Dios, como Sal. 42:1! (BH, 2).

Hay otros *símiles* cuya fuerza y significación dependen del punto de vista que se mantenga en relación con el dispensacionalismo:

Por una parte, con respecto a los *judíos:* Ex. 24:3, 7 —comp. con Jer. 31:32—; Is. 54:9, 10; 62:5; 66:13; Jer. 33:22; Ez. 34:12; Ro. 4:18 —comp. con Gn. 15:5.

Con respecto a los *gentiles:* Mt: 19:6; 24:27, 37-39; Hch. 15:14; 1 Co. 10:32.

Con respecto a la *Iglesia de Dios:* Hch. 1:11; 1 Co. 15:22 (Nótese el «orden» en los vv. 23-24).

Síncrisis

Por ser esta figura parecida al *símil*, ya que consiste en la repetición de un cierto número de *símiles*, la ponemos a continuación de la figura anterior, ofreciendo unos pocos ejemplos de ella:

/s. *1:18.*

«Aunque vuestros pecados sean *como* la grana,
como la nieve serán emblanquecidos;
aunque sean rojos *como* el carmesí,
vendrán a ser *como* blanca lana.»

Is. 32:2. «Y será aquel varón *como* un escondedero contra el viento, y *como* un refugio contra el turbión; *como* arroyos de aguas en tierra de sequedad, *como* sombra de gran peñasco en tierra calurosa.»

Is. 66:12. «Porque así dice Yahweh: He aquí que yo extiendo sobre ella paz *como* un río, y la gloria de las naciones *como* un torrente que se desborda.»

Esta figura, del griego *metaphorá* = transferencia, consiste en transferir a una cosa, sin previo aviso, el significado de otra, por cierta analogía que existe entre ambas. Se distingue del *símil* en que éste anuncia de antemano la semejanza por medio del adverbio «como». Por ejemplo, mientras el *símil* dice: «Toda carne es *como* hierba» (1 P. 1:24), la *metáfora* dice: «Que toda carne *es* hierba» (Is. 40:6). Así que el *símil* se ajusta más al *hecho*, pero la *metáfora* apela mejor a la imaginación y al *sentimiento.* Recurrimos a la metáfora cuando decimos de una fotografía: «Éste es mi padre», aun cuando la fotografía se asemeje ya poco al padre real, pues en ella no se trata de «semejanza», sino de «representación». La figura está siempre en el verbo «ser», el cual expresa una *analogía* entre el sujeto y el predicado, no una literal *identidad.* Dicha analogía es, a veces, muy profunda, por lo que su hallazgo es para nosotros entonces una sorpresa. Más aún, una misma *metáfora* puede aplicarse a dos objetos distintos, y aun contrarios, para representar dos cualidades distintas. Por ejemplo, hallamos que el vocablo «león» se usa, tanto aplicado a Cristo (como «vencedor» —Ap. 5:5—), como al diablo (como «devorador», 1 P. 5:8).

Ha de tenerse en cuenta que el hebreo no tiene, en realidad, verbo sustantivo, pues el verbo *«hayah»* significa propiamente «llegar a ser»; por tanto, ha de suplirse en toda traducción correcta. En cambio, en griego hallamos el verbo *eimí* (o su suplente: *gínomai)* siempre que haya de expresarse en castellano, excepto en lugares en que se omite por hebraísmo, como ocurre en las «Bienaventuranzas» (Mt. 5:3 y ss.; Le. 6:20-21). Por consiguiente, es más fácil discernir una metáfora en el Nuevo Testamento que en el Antiguo.

Sal. 23:1 y ss. En el v. 1, leemos: «Yahweh (es) mi pastor.» Es una *metáfora* muy expresiva, pues se nos representa a Dios como el que cuida y alimenta a su pueblo mejor que lo pueda hacer el pastor humano más experto y amoroso con relación a sus ovejas (comp. con Jn. 10). En vista de ello, David añade: «Nada me faltará», porque Yahweh es el *Yahweh-Yireh* de Gn. 22:14, y él proveerá de lo necesario. En el v. 2, dice: «Junto a aguas de reposo me pastoreará», porque Él es el *Yahweh-Shalom* de Jue. 6:24, y puede dar paz verdadera (comp. con

Jn. 14:27). En el v. 3, dice: «Confortará (o: restaurará) mi alma, porque es el *«Yahweh-Rophekhá»* de Ex. 15:26 para «curar» misericordiosamente (comp. con Hch. 10:38). Sigue diciendo: «Me guiará por sendas de justicia», ya que es el *Yahweh-Tsidqénu* de Jer. 23:6; 33:16. En el v. 4, añade: «Aunque pase por valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo», pues El es el *Yahweh-Shammáh* de Ez. 48:35. En el v. 5: «Aderezarás mesa delante de mí en presencia de mis adversarios», ya que Dios es el *Yahweh-Nissí* de Ex. 17:15: mi bandera, y combatirá por mí, mientras yo banqueteo. Continúa diciendo: «Ungiste mi cabeza con aceite», porque es el *Yahweh-Meqadishkhém* de Ex. 31:13 y ss., que nos santifica. Finalmente, hay una seguridad («Ciertamente») de que todas esas bendiciones son nuestras en esta vida y por toda la eternidad (v. 6).

Sal. 84:11 (BH, 12). «Porque sol y escudo (es) Yahweh Dios.» Esto es, él es mi luz y mi defensa.

Sal. 91:4. «Escudo y adarga (es) su verdad», dando a entender que la Palabra de Dios es como arma de defensa y de ataque a un mismo tiempo. En el Sal. 5:10, tenemos una afirmación parecida, pero en forma de *símil.*

Sirvan estos lugares como ejemplos de las numerosas *metáforas* que se hallan en el A. T. Añadiremos ahora unos pocos ejemplos del N. T.

Mt. 5:13. «Vosotros sois la sal de la tierra»; es decir, representáis con relación a la tierra lo que la sal literal representa con relación a otras cosas, preservando de la corrupción y de la destrucción; exactamente como diez justos, si se hubiesen hallado en Sodoma y Gomorra, habrían preservado de la destrucción a dichas ciudades.

Mt. 26:26. «Esto es mi cuerpo» (o: «éste es mi cuerpo»). Pocos pasajes de la Biblia han sido tan distorsionados y mal entendidos como éste, por no atender al sentido figurativo del verbo «es». Lo mismo digamos de la frase del v. 28: «Esto es mi sangre» (o: «ésta es mi sangre»). (Nota del traductor: La alternativa es difícil de discernir, ya que tanto *«soma»* = cuerpo, como *«haíma»* = sangre, son neutros lo mismo que *«toúto»* = esto.) En 1 Co. 11:25, hallamos: «Esta copa es el nuevo

pacto.» Los defensores de la transustanciación tendrían que explicarnos cómo se cambia literalmente la «copa» en el «pacto». Algo semejante hallamos en 1 Co. 12:27: «vosotros sois el cuerpo de Cristo». Aquí tenemos una *metáfora* por la que el vocablo «cuerpo» se extiende, por analogía con el cuerpo humano, al organismo espiritual de la Iglesia, cuya «cabeza» (también es *metáfora)* es Cristo. V. también 1 Co. 10:16-17.

Los estilos parabólico y apocalíptico se prestan especialmente al uso de *metáforas,* como podemos ver en Mt. 13:19-23, 37-43; Ap. 1:20; 5:8; 16:14; 17:9, etc.

En algunos casos, el propio verbo «ser» expresa literalmente un significado, como en Mt. 9:13; 12:7; Le. 15:26; Hch. 2:12; 10:17, etc.

Por otra parte, cuando se indica que hay un *cambio* real, no se usa en el N. T. el verbo griego *eimt,* sino *gínomai,* equivalente al hebreo *hayah;* por ejemplo, en Mr. 4:39 («y se hizo gran calma» —lit.—); Le. 4:3; Jn. 2:9; 16:20; Hch. 26:28; Ap. 8:8, 11. Éste es un argumento más, en favor de la interpretación metafórica de Mt. 26:26, 28 y paralelos.

Otras *metáforas* interesantes pueden verse en Jn. 6:35; 8:12; 10:9; 15:5 (donde el adjetivo *alethinós* = genuino, nos ayuda a descubrir la metáfora); Gá. 4:24.

Hipocatástasis

Esta figura es semejante al *símil* y a la *metáfora,* pero se distingue de dichas figuras en que, en la *hipocatástasis,* la semejanza (o la representación) se hallan solamente *implícitas,* con lo que la figura resulta más vivida que las anteriores. Por ejemplo, si decimos: «eres *como* una bestia», tenemos un símil; si decimos: *«eres* una bestia», es una *metáfora;* pero si decimos simplemente: «¡Bestia!», tenemos entonces una *hipocatástasis* (del griego *«hypó»* = debajo + *«katá»* + abajo -I- *«stásis»* = colocación; por consiguiente = colocar abajo en profundidad). Para mejor notar la fuerza de esta figura, veamos la diferencia entre los dos textos siguientes: (1) Jer. 49:19, donde se dice del rey de Babilonia, que viene contra Edom, «He aquí que *como* león subirá de la espesura del Jordán, etc»; tenemos, pues, un *símil.* (2) Jer. 4:7: «El león sube de la espesura»; esto es una *hipocatástasis.* Otros ejemplos:

Sai 22:16 (BH, 17). «Porque perros me han rodeado.» No se dice que sus enemigos sean *como* perros, ni que sus enemigos *sean* perros, sino que, al no mencionar el vocablo «enemigos», el término «perros» cobra mayor fuerza, pues los enemigos son descritos simplemente, mediante la figura *prosopopeya,* como «perros». La frase siguen te aclara el sentido: «Me ha cercado una banda de malhechores.» V. también en *paronomasia.*

Mt. 15:13. «... Toda planta que no ha plantado mi Padre celestial, será desarraigada». También esto es *hipocatástasis,* lindando con *alegoría,* pues se implican personas, aunque se nombren plantas. La solemne lección de la frase de Jesús es que, si Dios mismo no obra en el interior del corazón, toda otra labor será en vano. No servirán apelaciones ni invitaciones, pues ello equivaldría a hacer «religiosa» la carne, y «lo que es nacido de carne, carne es».

Mt. 16:6. «... Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos.» Con el empleo de esta figura, hizo Jesús que los Apóstoles meditasen sobre el significado de la frase y se les grabase mejor la lección (v. el contexto posterior).

Mt. 15:26. «... No está bien tomar el pan de los hijos y echar-
*° a los perrillos». Notemos con qué delicadeza evitó Jesús ex-

plicitar la comparación. No le dijo: «Tú eres como un perrillo», ni «tú eres un perrillo», sino que dejó que la mujer descubriese por sí misma el sentido. Y, a diferencia del pasaje anterior, en que los Apóstoles no acertaban a entender las palabras de Jesús, esta mujer las comprendió al instante: «Sí, Señor...» (v. 27). Como diciendo: «Es verdad; tú estás en lo cierto al decir eso. Te llamé "Hijo de David", y no me hiciste caso; te pedí "socórreme", y me lo negaste con un desaire; pero ahora que me reconozco indigna, como un perrillo, ya que soy gentil, de tu favor, es cuando apelo a ti: "también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos".» Verdaderamente suponía una «gran fe» (v. 28) entender lo que el Señor implicaba con el uso de esta figura, así como era señal de «poca fe» (16:8) no entender lo que el Señor quería decir con lo de la «levadura de los fariseos y de los saduceos». V. también en *sinécdoque* y en *miosis.*

Jn. 2:19. «... Destruid este templo, y en tres días lo levantaré». El v. 21 explica la figura. De parte de los oyentes, no hubo en esta ocasión «fe», ni mucha ni poca. Sus discípulos sólo lo recordaron y lo entendieron después de la resurrección de Jesús. Sus enemigos sí que lo recordaron, pero sólo para trastornar el sentido de la frase (Mt. 26:61). V. también en *heterosis.*

Mt. 3:10, 12. El «hacha» y el «bieldo» son *metáforas* implícitas que aluden al resultado del ministerio de Juan el Bautista.

Mt. 5:29, 30. Con esta figura se entienden estas expresiones mejor que si las tomamos como *hipérbole.*

Mt. 7:3-5, 6; Mr. 1:17; Hch. 20:29 nos ofrecen, entre otros lugares, ejemplos claros de *hipocatástasis.*

Alegoría

Así como la *parábola* es un *símil* continuado, así también la *alegoría* es una *metáfora,* o una *hipocatástasis,* continuada. La *alegoría,* pues, se divide en dos clases: *metáfora continuada,* como en el Sal. 23; e *hipocatástasis continuada,* como en el Sal. 80:8-15.

Is. 5:1-6. En esta porción tenemos una *alegoría* que combina las dos formas expresadas. La *alegoría* comienza por aludir *implícitamente* a Judá y Jerusalén (puesto que a ellas va dirigida la profecía, v. Is. 1:1), con lo que tenemos una *hipocatástasis continuada; y,* en los vv. 3-7, procede a *sustituirlas,* con lo que tenemos una *metáfora continuada.*

Una *alegoría* puede, a veces, ser ficticia, sin fundamento en las Escrituras, pero Gá. 4:22, 24 nos muestra que una verdadera historia, como la narración de Gn. 21, puede ser alegorizada (siempre que esté garantizada por el Espíritu Santo en la Biblia misma), *sin detrimento de la verdad histórica.* Nótese que la *alegoría* siempre se refiere a un tiempo *pasado;* en esto se distingue de la *profecía,* la cual siempre se refiere al *futuro.*

Gn. 49. Las bendiciones proféticas de Jacob se mezclan aquí, ya sea con el *símil* (v. 4), ya sea con la *metáfora* (v. 9). En algunas partes de esta porción, hallamos repetición de metáforas, con lo que tenemos *alegoría.*

Jue. 9:7-15. Esta porción no constituye una *parábola,* a pesar del epígrafe en nuestras versiones, sino una *hipocatástasis continuada* y, por tanto, una *alegoría.* No es un *símil continuado;* por consiguiente, no puede ser *parábola.* Si no fuese por la interpretación que se nos brinda en los vv. 16-20, no hallaríamos otra cosa que lo que está implícito en la figura. Resulta interesante descubrir que los cuatro árboles mencionados en dicha *alegoría* —la higuera, el olivo, la vid y la zarza— son precisamente los cuatro que se usan para combinar toda la historia de Israel. La HIGUERA representa la *posición nacional* de Israel, de la que sabemos por los evangelios sinópticos que se marchitó y tuvo que ser cortada. El OLIVO representa los *privilegios del pacto* de Dios con Israel, los cuales siguen vigentes (Ro. 11). La VID representa las *bendiciones espirituales* de Israel, que sólo

pueden hallarse en Cristo, la Vid verdadera (Jn. 15). Y la ZARZA representa el Anticristo, en cuya sombra vendrán los judíos a cobijarse, pero que resultará para Israel un fuego consumidor en el día de la «angustia de Jacob» (v. Jer. 30:7).

Is. 28:20 es igualmente una *alegoría (hipocatástasis continuada),* en la que se mencionan la cama y la manta, pero no la gente a la que se refieren. El profeta está hablando del pánico que se apoderará de los habitantes de Judá ante la rápida invasión de Senaquerib, pero preferirán ser dejados en su falsa seguridad. Por medio de esta bella alegoría, se les hace saber que su reposo será interrumpido, y que su sueño será perturbado.

Otras alegorías pueden hallarse en Mt. 3:10, 12; 5:13; 7:3-5; 9:15; 9:16-17; Le. 9:62; Jn. 4:35; 15:1 y ss.; Ro. 11:16-18, etc.; 13:11-12; 1 Co. 3:6-8, 12-15; 5:7-8; 2 Co. 3:2-3; 5:1, etc.; 10:3-5; 11:2; Gá. 6:8; Ef. 6:11, etc. Mención especial merece:

Mt. 12:43-45. «Mas cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares áridos, etc.» Ha de interpretarse con relación a la nación judía contemporánea del Salvador, como explica la última parte del v. 45. Por *aplicación,* enseña también que el espíritu inmundo, en este caso, *sale por su propia voluntad,* sin ser arrojado (comp. con vv. 28-29). Cuando es arrojado, jamás vuelve; pero cuando se va por su propia voluntad, vuelve y halla solamente un «carácter reformado», en lugar de la habitación del Espíritu Santo en una persona que ha nacido de nuevo.

Parábola

Del griego *«para»* — junto a + *«bállein»* = arrojar o echar, «parábola» significa, pues, «colocar una cosa al lado de otra, a fin de comparar ambas». Como ya dijimos, la *parábola* es un *símil continuado.*

En la versión griega del A. T. (LXX o *Septuaginta),* ocurre unas 30 veces como traducción del hebreo *«mashál»,* que, en realidad, significa «proverbio». Así puede verse en 1 S. 10:12; 24:14 (BH, 13). Comp. con Dt. 28:37; 2 Cr. 7:20; Sal. 44:14 (BH, 15); Jer. 24:9; Ez. 12:22; 16:44; 18:2. V. también en *Paremia.*

Sobre esta base surgió después el posterior sentido de *mashál,* usado con referencia a cualquier dicho que requiere una explicación. Lo vemos ya en Ez. 20:47-49. Cuando el N. T. griego menciona una «parábola», se refiere siempre a una historia, real o imaginada, que contiene un significado oculto, sin que deba urgirse en cada detalle el punto de la comparación, ya que el símil se halla generalmente sólo en cierto detalle, pero no en los demás. Ya hemos señalado la forma en que el *símil* del «león» es aplicado a Cristo y al diablo, pero con referencia a cualidades totalmente diferentes. También Cristo es comparado a un «ladrón», no en lo que el ladrón tiene de delincuente, sino en lo que tiene de aparecer inesperadamente.

Para interpretar correctamente una *parábola,* es menester hallar el objetivo de todo el contexto, la gran verdad que allí se nos presenta y la importante lección que se nos enseña. Los minuciosos detalles en los que la parábola puede ir envuelta no deben ser tenidos en cuenta, a no ser que lo exija el objetivo de la parábola. Además, hay que distinguir entre la *interpretación* de la parábola y la *aplicación* que de ella pueda hacerse. Por ejemplo, en la parábola de las «Diez Vírgenes» (Mt. 25:1-12), la *interpretación* exige que sea colocada en un especial tiempo que precede inmediatamente a la Segunda Venida del Señor, como es evidente por el adverbio de tiempo «entonces» con el que comienza. Cualquier otra lección que deduzcamos, como la necesidad de velar por nuestra parte, ha de considerarse como una *aplicación* de la parábola a las circunstancias actuales.

Lo mismo digamos de la parábola de la Gran Cena (Lc. 14:1-24). La *aplicación* a cualquier tiempo y circunstancia no

debe oscurecer la *interpretación* literal, la cual hace referencia a los sucesivos ministerios conectados con la invitación a la «gran cena»: (1) Vemos que «un hombre» envió su siervo a los que habían sido invitados de antemano. Esto se cumplió en el ministerio de Pedro (Hch. caps. 2 — 7), pues los primeros invitados se excusaron de venir. (2) «El padre de familia» envía a su «siervo» a que salga «por las plazas y calles de la ciudad». Éste fue el segundo ministerio de Pedro (Hch., caps. 10 —12). (3) El «señor» envía ahora al «siervo» para que salga «a los caminos y a los vallados». Éste es el ministerio de Pablo a los gentiles (Hch., caps. 13 — 28).

Los sucesos narrados en la parábola pueden ser reales o imaginarios. Pero cuando son imposibles, como cuando árboles o animales nos son presentados hablando, entonces tenemos una *fábula.* Y cuando la fábula es explicada, tenemos una *alegoría.* Esto es lo que ocurre en Jue. 9:8 y ss., como ya hemos visto.

Sólo resta una advertencia importante acerca del objetivo de las parábolas. El concepto corriente es que tienen por objeto poner las cosas en claro y hacer que lo complicado resulte sencillo. Por esta razón, cualquier joven ministro de Dios o el maestro de la Escuela Dominical recurre a las parábolas como si fueran la cosa más sencilla del mundo; mientras que las parábolas tenían por objeto velar las verdades de los ojos de aquellos que «viendo, no ven; y oyendo, no oyen ni entienden» (Mt. 13:13). De aquí que estén entre las porciones más difíciles de la Palabra de Dios.

Proverbio

Esta figura, que los griegos llamaban *«paroimía»* (de *«para»* = junto a + *«oímos»* = senda, consiste en un «dicho común, trillado —por decirlo así— por el uso que de él hace la gente». Con el vocablo *«paroimía»,* vierte el griego de la *Septuaginta* el hebreo *mashal,* cuya raíz verbal significa «gobernar» o «ejercer control». Es, pues, obvio que hay alguna conexión entre «proverbio» y «norma». Esto es lo que significa el Libro de *Proverbios:* Es una colección de máximas normativas que, salidas de la pluma inspirada de Salomón y de otros sabios judíos, entraron en el lenguaje del pueblo para servirse de ellas en la vida ordinaria. También se llaman «dichos sentenciosos» por la influencia que ejercen en el gobierno y control de la conducta. El vocablo *paroimía* sale cinco veces en el N. T.: En Jn. 10:6, donde se traduce por «parábola»; y en Jn. 16: 25 (dos veces), 29 y 2 P. 2:22, donde se traduce por «proverbio».

Los *proverbios* que se hallan en la Biblia pueden dividirse en tres clases: (1) Los que son citados como existentes ya en el uso común. (2) Los que, aunque no se citen como tales, se usaban probablemente ya como expresiones proverbiales; y (3) los que aparecen por primera vez en las Escrituras, pero que, debido a la profundidad de su significado y a su extensa aplicación, pasaron después a usarse generalmente como dichos proverbiales.

1. *Proverbios que se citan como estando ya en uso.*

Gn. 10:9. «Éste fue vigoroso cazador delante de Yahweh; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Yahweh».

Nm. 21:27. «Por tanto, dicen los proverbistas: Venid a Hesbón, edifíquese y repárese la ciudad de Sehón», etc. Aquí tenemos tres estrofas, tomadas de un poema popular, y las tres comienzan por la expresión «por lo cual». La *primera* estrofa (vv. 27b-28) es una llamada irónica a los amorreos a que reedifiquen su ciudad de Hesbón, que había sido destruida por los israelitas (vv. 25-26). La *segunda* (v. 29) es una profecía de la ruina de Moab. Y la *tercera* (v. 30) es la justificación del «¡ay!» proferido en el v. 29. El v. 30 es oscuro a causa de la letra «r» al final del vocablo *asher.* Según la Masorah, éste es uno de los 15

casos en que las palabras aparecen bajo unos puntos que indican «texto dudoso». De ahí que, como lectura alternativa de la que aparece en nuestras versiones, dicho versículo puede leerse de esta otra manera: «Les hemos disparado; Hesbón fue destruida hasta Dibón; las mujeres, hasta Nofa; y los hombres, hasta Médeba.»

1 S. 10:12. «Por esta causa se hizo proverbio: ¿También Saúl entre los profetas?»

1 S. 24:13. «Como dice el proverbio de los antiguos: De los impíos saldrá la impiedad; así que mi mano no será contra ti.»

2 S. *20:18.* «Antiguamente solían decir: Quien preguntare, pregunte en Abel; y así concluían (cualquier asunto).»

Jer. 31:29. «En aquellos días no dirán más: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera.» En efecto, esto es lo que dijeron en una ocasión (v. Ez. 18:2,3).

Ez. 16:44. «He aquí, todo el que usa de refranes te aplicará a ti el refrán que dice: Cual la madre, tal la hija.» V. 19:2, 3.

Le. 4:23. «Seguramente me citaréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo.» En efecto, este proverbio se halla en el Talmud (Beresh. rab. sect. 23, y en Tanchuma, fol. 4, 2).

Jn. 1:46. «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» A la vista de 7:41, 42, 52, parece ser que era un proverbio ya en uso.

Jn. 4:37. «Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega.»

2 *P. 2:22.* «Les ha acontecido lo de aquel proverbio tan verdadero: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno» (v. Pr. 26:11).

2. *Proverbios que, aunque no se citan como tales, estaban ya probablemente en uso como expresiones proverbiales.*

«Como un grano de mostaza» (Mt. 13:31, 32; 17:20; Le. 17:6). Este era, sin duda, un dicho proverbial entre los he-

breos (no entre los griegos), para indicar una cosa muy pequeña.

«Como la arena del mar» (o: «como la arena»). Este dicho se usaba proverbialmente para indicar una vasta multitud que nadie podía contar (Gn. 22:17; 32:12; 41:49; Jos. 11:4; Jue. 7:12; 1 S. 13:5; 2 S. 17:11; 1 R. 4:20, 29; 5:9; Job 29:18; Sal. 78:27; 139:18; Is. 10:22; 48:19; Jer. 15:8; 33:22; Os. 1:10— BH, 2:1—; Hab. 1:9; Ro. 9:27; He. 11:12; Ap. 20:8). V. también en *hipérbole.*

«Como el polvo de la tierra» (o: «como el polvo»), se usa, por *metonimia,* para indicar proverbialmente una multitud innumerable (Gn. 13:16; 28:14; Nm. 23:10; 2 Cr. 1:9; Job 22:24; 27:16; Sal. 78:27; Sof. 1:17; Zac. 9:3). V. también en *hipérbole.*

«Como las estrellas del cielo» (o: «como las estrellas»), para indicar un número muy grande que no se puede contar (Gn. 15:5; 22:17; 26:4; Ex. 32:13; Dt. 1:10; 10:22; 28:62; 1 Cr. 27:23; Neh. 9:23; Jer. 33:22; Nah. 3:16).

«Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja» (Mt. 19:24; Mr. 10:25; Le. 18:25). Esto parece una expresión proverbial para indicar algo extremadamente inusitado y difícil. Frases parecidas se hallan en el Talmud. También Mt. 7:2 y 4; 23:24 se hallan en el Talmud.

«Ni un cabello de vuestra cabeza perecerá» (Le. 21:8; Hch. 27:34; y, en el A. T., 1 S. 14:45; 2 S. 14:11; 1 R. 1:52; comp. también Mt. 10:30).

«Cualquiera que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido» (Mt. 23:12; Le. 14:11). Frases semejantes se hallan en el Talmud. De su antigüedad dan testimonio 1 S. 2:6-8; Job 5:11; 22:29; Sal. 18:27 (BH, 28); 113:6 (BH, 7); Pr. 29:23; Le. 1:52-53.

«Sacudid el polvo de vuestros pies» (Mt. 10:14; Mr. 6:11; Le. 9:5; Hch. 13:51). Los escribas enseñaban que el polvo de los países gentiles contaminaba ceremonialmente. Así que el sacudirse el polvo de los pies significaba que, aunque el lugar se hallase dentro de los términos de Palestina, había de considerarse como un lugar pagano, profano y contaminante.

«Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado», etc. (Mt. 12:25; Mr. 3:24-25; Le. 11:7). También el Talmud tiene dicho proverbio.

«Remover montañas» (v. Mt. 21:21; 1 Co. 13:2) era un proverbio hebreo, como puede verse también en el Talmud. Era común el dicho, referente a un gran maestro, de que era «un removedor de montañas». Lo que ellos decían de los hombres más sabios, Jesús lo aplica a sus discípulos más humildes. En 1 Co. 13:2, la «ciencia» y la «fe» se combinan con dicho proverbio. También la llamada «regla de oro» (Mt. 7:12; Le. 6:31) se halla en el Talmud.

«Soltar la correa de las sandalias» (Mr. 1:7; Le. 3:16; parecido, en Mt. 3:11) era un proverbio conectado con la compra de un esclavo, ya que soltar el zapato era signo de compra (v. Rut 4:7, 8, y en el Talmud).

«Si en el leño verde hacen estas cosas, ¿qué sucederá con el seco?» (Le. 23:31, comp. con Mt. 3:10). Como diciendo: «Si en mí que soy como un árbol frondoso y floreciente, hacen esto, ¿qué le ocurrirá a esta nación, tronco seco y sin savia, cuando los romanos le pongan el hacha a la raíz?» (comp. con Sal. 1 y Jer. 17:5-8).

«Dura cosa te es dar coces contra el aguijón» (Hch. 9:5; 26:14). Éste era un proverbio corriente, tanto entre los hebreos como entre los griegos.

3. *Proverbios que aparecen por primera vez en la Biblia; pero que, debido a la plenitud de su significado y a su extensa aplicación, han pasado a ser de uso común como dichos proverbiales.*

Gn. 22:14. «Por tanto se dice hoy: En el monte de Yahweh será provisto.»

Dt. 25:4 es una porción que se convirtió más tarde en proverbio a causa de su brevedad sentenciosa y llena de posibles aplicaciones (v. 1 Co. 9:9; 1 Ti. 5:18).

1 R. 8:46; 2 Cr. 6:36. «Porque no hay hombre que no peque.» Esto se convirtió en proverbio a causa de su gran ver-

dad, como puede verse por Pr. 20:9; Ec. 7:20; Stg. 3:2; 1 Jn. 18 10.

/ *R. 20:11.* «No se alabe tanto el que se ciñe las armas, como el que se las desciñe.» He aquí otro proverbio lleno de sentido y aplicable a muchos casos.

Job 6:5. «¿Acaso gime el asno montes junto a la hierba? ¿Muge el buey junto a su pasto?» V. también 14:19; 28:18.

Sal. 62:9. «Por cierto, como un soplo son los hijos de los hombres, mentira los hijos de los notables; pesándolos a todos juntos en la balanza, serán más leves que un soplo.»

Sal. 111:10. «El principio de la sabiduría es el temor de Yahweh.» Lo mismo, aproximadamente, en Dt. 4:6; Job 28:28; Pr. 1:7 («El principio del conocimiento...» —lit.—); 9:10; Ec. 12:13. Probablemente, el primer uso del proverbio fue en Job 28:28, llegando después a ser proverbio corriente.

Pr. 1:17. «Porque en vano se tenderá la red ante los ojos mismos de un ave.»

Pr. 1:32. «Porque el extravío de los ignorantes los matará.»

Pr. 3:12. «Porque Yahweh al que ama reprende, como el padre al hijo a quien quiere.» Aquí tenemos también un *símil.* He. 12:5-6 hace referencia a este lugar (v. también Job 5:17; Sal. 114:12 y Ap. 3:19).

Pr. 6:6. «Observa a la hormiga, oh perezoso; mira sus caminos y serás sabio» (comp. con Job 12:7).

Pr. 6:27. «¿Tomará el hombre fuego en su seno sin que sus vestidos ardan?» Éste es, sin duda, un dicho surgido de la observación de la vida cotidiana.

Pr. 10:5. «El que recoge en el verano es hombre sensato.»

Pr. 10:13. «La vara es para las espaldas del falto de cordura.» Lo mismo, en 26:3.

Pr. 10:19. «En las muchas palabras no falta pecado.»

Pr. 11:5. «Con ansiedad será afligido el que sale por fiador de un extraño.» La experiencia de la vida ha hecho de este dicho un popular proverbio, pero cuan dichosos son los que han aprendido por experiencia espiritual que cuando Cristo vino para salir fiador por Su pueblo, por los que éramos «extraños», lo tomó a pechos y fue «afligido», a fin de que nosotros gozásemos de bendiciones eternas.

Pr. 22:6. «Instruye al niño a la boca de su camino» (lit.). Pocos proverbios han llegado a la popularidad de éste. C. H. Spurgeon lo expuso así una vez: «en el camino que tú mismo desearías haber andado». V. también en *pleonasmo* y *metonimia.*

Pr. 26:11. «Como perro que vuelve a su vómito (comp. con 2 P. 2:22), así es el necio que repite su necedad.»

Pr. 27:6. «Fieles son las heridas del que ama.» En el v. 7, hallamos: «El hombre saciado desprecia el panal de miel.» Y en el v. 17: «Hierro con hierro se aguza.»

Pr. 28:21. «Hacer acepción de personas no es bueno» (comp. con 18:5 y 24:23). V. también en *sinécdoque.*

Ec. 1:15. «Lo torcido no se puede enderezar.» Lo mismo, en 7:13; Job 12:14; Is. 14:27 (dice un proverbio judío: «No se puede enderezar la cola de un cerdo.»).

Ec. 1:18. «En la mucha sabiduría hay mucha pesadumbre.» Lo mismo, en 12:12.

Ec. 9:4. «Mejor es perro vivo que león muerto.»

Ec. 10:1. «Las moscas muertas hacen heder al perfume del perfumista.» V. también en *elipsis.*

Jer. 13:23. «¿Podrá mudar el etíope su piel, o el leopardo sus manchas?»

Jer. 23:28. «¿Qué tiene que ver la paja con el trigo?»

Hab. 2:6. «¿No han de levantar todos éstos refrán sobre él, y sarcasmos contra él? Dirán: ¡Ay del que acaparó lo que no

era suyo! ¿Hasta cuándo había de acumular prenda tras prenda? »

Mal. 2:10. «¿No tenemos todos un mismo padre?» Los judíos usaron este proverbio en su disputa con el Señor (Jn. 8:33, 39, etc.).

Mt. 5:13. «... Si la sal se vuelve insípida, ¿con qué será salada?».

Mt. 5:14. «Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.»

Mt. 6:3. «Que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha.»

Mt. 6:21. «Donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón.» El énfasis está en «corazón». V. en *metonimia.*

Mt. 6:24. «Nadie puede servir a dos señores.» V. en *hermeneia.*

Mt. 6:34. «Le basta a cada día su propio mal.»

Mt. 7:16. «Por sus frutos los conoceréis.» Estas palabras fueron usadas primeramente por el Señor Jesús con referencia a los *falsos maestros,* pero han pasado a ser de uso corriente y no siempre se aplican correctamente.

Mt. 9:12. «Los sanos no tienen necesidad de médico.»

Mt. 10:10. «El obrero es digno de su sustento» (v. también en Le. 10:7; 1 Co. 9:7, etc.).

Mt. 10:22. «El que persevere hasta el fin, éste será salvo.» Este proverbio es usado también en Dan. 12:12; Mt. 24:13; Mr. 13:13. etc., y se refiere al remanente fiel de los judíos durante el final de la «Gran Tribulación». El vocablo griego *«té-Ios»* = fin, debe distinguirse de *«syntéleia»,* que significa *el tiempo del fin,* mientras que *télos* significa el final de *syntéleia,* vocablo que hace referencia a la consumación de todas las edades y dispensaciones, como un resumen (indicado por el prefijo *syri)* de todas ellas. De esta *syntéleia* o «consumación», cuyo punto final es marcado por el *télos,* se dice: «El que persevere hasta el fin, éste será salvo» (o: preservado). El vocablo *syntéleia* sólo ocurre en Mt. 13:39, 40, 49; 24:3; 28:20 y He. 10:6.

Mt. 12:34. «De lo que rebosa el corazón, habla la boca.»

Mt. 13:57. «No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa.»

Mt. 15:14. «si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en un hoyo.»

Mt. 24:28. «Dondequiera que esté el cadáver, allí se juntarán las águilas.» El proverbio viene ya de Job 39:30, y no cabe duda de que se refiere, no precisamente a las águilas, sino al llamado buitre negro o buitre monje, puesto que las águilas no se alimentan de carroña. En todo caso, si este proverbio hubiese sido entendido bien, así como la conexión con el v. 27, donde se habla de «la venida del Hijo del Hombre», nunca se habría aplicado este proverbio a la Iglesia. Le. 17:34-37 muestra claramente que se trata de un tiempo de juicio, y que el ser *«tomado»* y *«dejado»* se refiere a dicho juicio, no al arrebatamiento de 1 Ts. 4:17, que es una revelación hecha posteriormente y no debe leerse como manifestada en los evangelios. El proverbio se repite en Le. 17:37.

Hch. 9:5. «Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.» Es decir, contra la aguijada con que los boyeros aguijaban a la yunta de bueyes (comp. con Ec. 12:11).

Hch. 20:35. «Más bienaventurado es dar que recibir.» Esta es una de las frases de Jesús que no aparecen en los evangelios.

1 Co. 5:6. «Un poco de levadura hace fermentar toda la masa.» La levadura se usa siempre en la Biblia en sentido peyorativo. Las dos únicas veces (Lv. 7:13; 23:17) en que la levadura se usaba para los sacrificios, era por una especial referencia al pecado.

Otros ejemplos de proverbios pueden verse en Pr. 11:27; 12:11, 15; 15:2,33; 17:1, 10, 19,28; 19:2, 24; 20:4, 11, 14,21,25; 22:13; 25:11, 16, 27; 26:4, 5 (v. en *elipsis),* 14; 27:8, 10, 22; 30:15, etc.; Ec. 4:5, 12; 5:2, 6, 8, 9, 10; 6:9; 9:18; 10:2, 8, 9, 15, 19, 20; 11:3, 4, 7; 12:12; Miq. 7:5, 6; Mt. 5:15; 7:2, 5; 9:16; 10:24, 26; 13:12; Le. 9:62; 12: 48; 23:31; 1 Co. 10:12; 15:33; 2 Co. 9:6, 7; 2 Ts. 3:10; Tito 1:15.

Tipo

El vocablo *tipo* proviene del verbo griego *typtein* = golpear o imprimir una marca. Como figura de dicción, significa una *«sombra»* (gr. *skiá,* Col. 2:17; He. 10:1) o anticipo figurativo de algo futuro, más o menos profético, que constituye el *«antitipo»* o realidad prefigurada por el *«tipo».*

En el N. T., el vocablo griego *«typos»* adquiere diversos sentidos:

1. *Señal* o *marca* (Jn. 20:25).
2. *Figura* (Hch. 7:43; Ro. 5:14).
3. *Forma* (Ro. 6:17).
4. *Modelo* (Hch. 7:44; Tito 2:7; He. 8:5).
5. *Manera,* estilo, etc. (Hch. 23:25, —*«términos»,* en la Reina Valera—).
6. *Ejemplo* (1 Co. 10:6, 11; Fil. 3:17; 1 Ts. 1:7; 2 Ts. 3:9; 1 Ti. 4:12; 1 P. 5:3).

Los griegos usaban este vocablo para expresar los *síntomas* de una enfermedad. Galeno escribió un libro de medicina titulado *«Perí ton typon»* = «Sobre los síntomas». En sentido legal, se usaba también para designar un *«caso».*

Como se verá, el sentido técnico que los teólogos han dado a este vocablo no equivale exactamente a los significados arriba enumerados. El que más se aproxima es Ro. 5:14, donde se dice que Adán es «figura» (gr. *typos)* del que había de venir, es decir, de Cristo (Postrer Adán).

Así que la mayor parte de lo que los hombres llaman *tipos* en la Biblia, son meramente *ilustraciones,* y sería preferible llamarlas así, ya que, de suyo, no *enseñan* verdades, sino que *ilustran* las verdades que ya están reveladas en otros lugares de las Escrituras.

Símbolo

Esta figura, del griego *«symbolon»* = arrojado juntamente, la usaban los griegos para indicar que una parte de un objeto se correspondía con otra; es decir, lo que hoy llamamos «cupón» o cosa semejante. Indica, pues, que *un objeto representa una verdad moral o espiritual.* El término no ocurre en la Biblia, ni se dice en ella que algo haya de usarse en este sentido. El término que más se le aproxima es *«mystérion»;* tanto que los llamados «Padres» griegos lo usaban como sinónimo de *«symbolon»,* como puede verse en Justino Mártir *(Apología,* 1, 27, donde lo aplica a Is. 7:14).

Esto es lo que viene a significar, sólo unas tres veces, en el N. T. el término *«mystérion»:* Ef. 5:32; Ap. 1:20; 17:5, 7; siempre en el sentido de «signo secreto».

No cabe duda de que existen muchos *símbolos* en la Biblia, pero su interpretación exige mucha cautela. En realidad, todas las *metonimias* son, en cierto sentido, símbolos. Por ejemplo, cuando «copa» se usa por bendición (Sal. 16:5; 116:13); o «barro», por hombre (Is. 64:8, —BH, 7); o «puerta», por poder (Mt. 16:18), lo uno es prácticamente símbolo de lo otro.

Los pasos por los que se llega al símbolo son tres: (1) por *metonimia* o por *metáfora,* una cosa se usa para *representar* otra; (2) una es usada para indicar *implícitamente* la otra; (3) así queda permanentemente como *sustitutiva* de la otra en calidad de *símbolo* de ella. Así, con respecto a la «levadura», tenemos primero la cosa misma que causa la fermentación y, por ello, se prohibe usarla en los sacrificios. Después, por *metonimia,* se usa para significar lo que está corrompido (1 Co. 5:6-8). Después, por *implicación,* las doctrinas perversas (Mt. 16:6). Finalmente se usa en mal sentido, por todo lo que está corrompido de algún modo. De la misma manera, «llave» se usa como símbolo de poder y autoridad (Ap. 1:18; 3:7; Is. 22:22). En Mt. 16:19, el poder de abrir las puertas del *reino* de los cielos (no de la Iglesia) le es confiado a Pedro, y él ejerció este poder al hacer la oferta final del Mesías a la nación de Israel (Hch. caps., 2, 8 y 10). Este poder era intransferible; por ello, no se puede hablar, en este sentido, de «sucesión apostólica».

Enigma

Este vocablo (gr. *aínigma* significa un «dicho oscuro», que necesita una investigación, más o menos profunda, para descubrir su significado. Difiere, pues, de la *parábola* en que ésta suele ir seguida de su interpretación. Si no es interpretada, puede ser llamada *enigma.*

V. Sal. 78:2, citado en Mt. 13:35. Los «arcanos» del Salmo se llaman «cosas escondidas» en Mt. 13:35. El término hebreo para «arcano» es *jidah,* que significa un *dicho anudado o intrincado,* que necesita ser «soltado» para hallar su «solución». Dicho término hebreo es traducido de varias maneras en Nm. 12:8; Jue. 14:12-19; 1 R. 10:1; 2 Cr. 9:1; Sal. 49:4 (BH, 5); 78:2; Pr. 1:6; Ez. 17:2; Dan. 8:23; Hab. 2:6. Hay otros dichos oscuros e intrincados en la Biblia, además de los citados, como:

Gn. 49:10. Esto es una forma de *enigma:* «No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh.» V. en *metonimia.*

Jue. 14:14. Es bien conocido el *enigma* de Sansón: «Del devorador salió comida, y del fuerte salió dulzura.» La solución es dada en el v. 18: «¿Qué cosa más dulce que la miel? ¿Y qué cosa más fuerte que el león?» En este *enigma* hay escondidas verdades profundas y preciosas que ni los filisteos ni el hombre natural pueden entender ni recibir:

La Palabra Viva (Cristo) es más fuerte que el hombre fuerte armado (Mt. 12:29; Mr. 3:27; Le. 12:21, 22). «León» significa, en hebreo, «fuerte».

La Palabra Escrita (la Biblia) es más dulce que la miel (Sal. 19:10—BH, 11—; 119:103; Jer. 15:16).

Todos los que conocen esta bendita liberación que nos trae el Gran Libertador, claman con las palabras del Sal. 35:10: «Yahweh, ¿quién como tú, que libras al afligido del más fuerte que él, y al pobre y menesteroso del que le despoja?» V. en *erótesis* y *prosopopeya.*

La LEY era un fuerte león (v. Gá. 3:10); pero la miel se halla en el v. 13.

El PECADO es un fuerte León (Ro. 5:21); pero la miel se halla en Ro. 6:6; 7:18-25; 1 Co. 15:56-57.
El MUNDO es un fuerte León (Le. 8:14; Gá. 5:21); pero la miel se halla en Jn. 16:33.
La AFLICCIÓN es un fuerte León (Job 5:6-7; 14:1-2; Hch. 14:22); pero la miel se halla en Sal. 34:19 (BH, 20); 119:67; 71; Ro. 8:35-39; He. 12:11.
La MUERTE es un fuerte León (Ro. 5:12; 9:27); pero la miel se halla en Os. 13:14; 1 Co. 15:54-55; 2 Ti. 1:10.
La respuesta a todos los *enigmas* se halla en Sal. 73:16-17: «Cuando medité para entender esto, fue un duro trabajo para mí; hasta que, entrando en el santuario de Dios, comprendí...»

Is. 11:1 es un dicho oscuro, pero se interpreta fácilmente a la vista del contexto posterior.

/5. *21:11-12* es también una porción enigmática.

Ez- 17:2-10 da bajo el enigma de las dos águilas una profecía que se refiere al rey de Babilonia viniendo a Jerusalén y llevándose en cautividad a los judíos.

Dan. 5:25-28. El escrito en la pared se da en forma de *enigma* para anunciar la inmediata caída de Babilonia. En el escrito aparecen tres palabras, una de ellas repetida (v. en *epizewcis)* para mayor énfasis:

Menéh = CONTADO.
Tekél = PESADO.
Peres = DIVIDIDO.

Estas tres palabras son interpretadas en los vv. 26-28 por Daniel, y su cumplimiento se nos refiere en los vv. 30:31. V. en *paronomasia.*

Polionimia

Esta figura, que significa «muchos nombres», ocurre cuando a una persona o a un lugar se le dan en la Biblia varios nombres. Por ejemplo, en Mt. 15:39, se nos dice que Jesús «vino a los confines de Magdalá». En cambio, en Mr. 8:10, se nos dice que «se fue a la región de Dalmanuta». No hay contradicción, sino que DALMANUTA es el nombre de la región, y MAGDALA el nombre de la ciudad.

Otro ejemplo es Mt. 8:28, donde los habitantes del lugar son llamados *gergesenos*, mientras que en Mr. 5:1, Le. 8:26 se les llama *gadarenos.* Caben varias posibilidades: que el mismo lugar tuviese dos nombres, o que dos lugares formasen un lugar más amplio, o que dos diferentes acontecimientos sucediesen en dos lugares diferentes.

Otro ejemplo es el referente a las mujeres de Esaú, del cual han hecho los incrédulos un tema para atacar la autoridad e inerrancia de la Biblia. Comparando Gn. 26:34 y 28:9 con 36:2, 3, 25, vemos que Esaú tuvo tres mujeres:

1. «La hija de Elón heteo», llamada ADA (36:2), la cual tenía un segundo nombre: BASEMAT (26:34).
2. «La hija de Ana, hija de Zibeón heveo», llamada AHOLIBAMA (36:2), pero no la Aholibama del v. 25, que era su tía (comp. los vv. 2 y 25). Ésta se llamaba también JUDIT (26:34), donde se la llama «hija de Beeri heteo». Pero no hay contradicción en esto, ya que su padre se llamaba así porque el hebreo *beeri* significa «el de las fuentes», ya que fue «el que descubrió manantiales en el desierto» (36:24). (Nota del traductor: En realidad, es mucho más probable que fuesen dos mujeres distintas.)
3. «La hija de Ismael», MAHALAT (28:9), también llamada BASEMAT (36:3).

Gn. 10:19; 11:2. «La tierra de Sinar» es, como puede verse comparando los dos lugares, la región donde estaba Babel o Babilonia (comp. con Zac. 5:11).

Dt. 1:2, 44; 2:8, etc. Edom es llamado Seír y, más tarde, fue conocido en el Targum de Jerusalén como *Gablá* o *Gebal,* lo

cual se confirma por Sal. 83:7: «Gebal, Amón y Amalee», donde Gebal está en vez de Edom; así tenemos tres de los mayores enemigos de Israel en los momentos más críticos de la historia de la nación.

2 R. 23:13. El Monte de los Olivos es llamado aquí «el monte de la corrupción» (lit.), por las idolatrías cometidas en él.

Sal. 87:4; 89:10 (BH, 11); Is. 51:9. Egipto es llamado aquí Rahab a causa de su orgullo, pues eso es lo que significa *rahab.* Así es cómo se juzga a Egipto en Is. 30:1-14.

Is. 14:4. Bajo el juicio del rey de Babilonia, parece haber un personaje más siniestro todavía: el Anticristo, conectado con «Babilonia» en *Apocalipsis, o,* según la opinión más corriente, el propio Satanás, aunque su figura no aparece aquí tan clara como en Ez. 28:11 y ss., donde, bajo la persona del rey de Tiro, se dicen muchas cosas que sólo a Satanás pueden cuadrar.

Is. 29:1. Jerusalén es llamada aquí Ariel, que probablemente significa «león de Dios» (hebreo: *ari-El).* Se la llama así por su gloria, por su fuerza y por su grandeza (comp. con 2 S. 23:20; 1 Cr. 11:22), con lo que resulta mayor el contraste con el juicio que se pronuncia contra ella. V. también en *elipsis.*

3er. 25:26. «...y el rey de Sesac (lit.) beberá después de ellos». El tema es «la copa del vino del furor» de Dios (v. 15), de la que cuatro clases de naciones van a beber al mismo tiempo: (1) Jerusalén y las ciudades de Judá (v. 28); (2) Egipto (v. 19); (3) «toda mezcla de naciones» (vv. 20-22); y (4), otras naciones más lejanas (vv. 23-25). Después de todas ellas, «beberá el rey de Sesac». Según la cabala, para velar en un *enigma* un nombre, como aquí ocurre con Sesac = Babilonia, la última letra del alfabeto hebreo se pone en lugar de la primera; la penúltima, en lugar de la segunda; y así sucesivamente. De esta forma, las tres consonantes de *Sesac (shin, shin, kaph)* sustituyen a las tres de *Babel (beth, beht, lamed).* V. también en *paronomasia* y *anfibología.*

Ez. 23:4. Aquí Jerusalén es llamada OHOLIBÁ, que significa: *«mi tabernáculo en ella»,* mientras que Samaría (el reino del norte) es llamada OHOLÁ, que significa: *«su propio tabernácu-*

lo», puesto que tenía su propio centro de culto de adoración, no el designado por Dios.

Os. 4:15; 10:5. Betel *{«casa de Dios»*, Gn. 28:19, 22) fue convertida por Jeroboam en casa de su ídolo (1 R. 12:29). De ahí que Dios le dé ahora otro nombre: *«Betaven»;* es decir, *«casa de vanidad».*

Gnome o *Cita*

Del griego *gnomé* = conocimiento, o medio de conocer, esta figura consiste en citar dichos expresivos de máximas útiles o de sentimientos universales en cuanto a los asuntos humanos, sin que se mencione el nombre del autor. En Pr. 1:2, se llaman «dichos inteligentes»; a ellos se refiere Ec. 12:11.

Esta figura se distingue del proverbio en que todo *proverbio* es *gnome,* pero no todo *gnome* es *proverbio; de ahí que tenga mayor amplitud de significado que el proverbio.* Siendo el *gnome* propiamente una *cita,* ello nos introduce de lleno en el problema de las citas del A. T. que hallamos en el Nuevo. Es un hecho que existen variaciones en esas citas. Las diferencias se deben a que, en la mayoría de los casos, las citas del N. T. se toman de la versión de los LXX; a veces, se toman directamente del hebreo; y algunas veces, se diferencian de ambos textos. Ello se debe a que no todas son propiamente citas literales; no faltan las meras alusiones, y en algunos lugares se usan citas combinadas de varias porciones. De ahí la dificultad de elaborar una lista exacta de tales citas.

Suele admitirse que en el N. T., según el recuento de Spearman, hay 189 pasajes citados del A. T. De ellos, 105 están de acuerdo con la versión de los LXX, 21 con el texto hebreo, 45 que difieren de ambos, y 18 que son neutrales. Pueden verse en la siguiente tabla:

N°. de citas en	*Total*	*De los LXX*	*Del hebreo*	*Dif. de ambos*	*Neutrales*
Mateo	**38**	**25**	**4**	**8**	**1**
Marcos	**3**	**1**		**2**	
Lucas	**5**			**3**	**2**
Juan	**11**	**3**	**2**	**5**	**1**
Hechos	**19**	**11**	**1**	**7**	
Romanos	**51**	**30**	**4**	**5**	**12**
1 Corintios	**11**	**4**	**2**	**5**	
2 Corintios	**8**	**4**	**1**	**1**	**2**
Gálatas	**4**	**3**	**1**		
Efesios	**2**		**1**	**1**	
Hebreos	**22**	**15**	**3**	**4**	
1 Pedro	**7**	**6**			**1**

Nº. de citas en	Total	De los LXX	Del hebreo	Dif. de ambos	Neutrales
Judas	1	1			
Apocalipsis	7	2	2	3	
Totales	~T89~ "	105	21	44	~l9~~

Las dificultades en esta materia han surgido por no haberse percatado muchos críticos de que la Biblia tiene un solo Autor principal, no obstante la multiplicidad de autores humanos, secundarios. Nuestros estudios quedarían incompletos si no observásemos el modo como el Espíritu Santo cita en el N. T. las Escrituras del A. T. Véanse los siguientes ejemplos:

Mt. 15:4. Con referencia a Ex. 20:12, nuestro Señor dice: *Porque Dios mandó diciendo, etc.»*

Mr. 12:36. «David mismo dijo, *movido por el Espíritu Santo.-»* Con esto se nos introduce una cita de Sal. 110:1.

Hch. 1:16. Pedro, citando de Sal. 41:9 (BH, 10), dice: «Era menester que se cumpliese la Escritura en que *el Espíritu Santo habló* antes por boca de David...»

Hch. 3:18. Refiriéndose a las profecías del A. T. acerca de Cristo, dice Pedro: «Pero *Dios* ha cumplido así *lo que había antes anunciado* por boca de todos los profetas, que su Cristo había de padecer.»

Hch. 28:25. Pablo, citando Is. 6:9, exclama: *«Bien habló el Espíritu Santo* por medio del profeta Isaías a nuestros padres.»

He. 3:7. Delante de una cita del Sal. 95:7-11, leemos: «Por lo cual, como *dice el Espíritu Santo...»* No: como dice el salmista.

He. 9:8. Con referencia a Ex. caps. 25 al 40, leemos: *«Dando a entender con esto el Espíritu Santo...»*

He. 10:15. Citando de Jer. 31:33, 34, dice el escritor sagrado: «K *nos da testimonio también el Espíritu Santo...»*

Los pasajes del A. T. son introducidos de diversas maneras: (1) *gégraptai* = «Está escrito» (Mt. 4:4-10; Le. 4:4, 8; Ro. 1:17;

3:4, 10; 10:15; 1 Co. 1:19, 31; 1 P. 1:16, etc. (2) *Légei gar he graphé* = «Pues dice la Escritura» (Ro. 9:17, —de Ex. 9:16—; Ro. 10:11 —de Is. 28:16—; 1 Ti. 5:18 —de Dt. 25:4—). (3) *Ho nomos* = «La ley». Jn. 15:25 pone de relieve, sobre la base de Sal. 35:19; 69:4 (BH, 5), que las Sagradas Escrituras del A. T., vistas como un todo, constituían la Ley de Israel, como lo prueba el pronombre «su» (de ellos). Jn. 10:34 (de Sal. 82:6) está escrito en Ex. 21:6; 22:8, 9 (BH, 7, 8). Y 1 Co. 14:21 (de Is. 28:11, 12) hace referencia a Dt. 28:49. De este modo, la referencia es tomada, no sólo del pasaje que se cita, sino de un pasaje anterior en el que tenía su origen.

En el N. T. se especifican ocho personas como *agentes* del Espíritu Santo: Moisés (13 veces), David (7), Elias (11), Isaías (12), Joel (11), Oseas (11), Jeremías (2) y Daniel (11).

Esta persona que figura en el N. T. como *agente* del Espíritu Santo es nombrada: En *Mateo,* 13 veces (Jeremías, Isaías, Moisés, David y Daniel); en *Marcos, 1* (Moisés, Isaías, David y Daniel); en *Lucas,* 6 (Moisés, Isaías y David); en *Juan,* 4 (Isaías y Moisés); en *Hechos,* 10 (David, Joel, Moisés y Elias); en *1 Corintios,* 11 (Moisés); en *Hebreos,* 3 (David y Moisés); y en *Apocalipsis,* 11 (Moisés). Estos hechos son muy significativos, ya que, por ejemplo, mientras los críticos liberales y modernistas dividen el libro de *Isaías* en dos o tres partes, como si estuviese escrito por dos o tres hagiógrafos, el N. T. atribuye a Isaías *seis* pasajes de los caps. 1 al 39, y *siete* de los caps. 40 al 66. Con esto bastaría para echar por tierra la doble o triple autoría de dicho libro.

Siendo, pues, libre y soberano el Espíritu Santo en el modo de citar las Escrituras, y no siendo susceptible de error, es de todo punto necesario investigar las diferencias en tales citas, a fin de que podamos atisbar no sólo lo que puede ser una especie de comentario divino sobre las verdades antiguamente reveladas, sino también lo que es una revelación que se nos hace de nuevas verdades.

El estudioso de la Santa Biblia puede determinar por sí mismo las diferentes maneras en que el Espíritu Santo se ha expresado en tales citas, pero podemos darle una pauta siguiendo la clasificación llevada a cabo por Clasio de la forma siguiente:

I. En cuanto a su forma INTERNA (es decir, el *sentido* como distinto de la *fraseología),* se subdivide en tres clases:

1. Cuando se preserva el sentido intentado originalmente.
2. Cuando el sentido original aparece modificado.
3. Cuando el sentido aparece acomodado *{acomodación).*

II. En cuanto a la forma EXTERNA (las *palabras* como distintas del *sentido),* se subdivide en cinco clases; la tercera de ellas se vuelve a subdividir:

1. Cuando las palabras citadas son las mismas del texto hebreo o de los LXX.
2. Cuando las palabras varían, ya sea por omisión, posición o adición.
3. Cuando las palabras experimentan un cambio, ya sea:

   (a) por diferente lectura;
   (b) por una inferencia;
   (c) por diferente número gramatical;
   (d) por diferente persona;
   (e) por diferente modo o tiempo.

4. Cuando se amalgaman varias citas (cita compuesta).
5. Cuando las citas se extraen de libros que no figuran en la Biblia.

I. EN CUANTO A LA FORMA INTERNA.

Antes de pasar al estudio de estas citas, bueno será tener en cuenta dos importantes advertencias:

(A) De algunas citas leemos que *«fue dicho»;* en otras, que *«está escrito».* Hay profecías que fueron escritas, pero no fueron habladas; otras fueron primero dichas de palabra y consignadas después por escrito; finalmente, otras fueron habladas, Pero nunca fueron escritas. Cuando leemos *«fue dicho»,* quizá no lo hallemos escrito en ninguna parte de la Biblia; pero si leemos que *«está escrito»,* es seguro que lo podemos hallar en alguna parte de la Escritura.

(B) Cuando las citas son *proféticas,* hemos de tener en cuenta que la profecía es un oráculo del Dios eterno, que era, es y será. Por tanto, sus palabras pueden tener una referencia al *pasado,* al *presente* o al *futuro.* Algunas profecías tienen referencia a los tres tiempos: (a) al tiempo en que se pronuncia; (b)a una subsiguiente crisis de importancia singular; y (c) a una consumación final, que cumplirá y agotará el sentido pleno de la profecía. Por consiguiente, cuando de una profecía leemos que «se cumplió», con eso se acabó todo su cumplimiento. Pero si sólo se nos dice «como está escrito» u otra cualquiera expresión más o menos indefinida, es probable que el cumplimiento final sea todavía futuro. El error que cometen muchos estudiosos de la profecía consiste en que no tienen en cuanta esta doble o triple referencia, sino que toman *una* sola parte y la interpretan como si representase el *todo.* Por ejemplo, en la profecía de Daniel 11, hay una referencia a Antíoco Epífanes, un hecho ya sobradamente *pasado)* pero esto no cumple ni agota el sentido de la profecía, la cual apunta a la *futura* revelación de alguien en quien se cumplirá de lleno; puede incluso hacer referencia *histórica* al curso de los acontecimientos que se suceden entre ambos sucesos. Cada una de estas referencias puede ser verdadera como *parte* del cumplimiento general, pero ninguna de ellas contiene *toda* la verdad comprendida en la plenitud del oráculo profético. Un ejemplo de esto puede verse precisamente en la primera cita profética del N. T.; a saber, en Mt. 1:23, cumplimiento de una profecía a dos niveles.

1. *Cuando se preserva el sentido intentado originalmente.*

Mt. 1:23. «He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarán su nombre Emanuel.» Esta profecía fue dicha de palabra por Isaías a Acaz, y puesta después por escrito (Is. 7:13-14). Tenía una primera referencia al rey Acaz y a las circunstancias a la sazón existentes, pero tuvo un ulterior cumplimiento con referencia a un hecho que el profeta no entendía, pero Dios lo había previsto y ordenado que se cumpliera plenamente en Jesús. El sentido pleno de la profecía, en la mente de Dios, era que una virgen futura (María, la madre del Señor) concebiría milagrosamente y, por tanto, sería madre sin dejar de ser virgen; pero en los días de Isaías hubo una doncella que después concibió y dio a luz normalmente a un niño a quien pusieron el nombre de Emanuel («Dios con nosotros»), en señal de que la liberación prometida al rey Acaz se llevaría a cabo

«antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno», es decir, dentro del término de unos siete años. Por consiguiente, el sentido original, intentado por el Espíritu Santo, no fue cambiado al cumplirse plenamente en Mt. 1:23, sino que hubo un hecho anterior en el que se cumplió parcialmente.

Mt. 2:6. Es una cita de Miq. 5:2 (BH, 1). Como en la profecía anterior, las *palabras* difieren del texto hebreo y del de los LXX, pero el sentido original es preservado.

Mt. 11:10; Mr. 1:2, etc. Es cita de Mal. 3:1; el mismo caso que las anteriores.

Mt. 12:17, etc. Tomado de Is. 42:1-4. Las palabras difieren de la versión de los LXX, pero se preserva el sentido original.

Mt. 13:14-15 (Mr. 4:12; Le. 8:10; Jn. 12:40; Hch. 28:26-27). Cita de Is. 6:9-10, de acuerdo con los LXX.

Mt. 21:5 (Jn. 12:14-15). Cita de Is. 62:11 y Zac. 9:9, de acuerdo con los LXX. Lo mismo, en Mt. 21:16 (de Sal. 8:2 —BH, 3).

Mt. 21:42 (Mr. 12:10; Hch. 4:11; 1 P. 2:7). Cita de Sal. 118:22-23, de acuerdo con los LXX. Lo mismo, en la cita de Sal. 110:1, que hallamos en Mt. 22:44; Mr. 12:36; Le. 20:42-43; Hch. 2:34-35; 1 Co. 15:25 y Heb. 1:13.

Mt. 26:31. Cita de Zac. 13:7. Aunque las palabras difieren, tanto del texto hebreo como del de los LXX, el sentido original es preservado.

Mt. 27:35 (Jn. 19:24). Cita de Sal. 22:18 (BH, 19), según los LXX.

Le. 4:18, 21. Cita de Is. 61:1-2. Se conserva el sentido original, a pesar de que las palabras difieren del texto hebreo y del de los LXX.

Jn. 19:37. Cita de Zac. 12:10. Varían las palabras con respecto a los LXX, pero el sentido es el mismo.

Hch. 3:22, 23. Tomado de Dt. 18:15-19, según los LXX. Lo mismo, en 13:33, cita de Sal. 2:7.

Hch. 15:16-17. Cita de Am. 9:11-12. El sentido se preserva, aunque las palabras difieren del texto hebreo y de los LXX.

Ro. 14:11. Cita de Is. 45:23. El mismo caso que el anterior.

Ro. 15:13. Cita de Sal. 69:9 (BH, 10), de acuerdo con los LXX. Lo mismo, en el v. 12, cita de Is. 11:1, 10.

Ef 4:8. Cita de Sal. 68:18 (BH, 19). Se conserva el sentido, aunque las palabras difieren del texto hebreo y de los LXX.

He. 1:8-9. Cita de Sal. 45:6-7 (BH, 7-8), conforme a los LXX. Lo mismo, en vv. 10-13, tomado de Sal. 102:25 (BH, 26), y en 5:6; 7:17, tomados de Sal. 110:4.

He. 10:5-6. Cita de Sal. 40:6-9, conforme a los LXX. Las palabras difieren del texto hebreo, pero el objetivo es el mismo.

1 P. 2:6. Cita de Is. 28:16, conforme a los LXX.

2. *Cuando el sentido original es modificado en la referencia.*

Mt. 12:40. Donde, en la referencia a Jon. 1:17 (BH, 2:1), las palabras se usan con una aplicación nueva, diferente.

Jn. 3:14-15. Aquí, las palabras referentes a la serpiente de bronce, aunque no son citadas, son modificadas en su nueva aplicación.

Jn. 19:36. Aquí, lo que se dice del cordero pascual (Ex. 12:46) es modificado y aplicado a Cristo (v. 1 Co. 5:7).

Ef. 5:31-32, donde, en referencia a Gn. 2:23-24, las palabras se usan con una nueva aplicación.

3. *Cuando el sentido es acomodado, siendo totalmente diferente del intentado en el lugar citado.*

Mt. 2:15. Está tomado del texto hebreo de Os. 11:1 (distinto del de los LXX), y en él se aplica a Cristo lo que Oseas dice de Israel.

Mt. 2:17-18. Está tomado de Jer. 31:15. Además de diferir del hebreo y de los LXX, el sentido es acomodado a las nuevas circunstancias.

Mt. 8:17. Tomado de Is. 53:4, conforme al texto hebreo, distinto del de los LXX. El sentido es acomodado, pues mientras en Is. 53:4 el sentido pleno se refiere a nuestras enfermedades espirituales y pecados, como puede verse por 1 P. 2:24-25, el Espíritu Santo lo usa en otras circunstancias, acomodándolo a las enfermedades físicas que Cristo curaba (v. Mt. 8:16).

Mt. 13:35. Citado de Sal. 78:12, pero el sentido en que Jesús dijo esas palabras es diferente del sentido del salmo, pues éste se refiere a la historia pasada de Israel, mientras que el Espíritu Santo las acomoda a las circunstancias del tiempo en que Jesús hablaba. Se habla ahí de que se «cumplía lo dicho por medio del profeta», ya que, aunque éste no comprendía el uso que había de hacerse de sus palabras, el Espíritu Santo, que hablaba «por medio de él», sí lo sabía de antemano. Las palabras difieren del hebreo y de los LXX, y son acomodadas por el Espíritu Santo para significar los «misterios» del reino al que Cristo se había referido en las parábolas del capítulo.

Mt. 15:8-9. Cita de Is. 29:13 según los LXX, pero acomodadas a circunstancias diferentes.

Mt. 27:9-10. Aunque nuestras versiones citan, en la columna de las referencias, Zac. 11:13, el texto varía no sólo del hebreo y de los LXX, sino del sentido que la profecía de Zacarías tiene. Sobre la dificultad que esta cita ofrece, se han propuesto numerosas soluciones con mayor o menor acierto, pero quizá la solución más satisfactoria se halle en que el texto sagrado no dice que «se cumplió lo escrito», sino «lo dicho», y precisamente «por medio del profeta Jeremías», no de «Zacarías». Cierto que Zacarías bien pudo haber recogido palabras de Jeremías.

Hch. 13:40-41. Citado de Hab. 1:5, conforme a los LXX, pero acomodado a otras circunstancias y con referencia a los romanos, no a los caldeos.

Ro. 9:27-28. Citado de Is. 10:22-23 y ajustado casi del todo a los LXX. El v. 29 es una cita de Is. 1:9, de acuerdo con los LXX.

Ro. 10:6-8. Es una cita de Dt. 30:12-14, curiosamente acomodada por el Espíritu Santo, mediante la pluma de Pablo, a circunstancias del todo diferentes, pues lo que Dt. dice de la Ley (v. el contexto), Ro. lo aplica a la «justicia que procede de la fe», no a la «justicia que es por la ley». Además, los vv. 6 y 8 están de acuerdo con los LXX, pero el v. 7 se aparta de él.

1 Co. 1:19-20. Es cita de Is. 29:14 y 33:18. Difiere de los LXX y es acomodado a otras circunstancias.

1 Co. 10:6, 11, donde se dice que esas cosas les acontecieron «como ejemplo». Los hechos que se citan son acomodados a nuestros pecados y enfermedades.

Ap. 1:7. Aquí hay una alusión a Zac. 12:10.

Ap. 1:17. Aquí se alude a Is. 41:4 y 44:6, pero difiere de los LXX.

Ap. 11:4. Tomado de Zac. 4:14. Difiere del texto hebreo y de los LXX, y es acomodado a diferentes circunstancias.

II. EN CUANTO A LA FORMA EXTERNA.

1. *Cuando las palabras se toman, ya del hebreo, ya de los LXX.*

Mt. 2:15, de Os. 11:1; *Mt. 2:6,* de Miq. 5:2 (BH, 1); *Mt. 12:18-21,* de Is. 42:1-4. Éstos y otros pasajes son del hebreo, no de los LXX.

Le. 4:18, citado de Is. 6:1-2, conforme a los LXX. Ya hemos aludido a este lugar en cuanto a la preservación del *sentido* original, pero lo repetimos porque varían las *palabras:* «El Espíritu del Señor está sobre mí, por lo cual me ungió para evangelizar (lit.) a los pobres. Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a proclamar liberación a los cautivos, y recuperación de la vista a los ciegos.» Hasta aquí tenemos las palabras de los LXX. La última frase «y recuperación de la vista a los ciegos» no está en el texto hebreo, mientras que la última frase del texto hebreo no está en los LXX. Pero las dos palabras, en el hebreo, contienen ambos sentidos. *Paqaj* significa simplemente *«abrir»;* se aplica una vez a los oídos (Is. 42:20) y, con mucha

frecuencia, a los ojos (2 R. 4:35; 6:17, 20; 19:16; Job 27:19; Pr. 20:13; Is. 42:7; Jer. 32:19; Dan. 9:18). Así, pues, la primera palabra significa «abrir los ojos a alguien»; la otra palabra significa *«prisión».* Así que, en la lectura, el sentido de la primera palabra es extendido y se nos da en las palabras de Is. 42:7, mientras que el de la segunda palabra es extendido y nos es dado en las palabras de Is. 58:6, de forma que juntando las dos palabras nos dan el sentido de que los ojos de los cautivos serían abiertos al ser liberados de las tinieblas de la prisión. La explicación está en el hecho de que los *párpados* eran llamados *«las puertas» de los ojos (hebr. 'apha'apáyim),* como puede verse en Job 16:16; Sal. 132:4; Pr. 6:4. De ahí que el término «abrir» se aplica igualmente a los ojos y a las puertas de la cárcel.

2. *Cuando las palabras varían por omisión, adición o transposición.*

Mt. 4:10; Le. 4:8. «Al Señor tu Dios adorarás» está tomado de Dt. 6:13 y 10:20. Los LXX, lo mismo que el hebreo, tienen: *«temerás»* en lugar de *«adorarás»,* pero como el temor de Yahweh incluye la *adoración* de Dios, el Señor Jesús cambió el *phobethése («temerás»)* de los LXX, por *proskynéseis* («adorarás).

Mt. 4:15, 16, tomado de Is. 9:1-2 (BH, 8:23 — 9:1). Aquí, la cita difiere, tanto del hebreo como de los LXX, siendo así una acomodación, lo cual no es de extrañar, porque en Isaías (según los LXX) es una *profecía,* mientras que en Mateo tenemos su *cumplimiento.*

Mt. 5:31, tomado de Dt. 24:1; pero esta cita no intenta ser precisa y exacta, ya que introduce las palabras con la sencilla fórmula: «fue dicho», implicando que quienes lo dijeron falsificaron el sentido de la Ley al introducir su propio sentido.

Mt. 12:18-21, tomado de Is. 42:1-4. Aquí, el Evangelio difiere de los LXX casi en todas las palabras hasta que llegamos a la última frase. Difiere también del hebreo en esta última frase, ya que refiere el «cumplimiento», no meramente las palabras de la *profecía,* con lo que las palabras toman la forma de un comentario o de una reafirmación por parte de Dios.

Mt. 19:5. «Y los dos.» Estas palabras están en los LXX, pero faltan en el hebreo de Gn. 2:24, sin que por eso varíe el sentido, puesto que las palabras que siguen se refieren únicamente a «los dos».

Mt. 22:24. Está tomado de Dt. 25:5, 6, pero son los saduceos los que no citan bien, sino que se limitan a dar la sustancia del asunto bajo la fórmula vaga: «Moisés dijo.»

Ro. 11:3, 4. Está tomado de 1 R. 19:10, 14, 18, pero no sigue al hebreo ni a los LXX, contentándose con dar los hechos, a la vez que hace una trasposición entre la destrucción de los altares y la matanza de los profetas.

1 Co. 2:9. Tomado de Is. 64:4 (BH, 3). La fórmula «como está escrito» se refiere aquí al *sentido* más bien que a las *palabras.* El Autor Divino, al repetir las palabras, las varía a veces, como hace aquí: primero, trasponiendo el *oír* y el *ver;* segundo, añadiendo: «ni han subido al corazón del hombre», con lo que difiere del hebreo y de los LXX. Además, aplica el sentimiento general a un caso particular, ya que lo que se dice en abstracto y universalmente en Isaías, se pone aquí en contraste con ciertas cosas particulares que son reveladas (v. el v. 10).

/ *Co. 14:21.* Está tomado de Is. 28:11, 12, pero la cita difiere del hebreo y de los LXX, y es acomodado a las nuevas circunstancias por medio de la omisión de la frase central, la cual no tiene importancia para esta ocasión.

1 P. 1:24, 25. De Is. 40:6-8. Las palabras no son introducidas por ninguna fórmula que anuncie una cita. Es una referencia a Is. 40, del que se citan algunas palabras, mientras se omiten otras que no tienen relevancia alguna para el objetivo del Apóstol.

3. *Cuando se cambian las palabras por una lectura o por una inferencia; o se cambia el número, la persona, el modo o el tiempo.*

Así es como acostumbramos nosotros citar las Escrituras; y, al adaptarlas aplicándolas a una circunstancia especial, nos apartamos de la interpretación original en cuanto a las circuns-

tancias especiales conectadas con ellas, y no dudamos en cambiar el tiempo, o el número o la persona, etc. Esto no priva de su autoridad a la cita que hacemos ni altera la Palabra de Dios.

(a) Con una lectura diferente.

He. 10:5. «... Pero me preparaste un cuerpo». Estas palabras están tomadas del Sal. 40:6 (según los LXX) y difieren del hebreo (Sal. 39:6), que dice: «Has horadado mis orejas» (lit. has abierto mis oídos). Es de notar que no dice en He. 10:5: «Como está escrito», sino que, «al entrar en el mundo, dice» (Jesús). Lo que él dijo al cumplir la profecía no es extraño que entrañe alguna variación de la forma en que el acontecimiento fue profetizado muchos siglos antes. Lo que tenemos aquí es, pues, una adaptación o acomodación de una profecía; y se han cambiado las palabras para que se ajustasen al cumplimiento actual de la profecía. El texto consta de cuatro líneas dispuestas en alternancia:

a. «Sacrificio y ofrenda no te agradaron;
    b. has horadado mis orejas;
a. No deseabas holocausto ni expiación;
    b. entonces dije: Aquí estoy... el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado» (Sal. 40:6-8).

En a y en a, tenemos *sacrificios;* en b y *b, obediencia.* Véase el parecido con 1 S. 15:22:

a. «El obedecer
    b. es mejor que los sacrificios,
a. y el prestar atención,
    b. que la grosura de los carneros.»

De nuevo tenemos aquí, en contraste, la *obediencia* y el *sacrificio.* Y eso es exactamente lo que tenemos en He. 10:5, excepto el que la *obediencia* es expresada de modo diferente.

En Sal. 40:6, el símbolo de la obediencia es el abrir u horadar los oídos, en consonancia con Is. 50:5 y 48:8, siendo una alusión a Ex. 19:5; 21:5-6 y Dt. 15:16-17, mientras que el contraste está en armonía con 1 S. 15:22; Jer. 7:22. Horadar las orejas significaba la aceptación voluntaria de la esclavitud, con

la promesa de cumplir con tal servidumbre. Pero en He. 10:5, no tenemos la promesa (como en Sal. 40:6), sino el actual *cumplimiento* de la obediencia y, por consiguiente, las palabras son cambiadas por el que vino a cumplir la voluntad de Dios. Seguramente que tenía derecho a cambiarlas y a establecer, como hecho consumado, lo de «me preparaste cuerpo» mediante el cual obedecerte con una obediencia perfecta hasta la muerte (v. Fil. 2:7-8), lo cual es mejor que todos los sacrificios juntos. El «complacerse de Yahweh» (de 1 S. 15:22) es expresado en Mt. 3:17, como había sido predicho en Is. 42:1.

He. 11:21. Esto no es una cita, pero, ya que generalmente se la trata así, como si estuviese en discrepancia con Gn. 47:3, la puede ver el lector en *histéresis.*

(b) Con una inferencia.

Mt. 2:6. Aquí tenemos varios cambios por vía de inferencia y de explanación, ampliando el sentido de las palabras de Miq. 5:2 (BH, 1), que dice: «Pero tú, Belén Efrata, aunque eres pequeña para ser contada entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel.» En Mt. 2:6, tenemos «tierra de Judá», en lugar de Efrata, que era su nombre original (v. Gn. 35:16, 19; 48:7), como bien lo entendió Herodes. En vez de la afirmación «eres pequeña», tenemos en Mateo «de ningún modo eres la menor» (en forma negativa), puesto que, aun cuando era pequeña en tiempo de Miqueas, ya no lo era ahora después del nacimiento del Mesías (Mt. 1), pues este acontecimiento había conferido a la ciudad su verdadera grandeza. El vocablo que nuestra Reina-Valera vierte por «familias» en Miqueas, significa propiamente «jefes de las familias» («príncipes», en Mt. 2:6), más bien que «millares». Y, en lugar de «regirá», hallamos en Mateo «apacentará», verbo que, por cierto, hallamos en Miq. 5:4. Finalmente, la expresión «me será» de Miqueas falta en Mateo, porque el énfasis se carga ahora en el *hecho más* bien que en el *objetivo* que Dios tenía en mente (aunque ambos eran verdad); por eso, la *razón* es presentada por medio de la conjunción «porque»; y el *hecho* es añadido en la expresión «mi pueblo».

Hch. 7:43. La cita difiere del texto hebreo y de los LXX (Am. 5:25-27) en cuanto a las palabras, pero Dios hace una inferencia

aquí, de forma que el texto se refiera a otros hechos también y a otras verdades. En lugar de usar el vocablo «Quiyún», para referirse al dios de Am. 5:26, se usa el equivalente griego «Reñían». En vez de leer «esos ídolos que os hicisteis», se dice «figuras que os hicisteis para adorarlas», enfatizando así la idolatría del pueblo. Y, en lugar de decir «más allá de Damasco», Esteban dice «más allá de Babilonia». Esto se explica por el hecho de que en Hch. 7:42, como en Amos, la referencia es a «la casa de Israel», en contraposición a Judá; y aunque Judá fue deportada a Babilonia, Israel fue deportado «más allá de Babilonia», para expresar, por inspiración del Espíritu Santo, que Israel fue llevado más lejos que Judá, como podía apreciarse a la luz de toda la historia anterior.

Ro. 9:27. Está tomado de Is. 10:22, pero, por inferencia, se usan diferentes palabras para referirse al mismo pueblo.

Ro. 9:29. «.. Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia» (lit. simiente; gr. *sperma).* En Is. 1:9, de donde está tomada la cita, dice: «Si Yahweh Tsebaoth no nos hubiese dejado un remanente» (lit. un sobreviviente; hebr. *sarid),* pero el vocablo hebreo significa prácticamente lo mismo, aun cuando los vocablos difieran.

Ro. 9:33. «...Y el que crea en él no será avergonzado». La cita es de Is. 28:16, donde dice: «el que crea (en ella, la «piedra»), no se apresurará» (lit.). El verbo hebreo *jush* significa «huir deprisa» o «alarmarse». Ahora bien, el que cree no tiene por qué alarmarse, porque puede esperar tranquilo el cumplimiento de las promesas divinas; lo cual equivale a «no avergonzarse» (comp. con 1 Jn. 2:28), mientras los demás huyen llenos de vergüenza.

Ef. 4:8. Éste es un caso en el que se supone que hay diferencia de lectura con respecto a Sal. 68:18 (BH, 19), de donde está tomada la cita. Dice: «...Y dio dones a los hombres». El hebreo del salmo dice, en cambio: «Recibiste dones en los hombres» (üt.); o, más exacto, «en el ser humano» (está en singular). En el salmo, tenemos una profecía de que «Yahweh Elohim habitaría entre ellos», mientras que en la Epístola tenemos el cumplimiento, en el sentido de que los dones *recibidos* han sido actualmente *dados,* pues Dios habita ya en medio de su pueblo

por medio del Espíritu Santo. Pero, aparte de esto, hay que tener en cuenta que el verbo hebreo *laqaj* tiene el doble sentido de «recibir» para «dar» (v. Gn. 18:5; 27:13; 42:16; Ex. 27:20; Lv. 24:2; 2 R. 2:20). Es también de notar, como ya hemos apuntado, que, en el salmo, dice: «recibiste dones en el hombre» (singular y con artículo; hebr. *ba'adam);* por lo que podríamos traducir: «recibiste dones en tu naturaleza humana»; esto es, como «el Hijo del Hombre» (comp. con Mt. 28:18; Jn. 13:3); fue así como «dio dones a los hombres».

(c) Con diferencia de número gramatical.

Mt. 4:7. «No tentarás al Señor tu Dios.» En Dt. 6:16, dice: «No tentaréis a Yahvveh vuestro Dios.» Siendo un mandamiento general, bien pudo el Señor aplicarlo en singular al Tentador.

Ro. 4:7. «Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido perdonadas.» En el Sal. 32:1, la frase está en singular: «Bienaventurado aquel a quien es perdonada su transgresión, y cubierto su pecado.» Pero no es una cita directa, pues es introducida con las palabras: «Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, *diciendo:* Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido perdonadas, y cuyos pecados han sido cubiertos. Dichoso el varón a quien el Señor no imputará ningún pecado.» Pero en el hebreo, el vocablo «hombre» (hebr. *'adam)* no aparece hasta el v. 2, ya que el v. 1 dice literalmente: «Oh, las bendiciones (¡así comienza el Sal. 1:1!) del perdonado de transgresión, del cubierto (en cuanto al) pecado.» Este singular, pues, puede usarse colectivamente de un pueblo perdonado, siendo así extendido por el Espíritu Santo conforme al sentido del salmo.

Ro. 10:15. «... ¡Cuan hermosos son los pies de los que evangelizan las cosas buenas!» (lit.). En Is. 52:7, leemos: «... los pies del que», donde el singular está, por *sinécdoque,* en lugar del plural, así como los «pies» están, por la misma figura, en lugar de la «persona».

(d) Con diferencia de persona.

Ejemplos de esto pueden verse en *heterosis* de persona.

(e) Con diferencia de modo y tiempo.

También pueden verse ejemplos de esto en *heterosis* del verbo. Baste aquí el ejemplo de Mt. 13:14, 15, donde (en la cita de Is. 6:10), se usa el modo *indicativo,* por *heterosis,* en lugar del *imperativo.*

4. *Cuando se amalgaman diversas citas (citaciones compuestas).*

A veces, un cierto número de frases sueltas son tomadas de diversas porciones y presentadas como una porción conectada. Esta figura es común a toda clase de literatura, como puede verse en autores clásicos, lo mismo que modernos. Los hombres no están autorizados a sacar textos de la Biblia y unirlos como mejor les parezca, pero el Espíritu Santo puede tomar sus propias palabras de distintos lugares de la Escritura y unirlos en un solo tema, aun cuando nosotros no acertemos a discernir dicho tema en los diferentes pasajes. Por ejemplo:

Mt. 21:5. «Decid a la hija de Sión: He aquí que tu rey viene a ti.» Aquí tenemos una cita compuesta, ya que la primera frase está tomada de Is. 62:11, pero la segunda está extractada de Zac. 9:9.

Mt. 21:13 (Mr. 11:17 y Le. 19:46). En este lugar, y en sus paralelos, el Señor exclama: «... Escrito está: Mi casa será llamada casa de oración; pero vosotros la estáis haciendo cueva de ladrones» (lit. según los mejores MSS). La primera parte del versículo es de Is. 56:7; la segunda, ligeramente alterada, de Jer. 7:11. En ambas porciones (que armonizan con los LXX), el tema es el mismo; a saber, el templo y el modo correcto de usarlo.

Mr. 1:2, 3. «Como está escrito en Isaías el profeta...» Los profetas citados son Mal. 3:1 e Is. 40:3, pero se menciona sólo a Isaías, porque su libro encabezaba el rollo de los profetas.

Le. 1:16-17 está tomado de Mal. 4:5-6 (BH, 3:23-24) y 3:1.

Hch. 1:20 está tomado de Sal. 69:25 (BH, 26) y 109:8, difiriendo del hebreo lo mismo que de los LXX.

Ro. 3:10-18 es una larga cita hecha con base en los siguientes pasajes, todos los cuales se refieren al mismo tema. Se componen de dos clases de porciones: una, general; otra, particular: Los vv. 10-12 están tomados de Sal. 14:2-3; 53:2-3 (BH, 3-4); Ec. 7:20, que hablan, en general, de la universalidad del pecado, mientras que los vv. 13-18, tomados de Sal. 5:9 (BH, 10); 36:1 (BH, 2); Is. 59:7-8, prueban lo mismo, aludiendo a las manifestaciones del pecado en casos particulares. De este modo, se emplean dos métodos de probar por inducción. Con todo, hay autores que, «olvidando su lógica», como dice el doctor Franklin Johnson, ven una dificultad en este sencillo método de argumentar, que es común a todos los autores de todas las épocas y en todos los idiomas. Es de notar que, en todos los casos, el raciocinio es correcto al proceder del universal al particular, no del particular al universal (como hacemos con frecuencia los hombres), lo cual es falso según las leyes de la lógica y destruye por completo la fuerza de la argumentación.

Ro. 9:33 está hecho de Is. 28:16 y 8:14, difiriendo del hebreo, así como de los LXX.

Ro. 11:8 está hecho de Is. 29:10 y Dt. 29:4.

Ro. 11:26-27 está tomado de Is. 59:20-21 y 27:9, en conformidad, en ambos casos, con los LXX.

1 Co. 15:54-55 está hecho de Is. 25:8 y Os. 13:14, variando con respecto al hebreo y a los LXX.

2 Co. 6:16 está hecho de Lv. 26:11-12 y Ez. 37:27, diferenciándose del texto de los LXX.

Gá. 3:8 está hecho de Gn. 12:3 y 18:18.

He. 9:19-20 está hecho de Ex. 24:6-8 y Nm. 19:6.

1 P. 2:7. Está hecho de Sal. 118:22 e Is. 8:14.

Hay quienes hacen de estas citas una dificultad, como si el Espíritu Santo, Autor principal de la Palabra de Dios, no tuviese autoridad para repetir, variar y combinar Sus propias palabras de cualquier manera que le plazca, cuando los autores humanos de todas las épocas se han tomado esa misma libertad sin que se les haya objetado nada. En lugar de ver aquí una dificultad, deberíamos aprender de dichas variaciones muchas e importantes lecciones, ya que no son otra cosa que comentarios divinos, hechos sobre la palabra divina, por el divino autor.

5. *Cuando las citas se hacen de libros seculares o, en general, de libros que no están en la Biblia.*

A veces, el Espíritu Santo cita palabras de escritos humanos, ya sea para garantizar la verdad de lo que se afirma en ellos, ya sea para refutar a los que creen lo escrito y lo aceptan como verdad. Con todo, no todas las citas que son consideradas como tomadas de otras fuentes, lo son en realidad. Por ejemplo: «Y de la manera que Janes y Jambrés resistieron a Moisés» (2 Ti. 3:8) se supone por algunos que es una cita del Targum de Jonatán ben Uziel sobre Ex. 7:11; pero el Espíritu Santo pudo inspirar esto con independencia de cualquier otra fuente, como un hecho revelado. Además, muchos creen que el Targum aludido es de época más reciente. También la profecía de Enoc en Jud. 14 pudo servir de fundamento para el llamado «Libro de Enoc», en lugar de suponer que Jud. 14 se funde en un pretendido «Libro de Enoc». Lo mismo hemos de decir con respecto a Jud. 9, donde se nos habla de una disputa entre el arcángel Miguel y Satanás acerca del cuerpo de Moisés.

Por otra parte, hay en el N. T. tres evidentes citas de escritos seculares, que son las siguientes:

Hch. 17:28. «...como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: *Porque somos también linaje suyo»*. Esta es una cita exacta del poeta Arato, nativo de Tarso, quien la escribió en su poema *Diosemeia* («señales de Zeus», nombre griego de Júpiter). En términos similares se expresó el poeta Cleantes, nativo de Assos en Tróade, en su *Himno a Júpiter*. Como Pablo dice «poetas», en plural, es probable que se refiera a ambos, mientras que el artículo, en función de pronombre, se refiere a Júpiter. No es que Pablo creyese que Júpiter era Dios ni «padre

de los hombres», sino que lo usa como *argumentum ad hominem,* según se dice técnicamente; es decir, tomando pie de la creencia de los griegos en un Dios supremo.

1 Co. 15:33. «... las malas compañías corrompen las buenas costumbres». La frase griega ocurre en esta misma forma, según Jerónimo, en el *Thais* de Menandro. El doctor Burton opina que Menandro la tomó probablemente de Eurípides. Meyer, en cambio, cita a Platón {*República,* VIII, 550, B). Estas diversas opiniones muestran que la frase corría de boca en boca como *proverbio* (véase en su lugar), y como tal la cita aquí Pablo.

Tito 1:12. «Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, vientres (lit.) ociosos»; esto es, glotones y holgazanes, además de mentirosos y salvajes. Esto incluye otra nueva figura: *oxymoron.* Jerónimo dice que el poeta aludido es Epiménides, y que la frase citada ocurre en su libro *De Oraculis* = «Sobre los oráculos», por lo cual es llamado «profeta» por Pablo, ya sea por ironía, ya sea por el título de su obra. Calimaco, un poeta de Cirense, hace uso de estas palabras en un himno a Júpiter, en el que satiriza a los cretenses por la jactancia de éstos al afirmar que Júpiter estaba enterrado en Creta, siendo así —dice Calimaco—, que Júpiter es inmortal. Fue con base en esto por lo que Ovidio dijo: *«No siempre mienten los cretenses.»* Alguien ha dicho que si los cretenses eran siempre mentirosos, y lo confirma un cretense, tampoco a éste se puede creer, porque también habría de ser mentiroso. Pero todos estos argumentos caen por tierra ante la afirmación del Espíritu Santo de que ¡este testimonio es verdadero!

En *Hch. 17:22, 23,* no tenemos, en realidad, una cita, sino una referencia a un hecho cuya historicidad está confirmada por los escritores tanto antiguos como modernos: «Varones atenienses, en todo observo que sois extremadamente religiosos; porque mientras pasaba y observaba los objetos de vuestra adoración, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS DESCONOCIDO. Al que vosotros, pues, adoráis sin conocerle, a ése os vengo a anunciar.» Hablando de Pablo, dice Jerónimo que «aprendió del verdadero David a arrebatar al enemigo su espada y cortarle la cabeza con la propia arma

del adversario». Luis Vives *(De Civitate Dei,* lib. VIII, cap. 17) dice que Pausanias en su libro *Atenienses,* habla de *Los altares de dioses desconocidos,* que habían sido inventados por Epiménides el cretense, ya que, cuando la provincia de Ática fue visitada por una terrible plaga, preguntaron al oráculo de Delfos qué debía hacerse, y el oráculo respondió que debían ofrecer sacrificios, pero sin nombrar al dios al que se los ofreciesen. Epiménides, que se hallaba por entonces en Atenas, les mandó que soltasen por el campo las bestias destinadas para el sacrificio, y que los sacrificadores las siguiesen con esta indicación: que, dondequiera se parasen los animales, allí debían ofrecer sacrificio al dios desconocido, a fin de que se aplacase su ira.

Col. 2:21. «... No toques, ni gustes ni manejes». Estos mandamientos de hombres estaban probablemente prescritos en esas mismas palabras y se hace referencia a ellos como a cosa bien conocida. También las conocemos hoy, porque el hombre es siempre el mismo y la naturaleza humana no ha cambiado desde entonces.

Anfibología

Esta figura (del gr. *«amphí»* = a ambos lados + *«bolos»* = algo que se arroja + *«lógos»* = palabra) significa que una palabra o frase se puede interpretar de dos maneras. No es sinónimo de *ambigüedad,* pues en el caso de esta última, el sentido es simplemente incierto o equívoco, mientras que en la *anfibología* ambos sentidos son absolutamente verdaderos. La figura ocurre muchas veces en la Biblia y, en realidad, todas las profecías participan, más o menos, de este carácter. Son palabras del Dios que era, es y será; de aquí que sus palabras tengan una plenitud de referencia y significado que no puede ser agotada por una sola interpretación. Por eso, una profecía puede ser verdadera simultáneamente con referencia al pasado y al futuro, en cuanto a que hay parte de verdad en ambas direcciones, pero resultan falsas cuando se sustituye la una por la otra, o se toma la parte por el todo.

2 R. 5:19. «...Ve en paz». Estas palabras de Elíseo a Naamán son un bello ejemplo de *anfibología.* Si Elíseo hubiese dicho: «Sí, puedes inclinarte en el templo de Rimón» (v. 18), habría respaldado un acto de idolatría. Si, por el contrario, le hubiese dicho: «No, no puedes hacer eso», habría impuesto a la conciencia de Naamán un yugo difícil de soportar. Con la frase «ve en paz», ni aprobó ni condenó.

Ez. 12:13. Aquí tenemos un ejemplo todavía más exacto de la figura, ya que Dios dice, por boca del profeta, acerca del rey Sedequías: «y haré que lo lleven a Babilonia, a tierra de caldeos, pero no la verá, aunque morirá allí». La profecía, en esta forma, es como un *enigma,* y es susceptible de dos interpretaciones, ambas verdaderas. Hallamos algo semejante en Jer. 34:3: «y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y te hablará boca a boca, y entrarás en Babilonia». Sedequías se negó a creer estas profecías. Josefo dice que la razón es que no podía entenderlas. Sin embargo, eran perfectamente verdaderas, como lo confirmó su cumplimiento. En efecto, Sedequías vio al rey de Babilonia y habló con él, pero los caldeos le sacaron los ojos en Riblá (2 R. 25:7; Jer. 39:7; 52:11), y fue a Babilonia, pero ya no pudo ver la ciudad, en la cual murió.

Jn. 19:22. Dice Pilato: «Lo que he escrito, he escrito» (lit) Esto puede entenderse de dos maneras: (1) Como un hecho in negable; (2) como algo que ya no se puede alterar. En ambos sentidos era cierto.

Hch. 17:22. Dice Pablo a los atenienses en el areópago- «Varones atenienses, en todo observo que sois extremadamente religiosos.» Esto puede interpretarse de dos maneras: (1) Eran en efecto, «demasiado religiosos» al tener tantos altares a tantos dioses; (2) carecían de la verdadera religión, pues no conocían el cristianismo. Así vemos que no toda religión es cristianismo y que decir de una persona que es «religiosa» no nos dice nada porque puede ser budista, mahometano, católico romano, rotario o seguidor de cualquier otro sistema religioso, sin estar «en Cristo», que es lo que constituye «cristiana» a una persona.

Ironía

Esta figura, que significa «disimulo», consiste en expresar un pensamiento de tal forma que significa lo contrario de lo que se dice, no para ocultar su verdadero sentido, sino para darle más fuerza. Cuando la *ironía* comporta ridículo o desprecio se llama *sarcasmo* (del verbo griego *sarcázo* = desgarrar la carne como hacen los perros al comerla). La figura puede dividirse en cinco clases:

I. IRONÍA DIVINA. Cuando es Dios quien habla.
II. IRONÍA HUMANA. Cuando el que habla es un ser humano.
III. IRONÍA PEIRÁSTICA. Cuando las palabras no constituyen *ironía* en el sentido ordinario del vocablo, sino que se usan para poner a prueba a alguien (gr. *peirastikos).*
IV. IRONÍA SIMULADA. Cuando un ser humano usa las palabras con disimulo o hipocresía.
V. IRONÍA ENGAÑOSA. Cuando las palabras son pronunciadas, no sólo con disimulo, sino con engaño.

I. IRONÍA DIVINA.

Gn. 3:22. «Y dijo Yahweh Dios: He aquí el hombre se ha hecho como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal.» El hombre no se había hecho, en realidad, como Dios, sino que se había hecho una ruina. Pero las palabras de Dios nos hacen mirar al v. 5, para mostrar cuan falsa era la promesa de la serpiente.

Dt. 32:37. «Y dirá: ¿Dónde están sus dioses, la roca en que se refugiaban, etc.?» Aquí tenemos un *sarcasmo* divino, porque sus dioses no eran roca ni defensa, ni aceptaban las ofrendas ni prestaban apoyo.

Job. 38:4. «¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?» (v. igualmente el v. siguiente y el resto del capítulo). Tenemos aquí un *sarcasmo* divino contra quienes piensan que lo saben todo acerca del mundo y sus orígenes.

Ec. 11:9 es considerado generalmente como una *ironía,* aunque quizás es demasiado solemne como para ser tenido por tal.

Is. 2:10. «Métete en la peña, escóndete en el polvo, de la presencia temible de Yahweh y del resplandor de su majestad.» Se trata de una *ironía,* para mostrar que no hay rocas ni refugio de cualquier otra clase que puedan salvar al hombre de los juicios del «día de Yahweh».

Is. 8:9-10. Estas frases contienen cierta parte de *ironía,* aunque claramente se advierte que, por mucho que se unan los hombres contra Dios, sus esfuerzos quedarán en nada.

Is. 17:3. «... será como la gloria de los hijos de Israel»; es decir, la gloria de Damasco y de Siria se desvanecerá como se había desvanecido la gloria del reino de Israel. El vocablo «gloria» se emplea aquí, por *antífrasis,* para poner de relieve la altura de la que Israel había caído.

Is. 21:5. Es el mensaje de Dios a Babilonia, para mostrarle que toda su preparación para la defensa no servirá para nada, como se ve por el grito del v. 9: «... ¡Cayó, cayó Babilonia!».

Is. 29:1. «¡Ay de Ariel, de Ariel (e. d., «el león de Dios»), ciudad donde acampó David!» Ese glorioso título se usa ahí, por *metonimia,* en lugar de Jerusalén; pero también sirve, por *ironía,* para poner de relieve lo profundo de la caída de la ciudad desde lo alto de sus pasadas glorias.

Is. 50:11. Es una *ironía* divina para mostrar la vanidad de buscar luz y felicidad aparte de Dios.

Is. 57:12. «Yo voy a denunciar tu justicia y tus obras.» Estas palabras son dirigidas, por sarcasmo, a un pueblo perverso y apóstata. El vocablo «justicia» señala, por *antífrasis,* el hecho de que, si las obras hubiesen sido realmente justas, les habrían servido de provecho; en cambio, añade: «que no te aprovecharán».

Is. 57:13. «Cuando clames, que te libren todos tus ídolos.» Con esta *ironía,* se muestra que sólo el Dios verdadero puede librar en días de angustia y aflicción. Lo mismo, en Jue. 10:14.

Jer. 7:21. «Así ha dicho Yahweh Tsebaoth, Dios de Israel: Añadid vuestros holocaustos sobre vuestros sacrificios, y comed la carne.» El contexto posterior muestra la *ironía* de esas frases, ya que Dios no podía aceptar los sacrificios de tales hipócritas.

Jer. 11:5. «¿Qué tiene mi amado (esto es, Judá) que hacer en *ni casa?» Lo que sigue muestra qué se quiere dar a entender Por medio de la *antífrasis* en el vocablo «amado».

Jer. 22:20. «Sube al Líbano y clama, y alza tu voz en Basan, y grita desde Abarim.» Es una *ironía,* o sarcasmo, dirigida a la familia de Joacim, que buscaba ayuda de Egipto contra el rey de Babilonia; pero en 2 R. 24:7 leemos que «nunca más el rey de Egipto salió de su tierra; porque el rey de Babilonia se había apoderado de todo lo que era suyo desde el río de Egipto (el Nilo) hasta el río Eufrates.» Por ello, de nada le servía a Joacim subir al Líbano y a Basan para pedir ayuda.

Jer. 46:9. Son frases *irónicas* (véase el v. 10) de Dios a Egipto.

Jer. 46:11 es un caso semejante al anterior.

Jer. 51:8. Las últimas frases son un tremendo *sarcasmo,* lo mismo que el v. 11, como se ve por el contexto. No fue sanación, sino ruina, lo que le sobrevino a Babilonia.

Lam. 4:21. «Alégrate y regocíjate, hija de Edom.» Es una *ironía,* como se ve por el contexto posterior.

Ez. 20:39. «Ya vosotros, oh casa de Israel, así dice el Señor Yahweh: Andad cada uno tras sus ídolos y servidles.» Es imposible que Dios ordene la idolatría; es, pues, una *ironía,* como se ve por el contexto.

Ez. 28:3. «¡He aquí que tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto!» Es evidente el *sarcasmo,* cuando se compara esta frase dirigida al rey de Tiro con Ez. 14:14 y Dan. 4:9 («…y que ningún misterio se te esconde»).

Am. 4:4, 5. «Id a Betel a prevaricar; aumentad en Gilgal vuestras rebeldías, etc.» Que todo esto es una *ironía* sarcástica se ve por la conclusión del v. 12. Los pasajes de referencia son Dt. 14:28 y Lv. 7:13.

Nah. 3:14. «Provéete de agua para el asedio, refuerza tus fortalezas»; es decir, haz todas las preparaciones que quieras, pero de nada te van a servir. V. también en *heterosis.*

Zac. 11:13. «…¡hermoso precio...!» se usa, por *antífrasis,* para significar lo contrario.

Mal. 1:9. «Ahora, pues, yo os ruego que imploréis el favor de Dios, para que se apiade de nosotros.» Estas palabras están

puestas en la boca del profeta, y la respuesta de Dios está en el contexto posterior.

Mr. 7:9. «Les decía (Jesús) también: ¡Qué bien dejáis a un lado el mandamiento de Dios, etc.!» La *ironía* es estupenda, como lo muestra el adverbio griego *kalós* = excelentemente, convenientemente. Podría traducirse: «¡Qué bonitamente dejáis a un lado, etc.!» Realmente, les cuadraba bien a los fariseos dejar a un lado el mandamiento de Dios a fin de conservar sus propias tradiciones.

Le. 13:33. «Sin embargo, es necesario que hoy y mañana y pasado mañana siga mi camino; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén.» Nótese que es un mensaje del Señor a Herodes, a quien llama, por *hipocatástasis,* «ese zorro», y las últimas palabras son *irónicas,* como está claro por la solemne exclamación del versículo siguiente. El sentido de toda la porción parece ser éste: «Estamos aún a tres días de camino de Jerusalén; allá debo ir para morir, ya que Jerusalén se ha convertido en el lugar natural para matar a los profetas. Así que no tenéis que amenazarme de muerte por parte de Herodes. No es dentro de su jurisdicción (comp. con 23:7) donde debo morir.»

Jn. 3:10. Hay cierta *ironía,* aunque suave, en las palabras: «Tú eres el maestro del Israel (lit.), ¿y no conoces estas cosas?»

Jn. 7:28. Una lectura muy probable, a la vista del contexto posterior es en forma de exclamación *irónica:* «¡A mí me conocéis, y sabéis de dónde soy!» Pero, no conociendo a Dios, no podían conocer a su Enviado.

1 Co. 6:4. «... poned para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia». El v. siguiente muestra que dicha frase es *irónica.*

2 Co. 13:5. «Examinaos a vosotros mismos para ver si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos.» El *hipérbaton,* mediante el cual el pronombre griego *heautoús* = «a vosotros mismos» es colocado a la cabeza de la frase, muestra dónde se carga el énfasis y nos dice que es una *ironía* salida de un corazón herido,

no un mandamiento general. Estos fieles de Corinto, engañados por los judíos enemigos del Apóstol hasta el punto de requerir una prueba de la autenticidad de su apostolado (v. 3), estaban realmente demandando una prueba de que Cristo les hablaba por boca de Pablo. Así que él responde a la pregunta con otra pregunta: «Puesto que buscáis una prueba de que habla Cristo en mí... examinaos a vosotros mismos para ver si estáis en la fe, etc.» Es una fuerte *ironía.*

II. IRONÍA HUMANA.

1 S. 26:15. «Y dijo David a Abner: ¿No eres tú un varón? ¿Y quién hay como tú en Israel?» Es un *sarcasmo,* ya que Abner había sido un negligente en el desempeño de su oficio de proteger a Saúl.

I R. 18:27. Las palabras de Elias a los profetas de Baal son un *sarcasmo* de lo más duro que pueda darse.

1 R. 22:15. Las palabras del profeta Miqueas al rey Acab: «Sube y serás prosperado» muestran, por *ironía,* la falsedad de los profetas del rey.

2 R. 8:10. «Y Elíseo le dijo: Ve y dile: Seguramente sanarás. Pero Yahweh me ha mostrado que de cierto morirá.» Por la *ironía* de la frase primera, Elíseo afirma que no había ningún impedimento natural contra la recuperación de Ben-hadad; pero en la segunda frase le revela a Hazael su conocimiento sobrenatural del asesinato de Ben-hadad a manos del propio Hazael (comp. los vv. 11, 14 y 15).

Job 12:2. «Ciertamente vosotros sois la gente importante, y con vosotros morirá la sabiduría.» Esta poderosa *ironía* es usada para dar relieve al hecho de que los amigos de Job no tenían un conocimiento superior al de él; y es de oportuna aplicación a muchos que se arrogan el derecho a juzgar a sus consiervos.

Job 26:1-4. Las palabras de Job a Bildad están cargadas de *ironía.*

Mt. 11:19. «...amigo de publícanos y de pecadores». Esto está dicho con *ironía,* pero expresa una bendita realidad para todos los pecadores convictos de pecado y aceptados por Dios.

Le. 15:2. «Este recibe a los pecadores y come con ellos.» También esto está dicho con *ironía,* pero expresa la misma bendita verdad del pasaje anteriormente citado.

Jn. 18:38. «Le dijo Pilato: ¿Qué es verdad?» Al no esperar la respuesta del Señor, parece ser que la pregunta de Pilato es *irónica* (v. en *erótesis).* Lo mismo ocurre con sus palabras: «¡He aquí vuestro rey!», en Jn. 19:14.

1 Co. 4:8. Además de otras figuras *{asíndeton, anábasis* y *metonimia),* es notable la *ironía* de este versículo.

2 Co. 11:19. «Porque de buena gana toleráis a los necios, siendo vosotros cuerdos.»

2 Co. 12:13. «... ¡Perdonadme este agravio!».

III. IRONÍA PEIRÁSTICA.

Gn. 19:2. Los ángeles le dicen a Lot: «No, que en la calle nos quedaremos esta noche.» No pensaban quedarse en la calle, pero lo dijeron para que ver qué iba a hacer Lot.

Gn. 22:2. Este versículo nos ofrece una fuerte prueba para Abraham de parte de Dios. El v. 12 muestra claramente que Dios no tenía intención de que se consumase el sacrificio de Isaac, pero Abraham pensó que sí; con todo, creía firmemente que si Isaac había de ser inmolado, Dios era poderoso para resucitarlo de los muertos (v. He. 11:17-19). Es muy probable que aquél fuese el mismo lugar en que posteriormente fue erigido el altar de los holocaustos (comp. 1 Cr. 16:26, 28; 22:1 y 2 Cr. 3:1).

Mt. 15:24. Jesús dice aquí a sus discípulos algo perfectamente verdadero, pero la ocasión en que lo dice sirve para poner a prueba la fe de la mujer cananea. Lo mismo, en el v. 26, donde le dice: «No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos» (con el énfasis en «hijos», por *antimeria).* Con el vocablo «perrillos», aludía delicadamente a ella misma, por *hipocatástasis.* V. también en *miosis* y *sinécdoque.*

IV. IRONÍA SIMULADA.

Gn. 37:19. Los hermanos de José dicen al verle: «He aquí viene el soñador.» En el hebreo, la frase *irónica* es más fuerte: «He aquí el amo de los sueños, ése viene.» Por los vv. 5 y 11, se muestra la hipocresía de la frase.

2 S. *6:20.* Le dice Mical a David: «¡Cuan honrado ha quedado hoy el rey de Israel!» Su hipocresía queda patente en el v. 16: «... y le menospreció en su corazón». Y así lo entendió David. Téngase en cuenta que el «descubrirse» a que alude Mical se refiere solamente a las ropas reales, como puede verse por 1 Cr. 15:27, donde se nos dice que «iba vestido de lino fino», además del «efod de lino» que llevaba sobre sí.

Sal. 22:8 (BH, 9). «Se encomendó a Yahweh; líbrele él; sálvele, puesto que en él se complacía.» ¡Ciertísimo! Pero no era verdad en labios de sus enemigos, como se ve por Mt. 27:43. V. también en *heterosis.*

Is. 5:19. Estas palabras están dichas con hipocresía, como es evidente por el «¡ay!» pronunciado en el v. 18 contra los que así hablaban.

Mt. 22:16. Los discípulos de los fariseos y los herodianos dicen aquí hipócritamente a Jesús: «Maestro, sabemos que eres veraz, etc.»

Mt. 27:29. «¡Salve, rey de los judíos!» Lo mismo en vv. 40, 42, 43 y Mr. 15:29, etc.

V. IRONÍA ENGAÑOSA.

Gn. 3:4-5. Las palabras de la serpiente son claramente falsas, pues Satanás sabía que era todo lo contrario. También Eva debía haberlo sabido, pues eran diametralmente opuestas a la palabra de Dios.

Mt. 2:8. Herodes les dice a los magos: «Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.» Esto era completamente falso, puesto que Herodes quería matarlo, no adorarlo.

Oxímoron

Del griego *«oxys»* = agudo + *«moros»* = tonto, esta figura consiste en decir algo que, a primera vista, parece necio, pero encierra gran sabiduría. Un buen ejemplo es el famoso dicho latino *«festina lente»* = date prisa despacio, que ha pasado a nuestro castellano bajo otra forma: «vísteme despacio, que tengo prisa». La Biblia nos ofrece numerosos ejemplos de esta figura, porque la sabiduría de Dios es considerada necedad por los hombres, pero sobrepasa a todo conocimiento humano.

Job 22:6. «... y despojaste de sus ropas a los desnudos». La Biblia llama «desnudos» a los insuficientemente vestidos. Así, la *sinécdoque* convierte este v. en un poderoso *oxímoron.*

Is. 58:10. «... y tu oscuridad será como el mediodía». V. también en *antimetátesis.*

Jer. 32:19. «Como un asno será enterrado»; es decir, quedará sin sepultar (comp. con 2 Cr. 36:3; Jer. 36:30, y véase en *enálage).*

Mt. 6:23. «Así que, si la luz que hay en ti es tinieblas, ¿cuan grandes no serán las tinieblas mismas?» ¿Cómo puede la luz ser tinieblas? El *oxímoron* surge aquí de la *metonimia* por la que «luz» se emplea para designar la sabiduría falsa del hombre natural, la cual es, en realidad, oscuridad (v. Ef. 4:18).

Mt. 16:25; Mr. 8:35; Le. 9:24; Jn. 12:25. Todos estos lugares dicen, más o menos, lo mismo: «Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.»

Hch. 5:41. «Y ellos salieron de la presencia del sanedrín, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre» (de Jesús). Esto puede sonar a «locura» para un mundano, pero quienes han sido hechos «verdaderamente sabios» por Dios, lo entienden bien. El original griego presta todavía más fuerza a la figura, pues contrasta el verbo *«kataxioústhai»* = «ser considerados por muy dignos»,con *atimasthénai* = «ser tratados como indignos». V. en *metonimia.*

/ Co. 1:25. «Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.» V. también en *parecresis, metonimia* y *catacresis.*

1 Co. 1:27-29 es un *oxímoron* bellamente elaborado, a fin de llegar a la conclusión de que «nadie se jacte en su presencia» (de Dios).

/ Co. 9:17. «Por lo cual, si lo hago de buen grado (gr. *hekon* — con espontaneidad, sin contrato previo), tendré recompensa (gr. *mistJión* = paga). V. también en *paronomasia* y *mios is.*

2 Co. 6:4, 8-10. Toda esta porción es un continuo *oxímoron,* rayano en la más asombrosa *paradoja,*

2 Co. 8:2. «... la abundancia de su gozo y su extrema pobreza abundaron en riquezas de su generosidad». ¡He ahí un elegantísimo *oximoron*

2 Co. 12:10. «... cuando soy débil, entonces soy fuerte». Esto es una necedad para el hombre natural, pero es suprema sabiduría para el hombre espiritual, pues el poder de Dios se manifiesta en la debilidad del hombre (v. 9).

2 Co. 12:11. «... en nada he sido inferior a aquellos superapóstoles (lit.), aunque nada soy».

Ej. 3:8. «A mí, que soy menos que el más pequeño de los santos». Este *oxímoron* muestra el progreso que el Apóstol había experimentado en la vida espiritual. Hacia el año 58 (o 59), escribía: «en nada he sido inferior a aquellos superapóstoles» (2 Co. 12:11). Dos años más tarde, escribía: «soy menos que el más pequeño de los santos». Unos tres años más tarde, decía: «... Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero»; es decir, el mayor (v. 1 Ti. 1:15). V. en *miosis.*

1 Ti. 5:6. «Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta.» Este *oxímoron* se funda en que el vocablo «muerta» indica, por *ploce,* la ausencia de vida espiritual (v. Ef. 2:1).

Idiotismo

El significado primordial de este vocablo (que admite también un sentido peyorativo en castellano) es: «la manera peculiar de hablar en un determinado idioma» (del griego *«idioma»* = peculiaridad). En realidad, el vocablo puede tomarse en tres sentidos: (1) aplicado al modo de hablar del vulgo, en contraposición al clásico y castizo; (2) aplicado al lenguaje peculiar de un escritor u orador; (3) aplicado al lenguaje de una nación o tribu, en contraposición al de otras naciones (lenguas o dialectos distintos). Sólo en el último de estos sentidos es importante como figura de dicción. No debe olvidarse que, como ya hemos dicho en otros lugares, aunque el idioma del N. T. es el griego, los redactores humanos eran hebreos, por lo que usaban los modismos peculiares del idioma hebreo. Ésta es la razón por la que el griego del N. T. se diferencia del griego clásico, no porque sea un griego de clase «baja». Estos *idiotismos* son, pues, *hebraísmos.*

Esto nos lleva al problema de las versiones «fieles» de la Biblia. Si por «fiel» se entiende lo más ajustado posible al pensamiento del autor, estamos de acuerdo; pero si se entiende «lo más ajustado a la pura letra de la Escritura», no puede seguirse en muchos casos, porque simplemente carecería de sentido. Un sencillo ejemplo servirá para hacer entender esto a un lector de habla española. La frase castellana «tomar el pelo» no tiene sentido en la versión literal inglesa «take the hair», mientras que la frase equivalente a la nuestra en inglés es «pulí the leg» = tirar de la pierna, lo cual no tiene sentido en castellano. Un buen ejemplo bíblico (que Bullinger no menciona —todo esto es nota del traductor—) lo tenemos en Pr. 23:26, que dice al pie de la letra: «Dame, hijo mío, tu corazón», pero que significa realmente: «Hijo mío, préstame atención», como traduce muy bien la *Nueva Biblia Española.*

Lo que venimos diciendo tiene aplicación a vocablos y a frases enteras. Podemos estudiar esta figura dividiéndola en once clases:

I. Uso idiomático de VERBOS.
II. Uso idiomático especial de NOMBRES y VERBOS.
III. GRADOS DE COMPARACIÓN idiomáticos.
IV. Uso idiomático de PREPOSICIONES.
V. Uso idiomático de NUMERALES.

VI. Formas idiomáticas de CITAR.
VIL Formas idiomáticas de PREGUNTAR.
VIII. FRASES idiomáticas.
IX. Idiotismos que se deben a otras FIGURAS DE DICCIÓN.
X. Cambios en el uso de PALABRAS en griego.
XI. Cambios en el uso de PALABRAS en castellano.

i. *Usos idiomáticos de verbos.*

1. En hebreo se usan verbos activos para expresar la intención de hacer algo, aunque la intención no se haya puesto por obra.

Ex. 8:18 (BH, 14). «Y los hechiceros hicieron así también (es decir, lo intentaron), para sacar mosquitos con sus encantamientos, pero no pudieron.»

Dt. 28:68. «...y allí seréis vendidos a vuestros enemigos (esto es, puestos a la venta)... y no habrá quien os compre».

Ez. 24:13. «...porque te he purificado (lit., —es decir, he puesto los medios para purificarte—), pero tú no te limpiaste de tu inmundicia».

Mt. 17:11. «...A la verdad, Elias viene primero y restaurará todas las cosas»; es decir, ejercerá el ministerio destinado a restaurarlas, puesto que el verdadero Restaurador será el propio Señor Jesucristo. El contraste que aquí establece Jesús es entre Elias y Juan el Bautista, como se ve por las partículas griegas *«men»* = por un lado, y *«de»* = por otro lado.

Gá. 5:4. «De Cristo os desligasteis los que por la ley os justificáis (esto es, intentáis justificaros, comp. con 3:11); de la gracia habéis caído» (es decir, del «régimen de la gracia», no de la salvación).

FU. 3:15. «Así que, todos los que somos perfectos»; esto es, los que procuramos alcanzar la madurez espiritual.

1 Jn. 1:10. «... le hacemos a él (Dios) mentiroso»; estoes, intentamos presentarlo como si fuese mentiroso. Lo mismo, en 5:10.

1 Jn. 2:26. «Os he escrito esto sobre los que os engañan»; es decir, sobre los que intentan engañaros.

2. A veces, se usan verbos activos para dar a entender el efecto de la acción expresada.

Is. 65:1 dice literalmente: «He sido buscado por los que no preguntaban (por mí).» Ro. 10:20 nos da la versión del modismo: «Fui hallado por los que no me buscaban.»

Jn. 16:5. «...y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adonde vas?». El sentido del verbo «preguntar» es aquí «investigar» o «descubrir», ya que Pedro le había hecho ya precisamente esa pregunta en 13:36.

3. También se usan verbos activos para declarar que algo se ha hecho o se va a hacer, aunque no se aplique a la acción misma de llevar a cabo lo que se expresa como hecho.

Lv. 13:6, 8,11, 13, 17, 20, etc. En estos lugares se dice que el sacerdote limpia o contamina, cuando lo que hace es pronunciar limpio o inmundo. V. en *metonimia* del sujeto y en *sinécdoque.*

Hch. 10:5. «... Lo que Dios ha purificado (esto es, ha pronunciado limpio), no lo hagas tú común (es decir, no lo tengas tú por inmundo)».

Is. 6:10. «Engruesa el corazón de este pueblo, etc.»; es decir, debes aclarar, o predecir, que el corazón de este pueblo se ha hecho insensible, etc. (V. en *metonimia* también). En Mt. 13:15; Hch. 28:27, hallamos la correcta versión: «Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado.» En Jn. 12:40, en cambio, se mantiene la versión literal del hebreo: «Ha cegado los ojos de ellos y endureció su corazón.»

Jer. 1:10. «Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, etc.»; es decir,

para declarar o profetizar acerca de naciones que serán arrancadas y destruidas.

Ez. 22:2. «Tú, hijo de hombre, ¿quieres juzgar tú, quieres juzgar tú a la ciudad de sangres? (lit.).» Esto se explica en las palabras que siguen: «Entonces hazles saber todas sus abominaciones.» V. en *heterosis.*

Ez. 43:3. «Y el aspecto de la visión que vi era como aquella visión que vi cuando vine para destruir la ciudad»; es decir, para declarar o profetizar que la ciudad sería destruida.

4. En hebreo se usan verbos activos para expresar, no el hacer algo, sino el *permiso* otorgado para hacerlo.

Gn. 31:7. La última frase dice literalmente: «... pero Dios no le dio (es decir, no le permitió) el hacerme mal».

Ex. 4:21. «…pero yo endureceré (esto es, permitiré que se endurezca) su corazón (de Faraón), de modo que no dejará ir al pueblo». Lo mismo, en todos los pasajes en que se habla del endurecimiento del corazón de Faraón.

Ex. 5:22. «Entonces Moisés se volvió a Yahweh y dijo: Señor, ¿por qué afliges (esto es, permites que se aflija) a este pueblo?»

Sal. 16:10. La segunda parte del v. dice literalmente: «Ni darás a tu santo ver corrupción» (comp. con Hch. 2:27; 13:35, que concuerdan exactamente con el texto hebreo, así como con los LXX). El sentido claro es: «ni permitirás que tu santo vea corrupción».

Jer. 4:10. «¡Ay Yahweh Dios! Verdaderamente en gran manera has engañado a este pueblo, etc.»; esto es, has permitido que fuese engañado por los falsos profetas que le prometían: «Paz tendréis.»

Ez. 14:9. «Y cuando el profeta se deje seducir y hable palabra, yo Yahweh seré quien habrá seducido al tal profeta»; e. d., habré permitido que el tal profeta se engañase a sí mismo.

Ez- 20:25. «Por eso yo les di también estatutos que no eran buenos y ordenanzas por las cuales no podrían vivir»; e. d., les permití que siguieran los perversos estatutos de las naciones circundantes, los cuales son mencionados y prohibidos en Lv 18:3.

Mt. 6:13; Le. 11:4. «... Y no nos metas en tentación»; es decir, no permitas que seamos llevados a tentación.

Mt. 11:25. «...Te alabo, Padre... porque ocultaste (es decir, no revelaste) estas cosas a los sabios y entendidos».

Mt. 13:11. «... Porque a vosotros ha sido dado (e. d., permitido) conocer los misterios del reino de los cielos».

Hch. 13:29. «Y habiendo cumplido (los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, v. 27) todas las cosas... bajándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro»; esto es, dieron permiso a José de Arimatea y a Nicodemo para que lo bajaran de la cruz y le diesen sepultura.

Ro. 9:18; 11:7 se han de interpretar lo mismo que Ex. 14:21, etc.

Ro. 11:8. «... Dios les dio espíritu de sopor»; esto es, permitió que se adormilaran en su corazón, sin prestar atención a la palabra de Dios.

2 Ts. 2:11. «Por eso, Dios les envía una actividad de engaño (lit.), para que crean la mentira»; esto es, Dios permite que sean engañados poderosamente.

5. También se usan verbos activos para expresar la ocasión de una acción, no la acción misma.

Gn. 42:38. «...y si le acontece desastre en el camino por donde vais, haréis descender (seréis la ocasión de que desciendan) mis canas con dolor al Seol».

/ R. 14:16. Se dice al final de este v. que Jeroboam «hizo pecar (es decir, dio ocasión de pecar) a Israel», por haber erigido sendos becerros de oro en Betel y en Dan.

Hch. 1:18. «Éste (Judas)... adquirió un campo» (esto es, fue ocasión de que se comprara un campo, como se ve por Mt. 27:7).

6. A veces, se usan dos imperativos seguidos, de forma que el primero expresa una *condición o limitación* con respecto al segundo, por lo que éste se convierte en un futuro.

Jn. 7:52. «... Escudriña y ve»; es decir, escudriña y verás.

1 Co. 15:34. «Guardad la debida sobriedad y no sigáis pecando»; esto es, sed sobrios y no continuaréis en el pecado.

/ *Ti. 6:12.* «Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna»; esto es, «pelea... y echarás mano de la vida eterna».

Algunas veces, tenemos dos imperativos seguidos de un futuro, como en Ef. 5:14 y Stg. 4:7; en este caso, han de interpretarse como están.

ii. *Usos idiomáticos especiales en nombres y verbos.*

Además de los casos registrados en *heterosis* y *endíadis* (nombres sustantivos, por adjetivos; plural, por singular, etc.), hay ciertos adjetivos o sustantivos, usados en el N. T. como *hebraísmos* en un sentido que les es peculiar:

«Poderoso», cuando se aplica a Dios o a Jesucristo, denota juntamente *poder* y *querer* (v. Ro. 4:21; 11:23; 14:4; 16:25; He. 2:18).

«Todos» denota, con frecuencia, la mayor parte (v. 1 Co. 8:1, como puede verse comp. con v. 7; 1 Co. 11:2). Otras veces, indica el más alto grado, o la mejor calidad, de aquello a que se aplica (v. 1 Co. 13:2; 2 Ti. 1:15; Stg. 1:2). Otras veces, en fin, significa algunos de cada clase (Mt. 4:23; Hch. 10:12).

«Bendición» significa un regalo o presente, como en los ejemplos que siguen:

Gn. 33: J1. «Acepta, te ruego, mi bendición» (lit., es decir, mi presente).

1 S. 25:27. «Y ahora esta bendición (este presente) que tu sierva ha traído a mi señor, etc.»

Ro. 15:29. «... llegaré con la abundancia de la bendición (del regalo) del evangelio de Cristo».

2 Co. 9:5. Dice literalmente: «Pues me pareció necesario exhortar a los hermanos a que fuesen delante (de mí) a vosotros y preparasen de antemano vuestra bendición (es decir, vuestra donación generosa) antes prometida, etc.»

El vocablo griego *didakhé* = doctrina o enseñanza, significa lo que se enseña, pero se usa también idiomáticamente, y por *metonimia,* para significar el discurso en que se imparte la enseñanza. Esto se debe a que el vocablo *didakhé* denota algo más que una mera instrucción o *didaskalía,* ya que tiene que ver, no sólo con lo que se enseña, sino también con el *estilo* y la *manera* especial de enseñar (v., por ejemplo, Mt. 7:28-29; Mr. 4:2; 11:18; 12:38).

Hch. 2:42. «Y se ocupaban asiduamente en la enseñanza de los apóstoles»; es decir, asistían con toda regularidad a la enseñanza que los apóstoles impartían a su tiempo.

1 Co. 14:26. «... cada uno de vosotros tiene salmo, tiene enseñanza»; esto es, algo instructivo que decir.

«Comer» o *«beber».* Como los hebreos usaban los nombres *«comida»* y *«bebida»* con respecto a conocer algo (por *metonimia.* V. en su lugar), usaban con toda naturalidad los verbos «comer» y «beber» para indicar la operación por la que nuestra mente recibe, entiende y aplica a la vida práctica una enseñanza o instrucción de cualquier clase, pues es como un «digerir» mental. Con eso se pone de relieve una participación íntima y real de los beneficios que comporta lo que recibimos por medio de nuestra mente. Por eso es tan importante la exhortación de Pablo en Fil. 4:8 a *pensar* en todo lo que es bueno.

Jer. 15:16. «Fueron halladas tus palabras, y yo las comí.» El resto del versículo explica la figura. Lo mismo, en Ez. 3:1, a la vista del v. 4; Ap. 10:9, a la vista del v. 11.

Jn. 6:51. «Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguien come de este pan, vivirá para siempre»; es decir, del mismo modo que el cuerpo vive temporalmente por medio del alimento material, así la nueva vida se nutre espiritualmente alimentándose de Cristo por medio de la fe. Lo mismo, en el v. 53: «Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros»; esto es, a no ser que Cristo sea vuestro alimento espiritual y participéis de su vida (pues la vida está en la sangre), no tenéis vida espiritual. Esto no puede referirse a la Cena del Señor, puesto que no había sido instituida todavía, y no lo habrían podido entender los oyentes. Comparando los vv. 35, 40 y 47 con los vv. 53 y 54, se ve claro que *creer en Cristo* equivale a comer su carne y beber su sangre.

1 Co. 12:13. «... y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu»; es decir, todos hemos recibido un mismo Espíritu (comp. con Le. 13:15).

«No ser» es un hebraísmo que significa «ser abyecto, vil, menospreciable» (v. 1 Co. 1:28); mientras que, por otra parte, *«ser»* significa «ser tenido en gran estima o valor» (v. también 1 Co. 1:28). Véase otro ejemplo negativo del mismo sentido:

2 S. *19:6* (BH, 9). «... Porque hoy has demostrado que nada te importan (lit. nada te son) tus príncipes y siervos».

«Permitir.» «Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite» (He. 6:3); es decir, si lo ordena y nos otorga la gracia y la fuerza necesarias.

«Buscar.» «Porque todas estas cosas las buscan con afán los gentiles» (Mt. 6:32); es decir, las buscan en primer lugar y con excesiva ansiedad y preocupación. Lo mismo, en Le. 12:30.

«Saludar.» «Habiendo arribado a Cesárea, subió para saludar a la iglesia» (Hch. 18:22); es decir, para tener algún tiempo de comunión fraternal con la congregación. Compárese con 20:1, y véase también 21:7, 19; 25:13. Se confirma por la expresión opuesta «no saludar», que hallamos, por ejemplo, en 2 R. 4:29 «no lo saludes»; esto es, no te pares a hablar con él, y en Le. 10:4.

«Tocar» se usa en tres sentidos, aparte del literal: (1) por hacer daño (v.Gn. 26:29; Rut 2:9; Job 1:11; 2:5; 19:21; Sal. 105:15; Jer. 12:14; Ez. 17:10; Zac. 2:8; He. 11:28; Un. 5:18). (2) por cohabitar (v. Gn.20:6; Pr.6:29; 1 Co.7:l); (3) por retener, como en Jn. 20:17.

«Venir», con referencia a la Venida de Cristo (v. Mt. 11:3; 1 Jn. 4:2, 3; 5:6).

«Verse las caras» se usa para significar «hacer guerra o encontrarse con alguien en el campo de batalla», como en 2 R 14:8, 11; 23:29; etc.

«Edificar», por restaurar algo a su primitiva gloria (v Ez 26:14).

«Andar», por alcanzar prosperidad y felicidad, como en Os. 14:9, a la vista de la última frase del versículo.

«Oír» se usa por entender y obedecer (v. Le. 8:15; Jn. 8:47). En este caso, el verbo griego *akoúein* — oír, va seguido de genitivo. Pero cuando va seguido de un *acusativo,* es un modismo por el que se da a entender que no sólo se oye la voz de la persona que habla, sino también que se *entiende, cree y recibe* lo que la persona dice. Así se explica la aparente discrepancia entre Hch. 9:7 y 22:9. En Hch. 9:7, el verbo va seguido de un genitivo, e indica que los que acompañaban a Pablo oyeron únicamente el *sonido* de la voz; mientras que en Hch. 22:9, el verbo va seguido de *acusativo,* e indica que no oyeron el significado de las palabras; es decir, oyeron el sonido de la voz, pero *no entendieron* lo que se decía. V. igualmente Jn. 8:43; 9:27; 1 Co. 5:1; 14:2; Gá. 4:21. Lo mismo digamos del *acto de oír* (gr. *akoé),* usado por *fama* o *anuncio,* como en Mt. 14:1; Jn. 12:38.

«Confesar» se usa, a veces, por permanecer en la fe y conducirse de acuerdo con la verdad (v. Mt. 10:32; Ro. 10:9, 10; 1 Jn. 4:15).

«Poder decir» se usa por «poder afirmar de veras y de todo corazón», como en Pr. 20:9: «¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, limpio estoy de pecado?». Lo mismo, en 1 Co. 12:3: «... Y nadie puede decir: Jesús es el Señor, sino por el Espíritu Santo». Cualquiera puede pronunciar esas palabras, pero nadie puede confesar de veras y de todo corazón a Jesús como su señor para obedecerle, sino con el poder del Espíritu Santo.

«Comer y beber» es un hebraísmo para indicar, no meramente el masticar un alimento y tragar un líquido, sino por llevarse una buena vida (en sentido mundano) y beber abundante vino (v. Pr. 31:4; Is. 22:13; Mt. 11:18, 19; Le. 7:33, 34; 1 Co. 15:32).

«Hacer», por actuar eficazmente para hacerse cargo de una situación difícil, como en Sal. 37:5; Dan. 9:19.

«Hacer pecado», por pecar consciente y voluntariamente, como en Jn. 8:34; 1 Jn. 3:9; 5:18 (nótese el presente continuativo, y compárese con 1 Jn. 1:8, 10).

«Hacer justicia», por conducirse con diligencia, disponibilidad y gozo, como alguien a quien Dios ha salvado (v. 1 Jn. 3:7).

«Obrar», por intentar procurar la propia salvación por medio del esfuerzo y del mérito humanos (v. Ro. 4:4, 5, en contraste con la gracia, v. 11:6).

«Dar cuenta» no significa simplemente rendir cuentas, sino sufrir todas las consecuencias de una conducta inicua (v. Mt. 12:36; 1 P. 4:5).

«Querer», por desear hacer algo pronta y espontáneamente (v. 2 Co. 8:10, 11). También, por un intenso deseo (v. Mr. 10:35; 12:38; Gá. 4:21; 1 Ti. 6:9).

«Mirar» o *«ver»* se usan, a veces: (1) para indicar el *placer* que siente el que mira, ya sea pecaminoso o inocente tal placer (v. Sal. 22:17, BH, 18; 35:21; 59:10, BH,11); (2) para indicar *pena y pesar* (v. Gn. 21:16; 44:34; Jn. 19:37, comp. con Zac. 12:10-14; Ap. 1:7); (3) para indicar *asistencia y provisión* (v. 2 R. 10:3; Mt. 7:5; 1 Co. 10:12; Col. 4:17).

«Vivir», no meramente por estar con vida, sino por tener todo cuanto hace que la vida sea digna de vivirse, todo cuanto contribuye a la felicidad y prosperidad, como en 1 S. 10:24; 1 R. 1:25. En 1 S. 25:6, dice textualmente el hebreo: «...Larga vida y a ti paz y a tu familia». V. también Sal. 22:26 (BH, 27); 69:32 (BH, 33); Ec. 6:8; 1 Ts. 3:8. Lo opuesto de esto se halla en 1 S. 25:37, que dice textualmente: «... y su corazón murió dentro de él...». El mismo sentido tiene el vocablo «vida» (v. Sal. 34:12, BH, 13; 1 P. 3:10).

«Llamado.» Ser llamado significa con frecuencia *ser reconocido* o, simplemente, *ser,* como en 1 Jn. 3:1.

«Santo» significa primordialmente lo que es ceremonialmente limpio y libre de polución o contaminación, como en Dt. 23:14: «... por tanto, tu campamento ha de ser santo, para que él (Yahweh) no vea en ti cosa inmunda y se aparte de ti». De ahí, surge el sentido de *ser separado del uso común, para ser dedicado a un uso sagrado o especial,* puesto que, en cuanto a lugares u objetos inanimados, no cabe una santidad moral e interior. El vocablo «santo» tiene, a veces, en hebreo el significado de *generoso, misericordioso, benéfico;* y éste es el sentido más probable en algunos lugares del N. T., como Tito 1:8; He. 7:26, etc.

«Honor» tiene una amplia gama de significados en hebreo; se usa incluso en lugar de *sustento,* como en Mt. 15:6; 1 Co. 12:26; 1 Ti. 5:3, 17; 1 P. 3:7.

«Mano.» Para los diversos usos idiomáticos de este vocablo, véase en *metonimia.*

«Vivo» se usa en hebreo para significar la *excelencia* del objeto al que califica. Por ejemplo: «agua viva» (Jn. 4:10, 11); «palabras vivas» (Hch. 7:38); «camino vivo» (He. 10:20); «piedras vivas» (1 P. 2:4, 5); «fuentes de vida» (esto es, «vivas», Ap 7:17).

«Riquezas» no denota solamente riquezas materiales, monetarias, sino *abundancia* de aquello a que se aplica el vocablo como en Ro. 2:4; Ef. 1:7; 3:8; Col. 1:27; 2:2.

«Santificar» significa a menudo *hacer limpio ceremonialmente,* como en Jer. 12:3; 1 Co. 7:14 (algo así como «rodear de una atmósfera sagrada»). En cuanto a la frase «santificar a Dios» (v. Is. 8:13; Mt. 6:9; 1 P. 3:15), sólo puede entenderse de colocarle por encima, y aparte, de todo otro objeto de respeto y veneración.

«Espíritu» era un vocablo usado por los hebreos, en varias combinaciones, para designar el grado más elevado de alguna cualidad mental, del mismo modo que nosotros hablamos del espíritu o esencia de alguna persona o cosa. Por ejemplo:

Le. 10:21. «…Jesús se regocijó en el espíritu» (lectura probable, de acuerdo con bastantes MSS); es decir, se regocijó muchísimo.

Hch. 18:25. «…y siendo de espíritu fervoroso»; es decir, grandemente fervoroso. Lo mismo, en Ro. 12:11.

Hch. 19:21. «... Pablo puso en el espíritu» (lit.); es decir, resolvió firmemente.

Hch. 20:22. «…encadenado (o, apremiado) en el espíritu»; es decir, con una determinación fija y un objetivo decidido.

Ro. 1:9. «Porque me es testigo Dios, a quien sirvo en mi espíritu»; es decir, con el celo más ferviente.

«Caminar» se usa para designar el continuo curso de vida y acción de una persona; esto es, su habitual modo de conducirse, como en Gn. 5:22; Ro. 8:4; 2 Cor. 5:7).

«Palabra» (gr. *lógos)* en el N. T., de acuerdo con el hebreo

clavar, no significa meramente un *vocablo,* sino un *mensaje* o *discurso.* De ahí que se use para designar cualquier *asunto* o *cosa* de toda clase.

Le. 1:2. «... fueron testigos oculares y ministros (o, servidores) de la Palabra». Probablemente, se refiere a la Palabra Viva, el Señor Jesucristo.

Hch. 6:2. «No es conveniente que nosotros dejemos la palabra de Dios (esto es, la predicación del Evangelio), para servir a las mesas.»

Hch. 10:44. «...el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la palabra» (lit.); es decir, el mensaje del Evangelio que Pedro predicaba.

Mt. 21:24. «... Yo también os preguntaré una palabra» (lit.); esto es, os haré una pregunta en cuanto a un solo tema.

Hch. 10:29. «...Así que pregunto: ¿Por qué palabra (lit. —esto es, con qué objeto—) me habéis hecho venir?»

Hch. 19:38. «Y si Demetrio y los artífices que están con él tienen palabra (lit. —esto es, pleito o queja—) contra alguno...»

/ *Co. 15:2.* «...si retenéis la palabra (esto es, el núcleo del mensaje) que os he predicado».

Así que tal vocablo toma su sentido peculiar del contexto propio. Por ejemplo, mientras en Ex. 34:28, significa los diez *mandamientos,* lo mismo que en Ro. 13:9, en cambio en 1 Co. 14:19 significa *frases.*

«Hijo.» Este vocablo se usa con frecuencia para designar una especial relación, pertenencia o destinación, de acuerdo con el idioma hebreo. No es, pues, sólo por *sinécdoque,* sino también por *hebraísmo,* como se usa. Por ejemplo: «hijo de muerte» (1 S. 20:31, lit.): destinado a morir sin remedio (lo mismo, en 1 S. 26:16; Sal. 102:20, BH, 21); «hijos del tálamo nupcial» (Mt. 9:15; Le. 5:34), para designar a los amigos más íntimos del novio; «hijo del infierno» (Mt. 23:15): abocado a la perdición eterna; «hijos del maligno» (Mt. 13:38): seguidores constantes de Satanás; lo mismo, en Hch. 13:10 «hijo del diablo». «Hijos de desobediencia» (Ef. 2:2), expresión mucho más

fuerte que «hijos desobedientes», pues indica una pertenencia especial al dominio de Satanás; sobre ellos viene la ira de Dios (Ef. 5:6). No dice que los hijos de Dios *fuésemos* como ellos, sino que «entre los cuales también todos nosotros nos movíamos en otro tiempo» (Ef. 2:3). Es cierto que, por naturaleza, éramos «hijos de ira»; esto es, merecíamos soportar la ira de Dios; pero, por la gracia de Dios, otro soportó por nosotros esa ira (vv. 4-6), y hemos sido salvos así por medio de la fe (vv. 6, 8). «El hijo de perdición» (Jn. 17:12; 2 Ts. 2:3) es alguien que está perdido en el más enfático, terrible e irremediable de los sentidos. V. también en *sinécdoque.*

iii. *Grados de comparación idiomáticos.*

En hebreo, hay diversos modos de enfatizar adjetivos de forma que se conviertan en superlativos.

1. Preposición después de un adjetivo.

Mediante el uso de la preposición *«en» (o «entre»),* seguida de un adjetivo, viene a formarse un superlativo, como en Pr. 30:30 «el león, fuerte entre los animales»; es decir, el más fuerte de los animales. Lo mismo, en Le. 1:42 «bendita tú entre las mujeres»; esto es, la más favorecida, con bendición de Dios, de todas las mujeres.

2. Un nombre *en régimen,* por un adjetivo.

Usando, por *enálage,* un sustantivo en lugar de un adjetivo, y en dependencia sintáctica de otro, se expresa también el superlativo; por ejemplo, «ángeles de poder» es una expresión más fuerte que «ángeles poderosos». Igualmente, «reino de los cielos» indica el reino de Dios, como algo mayor y mejor que todos los reinos de este mundo. Para ejemplos, véase en *enálage.*

3. Un nombre, repetido en genitivo de plural.

Repitiendo un nombre en genitivo de plural, se le convierte en superlativo. Por ejemplo, «los cielos de los cielos» significa «los más altos cielos». V. también en *poliptoton.*

4. La frase «de Dios», en lugar de un adjetivo.

/ S. *14:15.* La última frase dice literalmente: «y hubo temblor de Dios»; es decir, un temblor como un terremoto de los más tremendos.

Sal. 36:6 (BH, 7). «Tu justicia es como los montes de Dios»; esto es, como los montes más altos. V. en *enálage.*

5. Repetición del nombre como si fuera un adjetivo.

Repitiendo una misma palabra, como «paz, paz», para significar «paz perfecta». Así, en:

Mt. 23:7. «... Rabí, Rabí»; esto es, el más docto y excelente Rabí.

Mt. 7:21. «No todo el que me dice: Señor, Señor»; es decir, el más misericordioso Señor.

Mr. 14:45. Según algunos MSS, Judas dijo: «Rabí, Rabí...»; esto es (hipócritamente), el más excelente Maestro. V. en *epizeuxis.*

6. Dos nombres unidos por la conjunción «y».

Usando un nombre sustantivo, en lugar de un adjetivo (no *en régimen,* sino por *endíadis),* en el mismo caso y número, se eleva también la calidad del primer sustantivo. Por ejemplo:

2 S. 20:19. «... una ciudad y una madre» (lit.); es decir, una ciudad metropolitana.

Hch. 14:13. «...trajo toros y guirnaldas»; esto es, toros (o bueyes) enguirnaldados. V. en *endíadis.*

7. Un nombre en plural, en lugar de un adjetivo en singular.

Sal. 51:17 (BH, 19). Dice literalmente: «Los sacrificios de Dios...»; esto es, el gran sacrificio que Dios requiere. V. en *hetero sis.*

8. Un verbo con un sustantivo de la misma raíz.

Incluso un verbo puede ser elevado al grado superlativo, lo mismo que un adjetivo, usándolo juntamente con un nombre de la misma raíz. Por ejemplo:

Le. 22:15. «Con deseo he deseado» (lit.); esto es, he deseado grandemente.

Hch. 4:17. «...amenacémosles con amenaza» (lit.); esto es, del modo más severo.

Hch. 5:28. «... ¿No os mandamos con mandato (lit.) que no enseñaseis»; es decir, ¿no os mandamos estrictamente...? V. en *poliptoton.*

9. Un verbo y su participio.

Un verbo puede también elevarse al grado superlativo combinándolo con su participio; por ejemplo: «he visto viendo»; es decir, lo he visto de la manera más evidente; «morirás muriendo»; esto es, seguramente morirás. V. en *poliptoton.*

iv. *Uso idiomático de las preposiciones.*

Las preposiciones se usan en el N. T., no de acuerdo con el idioma griego, sino con el hebreo. Los griegos tenían muchas preposiciones, pero los hebreos tenían muy pocas. Por consiguiente, si se traducen conforme al idioma hebreo, las múltiples relaciones sintácticas no pueden expresarse con gran precisión. Las pocas preposiciones que existen en el hebreo se usan en el A. T. con diferentes significados, que pueden fácilmente detectarse a la vista del contexto. Por ejemplo, la preposición hebrea *be* significa primordialmente *en;* pero también significa con frecuencia *por medio de, entre, cerca, sobre* y *con;* mientras que los griegos tienen, y las habrían usado, diferentes preposiciones para cada uno de esos casos. Por consiguiente, es un grave error traducir siempre la preposición griega *en* por «en», como se ha hecho con demasiada frecuencia en las versiones del Nuevo Testamento. Por el contrario, han de tenerse en cuenta todas las variantes de sentido que la preposición hebrea

be tiene. Cuando el N. T. griego es traducido al hebreo, este hecho se hace patente a primera vista. Por ejemplo:

Mt. 3:11. «Yo a la verdad os bautizo *con* agua.»

Mt. 7:2. «... *con* el juicio... *con* la medida».

Mt. 7:6. «... no sea que las pisoteen *con* sus pies» (lit.).

Mr. 3:22. «Por medio del príncipe de los demonios.»

Le. 11:20. «Mas si *con* el dedo de Dios.»

Le. 22:49. «...¿heriremos *con* espada?».

Ap. 1:5. «... Al que nos ama y nos libertó *por medio de* su sangre».

Ap. 5:9. «...y *con* tu sangre compraste».

v. *Uso idiomático de los numerales.*

1. Según el idioma hebreo, el adjetivo numeral «uno» (gr. *heis),* se usa en lugar del pronombre numeral.

Mt. 8:19. «Y vino un escriba y le dijo»; esto es, uno de los escribas, o cierto escriba. V. también Mt. 9:18; 16:14; 18:24, 28; 21:19; 26:69; Mr. 10:17; 12:42; Le. 5:12, 17; Jn. 6:9; 7:21; 20:7; Ap. 8:13; etc.

2. Algunas veces, de acuerdo con el hebreo, la negación se une al verbo en lugar de ir con el predicado; por ejemplo:

Mt. 10:29. Dice literalmente: «... uno de ellos no caerá a tierra». En el griego normal, habría dicho: «ninguno de ellos caerá a tierra».

3. De la misma forma suele construirse la frase con el adjetivo griego *pas* = todo.

El hebreo dice *«.todo es no»,* en lugar del griego *«nada es».* Así:

Sal. 103:2. «... Y no olvides todos sus beneficios» (lit.); es decir, no olvides ninguno de sus beneficios.

Le. 1:37. «Porque toda cosa no será imposible con Dios»; esto es, porque ninguna cosa será imposible para Dios. Lo mismo, en Mt. 24:22; Mr. 13:20; Jn. 3:15, 16; 6:39; 12:46; Ro. 3:20; 1 Co. 1:29; Gá. 2:16; 1 Jn. 2:21; Ap. 18:22.

4. En hebreo, el numeral se duplica para indicar distribución.

Hallamos este hebraísmo en el N. T., en lugar de la norma gramatical griega, que forma los distributivos por medio de la preposición *ana.* Así encontramos en Mr. 6:7 «comenzó a enviarlos dos dos»; es decir, de dos en dos; por pares. Comp. con Le. 10:1, donde dice *«ana dyo»* = de dos en dos, según la norma gramatical griega.

Este hebraísmo no está confinado a los numerales, pues lo hallamos también con sustantivos; por ejemplo:

Mr. 6:39. «... para que todos se acomodaran por grupos grupos» (lit.), como Ex. 8:14, en la versión de los LXX.

Mt. 6:40. Aquí tenemos combinados los modismos hebreo y griego del modo siguiente, según versión literal: «Y se recostaron grupos grupos cada ciento y cada cincuenta»; es decir, se recostaron por grupos de a ciento y de a cincuenta. Comp. con Le. 9:14; 2 Co. 4:16.

vi. *Formas idiomáticas de citar.*

En las citas, los hebreos omiten generalmente la palabra *«diciendo»,* siempre que se citan palabras de otro interlocutor, las cuales quedan así como aisladas sin tal verbo. De ahí que se suplan en *cursiva* por algunos traductores (v., por ej., el salmo 2:2); pero, a veces, también el relleno en cursiva se omite, con lo que el pasaje no puede quedar más oscuro.

Sal. 109. Al final del v. 5, debe añadirse (al menos, en cursiva) el gerundio *«diciendo»,* ya que todo lo que sigue hasta el

final del v. 19 son palabras de los adversarios de David, que ellos hablan contra David. V. esta porción en *elipsis.*

Sal. 144:12. Este versículo debe comenzar por *«que dicen»* o *«diciendo»,* ya que, hasta la primera mitad inclusive del v. 15, tenemos ahí la vanidad y la falsedad con que hablan los «hombres extraños» (o «extranjeros») de los vv. 7 y 11. V. también en *elipsis.*

vii. *Formas idiomáticas de preguntar.*

En hebreo, la pregunta comienza a menudo con la conjunción condicional *«si»,* cosa ajena a la gramática griega. Por eso, hallamos en Le. 22:49: «Señor, ¿si heriremos a espada?»; esto es, ¿heriremos a espada?

viii. *Frases idiomáticas.*

1. La frase *«respondió y dijo»* se usaba en hebreo para cualquier tema de conversación.

Por consiguiente, no debe traducirse al pie de la letra, sino de forma que exprese la peculiaridad de aquello a que se refiere el verbo «decir»; por ejemplo:

Mt. 11:25. «En aquel tiempo, respondió Jesús y dijo»; esto es, *«oró* diciendo».

Mr. 12:35. «Y respondiendo Jesús, les decía mientras enseñaba en el templo»; aquí debería traducirse: «preguntaba diciendo» (o: «tomando la palabra, les preguntaba». Lo mismo, en Mr. 13:2, etc.

Mt. 11:14. «Y respondiendo, le dijo: Que nadie vuelva a comer jamás fruto de ti.» Es obvio que no se puede entender literalmente, porque la higuera no había dicho nada. Así que debe traducirse: «Y le *dirigió la palabra,* diciendo.»

2. *«Mi alma», «tu alma»,* etc., es un hebraísmo para significar *«yo mismo», «tú mismo»,* etc.

V. Nm. 23:10; Jue. 16:30; Sal. 59:3 (BH, 4); 35:13; 103;1; 121:7; Jer. 18:20, comp. con 38:16.

Sal. 16:10. «Porque no dejarás mi alma (es decir, a mí) en el Seol.» La línea siguiente lo aclara: «Ni permitirás que tu santo vea corrupción.» Lo mismo, en Hch. 2:27, 31; 13:35. V. en *sinécdoque.*

3. *«De en medio.»*

La expresión griega *«ek mésou»* (lit. «de en medio»), que se **halla** en lugares como Is. 52:11; 57:1 (según los LXX); Mt. 13:49; Hch. 17:33; 23:10; 1 Co. 5:2; 2 Co. 6:17; Col. 2:14; 2 Ts. 2:7, no debe traducirse literalmente, puesto que es una expresión idiomática griega, usada también entre los escritores clásicos griegos para significar «hacerse a un lado» o «retirarse del público», y siempre indica una acción decisiva, ya sea de parte del sujeto (como, por ej., en 2 Ts. 2:7), ya sea por parte de otros (como, por ej., en Hch. 23:10).

4. *«Partir pan.»*

«Partir pan» (gr. *klásai árton»)* es la traducción literal del hebreo *paras léjem* y significa «tomar alimento» como se hace en una comida o cena. La figura surgió del hecho de que los hebreos hacían el pan, no en hogazas como nosotros, sino en tortas redondas del grosor de un dedo aproximadamente. Estas tortas no se cortaban, sino que se *partían.* Se pueden ver ejemplos de este hebraísmo en Is. 58:7; Jer. 16:7; Lam. 4:4; Ez. 18:7; **24:17;** Os. 9:4; Mt. 14:19; 15:36; Mr. 8:6, 19; 14:22; Le. 24:30,35; Hch. 2:42, 46; 20:7; 27:33-36. Además de estos lugares, tenemos Mt. 26:26; Mr. 14:22; Le. 22:19; 1 Co. 10:16; 11:24, en que es evidente que se trata de la Cena del Señor; también Hch. 2:42 (aunque no con tanta evidencia) se refiere a la Cena del Señor.

5. *«Tomar espada.»*

Esta expresión significa usurpar el poder del magistrado (v. Ro. 13:4) para tomarse la justicia por su mano, en lugar de prestar obediencia y sumisión a Dios y a las autoridades legítimas. La expresión ocurre en Mt. 26:52.

6. *«Abrir la boca.»*

Esta frase es un hebraísmo que indica gran solemnidad o considerable largura en lo que se va a decir. V. Jue. 11:35, 36; Job 3:1; 33:2; Sal. 78:2; Pr. 31:26; Ez. 24:27; Dan. 10:16; Mt. 5:2; 13:35; Le. 1:64; Hch. 8:35; 10:34; 2 Co. 6:11; Ap. 13:6.

La frase opuesta: *«no abrir la boca»* es otro hebraísmo que indica «guardar silencio». V. Sal. 38:13 (BH, 14); 39:9 (BH, 10); Pr. 24:17; Is. 53;7; Hch. 8:32.

7. *«Probar vino»* o *«beber vino».*

Estas frases son hebraísmos que significan «beber más de la cuenta», como en Pr. 31:4; Dan. 5:2.

8. *«¿Qué a mí y a ti?»*

Esta frase (en hebreo: *mah-lí velakh;* en griego: *tí emoí kaí soí)* significa: «¿qué tenemos en común tú y yo?», o: «¿quién te mete a ti en esto?». Puede verse en 2 S. 16:10; 19:22; 1 R. 17:18; 2 R. 3:13; Mt. 8:29; Mr. 1:24; Le. 4:34; Jn. 2:4. Si la frase es: «¿Qué a mí y a vosotros?» (como en 2 S. 16:10 y otros lugares), el hebreo dice: *«mah-lí velakhém».*

9. *«El Hijo del Hombre.»*

Al hablar de la *sinécdoque,* hemos estudiado el sentido ordinario de la frase «Hijo de Hombre»; pero, cuando la frase lleva artículo determinativo, adquiere un sentido idiomático especial, aplicable únicamente a Jesucristo. Él mismo se llama así primeramente en Jn. 1:51. La primera referencia de la frase se halla en Sal. 8, a la luz de He. 2, y el título comporta dominio universal en la tierra. Ese dominio fue otorgado al Primer Adán, quien lo perdió culpablemente. Es restaurado en el Postrer Adán, Cristo. Por Jn. 12:34 (comp. con 8:28), vemos que los judíos dedujeron que dicho título implicaba la mesianidad de Jesús. Que el título hace referencia al dominio universal en la tierra, se confirma por el hecho de que nunca aparece en las Epístolas y, por tanto, no pertenece a la relación de Cristo con la Iglesia, que es su Cuerpo; en cambio, ocurre constantemente en los Evangelios y, dos veces, en Apocalipsis (1:13; 14:14).

10. *«Convertirse en cenizas.»*

Esta frase es un hebraísmo para indicar que Dios acepta, mediante el fuego, un sacrificio. V. Sal. 20:3. Ningún fuego de este mundo consumió los sacrificios que Dios aceptaba, y es «fuego extraño» todo sacrificio y toda adoración que la carne ofrece. El fuego que quemaba el incienso en el Altar de Oro era el mismo fuego que había consumido el sacrificio en el Altar de Bronce. Esto nos da a entender que no hay otro incienso de oración que suba al cielo, que el que tiene su base en la sangre de la expiación.

Que este fuego bajado del cielo era necesario para que Dios aceptase el sacrificio, se desprende del hecho de que fue el fuego de Dios el que descendió del Cielo, primeramente en el Tabernáculo (Lv. 9:24), y después en el Templo (2 Cr. 7:1), y este fuego era el que se mantenía continuamente ardiendo. Y siempre que Dios aceptaba un sacrificio en un lugar distinto del que él había señalado, el fuego descendía del cielo especialmente para esa ocasión, como vemos en los sacrificios de Gedeón (Jue. 6:21), Manoa (Jue. 13:15-23), David (1 Cr. 31:26) y Elias (1 R. 18:38).

Esto es, pues, lo que se da a entender en Gn. 4:4, cuando leemos que «miró Yahweh con agrado a Abel y a su ofrenda», ya que eso era lo que el mismo Dios había ordenado. En cambio, «no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya» (v. 5), porque no era lo que él había ordenado. «El camino de Caín» (Jud. 11) se refiere, pues, a las invenciones de los hombres en el culto que se rinde a Dios.

En el capítulo 40 del Éxodo, último capítulo de dicho libro, hallamos catorce veces (vv. 2-15), al comienzo del versículo correspondiente, el mandato de Dios acerca de lo que Moisés tenía que hacer respecto al culto, y otras catorce veces en el interior de dichos versículos. A esos versículos siguen los que dicen ocho veces que «se hizo... como Yahweh había mandado a Moisés». Igualmente, el libro del Levítico se abre con las instrucciones detalladas que Dios da a Moisés con respecto a los sacrificios. Sólo así, puede Dios aceptar el humo del sacrificio que se eleva hasta él después que el fuego de Dios *ha reducido a cenizas* la ofrenda. El vocablo mismo para decir, en hebreo,

«Holocausto» (del griego *holós* = todo + *caustós* = quemado) es *'olah,* del verbo *'alah* = subir (de donde provienen nuestros vocablos castellanos «alto», «altar», etc.), para dar a entender precisamente esta elevación del humo del sacrificio.

Lo mismo tiene vigencia hoy. Los verdaderos adoradores, que adoran a Dios en espíritu y en verdad (Jn. 4:24), lo hacen en virtud del único sacrificio que Dios ha aceptado a nuestro favor: el de Cristo, nuestro Sustituto, sobre quien cayó el fuego de Dios para consumirle a él en lugar de a nosotros. «Así que, ofrezcamos siempre a Dios, POR MEDIO DE ÉL, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre» (He. 13:15). No hay ya otro sacrificio que Dios acepte, ni a los adoradores que intenten adorarle por otros medios.

11. *«Los Hijos de Dios.»*

Esta expresión ocurre ocho veces en el A. T., con algunas variantes: En Gn. 6:2, 4; Job 1:6; 2:1, está con artículo y en plural (en hebreo: *beney Haelohim).* En Job 38:7, está sin artículo (Hebr. *beney Elohim).* En Sal. 29:1; 86:6 (BH, 7), está sin artículo y, además, el nombre de Dios es, en el original, *Elim.* En Dan. 3:25, está en singular (y en arameo: *bar Elahín):* «hijo de Dios» o, más probable, «hijo de dioses». Finalmente, en Os. 1:10 (BH, 2:1), hallamos: *beney El jai* = hijos del Dios viviente. En este último caso, el contexto anterior da a entender claramente que se trata de los israelitas. Entra dentro de lo probable que en Sal. 29:1 se refiera a los sacerdotes, aunque alcanza mayor probabilidad la opinión que lo atribuye a los ángeles, como es seguro en Job 1:6; 2:1; 38:7; Sal. 89:6 (BH, 7) y Dan. 3:25. (En cuanto a Gn. 6:2, 4 —nota del traductor—, Bullinger, y otros también, sostienen que se refiere a los ángeles caídos de que se habla en 2 P. 2:4, 9 y Jud. 6. El traductor, con muchos otros autores y la tradición rabínica, opina que se trata de descendientes de Set).

12. *«Tres días y tres noches.»*

Esta expresión es un *hebraísmo* que cubre cualquier parte de tres días y tres noches. En 1 S. 30:11 (BH, 12), se nos habla de un egipcio que «no había comido pan ni bebido agua en tres días y tres noches»; sin embargo, hacía tres días, no cuatro, que había caído enfermo (v. 13). En Est. 4:16, se nos dice que Ester

y sus doncellas ayunaron «tres días y tres noches»; sin embargo, fue «al tercer día» (5:1) cuando entró Ester al aposento del rey. Lo mismo ocurre en el N. T., como se ve por Mt. 12:40, comparado con Jon. 1:17 (BH, 2:1). En numerosos lugares, el mismo Señor dijo que resucitaría «al tercer día». También Pablo lo repite (1 Co. 15:4). Por otra parte, los Evangelios no dejan lugar a dudas de que la muerte y sepultura del Señor ocurrieron en la tarde del viernes, y de que la resurrección ocurrió en la madrugada del domingo siguiente. Así, pues, un día entero y dos partes de otros sendos días se cuentan por tres días y tres noches. «Éste es el tercer día (no el cuarto) desde que esto ha acontecido», dicen los discípulos que iban a Emaús.

IX. *Idiotismos (esto es, expresiones idiomáticas) que surgen por el uso de otras figuras de dicción.*

Hay otras expresiones idiomáticas que surgen del uso de otras figuras de dicción y que, por ello, se hallarán esparcidas a lo largo de esta obra. Por ejemplo, el *pleonasmo* da origen a unas pocas, pero las siguientes, que son muy importantes, surgen de la *antropopatía,* donde se estudian en detalle:

Esconderse de los ojos de alguien.
Jurar por el alma de uno.
Esconder el rostro (o los ojos).
Escatimar (eximir, conservar) con los ojos.
Estirar o extender la mano.
Sacudir la mano.
Hacer pesada la mano.
Hacer ligera la mano.
Retirar la mano.
Volver la mano.
Alzar la mano.
Golpear la mano (palmotear).
Abrir la mano.
Etc. etc.

También la *sinécdoque* y la *sinonimia* dan ocasión al uso peculiar de algunas palabras en ciertas frases, como ya hemos estudiado en sus respectivos lugares.

x. *Cambios del uso de algunas palabras dentro del idioma griego.*

Todo lenguaje va cambiando a lo largo de los siglos, de modo que el sentido de muchas palabras y expresiones se va alterando. Ya hemos visto que el griego del N. T. está lleno de hebraísmos. Pero, además, el griego ha sido, y es, una lengua viva y, por lo tanto, cambiante. Esto ha de tenerse en cuenta al interpretar las Escrituras del Nuevo Testamento. Vamos a dar algunos ejemplos de estos cambios del griego ático al griego del N. T. que le es posterior en cuatro siglos:

Zoopoieín, que en el griego clásico significaba «engendrar prole viva»; ha pasado a significar «dar vida, o preservar con vida».

Pároikos, que significaba «vecino», pasó a significar «peregrinante».

Práktor, que significaba «colector de impuestos», pasó a significar «el alguacil encargado de meter en la cárcel» (v. Mt. 5:25; Le. 12:58).

Angareúein se usaba en el griego clásico para designar el modo que tenían los persas de enviar correos a caballo. Pero las costumbres de otros países cambiaron el sentido de forma que significase el trasporte obligado de bagaje militar. De ahí pasó, en el N. T., a significar ser obligado por otra persona a llevarle algún equipaje (v. Mt. 5:41; 27:32; Mr. 15:31. Comp. con Le. 3:14).

Anaginóskein significó originalmente «persuadir»; de ahí, a «conocer a fondo la materia»; de ahí, finalmente, a «leer en voz alta» (v. Mt. 24:15; Mr. 13:14; 1 Ti. 4:13; Ap. 1:3 («el que lee y los que oyen»).

Apostomatízein se usaba en el griego clásico para designar el dictar a un alumno lo que tenía que aprenderse de memoria para recitarlo después. Pasó después a significar el examen que se hacía al alumno de lo que había aprendido. De ahí tenemos en Le. 11:53 el significado de «provocar a hablar» por medio de preguntas, etc.

Arete significaba en el griego clásico «excelencia» de cualquier especie; en particular, de cualidades varoniles, de donde tenemos el latín *«virtus»,* de *«vir»* = varón. En los LXX, aparece como equivalente de los vocablos hebreos *hod y tejillah* = alabanza gloriosa, y alabanza en oración, respectivamente (v. Is.

43:8, 12; 43:21; 63:7; Hab. 3:3; Zac. 6:13). Por consiguiente, en el N. T. ha de tener alguno de esos sentidos, y no «virtud» simplemente. V. Fil. 4:8 («si hay virtud alguna» = si hay algo excelente); 1 P. 2:9 («las virtudes de aquel...» = las obras dignas de alabanza); 2 P. 1:3, 5 («virtud» = excelencia).

Glossókomon era la cajita en que se guardaban las lengüetas de los instrumentos musicales. De ahí pasó a significar «cofre» 0 «bolsa fuerte» y así se usa en 2 Cr. 24:8, 10, 11, pero en 2 R. 12:9, etc., los LXX usan *kibotós* para significar lo que llamamos «hucha». En Jn. 12:6; 13:29, hallamos *glossókomon* con el significado de «bolsa para el dinero».

Deisidaímon y deisidaimonía se usaban como términos religiosos en buen sentido, pero en el griego posterior adquirieron un sentido malo; y en este sentido se usan en Hch. 17:22; 25:19.

Biabólos se usaba en el caso de cualquier acusación maliciosa o calumniosa. En los LXX se aplica, con o sin artículo, para designar a una sola persona, como el hebreo *satán* (también *tsar);* así puede verse en 1 Cr. 21:1; Est. 7:4; 8:1; Sal. 109:6 (LXX, 108:6). V. Nm. 22:22, donde el sentido es simplemente de *oposición,* sin implicar acusación de ninguna índole. En el N. T. se usa como nombre propio para designar al diablo, excepto en 1 Ti. 3:11; 2 Ti. 3:3; Tito 2:3, donde se usa como adjetivo y en su sentido ordinario de *acusador malicioso.*

Diathéke tenía en el griego clásico dos sentidos: (1) *testamento* o *última voluntad;* (2) más raramente, *pacto.* En los LXX, ocurre 280 veces, siempre con el sentido de *pacto,* y éste es el único sentido que tiene en el N. T., por lo que es incorrecta la traducción, en He. 9:16, 17, por *testamento* (v. en *elipsis).* El doctor Hatch observa que «el intento de darle en ciertos lugares el significado clásico del "testamento", no sólo es contrario al sentido propio del griego de la *koiné,* sino que se debe probablemente a la sobrevivencia de un error: la ignorancia de la filología del latín tardío, por la que se suponía que el vocablo "testamentum", según aparece en las versiones latinas primitivas y en la misma Vulgata, significaba "testamento", siendo así que significaba también, aun cuando no exclusivamente, "pacto"».

Threskeía. Herodoto lo usaba para designar (en plural) las *ceremonias externas* de los sacerdotes egipcios. En el griego bíblico se refiere a las *observancias ceremoniales* de cualquier clase, por lo que se aplica a obras de piedad o caridad, no al núcleo mismo del cristianismo. Tal es el sentido que tiene en Hch. 26:5 («religión»); Col. 2:18 («culto»); Stg. 1:26, 27 («religión»).

Mysíérion significa *«secreto»,* aun cuando se traduzca por *«misterio».*

Oikónomos se usaba para designar cualquier *administrador,* pero en el griego posterior pasó a designar especialmente el esclavo encargado de dar a los demás esclavos sus raciones. Eso es lo que significa en Le. 12:42; Gá. 4:2. Pero todavía significa «mayordomo» en Le. 16:1, 3, 8; y «tesorero» en Ro. 16:33.

Peirázein se suele traducir por «tentar»; y *peirasmós,* por «tentación». En el griego clásico, significaba «poner a prueba» o «hacer una prueba». En los LXX, el significado se extiende al *modo* de poner a prueba: mediante aflicción o desastre. Éste es el sentido que tiene en varios pasajes del N. T., como Mt. 4:1; 6:13; 8:13; Mr. 1:13; 4:17; Le. 4:2; 11:4; He. 2:18; 4:15; 1 P. 1:6; 4:12; Ap. 3:10.

Poneros es definido por Aristóteles como alguien que es débil y, por tanto, malvado sólo a medias, mientras que en los LXX el sentido es más bien al contrario: malvado que causa daños y perjuicios; se aplica a las bestias salvajes (Gn. 37:20; Ez. 14:15), a las plagas de Egipto (Dt. 7:15), al derramamiento de sangre (Is. 59:7) y a la violencia con maldad dañosa (Is. 10:1; 35:9). El mismo sentido de *maldad dañosa* prevalece en el N. T. (v. Mt. 5:11, 39; 6:13; 12:45; 22:18; Mr. 12:15; Le. 11:26; 20:33). En el apócrifo *Eclesiástico,* el sentido es de «avaro», como puede verse comparando Ecco. 14:5-6; 31:24 con Pr. 23:6. Y éste es quizá el sentido más apropiado en Mt. 7:11; 20:15; Le. 11:13.

Parákletos significaba en el griego clásico *«llamado para asistir a alguien»,* especialmente ante los tribunales; de ahí, *consejero legal.* Pero este sentido queda corto del que llegó a tener después: no sólo ayudar a alguien a hacer algo, sino también ayudarle *haciéndolo por él.* En *Juan,* Cristo lo aplica así al Espíritu Santo; y en *1 Juan,* el Espíritu Santo lo aplica así a Cristo (v. Jn. 14:16, 26; 15:26; 16:7; 1 Jn. 2:1).

Pístis = fe. En el griego clásico significa: en el plano psicológico, *convicción;* en el de la oratoria, *prueba* que lleva a la convicción; en el plano moral, *buena fe* o *confianza mutua.* En el griego bíblico, tiene un cuarto sentido, *teológico: plena seguridad* (Ro. 4:20, 21). Y, al creer firmemente que lo que Dios ha dicho no puede dejar de cumplirse, el objeto de la fe es también objeto de la esperanza (He. 11:1).

Sykophanteín que, al pie de la letra, significa, *mostrador de higos,* tiene su origen en la *información* que alguien daba sobre las personas que exportaban higos desde el Ática. Pasó de ahí

a significar el que informaba con el fin de *sacar dinero.* En el griego de los LXX llegó a significar, traduciendo de vocablos hebreos que significan *oprimir,* no los que les sacaban dinero a los ricos, sino los que explotaban a los pobres. Así en Gn. 43-18 (v. Gn. 26:20; Lv. 6:2; Dt. 24:14; Job 10:3; 35:9; Sal. 72-4-119:122, 134; Pr. 14:31; 22:16; 28:3, 16; Ec. 4:1; 5:7; 7:8; Jer'. 6:6; Ez. 22:12, 29). En el N. T., sólo se usa en Le. 3:14; 19:8.

La distinción entre los vocablos siguientes no suele ser observada en las versiones:

Penes es *pobre,* en oposición a rico; esto es, el que tiene que trabajar duro para su manutención.

Ptokhós es el *necesitado;* el *pordiosero o mendigo.*

Prays = *manso,* en oposición al apasionado o *intemperante* (gr. *orgílos)* o al *áspero* y duro (gr. *pikrós;* —lit. amargo—).

Tapeinós es el *pequeño* en sentido social; menospreciado, no tenido en cuenta.

En los LXX, todos esos vocablos se usan indistintamente para indicar los respectivos vocablos hebreos; no denotan ninguna inferioridad de orden moral, sino sólo la condición exterior: los *fellahín,* pacíficos trabajadores, víctimas de los poderosos y de los opresores sin ley. V. Sal. 10:9; 12:5 (BH, 6); 34:6; 35:10; 37:14; 40:17 (BH, 18); 72:4, 13; 76:9 (BH, 10); 147:6. Éste es el sentido que dichos vocablos tienen en el Nuevo Testamento.

Descubrimientos hechos a final del siglo XIX mostraron el verdadero sentido de varios vocablos del griego corriente en tiempos de la redacción de los libros del N. T., como los siguientes:

Neóphytos = novicio (1 Ti. 3:6) se usaba para designar las *palmeras recién plantadas.*

Athétesis = abrogación o *anulación* (He. 7:18; 9:26) se usaba como término legal, a veces junto a *akyrosis = privación de autoridad,* como lo opuesto a *bebaíosis = confirmación o establecimiento.*

Anapémpo = enviar (Le. 23:7, 11, 15; Hch. 25:21) se usaba para designar el envío a una autoridad superior.

Apékho = recibir plenamente (Mt. 6:2, 5, 16; Le. 6:24) se usó en dos recibos hallados en Egipto, de fecha de 29 de diciembre del año 44 y 6 de septiembre del 57 de nuestra era, para significar el *descargo* o *exoneración de una cuenta,* lo cual presta un fino tinte irónico a dichos pasajes (v. también Fil. 4:18 «todo lo he recibido», gr. *apékho de pánta).*

Epískopos — sobreveedor, se aplicaba a los funcionarios civiles de Rodas; también, a cierto oficial del templo de Apolo.

Presbíteros = anciano (de oficio, no de edad) se aplicaba a funcionarios civiles en Egipto y también a los oficiales del templo.

Sphragízo = sellar, se usaba para *certificar que algo era correcto.* Esto explica Jn. 3:33; 6:27; Ro. 15:28; 2 Co. 1:22; Ef. 1:13; 4:30.

Ametanóetos = impenitente (= no arrepentido), como se halla en Ro. 2:5, se encuentra en un papiro para comunicar que no había que cambiar nada en el recibo de la venta.

Biázomai = sufrir violencia (Mt.ll:12) se usa ordinariamente como voz pasiva, pero una inscripción hallada en Licia lo usa como deponente. En este sentido, dicho lugar significaría que el reino de Dios *se abre paso a la fuerza* para que los hombres se aperciban de él.

Dokímion = prueba (1 P. 1:7), si se usa en el mismo sentido de 1 P. 1:7 en Stg. 1:3, vendría a significar que «las pruebas de aflicción» (gr. *peirasmoís)* sirven para poner a «prueba» (gr. *dokímion)* la genuinidad de la fe.

Arete = virtud (1 P. 2:9; 2 P. 1:3), según inscripciones citadas en papiros egipcios, se usaba para indicar «despliegue o alarde de poder». Y eso es exactamente lo que viene a significar en los pasajes citados, pues el maravilloso poder de Dios se echa de ver en el llamamiento de los suyos (v. Ef. 1:18, 19). V. también lo que dijimos más arriba sobre este vocablo.

xi. *Cambios del uso de vocablos en nuestro propio idioma.*

Estos cambios, que son peculiares de cada lengua viva, pueden observarse comparando las versiones antiguas de la Biblia con otras más modernas. Hay vocablos que se han hecho ya clásicos, como «publicano»; «escriba», «justificación» y muchos otros, difíciles de entender para un lector novato. Hasta qué punto, y en qué cantidad, es conveniente ponerlos al día en nuestras versiones, no es asunto de la presente obra.

2. FIGURAS DE APLICACIÓN EN CUANTO A LAS PERSONAS.

Prosopopeya.

Esta figura (del gr. *«prósopon»* - persona + *«poeín»* = hacer) consiste en presentar cosas inanimadas o animales como si fuesen personas, a ausentes como si estuviesen presentes, y a muertos como si estuviesen vivos. Los latinos la llamaban *personificación; con este nombre ha pasado también a nuestro idioma.*

La prosopopeya o *personificación* puede dividirse en seis grupos:

I. Miembros del cuerpo humano.
II. Animales.
III. Productos de la tierra.
IV. Otros objetos inanimados.
V. Reinos, países, etc.
VI. Acciones humanas, atribuidas a cosas, etc.

i. *Los miembros del cuerpo humano.*

Gn. 31:35. Dice literalmente: «... No se enciendan de enojo los ojos de mi señor». También en el original de 45:5; y comp. con Is. 3:8.

Gn. 48:14. La última frase dice literalmente: «... haciendo a sus manos entender, pues Manases era el primogénito».

Dt. 13:8. «... ni tu ojo le compadecerá».

1 R. 20:6. «... y tomarán y llevarán cuanto haya agradable a tus ojos» (lit.). Lo mismo, en Ez. 24:16 (v. en *perífrasis y metonimia)* y 21 (v. en *paronomasia)* y 1 Jn. 2:16 («la concupiscencia de los ojos»).

Job 29:11. «Los oídos que me oían me llamaban bienaventurado, y los ojos que me veían me daban testimonio.» ¡Bella *personificación]*

Job 31:7. «... Si mi corazón se fue tras mis ojos»; esto es, si codicié lo que vi (comp. de nuevo con 1 Jn. 2:16).

Sal. 35:10. «Todos mis huesos dirán: Yahweh, ¿quién como tú...?» Al decir: «mis huesos», tenemos una *sinécdoque* (los huesos, por la persona entera); pero, en el verbo «dirán», tenemos una *prosopopeya.*

Sal. 68:31 (BH, 32). «... Etiopía se apresurará a extender sus manos hacia Dios». Aquí, Etiopía está, por *metonimia* del sujeto, en lugar de sus habitantes. De no ser así, es una *prosopopeya,* pues el país de Etiopía no tiene manos. Esto se cumplirá el día profetizado en Sal. 72:15.

Sal. 73:9. «...Y su lengua recorre la tierra». Quienes recorren la tierra son los impíos usando su lengua para hablar contra Dios.

Sal. 103:1. «... Y bendiga todo mi ser su santo nombre». V. también en *sinécdoque* e *idiotismo.*

Sal. 119:82. «Desfallecen mis ojos por tu palabra»; es decir, mis ojos se consumen mirando por el cumplimiento de tu Palabra. Por *sinécdoque,* yo me consumo. Lo mismo, en el v. 123.

Sal. 137:5 (BH, 6). «Si me olvido de ti, oh Jerusalén, que mi diestra sea dada al olvido.» Este v. es tratado por algunas versiones inglesas como *elipsis.* Es lo más probable a la vista del original. Otros lo tratan como *prosopopeya.* Otros, como *paronomasia,* en el sentido de: «que yo me olvide de mi mano derecha»; es decir, que mi mano derecha se quede inútil.

Sal. 145:15. «Los ojos de todos esperan en ti.»

Pr. 10:32. «Los labios del justo destilan benevolencia.»

Is. 13:18. «...ni su ojo perdonará a los niños».

Ez. 20:7. «...Cada uno arroje lejos de sí las abominaciones de sus ojos» (lit.). V. en *enálage.*

Mt. 6:3. «... que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha». V. en *proverbio.*

1 Co. 12:15, 16. «Si dijese el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no sería del cuerpo? Y si dijese la oreja: porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no sería del cuerpo?»

2 P. 2:14. «Tienen los ojos llenos de adulterio» (lit. de una adúltera).

ii. *Animales.*

Gn. 9:5. «Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré.» Se habla aquí de los animales como de seres inteligentes y responsables. ¡Cuánto más el hombre!

Job 12:7. «Pero pregunta ahora a las bestias y ellas te enseñarán; a las aves del cielo y ellas te informarán.» V. también los vv. 8, 11, etc.

Job 41:29 (BH, 21). El monstruo *livyatán* (lit. —sin duda—, el cocodrilo) es presentado aquí «burlándose» de la jabalina.

Jl. 1:6. «Porque un pueblo fuerte e innumerable subió a mi tierra; sus dientes son dientes de león, y tiene muelas de leona.» V. también el v. 4. Aquí son representados los animales haciendo lo que han hecho las naciones hostiles. V. otras ilustraciones en *alegoría.*

iii. *Los productos de la tierra.*

Lv. 19:23. «... y plantéis toda clase de árboles frutales, consideraréis como incircunciso lo primero de su fruto». No se había de comer por tres años, y el cuarto «será consagrado en alabanzas a Yahweh» (v. 24); es decir, será considerado santo para gran alabanza de Dios. V. en *heterosis.* Al quinto año, podrá ya comerse.

Jl. 1:10. «...se enlutó la tierra». V. también Is. 16:8; Nah. 1:4.

Hab. 3:17. Dice literalmente: «... el producto del olivo engañará»; es decir, no corresponderá a lo que de él se esperaba. También en Os. 9:2.

iv. *Otras cosas inanimadas.*

Gn. 4:10. «... La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra». V. en *heterosis.* En el v. 11, la tierra es representada como abriendo su boca para recibir la sangre de Abel.

Gn. 42:9, 12. Dice literalmente: «... para ver la desnudez del país habéis venido».

Gn. 47:19. Se habla aquí de la desolación como de la «muerte» de la tierra.

Ex. 19:18. «... y todo el monte se estremecía en gran manera».

Lv. 18:25, 28. «...y la tierra vomitó sus moradores».

Dt. 32:42. De las saetas se dice que se embriagarán; y de la espada, que devorará carne. Comp. Is. 34:5, 6; Jer. 46:10. La estructura es así:

a. «Embriagaré de sangre mis saetas,
    b. y mi espada devorará carne;
a. ebria con la sangre de los muertos y de los cautivos,
    b. en las cabezas de los caudillos enemigos.»

Aquí, *a* se refiere a las saetas mencionadas en a; mientras que *b* se refiere a la obra de la espada mencionada en b. V. en *paralelismo.*

Jos. 24:27. «... esta piedra nos servirá de testigo, porque ella ha oído todas las palabras que Yahweh nos ha hablado».

Jue. 5:20. «Desde los cielos pelearon las estrellas; desde sus órbitas pelearon contra Sisara.» V. en *homeopróferon.*

2 R. 3:19. La última frase dice literalmente: «... y contristaréis con piedras toda tierra fértil».

Job 3:9. De la noche (v. 6) se dice que «espere la luz y no llegue, ni vea los párpados de la mañana». Lo mismo, en 41:18 (BH, 10).

Job 28:22. «La destrucción (hebr. *abadón)* y la muerte dijeron: Su fama hemos oído con nuestros oídos.»

Job 31:38. «Si mi tierra clama contra mí, y lloran todos sus surcos.»

Job 38:7. «Cuando alababan todas las estrellas del alba.» También en Sal. 148:3, se habla de la alabanza de las estrellas.

Sal. 19:1 (BH, 2). «Los cielos cuentan la gloria de Dios.»

Sal. 77:16 (BH, 17). «Te vieron las aguas, oh Dios; las aguas te vieron y temieron; los abismos también se estremecieron.» (V. en *epizeuxis).* De esta forma se expresa con fuerza y belleza la historia de Ex. 14.

Sal. 96:11, 12; 98:7, 8, son bellos ejemplos de *prosopopeya.* Aun cuando es una figura de dicción, sirve para poner de relieve el regocijo de toda la creación de Dios, cuando Cristo venga para levantar la maldición que pesa sobre la tierra, y haga que cesen sus gemidos (v. Ro. 8:22).

Sai 103:16. «... y su lugar no la conocerá jamás (a la flor del campo)». Comp. con Job 7:10; 8:18; etc.

Sal. 104:19. «... El sol conoce su ocaso».

Cant. 1:6. Dice literalmente: «...porque el sol me ha mirado».

Is. 3:26. «Sus puertas se entristecerán y enlutarán», según costumbre oriental. V. Job 1:20; 2:13.

Is. 5:14. «Por eso ensanchó su alma (lit.) el Seol, y sin medida extendió su boca.» De este modo se expresa la gran mortandad de aquel día.

Is. 14:8. «Aun los cipreses se regocijaron a causa de ti.»

Is. 14:9-11. Se representa a los muertos hablando desde sus tumbas. Es cierto que se menciona el Seol, pero hay también una repetida alusión a los «gusanos» (v. 11). Por donde se ve que se intercambian el Seol y el sepulcro. El Seol mismo aparece estremeciéndose en el v. 9 y despertando a los muertos.

Is. 24:4. «La tierra estuvo de luto y se marchitó.» V. en *paronomasia.* Ejemplos similares pueden verse en el v. 7, así como en 33:9; Jer. 4:28; 12:4; Lam. 2:8; Os. 4:3; Jl. 1:10; Am. 1:2, etc.

Is. 24:23. «La luna se avergonzará y el sol se confundirá, etc.» Con esto se pone de relieve la gloria de la presencia de Yahweh.

Is. 55:12. «... los montes y los collados prorrumpirán en cánticos de júbilo delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso». Así se enfatiza el regocijo general de Israel en el día glorioso en que Yahweh les consolará. También, en 49:13.

Jer. 51:48. «Los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos cantarán de gozo sobre Babilonia»; es decir, sobre la grande y definitiva caída de Babilonia.

Jer. 31:15. Raquel, aunque muerta hacía muchos siglos, es representada llorando. Lo mismo, en Mt. 2:18.

Lam. 1:4. «Las calzadas de Sión están de luto, etc.» Con esta elegantísima *prosopopeya* se describe de la manera más gráfica la gran desolación de la ciudad.

Ez. 32:21, 22. Los muertos son presentados como hablando desde el Seol. En los vv. 22-23 se describe a los que fueron muertos a espada y yacen en sus sepulcros.

Os. 2:22 (BH, 24). «Y la tierra responderá al trigo, al vino y al aceite, etc.» V. también en *anáfora, climax* y *polisíndeton;* y comp. con Dt. 28:23; Jer. 14:22, donde se da a entender que los cielos y la tierra dan su contribución, o la retiran, por la mano de Dios. Lo mismo, en Jon. 1:4.

Ro. 8:19. «Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la revelación de los hijos de Dios.» V. en *metonimia* del adjunto, *elipsis* y *epitrecon.*

Ro. 9:20. «... ¿Acaso dirá el vaso de barro al que lo formó: Por qué me has hecho así?».

Ro. 10:6-8. «Pero la justicia que procede de la fe d ice asi, etc.»

Ap. 6:9-10. Los muertos son presentados como hablando, a pesar de que se dice que habían sido matados. Comp. con 20:4. En 6:9, el tiempo de la persecución no ha terminado todavía. Las «vestiduras blancas» que les son dadas guardan relación con la *prosopopeya.* Que los muertos no hablan se ve por Sal. 115:17; 146:4, etc. «Almas» está, por *sinécdoque,* en lugar de personas.

v. *Reinos, países, etc.*

1. Todo un pueblo, como un solo individuo.

Is. 1:5, 6. «¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga.» (V. en *hipotiposis).* De esta forma, toda la nación judía es presentada elegantemente como un solo hombre (v. vv. 7-9).

Los diligentes estudiosos del Antiguo Testamento hallarán, especialmente en el original, abundantes ejemplos de esta figura (v. Is. 7:20; 30:28, etc.).

2. Toda una nación, como un solo hombre varón.

Lam. 3:1 (BH, 2). «Yo soy el hombre que ha visto aflicción bajo el látigo de su enojo. Me guió, etc.» Estas frases se suelen aplicar a Cristo, pero desacertadamente, ya que es una *prosopopeya* en la que toda la nación judía es personificada en un solo hombre.

Dan. 2:31. «... Esta estatua, que era muy grande... estaba en pie delante de ti».

3. Un pueblo entero, o un Estado, representado en una mujer.

Miq. 7:8-10. «Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré, etc.» El pueblo entero habla aquí como una sola mujer.

El Israel idólatra es presentado, con frecuencia, como una mujer adúltera, como puede verse en Jer. 3:1, 3, 4; 4:30; Ez. caps. 16 y 23; Os. cap. 2, etc. Esto tiene su base en Ex. 34:15, 16; Dt. 31:16; Jue. 2:17; Is. 1:21; 23:15-17; 57:3; Nah. 3:4.

4. Una ciudad es presentada como una madre (esto es, una metrópoli).

2 S. 20:19. V. en *endíadis.* V. también representados como una madre una ciudad o un pueblo, en Is. 50:1; Os. 2:2; Ez. 23:2; Gá. 4:26.

5. Ciudades y aldeas, presentadas como hijas.

V. Nm. 21:25; Jos. 15:45,47; 17:11, 16, 17; Jue. 11:26, etc.; 1 Cr. 7:28, 29; 13:19; 18:1, 2; 28:18, etc.; Sal. 44:12 (BH, 13), que tiene también su explicación en *epexégesis;* 137:8; Lam. 1:6; 2:1 ss.; Zac. 9:9. También pueden verse: Is. 1:8; 10:32; 16:1; 37:22; Jer. 4:31; 6:2; Miq. 4:10, 13; Sof. 3:10, 14.

También se habla de Israel como una «virgen» (Jer. 18:13; 31:4, 21; Am. 5:2). A veces, «virgen» e «hija» se combinan, como en Is. 23:12; 37:22; 47:1; Jer. 46:11; Lam. 2:13.

vi. *Acciones humanas, atribuidas a cosas, etc.*

También se llama *somatopeya* (de *«.soma»* = cuerpo + *«poieín»* = hacer).

Gn. 4:7. «... y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta».

Gn. 18:20. Dice literalmente: «... el clamor de Sodoma y Gomorra es grande». Aquí es *prosopopeya,* mientras que en Stg. 5:4 es literal.

Gn. 30:33. «Así responderá por mí mi honradez mañana.» v. en *antimeria* de adverbio.

Ex. 18:8. «…y todo el trabajo que les había hallado» (lit.). Lo mismo, en Gn. 44:34; Nm. 20:14; Dt. 31:17, 21, 29; Job 31:29; Sal. 116:3; 119:143.

Job 16:8. «... testigo es mi flacura».

Sal. 85:10 (BH, 11). «La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron.»

Is. 59:12. «... y nuestros pecados testifican contra nosotros».

Is. 59:14. «Al juicio recto se le ha hecho retirarse, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza, y la rectitud no pudo entrar.»

Jer. 14:7. «Aunque nuestras iniquidades testifican contra nosotros.»

1 Co. 13:4, 5, 6, 7. Al amor se atribuyen aquí acciones humanas.

Stg. 1:15. «Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado.» V. en *climax.*

Ap. 18:5. «Porque se han juntado (lit.) sus pecados hasta el cielo.»

Antiprosopopeya

Esta figura es la contraria de la *prosopopeya, y* se da cuando las personas son presentadas como animales o cosas. V. 2 S. 16:9. Un perro no maldice; y menos, un perro muerto; pero la figura es elocuente.

Antropopatía

Esta figura (del gr. *«ánthropos»* — hombre + *«páthos»* = afecto o sentimiento) consiste en atribuir a Dios acciones, pasiones o cualidades humanas. Los hebreos llamaban a esta figura *«dérekh benéy 'adám»* = camino de los hijos de hombre. Los griegos tenían también otro nombre (además de *antropopatía): synkatábasis* (de *«syn»* = junto con + *«katá»* = abajo + *«baínein»* = ir). De ahí, el vocablo latino *«condescensio»* = condescensión.

Las diversas formas en que esta figura puede presentarse dan lugar a las siguientes divisiones y subdivisiones:

I. SERES HUMANOS, RACIONALES:

1. Partes y miembros del hombre.
2. Sentimientos propios de hombres.
3. Acciones de hombres.
4. Circunstancias:

(a) Negativas.
(b) Positivas.
(c) De lugar.
(d) De tiempo.
(e) De persona.

II. CRIATURAS IRRACIONALES:

1. Animales.
2. Acciones de ciertos animales.
3. Partes o miembros de ciertos animales.
4. Plantas:

(a) Genéricamente.
(b) Específicamente.

III. COSAS INANIMADAS:

1. Universales.
2. Particulares.
3. Los elementos.
4. La Tierra.

I. SERES HUMANOS, RACIONALES.

1. *Partes y miembros del hombre.*

ALMA se atribuye, por condescensión a Dios, para que mejor podamos llegar a cierto conocimiento de Su naturaleza y de Su voluntad.

Lv. 26:11. «Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma (es decir, yo mismo; v. en *sinécdoque* e *idiotismo)* no os abominará.» Lo mismo, en Sal. 11:5; Is. 1:14; 42:1; Jer. 5:9, 29-15:1 «mi voluntad»; Mt. 12:18; He. 10:38. De ahí la expresión *«jurar por la propia alma»;* esto es, por sí mismo, en Jer. 51:14; Am. 6:8.

Lam. 3:20. «... Y tu alma condescenderá hasta mí». Éste era el texto primitivo, pero es una de las 18 alteraciones de los « *soferim»,* como veremos en el Apéndice E. El texto actual dice: «... Mi alma... está abatida dentro de mí». Jerusalén, personificada, se dirige del modo siguiente a Dios en los vv. 19-21:

> «Acuérdate de mi miseria y de mi vida errante,
> del ajenjo y del veneno;
> Sí, de cierto, Tú te acordarás,
> y tu alma se lamentará sobre mí;
> esto es lo que medito en mi corazón,
> y por eso tengo esperanza.»

CABEZA se atribuye a Dios con respecto a Cristo:

1 Co. 11:3. «... y Dios, la cabeza de Cristo». Esto se dice con relación al Señor en su naturaleza humana (comp. con Jn. 14:28; Ro. 8:29).

ROSTRO se atribuye a Dios para significar Su presencia favorable.

V. Ex. 33:20. 23, comp. con 1 Co. 13:12; Jon. 1:3; Sal. 51:11 (BH, 13). También, Sal. 17:2; 31:20 (BH, 21); 89:15 (BH, 16) y 1 Cr. 29:12, comp. con Nm. 6:25, 26; Sal. 4:6 (BH, 7); 31:16 (BH, 17); 80:3, 7, 19 (BH, 4, 8, 20); Dan. 9:17, así como Mt. 18:10, que tiene su explicación en 2 R. 25:19; Est. 1:14.

De ahí que *«esconder Dios su rostro»* signifique retraer su gracia y favor, como en Sal. 13:1 (BH, 2); 27:9; 30:7 (BH, 8); Ez. 39:24.

También se usa ROSTRO para significar la presencia de Dios con enojo y juicio, como en Sal. 9:3 (BH, 4); 21:9 (BH, 10); 34:16; 2 Ts. 1:9 (v. en *elipsis);* 1 P. 3:12.

También se usa, por énfasis, para designar a Dios mismo, como en Ex. 33:14, 15, según se explica por el v. 16 e Is. 63:9; Ex. 23:20 y ss., donde, por el «ángel», es menester entender al Mesías preencarnado. También, en Ex. 23:15; Lv. 17:10; Jer. 21:10. De aquí que los panes de la proposición recibiesen el nombre de *«el pan de los rostros»* (lit.), porque estaba en el Lugar Santo, ante la presencia de Dios (v. Ex. 25:30, donde puede observarse la *paronomasia).* Otros ejemplos pueden verse en Sal. 27:8; 100:2; 105:4, así como en el original de 2 S. 21:1, y Sal. 139:7; 2 Cr. 7:14.

Por eso, *«cara a cara»* significa gran intimidad. V. Ex. 20:18-21; Nm. 12:7 (en el v. 8, tenemos *«boca a boca»,* por primera vez); Dt. 5:4; 34:10.

OJOS se atribuyen a Dios.

2 S. 16:12. «Quizá mirará Yahweh con su ojo.» Este era el texto primitivo, y es uno de los 18 pasajes alterados por los *«soferim»,* mientras que la actual lectura dice «mi ojo», lo que se toma, por *metonimia,* como «lágrimas» o «aflicción».

Zac. 2:8 (BH, 12). La última frase decía así en el texto primitivo, antes de la alteración de los *«soferim»:* «...porque el que os toca, toca a la niña de mi ojo».

También se usa el vocablo «ojos» para designar a Dios en cuanto que todo lo ve, como en Job 34:21; Sal. 11:4; Is. 1:16; Os. 13:14; Ro. 11:29; He. 4:13. De ahí que la frase *«quedar escondido de sus ojos»* significa que Dios no lo mira, no lo considera, no lo tiene en cuenta (v. Is. 65:16; Am. 9:3).

Finalmente, se usa el vocablo «ojos» para indicar la gracia y el favor de Dios, como en Dt. 11:12; 1 R. 9:3; 2 Cr. 16:9; Sal. 32:8; 1 P. 3:12. De ahí, las frases «los perdonó mi ojo» (Ez. 20:17), es decir, «fui propicio hacia ellos y les otorgué mi favor» (Lo mismo, en Ez. 5:11; 7:4); «cortado soy delante de tus ojos» (Sal. 31:22), es decir, «estoy debajo de tu mano, he per-

dido tu favor»; y «lo guardó como a la niña de su ojo» (Dt 32:10).

OÍDOS se atribuyen también a Dios.

V. Sal. 10:17; 31:2 (BH, 3); 40:6 (BH, 7; comp. con Ex. 21:6; Dt. 15:17, y véase en *metonimia);* 55:1 (BH, 2); 71:2; 130:2- Ez' 8:18; Stg. 5:4.

NARICES son atribuidas a Dios.

V. Ex. 15:8; Dt. 33:10; Job 4:9; Sal. 18:15; Ez. 8:17 (según el texto primitivo. V. el Apéndice E).

BOCA, LABIOS y LENGUA son atribuidos a Dios en conexión con su voluntad, su palabra, sus mandamientos, etc.

V. Nm. 12:8; Dt. 8:3; Jos. 9:14; Job 11:5; Is. 11:4; 30:27; 55:11; Mt. 4:4.

VOZ es atribuida a Dios.

V. Is. 30:30, a la luz de Sal. 29:3-9, y nótese la *hipálage.*

BRAZOS son atribuidos a Dios para denotar su fuerza y poder, ya que la fuerza del hombre está principalmente en sus brazos.

V. Ex. 15:16; Job 40:9; Sal. 77:15 (BH, 16); 79:11; 89:10 (BH, 11); 89:13 (BH, 14); Is. 30:30; 51:9; 59:16; 62:8; 63:5; Le. 1:51. También, en Ex. 6:6; Dt. 9:29; Sal. 136:12, que repiten la idea de Sal. 77:15.

A veces, el BRAZO de Dios, no sólo significa poder, sino poder ejercido precisamente en juicio, como en Sal. 136:12.

El BRAZO del Señor, finalmente, se usa para dar a conocer su gracia con poder maravilloso.

V. Is. 52:10 e Is. 53:1 (v. *metonimia* del adjunto, y comp. con Jn. 12:38; Ro. 1:16).

MANO es atribuida a Dios, para indicar diversos poderes y distintas acciones:

PODER Y ACCIÓN ASOMBROSOS.

V. Nm. 11:23; Job 10:8; 12:9, 10; Sal. 8:6 (BH, 7); 95:5; Is. 11:11; 59:1.

PROPÓSITO o DESIGNIO.

V. *Hch. 4:28.* «Para hacer cuanto tu mano y tu designio habían predestinado que sucediera.»

PROTECCIÓN, liberación y seguridad.

V. Sal. 31:5 (BH, 6); 144:7; Jn. 10:29; Hch. 4:30.

PROVIDENCIA.

V. Sal. 104:28; 145:16. «Abres tu mano, y colmas de bendición a todo ser viviente.»

PROSPERIDAD.

V. Esd. 7:6, 9, 28; 8:18; Neh. 2:8, 18.

PRESERVACIÓN.

V. Jn. 10:28, ya citado.

PENA o CASTIGO.

V. Ex. 9:3; Job 19:21 (v. en *tapeínosis);* Sal. 17:14; 21:8 (BH, 9); 38:2 (BH, 3); Ez. 39:21; Hch. 13:11.

La MANO de Dios se presenta bajo diversas expresiones idiomáticas:

«Extender la mano», es decir, ejecutar juicio (v. Ex. 7:5; Sal. 138:7; Is. 5:25; 9:12, 17, 21; 10:4; 14:27; 31:3; Jer. 6:12; Ez. 16:27; 25:7; Sof. 1:4; 2:13. También, en Job 1:11; 2:5.

«Agitar la mano», en el mismo sentido, como en Is. 19:16.

«Hacer pesada la mano», para indicar un castigo muy severo, como en Sal. 32:4.

«Hacer ligera la mano», para indicar reducción del castigo, como en 1 S. 6:5.

«Retirar la mano», para indicar terminación del castigo, como en Ez. 20:22.

«Volver la mano sobre», para indicar repetición del castigo, como en Is. 1:25. Dios mismo pregunta la razón de ello en el v. 5.

«Extender la mano» puede significar también una invitación a recibir misericordia, como en Pr. 1:24; Is. 49:22; 65:2.

«Abrir la mano» significa, como entre nosotros, otorgar o dar con generosidad. V. Sal. 104:28; 145:16.

«Golpear las manos una con otra o palmotear» expresa burla o enojo desdeñoso, como en Ez. 21:17; 23:13.

«Levantar la mano» significa jurar solemnemente, como en Ex. 6:8; Dt. 32:40; Ez. 20:5, 6; 36:7, etc. (v. también Gn. 14:22). Esto explica el difícil pasaje de Ex. 17:16, que comienza literalmente así: «y dijo: Por cuanto (hay) una mano sobre el trono de Yah...». Se suele traducir por: «la mano de Amalee»; pero muchos expertos (entre ellos, rabinos de gran renombre) opinan que es la mano de Dios y que, por tanto, equivale a «Yahweh ha jurado».

«La mano de Yahweh sobre una persona» significa también el poder del espíritu profético, como en 1 R. 18:46; 2 R. 3:15; Ez. 1:3; 8:1; 33:22.

UNA MANO DERECHA es atribuida a Dios para designar el más alto poder y la suprema autoridad.

V. Ex. 15:6, 12; Sal. 77:10 (BH, 11); 118:15, 16; 139:10; Is. 48:13.

Denota también Su gracia y Su misericordia en librar y salvar a Su pueblo, como en Sal. 18:35 (BH, 36); 20:6 (BH, 7); 44:3

(BH, 4); 63:8 (BH, 9); 80:15, 17 (BH, 16, 18); 110: 1; Mt. 26:64-Mr. 19:19; Hch. 2:33, 34; 7:55, 56; Ro. 8:34; Col. 3: 1 ss.; Ef. 1:20-22; He. 1:3, 4; 8:1. Que este poder es comunicado a Cristo, está claro por Sal. 110:1; 1 Co. 15:25; Ef. 4:10; He. 10:12, además de otros lugares citados anteriormente.

DEDO se atribuye a Dios para significar, tanto su poder formativo como su acción directa e inmediata en alguna circunstancia.

V. Ex. 8:19; 31:18; Sal. 8:3 (BH, 4); Le. 11:20 (por el que, según Mt. 12:28, se designa al Espíritu Santo, como «agente ejecutivo» de la Trina Deidad). Los dedos extendidos, o PALMO, se atribuyen a Dios en Is. 40:12 (comp. con 48:13).

CORAZÓN es atribuido a Dios.

V. Gn. 6:6; 8:21; Jer. 19:5 (BH, 6); 2 S. 13:14, donde, como ya dijimos en otro lugar, no se refiere a las cualidades morales de David, sino a que fue elegido rey conforme al propósito eterno de Dios. Lo mismo, en Hch. 13:22. V. también Jer. 32:41: «con todo mi corazón y con toda mi alma».

ENTRAÑAS son atribuidas a Dios para designar Sus misericordias y compasión.

Todas estas figuras de *antropopatía* son también figuras de *metonimia.* Comoquiera que, cuando una persona experimenta un sentimiento profundo, siente una conmoción en sus entrañas, éstas se ponen, por *metonimia,* en lugar del sentimiento. Ejemplos:

Is. 63:15. «... ¿Dónde está tu celo y tu poder, la conmoción de tus entrañas y tus piedades, que ahora se han cerrado para mí?».

Jer. 31:20. «... Por eso mis entrañas suspiran por él (Efraín); ciertamente tendré de él compasión, dice Yahweh».

Le. 1:78. «Por medio de las entrañas de misericordia de nuestro Dios.»

Mt. 9:36. «Y al ver las multitudes, se compadeció de ellas» (lit. «se le conmovieron las entrañas sobre ellas»). Lo mismo, en 14:14; 15:32; Mr. 1:41; 6:34, etc. V. también Gn. 43:30; 1 *R.* 3:26, y comp. con Sal. 51:1 —BH, 3—, «conforme a la multitud de tus piedades», hebr. *rajameikhá,* que expresa este sentimiento «entrañable». V. también Is. 63:7.

SENO es atribuido a Dios, para denotar consuelo y descanso.

V. Sal. 74:11, donde la mano en el seno denota inactividad, como se ve por el ejemplo similar de Pr. 19:24; 26:15 «mete la mano en el plato, y ni aun a su boca la lleva».

Protección, descanso, comunión íntima (no inactividad) se expresan en Nm. 11:12 (de Moisés); Is. 40:11 (de Yahweh); Jn. 1:18 (del Padre).

PIES se atribuyen a Dios, para denotar su presencia poderosa y dominadora en la tierra.

V. Sal. 74:3; 110:1; Is. 60:13; 66:1. A este respecto, la tierra es designada como Su «escabel».

PISADAS son atribuidas a Dios.

V. Sal. 77:19 (BH, 20); 89:51 (BH, 52).

2. *Sentimientos propios de hombres.*

No es que Dios experimente sentimientos semejantes a los humanos, sino, que por Su infinita condescensión, se habla de Él en esos términos a fin de que le conozcamos mejor.

REGOCIJARSE es atribuido a Dios, como en:

Sal. 104:31. «Alégrese Yahweh en sus obras.» V. también Dt. 28:63; 30:9; Is. 62:5; Jer. 32:41, etc.

APENARSE es atribuido a Dios, como en:

Gn. 6:6. «... y le dolió en su corazón».

Jue. 10:16. Dice literalmente: «...y su alma fue apenada a causa del sufrimiento de Israel».

Sal. 78:40. «¡Cuan a menudo le provocaron en el desierto y le contristaron en el yermo!» (lit.).

Is. 63:10. «Mas ellos fueron rebeldes y contristaron su santo Espíritu» (comp. con Ef. 4:30). V. también Ez. 6:9; Zac. 11:8.

ARREPENTIMIENTO es atribuido a Dios, como en:

Gn. 6:6. «Y se arrepintió Yahweh de haber hecho al hombre en la tierra.» Lo mismo, en Ex. 32:12, 14; 1 S. 15:35; 2 S. 24:16; Sal. 106:45; Jer. 18:8; 26:3; Os. 11:8; Jl. 2:13, 14; Am. 7:3, 6.

ENOJO, VENGANZA y ODIO son atribuidos a Dios, como en:

Ex. 15:7. «…Enviaste tu ira; los consumió como a hojarasca».

Sal. 5:5 (BH, 6). «... Aborreces a todos los que hacen iniquidad».

is. *1:14.* «Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma.»

Is. 1:24. «... me vengaré de mis enemigos».

Jer. 9:9. «... De tal nación, ¿no se vengará mi alma?».

Nah. 1:2. «Yahweh es Dios (hebr. *El)* celoso y vengador; Yahweh es vengador y lleno de indignación; se venga de sus adversarios y guarda enojo para sus enemigos.» V. también Dt. 1:37; 32:16; 1 R. 11:9; Sal. 2:12; 85:5 (BH, 6); Ez. 5:13; Zac. 1:15.

CONSUELO es atribuido a Dios, como en:

/5. *57:6.* Dice literalmente: «... ¿Recibiré consuelo con estas cosas?».

Ez. 5:13. *«...y* tomaré satisfacción» (lit. consuelo).

CELOS son atribuidos a Dios, como en:

Ex. 20:5. «…porque yo soy Yahweh tu Dios, fuerte, celoso».

Nm. 25:11. «... por lo cual yo no he consumido en mi celo a los hijos de Israel».

Dt. 32:16. «Le despertaron a celos con los dioses ajenos.» Lo mismo, en v. 21; 1 R. 14:22; Is. 9:7 (BH, 6); Ez. 8:3; Jl. 2:18.

Zac. 1:14. «Estoy celoso con gran celo por Jerusalén y por Sión.» V. también en *poliptoton.*

CELO es también atribuido a Dios, como en:

Is. 9:7 (BH, 6). «...El celo de Yahweh Tsebaoth realizará esto».

PIEDAD, como en:

//. *2:18.* «Entonces Yahweh, lleno de celo por su tierra, tuvo piedad de su pueblo.»

3. *Acciones humanas son atribuidas a Dios.*

Gn. 18:21. «Descenderé ahora y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré.»

Gn. 22:12. «... porque ahora (lit.) conozco que temes a Dios». Por supuesto, Dios lo sabía desde la eternidad; pero, en maravillosa condescensión, se abaja al nivel del conocimiento de Abraham.

Dt. 8:2. «Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Yahweh tu Dios... para saber lo que había en tu corazón.» Lo mismo, en 13:3 (BH, 4). Que Dios lo sabía de antemano, puede verse por Sal. 1:6; 31:7 (BH, 8); 2 Ti. 2:19.

Sal. 14:2. «Yahweh miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había alguno sensato, etc.» Lo mismo, en Sal. 53:2 (BH, 3). V. también en *epanadiplosis.* El hecho mismo de la oración comporta una *antropopatía* por parte de Dios. No oramos para que se entere Dios de nuestras necesidades ni de nuestras peticiones, sino para que nosotros mismos nos demos cuenta de nuestra necesidad y de nuestra in-

suficiencia y acudamos a Él en busca de remedio. Comp. con Fil. 4:6.

PREGUNTAR, como si no supiera o no conociera:

Gn. 3:9. «Mas Yahweh Dios llamó al hombre y le dijo: ¿Dónde estás tú?» Dios lo sabía, pero pregunta para que Adán se percate de que ha cambiado, para mal, su condición.

Gn. 4:9. «... ¿Dónde está Abel tu hermano?» Estas dos primeras preguntas de Dios en la Biblia son muy significativas. V. en *erótesis.*

Nm. 22:9. «... ¿Qué varones son estos que están contigo?».

1 R. 19:9, 13. «... ¿Qué haces aquí, Elias?». Lo mismo, en 2 R. 20:14, 15; Is. 39:3, 4.

Similares a éstos son los pasajes que representan a Dios como si dudara o tuviese que esperar para ver ciertos resultados, como en Ez. 20:8; Os. 11:8, 9.

Igualmente, cuando Dios pone a prueba o escudriña, no es porque no lo sepa de antemano, sino para hacer que otros se percaten de su condición, como en:

Sal. 7:9 (BH, 10). «... Porque el Dios justo prueba la mente y el corazón» (v. en *metonimia* del sujeto). Lo mismo, en Jer. 11:20; 1 Co. 2:10; Ap. 2:23. En un sentido más profundo (conocimiento, como comunión con el Señor), dice Jesús «no conocer a alguien», como en Mt. 7:23; 25:12; Le. 13:25, 27. Aun cuando Cristo, en cuanto hombre, no lo sabía todo, algunas de sus preguntas son también *antropopatías,* como en Mt. 22:20, 45.

ACORDARSE, como en:

Gn. 8:1. «Y se acordó Dios de Noé...» Lo mismo, en 30:22; 1 S. 1:11, 19.

Gn. 9:15, 16; Ex. 6:5, donde Dios habla de acordarse de Su pacto. Lo mismo, en Sal. 105:8, 42; 106:45, a pesar de que ellos eran olvidadizos (v. los vv. 13 y 21 del Sal. 106). Esta figura de-

nota especialmente un acordarse para bien, como en Sal 25 6 7; 78:39; 115:12; 119:49; 136:13; Is. 43:25; Ap. 18:5. ' '

Ex. 2:24. «Y oyó Dios el gemido de ellos y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.» V. también en *sinonimia, anáfora, polisíndeton y metonimia* de la causa.

1 S. 1:11. «... si te dignas mirar a la aflicción de tu sierva, y te acuerdas de mí y no te olvidas de tu sierva». V. en *pleonasmo.*

1 S. 1:19. «... y Yahvveh se acordó de ella». Aquí hay *hipocatástasis* también, porque indica que Dios escuchó la oración de Ana (v. 9) y le concedió lo que había pedido.

Sal. 78:39. «Se acordó de que eran carne.» ¡Solemne contraste con el v. 42, en que leemos: « No se acordaron de su mano.»!

Sai 103:14. «Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo.» Siendo infinito en poder, se acuerda de nuestra *debilidad.* Siendo perfecto en santidad, no se acuerda de nuestros *pecados* (v. Is. 43:25). Al contrario que los hombres, los cuales no tienen en cuenta nuestra debilidad, sino nuestros pecados. Este recuerdo de misericordia para con Su pueblo, implica que Dios castigará a los enemigos de Su pueblo. V. Sal. 137:7; Ap. 18:5.

OLVIDAR y NO OLVIDAR, como en:

Job 11:6. Dice literalmente la última cláusula (habla Zofar): «Y sábete que Dios olvida para ti (esto es, a tu favor) de tu iniquidad (es decir, algo de tu iniquidad)»; en otras palabras: «te castiga menos de lo que tu iniquidad merece».

Sal. 9:18 (BH, 19). «Porque no estará perpetuamente olvidado el menesteroso.»

Sal. 13:1 (BH, 2). «¿Hasta cuándo, Yahvveh? ¿Me olvidarás para siempre?».

Sal. 42:9 (BH, 10). «Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí?»

Sal. 74:23. «No olvides las voces de tus enemigos»; esto es, no dejes para más tarde su castigo.

Is. 49:15. «... Pues aunque éstas (las madres) lleguen a olvidar, yo nunca me olvidaré de ti».

Jer. 23:39. Según la traducción más probable, este v. comienza así: «por tanto, he aquí que yo os olvidaré completamente y os abandonaré». Esto lo dice a los falsos profetas, que se querellaban de la «carga de Yahweh» (esto es, del mensaje de castigo).

Os. 4:6 «... también yo me olvidaré de tus hijos». V. en *metonimia.*

Am. 8:7. «... No me olvidaré jamás de todas sus obras»; esto es, de cierto me acordaré de ellas y los castigaré por ellas.

Le. 12:6. «... Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios».

PENSAR, como en:

Gn. 50:20. «Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo pensó (lit.) para bien.»

Sal. 40:5 (BH, 6). «Y tus pensamientos (lit.) para con nosotros, no se pueden poner en orden ante ti» (lectura probable).

Sal. 92:5 (BH, 6). «... Muy profundos son tus pensamientos» (üt.).

Sal. 139:17. «¡Cuan preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos!»

Is. 55:8. Este v. puede estudiarse analizando su estructura:

a. «Porque mis pensamientos no son
vuestros pensamientos, ni

b. vuestros caminos son
a. mis caminos, dice Yahweh.»

Tenemos, pues, aquí también un *epánodo* (v. en su lugar).

Jer. 29:11. «Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Yahweh; pensamientos de paz y no de desgracia, para daros un porvenir y una esperanza.» V. también en *metonimia* del adjunto y en *endíadis.*

Igualmente pueden citarse Jer. 4:28; 51:12; etc.

SILBAR, como en:

Is. 5:26. «Alzará pendón a naciones lejanas y silbará al que está en el extremo de la tierra.» V. en *hipotiposis.*

Is. 7:18. «... silbará Yahweh a la mosca que está en los confines de los ríos de Egipto, etc.».

Zac. 10:8. «Yo los llamaré con un silbido y los reuniré, porque los he redimido.»

SOPLAR, como en:

Gn. 2:7. «Y modeló Yahweh Dios al hombre de polvo de arcilla (lit. tierra roja), y sopló en su nariz aliento de vida y fue hecho el hombre un alma viviente» (lit.). Es decir, un ser viviente (como en 1:20, 21, 24, 30). Comp. con Ez. 21:31 (BH, 36) y Jn. 20:21.

REÍR, como en:

Sal. 2:4. «El que se sienta en los cielos se reirá.»

Sal. 37:13. «El Señor se reirá de él» (del impío, v. 12).

GRITAR, como en:

Is. 42:13. «... gritará, voceará, se mostrará fuerte contra sus enemigos». Y, en el v. 14, «... daré voces como la que está de parto». Comp. con Sal. 78:65.

HABLAR, en forma de discurso o de mandamiento.

V. Gn. 1:3; 2:16; 3:9; 6:13; 12:1; 13:14; 15:1-9, 13-21; Ex. 3:4-5, etc. Estos casos ocurren con tanta frecuencia, que ocupan gran parte de la Biblia.

ESTAR DE PIE, PARARSE o QUEDARSE, como en:

Gn. 18:22. «...pero Yahweh se detuvo todavía con Abraham». Este era el texto primitivo, pero es uno de los 18 pasajes alterados por los *soferím* para evitar la *antropopatía,* que se les antojó demasiado fuerte. V. en el Apéndice E.

SENTARSE, como en:

Mal. 3:3. «Y se sentará para refinar y purificar la plata.»

VER.

V. Gn. 1:4, 10, 12, 18, 21, 25; 16:13; Ex. 2:25; 32:9; 1 S. 16:8; Sal. 11:4, etc.

OÍR.

V. Gn. 16:11; Ex. 2:24; Sal. 4:3; 5:1,2,3; 10:17; 66:18; 130:2; Is. 65:24; 1 Jn. 5:14.

OLER.

V. Gn. 8:21; Ex. 29:18, 25, 41; Lv. 1:9; 2:12; 3:16; 8:21; Nm. 28:2; Ez. 20:28, 41, etc. 2 Co. 2:15; Ef. 5:2; Fil. 4:18.

GUSTAR y TOCAR.

V. Sal. 104:32; 144:5; Jer. 1:9; Os. 9:4.

ANDAR.

V. Gn. 3:8; Lv. 26:12, 24, 28; Dt. 23:14 (BH, 15); 2 Co. 6:16.

CABALGAR.

V. Dt. 33:26; Sal. 18:10 (BH, 11); 68:33 (BH, 34); Is. 19:1.

SALIR AL ENCUENTRO.

V. Nm. 23:4, 16.

VOLVERSE.

V. Os. 5:15: «Voy a volverme de ellos a mi lugar.»

LEVANTARSE.

V. Nm. 10:35; Sal. 12:5 (BH, 6); 44:26 (BH, 27); 68:1 (BH, 2); 102:13 (BH, 14); Is. 2:19, 21; 33:10.

PASAR.

V. Ex. 12:12, 23; Am. 5:17.,

ENGENDRAR.

V. Sal. 2:7; He. 1:5. Así, los que creen, son engendrados por Dios: Sal. 22:31 (BH, 32); 87:4-6. V. especialmente Jn. 1:13; 1 Jn. 2:29; 3:9, etc.

LAVAR.

Sal. 51:2 (BH, 4); Is. 4:4; Ez. 36:25.

ESCONDER, para proteger y defender.

Sal. 31:20 (BH, 21). V. en *metonimia.* También, Sal. 64:2 (BH, 3); 91:1.

ENJUGAR.

En forma de juicio: 2 R. 21:13. En forma de misericordia: Is. 25:8; Ap. 7:17.

CEÑIR.

Sal. 18:32 (BH, 33); 30:11 (BH, 12); 45:3 (BH, 4).

EDIFICAR.

Gn. 2:22 (en la formación de Eva); 2 S. 7:27; Sal. 28:5; Jer 42:10.

VENDAR.

Job 5:18; Sal. 147:3; Is. 61:1; Os. 6:1.

ABRIR PUERTAS, VENTANAS, ETC.

Dt. 28:12; Sal. 78:23; Mal. 3:10.

PONER A PRUEBA.

Sal. 17:3; 66:10; Zac. 13:9; Mal. 3:3 (comp. Ez. 22:18-22).

QUEBRANTAR, QUEBRAR, ROMPER.

Sal. 2:9; 3:7 (BH, 8); Is. 38:13 (comp. Sal. 22:16 —BH, 17—, en *paronomasia);* 45:2.

ZARANDEAR.

Am. 9:9.

RAER, BORRAR.

Ex. 32:32, 33 (comp. en *aposiopesis);* Sal. 51:1 (BH, 3).

COMER, TRAGAR.

Ex. 15:7; Is. 25:7, 8 (comp. 1 Co. 15:54).

ENSANCHAR.

Gn. 26:22; Sal. 4:1 (BH, 2).

ALLANAR EL CAMINO.

Sal. 5:8 (BH, 9); Is. 45:2, 13.

DERRAMAR.

Sal. 79:6; Ez. 9:8; 20:13, 21, 33. De aquí, el derramar los dones del Espíritu con medida abundante: Jl. 2:28, 29 (BH 31 2); Zac. 12:10; Hch. 2:17, 18, 33; Ro. 5:5; Tito 3:5, 6. '

DESATAR LOS LOMOS.

Is. 45:1.

HERIR CON SAETAS.

Sal. 64:7 (BH, 8), comp. vv. 3, 4 (BH, 4, 5).

ESCRIBIR.

Ex. 31:18; 32:16; Dt. 9:10; Is. 4:3; Jer. 31:33; Dan. 12:1; He.8:10.

AVENTAR.

Jer. 15:7 (Mt. 3:12; Le. 3:17, referido a Cristo).

BARRER.

Is. 14:23.

CORTAR EL ALIENTO.

Sal. 76:12 (BH, 13).

UNGIR.

Sal. 23:5; 92:10 (BH, 11); Is. 61:1; 2 Co. 1:21.

4. *CIRCUNSTANCIAS son atribuidas a Dios.*

(a) *Negativas* (esto es, como si prevalecieran contra Dios).

Gn. 32:28 (BH, 29). «... has luchado con Dios... y has vencido». Lo mismo, en Os. 12:3, 4 (BH, 4, 5).

Ex. 32:10. «... déjame que se encienda mi ira en ellos».

Sal. 106:23. «Y trató de exterminarlos, de no haberse interpuesto Moisés su escogido delante de él, a fin de apartar su indignación para que no los destruyese.»

Is. 1:13. «... no lo puedo sufrir». V. en *elipsis* e *idiotismo.*

Ez. 23:18. «... como se había ya hastiado mi alma de su hermana».

(b) Positivas.

Cuando Dios es representado como un:

VIÑADOR: Is. 5:1-9.
ARQUITECTO: He. 2:4; 11:10.
GUERRERO: Ex. 15:3; Sal. 45:3-4 (BH, 4-6); 46:8, 9 (BH, 9, 10); 76, etc.
MÉDICO: Ex. 15:26; Sal. 147:3.
PASTOR: Sal. 23:1 v ss.; Ez. 34:23; 37:24; Miq. 5:4 (BH, 3); 7:14; Zac. 13:7.
PADRE: Dt. 32:6; Sal. 68:5, 6; Is. 64:8 (BH, 7); Mt. 6:1, 6, 8, 9; Ro. 8:15; He. 12:5-10.
REY: Sal. 89:18; 93:1; 97:1; 99:1; 145:1; 149:2.
MARIDO: Is. 54:5.
TESTIGO: Jer. 29:23; Mal. 3:5.

(c) *En cuanto al lugar.*

El *Cielo* es Su morada: 1 R. 8:39, 43, etc. Sal. 2:4; 24:3; Is. 26:21; Miq. 1:3.
Regresa a Su lugar: Os. 5:15.
Se sienta en un *trono:* Sal. 11:4; 47:8 (BH, 9); 103:19; Is. 66:1; Jer. 14:21; Mt. 5:34.
Tiene un *escabel* para Sus pies: (1) La tierra: Is. 66:1; Mt. 5:35, etc. (2) El Arca de la Alianza: 1 Cr. 28:2; Sal. 99:5; 132:7; Lam. 2:1.
Está *lejos:* Sal. 10:1.
Está a la *derecha* de alguien: Sal. 16:8; Hch. 2:25.
Está *sentado* sobre el diluvio: Sal. 29:10.
Está *sentado* sobre los querubines: Sal. 80:1 (BH, 2); 99:1.
Está *sentado* sobre el círculo de la tierra; esto es, mucho más alto que todas las cosas: Is. 40:22.

Mora en Su santuario: Sal. 68:17 (BH, 18); en *Sión:* Sal. 132:13, 14; 135:21; en un *corazón contrito y humilde:* Is. 57:15; con *Su pueblo:* Ez. 37:27; Jn. 14:23; 2 Co. 6:16; en la *densa oscuridad de la nube:* 1 R. 8:12; en la *shekinah:* Ex. 13:21 22-**16:10;** Lv. 16:2; Nm. 9:15; **Is.** 6:4; **Mt.** 17:5.

(d) En cuanto al tiempo.

Se le atribuyen *años:* Job 36:26; Sal. 102:24, 27 (BH, 25, 28). También se le atribuyen *días:* **Dan.** 7:9; **Miq.** 5:2 (BH, 1).

(e) En cuanto a circunstancias conectadas con Él.

Armas de guerra: Sal. 35:2, 3; Is. 59:17, 18; Jer. 50:25; 51:20.

Arco y saeta: Dt. 32:23, 42; Job 6:4; Sal. 21:12 (BH, 13); 38:2 (BH, 3); 64:7 (BH, 8); Lam. 2:4; 3:12, 13; Zac. 9:14.

Las saetas de Dios: Sal. 18:14 (BH, 15); 144:6; Hab. 3:11.

Espada: Dt. 32:41; Jue. 7:20; Sal. 17:13; Is. 27:1; 34:5, 6; Ez. 21:9 (BH, 14); Zac. 13:7.

Lanza: Hab. 3:11.

Escudo: Gn. 15:1; Dt. 33:29; Sal. 3:3 (BH, 4); 18:2 (BH, 3); 28:7; 84:11 (BH, 12). V. en *metáfora.*

Carros de combate: Sal. 68:17 (BH, 18), comp. con 2 R. 6:16, 17.

Las *nubes* como Su carruaje: Sal. 18:10, 11 (BH, 11, 12); 104: 3; Is. 19:1.

Riquezas: Pr. 8:18; Ro. 2:4; 9:23; 10:12; 11:33; 2 Co. 8:9; Ef. 1:7, 18; 2:4, 7; 3:8, 16; Col. 1:27; Fil. 4:19.

Herencia: Dt. 32:9; Jer. 2:7; 12:7, 8.

Libro (de providencia y de gracia): Sal. 56:8 (BH, 9); 139:16; Mal. 3:16.

Libro de la vida: Ex. 32:32, 33 (comp. con v. 10); Nm. 11:15; Sal. 69:28 (BH, 29); Is. 4:3; Dan. 12:1; Fil. 4:3; Ap. 3:5; 13:8; 17:8; 20:12, 15; 21:7.

Libros del juicio: Dan. 7:10; Ap. 20:12.

Aceite y *unción:* Sal. 45:7 (BH, 8); He. 1:9, lo cual se atribuye al Espíritu Santo, a la vista de Is. 61:1 y Hch. 10:38. El vocablo «Cristo» es la transcripción del griego *«khristós»,* que significa «ungido», lo mismo que el hebreo *«mashiaj»* (Mesías). V. Sal. 2:2; Dan. 9:25, 26; Jn. 1:41 (gr. 42); 4:25. De ahí que los «cristianos» son los ungidos por el Espíritu Santo (v. 2 Co. **1:21;** 1 Jn. 2:20, 27).

Pan: Nm. 28:2 (v. *sinécdoque);* Jn. 6:35, 48.

Anillo de sellar: Jer. 22:24; Hag. 2:23.

Tesoro. En buen sentido: Dt. 28:12. De juicio: Dt. 32:34, 35, lugar al que se hace referencia en Ro. 2:5, 9, 10. De este tesoro, saca *armas:* Jer. 50:25, y *vientos:* Sal. 135:7; Jer. 10:13; 51:16 «depósitos». También hay bendiciones espirituales en los tesoros o depósitos divinos: Is. 33:6; Mt. 6:20; 19:21; Mr. 10:21; Le. 12:33; 18:22; 2 Co. 4:7.

Vestidura: Sal. 93:1; 104:1, 2; Is. 51:9; 59:17.

Bandera o *estandarte:* Ex. 17:15 (BH, 16); Sal. 60:4 (BH, 6); Cant. 2:4; Is. 5:26; 11:10 (BH, 12); 59:19.

Vara, cayado y *cetro:* Sal. 23:4; y, por *metonimia,* en lugar de poder y autoridad: Sal. 2:9; 44:6 (BH, 7); 110:2.

II. CRIATURAS IRRACIONALES.

1. *Animales.*

Cristo es llamado *Cordero* (Jn. 1:29, 36; 1 Co. 5:7; 1 P. 1:19; Ap. 5:6; 13:8) y *León* (Ap. 5:5).

2. *Las acciones de ciertos animales.*

Rugir: Is. 42:13, etc. Jer. 25:30; Os. 11:10; Jl. 3:16; Am. 1:2.
Volar: 2 S. 22:11; Sal. 18:10 (BH, 11).
Incubar: Gn. 1:2.

3. *Partes o miembros de ciertos animales.*

Cuerno, como símbolo de fuerza y poder: 2 S. 22:3; Sal. 18:2 (BH, 3); 75:10 (BH, 11); 112:9; Lam. 2:3.

Alas y *plumas:* Sal. 91:4. «La sombra de sus alas» indica Su cuidado: Sal. 17:8; 36:7 (BH, 8); 57:1; 63:7 (BH, 8). «El amparo de sus alas» significa protección: Sal. 61:4 (BH, 5). Comp. Dt. 32:11; Is. 31:5; Mt. 13:37.

4. *Ciertas plantas.*

(a) Genéricamente.

Renuevo o rama: Is. 4:2; 11:1; Jer. 23:5; 33:15; Zac. 3:8; 6:12.
El fruto de la tierra: Is. 4:2.
Raíz: Is. 11:10.

(Estas tres cosas se dicen, en realidad, del Mesías, así como las dos siguientes. Nota del traductor).

(b) Específicamente.

Cedro: Ez. 17:22, 23.
Vid: Jn. 15:1-5.

III. COSAS INANIMADAS.

1. *Universales o generales.*

Profundidad y altura: Job 11:7, 8; 1 Co. 2:10.

Magnitud o grandeza: Ex. 15:16; 18:11; Nm. 14:9; Dt. 3:24; Esd. 5:8; Sal. 48:1 (BH, 2); Jer. 32:17, 18, 19; Dan. 2:45; Mal. 1:14, etc.

Comparaciones: Se dice de él que es:

Mayor que el hombre: Job 33:12.
Mayor que nuestro corazón: 1 Jn. 3:20.
Mayor que todos: Jn. 10:29 (según lectura probable).

Multitud o plenitud: Sal. 86:15; 103:8; 130:7.

A pesar de toda esta condescensión, es imposible imaginar la grandeza de las perfecciones infinitas de Dios (v. Sal. 36:5-8, BH, 6-9); Ro. 11:33; 1 Co. 2:10, etc.

2. *Particulares.*

Luz: 1 Jn. 1:5. Se necesitaría un libro entero para investigar y explicar todo lo que esta *metáfora* significa. Primeramente, tendríamos que conocer la naturaleza íntima de la luz. En todo caso, «luz» es símbolo de «santidad» pura, así como «tinieblas» es símbolo de «pecado» voluntario.

Luces: Stg. 1:17 llama a Dios «Padre de las luces»; es decir, la fuente, no sólo de la luz misma, sino de todo lo que produce, lleva y da luz, incluyendo la luminarias celestes: el sol, la luna y las estrellas.

Sal. 27:1. «Yahweh es mi luz»; esto es, la fuente y el origen de mi vida, de mi salvación, etc. Comp. Nm. 6:25; Sal. 36:9 (BH, 10); 43:3, etc.

3. *Ciertos elementos son usados como emblemas de Dios.*

Se habla de Dios como:

Fuego: Dt. 4:24; 9:3; 32:27; Is. 10:17. De ahí que el «humo del fuego» (lit., esto es, furor o indignación) denote el punto álgido de Su ira: Dt. 29:20; Sal. 74:1; 80:4 (BH, 5).

Lampara: 2 S. 22:29; Sal. 18:28 (BH, 29). De ahí que Su palabra sea llamada así: Sal. 119:105; Pr. 6:23; 2 P. 1:19

Aire, viento, aliento: Job 4:9; Sal. 18:15 (BH, 16)- Is 30-33

Agua: Sal. 36:8, 9 (BH, 9, 10); Jer. 2:13; 17:13; Jn. 7:37-39 El don del Espíritu Santo pertenece a esta figura: Is 443- Jl 2:28, 29 (BH, 3:1, 2); Zac. 12:10; Hch. 2:17, 18, 33; Tito: 3:5, 6." Las bendiciones impartidas mediante los méritos de Cristo son llamadas «agua de vida»: Jn. 4:10, 14 (comp. Is 55-1- Ez 36:25; Zac. 14:8).

Trueno: Sal. 29:3-9, donde repetidamente se le llama: «Voz de Yahweh.»

Roca: Dt. 32:31; Sal. 18:2 (BH, 3); 31:2, 3 (BH, 3 4)- 42-9- 73:26; Is. 26:4.

Refugio o escondedero: Sal. 91:1; 119:114; Is. 4:6.

Fortaleza o baluarte: Sal. 31:2, 3 (BH, 3, 4); 71:3; 91:2; 144:2; Zac. 2:5.

Torre fuerte: Sal. 61:3 (BH, 4); Pr. 18:10; 2 S. 22:51.

Templo: Ap. 21:22.

Sombra: Sal. 91:1; 121:5; Is. 49:2; 51:16 (comp. Le. 1:32 34

6. FIGURAS DE APLICACIÓN EN CUANTO A LOS TEMAS

Antimetátesis

Esta figura (del gr. *«antí»* = frente a 4- *«meta»* = más allá + + *«thésis»* = posición) consiste en trasponer una cosa frente a otra, especialmente una persona gramatical frente a otra, como cuando un escritor u orador se dirige a un lector, o persona ausente, en segunda persona; es decir, como si estuviese presente. Cuando la figura es continua se llama *diálogo.* V. la continua *antimetátesis* que el Apóstol Pablo presenta en Ro. 2 y 3. Después de la *trasposición* (sin *diálogo)* del cap. 2, el Apóstol parece entablar un largo diálogo en el cap. 3, como ha hecho notar Macknight, del modo siguiente:

Judío: «¿Qué ventaja tiene, pues, el judío?, ¿o de qué aprovecha la circuncisión?»

Pablo: «Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios.»

Judío: «¿Pues qué? Si algunos de ellos han sido incrédulos, ¿acaso su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios?»

Pablo: «¡De ninguna manera! Antes bien, sea hallado Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras y venzas cuando seas juzgado.»

Judío: «Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Acaso es injusto Dios que da castigo?»

Pablo: «¡En ninguna manera! De otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo?»

Judío: «Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador?»

Pablo: «¿Y por qué no decir (como se nos calumnia y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos); Hagamos males para que vengan bienes?»

Judío: «¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos?»

Pablo: «En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. Como está escrito, etc.»

Aunque la figura no resulte satisfactoria en alguno de los puntos señalados, nos sirve como ejemplo de la manera en que

ciertos vocablos y expresiones deben ser traducidos. Otros ejemplos:

Ro. 11:18. «No te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.» El Apóstol se dirige aquí a los gentiles como tales, no a los creyentes de la Iglesia.

Ro. 11:19. «Dirás entonces: Las ramas fueron desgajadas para que yo fuese injertado.» Esto era cierto en cuanto al *efecto,* pero no en cuanto a la *causa,* puesto que la causa fue «su incredulidad» (v. 20).

Ro. 14:15. «Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor.» El cambio de persona sirve aquí para poner de relieve que no es meramente un semejante, sino «tu hermano» en Cristo el que sufre tropiezo con tu comida, por haber sido ofrecida antes a los ídolos.

1 Co. 7:16. Aquí el Apóstol se dirige primero a la mujer, y después al marido, como si ambos estuviesen presentes.

1 Co. 15:35. Aquí se destaca un objetor. Quizás eran las palabras mismas de alguien bien conocido.

Inclusión

Este nombre se da a esta figura porque el escritor u orador se incluye a sí mismo en lo que dice a otros, o incluye a otros en lo que dice de sí mismo, o incluye a muchos en lo que dice de uno. Ejemplos:

Hch. 17:27. «Para que busquen a Dios... aunque ciertamente no está lejos de cada uno de *nosotros.»*

Ef. 2:1-3. «Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos por vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora actúa en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos *nosotros* nos movíamos...»

Tito 3:1-3. Después de hablar de exhortaciones que han de hacerse a otros, el Apóstol se incluye dentro del estado y condición en que se halla, por naturaleza, todo pecador: «Porque *nosotros* también éramos...»

He. 3:6. «Pero Cristo como hijo sobre su casa, cuya casa somos *nosotros.»*

He. 10:25. «No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre.»

A veces, este cambio por el que se incluye a otros es sólo aparente; es decir, puede que haya cambio con relación al contexto inmediato, pero no del contexto general del tema, como puede verse por la siguiente estructura sumaria de He. caps. 1 y 2:

A. 1:1-2. Dios habla a *nosotros.*
  B. 2-14. El Hijo es «mejor que los ángeles» *(ellos).*
A. 2:1-4. Dios habla a *nosotros.*
  B. El Hijo es «menor que los ángeles» *(ellos).*

Aquí, 2:1 es, en realidad, continuación de 1:2, y no de 1:14; mientras que 2:5 es continuación de 1:4, y no de 2:4. Así que el cambio de persona es sólo aparente.

Apostrofe

Esta figura (del gr. *«apó»* = de + *«strépheín»* = volverse) se da cuando el orador hace como que se marcha del auditorio al que se está dirigiendo y habla a una persona o a un auditorio imaginario. Puede dividirse de la manera siguiente, de acuerdo con los distintos interlocutores a los que el orador o escritor apostrofa:

I. APOSTROFE A DIOS.
II. APOSTROFE A HOMBRES:

1. Determinados.
2. A uno mismo.
3. Indeterminados.
4. En profecías.

III. APOSTROFE A ANIMALES.
IV. APOSTROFE A COSAS INANIMADAS.

I. APOSTROFE A DIOS.

Neh. 4:4 (BH, 3:36). Está Nehemías describiendo la oposición que le hacen los enemigos, y se dirige de repente a Dios en oración: *«Oye, oh Dios nuestro, que somos objeto de su menosprecio, y vuelve el baldón de ellos sobre su cabeza, etc.»*

Neh. 6:9. Dice textualmente: «Porque todos ellos nos amedrentaban diciendo: Se debilitarán las manos de ellos en la obra y no será terminada. *Y ahora, oh Dios, fortalece tú mis manos.»*

Sal. 33. Después de dirigirse en segunda persona a los justos, el salmista termina con un *apostrofe* a Dios: *«Sea tu misericordia, oh Yahweh, sobre nosotros, según esperamos en ti»* (v. 22).

Sal. 82. Después de hablar de Dios (v. 8) y de la maldad de los jueces injustos (vv. 1-7), termina de repente con un *apostrofe* a Dios: *«Levántate, oh Dios, juzga la tierra; porque tú eres el dueño de todas las naciones»* (v. 8).

Sal. 104:24. Después de explayarse en alabar las obras de Dios, exclama: *«¡Cuan innumerables son tus obras, oh Yahweh! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus posesiones* (lit.).»

Sal. 109. Después de describir cómo sus enemigos le han devuelto mal por bien y han hablado mal contra él (vv. 6-20), de repente se dirige a Dios en el v. 21 y dice: *«Y tú, Yahweh, Señor mío, favoréceme por amor de tu nombre; líbrame porque tu misericordia es buena.»*

II. APOSTROFE A HOMBRES (VIVOS O MUERTOS).

1. *A ciertas personas determinadas.*

2 S. 1:24-25. En la elegía sobre la muerte de Saúl y Jonatán, se vuelve súbitamente David hacia las hijas de Israel (v. 24); y luego, otra vez, también de súbito, al difunto Jonatán (v. 25).

2 S. 7:23. En medio de una bella oración, David se vuelve de repente para dirigirse al pueblo y recordarle lo que Dios ha hecho por ellos: «... única nación a la que Dios fue a rescatar por pueblo suyo y para ponerle nombre, *y para hacer por vosotros las cosas grandes y terribles»* (lit.).

Sal. 2:10-12. Después de hablar de lo que Dios hará, el salmista se dirige de inmediato a los reyes y jueces de la tierra (vv. 10-12).

Sal. 6:8 (BH, 9). En medio de su angustiosa súplica, David se vuelve de repente a los que le han producido la aflicción presente y les dice: *«Apartaos de mí, todos los hacedores de iniquidad.»*

Is. 1:4, 5. El profeta pasa súbitamente de la tercera a la segunda persona: *«¿Por qué querréis ser castigados aún?»*

3er. 5:10. Aquí tenemos un *apostrofe,* dirigido al enemigo mismo que había de cumplir la profecía pronunciada por Jeremías de parte de Dios.

3er. 11. Después de profetizar los males que habían de venir sobre las casas de Israel y de Judá, el profeta pasa a hablar de sí mismo en el v. 18: *«Yahweh me lo hizo saber y lo conocí; entonces me hiciste ver sus obras.»*

Hch. 15:10. Pedro declara a los apóstoles y a los ancianos lo que Dios ha hecho, y súbitamente se vuelve a ellos y les dice: *«Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios...?»*

Ro. 11:13, 14. Después de mencionar la caída de Israel y la riqueza de los gentiles, se vuelve Pablo a los gentiles mismos: *«Porque a vosotros os digo, gentiles...»*

Stg. 5:7. Después de apostrofar con vehemencia a los ricos explotadores, se vuelve súbitamente a los explotados y les dice: *«Por tanto, hermanos, tened paciencia, etc.»*

2. Hacia sí mismo.

Esto se expresa, de acuerdo con el idioma hebreo, por medio de la frase «mi alma», que significa, por *sinécdoque,* la persona misma.

Sai 42:5, 11 (BH, 6, 12). *«¿Por qué te abates, oh alma mía'?»* V. también en *cicloides, heterosis* y *sinécdoque.*

Sal. 103:1, **22.** *«Bendice, alma mía, a Yahweh.»* Lo mismo, en Sal. 104:1; 146:1.

3. *A una segunda persona indeterminada* (por *sinécdoque,* a cualquiera).

Sal. 27:14. Después de orar a Dios por sí mismo, se vuelve David a quienquiera se halle en las mismas circunstancias y le exhorta: *«Espera en Yahweh; ten valor y afianza tu corazón; sí, espera en Yahweh.»* V. también en *epanadiplosis.*

Sal. 34:13 (BH, 14). De repente, cambia del plural al singular y se dirige a un individuo indefinido: *«Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño»,* etc.

Gá. 6:1. «...vosotros, los que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, *considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado».* V. también Ro. 2:17: *«tú»;* 9:19: «me *dirás»;* 9:20: *«oh, hombre»;* **12:20:** «5¿ *tu enemigo»;* 13:3: *«¿Quieres, pues...?»;* **14:4:** *«tú»;* **14:10:** *«tú»;* **1** Co. **7:16:** *«oh, mujer... oh, marido»* (v. en *antimetátesis* y *metonimia);* Gá. 4:7: *«ya no eres».*

4. *En profecías.*

En algunas profecías solemnes, Dios le dice al profeta lo que ha de decir, no en estilo indirecto (como es lo corriente), sino en directo. Por ejemplo:

/5. *6:9.* «Y dijo: *Anda y di a este pueblo: Oíd bien, pero no entendáis»,* etc. En estilo indirecto, sería: «Y me mandó que le dijese al pueblo, etc.» V. en *poliptoton,* y comp. con Mt. 13:14-Hch. 28:26, 27.

Is. 23:16. El profeta apostrofa a la ciudad de Tiro como a una persona y, en medio de la profecía, le dice: *«Toma un arpa y rodea la ciudad, oh ramera olvidada»,* etc. Lo mismo, en 47:1, con referencia a Babilonia.

III. APOSTROFE A ANIMALES.

V. Sal. 148:7,10; Jl. 2:22: « *Animales del campo, no temáis», tic,*

IV. APOSTROFE A COSAS INANIMADAS.

Dt. 32:1. «Escuchad, cielos, y hablaré; y oye, tierra, los dichos de mi boca.» De esta manera tan solemne se abre el cántico de Moisés, que describe toda la historia de Israel desde el principio hasta el fin, y es la clave para entender el pasado, el presente y el futuro del pueblo escogido. Véase su estructura en *correspondencia.*

2 S. 1:21. «Montes de Gilboa, ni rocío ni lluvia caiga sobre vosotros», etc.

1 R. 13:2. «...Altar, altar, así ha dicho Yahweh...».

Sal. 114:5. «¿Qué te pasó, oh mar, que huíste? ¿Y a ti, oh Jordán, que te volviste atrás? Oh montes, ¿por qué saltasteis como corderos?»

Sal. 148:3-5. «Alabadle, sol y luna; alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas...»

Is. 1:2. «Oíd, cielos, y escucha tú, tierra.»

Jer. 2:12. «Asombraos, cielos, de ello; horrorizaos y cobrad gran espanto.»

Jer. 22:29. «¡Tierra, tierra, tierra!, oye palabra de Yahweh.» V. *epizeuxis.*

Jer. 47:6. «Oh espada de Yahweh, ¿hasta cuándo no reposarás?» V. Ez. 21:16.

Ez. 13:11. En medio de la profecía, Ezequiel se vuelve de repente hacia los elementos y dice: «... y vosotras, piedras de granizo, caeréis».

Ez. 36:4, 8. «Por tanto, montes de Israel, oíd palabra del Señor Yahweh... Mas vosotros, oh montes de Israel, daréis vuestras ramas», etc. (comp. con el v. 1).

Os. 13:14. «...¿Dónde, oh muerte, tus plagas? ¿Dónde, oh Seol, tu destrucción?». V. 1 Co. 15:55.

//. *2:21.* «Tierra, no temas; alégrate y gózate, porque Yahweh hizo grandes cosas.»

Miq. 6:2. «Oíd, montes y fuertes cimientos de la tierra, el pleito de Yahweh.»

Zac. 11:1-2. «Oh Líbano, abre tus puertas, y consuma el fuego tus cedros. Aulla, oh ciprés, porque el cedro cayó... Aullad, encinas de Basan, porque el bosque espeso ha sido talado.»

Parécbasis o *Digresión*

Esta figura (del gr. *«para»* = al lado + *«ek»* = de + *«baínein»* = ir) consiste en pasar provisional y momentáneamente de un tema a otro. A veces, se menciona explícitamente la digresión, junto con la promesa de volver al tema. Se diferencia del *paréntesis* en que éste forma parte del tema, mientras que la *digresión* es una salida a otro tema.

Gn. 2:8-15. Toda esta porción es, en realidad, una digresión, empalmando el v. 16 con el v. 7.

Gn. 36. Todo este capítulo es una digresión en medio de la historia de Jacob y de sus hijos, que forma el tema de los caps, anteriores y posteriores.

Gn. 38. También este cap. es una digresión, sin tener en cuenta la cronología, para darnos un episodio en la vida de Judá.

Ro. 1. Los vv. con que se abre esta Epístola forman una bella *parécbasis,* ocasionada por la estructura de la Carta (v. en *correspondencia),* en la que 1:2-6 tiene por tema «El Evangelio de Dios», el cual nunca estuvo escondido, sino siempre revelado, correspondiéndose así con 16:25-27, cuyo tema es «El Misterio», que nunca había sido revelado, sino siempre escondido. Por consiguiente, 1:1 forma realmente parte del tema epistolar,el cual vuelve en el v. 7 y continúa hasta el v. 15, correspondiéndose así con 15:15 — 16:24, que forma la porción epistolar final; mientras que 1:2-6 es una *digresión,* que, como hemos dicho, se corresponde con 16:25-27, porción que cierra el contenido de la Carta. Así, pues, el v. 7 del cap. 1 es continuación del v. 1, no del 6.

Digresiones como éstas surgen a menudo de las *estructuras* mismas en que nos es presentada la Palabra de Dios, y la figura *parécbasis* o *digresión* debe estudiarse en conexión con dichas estructuras.

Metábasis o *Transición*

Esta figura (del gr. *«meta»* = más allá + *«baínein»* = ir) se da cuando el orador o escritor pasa de un tema a otro haciendo memoria a sus oyentes o lectores de lo que acaba de decir, y aludiendo breve y escuetamente a lo que podría decirse o queda aún por decir. Sin embargo, toma a veces la forma de una transición abrupta. Ejemplos:

1 Co. 11:16, 17. En el v. 16, alude Pablo a ciertos probables «amigos de discusiones», e inmediatamente pasa a tratar de un nuevo tema: La Cena del Señor.

1 Co. 12:31. Después de aludir a «los dones mejores», Pablo anuncia que va a mostrar algo que es «más excelente»: El amor, que viene a ser el tema del capítulo 13.

1 Co. 15. El Apóstol comienza el capítulo resumiendo el tema de su anterior predicación entre los corintios; pero, en el v. 12, pasa a declarar el gran tema de la resurrección de los muertos.

He. 6:1-3. En estos vv. se mencionan los principios elementales de «la enseñanza primaria»; y, tras una sumaria indicación (v. 3), se pasa al tema que el escritor lleva entre manos.

Epanortosis o *Corrección*

Esta figura (del gr. *«epí»* — sobre + *«ana»* = *de nuevo* + + *«orthoún»* = enderezar) se da cuando un escritor u orador, después de decir algo, vuelve inmediatamente sobre ello para sustituirlo por otra expresión que le parece mejor o más fuerte, corrigiendo así lo que llevaba dicho. Esta figura no se debe a un defecto de forma, sino que es un medio de dar mayor belleza al discurso, por lo que los griegos la usaban con mucha frecuencia. Por ello, la tenemos también en la Biblia.

La *epanortosis* o *corrección* puede ser de tres clases:

1. Cuando la corrección es *absoluta.*
2. Cuando es *parcial* o *relativa.*
3. Cuando es *condicional.*

1. *Cuando la corrección es total o absoluta.*

Mr. 9:24. «... Creo; *ven en auxilio de mi poca fe».* De repente se da cuenta de que debe corregir su aserción, al recordar su debilidad.

Jn. 12:27. El Señor Jesús dice: «...Padre, sálvame de esta hora (lectura más probable). *Mas para esto he llegado a esta hora».* V. en *metonimia.*

Ro. 14:4. «¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno? Para su propio señor está en pie o cae; *pero estará firme, porque poderoso es el Señor para sostenerle en pie.»* V. en *apostrofe.*

2. Cuando la corrección es parcial o relativa.

Pr. 6:16. «Seis cosas aborrece Yahweh, *y aun siete abomina su alma.»*

Mr. 11:9. «Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? *Sí, os digo, y más que profeta»*

Jn. 16:32. «He aquí la hora viene, *y ha venido ya,* en que seréis esparcidos cada uno por su lado y me dejaréis solo; *mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.»* He aquí una doble *corrección parcial.*

Hch. 26:27. «¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? *Yo sé que crees.»*

1 Co. 7:10. «Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, *no yo, sino el Señor...»* V. también en *zeugma.*

1 Co. 15:10. «... he trabajado más que todos ellos; *pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo».*

Gá. 1:6-7. «Estoy asombrado de que tan pronto estéis desertando... para seguir un evangelio diferente (gr. *héteros). No que haya otro* (gr. *állos:* otro de la misma especie).»

Gá. 2:20. Según una posible puntuación, se leería aquí: «Con Cristo estoy juntamente crucificado, mas vivo; *no ya yo, sino que Cristo vive en mí.»* V. en *zeugma, epanadiplosis* y *poliptoton.*

Gá. 4:9. «Mas ahora, conociendo a Dios; *o, más bien, siendo conocidos por Dios.»*

2 Ti. 4:8. «Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; *y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.»*

1 Jn. 2:2. «Y él es la propiciación por nuestros pecados; *y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.»* V. especialmente en *sinécdoque y metonimia.*

3. *Cuando la corrección es condicional.*

Gá. 3:4. «¿Tantas cosas habéis padecido en vano?, *si es que realmente fue en vano.»*

Anfidiortosis o *Doble Corrección*

De *«amphí»* = por ambos lados + *«diá»* — a través de + + *«orthoún»* = enderezar, esta figura se llama así porque es una corrección, pero no sólo con referencia al sentido que le da el que habla, sino también con referencia a los sentimientos del que escucha. Hay otra figura similar, llamada *prodiortosis*, usada en la *argumentación*, la cual se distingue de la *anfidiortosis* en que en ésta la corrección se hace antes que el oyente o el lector se sienta desconcertado, mientras que la *prodiortosis* es una preparación para el desconcierto que va realmente a llegar.

Algunos confunden ambas figuras, pero hay una clara distinción entre ellas.

1 R. 14:14. El original dice literalmente: «... el cual destruirá la casa de Jeroboam en este día; *¿y qué* (como insinuando: "pero, ¿qué estoy diciendo?") *¡ahora mismol»*. V. también en *elipsis* y *aposiopesis.*

1 Co. 11:22. «... ¿Qué os diré? *¿Os alabaré? en esto no os alabo».*

Anacóresis o *Regresión*

Esta figura, que significa «retirada» (de *«ana»* = atrás + + *«khóresis»* = retirada) consiste en volver al tema anterior, después de una digresión. Los griegos la llamaban también *epanaclesis* (de *«epí»* = encima + *«ana»* = atrás + *«klésis»* = llamada), en el sentido de volver al punto principal después de una excursión o digresión.

Todo buen estudioso y observador hallará ejemplos de esta figura. Mencionaremos únicamente dos:

Ro. 1:7 (ya estudiado en *digresión),* donde el saludo comenzado en el v. 1, e interrumpido en los vv. 2-6, vuelve a tomarse en el v. 7.

Ef. 3:14. Aquí, se reanuda el hilo de lo que Pablo había comenzado a decir en el v. 1, pero lo había interrumpido en el v. 2 hasta el 13.

Prolepsis o *Anticipación*

Esta figura ocurre cuando se insinúa de antemano lo que se va a hacer y se habla de cosas futuras como si fuesen presentes. También tiene lugar cuando el escritor u orador se anticipa a la objeción que un posible oponente le puede hacer, pero en este caso recibe el apelativo de *ocupación,* puesto que no sólo *insinúa* la objeción que se le puede hacer, sino que realmente *se hace con ella,* como indica el vocablo «ocupación». En cambio, cuando la *prolepsis* insinúa algo futuro de lo que no puede hacerse cargo de momento, se llama también *ampliación,* que significa «dilación». Ejemplos:

Gn. 1:28. Dios se dirige aquí a nuestros primeros padres, aunque la formación de Eva no tiene lugar hasta 2:20-23.

Ex. 10:29 es una *prolepsis* de la salida final de Moisés de la presencia de Faraón, pues en realidad volvió a hablar con él, como se ve por 11:4-8.

1 R. 22:51. Aquí se habla de la muerte de Josafat prolépticamente, como puede verse por 2 R. 3.

Is. 37:22 habla bellamente del entonces futuro regocijo de Jerusalén al ser librada del asedio de Senaquerib, como si fuera ya presente: «La virgen hija de Sión te menosprecia, te escarnece...»

Is. 48:5-7. Yahweh describe aquí cómo había hablado, desde el principio, de los acontecimientos futuros, y por qué había hablado así.

Le. 3:19-20. Se menciona aquí prolépticamente el encarcelamiento de Juan el Bautista. Compárese con Mt. 11:2 y ss.

He. 2:8. «Todo lo sometiste bajo sus pies.» Esto es una *prolepsis,* pues en el mismo versículo leemos: «pero ahora todavía no vemos que todas las cosas le estén sometidas». De la misma manera hay que entender los Salmos que hablan prolépticamente del futuro; en especial, los que comienzan con la frase: «Yahweh reina», como son el 93, el 97 y el 99. Es muy de notar que los tres terminan con una referencia a la *santidad.* Ello se

debe a que, cuando el Señor reine efectivamente, todas las cosas serán santas. Su nombre será santificado en la tierra como lo es en el cielo. «En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD A YAHWEH; y las ollas de la casa de Yahweh serán como los tazones del altar. Y toda olla en Jerusalén y Judá será consagrada a Yahweh Tsebaoth; y todos los que sacrifiquen vendrán y tomarán de ellas, y cocerán en ellas.» Como está escrito ya en Is. 23:18: «...sus negocios y ganancias serán consagrados a Yahweh».

Igualmente, los cánticos e himnos de Ap. caps. 4 y 5, así como los juicios del cap. 6, son, en su mayor parte (si no todos) de índole *proléptica.*

Sólo mediante el uso de esta figura podemos cantar muchos de los himnos que se contienen en nuestros himnarios, y que hablan de las futuras realidades celestes como si la resurrección de los muertos se hubiese llevado a cabo ya.

4. FIGURAS DE APLICACIÓN EN CUANTO A LOS SENTIMIENTOS

Patopeya

Del griego *«páthos»* — sentimiento o pasión + «poieín» = = hacer, esta figura se llama así porque el orador o escritor manifiestan cierta *emoción.* Puede ser de cuatro clases: Dos que surgen del agrado: *amor* y *gozo;* y otras dos que surgen de la contrariedad: *odio* y *pesar.*

Entre los muchísimos ejemplos que se dan en la Biblia, baste concitar Is. 22:4; 49:15; Jer. 9:1, 2; 23:9, 10; Os. 11:8,9; Mr. 3:5; 7:34; 10:14, 21; Le. 19:41, 42; Hch. 7:54, 57; 2 Co. 2:4; Gá. 4:19, 20; 2 Ti. 1:16-18.

Anamnesis

Del griego *«ana»* = de nuevo + *«mimnéskein»* = recordar, esta figura se usa cuando el curso de una exposición directa se suspende para expresar un recuerdo. Es un método muy efectivo para poner de relieve lo que queremos imprimir en la mente de los destinatarios del escrito o del discurso.

Un ejemplo interesante, ya mencionado en *epitrecon* e *hipérbole,* es:

Ro. 9:3. Nótese que el verbo está en imperfecto *(«deseaba»),* lo que muestra una actitud continua en un pasado más o menos remoto (aunque la idea de que Pablo se refiere a su condición anterior de perseguidor de los cristianos es totalmente insostenible; nota del traductor).

La figura ocurre al comienzo de la parte dispensacional de la Epístola a los romanos. V. en *correspondencia.*

Bendición y Macarismo

Por «bendición» puede entenderse el *acto de bendecir* o la *bendición* misma. En este segundo caso, si la bendición comienza con el vocablo «bienaventurado», se suele llamar *macarismo,* del griego *«makários»* = dichoso.

Se abre aquí ante nosotros un ancho campo de estudio. No es necesario que pretendamos aquí agotarlo. El estudioso de la Palabra de Dios hallará ricos tesoros en la investigación y clasificación de las diversas bendiciones y de los macarismos que contiene la Biblia.

Véanse, por ejemplos, Nm. 6:24-26; Dt. 28:3-6; Ec. 10:17; Is. 30:18; Ef. 1:3.

Pueden considerarse también en grupos, como:
Las tres bendiciones de la creación: Gn. 1:22, 28; 2:3.

Los *macarismos* en el libro de los Salmos: 1:1: 2:12; 32:1, 2; 33:12; 34:8 (BH, 9); 40:4 (BH, 5); 41:1 (BH, 2); 65:4 (BH, 5); 84:4, 5, 12 (BH, 5, 6, 13); 89:15 (BH, 16); 94:12; 106:3; 112:1; 119:1, 2; 127:5; 128:1 (BH, 2); 137:8,9; 144:14, 15; 146:5.

Los *macarismos* del Sermón del Monte (Mt. 5:3 y ss.).

Los siete *macarismos* del Apocalipsis: 1:3; 14:13; 16:15; 19:9; 20:6; 22:7,14.

Además de las *bendiciones* y *macarismos,* abundan en la Biblia las *oraciones,* las *imprecaciones* y las *exhortaciones.*

Eonismo

El vocablo griego *oionismós,* al que corresponde dicho término, significa *adivinar mediante el vuelo de las aves.* Y, comoquiera que los antiguos adivinos veían generalmente lo que deseaban ver, el vocablo vino a significar un *deseo expectante.* Por medio de esta figura, la expresión deja de ser una aserción lisa y llana y se convierte en un ardiente deseo, introducido con frecuencia mediante las palabras: «Oh, si» «¡Quién diera...», o semejantes. Ejemplos:

Dt. 5:29 (BH, 26). Dice Yahweh: «¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que rne temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos...!»

Dt. 32:29 «¡Ojalá fueran sabios, que comprendieran esto, y se dieran cuenta del fin que les espera!»

Sal. 55:6 (BH, 7). «... ¡Quién me diese alas como de paloma!».

Sal. 81:13 (BH, 14). «¡Oh, si me hubiera escuchado mi pueblo, si en mis caminos hubiera andado Israel!»

Is. 48:18. «¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Sería entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar.»

Is. 64:1 (BH, 63:19). «Oh, si rasgases los cielos y descendieras y a tu presencia se derritiesen los montes...!» Es también oración.

Gá. 5:12. «¡Ojalá se mutilasen los que os perturban!»

Hay muchos otros ejemplos, fáciles de descubrir, en la Biblia.

Taumasmo

Este vocablo, que significa «asombro», da nombre a una figura que se usa cuando, en lugar de una llana aserción, o de la declaración de un hecho, se expresa en forma de admiración, ya sea explícita o insinuada. Cuando el asombro se expresa en forma de exclamación, se combina con la figura *ecfónesis* que estudiaremos luego.

Nm. 24:5. «¡Cuan hermosas son tus tiendas, oh Jacob...!»

Mt. 8:10. «Al oírlo Jesús, se maravilló y dijo a los que le seguían: De cierto os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe.»

Ro. 11:33. «¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuan inescrutables son sus juicios, e insondables sus caminos!» Aquí tenemos una *ecfónesis,* excepto que expresa también admiración y asombro, por lo que se combina con el *taumasmo.*

Gá. 1:6. «Estoy asombrado de que tan pronto estéis desertando del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente.» Pablo podía haber dicho simplemente: «Pronto habéis desertado, etc.»; pero con esas expresiones de asombro y sorpresa, se nos llama solemnemente la atención a lo que es el tema entero de la Epístola. V. en *correspondencia.*

Peanismo

Del griego *paianismós* = el canto del pean (sobrenombre de Apolo, que se le dio por su victoria sobre la serpiente Pitón), el término se usó después para significar cualquier *cántico solemne de triunfo.* Así que la figura consiste en un *llamamiento a otros para regocijarse* por algo, en lugar de limitarse a expresarlo como un simple hecho; de este modo, cobra mayor relieve y atrae mejor la atención.

Dt. 32:43. El cántico de Moisés comienza con un *apostrofe*, ya estudiado, resume la historia entera de Israel (v. en *correspondencia)* y termina con triunfal *peanismo* en el que Yahweh invita a todas las naciones a regocijarse con Su pueblo por Su juicio contra los enemigos de Israel y por la purificación del pueblo y de la tierra, lo cual tendrá su completo cumplimiento en los gloriosos días del Milenio. El libro IV de los Salmos se anticipa, por *prolepsis,* a este tiempo de reposo y paz en la tierra, como puede verse por la estructura de los Salmos 95 — 100:

A. 95. Exhortación a las «ovejas» de Israel (v. 7) a llegarse a la presencia de Yahweh con alabanza (v. 2), porque Yahweh es «Dios grande» y «Rey grande sobre todos los dioses» (v. 3).
    B. a. 96. Invitación a cantar el «cántico nuevo» (v. 1), ante «Yahweh que ya llega... a juzgar la tierra» (v. 13).
        b. 97. El Nuevo Canto: «Yahweh reina» (v. 1).
    B. a. 98. Invitación a cantar el «cántico nuevo» (v. 1), ante «Yahweh, porque viene a juzgar la tierra» (v. 9).
        b. 99. El Nuevo Canto: «Yahweh reina» (v. 1).
A. 100. Exhortación a las «ovejas» de Israel (v. 3) a «venir a la presencia de Yahweh con regocijo» (v. 2), «porque Yahweh es bueno» (v. 5).

/5. *44:23.* Cantad loores, oh cielos, porque Yahweh lo hizo...»

Sof 3:14. «Canta, oh hija de Sión; da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén.» Luego viene la razón de este regocijo (hasta el final de la profecía).

Zac. 9:9. «Alégrate mucho, hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí que tu rey viene a ti...»

Le. 10:21. «En aquella misma hora Jesús se regocijó en el espíritu y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a sabios y entendidos y las has revelado a niños.» V. en *catacresis.*

FU. 4:4. «Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!» V. en *epanadiplosis.*

Síg. 1:9. «El hermano que es de humilde condición, gloríese en su exaltación.»

Las Escrituras abundan en bellos ejemplos de esta figura. V. Sal. 57:8 (BH, 9); Is. 42:10; 49:13; Jer. 51:48; Ap. 18:20, etc.

Asterismo

Esta figura consiste en llamar la atención del lector mediante un asterisco (*), vocablo que procede del griego *«astér»* = astro o estrella. Pero aquí no la empleamos en este sentido, sino en el uso de ciertos vocablos que cumplen la función de un asterisco, al dirigir nuestra atención a un punto particular. Comoquiera que una buena Concordancia suministra la lista completa de tales vocablos, no es necesario extendernos en dar ejemplos. Sólo queremos hacer notar que el vocablo «¡Mirad!» no es una interjección, sino un verbo que nos invita realmente a fijarnos con atención en algo importante. De hecho, el vocablo «*\Mirad*» parece ser un término usado por el Espíritu Santo como inspirador que es de las Escrituras, mientras que la expresión *«De cierto»* es la usada preferentemente por el Señor Jesús, y el adverbio *«Sí»* el usado, en especial, por Dios el Padre.

Sal. 133:1. «¡Mirad cuan bueno y cuan delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!»

Ecfónesis o *Exclamación*

El vocablo *ecfónesis* (del gr. *«ek»* — de + *«phoneín»* = dar voces) significa *exclamación.* Se usa como figura cuando, a causa de ciertos sentimientos, cambiamos nuestro modo de hablar y, en lugar de hacer una declaración, la expresamos mediante una *exclamación.* Así que la *ecfónesis* es como una explosión de palabras, ocasionada por la emoción, y no se usa como si se esperase una respuesta. Pero nótese que, cuando la exclamación ocurre al final de una cláusula, como una *adición* a modo de conclusión, se llama *epifonema* (ya estudiado). Finalmente, si la exclamación se lanza en paréntesis, se llama *interjección* (ya estudiada).

Jos. 7:7. «Y Josué dijo: ¡Ah, Señor Yahweh! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán...?»

1 Cr. 11:7. «David deseó entonces y dijo: ¡Quién me diera de beber de las aguas del pozo de Belén, que está a la puerta!» Esto cae también dentro de la figura *eonismo.*

Sal. 22:1 (BH, 2). «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (V. también Mt. 27:46; Mr. 15:34, y en *epizeuxis).*

Sal. 57:7 (BH, 8). También aquí tenemos una hermosa *ecfónesis.*

Sal. 84:1 (BH, 2). «¡Cuan amables (esto es, cuan deleitosas) son tus moradas, oh Yahweh Tsebaoth!»

Is. 1:4. «¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, raza de perversos, hijos depravados!» V. en *sinonimia* y *anábasis.*

Is. 6:5. «Entonces dije: ¡Ay de mí!, que estoy muerto», etc. Esta es una *ecfónesis* salida de un corazón convicto. Una confesión, no de lo que había hecho, sino de lo que ERA en cuanto a su naturaleza, condición y méritos. El resultado de una exclamación como ésa es siempre parecido al que vemos en el v. siguiente: «Entonces voló», etc.

Ez. 9:8. «... me postré sobre mi rostro, y clamé y dije: ¡Ah, Señor Yahweh!», etc.

Os. 13:9. Habla Yahweh: «Tu destrucción, oh Israel, es obra de tu rebelión contra mí, que soy tu ayuda.»

Mt. 15:28. «Entonces, respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres.»

Mt. 17:17. «Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros?»

Hch. 7:51 es también una *ecfónesis.*

Ro. 7:24. «¡Miserable hombre de mí!; ¿quién me libertará de este cuerpo de muerte?» V. también en *hipálage, elipsis y metonimia.*

Aquí tenemos una verdadera *ecfónesis]* pero, al ser también la conclusión de todo el capítulo, es, en ese aspecto, una forma de *epifonema.*

Dicho versículo expresa la continua experiencia de cada verdadero hijo de Dios, percatándose del conflicto que hay entre sus dos naturalezas: el hombre viejo y el hombre nuevo; la carne y el espíritu; la vieja naturaleza, aún remanente, y la nueva naturaleza implantada en él por el Espíritu Santo. Una persona meramente *religiosa* no experimenta este conflicto, pues es algo que un hipócrita no puede imitar, ya que nunca tiene el sentimiento de su corrupción interior y del conflicto consiguiente, pues no posee la nueva naturaleza por medio de la cual, y sólo por medio de ella, se manifiesta y sale a la luz. Mientras no se vea la verdad del conflicto que hay entre las dos naturalezas, no es posible gozar de paz espiritual. Cuando se ha descubierto esa raíz, el hijo de Dios clama a su Padre y su deseo se ve realizado y su fe se ve recompensada, como lo expresa Pablo en el v. siguiente, donde es menester suplir la *elipsis:* «Gracias doy a Dios, *que él me librará* por medio de Jesucristo nuestro Señor.»

Aporía o *Perplejidad*

Del griego *«a»* = sin + *«poros»* = paso, esta figura se usa cuando el que habla se expresa como si no supiera qué camino tomar.

Os. 6:4. «¿Qué haré contigo, Efraín? ¿Qué haré contigo, oh Judá?» V. también en *erótesis.*

Os. 11:8. «¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Cómo podré entregarte, oh Israel?», etc. V. en *antropopatía.*

Mt. 21:25, 26. «... Y ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? Y si decimos, de los hombres, tememos a la gente; porque todos tienen a Juan por profeta».

Le. 16:3. «Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Para cavar, no tengo fuerzas; mendigar, me da vergüenza.»

Epitímesis o *Reprimenda*

Esta figura, también llamada *epiplexis* = castigo, se usa cuando quiere expresarse una reprensión. En vista de que los caminos y los pensamientos de los hombres son contrarios a los de Dios, es inevitable que Dios hable al hombre sin reprenderle. Estas reprensiones pueden ser de varias clases como veremos a continuación:

I. REPRENSIÓN POR VÍA DE CORRECCIÓN.

Le. 9:55. «Entonces, volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois», etc.

Le. 24:25. «Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer en todo lo que los profetas han dicho!» Estos creyentes judíos estaban dispuestos a recibir las porciones de la Biblia que hablan de la *gloria* de Cristo, pero rechazaban las que hablan de los *sufrimientos* de Cristo. Los creyentes de hoy tienen peligro de irse al extremo opuesto. Los judíos pensaron que el Señor Jesús no era bastante bueno para el mundo, y por eso lo rechazaron. Los cristianos de hoy piensan que el mundo no es bastante bueno todavía para Cristo y, por eso, fracasan en ganarle almas. Ambos tienen parte de la verdad, pero no aciertan a ver la verdad entera; por lo cual merecen la reprensión del Señor, la cual va en el v. 26: «¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?» Nótense los dos extremos. El Espíritu Santo declara (2 P. 1:19), con respecto a las profecías, que el mundo es un lugar oscuro y haremos bien en prestar atención a la única luz que poseemos. ¡Muchos cristianos dicen hoy que la profecía es un lugar oscuro y que haremos bien en evitar meternos a interpretarla!

Ro. 9:20. «...¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Acaso dirá el vaso de barro al que lo formó: Por qué me has hecho así?», etc. V. también en *apostrofe* y *prosopopeya.*

II. REPRENSIÓN POR VÍA DE FRANQUEZA.

Esta figura, que también se llama *eleuteria* = libertad, y *parresía* = franqueza, se da cuando el orador o escritor, sin ánimo de ofender, se expresa con toda libertad. Las palabras de Eliú en Job, caps. 32 al 37, son un hermoso ejemplo de esta figura.

Le. 13:32. «Id y decidle a ese zorro», etc. Este fue un mensaje lleno de franqueza, y sin pizca de miedo, a Herodes.

Jn. 8:44. «Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre. El ha sido homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad, pues no hay verdad en él», etc. V. en *metonimia* e *idiotismo.*

1 Jn. 3:10. «En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no practica justicia, no es de Dios, y tampoco el que no ama a su hermano.» Esto es franqueza de veras; demasiada para la falsa tolerancia de hoy en día. Sin embargo, son palabras del Dios que es amor, expresadas por medio de Juan, el Apóstol del amor.

Con una Concordancia griega, pueden verse los lugares en que la palabra griega *parrhesía* ocurre, con lo que se tienen interesantes y abundantes ejemplos. V. los lugares siguientes: Mr. 8:32; Jn. 7:4, 13, 26; 11:14; 16:25, 29; Hch. 2:29; 4:13, 29, 31; 28:31; 2 Co. 3:12; 7:4; Ef. 3:12; 6:19; Fil. 1:20; Col. 2:15; 1 Ti. 3:13; Flm. 8; He. 3:6; 4:16; 10:19, 35; 1 Jn. 2:28; 3:21; 4:17; 5:14. Se traduce, según el contexto, por «franqueza», «libertad», «denuedo», «claramente», etc.

III. REPRENSIÓN POR VÍA DE INDIGNACIÓN.

La figura se llama en este caso *aganactesis* = irritación, y se usa cuando la reprensión procede de un vivo sentimiento de indignación. V. Gn. 3:13; 4:10; 20:9; 31:26.

Hch. 13:10. Aquí tenemos un notable ejemplo de la indignación de Pablo ante la oposición de Elimas el mago.

IV. REPRENSIÓN POR VIA DE DETESTACIÓN.

En este caso, la figura se llama *apodioxis.* Se da cuando el orador o escritor rechaza algo como cosa absurda o malvada.

Sal. 50:16. «Pero al malo le dice Dios: ¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes y tomar mi pacto en tu boca?»

Is. 1:12-15 es una solemne expresión de la repugnancia que Yahweh sentía ante la falsa religiosidad de Israel. La porción describe con todo detalle cada una de las vanas observancias religiosas, con lo que se pone de relieve la detestación de todo ello por parte de Yahweh, ya que no proceden del corazón. V. también en *elipsis, antropopatía, sinatresmo* e *hipotiposis.*

Jer. 9:2 (BH, 1). Jeremías expresa aquí su detestación de la idolatría de Israel.

Mt. 4:10; Le. 4:8. «Vete de mí, Satanás», etc.

Mt. 16:23. «Pero él (Cristo), volviéndose dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque tus sentimientos no son los de Dios, sino los de los hombres.» Estas palabras de repulsa, tan cerca de las dirigidas al mismo Pedro en los vv. 17-18, deberían haber impedido, de una vez por todas, la pretensión de hacer de Pedro la Roca fundamental de la Iglesia.

Hch. 8:20-23. Pedro rechaza aquí horrorizado la idea de Simón Mago de que el don del Espíritu Santo pudiese comprarse con dinero.

V. REPRENSIÓN POR VÍA DE DEPRECACIÓN.

El nombre de esta figura viene del latín *«deprecatio»,* que viene a significar *«orar contra»* algo. La figura se usa en tres sentidos:

(1) Un ruego contra el mal, a fin de prevenir o retirar sus efectos.
(2) Una oración para que el mal recaiga sobre otros o, incluso, sobre sí mismo. Esto último se llama propiamente *imprecación.*

(3) Cuando el ruego se hace para prevenir o retirar cualquier mal.

Tenemos un ejemplo en la *deprecación* de Moisés:

Ex. 32:32. «Que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito.» V. en *aposiopesis* y *antropopatía.*

VI. REPRENSIÓN POR VÍA DE DESENMASCARAMIENTO.

En este caso, la figura se llama técnicamente *diasirmo,* vocablo griego que significa *hacer pedazos.* El verbo *syrein,áo[* que se deriva el nombre de la figura, ocurre dos veces en conexión con Pablo: Hch. 8:3 («arrastraba», Pablo) y 14:9 («le arrastraban», a Pablo). La figura se llama así porque es como si rasgara un velo o cualquier otra cobertura de la realidad en cuestión, para mostrar las cosas como son.

Mt. 26:50. «Compañero (lit. —no «amigo», sino «compañero»— griego: *hetaíre),* ¿a qué vienes?»

Jn. 7:4. Los hermanos del Señor le reprenden aquí como si él no supiese cómo llevar el negocio, pero el *diasirmo* procede aquí de la incapacidad de ellos para entender cuál era realmente la misión de Jesús.

VIL REPRENSIÓN POR VÍA DE MENOSPRECIO.

La figura se llama, en este caso, *exutenismo,* vocablo griego que significa *desprecio.* Pueden verse ejemplos de ella en 2 S. 6:20; Job 26:2; Jer. 22:23.

Otras figuras afines son la *maldición* (ya sea en forma de *deprecación* o de *imprecación),* de la que pueden verse ejemplos en 1 S. 3:17; Rut 1:17; Sal. 109:6-19 (V. también en *elipsis);* Ez. 34:2 y, en general, las que comienzan por «¡Ay de...!», como en Dt. 28:11-19; Is. 3:11; Jer. 48:46; Mt. 11:21; la *deasis* o *conjuro* (afín a la figura *apostrofe),* que puede verse en Dt. 4:26; 30:19; 2 S. 20:20; Job 27:5; Is. 14:24; 62:8; Jer. 22:5; 27:5; Ez. 5:11; 33:11; 34:8; Hch. 20:26, y que suele expresarse en frases como: «¡lejos de mí! ¡Así me haga Yahweh...!» «Como vive Yahweh...», etc. Finalmente, dentro de esta clase, tenemos el

cleuasmo o *burla.* Esto es lo que los fariseos hacían con respecto a las enseñanzas de Jesús (v. Le. 16:14), y que llevó al Señor a reprenderles severamente. Esto es precisamente lo que hará Dios mismo: se burlará de los que han tratado así a Su Ungido:

Sal. 2:4. «El que se sienta (lit.) en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos.»

Un ejemplo solemne de esta figura lo tenemos en Pr. 1:24-33. V. también Is. 14:4, 12; Miq. 2:4.

5. FIGURAS DE APLICACIÓN EN CUANTO A LA ARGUMENTACIÓN

Llegamos ya a la última parte del tercer gran grupo de figuras que implican cambio, y a la última subdivisión de éstas, esto es, a las figuras que afectan a la aplicación de palabras en cuanto a la argumentación. No por estar en último lugar es la menor en tamaño e importancia.

La aplicación de las palabras es de una extensión tal, que resulta difícil separar bien cada figura y clasificarla estrictamente en un grupo determinado, ya que, con frecuencia, se solapan o recubren unas a otras y, de este modo, pertenecen a más de una clase. Por ejemplo: hemos incluido dentro de esta última sección la *erótesis* o interrogación; pero la interrogación no siempre se usa en forma de *argumentación.* De manera parecida, hemos incluido el *dialogismo;* pero, comoquiera que en él se presentan dos o más personas hablando, bien podía clasificarse también en la sección que trata de la aplicación de las palabras *en cuanto a las personas.*

Así que, aunque cada figura podría figurar bajo diversos epígrafes, no se las puede clasificar así arbitrariamente, sino que hemos preferido ordenarlas de la manera que parece más apropiada en cuanto a lo que ellas significan, y de la forma que resulta más instructiva y útil para el estudioso de la Biblia.

En esta última subdivisión, bajo el epígrafe de *argumentación,* hemos puesto no menos de diecinueve figuras, comenzando por la más importante, que es la *erótesis.* Sobre ella sola se han publicado obras enteras y podría ser objeto de estudio provechoso durante varios años.

Erótesis o *Interrogación*

Esta figura se usa cuando un orador o escritor hace preguntas en forma muy animada, pero no para obtener información. En lugar de hacer declaraciones lisas y llanas, cambia súbitamente de estilo y pone en forma de interrogación lo que estaba a punto de decir, o podía haber dicho, sin esperar respuesta.

La figura es tan importante, que sale con mucha frecuencia en la Biblia. En los 1.189 capítulos de que consta la Escritura Sagrada, hay no menos de 3.298 *erótesis.* Por consiguiente, es obvio que no podemos citarlas todas. De los 1.189 capítulos, sólo hay 453 que no contienen ninguna interrogación. Se dividen de la siguiente manera: Los 929 capítulos del Antiguo Testamento contienen 2.274 preguntas; mientras que los 260 del Nuevo Testamento contienen no menos de 1.024. Así que la media de preguntas por capítulo es mucho más alta en el N. T. que en el A. T. Concretamente, en el A. T., la media es de 2.3, en el N. T. es de 3.9 (casi el doble). El libro con mayor número de *erótesis* es Job, con 329; en segundo lugar, está Jeremías con 195. En el N. T. el primero es Mateo con 177, al que sigue Juan con 167.

Estos hechos son interesantes, pero no son muy importantes en cuanto a la división en capítulos, la cual es de origen humano; en cambio, tiene cierta importancia su irregular distribución en cada una de las dos secciones: A. T. y N. T. Su estudio es enormemente instructivo, ya sea en las preguntas que Dios hace al hombre, o en las que el hombre hace a Dios, o en las que el hombre se hace a sí mismo.

No es fácil clasificar las distintas formas de *erótesis,* pero presentamos la siguiente clasificación en diecinueve grupos, los cuales abarcan prácticamente todas las divisiones en las que las interrogaciones de la Biblia pueden ordenarse:

1. En afirmación positiva.
2. En afirmación negativa.
3. En negación afirmativa.
4. En demostración.
5. En admiración.
6. En arrebato.

7. En deseos.
8. En rechazos.
9. En dudas.
10. En amonestación.
11. En reconvención.
12. En prohibición o disuasión.
13. En compasión.
14. En desprecio.
15. En reproche.
16. En lamentación.
17. En indignación.
18. En absurdos e imposibilidades.
19. Dobles preguntas.

1. EN AFIRMACIÓN POSITIVA.

Se espera que la respuesta sea afirmativa.

Sal. 56:13 (BH, 14). Dice el original: «...¿No (librarás) mis pies de caída...?» (se espera: «Sí, lo harás.»). El *presente* que la pregunta expresa está entre el *pasado:* «Porque has librado mi alma de la muerte», y el *futuro:* «Para que ande delante de Dios en la luz de los que viven.»

Is. 51:19. «Estas dos cosas te han acontecido. ¿Quién se dolerá de ti? (todos); asolamiento y quebranto, hambre y espada. ¿Quién te consolará? (todos; v. el contexto posterior, que es de consuelo).

Le. 14:5. «... ¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo sacará inmediatamente, aunque sea en sábado?» (ninguno).

2. EN AFIRMACIÓN NEGATIVA.

Se espera que la respuesta sea afirmativa y con gran énfasis.

Gn. 13:9. «¿No está toda la tierra delante de ti?» (¡Ciertamente!).

Gn. 37:13. Dice el original: «...¿No apacientan tus hermanos en Siquem?» (se espera respuesta afirmativa). Las versio-

nes añaden llanamente o en cursiva «las ovejas», a causa de que, en el v. anterior (v. 12), está el vocablo «rebaño». Pero éste es uno de los 15 vocablos punteados en el texto hebreo, lo cual quiere decir que entraron en el texto en una fecha muy temprana. Los escribas, no atreviéndose a eliminarlos del texto, los puntearon para dar a entender que no deberían figurar en él. Ello significa, en el v. 12, que los hermanos de José habían ido a Siquem para alimentarse *a sí mismos*, no al rebaño (comp. Is. 56:11, 12; Ez. 34:2, 8, 10).

Ex. 4:14. «... ¿No conozco yo a tu hermano Aarón, levita, y que él habla bien?» (Por supuesto, que lo conozco).

Dt. 11:30. Dice literalmente: «¿No están al otro lado del Jordán...?»

Rut 3:1. «... ¿No he de buscar hogar para ti donde te vaya bien?».

1 Cr. 21:17 (comp. 2 S. 24:17). «... ¿No fui yo el que hizo contar el pueblo?».

Otros ejemplos pueden verse en Job 7:1; Ec. 6:6; Is. 50:2 (comp. con 59:1); Jer. 23:24; Jl. 1:16; Am. 2:11; 5:20 (v. éste en *metonimia* y *pleonasmo);* Abd. 5, 8; Jon. 4:11; Mt. 7:22 (v. en *epizeuxis);* Mr. 12:24; Jn. 4:35; 6:70; 11:9; 1 Co. 10:16; He. 1:14.

A veces, la negación es omitida, por *elipsis,* en el texto, como en:

2 S. *15:27.* «Dijo además el rey al sacerdote Sadoc: (¿No eres) tú el vidente?»

Ez- 8:6. «(¿No) ves lo que éstos hacen?» Lo mismo, en 1 S. 2:27; Jer. 31:20 (nuestras versiones suplen la negación en el caso de 1 Samuel, pero no en el de Jeremías. Nota del traductor).

3. EN NEGACIÓN AFIRMATIVA.

Este grupo es muy importante, ya que algunas de las verdades de mayor peso están expresadas en esta forma de *erótesis.* En este grupo, las preguntas están en forma afirmativa, pero se espera una negación enfática como respuesta. Por ejemplo:

Gn. 18:14. «¿Hay para Dios alguna cosa difícil?» ¡No! No hay nada demasiado difícil para Dios; comp. con Jer. 32:17- Zac. 8:6; Mt. 3:9; 19:26; Le. 1:37.

Gn. 18:7. «...¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer...?».

Dt. 7:17. «...¿Cómo voy a poder desalojarlas?» (Como diciendo: «De seguro que no podré.»).

Sal. 35:10. «Todos mis huesos dirán: Yahvveh, ¿quién como tú, que libras al afligido del más fuerte que él, y al pobre y al menesteroso del que le despoja?» ¡Nadie como Dios para salvar y librar! V. Ex. 15:11; Dt. 33:26, 27; 1 S. 2:2; Sal. 71:19; 73:25; 89:6 (BH, 7); 103:5.

Muchos otros ejemplos pueden verse en Gn. 50:19; 1 S. 2:25; Job 40:2; Sal. 56:7 (BH, 8); 95:16; Is. 40:13, 14; Jer. 23:24; Jl. 1:2; Mt. 12:26; Jn. 8:46 (v•. *prosapódosis);* Ro. 3:3 (v. en *tapéinosis);* 8:31-35 (v. en *epístrofe, anáfora* y *elipsis);* 11:34, 35; 1 Co. 9:7; He. 1:13. Merecen especial atención los siguientes:

Sal. 106:2. «¿Quién expresará las poderosas obras de Yahvveh? ¿Quién contará sus alabanzas?» La respuesta es que nadie puede. Pero esto no va contra lo que dice David en Sal. 9:14 (BH, 15): «Para que proclame yo todas tus alabanzas», pues aquí tenemos una oración pidiendo misericordia (v. 13), a fin de que pueda «proclamar todas las alabanzas de Dios» (comp. con Sal. 40:5 —BH, 6—; 139:17, 18).

Ec. 3:21. Éste es uno de los lugares enmendados por los «50-*ferim»,* aun cuando no aparece en la lista de los 18 pasajes. Para su estudio, v. el Apéndice E. Sin embargo, nuestras versiones lo presentan *como es,* sin corregir; es decir, con una pregunta que requiere una respuesta negativa (comp. con 12:7).

He. 1:5. «Porque, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú...?» ¡A ninguno de los ángeles dijo tal cosa! Parece ser que la expresión: «Tú eres mi Hijo» es la fórmula divina para ungir a Cristo: En Mt. 3:17, para Su oficio de *profeta;* en Mt. 17:5, para Su oficio de *sacerdote;* y en Sal. 2:7; He. 1:5, para Su oficio de *rey.*

A veces, la negación en la respuesta no es absoluta, sino sólo relativa, como en:

Sal. 90:11. «¿Quién conoce el poder de tu ira...?» No todos (v. los vv. 13 y 16). V. también en *metonimia.*

Otros ejemplos pueden verse en Pr. 31:10 (v. su estructura en *acróstico);* Is. 53:1 (v. también en *hipotiposis* y *metonimia);* Os. 14:9 (BH, 10).

4. EN DEMOSTRACIÓN.

Algunas veces, se usa la *erótesis* para afirmar algo, demostrando un hecho o probando una verdad. Ejemplos:

Sal. 25:12. «¿Quién es el hombre que teme a Yahweh?» Esta pregunta tiene por objeto llamar la atención a la demostración que se hace a continuación en ese mismo v. y en el siguiente.

Ez. 8:6. «... Hijo de hombre, (¿No) ves lo que éstos hacen?» Ya hemos visto este texto anteriormente (en afirmación negativa), pero es fácil observar que también tiene por objeto decir: «Mira, tú eres testigo de la abominable idolatría de ellos.»

Mt. 11:7, 8, 9. «... ¿Qué salisteis a ver...?». Esta pregunta se repite tres veces para demostrar al pueblo la grandeza de Juan el Bautista.

Otros ejemplos pueden verse en Sal. 34:12, 13 (BH, 13, 14); Jer. 9:12 (BH, 11); Os. 14:9 (BH, 10), así como en Pr. 22:29; 29:30.

5. EN ADMIRACIÓN.

Gn. 17:17. «... ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir?». Esto lo dijo Abraham, admirando el poder de Dios (v. Ro. 4:17-21). Abraham se rió de *gozo,* pues cayó sobre su rostro en actitud de reverencia (v. Jn. 8:56, a la luz de Gn. 21:8). Sara se rió de *incredulidad* (Gn. 18:12). Nótese el contraste entre Marta y María en Jn. 11:21, 32. María «se arrojó a sus pies».

Is. 63-1, 2. «¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosrá, con vestidos rojos?...» Esto no se refiere a la obra de la redención

de Cristo a favor de su pueblo, sino al día de la venganza y del juicio de sus enemigos, como muestra claramente el contexto. V. en *prosopopeya.*

Otros ejemplos pueden verse en Gn. 27:20; 42:28; 1 S. 9:21; Ez. 16:30; Hab. 3:8; Mt. 21:20; Mr. 6:37.

6. EN ARREBATAMIENTO O EXULTACIÓN.

2 S. 7:18. «...Señor Yahweh, ¿quién soy yo y qué es mi casa...?». Fue la revelación de la grandeza de la gracia de Dios lo que capacitó a David a ocupar así el lugar de un verdadero adorador. En el v. 1, David «estaba sentado en su casa» y ante sí mismo, cuando pensó en edificar a Dios una casa; pero cuando vio que Dios iba a edificarle casa a él, fue y «se sentó delante de Yahweh».

2 S. 7:19. Al final de este v., dice David: «...¿Es así cómo procede el hombre?» (lit. «¿(Es) ésta la ley del hombre?»; es decir, la pauta que siguen los hombres).

Sal. 8:4 (BH, 5); *144:3; Job 7:17; He. 2:6.* «... ¿Qué es el hombre, para que de él te acuerdes...?». David engrandece así la gracia de Dios, quien levanta al hombre del fango y de la miseria, para hacerle heredar el trono de la gloria (v. 1 S. 2:8; Sal. 113:7, 8).

7. EN DESEOS.

2 *S. 23:15.* Dice textualmente: «... ¿Quién me dará a beber del agua del pozo de Belén que está junto a la puerta?». V. en *eonismo.*

Is. 6:8. «... ¿A quién enviaré y quién irá de nuestra parte?».

Ro. 7:24. «...¿quién me libertará de este cuerpo de muerte?». V. en *elipsis, hipálage, metonimia, ecfónesis* y *correspondencia compleja* (Cartas de Pablo). El conjunto de estas figuras nos muestra el singular relieve de esta experiencia cristiana; es decir, el conocimiento de lo que Dios ha hecho con «los pecados» (Ro. 1:16 — 5:11), así como lo que ha hecho con «el pecado» (5:12 — 8:39); de forma que, aun cuando todavía pueden verse *frutos* del árbol viejo, es una bendición saber que Dios lo

considera muerto, puesto que hemos muerto con Cristo y como a muertos hemos de considerarnos (Ro. 6:11).

8. EN RECHAZOS Y DENEGACIONES.

Afra. *23:8.* «¿Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo? ¿Y por qué he de execrar al que Yahweh no ha execrado?» Como diciendo: «Ni me atrevo a hacerlo ni puedo hacerlo.»

Jn. 2:4. «Jesús le dijo (a su madre): ¿Qué tengo que ver contigo?» (lit. ¿qué a mí y a ti?). V. en *idiotismo.* También, en Jue. 11:12; 2 S. 16:10; 1 R. 17:18; 2 R. 3:13; Mt. 8:29; Mr. 5:7; Le. 8:28.

9. EN DUDAS.

Os. *6:4.* «¿Qué haré contigo, Efraín? ¿Qué haré contigo, oh Judá?». V. en *aporía.* Lo mismo, en Os. 11:8.

Ro. 10:6, 7. «Pero la justicia que procede de la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo?...». V. en *epitrecon.* Estas dudas, que surgen de la propia justicia, sólo pueden superarse mediante la imputación de la justicia divina, apropiada por fe.

Otros ejemplos pueden verse en Gn. 18:12, acerca de Sara (ya visto arriba), y Miq. 6:6.

10. EN AMONESTACIÓN.

Rut 2:8. Dice textualmente: «...¿No oyes, hija mía? No vayas a espigar en otro campo». Como diciendo: «Escucha con toda atención.»

Mt. 3:7. «... ¿Quién os mostró (con el énfasis en «os») cómo huir de la ira venidera?».

11. EN RECONVENCIÓN.

Gn. 3:9. «... ¿Dónde estás tú?». Esto lo dice Dios para mostrar cuál era la nueva situación de Adán, y la condición de la que había caído, al perder la comunión con Dios.

Muchos otros ejemplos pueden verse en Gn. 12:18, 19; 23:15; 31:26, 27; 44:4, 15; Ex. 3:11; Sal. 11:1; 50:16 *{v.apodioxis);* Is. 5:4; 58:3; Ez. 12:22; 18:1 (BH, 2); Dan. 3:14, y muchos en la profecía de Malaquías.

12. EN PROHIBICIONES.

Gn. 27:45. «... ¿Por qué seré privada de vosotros ambos en un día?».

1 S. 19:17. Las últimas frases dicen textualmente: «...Porque él me dijo: Déjame escapar; ¿por qué he de matarte?» Esto es, no me des motivo para matarte.

Ez. 33:11. «...¿por qué queréis morir, oh casa de Israel?» Como si dijera: «Volveos de vuestros caminos, y así no moriréis.» V. en *epizeuxis* y *obtestación.*

Otros ejemplos pueden verse en 2 S. 2:22; 2 Cr. 25:16; Sal. 79:10; Ec. 5:6; 7:17; Jer. 27:13, 17; Dan. 1:10; etc.

13. EN COMPASIÓN.

Lam. 1:1 (comp. con 2:1, etc.). «¿Cómo ha quedado sola la ciudad populosa?». V. también en *elipsis* y *antítesis.*

Algunos MSS. ponen en forma de interrogación el lamento de Jesús en Mt. 23:37.

14. EN DESPRECIO.

Is. 2:22. «Desentendeos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque, ¿qué vale realmente?».

1 R. 9:13. «... ¿Qué ciudades son éstas que me has dado, hermano?».

15. EN REPROCHES.

Jer. 23:23. «Y cuando te pregunte este pueblo, o el profeta o el sacerdote, diciendo: ¿Cuál es la carga de Yahweh?, les dirás:

¿Qué carga? (lit.) Os voy a arrojar de mí, dice Yahweh.» Lo mismo, en los vv. 35, 37.

Jn. 18:38. «...¿Qué es verdad?». V. también en *ironía.*

16. LAMENTACIÓN.

Sal. 22:1 (BH, 2). «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación...?»

Sal. 77:7-9 (BH, 8-10). «¿Desechará el Señor para siempre? ¿Y no volverá más a sernos propicio? ¿Ha cesado para siempre su misericordia? ¿Se ha acabado perpetuamente su promesa? ¿Ha olvidado Dios el tener misericordia? ¿Ha encerrado en su ira sus entrañas?» Todas estas lamentaciones surgen del egocentrismo y de la excesiva preocupación por uno mismo (véanse los vv. 1-6). Es nuestra debilidad natural (v. 10) lo que nos conduce a ese estado. El único remedio es dejar de ocuparse en sí mismo, y mirar hacia Dios y hacia nuestros prójimos (vv. 11-20). Entonces, la felicidad y la alabanza ocuparán el lugar de las lamentaciones. Compárese con el Sal. 73, donde hallamos la misma experiencia, sólo que aquí el problema surge de *mirar en derredor* en lugar de mirar *hacia el interior.* Pero el remedio para la «torpeza» (73:22) es el mismo que para la «debilidad» (77:10), es decir, *mirar hacia arriba* (73:17, 23-28). La lección que se desprende de las *erótesis* de estos salmos es la siguiente: Si queremos ser *desgraciados,* no tenemos que hacer sino contemplarnos a nosotros mismos; si queremos estar *distraídos,* sólo nos basta mirar en derredor; pero, si queremos de veras ser *felices,* debemos mirar hacia arriba, hacia el Señor.

Lam. 2:20. «... ¿Han de comer las mujeres el fruto de sus entrañas, los pequeñitos puestos a su tierno cuidado? ¿Han de ser muertos en el santuario del Señor el sacerdote y el profeta?».

17. INDIGNACIÓN.

Sal. 2:1. «¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos meditan cosas vanas?»

Mt. 17:17. «...¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar?». V. *ecfónesis.*

18. EN ABSURDOS E IMPOSIBILIDADES.

Job 4:17. «¿Será justo un hombre delante de Dios? ¿Será puro un varón frente a su Hacedor?»

Job 14:4. «¿Quién hará limpio lo inmundo? Nadie.»

Jer. 13:23. «¿Podrá mudar el etíope su piel, o el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer el bien, estando habituados a hacer el mal?» V. *paremia.*

Jn. 3:4. «...¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?», etc.

Jn. 6:52. «... ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?». Era «dura» aquella enseñanza (v. 60), y pensaron que era absurda.

Jn. 7:48. «¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos?» Esta pregunta, desde entonces acá, sirve de excusa para no reconocer las demandas de Dios y de Su Palabra, a no ser que la gente más influyente de las iglesias las reciban. De este modo, se coloca al hombre por encima de Dios, en lugar de procurar mostrarnos a nosotros mismos aprobados únicamente por Dios (v. 2 Ti. 2:15).

Jn. 12:34.«... ¿Quién es este Hijo del Hombre?». Así expresaban los enemigos de Jesús lo que ellos creían que era un absurdo.

19. DOBLES INTERROGACIONES.

Algunas veces, se usan dobles interrogaciones, repitiendo la misma pregunta con diferentes palabras, a fin de expresar con mayor énfasis los hechos. V., por ej., Job 4:17; 6:5 y ss.; 8:3; 10:4, etc.; 11:2, 7; 22:3; Is. 10:15; Jer. 5:9, 29.

Dialogismo

Esta figura se da cuando se representan dos o más personas hablando sobre algo, en lugar de decirlo todo una sola. Esto es lo que llamamos comúnmente *diálogo.* Las personas se presentan hablando cada una de acuerdo con su propio carácter. Pero cuando es una sola persona la que pregunta y responde, la figura se llama *logismo* y lo que se expresa toma la forma de *dialoguismo.* A veces, el que habla hace como que presenta a otra persona dialogando con él, y usa las palabras de esa persona adaptándolas al tema en cuestión. Ejemplos:

Is. 14:16-19. «Se inclinan hacia ti los que te ven y te contemplan diciendo: ¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que sacudía los reinos, etc.... pero tú eres echado de tu sepulcro como un brote abominable», etc.

Is. 63:1-6. Véase en forma de *dialogismo:*

«¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosrá, con vestidos rojos?, ¿ése que es hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder?»

«Yo, el que hablo en justicia, poderoso para salvar.»

«¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en el lagar?»

«He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas. Porque el día de la venganza que estaba en mi corazón y el año de mis redimidos han llegado», etc.

De esta manera tan fuerte y llena de vida, se nos describe el día de la venganza y del juicio. Con todo, ¡aún hay personas que toman esta porción como si tratase de la pasada obra de gracia de Cristo en el Calvario!

Miq. 2:4. «En aquel tiempo levantarán sobre vosotros refrán, y se hará endecha de lamentación, diciendo: «Del todo fuimos destruidos; él ha cambiado la porción de mi pueblo. ¡Cómo nos quitó nuestros campos! Los dio y los repartió a otros.» (V. en *poliptoton)*

Zac. 8:20-23. «...Aún vendrán pueblos y habitantes de muchas ciudades; y vendrán los habitantes de una ciudad a otra y

dirán: Vamos a implorar el favor de Yahweh y a buscar a Yahweh Tsebaoth. Yo también iré. Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar a Yahweh Tsebaoth en Jerusalén y a implorar el favor de Yahweh», etc. V. en *poliptoton.*

Hay quienes opinan que, cuando Pablo dice, en 1 Co. 9:24, «Corred de tal manera que lo obtengáis», no exhorta directamente a los fieles de Corinto, sino que, usando la figura *díalogismo,* emplea la misma incitación que solían emplear los entrenadores y los espectadores que asistían a los torneos públicos.

Otros ejemplos pueden hallarse en *antimetátesis,* así como en Mt. 25:37-39; Le. 13:6-9; 15:20-32.

Accismo

Del latín *accído* - cortar, pero no por medio, esta figura se da cuando se expresa un rechazo que no es definitivo o es sólo aparente.

Mt. 15:22-26. Cuando la mujer cananea clamaba: «¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí!», el Señor no intentó darle una negativa definitiva; pero, comoquiera que, en su calidad de gentil, ella no tenía derecho a suplicar a Cristo como al «Hijo de David», usa Jesús la figura *accismo* y parece rehusar hacerle el favor demandado, diciéndole: «No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.» Ella siguió insistiendo: «¡Señor, socórreme!» Pero todavía no hallamos aquí una confesión como la del publicano: «Dios, sé propicio a mí, *pecador.*» Quizá esta mujer confiaba aún en su propia justicia. Es entonces cuando Cristo usa de nuevo la figura *accismo*, pero combinándola con *hipocatástasis*, y le dice: «No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos.» ¡Ahora es cuando llegó la confesión de ella! Se percató de su condición y respondió: «Sí, Señor (como diciendo: «tienes toda la razón»); pues también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.» Fue entonces cuando recibió la bendición que había sido destinada para ella.

Mt. 21:29. «Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue.» Este texto es tenido por algunos como ejemplo también de *accismo;* pero, en realidad, no lo es, porque aquí hubo verdadero rechazo, aunque después fue convertido en aceptación mediante el arrepentimiento.

Etiología

Esta figura (del gr. *«aitía»* = causa + *«lógos»* = palabra o razón) ocurre cuando el escritor u orador, directa o indirectamente, presenta una razón de lo que piensa, dice o hace. Los griegos la llamaban también *apódeixis* = plena demostración.

Ro. 1:13. «Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles.»

Ro. 1:15-16. «Así que, en cuanto a mí, estoy ansioso de anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquél que cree.» Nótese que, en seis vv. (16-21), las conjunciones causales griegas *«gar»* y *«diotí»* = «porque» y «por lo que» respectivamente, salen nada menos que ocho veces.

Lo mismo digamos de Ro. 3:20; 4:14-15 y otros lugares en los que la conjunción *«gar»* = porque, apunta la *razón;* y *«diotí»* = puesto que, muestra la *causa.*

Los ejemplos son demasiados para ser citados todos, pero su importancia debe ser siempre tenida en cuenta.

Anteisagogé

Así llamaban los griegos (de *«antí»* = en lugar de + *«eis»* = hacia + *«ágein»* = conducir o traer) a una figura por la que se responde a una pregunta con otra pregunta. También la llamaban *antikatállaxis* = contrapeso, y *anthypophorá* = réplica a una objeción. Los latinos la llamaban *compensaño* — compensación. Ejemplos:

Jue. 14:8. La respuesta al acertijo de Sansón se da aquí en forma de pregunta, por lo que tenemos una *anteisagogé.* V. en *enigma.*

Mt. 21:23-25. Aquí tenemos un hermoso ejemplo de *anteisagogé.* Los principales sacerdotes y los ancianos le preguntan a Cristo con qué autoridad está actuando. El, a su vez, les responde con otra pregunta: «Yo también os haré otra pregunta, y si me la contestáis, también yo os diré con qué autoridad hago estas cosas» (v. 24). En el v. 25, les hace la pregunta. La respuesta de ellos la hemos estudiado en la figura *aporta.*

Ro. 9:19, 20. «Entonces me dirás: ¿Por qué, pues, lanza reproches?; porque, ¿quién ha resistido a su designio? En todo caso, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios?». V. más adelante, en *prolepsis.*

Antístrofe

Del griego *«antí»* = contra + *«strépho»* = volverse, esta figura se llama así porque en ella, las palabras del que habla se vuelven contra él en boca del interlocutor.

Mt. 15:26, 27. Volviendo al caso de la mujer cananea, vemos que ella usa, en realidad, esta figura al dirigirse a Cristo basándose en las propias palabras del Señor. El le dice: «No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos.» Y ella responde: «Sí, Señor; pues también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.» De esta manera, vuelve contra Él la razón que Cristo acaba de presentar para negarle (aparentemente) su petición.

2 Co. 11:22. «¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? También yo», etc. V. igualmente en *epifoza.*

Cuando las palabras que se vuelven contra el que habla están en forma de *acusación,* la figura se llama *anticategoría* (de *«-antí»* = contra + *«kategoréo»* = acusar), como en el ejemplo siguiente:

Ez. 18:25., «Y vosotros decís: El camino del Señor no es recto. Oíd ahora, casa de Israel: ¿Es mi camino el que no es recto? ¿No son vuestros caminos los que son torcidos?» Lo mismo, en el v. 29 y en 33:17.

Aquí tendríamos una *anteisagogé,*si fuese una simple pregunta, en lugar de ser una acusación.

Metástasis

Del griego *«meta»* = más allá + *«stásis»* = estancia, esta figura significa una trasferencia de censura o reproche de una persona a otra.

1 R. 18:17, 18. Elias usa una *metástasis* aquí en su respuesta a Acab: «Cuando Acab vio a Elias, le dijo: ¿Eres tú, el que perturbas a Israel? Y él respondió: Yo no he perturbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Yahweh y siguiendo a los baales.»

2 R. 9:19. «¿Hay paz?... ¿Qué tienes tú que ver con la paz?» Aquí tenemos asimismo la figura *anteisagogé.*

Ro. 7:14. «Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido bajo el pecado» (lit.).

Anacenosis

Esta figura, que significa *«comunicación»,* se da cuando el que habla apela a la opinión de sus oponentes, como a quienes tienen intereses comunes en cuanto a la materia de que se trata. Si está en forma de *pregunta,* es una de las especies de *erótesis.*

Is. 5:3, 4. «Ahora, pues, habitantes de Jerusalén y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña. ¿Qué más se podía haber hecho a mi viña, que yo no lo haya hecho en ella?», etc.

Mal. 1:6. «El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra?, y si soy señor, ¿dónde está mi temor?, dice Yahweh Tsebaoth a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre.»

Le. 11:19. «Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos fuera? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.»

Hch., 4:19. «Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros más bien que a Dios.»

1 Co. 4:21. «¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con amor y con espíritu de mansedumbre?»

1 Co. 10:15. «Como a sensatos os hablo; juzgad vosotros lo que digo.»

1 Co. 11:13, 14. «Juzgad entre vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza? La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello?»

Gó. 4:21. «Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no oís la ley?»

V. también Jer. 23:23; Gá. 3:1, 2, 5, etc.

Sincóresis

Esta figura, que significa *«consentimiento»*, se usa cuando hacemos una *concesión* en un punto a fin de ganar otro. Se diferencia de la *epítrope* (v. más adelante) en que, en esta última, admitimos algo (retóricamente) que es malo en sí, únicamente para reforzar nuestro argumento.

Los latinos la llamaban *concessio* = concesión, y los griegos tenían también otro nombre para esta figura: *epicóresis* = acuerdo sobre algo.

Jer. 12:1. «Justo eres tú, oh Yahweh, para que yo dispute contigo; sin embargo, alegaré mi causa ante ti. ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, y lo pasan bien todos los que se portan deslealmente?»

Hab. 1:13. «Muy limpio eres de ojos para ver el mal y no puedes contemplar inactivo el agravio; ¿por qué ves a los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él?», etc.

Ro. 2:17-20. Pablo admite todas estas alegaciones del judío, sólo por reforzar su argumento y prestar mayor énfasis al reproche que le hace en el v. 21: «Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo?», etc. hasta el final del v. 23.

1 Co. 4:8. Pablo les concede el deseo de «reinar», pero añade con ironía: «¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos juntamente con vosotros!»

2 Co. 10:1. Aquí les concede lo que se piensa de él («tan poca cosa»); pero los vv. 2 y 11 muestran que lo hace para ganar otro punto. También, en 12:16.

Gá. 4:15, 16. Pablo apela aquí al extraordinario afecto que le habían mostrado anteriormente los gálatas, para ganar a continuación un buen punto: «¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?»

Stg. 2:19. «Tú crees que Dios es uno; haces bien. También los demonios lo creen, y están temblando.»

Epítrope

De *«epí»* = sobre + *«trepo»* = volver, esta figura se usa cuando admitimos algo que es malo en sí, pero lo hacemos sólo por dar fuerza a nuestro argumento. La figura se aproxima a la *ironía*, si lo que se admite, no se da *realmente* por descontado, sino sólo en apariencia.

/ *R. 22:15.* «... Sube y serás prosperado, y Yahweh la entregará en mano del rey». Por *epítrope* e *ironía*, Miqueas admitía lo que estaba en el corazón de Acab, para mejor sacarlo a la luz y condenarlo.

Ec. 11:9. «Alégrate, mozo, en tu mocedad y pásalo bien en los días de tu juventud; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero ten en cuenta que sobre todas estas cosas te juzgará Dios.»

Jer. 2:28. «¿Pues dónde están tus dioses que hiciste para ti?». Se les llama «dioses», pero sólo para mostrar, por *ironía*, el hecho de que no son dioses. Lo mismo, en 7:21; Ez. 20:39.

Ara. *4:4, 5.* Véase en *ironía.*

Mt. 23:32. «¡Vosotros también colmad la medida de vuestros padres!» Cristo no está aquí incitando al asesinato, sino que, por *epítrope,* da por supuesta la posición de ellos y, por *ironía,* les incita a seguir adelante con sus malos propósitos.

Jn. 13:27. «Lo que vas a hacer, hazlo más pronto.» Jesús no está sancionando el mal, sino permitiéndolo según el deseo de Judas.

Ro. 11:19, 20. «Dirás entonces («tú, gentil», v. 13): Las ramas fueron desgajadas para que yo fuese injertado. Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme.» Aquí tenemos, por *sincóresis,* una concesión de algo bueno, pero también se admite algo que es malo, sólo por dar mayor fuerza al argumento. Pablo concede que las ramas fueron desgajadas, pero no admite que eso ocurriese precisamente para que los gentiles fuesen injertados; no era ése el verdadero motivo.

Proterapia

Esta figura, que significa «tratamiento previo», se usa cuando, por precaución, nos conciliamos el favor de otros, con referencia a algo que vamos a expresar. Cuando, en vez de hacerlo antes de hablar, se hace al final, la figura recibe el nombre de *epi terapia.*

Mt. 19:16. «Entonces se le acercó uno y le dijo: Maestro bueno», etc. V. en *sinoceosis.* Lo mismo, en Mr. 10:17; Le. 18:18.

Jn. 3:2. «...Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro», etc.

Hch. 17:22. «... Varones atenienses, en todo observo que sois extremadamente religiosos». Esto es lo que significa el vocablo griego *deisidaimonésteros* = cuidadoso en la observancia de los servicios religiosos. Pero la religión, en sí sola, no sirve para nada. Todo depende de si es verdad o mentira. Desde el principio del mundo sólo ha habido, y hay, dos religiones: La de Abel y la de Caín; la de los que siguen el camino de Dios, y la de los que siguen sus propios caminos. Toda religión falsa le pide al pecador que *haga* algo para merecer el favor de Dios. Se han producido muchas y sangrientas controversias acerca de qué cosa es ese «algo» que el hombre ha de presentar ante Dios; pero todas las religiones falsas están de acuerdo en una cosa: «ALGO he de llevar en mi mano»; mientras que la única verdadera religión se expresa en aquella frase: «NADA traigo en mi mano.» Así que una persona puede ser «extremadamente religiosa» y no ser «salva», sino muy alejada de Dios (Ef. 2:13).

Hch. 26:2, 3. Aquí tenemos otro bello ejemplo de *proterapia.* V. también 22:3-6, etc.

Palinodia o Retractación

Del griego *«pálin»* = de nuevo + *«odé»* = canto, esta figura se usa cuando después de haber censurado o reprendido a una persona o cosa, hablamos bien de ella.

Se pueden hallar varios ejemplos en las Cartas a las siete iglesias de Ap. caps. 2 y 3.

Iglesia de EFESO: Ap. 2:6, después del reproche contenido en los vv. 4 y 5.

Iglesia de SARDIS: Ap. 3:4, 5, después del reproche que hallamos en el v. 1.

En el Antiguo Testamento, pueden hallarse ejemplos en 2 Cr. 15:17; 19:3; Sal. 89:33; 106:8, 44.

Prolepsis de ocupación

La *prolepsis* de que aquí hablamos es una figura que consiste en *adelantarse* a las objeciones que nos puedan formular a lo que estamos diciendo. Los griegos le daban también los nombres de *procatalepsis y apántesis.* Los latinos la llamaban *occupatio* y *anteoccupatio* = previa ocupación. Todos estos nombres muestran la importancia que esta figura tiene en la argumentación.

Hay otra clase de *prolepsis,* ya estudiada, que tiene que ver con el *tiempo;* se anticipa a los sucesos futuros, hablando de ellos como si fuesen presentes, pero deja para más adelante la *aplicación* de las palabras, por lo que también se llama *ampliación o dilación.* En cambio, la *prolepsis* de que ahora tratamos es una anticipación que tiene que ver con la *argumentación,* y se distingue de la otra, sobre todo, por el apelativo OCUPACIÓN que le añadimos, pues no sólo se *anticipa* lo que ha de venir, sino que de hecho nos ocupamos de ello, sin dejarlo para después.

En este sentido, la *prolepsis* se divide en dos clases: (i) *oculta; y* (ii) *abierta.* Se llama *oculta,* cuando la objeción anticipada está expresada (o implícita), pero no contestada; o está contestada, pero no expresada claramente. Se llama *abierta,* cuando está expresada y contestada. Las estudiaremos por separado.

I. PROLEPSIS OCULTA.

También se llama técnicamente *tecta,* vocablo latino que significa «cubierta». En este caso, los griegos la llamaban *hypóphora* = llevada debajo. A veces, la objeción no es formulada, pero está implícita en la respuesta que se le da.

Ro. 9:6. «No es que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas.» La objeción con que se enfrenta Pablo es la siguiente: Si Israel va a ser rechazado por algún tiempo (como lo va a mostrar pronto), entonces la Palabra de Dios ha quedado sin efecto. Pero ¡no es así! Porque no todos los israelitas según la carne son israelitas de verdad, sino que Dios va a tener pueblo de entre los gentiles para gloria de Su nombre, así como también un remanente de Israel, conforme a la elección de gracia.

Ro. 10:18. «Pero digo: ¿Acaso no han oído? ¡Sí, por cierto!», etc. Se anticipa así a la objeción de que muchos no habían oído el evangelio.

Ro. 11:1. «Digo, pues: ¿Acaso ha desechado Dios a su pueblo? ¡En ninguna manera!» Así se anticipa a la objeción que incluso hoy ponen muchos.

Ro. 11:11. «Digo, entonces: ¿Acaso han tropezado los de Israel para quedar caídos? ¡En ninguna manera!» Así se anticipa a la objeción de que habían caído para siempre; y dice a continuación: «Pero con su caída vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. Y si su caída es la riqueza del mundo, y su fracaso la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?»

II. PROLEPSIS ABIERTA.

Ésta se llama técnicamente *aperta* = abierta o manifiesta. Los griegos la llamaban también *anthypóphora* = respuesta a la objeción (del griego *«antí»* = contra + *«hypó»* = debajo + + *«phéro»* — llevar). Le daban también los nombres de *skhésis, anáskhesis, prosapodoton* y *hypóbole.*

Is. 49:14. «Pero Sión dijo: Me ha abandonado Yahweh, y el Señor se ha olvidado de mí.» Esta objeción es plena y bellamente contestada en el v. siguiente: «¿Se olvidará la mujer de su niño de pecho, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Pues aunque éstas lleguen a olvidar, yo nunca me olvidaré de ti.»

Mt. 3:9. «Y no penséis que basta con decir en vuestro interior: Tenemos por padre a Abraham; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.» V. en *paréquesis.*

Ro. 3:1-10. Ya hemos mostrado, bajo la figura *antimetátesis,* cómo se plantean y solucionan aquí las objeciones de un imaginario oponente judío.

Ro. 4:1-3. A la objeción de que Abraham fue justificado por las obras, siendo su fe una obra, contesta el Apóstol diciendo

que esto es imposible, puesto que entonces se negaría el principio fundamental de la gracia.

Ro. 6:1-2. «¿Qué, pues, diremos? ¿Permanezcamos en el pecado para que la gracia abunde? ¡En ninguna manera! Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?» Es decir, si los que están en Cristo murieron con Cristo al pecado, ¿cómo van a continuar viviendo en el pecado?

Ro. 7:7. ¿Qué diremos, pues? ¿Es la ley pecado? ¡En ninguna manera! Pero yo no conocí el pecado sino por la ley», etc.

Ro. 9:14, 15. «¿Qué, pues, diremos? ¿Acaso hay injusticia en Dios? ¡En ninguna manera! Pues a Moisés dice», etc.

Ro. 9:19. Véase arriba, en *anteisagogé.*

Ro. 11:20, 21. V. en *epítrope.*

1 Co. 15:35, 36. «Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué clase de cuerpo vendrán? Insensato, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes.»

APÉNDICES

APÉNDICE A

SOBRE EL USO DE DIFERENTES TIPOS DE LETRA EN LAS VERSIONES DE LA BIBLIA

La práctica de indicar, por medio de diferentes tipos de letra, las palabras o frases que no figuran en el texto original, fue introducida, según se cree, por Sebastián Münster, de Basilea (Suiza) en una versión latina del Antiguo Testamento, publicada en 1534. La primera versión que usó «letra pequeña» dentro del Texto, fue la Biblia de Cranmer, en 1539, aun cuando ésta tenía por objeto distinguir las cláusulas que no aparecían en el texto hebreo o griego, pero que figuraban en las versiones latinas; por ejemplo, en Mt. 25:1, añade: «y a la esposa», al final del versículo.

Las versiones posteriores tuvieron menos en cuenta a la Vulgata Latina y retornaron al objetivo original en el uso de la letra *cursiva* (esto es, letra «corrida»), también llamada *«itálica»*, por usar un tipo de letra que fue dedicado por Aldo Manucio a los Estados de Italia, hacia el año 1500. (Esta misma letra cursiva fue usada, para llenar las lagunas gramaticales del original, por Cipriano de Valera y Casiodoro de Reina, y subsistió en nuestras versiones hasta la del año 1960, cuando se suprimió por razones indicadas por el Comité de los autores de tal versión. Ha sido reintroducida en la versión 1977. Nota del traductor.) Con esta letra *cursiva* se suplen las *elipsis* del original, así como las palabras necesarias para dar el sentido correcto en las lenguas modernas (figura *zeugma).*

APÉNDICE B

SOBRE EL USO DEL CASO GENITIVO

Ya hemos observado, al estudiar la figura *antimeria,* que cuando un nombre *«en régimen»* (esto es, regido por otro nombre, y colocado así en genitivo) se usa en lugar de un adjetivo, el nombre en genitivo *no siempre* está usado en lugar de un adjetivo. Por consiguiente, la preposición de genitivo *«de»* no comporta un significado uniforme, sino que se usa de varias maneras. Los gramáticos difieren en cuanto a la clasificación de los diversos usos del genitivo. Presentamos nuestra propia clasificación.

El caso genitivo se llama así del griego *genos* = género, raza, etc., porque designa el *género* de la cosa o persona a la que afecta, o de la que recibe su naturaleza (o es *generada).* Por consiguiente, es lo que podríamos llamar el caso del origen o de la pertenencia. Nuestra preposición castellana —nota del traductor— «de» (como preposición de genitivo, no de ablativo) puede indicar un genitivo objetivo; por ej. «el amor *de* Dios», significando el amor que le tenemos a Él; o subjetivo, si queremos dar a entender el amor que Él nos tiene. De ordinario (no siempre), el contexto nos hará ver en qué sentido ha de tomarse.

Esta misma norma siguen muchas de las lenguas modernas, pero sería un error pensar que dicha preposición representa el caso genitivo en hebreo u otras lenguas. A veces, es difícil decidir a qué clase pertenece el ejemplo que estemos considerando. Puede, a menudo, ser correcto clasificarlo bajo más de un epígrafe. Es tarea del estudioso, cuando encuentre la preposición como señal del genitivo, considerar y decidir a qué clase pertenece. Los ejemplos no son exhaustivos. La clasificación que adoptamos es como sigue:

GENITIVO DE:

1. Carácter.
2. Origen y causa eficiente.
3. Posesión.
4. Aposición.

5. Relación.
6. Material.
7. Contenido.
8. Partición.
9. Dos genitivos, dependiendo el uno del otro.

1. *Genitivo de CARÁCTER.*

Este genitivo tiene una función más *adjetival* que los otros, y es siempre enfático. El énfasis se carga siempre en el adjetivo que con él se forma, no en el sustantivo al que califica. Hemos dado ejemplos de este genitivo en *antimeria.*

2. Genitivo de ORIGEN y CAUSA EFICIENTE.

Este empleo del genitivo señala la fuente u origen de la que algo se deriva. Dentro de este grupo, podemos poner los ejemplos que denotan la causa que efectúa o produce algo.

Nm. 24:4, 16. «Los dichos de Dios» (hebr. *El)* y «la visión de *El-Shadday»* (del Todo-suficiente), son genitivos de origen: Los dichos y la visión que proceden de Dios.

Dt. 32:19. «Y lo vio Yahweh, y se encendió en ira, por el menosprecio de sus hijos y de sus hijas»; es decir, a causa de la provocación producida por la conducta de Su pueblo.

Esd. 3:7. «... conforme a la autorización (lit.) de Ciro, rey de Persia»; es decir, conforme al documento garantizado por el rey.

Job 14:1. «El hombre nacido de mujer»; esto es, que la mujer ha dado a luz.

Sal. 37:22. Dice el original: «Porque los bendecidos de él (Dios) heredarán la tierra, y los maldecidos de él serán cortados»; esto es, respectivamente, los que Dios bendice y los que Dios maldice.

Is. 1:7. «... y asolada como asolamiento de extraños»; es decir, como el asolamiento que causan los extraños, o como el asolamiento que sufren los extraños.

Is. 9:6. «...Príncipe de paz»; es decir, el autor y dador de paz.

/5. *11:2.* «... espíritu de sabiduría y de inteligencia»; que da sabiduría, etc.

/5. *53:4.* «...herido de Dios»; esto es, herido por Dios.

/5. *53:5.* «...el castigo de nuestra paz»; es decir, el castigo que nos obtuvo la reconciliación con Dios y, por tanto, la paz (Ro. 5:1).

Ez. 1:1 • «••• Y vi visiones de Dios»; es decir, visiones que proceden de Dios, que Dios otorga.

Hag. 1:13. «Entonces Hageo, enviado de Yahweh»; esto es, mensajero de parte de Yahweh.

Mt. 3:2, etc. «... el reino de los cielos»; el reino que tiene su origen en los cielos. Puede tomarse también como genitivo de *carácter,* el reino celestial, pero siempre en el mismo sentido de antes, como se ve por las palabras de Jesús en Jn. 18:36: «Mi reino no es de este mundo»; es decir, no tiene su origen en este mundo. El reino aquí depende de la persona del Rey, pues es el Rey el que hace el reino, no al revés. Por eso, cuando el Señor dijo a sus enemigos: «El reino de Dios está en medio de vosotros» (Le. 17:21), quería decir la persona misma del Rey, no el contenido espiritual del reino en los corazones de quienes rechazaban al Rey y querían matarle. El vocablo «cielos» se toma, por *metonimia,* en lugar de «Dios». Para más detalles, véase en *metonimia.*

Le. 1:69. «... cuerno de salvación (lit.)»; es decir, poder que produce salvación. El vocablo «cuerno» se usa, por *metonimia,* en lugar de Cristo, fuerte y capaz de alcanzar y traernos salvación.

Jn. 12:43. «Porque amaban más la gloria de los hombres (la que los hombres dan) que la gloria de Dios (la que Dios da).»

Ro. 1:5; 16:26. «...la obediencia de la fe»; esto es, la obediencia que es producto de la fe; en realidad, la fe es una obediencia al mandato de Dios (comp. con Jn. 8:24; Hch. 17:30).

Ro. 1:17. «Porque en el evangelio la justicia de Dios (la que tiene su origen en Dios) se revela por fe», etc.

Ro. 4:11, 13. «... la justicia de la fe»; esto es, la justicia que tiene su origen en Dios y es imputada sobre la base de la fe.

Ro. 5:18. «... la justificación de vida»: que produce vida.

Ro. 15:4. «…la consolación de las Escrituras»: el consuelo que la Palabra de Dios suministra. Como es obvio, «la paciencia» del mismo versículo es la que nosotros debemos ejercitar.

2 Co. 11:26. «…peligros de ríos»; peligros ocasionados por ríos.

Ef. 2:8. «... don de Dios»; esto es, don que Dios otorga.

Ef. 4:18. «... excluidos de la vida de Dios»; es decir, destituidos de la vida que Dios da.

FU. 4:9. «... el Dios de la paz»; esto es, el Dios que nos procura y nos da la paz. En el v. 7, dice: «Y la paz de Dios.» El sentido es el mismo; únicamente varía el énfasis, que en el v. 7 está en *paz,* y en el 9 está en *Dios.*

Co. 1:23. «La esperanza del evangelio» es la esperanza que las buenas nuevas (el Evangelio) engendran en nosotros.

1 Ts. 1:3. «…la obra de vuestra fe, el trabajo de vuestro amor… vuestra paciencia de la esperanza». Aquí tenemos: una fe que actúa, un amor que se fatiga y una esperanza que proporciona paciencia; son genitivos de origen.

He. 1:3. «... con la palabra de su poder»; la palabra que es vehículo de su poder o, mejor, por *endíadis,* su palabra poderosa.

Hch. 1:4. «... sino que aguardasen la promesa, la cual (acusativo), les dijo, oísteis de mí» (genitivo). Como regla general de la lengua griega, diremos que el verbo *akoúein* = oír, rige acusativo de cosa (lo que se oye) y genitivo de persona (de la que procede lo que se oye). Esto explica la aparente contradicción

entre Jn. 10:27 «...oyen mi voz», donde hallamos «voz» en genitivo, como algo muy *personal,* y Mt. 7:24 «Todo aquel que me (genitivo) oye estas palabras» (acusativo): los dichos o enseñanzas que yo pronuncio. Igualmente explica la diferencia, ya comentada en otro lugar, entre Hch. 9:7 «oyendo la voz» (genitivo, como algo personal) y 22:9 «no oyeron la voz» (lit. —en acusativo—); es decir, no entendieron lo que decía la voz.

3. *Genitivo de POSESIÓN.*

Éste es quizás el uso más común y frecuente del caso genitivo. Nos limitaremos a los ejemplos más difíciles dentro de los más importantes:

Le. 2:49. «... en los asuntos de mi Padre»; es decir, la *voluntad* del Padre, que Cristo había venido a cumplir; ésta era la obra que vino a llevar a cabo, y es muy de notar que las primeras palabras de Cristo que registran los Evangelios sean esas de Le. 2:49, y las últimas: «Está consumado» (Jn. 19:30): había llevado totalmente a cabo dicha obra (comp. con Jn. 17:4). Así aprendemos que *la voluntad de Dios Padre* fue la fuente de nuestra salvación, *la obra de Cristo* el canal por el que fluyó la salvación, y *el testimonio y poder del Espíritu Santo* fue la fuerza que nos aplicó la salvación (v. He. 10:7, 12, 15).

Ef. 6:16. «... el escudo de la fe»; el escudo que la fe posee y del que echa mano; y no es otro que Dios mismo en Cristo (comp. con Gn. 15:1; Sal. 84:11 —BH, 12—). No es, pues, un genitivo de *aposición,* como si la fe fuera un escudo, sino, como en el v. siguiente:

Ef. 6:17. «... la espada del Espíritu», la que el Espíritu posee y que es «la palabra de Dios», como dice Pablo explícitamente en dicho v.

Col. 1:13. «... la potestad de las tinieblas»; esto es, la que Satanás posee.

2 Ts. 3:5. «... la paciencia de Cristo»; esto es, lo que él padeció y cuyos sufrimientos debemos imitar los cristianos (comp. con Ap. 13:10 y 14:12).

2 *Ti. 3:17.* «...el hombre de Dios»; esto es, poseído enteramente y usado fructuosamente por Dios. Por eso, bajo el anónimo «un varón de Dios» (1 S. 2:27, comp. con 9:6 y otros lugares), se nos presenta un profeta, en quien la gente reconocía a un portavoz de Dios.

4. *Genitivo de APOSICIÓN.*

Algunas veces, el genitivo está puesto, por *aposición,* para explicar o cualificar al nombre que lo rige, en cuyo caso la preposición «de» puede sustituirse por la frase «esto es», «es decir» o semejantes.

Is. 14:14. «Sobre las alturas de las nubes»; esto es, sobre las alturas, *es decir,* las nubes.

Jn. 2:21. «Pero él (Jesús) se refería al templo de su cuerpo» = al templo *que era* su cuerpo.

Ro. 4:11. Dice textualmente: «Y recibió (la) señal de (la) circuncisión»; es decir, recibió la circuncisión *que es* una señal.

Ro. 4:13. Este texto, ya citado arriba, puede entenderse también como un caso de *aposición:* «... sino por medio de (la) justicia de (la) fe». No hay artículos en el original; así que puede leerse: «por medio de la fe *que es tenida* por justicia». Lo mismo, en 5:18: «la justificación de vida»; esto es, la justificación *que* es vida. (Nota del traductor: A la vista de 4:25, opino que es más probable aquí un genitivo de origen o causa.)

2 Co. 5:1. Dice textualmente: «Porque sabemos que si nuestra casa terrenal del tabernáculo»; es decir, nuestra morada terrenal *que es este* tabernáculo.

2 *Co. 5:5.* «... las arras del Espíritu», lo mismo que en 1:22 (comp. con Ro. 8:23) puede tomarse como «las arras *que es* el Espíritu» (o, mejor —nota del traductor— «primicias» de lo que será la plena, final, operación del Espíritu en nuestra resurrección —genitivo *partitivo*—).

Ef. 4:3. «... en el vínculo de la paz»; esto es, en el vínculo *que es* la paz.

Ef. 4:9. «... a las partes más bajas de la tierra»; esto es, a las partes más bajas, *es decir,* la tierra.

He. 6:1. «...el fundamento del arrepentimiento»; esto es, el fundamento *que es* el arrepentimiento.

2 P. 2:6. «... las ciudades de Sodoma y Gomorra»; esto es, las ciudades, *a saber,* Sodoma y Gomorra.

5. *Genitivo de RELACIÓN y OBJETO.*

Éste es quizás el más interesante de todos los usos, pues ofrece una gran variedad en la manera de expresar la especial *relación* que se intenta mostrar; esta relación puede colegirse únicamente por el contexto y por la analogía general de la verdad de las Escrituras. Ha de tenerse en cuenta que resulta a menudo imposible definir y determinar el sentido exacto en que se usa el genitivo. Con frecuencia, se usa en más de un sentido. Por ejemplo, «el evangelio de Cristo» puede referirse al *origen:* —el evangelio del que Cristo es el autor—, o a la *relación:* el evangelio que tiene a Cristo por tema. Al juzgar del sentido, ha de prestarse gran atención al hecho de que, tanto en hebreo como en griego, esté presente o ausente el artículo. Cada ejemplo ha de interpretarse de acuerdo con el contexto respectivo.

Gn. 2:9. «... el árbol de la vida»; el árbol que preservaba la vida.

Gn. 3:24. «... el camino del árbol de la vida»; esto es, el camino que conducía al árbol de la vida.

Gn. 50:4. «Y pasados los días de su luto (de Jacob)»; esto es, los días del duelo que hicieron por él.

Jue. 13:12. «...¿cómo debe ser la manera (de vivir) del niño», etc.; esto es, qué pauta hemos de seguir para ordenar la vida del niño.

Sal. 4:1 (BH, 2). «... oh Dios de mi justicia»; esto es, el Dios que defiende mi causa justa.

Sal. 44:22 (BH, 23). «... como ovejas de matanza» (lit.); esto es, como ovejas destinadas al matadero.

Sal. 102:20 (BH, 21). «... Para librar a los hijos de muerte» (lit.). Es decir, a los sentenciados a muerte, o destinados a morir.

Sal. 149:6. «(Haya) alabanzas de Dios en su garganta» (lit.); esto es, alabanzas que exalten a Dios.

Pr. 1:7. «... el temor de Yahweh»; esto es, el temor reverencial que se siente con respecto a Yahweh, como lo expresa bellamente Sal. 5:7 (BH, 8).

Pr. 30:24. «...de las pequeñas de la tierra»; es decir, en la tierra.

Is. 3:14. «... el despojo del pobre»; esto es, el que le han quitado al pobre.

Is. 34:5. «... sobre el pueblo de mi anatema»; esto es, el pueblo que se ha hecho digno de mi maldición para ser destruido.

Is. 55:3. «... las firmes misericordias de David» (lit.); esto es, las que Dios le prometió firmemente a David en 2 S. 7 (comp. con Hch. 13:34).

Jer. 50:28. «... de la venganza de su templo»; esto es, la venganza de Dios con relación a su templo, tomando venganza de los que lo habían destruido.

Ez. 20:7. «... las abominaciones de sus ojos» (lit.); esto es, las abominaciones que les agradan a los ojos de ellos.

Jl. 3:19 (BH, 4:19). «... por la violencia de los hijos de Judá» (lit.); esto es, por la violencia hecha a los hijos de Judá.

Zac. 9:1. «... porque a Yahweh (el) ojo de (1) hombre (será)» (lit.). La frase hebrea admite dos traducciones: (1) A Yahweh se volverán los ojos de los hombres; (2) Yahweh tiene sus ojos puestos sobre los hombres, etc., con lo que tendríamos una *pe-*

rífrasis que expresa la providencia y el cuidado de Dios con respecto a la humanidad.

Mt. 3:8. «... frutos dignos de arrepentimiento»; es decir, que den muestras de un sincero arrepentimiento.

Mt. 4:23; 24:14. «... el evangelio del reino»; esto es, referente al reino.

Mt. 6:26. «... las aves del cielo»; esto es, las aves que vuelan por el firmamento.

Mt. 6:28. «... los lirios del campo»; los que crecen en el campo.

Mt. 10:1. «... autoridad de los espíritus inmundos» (lit.); autoridad sobre los espíritus inmundos.

Mr. 1:4. «...el bautismo de arrepentimiento»; el bautismo administrado en conexión con el arrepentimiento; que supone y exige arrepentimiento.

Mr. 11:22. «... Tened fe de Dios» (lit.); es decir, fe en Dios; la fe que El demanda y acepta y con la que correspondemos a Su fidelidad (comp. con Col. 2:12).

Le. 21:4. «... las ofrendas de Dios»; esto es, las que pertenecen a Dios y que Él acepta. La expresión es diferente de la de Ef. 2:8: «don de Dios»; esto es, procedente de Dios (genitivo de *origen).*

Jn. 2:17. «... el celo de tu casa»; con respecto a tu casa.

Jn. 5:29. «... resurrección de vida... resurrección de condenación»; esto es, respectivamente, para vida eterna y para condenación eterna.

Jn. 7:35. «...¿Acaso va a ir a la dispersión de los griegos...?»» (lit.); es decir, a los judíos dispersos entre los gentiles.

Jn. 17:2. «...potestad de toda carne» (lit.); es decir, sobre todos los hombres. Véanse otros ejemplos con el vocablo griego *exousía* = potestad, facultad, autoridad (Mt. 10:1; Mr. 6:7; 1 Co. 9:12).

Hch. 4:9. «...acerca del beneficio de un hombre enfermo» (lit.); es decir, hecho a un hombre enfermo.

Hch. 23:6 y todos los demás pasajes en que ocurre la expresión «resurrección de (los) muertos» (gr. *anástasis nekrón»),* se refieren a la resurrección conectada con los cuerpos muertos, sin más (v. también Hch. 24:15, 21; Ro. 1:4; 1 Co. 15:13; He. 6:2; 1 P. 1:3). Pero cuando se habla de la resurrección de Cristo o de la de los Suyos, se usa siempre la preposición griega *ek: anástasis ek nekrón* = resurrección *de entre* los muertos (v. Hch. 4:2; 1 Co. 15:8, etc. En cuanto a Fil. 3:11: «a la resurrección de entre los muertos», son de notar varias cosas: Primera, que el vocablo para «resurrección» no es el ordinario, sino *exanástasis* = resurrección fuera de. Segunda, que el texto dice: *ten ek* = la que es de entre. Pablo se refiere aquí a lo que acaba de decir en el contexto anterior: que todas las ventajas que tenía como judío, las tenía por basura en comparación con la excelencia del conocimiento de Cristo para llegar, siendo semejante a él, «a la resurrección de entre los muertos», conectada con el «misterio» al que se refiere en 1 Co. 15:51, ahora revelado para todos los creyentes. No significa, pues, que piense en disfrutar de algo que no esté al alcance de todos los cristianos.

Ro. 3:22. «La justicia de Dios por medio de la fe de Jesucristo» (lit.); es decir, por medio de la fe en Jesucristo (comp. con Gá. 3:22; Ap. 14:12).

Ro. 8:17. «...coherederos de Cristo»; esto es, participantes con Cristo de la misma herencia.

Ro. 8:36. «... ovejas de matadero»; esto es, ovejas destinadas al matadero, como hemos visto en Sal. 44:22 (BH, 23).

Ro. 9:9. Dice textualmente: «Porque de promesa (es) esta palabra»; esto es, esta palabra se refiere a una promesa: la promesa hecha a Sara.

Ro. 10:2. «... tienen celo de Dios»; esto es, celo por Dios o con referencia a Dios. Una persona puede tener este celo y, sin embargo, estar destituida de la justicia que Dios ha provisto para nosotros en Cristo, y solamente en él. Sin ella, de nada sirve el celo y las obras de justicia.

Ro. 16:2. «... como es digno de los santos»; es decir, como incumbe a todo buen creyente.

2 Co. 10:5. «... a la obediencia de Cristo» (lit.); es decir, a la obediencia que se debe a Cristo.

Ef. 4:16. «...mediante toda juntura de suministro» (lit.); esto es, mediante toda juntura que está destinada a suministrar.

Col. 1:24. «Las aflicciones de Cristo»; esto es, las que sufren aquellos en quienes Cristo vive (Gá. 2:20) y con quienes Cristo se identifica (Hch. 9:4, 5), pues el Cristo Místico (v. 1 Co. 12:12) es como una prolongación del Cristo físico: el Cuerpo del que Cristo es la Cabeza (Ef. 1:22; 4:15; Col. 1:18, 24, etc.).

Col. 2:18-19. La traducción literal de estos dos vv. es como sigue: «Que nadie os defraude de vuestro premio, complaciéndose en humildad y religión de ángeles, entremetiéndose en las cosas que ha visto, vanamente hinchado por la mente de su carne (esto es, por su mente carnal), y no asiéndose de la Cabeza», etc. En efecto, el vocablo griego *threskeía* no significa «culto», sino «religión» (comp. con Hch. 26:5 y Stg. 1:26, 27, que son, con ésta, las únicas veces que tal vocablo ocurre en el N. T. Es, pues, una religión propia de los ángeles en su acceso al trono de Dios. El contexto enseña que esta actitud no es la propia de los cristianos, quienes son «hijos», no «siervos» de Dios (como lo son los ángeles; comp. con He. 1:14; 2:5, así como 1 Co. 6:3). (Nota del traductor: Esta interpretación de Bullinger no es seguida hoy por ningún exegeta, que yo sepa.)

Tito 2:14. «... celoso de buenas obras»; esto es, con respecto a buenas obras.

He. 3:12. «...un corazón malo de incredulidad»; esto es, malo por su incredulidad.

He. 5:13. «... inexperto de la palabra de justicia» (lit.); esto es, inexperto en cuanto a la palabra.

He. 9:21. «... los vasos del ministerio»; esto es, pertenecientes al ministerio sacerdotal.

He. 11:26. «...el vituperio de Cristo»; esto es, el vituperio que Cristo sufrió (comp. con 13:13. Nota del traductor: Para entender esta frase, es de notar la identificación del «Ungido» por excelencia con el pueblo escogido. V. Mt. 2:15: «...De Egipto llamé a mi Hijo» y comp. con Os. 11:1, de donde está tomada y que se refiere al pueblo de Israel).

Stg. 1:13. «...porque Dios no puede ser tentado de cosas malas» (lit.); esto es, está inmune a la tentación por parte del mal.

1 P. 2:19. «... conciencia de Dios» (lit.); es decir, ante, o hacia, Dios.

1 Jn. 2:5. «...el amor de Dios». Esta frase, tanto en Pablo como en Juan, es de doble sentido: el amor que Dios nos tiene, y el amor que nosotros le tenemos. En todo caso, el primer sentido es primordial, como se ve por 1 Jn. 4:10, 19. V. también Jn. 14:23.

Ap. 3:10. «... la palabra de mi paciencia»; esto es, el mensaje por el cual los creyentes tuvieron que padecer, a imitación de Cristo (comp. con Jn. 12:23-26); o la paciencia de los fieles en esperar la parusía del Señor, es decir, su Segunda Venida. (Nota del traductor: La primera interpretación es la más corriente —y más conforme con el contexto—; la segunda es del propio Bullinger, así como de Newell y algunos pocos más.)

Ap. 19:10. «... el testimonio de Jesús»; es decir, acerca de Jesús.

6. *Genitivo de MATERIAL.*

Este genitivo denota la materia prima o material del que está hecha una cosa.

Gn. 3:21. «... túnicas de pieles»; es decir, hechas de pieles.

Gn. 6:14. «... un arca de madera de gofer»; e. d., de esa clase de madera.

Jue. 7:13. «... un pan de cebada»; hecho de cebada.

Sal. 2:9. «... con cetro de hierro»; con cetro hecho de hierro.

También podría clasificarse como genitivo de *carácter:* «un cetro férreo», puesto, por *metonimia,* como de un gobierno poderoso y duro.

Dan. 2:38. «…tú eres aquella cabeza de oro»; es decir, tú estás representado por la cabeza de la imagen, que estaba hecha de oro. V. también 2 S. 7:2 y muchos otros ejemplos en el A. T. y en el N. T.

7. *Genitivo de CONTENIDO.*

Este genitivo designa algo de lo que otra cosa está llena.

1 S. 16:20. Dice textualmente: «Y tomó Isay un asno de pan y un odre de vino»; es decir, un asno cargado de pan y un odre lleno de vino.

Mt. 10:42. «... un vaso de agua fresca»; esto es, lleno de agua fresca.

Mt. 26:7. «…con un frasco de alabastro de perfume muy caro»; esto es, un frasco hecho de alabastro (genitivo de *material),* lleno de perfume (genitivo de *contenido).*

Jn. 1:14. «... lleno de gracia y de verdad»; es decir, lleno con gracia y con verdad.

Jn. 2:7. «... Llenad estas tinajas de agua»; esto es, con agua.

8. *Genitivo de PARTICIÓN, SEPARACIÓN, ETC.*

Este genitivo denota *una parte tomada de un todo,* y se le puede reconocer tan fácilmente, que apenas necesitamos unos pocos ejemplos.

Le. 20:35. «... dignos de alcanzar de aquel siglo» (lit.); esto es, de tener parte en aquel siglo.

1 Co. 15:9. «...el más pequeño de los apóstoles».

1 P. 1:1. «...a los elegidos peregrinos de (la) dispersión» (lit.); es decir, que son parte del pueblo esparcido por las naciones que va nombrando.

9. DOS GENITIVOS, DEPENDIENTE EL UNO DEL OTRO.

Lv. 7:35. «Ésta es (la porción de la) unción *{partición)* de Aarón *{posesión)* y (la porción de la) unción *{partición)* de sus hijos *{posesión);* es decir, «esto es *parte de* los prerrequisitos de la unción», etc.

Jn. 6:1 «... al otro lado del mar de Galilea *{relación),* el de Tiberias *{aposición)»;* es decir, el mar perteneciente a Galilea, *a saber,* Tiberias (como lo llaman los gentiles).

Hch. 5:32. «Y nosotros somos testigos de él *{posesión)* de estas cosas *{relación).»*

Hch. 20:24; 1 Ts. 2:9. «... el evangelio de la gracia de Dios»; esto es, el evangelio *referente a* la gracia de Dios (genitivo de *origen o posesión).*

2 Co. 5:1. «... si la casa terrestre de nosotros *{posesión)* del tabernáculo *{aposición)»* (lit.).

Ef. 1:18. «... y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos»; es decir, «y cuan rica gloria (por *hipálage),* perteneciente *{relación)* a los santos». También podría traducirse, por *enálage:* «y cuan gloriosas riquezas», etc.

FU. 2:30. «... la falta de vosotros *(posesión)* de servicio *{relación,* es decir, con respecto a vuestro servicio)» (lit.).

APÉNDICE C

HOMEOTELEUTA EN LOS MSS. Y EN EL TEXTO IMPRESO DE LA BIBLIA HEBREA

En la segunda sección de este libro, y entre las figuras de adición que afectan a palabras, hemos analizado la figura llamada *homeoteleuton,* la cual ocurre cuando aparecen juntas palabras de igual terminación. No es en este sentido como tomamos ahora el vocablo «homeoteleuton», sino con referencia a ciertos errores cometidos por los copistas al transcribir el texto sagrado. Al copiar un MS., el escriba llegaba a una determinada palabra y, después de escribirla, continuaba su transcripción sin perder de vista tal palabra u otra similar en el contexto inmediato, omitiendo así algunas palabras o una frase entera. El doctor Ginsburg, en su libro *Introduction to the Hebrew Bible (Introducción a la Biblia Hebrea),* cita varios ejemplos y muestra que, aun cuando la versión de los LXX ha preservado algunos *homeoteleuta* que son omitidos en el actual texto hebreo, la versión misma de los LXX nos ofrece también ejemplos de esta omisión, debidos a la misma causa que originó las omisiones en el texto hebreo. Daremos media docena de ejemplos para explicar lo que venimos diciendo:

Jos. 2:1. «Y ellos fueron y *entraron* (en Jericó, y *entraron)* en casa de una ramera que se llamaba Rahab.» Lo incluido en el paréntesis falta en el actual texto hebreo (y, por tanto, en nuestras versiones).

Jos. 9:27 (BH, 26). «Y Josué los destinó aquel día a ser leñadores y aguadores para la congregación y para *el altar de Yahweh* (y los habitantes de Gabaón se hicieron leñadores y aguadores para *el altar de Yahweh)»,* etc. La porción ha sido preservada en la versión de los LXX.

Jos. 10:12. «Entonces Josué habló a Yahweh el día que Yahweh le entregó al amorreo delante de los hijos de *Israel* (cuando lo destruyeron en Gabaón, y fueron destruidos delante de los hijos de *Israel),* y dijo en presencia de los israelitas.» También esta porción ha sido preservada en los LXX.

En *Jos. 21,* los vv. *36 y 37* no aparecen en el texto hebreo impreso y faltan en la mayoría de los MSS. Los LXX los han preservado y así figuran en nuestras versiones.

Jue. 16:13-14. «...Él (Sansón), entonces, dijo: Si tejes siete guedejas de mi cabeza con la tela *y las aseguras con una estaca* (seré entonces débil como cualquier otro hombre. Y sucedió que, cuando él estaba durmiendo, Dalila tomó las siete guedejas de su cabeza, y las tejió con la tela *y las aseguró con una estaca),* y le dijo», etc.

1 R. 8:16. «Desde el día en que saqué de Egipto a mi pueblo Israel, no he escogido ciudad de todas las tribus de Israel para edificar casa en la cual estuviese mi nombre; aunque *escogí* (Jerusalén , para que mi nombre estuviese en ella, y *escogí)* a David para que presidiese en mi pueblo Israel.» Los LXX, en algunos MSS., han preservado esta porción.

APÉNDICE D

HOMÓNIMOS HEBREOS

Del griego «hornos» = el mismo + *«ónoma»* = nombre, el vocablo «homónimo» designa palabras que se escriben igual, pero tienen diferente significación. Baste un ejemplo en nuestra lengua castellana: el vocablo «vela» puede significar tres cosas distintas: (1) candela; (2) lienzo de las naves; (3) estado de atenta vigilancia.

Veamos ahora una serie de homónimos hebreos:

'Azav. Puede significar *dejar,* como en Gn. 2:24; 39:6; Neh. 5:10; Sal. 49:10 (BH, 11); Mal. 4:1 (BH, 3:19).

(2) Puede también significar *restaurar, reparar, fortificar,* como en Neh. 3:8. Que éste es el caso también en Ex. 23:5 («ayudar»), se ve por el paralelo Dt. 22:4, aunque en éste último se usa el verbo *qum* = levantarse.

(3) Significa finalmente *soltar,* como se ve por la frase «ni siervo (atado) ni libre (suelto)», en Dt. 32:36; 1 R. 14:10; 2 R. 14:26.

Jesed.

(1) *Misericordia,* como en la mayoría de los casos (v. Gn. 24:12; 2 S. 7:15; 1 Cr. 19:12; 2 Cr. 6:14; Job 37:13; Sal. 103:4, 8, 11, 17, etc.

(2) *Vergüenza, desgracia, reproche,* etc., como en Lv. 20:17 («es cosa execrable» = vergonzosa); Pr. 25:10 («infamia»).

Nesheph.

(1) *Oscuridad,* como en Job 24:15; Pr. 7:9; Is. 5:11; 21:4; 59:10 (en estos tres últimos, «noche»); Jer. 13:16.

(2) *Amanecer* o *mañana,* como en 1 S. 30:17; Job 7:4; Sal. 119:147.

Gadl.

(1) *Redimir,* como en Ex. 6:6; Sal. 172:14; Is. 48:17, etc.

(2) *Rechazar, excluir, profanar,* como en Esd. 2:62; Neh. 7:64; 13:29; Is. 59:3; Lam. 4:14; Sof. 3:1; Mal. 1:7.

Ta'av.

(1) *Desear, anhelar,* como en Sal. 119:20, 40, 174.
(2) *Aborrecer,* como en Am. 6:8.

Nakhar.

(1) *Juzgar equivocadamente, malentender,* etc., como en Dt. 32:27 («se envanezcan»; propiamente: «lo interpreten mal»).
(2) *Reconocer,* como en Job 34:19 («favorece»).
(3) *Entregar,* como en 1 S. 23:7.

'Asaph.

(1) *Proteger, curar, recuperar,* etc., como en Nm. 12:14, 15; 2 R. 5:6; Sal. 27:10 («me recogerá» = será mi protector).
(2) *Destruir* o *quitar,* como en Sal. 26:9 (en lugar de «no juntes», «no destruyas»); Jer. 16:5 («yo he quitado»).

Pajad.

(l)Tener miedo, como en Dt. 28:66; Job 23:15 («tiemblo»).
(2) *Regocijarse* o *alabar,* como en Is. 60:5 («se maravillará»); Os. 3:5 («con regocijo», mejor que «con miedo»).

'Avon.

(1) *Fuerza,* como en Gn. 49:3; Dt. 21:17.
(2) *Dolor, pesar, luto,* como en Gn. 35:18; Dt. 26:14; Os. 9:4.

Tsiwah.

(1) *Mandar.* Éste es el significado ordinario del vocablo.
(2) *Prohibir,* como en Dt. 4:23.

Parats.

(1) *Crecer, ensancharse,* como en Gn. 30:43 («se enriqueció»); Ex. 1:12 («crecían»).
(2) *Romper, destruir,* como en 2 Cr. 20:37 («ha roto», en vez de «destruirá»).

APÉNDICE E

LAS DIECIOCHO ENMIENDAS DE LOS SOFERIM EN EL TEXTO PRIMITIVO

La *Massorah,* es decir, la letra pequeña en los márgenes de los MSS. hebreos, consiste en una concordancia de vocablos y frases, destinada a salvaguardar el texto sagrado. En dichos MSS., se halla a veces una nota, al margen, que dice: *«Ésta es una de las dieciocho enmiendas de los Soferim.»* En realidad, son más de 18 las enmiendas hechas en el texto primitivo, como veremos después, pero se habla de 18 como de las que están contenidas en la lista «oficial».

Estas enmiendas se llevaron a cabo en una época muy anterior a la era cristiana, antes de que el texto hebreo obtuviese su forma actual. Por tanto, fueron hechas mucho antes de que el texto pasase a manos de los masoretas, y de éstos a los copistas oficiales de los MSS. y grandes códices. No se las puede llamar corrupciones del texto, puesto que las respectivas notas marginales advierten que se trata de enmiendas. La mayor parte de estas enmiendas fueron hechas mediante el cambio de *una sola letra,* con lo que la alteración no parece tan grande.

Un cuidadoso examen de dichas porciones muestra que el objeto de tales enmiendas fue, por un equivocado sentimiento de reverencia, eliminar del texto ciertos *antropomorfismos* (véase esta figura en su lugar) que se suponían ofensivos a Dios y, por tanto, no debían ponerse en labios de los lectores, mientras que el texto primitivo era conservado en el margen. Sin embargo, desde la invención de la imprenta, las Biblias Hebreas presentan el texto *sin las notas masoréticas destinadas a salvaguardarlo,* con lo que el conocimiento de dichas enmiendas se ha perdido para los estudiosos de la Biblia Hebrea. Pero, comoquiera que tales enmiendas afectan a la figura *antropopatía* (véase en su lugar), las ponemos aquí para beneficio de los estudiosos.

1. *Gn. 18:22.* «... pero Abraham estaba aún delante de Yahweh». El texto primitivo era: «... pero *Yahweh estaba* aún delante de Abraham». Se creyó que era indigno de Dios el esperar a que Abraham indicase lo que mejor le parecía y fue alterado el texto,

conforme lo tenemos hoy en la Biblia Hebrea y en todas sus versiones.

2. *Nm. 11:15.* «Si vas a tratarme así, yo te ruego que me des muerte, si he hallado gracia en tus ojos; y que yo no vea mi mal (lit.).» El texto primitivo decía: «... *tu mal»,* por *metonimia* (v. en su lugar); dando a entender el castigo o «mal» (comp. con Ex. 32:12, 14) que Dios iba a enviar a Su pueblo.

3. *Nm. 12:12.* Aquí, el texto primitivo decía: «nuestra madre» y «nuestra carne», pero fue cambiado en «su madre» y «su carne», para no ofender la gran dignidad del caudillo y mediador de la ley divina, Moisés.

4. *1 S. 3:13.* Aquí, nuestras versiones siguen a los LXX, quienes debieron de percatarse de la enmienda y tradujeron conforme al texto primitivo: «porque sus hijos han blasfemado (lit. han maldecido) a Dios», pues el texto hebreo actual, alterado, dice: «se han hecho viles *a sí mismos»* (hebr. *lajem,* en vez de *Elohim* = Dios).

5. 2 S. *16:12.* David dice: «Quizá mirará Yahweh mi aflicción» (lit. *mi ojo,* como indicando el llanto). El texto primitivo decía: «Quizá mirará Yahweh *con su ojo* (hebr. *be'einó,* en lugar del actual *be'einí).*

6. *2 S. 20:1,*

1. 1 R. 12:16, y

8. *2 Cr. 10:16.* «Cada uno a sus tiendas.» El texto primitivo decía: «Cada uno *a sus dioses.»* La enmienda se hizo trasponiendo una letra por otra: el *he y* el *lamed,* de modo que dijese *«le ohaleikhá»* en lugar de *«le'eloheikhá».*

9. Jer. 2:11. «.. Sin embargo, mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha». El texto decía *«mi gloria»* (hebr. *kebodí,* que fue cambiado en *kebodó).*

10. *Ez. 8:17.* El texto hebreo actual dice: «... ponen la rama a sus narices». Pero el texto primitivo decía: «ponen la rama *a mis* narices». Con esta enmienda, rebajaban un tanto el pecado de

Judá, ya que la «rama» o «ramo» de referencia no era otra cosa que el *aserá* o falo de madera, en cuya forma eran cortados los árboles en el bosque donde se daba culto a Astarté. Este obsceno culto había sido introducido en el templo y en sus atrios, y el pecado de que se habla consistía en aplicar tal ramo o *aserá* a las narices de Yahvveh mismo, por la figura *antropopatía.*

11. *Os. 4:7.* Como en el n.[u] 9, también aquí fue cambiado el texto primitivo («mi gloria») en el texto actual («su gloria»).

12. *Hab. 1:12.* «¿No eres tú desde el principio, oh Yahweh, mi Dios, mi Santo? No moriremos.» En el texto primitivo, la última frase era: *«Tú no mueres.»*

13. *Zac. 2:8* (BH, 12). «...porque el que os toca, toca la niña de su ojo». Pero el texto primitivo decía: «... *de mi ojo».*

14. *Mal. 1:13.* «... y lo habéis tratado con desdén». El texto primitivo decía: «... y *me* habéis tratado con desdén» (el hebreo *'othí* fue así cambiado en *'othó).*

15. *Sal. 106:20.* Lo mismo que en los n.[os] 9 y 11, *«mi gloria»* (hebr. *kebodí)* fue cambiado en «la gloria de ellos» (hebr. *kebodani).*

16. *Job 7:20.* «...hasta convertirme en una carga para mí mismo». El texto primitivo decía: *«...para ti».*

17. Job 32:3. «... aunque habían condenado a Job». El texto primitivo decía: «y porque habían condenado *a Dios».*

18. *Lam. 3:20.* «Mi alma lo recuerda todavía, y está abatida dentro de mí.» El texto original era: «Y *tu alma* guardará luto por mí» (o: «condescenderá hasta mí»).

Los tres pasajes siguientes están también marcados por la *Massorah,* aun cuando no figuran en ninguna de las listas especiales:

2 S. *12:14.* Dice literalmente: «... con este asunto has blasfemado grandemente de los enemigos de Yahweh». Pero, como esto no tenía sentido alguno, las versiones han tomado la forma

intensiva *Piel* como si fuera *Hiphil,* es decir, causativa, y han traducido: «...has dado ocasión de blasfemar a los enemigos de Yahweh». Pero el texto primitivo decía: «has blasfemado grandemente de Yahweh». El texto fue alterado para rebajar el pecado de David, pero ha ocasionado gran confusión a los traductores.

Sal. 10:3. La segunda parte de este v. dice literalmente, según el actual texto hebreo: «... y el avaro bendice, menosprecia a Yahweh». Esto no tiene sentido, por lo que las versiones inglesas (A. V. y R. V) inventan *elipsis* (también la RV antigua: «y bendice al codicioso, *a quien Jehová* aborrece»). La RV 1960 dice: «Bendice al codicioso, y desprecia a Jehová», siendo así que «el codicioso» es, sin duda, el *sujeto* de la oración. La 1977 conserva el sujeto en su correcto lugar, pero sigue la corriente común, tanto en círculos protestantes como católico-romanos, de que el verbo hebreo *barakh* significa, no sólo «bendecir», sino también «maldecir». Toda esta confusión se ha originado por ignorar que este versículo fue alterado por los Soferim, ya que el texto primitivo decía: «...y el codicioso (o: avaro) maldice (o: blasfema) y desprecia (o: aborrece) a Yahweh».

En efecto, aquí, como en 1 R. 21:10, 13; Job 1:5, 11; 2:5, 9, el verbo que figuraba en el texto hebreo original no era *barakh* = bendecir, sino *qalal* = maldecir, o *gadaph* = blasfemar, pero, para evitar el uso de tales verbos con relación a Dios, el verbo de referencia fue sustituido por *barakh,* con una nota explicativa al margen. Sin embargo, en éste y en los lugares arriba citados, el sentido era tan claro que los traductores lo vertieron ordinariamente por «maldecir». (Bueno será, pues, que tomemos nota de esta enmienda y usemos el verbo apropiado cuando el contexto lo exija. Nota del traductor.)

Ec. 3:21. El texto hebreo actual dice literalmente: «¿Quién conoce el espíritu de los hijos del hombre? ¿Sube él hacia arriba? ¿Y el espíritu de la bestia? ¿Desciende él hacia abajo a la tierra?» La respuesta implícita parece ser obvia: «Nadie lo sabe.» Sin embargo, la A. V. inglesa (lo mismo que la RV 1909 y 1960), tomando erróneamente el artículo interrogativo hebreo *ha* como si fuera pronominal o conjuntivo, ha vertido: «¿Quién sabe *que* el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y *que* el espíritu del animal desciende abajo a la tie-

rra?» De esta manera, y por respeto a la susceptibilidad de los lectores o de los oyentes, han tratado de paliar la apariencia de escepticismo o el problema psicológico suscitado por las preguntas del *Qohélet* o «Predicador», mediante la figura *eufemismo.*

Compendio esquemático de la obra y clasificación de las figuras de dicción

índice alfabético de figuras

índice de estructuras

índice de versículos de la Biblia que contienen figuras de dicción

Antiguo Testamento

ÍNDICE DE VERSÍCULOS QUE CONTIENEN FIGURAS DE DICCIÓN

SALMOS

SALMOS

SALMOS

PROVERBIOS

Nuevo Testamento